

PHEN-4/008

Ep-VIII

Ambrosio in lib. officiorum dicit
que ad la baptemo lo pla.
vilemente. y no baptemo
mes loz otros may les
y labamente.



AVISO
DE GENTE
RECOGIDA, Y ESPECIAL-
MENTE DEDICADA AL
SERVICIO DE DIOS.

En el qual se dan consejos, y remedios contra los
peligros y tentaciones, que en el camino del Cie-
lo se suelen ofrecer. Y se da orden de vida
para qualquier estado de persona
en todos los tiempos
del Año.

*Compuesto por el muy Reuerendo Padre Doctor Diego
Perez Cathedratico de Escritura en la Vniuersi-
dad de Barcelona.*

Dirigido al Ilustrissimo y Reuerendissimo Señor don Juan de
Ribera Patriarcha Antiocheno, Arçobispo de Valencia.
Lo contenido en este Libro la siguiente pagina lo declara.

Año,



1613.

CON LICENCIA

En Lerida, por Luys Manescal.

Suma de todo lo que se trata en este libro.

EN la primera parte teniendo por cosa manifiesta quan alto y dichoso sea procurar de seruir à nuestro Señor con toda perfeccion, se trata quan alto sea el estado de las personas que para este fin elijen estado de entera castidad.

En la segunda parte se declara en que consiste la perfeccion.

En la tercera parte se ponen doze generos de medios, para alcançar la santidad.

En la quarta parte se pone vna suma de los peligros y tentaciones que en el camino de Dios se ofrecen.

Que sea mortificacion.

La diferencia de espiritu de tentacion.

Del primer inconueniente que es meterse en el peligro.

Del segundo que es quitar el cuydado de lo esencial, y ponerlo en lo menos principal.

Del tercero que es no querer crescer y arribar a la perfeccion.

Del quarto que es dexar el rigor de la mortificacion exterior.

Del quinto que es descuydo en ojos y lengua y andar.

Del sexto peligro que ay en visitas y conuersaciones y estrechas amistades,

Del setimo q̄ es dexar la penitencia y regalarse.

Del otauo que es no querer llevar con paciencia la cruz.

Del noueno que es no determinarse a pelear con

tra todo genero de tentacion.

Del decimo que es no querer trabajar, ò estar ociosos.

Del vndecimo que es la falta de criança.

Del dozeno peligro que son las burlas.

Del decimotercio q̄ es buscar cõsuelo humano.

Del decimo quarto que es fundar el recogimien to en cosas exteriores.

Del decimoquinto peligro y muy grande que es no elegir buen maestro espiritual.

Del decimosexto que es regirse por su parecer, y no tomar consejo.

Del decimo septimo que es qualquier genero de peligro que en la oración puede auer.

Del decimo octauo peligro que es imprudencia en la confesion.

Del decimonono que son los peligros que en la Comunión pueden suceder.

Del 20. peligro que en la tentacion puede auer. Siguenfe luego los remedios contra las tentaciones en general y en particular, y en el modo de vsar dellos.

El 1. remedio general es quitar las causas y ocasiones.

El 2. armarse de los buenos exercicios.

El 3. la palabra de Dios.

El 4. acordarse de lo que ha prometido a Dios.

El 5. pensar que la tentacion yra descreciendo, y creciendo el socorro de Dios.

El 6. es enfayarse antes que venga la batalla.

Siguese

Siguese en particular de los remedios contra la soberuia espiritual.

De los remedios contra la desconfiança.

De los remedios contra la tristeza espiritual.

De los remedios contra la transfiguracion del demonio en Angel de luz.

De los remedios contra la tentacion deshonesta.

Siguenfe los remedios cõtra los espíritus de tentacion.

Ponenfe primero remedios generales contra todo mal espíritu.

Siguese en particular de los remedios contra el espíritu de fornicacion, y contra el de blasphemia, y contra el de incredulidad.

Siguese finalmente vn modo de vida que qualquiera persona recogida en parte, ò en todo podrá tener para viuir quietamente.

Y cerca desto conforme a los diuersos tiempos del año y diuersos estados y circunstancias se ponen algunas aduertencias.

Y finalmente se pone vna instruccion para hazer voto de castidad.

Y se ponẽ consejos muy prouechosos para aprovecharse deste auiso con otras cosas particulares, de que la gēte recogida puede sacar mucho fruto.

Va añadida al fin deste libro vna doctrina del B. S.

Vicente Ferrer vertida de Latin en Romance

mas cõforme al sentido q̄ a la pura letra, teniẽdo

respeto al intento de aquel glorioso Sãto.

YO fray Ioseph Ramos Prior del monasterio de nuestro padre san Agustin de Barcelona, por mandado del muy Ilustre y Reuerendissimo Señor don Iuan Dymas Loris Obispo de Barcelona he leydo y releydo este libro del muy Reuerendo señor Dotor Diego Perez, intitulado *Auiso de Gente recogida*, y no hallo en el cosa que repugne a nuestra santa Fè Catolica, ni a los buenos costumbres della: antes bien es digno que se aprouechen del, no solo las personas religiosas y recogidas, sino todo el pueblo Christiano. Y así es mi parecer que es digno de salir a luz para encaminar muchas almas al Cielo. Dada en el Monasterio de nuestro padre san Agustin de Barcelona a 23. de Nouiembre del Año 1584.

Fray Ioseph
Ramos.

YO Pedro Benito Santamaria, dotor en Theologia, y Canonigo de la Seu de Barcelona, por mandato del muy Ilustre y Reuerendissimo Señor don Iuan Dymas Loris Obispo de Barcelona he leydo este libro intitulado *Auiso de Gente recogida*, &c. Compuesto por el muy Reuerendo señor Dotor Diego Perez Cathedratico de Escritura en la Vniuersidad de Barcelona, y Predicador Euangelico. Y no he hallado en el cosa que contradiga a nuestra santa Fè Catholica, ni a buenas

costumbres: antes me parece vna obra muy vtil y prouechosa para todos, y particularmente para gente que quiere dexar el mundo, y darse del todo al seruicio de nuestro Señor, y así soy de parecer que se puede y deue imprimir. En Barcelona a 12. de Hebrero. 1585.

Pedro Benito
Santamaria.

NOS Ioannes Dymas Loris Dei
& sancte sedis Apostolicæ gratiæ
Episcopus Barcinon. visis approbationibus prædictis huius libri cuius inscriptio est, *Auiso de gente recogida*, editi ab admodum Reuerendo patre Iacobo Perez, sacre Theologiæ Doctore, & concionatore Euangelico concedimus licentiam imprimendi illum in nostra Diocæsi. Dat. in palatio Episcopali Barcinonæ die 14. Februarij. 1585.

I. Ep̄s Barcinon.

EL Dotor Antonio Claramunt
Catredatico de Theologia en la
Vniuersidad de Lerida, y Retor de S.
Iuan de la dicha ciudad, por manda-
to del muy Ilustre y Reuerendissimo Se-
ñor don Francisco Virgilio Obispo de
Lerida he visto y leydo este libro, cuyo
titulo es, Auiso de gente recogida &c.
Compuesto por el dotor Diego Perez, y
no he hallado en el cosa que repugne a
nuestra santa Fe Catolica y buenas
costumbres: antes me parece es vn ca-
mino seguro para subir a la perfeccion
Christiana. Y assi digo que sea impri-
mido. Dad en nuestra Yglesia de san
Iuã de Lerida a 6. de Mayo de 1613.

El D. Antonio Claramunt.

AL

**AL ILVSTRISMO
Y REVERENDISSIMO SE-
ñor don Iuan de Ribera Patriarcha
Antiocheno, y Arçobispo
de Valencia.**

Ilustrissimo y Reuerendissimo Señor.

DESSEANDO hazer al-
gun seruicio a nuestro
Señor, segun el talento
de mi baxeza, no cõfia-
do de q̄ aya en mi espi-
ritu ni letras, sino de la
piadosa mano de nues-
tro Señor, que ha sido
seruido de querer, ò permitir que me aya
exercitado muchos años en seruir a mis
proximos en diuersas partes de España, y
particularmente en tener cuydado de mu-
cha gente recogida, y religiosa, que se ha
querido seruir de mi en confession y conse-
jos: me parecio que haria a nuestro Señor
vn mediano seruicio, si colligiendo las ex-
periencias mias y ajenas de lo que he oy-
do, leydo, y por mis manos ha passado acer-

ca

ca deste modo de viuir de gēte recogida y religiosa, escriuiessē vn auiso, segū el qual esta gēte recogida, y mayormēte las dōzellas y continentes, q̄ vulgarmēte llaman en España Beatas se gouernassen en sus casas, y se consernassen Christiana y recogidaamente.

Porque puedo con alguna razon dezir a V. Señoria Ilustrissima que vna de las cosas que en España es mas menester, es poner orden y concierto en este genero de personas recogidas. Porque por vna parte es vn modo de vida que mucho agrada a nuestro Señor, y es muy estimado en sus ojos, y de gran prouecho espiritual en donde quiera que esta: por su buen exēplo, y por sus oraciones, y ayunos, y todo genero de buenas obras: por otra parte esta a gran peligro. Sō mugeres, y moças las mas: tienen libertad quanta quierē, no tienē superior, no estā en cerradas, no tienen regla cierta, cōforme a la qual viuā, cada vna se es a si ley, ni tienen siempre oportunidad de maestros espirituales en numero suficiente, quales los hauian menester: porque seria bien que fuessen ancianos, sabios, dentro y fuera mortificados, muy experimentados en tentaciones, y en oracion,

oracion, y penitencia, y en todo buen exercicio: para que muy prudente y santamēte, las supiesssen y pudiesssen gouernar. Y sobre todo esto el Diablo, el Mundo, y su carne, les hazen cruda guerra a fuego y a sangre, y les arman mil lazos, y no puedē ser todas monjas: ni cōforme se collige de san Pablo ad Cor. 7 se puede con buena conciencia hazer, que se casen por fuerça las personas, a quiē Dios llama a la castidad, ni todos aunque quierā se pueden bien casar: ni tampoco todas tienen llamamiento, ò talento para monjas, ò para casadas. Por lo qual es necessario dar medio, con el qual las que nuestro Señor llama para este estado, puedan viuir recogida y seguramente.

No le parece a V. S. Ilustrissima que han menester las personas desta condicion, auisos, y muchos, y muy prudentes, para poder se valer y perseuerar, y passar adelante con lo comēçado, ya q̄ no se puede impedir ni quitar este modo de vida, que tan estēdido esta en España, y en otras partes, especialmente pues por nuestros pecados vemos q̄ han ya acaecido tantos dolores, que no querria el hombre acordarse dellos? Viēdo esto

esto me he animado a escreuir sobre esta materia, porq̄ aunq̄ soy tãpobre tẽgo como he dicho tantas experiencias en tantas partes tantos años ha, con todo genero de personas he oydo y visto tanto en esto, que aũque no haga sino recoger lo q̄ por mis manos ha passado, y lo que otros me han referido, dire algo de prouecho, especialmente que es este vno delos negocios que mas en comiendo a nuestro Señor, por ser tan peli groso, y por tocar a gẽte tan fragil, y tan senalada. Y assi espero que fauorecera nuestro Señor mi buena intencion y desseo. Plega a nuestro Señor que yo lo acierte a escriuir, como el quiere, y ellas lo reciban con coraçõ humilde, y desseo de perseuerar, acertar y aprouechar, y ser tales qual es razon que sean las que son esposas de nuestro Señor Iesu Christo: pues qual es el esposo, tal es razon que sea la esposa.

No podre ser muy breue, porque en este negocio lo que mas importa es venir a menudencias. Porque como el negocio es delicado, poquita cosa suele ser lo que lo mancha, tizna, casca, ò quiebra. Mayormẽte que tratando cõ mugeres, y no todas ancianas,

ni to

ni todas muy discretas, ni muy prudentes: cõuiene declarar mucho las cosas, especial las de la cõciencia, y repetirlas de diuersas maneras, y en diuersos lugares: para que mejor se entiendan: y para que las apliquẽ a su primero lugar dõde son menester. Pues fuele esto aprouechar muchissimo, y a vezes ser necessario: y san Pablo dize que somos deudores a todos. Y a la muy aguda deuota no daña, y a la no tan entendida, y no de tanta edad le conuiene tanto.

Tendre este orden, que apũtare todo lo que ay que dezir acerca destas personas; y lo que es claro y esta muy escrito y ensenado, y donde no ay tantos peligros, sino que el punto consiste en que quieran trabajar en ello, dezirlo he muy en suma, y las cosas dõde esta el peligro, aquellas dire muy menudamente, y mas deueras dichas: para que guardandose de los peligros, viuan seguramente. Nuestro Señor Iesu Christo me de espiritu para que sepa descubrir las enfermedades, y acertar a ponerles cura; y a ellas de gracia para que la sepan entender, y la quieran recibir deueras: desseando siempre aprouechar mas en el seruicio de Iesu Christo

ad Rom. i.

Christo nuestro Señor, y allegar a la perfeccion.

Auiendo pues determinado de escriuir este Auiso, no sin cōsejo de personas dotas y cuerdas, y zelosas de la castidad y honestidad, y del aprouechamiento de la gente recogida: busque a quiē dedicar esta obra, para que le fuessē protector, y con su calor animassē a la gēte piadosa, a que la leyessē, y no halle sino V.S. Ilustrissima, a quiē nuestro Señor ha hecho tā crecida merced como darle tanto zelo y feruor en el aprouechamiento espiritual de su manada, y le ha dado tan cuydadoso coraçon, y liberal mano, para conseruar la honestidad y castidad de tantas donzellas y biudas, q̄ debaxo del amparo de V.S. Ilustrissima se conseruan en bondad y recogimiento, agradando a nuestro Señor, y dando buen exemplo.

V.S. Ilustrissima vera este auiso, pues nuestro Señor le dio tanta fuerça para llevar juntas tantas cargas como lleva, gouernando y oyēdo a todos los affigidos, y que buscan remedio y consuelo, y estudiando, y experimentandose en la oracion, y acudiēdo a todas las necessidades de los que a V. S.

Iluf-

Ilustrissima se acorren. Y auiendo parecido a V. S. Ilustrissima. prouechofo este auiso, y trabajo mio: dara V.S. Ilustrissima orden como se imprima y todos los que quisieren se puedan aprouechar del.

Porque, aunque su principal intento sea para gente recogida, tambien tiene auisos para todos: porq̄ muchos de los auisos destas personas recogidas de tal manera hablā con ellas: que auisandolas a ellas incluyen como fundamento y sustancia principal lo que a todo Christiano, que dessea viuir como buen Christiano, le conuēne. Iesu Christo nuestro Señor Dios guarde la vida y salud de V.S. Ilustrissima por muchos años, y acrecencie su estado, espiritu, y dones, para que tanto numero de animas, como ahora pende de V. Ilustrissima Señoria, sean edificadas, socorridas y consoladas en

Iesu Christo nuestro
Señor.

PREFA-

*PREFACION PARA
el Lector que este Auiso quisiere leer.*

BIEN sera que para que el Christiano lector lea este tratado cō prouecho, y gusto, y con caridad, y sin pesadumbre: entienda primero el intēto, y lo que se trata en el, y por el orden que se trata, y el modo, y las razones que me mouieron a escriuir esta obra vltra de las que he significado.

Considerando la muchedumbre de libros espirituales, que en nuestros tiēpos hā salido tan dotos, tan piadosos, y prouechosos: aduerti que trataban de algunas cosas en general, de las quales algunas personas (mayormente mugeres y hombres no muy agudos) tienen necesidad de saberlas muy en particular, especialmente cosas de peligros y rētraciones: y pareciome que era menester vn libro que tratasse desto muy por menudo, y largamente, de lo qual ay necesidad en este tiēpo mas que en otro. Porque mas ahora q̄ nunca, y con mayor subtileza, y dissimulaciō, y mayor importunidad y violencia

Para el lector.

encia, y con nuevos y estraños modos tienta el diablo a la buena gente, y les arma lazos, especialmente a donzellas recogidas.

Vltra de que bien sabemos que siempre fue vtil en la Yglesia, y es y sera escriuir buenos libros. Porque acaesce que vn libro viene bien para su ingenio y condicion, y no otro libro, por bueno que sea. Sō los libros predicadores, y confesores, y maestros espirituales, como los manjares, q̄ lo que vno no come, come otro. Y no ay para que los hombres sean rigurosos, auariētos, ò escafos en tener por demasia escriuir muchos libros: pues ven que en la primitiua Yglesia, quando tanto resplandecia en los hombres la lumbre del Espiritu santo se escriuiā muchos: y ven que es de estimar tāto vn alma edificada, ò consolada, q̄ si se escriuiesse vn libro por solo el prouecho espiritual de vn alma, astaua todo el trabajo biē empleado.

Quanto mas que yo en este libro casi no digo sino de los principios, que en estos otros libros deuotos estan escritos, sacar conclusiones, y singularizar muchas cosas. Lo qual pienso q̄ es muy prouechoso, como he dicho, para mugeres, especialmēte nuevas, y sen-

y senzillas, y no experimentadas, y hōbres de no muy viuos entendimiētos: porq̄ la experiencia lo ha mostrado: vltra de lo q̄ dize Aristoteles y los medicos, q̄ en lo corporal tratan de sanar los cuerpos, como los medicos espirituales tratā de sanar las almas. Tā bien lo enseñan, y ansī lo platicā los santos, que en las cosas de costūbres y modo de viuir, haze mucho al caso, decender a lo particular, q̄ es como dar a sentir, y gustar, y tocar las cosas, para q̄ si acaso ay alguna alma q̄ no rēga tā viuo entēdimiēto desmenuzādole tāto las cosas, las vēga biē a entender.

En lo qual tābien aliuuamos cōfessores y penitētes, y damos gran aliuio y socorro a las almas q̄ no alcācā cōfessores muy experimentados (por estar en partes solitarias) y suplimos en las personas pobres, falta de muchos libros, y redemimosles mucho tiēpo que suelen gastar en buscar quien les diga estas cosas.

Y por esta mesma razon repito algunas cosas en diuersos lugares, aunq̄ por diuersas palabras, y en diuerso modo, y a diferentes propositos: porq̄ como se yo de experiencia tāta y ran larga la cōdiciō de los affligidos,

dos, y menesterosos espiritualmente, pretendō q̄ en dōde lo hā menester hallē lo q̄ les cōuiene alli luego a la mano, sin necesidad de yrlo a buscar a otra parte. Y mas quiero ser en parte superfluo, q̄ falto: pues q̄ facil es dexar lo superfluo: y faltar algo suele hazer mucho daño a quien le falta, mayormēte, si le falta en tiēpo de aficiō, y a persona q̄ no facilmente se sabe aprouechar de lo q̄ en otro lugar esta escrito. Mas vale q̄ los agudos y de grāde memoria lean vn poquito dos, ò tres vezes, pues q̄ no les dañara, q̄ no que aq̄llo poquito falte a quiē tiene alli necesidad dello para su cōsuelo y edificaciō. Este es pues el intento, auisar muy en particular de como se guardará d̄ peligros: y como pelearā y vēcerā en las rētaciones. Y porq̄ viesse el lector todo lo q̄ cōuenia tratar, si se vuiera de hazer libro entero: y que partes, y quales hauia de tener este auiso, si entera y perfectamente se escriuiera: remitiendome en las tres partes deste auiso a lo mucho que de antiguos y modernos sobre esto esta escrito: y viniendo a la quarta parte deste libro, que es lo que se pretende en el, tomo la corrida de atras,

y voy prosiguiendo los peligros, y tentaciones, y los remedios de lo vno y de lo otro. Y así concluyo poniendo al cabo delante los ojos el orden de vida que ha de tener vna persona recogida: y respondo al temor de las que lo quieren ser, y de temor no osan, o que ya lo son y temen de perseverar.

Va esta parte repartida en tratados, y en títulos, y capítulos, y cada capítulo en sus partes, y señalada cada cosa de que trata, para que el lector no se confunda, quando algo quisiere buscar: antes con facilidad y claridad primero por la tabla del libro, y despues discurrendo por el libro en el lugar que la tabla señala halla lo que ha menester: de tal manera que halle breuemente lo que vviere menester. Por que desta manera sera largo todo junto: y breue cada parte. Lo qual suele ser muy agradable a los que dessean saber lo que les conuiene, los quales querrian que lo que han menester, se les dixesse larga, clara, y bastantemente. Y tanto es esto verdad que por largo que se diga el punto que buscamos, y de que tenemos necesidad: nos suele parecer breue.

Haga pues el lector en este auiso lo que haze el hombre cuerdo quando le pone vna me-

sa llena de manjares: que elige el que le conuiene, y de aqui come a su pleyer, y no le pesa que de lo que le ha de dar salud, gusto y fuerza le pongan abundantemente. Y si con todo esto mirando el libro, o capítulo le parece al lector largo: lea la parte que mas le agradare, y antes de leer no juzgue. Y creame el lector, sino es experimentado en este genero de cosas: que para el tiempo de la necesidad este auiso y mas largo es menester. Y si es experimentado: le parecera que es corto todo lo que dezimos, para quien se esta ahogando en el trabajo, o peligrando en el peligro: quanto mas si la persona que ha menester no tiene maestro espiritual, que lo entienda de experiencia: para la qual principalmente se escriue este libro.

Espero en nuestro Señor que quien leyere antes que juzgue, despues de auer leydo dira que traygo razon, y si a vna sola alma aprouecharé mi trabajo, como tengo ya dicho, y dire: yo quedo repagado y recotento. Que pues por dar salud a vn enfermo se suele gastar y trabajar tanto, y es bien empleado: no es mucho que por edificar y consolar vn alma trabajemos, y gastemos mucho. Y aun que no saliessemos con nuestra empresa: bieneplea-

Matth. 28.
Ioan. 10.

do es el animo y desseo de trabajar por vn alma, por quie derramo Iesu Christo nuestro Señor su sangre, y dio la vida. El la dio por todos, aunq̄ no todos se aprouechã de ella, y aunq̄e no se aprouechen todos, no se erro en darle por todos, paraq̄ nadie se que xasse, y se justificasse la causa de Dios, y los eletos gozassen de lo q̄ para ellos es con efecto. Y nuestro Señor quiere que esperãdo en el haga cada vno lo que pudiere por la edificacion y consolacion de sus proximos, dexando en las manos de la inmensa bondad y misericordia de nuestro Señor lo que toca al fruto que en los proximos desseamos y esperamos, diziendo con san Pablo: *Omnia sustineo propter electos, ut ipsi consequantur salutem, que est in Christo Iesu.* Y porque a nadie demos ocasion de disgusto, quiero responder a cosas que con color me podrian oponer. Lo primero, q̄ vso de algunos refranes y palabras rigurosas, y al parecer humano pesadas: como dezir q̄ ay hõbres q̄ relinchã como cauallos, &c. Por amor de nuestro Señor que miren que vso destos vocablos, y de los semejantes, vsa la santa Escritura, y que estan los hombres tan embriagados en los

2. Cor. 5.

1 ad Thi 2

Phil 31.

los vicios, y tan lethargicos, q̄ son menester palabras semejantes para despertarlos. Porque si les dizen sus vicios con palabras politicas, como ellos las quieren, nunca entenderan la malicia, y baxeza dellos, y ya sabẽ todos lo q̄ S. Pablo enseño, q̄ por estas cosas visibiles se han de entender las inuisibiles.

Lo segundo notaran que digo algunas o muchas vezes que he visto, que he experimentado, que se, que auiso, y vocablos semejantes, lo qual parece presumpcion de mi mesmo. Si soy por cierto mas soberuio, peor delo que me diran, yo me conosco: empero miren que assi como afirmar algo el hõbre que es de tanta edad, no es soberuia, si el no se estima dello: assi desi no es soberuia que vn hombre de mas años que sesenta y dos, y que destos los quarẽta y ocho y mas ha tratado destos negocios, y ha comunicado grandes personas siervas de Dios, sabias y experimentadas, y ha mas que treynta y dos que ha exercitado en tratar cõciencias, y han passado por sus manos cosas innumerables, y en las mas partes de España ha andado trabajando, y segun su posibilidad ha leydo muchos libros antiguos y nueuos.

ad Rom. 1. c

en esta materia de cosas espirituales, y por nuevas y cartas ha oydo y sabido muchas cosas destas: que diga que ha visto, y experimentado, y que sabe, y que auisa. En verdad que he visto y oydo, y visto mucho mas de lo que aqui digo, y que para gloria de Dios gouernando almas por esta doctrina he visto grande aprouechamiento en ellas: y quanto se dize destas cosas, conociendo que son de Dios por su bondad pura, y que quié las dize es vn estiercol de la tierra, no se ha de atribuyr a soberuia.

Tambien ruego al letor que no se ofenda de que muchos capirulos van sin principio, sino continuandose con los capitulos passados: porque parecio conuenir para mas entender la materia, que se dezia, que fuese continuada aunque el numero del capitulo por el descanso del letor partiese en partes la lectura.

EL bienauenturado san Pablo en nombre de todos los sacerdotes, mayormonte Theologos, predicadores, y cõfessores dixo a todos los hombres, q̄ era deudor de todos: enseñando nos en esto la ley de la caridad, segun la qual deue el hombre Christiano esforçarse, y seruir a todos quanto pudiere, y hazerles el bien que pudiere, segun sus fuerças y caudal. Desta santa condicion de la caridad no se deue escusar nadie, ò alegando su indignidad, ò temiendo la vanagloria, ò por ventura presumiendo disimuladamente tanto de si, que temiendo que lo que va a hazer no ha de salir tan perfeto, ò no ha de agradar tanto como el querria, dexé la buena obra por no ganar en ella tanta honra, ò por no padecer alguna humiliacion. Todo esto huella la caridad mirando el bien del proximo, como tambien pospone las contradiciones que le pueden, ò ve que le han de suceder: y se determina en nombre de nuestro Señor a hazer lo que le parece que nuestro Señor le inspira para bien de sus proximos. Lo qual todo siéprte haze, tomãdo consejo de quien solo puede dar: y esforçãdose a pesar de la vanagloria, cõtentãdose cõ hazer algũ fruto, por poco q̄ sea, humillãdose por sus faltas, y cõfiando de nuestro Señor los negocios. Parece q̄ en esta parte la caridad es como demasiada: poniendose a todo lo q̄ viuere, a trueque de hazer bien a sus proximos.

ad Rom. 1

De la caridad no se deue escusar nadie.

Bien ay que temer que algunas vezes determi-
narse tanto sera passion, ò amor natural. Empe-
ro como se siga bien por este temor, no dexemos
la buena obra: sino procuremos que váya
bien hecha, por amor de nuestro Señor. Así como
al rico le auemos de persuadir que de limos-
na: porque aunque el no la de por puro amor de
Dios, ganase que el pobre sea socorrido.

Con estas condiciones me he dispuesto a escri-
uir este auiso de gente recogida esperando en
nuestro Señor que ha de aprouechar a algunas al-
mas ya que no a todas. Mouime auer experi-
mentado los inconuenientes: que en algunas par-
tes, y algunas personas passan, por falta de auiso.
Veo seruas de Dios, que vuestro camino es bue-
no. Veo que os exercitays en todo buen exerci-
cio de sacramentos, de lecion, oracion, peniten-
cia, y obras de misericordia, y humildad, y todo
exercicio piadoso. Veo que el diablo, y el mudo
os persiguen, y arman mil lazós. Veo que la sen-
sualidad se torna fiera leona. Veo que ayudarós
a vencer a vuestros enemigos, y crecer, y conser-
uaros en el seruicio de nuestro Señor es hazer a
vuestro esposo vn grande y señalado seruicio.
He visto que con los consejos y auisos q̄ en este
libro escriuire, han sido aprouechadas y consola-
das muchas almas.

Los quales auisos nuestro Señor me ha enseña-
do por lecion, por comunicacion con grandes
seruos de Dios sabios, y experimentados; por
muchas

muchas experiencias mias y ajenas, que han pas-
sado por mis manos. Hame dado nuestro Señor
(a mi parecer) zelo y desseo de aprouechar: parti-
cularmente a este modo de viuir de gente reco-
gida. Todo esto considerado, y siendo aconseja-
do a que lo hiziesse, me determine a escriuir este
Auiso para las seruas de Dios que viuen fuera de
Monasterios, especialmente para las que no así
a la mano tienen maestros espirituales: para que
ya q̄ no viuen en religion encerradas en Monas-
terios (porque, ò no tiené comodidad de entrar
monjas, ò no tienen salud para ello, ò por ventu-
ra no tienen vocacion, y no tienen regla como
las monjas por donde se rijan) alomenos tengan
algun auiso, ò modo de vida para que no vivan tá
sin orden, ni se diga dellas con razon, ò sin razón
que cada vna viue y haze lo que quiere, y para
esto se hazen beatas, para viuir a su volúrad y no
tener sujecion a nadie.

A esto resistiremos en alguna manera tenien-
do las personas recogidas alguna ymagen de re-
ligion, y forma de recogimiento: y teniendo los
confessores algunas doctrinas a manera de reglas
adonde las puedan remitir, y con que las pue-
dan gouernar mas firmemente: de manera que
no tire cada vna por su parte. Y si les pareciere a
ellas que este camino es riguroso y estrecho, fa-
cil es responder, lo que del bienaventurado san
Basilio se collige, que la doctrina para las religio-
sas auia de ser mas rigurosa que la de los religio-
sos:

Nota las
causas por
que se escri-
ue esta o-
bra.

fos: por quanto estauan a mayor peligro, y en medio de mayores peligros y ocasiones. Quanto mas que es tanta la humana flaqueza en las mugeres, mayormente de poca edad, y es tan poco el espiritu q̄ se tiene, y aun tãta la falta del humano seso, y prudencia; y valor natural, que auemos menester mil generos de leyes y remedios, y muy particulares para sabernos gouernar, y curar en nuestras enfermedades espirituales.

Y aunque sea verdad (como de san Agustín se collige en los soliloquios, y de san Iuan Crisostomo en muchas Homilias, y de la experiencia que tenemos de todos los santos Padres que fundaron religiones. Los quales cõstituyeron muchas cosas de gran santidad y mortificacion que no estan expresas en la santa Escritura, como se puede ver en la religion del bienauenturado san Frãcisco en el tratado de las reglas que hizo para gente religiosa, como son los monjes y monjas) que el que tiene perfeto amor haze mas de aquello que la ley le manda; y así obra mas por amor de Dios que por amor de la ley en el qual sentido dize el bienauenturado san Pablo, que la ley de temor y espãto y de amenazas no esta puesta para los justos que por amor cumplen la voluntad de Dios: los quales viendo tan obligados a seruir a Dios, cumplen quanto pueden lo que la ley de Dios les manda, y lo que para enteramente cumplirla entienden que conuiene: son pocos los perfetos en amor; y por perfetos que sean, las

1. Tim 1.

las leyes, auisos, el oyr, y leer no les daña, antes les aprouecha. Porque los buenos auisos al imperfecto enseñan, enfrenan, y animan: y al perfeto lo confirman y perficionan mas en su santo proposito. Y así a San Pablo lo embio Dios primero a Ananias, y despues a los Apostoles: y si san Pablo castiga, y subjeta su cuerpo; quien es el tan perfeto que no ha menester auiso y rigor? Y aun por esso algunos que boluian cayeron en tierra, porque presumieron de su espiritu, y se libertaron de los comunes exercios, y no se trataron como imperfectos en sus ojos. Así que aun que aya muchas perfetas, y a su parecer mortificadas, ya seguras; creanme como a viejo y experimentado, y no desdenen los auisos que en este libro van escritos.

Acto. 9.
Cor. 9.

Y como tengo dicho no lo defechen, con ocasion de que muchos libros buenos ay escritos, porque hallaran aqui algunas parricularidades, que los hombres graues que han escrito, las remitieron a los pobres como yo. Los mercaderes grandes venden grandes y ricas mercaderias: los pobrecitos venden cosas menudas, y de baxo valor; las quales a vezes son tanto menester, como las grandes. Y vltra desto, lo que en muchos libros esta esparcido, va aqui recogido.

Y por esta razon no puede ser este auiso breue, aunque para lo que es no es muy largo: y lo largo se conpenfa en que va tan repartido, y lleua su tabla, y indice tan distinto, y con tantas particula

ricularidades, que lo largo es breue, para lo mucho que se dize; y lo breue es suficiente, para quien se quisiere aprouechar dello. Vna cosa es oſo afirmar ſeruas de Dios, que no digo palabra de las que ſon Auifo, que no tenga ſu particular cauſa, y aya viſto experiéncia della: y que con eſta traça y auifos en tantos años q̄ ha que trato con ſeruas de Dios he viſto grande prouecho en las que ſe han querido dexar gouernar por eſtos auifos. Y que muchas han medrado en eſpiritu, y q̄ de apartarſe deſtos auifos, les ha coſtado a algunas caro: y les cueſta, y les coſtara. Y que alomenos menos, quien deſtos auifos ſe aprouecharé, confiando en nueſtro Señor no ſe perderá. Y que aunque al principio les pareſcan riguroſos y aſperos: ſi los comiençan a exercitar los hallará ſabroſos, y faciles y deſcañados. Lo qual todo ſe entiende con el ſocorro de nueſtro Señor interior: ſin el qual la letra, por ſanta que ſea eſ muer-ta. Yo pienſo que dexádo eſcrito eſte auifo al fin de mi vida, he cúplido con el deſſeo y obligacion que tengo a las ſeruas de Dios, y eſpoſas de nueſtro Señor: a las quales tanto, y tan largo tiempo he ſeruido, y por las quales algunos trabajos he padecido. Ruegoles, y por Jeſu Chriſto nueſtro Señor les pido que ſe ſiruan de mi ſeruicio, pues con tan buen coraçon y deſſeo de todo ſu bien lo ofrezco por ellas a nueſtro Señor.

2. Cor. 3.

PAR-

PARTICION DE todo el libro.

De las partes que ha de tener eſte Tratado.

Quien quiſieſſe eſcriuir vn libro para gente recogida, que deſſea amar a Dios muy amado, y juntamente enſeñar en eſte libro como han de viuir las perſonas dedicadas a Dios, como ſon las que profeſſan caſtidad, en eſpecial las religioſas y beatas, primero auia de tratar quan alto y iluſtre negocio ſea procurar de ſubir a lo alto del monte del amor de Dios, y apuntar quan agradable ſea en los ojos de Dios la caſtidad.

En la ſegunda parte ſe ha de enſeñar en que conſiſte la perfeccion, la qual pueden alcançar todos de qualquier eſtado y condicion que ſean, pues el ſanto Euágelio para todos es, como eſta eſcrito: Predicad el Euangelio a toda criatura. Aunque las perſonas dedicadas a Dios, que viuen en entera caſtidad, han de correr con mas diligéncia a la cumbre de la perfeccion, pues ſu eſtado lo ſignifica.

Pide eſta ſegunda parte otra tercera, que trate por que medios y caminos puedan todos, cada vno ſegun ſu eſtado y modo de vida, alcançar tá gran theſoro, como es viuir de tal manera q̄ no viuan ellos, ſino que Jeſu Chriſto viua en ellos. Y en eſta parte ſe ha de tener cuenta en las perſonas

nas

nas recogidas, especialmente mugeres que viuen fuera de Monasterios. Porque estas tales, por la libertad y ocasiones que tienen, y por ser fragiles de naturaleza tienen necesidad de doctrina, que les enseñe todo recato, y guarda, y vigilancia en su modo de vida.

En la quarta y vltima parte se ha de tratar de los peligros y contrarios, que a los que sirven a Dios a cada vno segun su estado, y condicion, y modo de vida se les suelen ofrecer en el camino del cielo, para que puedan ver, y guardarse de los peligros, y vencer los contrarios, y tentaciones, y así pasen por este mar del mundo tan peligrofo sin ahogarse en pecados. La qual parte es para gente que teme a Dios, y no le quiere ofender importantissima: y por la qual principalmente se escriue este libro, y de donde toma el titulo. Y así las demas partes se escriuē en suma, y esta se escriue de proposito, y largamente. Y porque tratar de quan alta cosa sea seruir a Dios perfecta es cosa tan comun, y tan sabida: en la primera deste libro se dexara este punto, y solamente se dira en suma quan alto sea el estado de la entera y perfecta Castidad.

Primera

PRIMERA PARTE DESTE LIBRO.

EN LA SVMA DE LA PRIMERA parte se apunta quan alto y antiguo estado sea el de las Virgines. y Continentes: y como segun nuestra Fe Catolica enseña y determina el estado de las Virgines, es mas alto estado, que el de las Casadas, o Buidas, o Continentes: y se prueua como las Beatas, aunque no tengan hecho voto solene. tienen en su manera estado: y que es mucha razon que sean perfectas, o lo procuren ser.



OVANTO a la primera parte, cierto es que el estado de las virgines es vno de los mas antiguos, y altos estados y mas estimados, que ay en la santa Iglesia, y mas proprio del Euangelio: pues en este tiempo solo de la ley Euangelica se ha platicado tan clara y ordinariamente. Lo qual la escriptura, y toda la doctrina de los santos enseña: y la Iglesia Catolica contra los hereges lo ha determinado. Al qual estado se ha de reducir, el estado de todas las personas, que en entera castidad de cuerpo y anima viuen.

El estado de las virgines anti-

A

Y por

Que cosa
sea estado
y si le tie-
nen las per-
sonas reço-
gidas aunque
no esten en
religion.

Aug in lib.
soliloqui.
Basili. in li.
regularum
Christol. in
Matt. Arist.
Ethico.
In Chro.
S. Francis.

Y por obra no hago mucha fuerça, en lo que los muy escolasticos la hazen: de que no se ha de llamar estado, sino el de la religion, ò casados, ò clerigos: por ser el estado cosa firme, y no libre para hazer de si vna persona lo que quisiere, y la beata poder mudar de estado. Concedo esta verdad: y no me nieguen ellos que en todas las cosas ay mas y menos: y no me nieguen el comun modo de hablar de los hombres, que llaman estado de biudas y de dözellas, y se puedē ambas cosas: quanto mas que si la donzella, biuda, ò continente ha hecho voto de castidad, ya tiene estado en los ojos de Dios. Y la que, aunque no aya hecho voto, lo professa con el modo de vestido y vida: ya tiene estado determinado en los ojos de los hombres. Y no todas las virgines de la primitiua Iglesia, viuian en religion: ni todas recibian velo de mano de Obispo: y todas se llaman virgines, y se dezia tener estado de virgines, como lo huiesen professado con vestidos, y modo de vida: aunque si teniã algunas libertad para salirse a fuera, como aun en los principios de la religion del bienauenturado san Francisco, y santa Clara leemos: que por algunos días, tuieron los religiosos y religiosas libertad de salirse a fuera hasta q̄ el Papa a petición de los frayles, puso orden en ello, como se lee en la primera parte de las Chronicas de S. Francisco. Y nadie negara, que en aquellos tiempos se diria aquella dichosa gente que florecio, tener estado de religiosos.

De manera que en su tãto, y su modo, las beatas que ohora ay en nuestra España, que no son monjas, ni tampoco son beatas reglares, tambiē se diran tener estado de virgines. Y alomenos no me pueden negar, que las que han hecho voto de castidad, ò siempre tuieron proposito firme de guardar su integridad, y no casarse, sino perpetuamente guardar su virginidad, y asì la ofrecieron a nuestro Señor, y la guardaron, aunque sean de las beatas muchas que ahora, ay: tendran en el cielo corona de virgines, que santo Thomas llama Aureola.

D. Tho. si-
per 4. sc̄to
ren d. 46.
q. 5. ar. 9.

Valga esta dotrina, para que sepan las sieruas de Dios deuotas, ò dedicadas a Iesu Christo, ò esposas de Iesu Christo: que tienen alto y perfecto modo de vida, y su manera de estado: y que han de esforçarse a correr a la perfeccion, para que su vida conforme con su estado. Y pues son esposas del Rey del cielo: vistanse vestidos del cielo. Que no sufre ser esposa de Iesu Christo crucificado y desnudo, y desamparado, y puesto entre dos ladrones: y querer honra, y descanso, regalo, y polidez, mundo, ni cosa que a mundo sepa, ni huela, ni parezca. Mas que bien pareceria esposa del Rey que mora en el palacio Real, y andar entre los tizones y los criados de casa no limpia, ni bien criada, ni vestida como quien es?

SEGUNDA PARTE.

EN ESTA SUMMA DE LA SEGUNDA parte se enseña que la verdadera y perfecta santidad consiste en la guarda de los mandamientos de Dios, y en las obras que en los mandamientos se contienen y a ellos se reduzen. Lo qual todo es los mandamientos de amor, y los diez del Decalogo, y todos los mandamientos de los superiores, y todo exercicio y acto de virtud hecho en gracia de nuestro Señor. Y cuentanse muchas cosas destas en particular.

QVanto a la segunda parte, en la qual va mucho: porque conviene que entiendan las fieras de Dios en que consiste la verdadera santidad, para que ordenen su vida bien ordenada: desto dire en summa; lo que requeria largo y diligente tratado. La verdadera y principal santidad consiste en Fee, Esperança, y Charidad: y el amor ha de ser de Dios y del proximo. El amor del proximo consiste en el exercicio de las obras de misericordia: también consiste en la prueva y efectos de entráboz amores: que es la guarda de los diez mandamientos de Dios: en cuya perfecta guarda consiste la perfeccion y santidad. Por que los tres mandamientos, que son honrar a Dios, y a su nombre; y santificar las fiestas, son prueva y efectos del amor de Dios: y los otros siete son prueva y efectos del amor del proximo. Por que claro es en buena Theologia que el amor de Dios y del proximo, son mandamien-

damientos generales y rayzes de los diez mandamientos del Decalogo.

En estos diez mandamientos estan encerradas todas las obras de virtud, y a ellos se reduzen: especialmente se reduzen algunas virtudes, sin las quales no se puede guardar los diez mandamientos. Como son humildad, mansedumbre, paciencia, obediencia a todos los mayores. Aqui se encierran los mandamientos todos de la Iglesia, que son los cinco: y todos los demas que el Papa, y Prelados nuestros nos mandaren. Aqui tambien los mandatos y leyes de los Principes seculares: que conviene a la Republica.

Aqui la mortificaci6n: porque si el hombre no mortificare sus pasiones en lo necesario, no podra guardar los mandamientos de Dios. Y sino las mortificare bien mortificadas, no podra guardar los consejos: porque segun es la mortificaci6n de las pasiones, o deseos, o inclinaciones de nuestra sensualidad (que todo es vno): assi nos guardamos, o de pecados mortales, o de los mas veniales, o arriba mas a la perfeccion, venciendo las imperfecciones.

Todo esto ha de saber la sierva de Dios, muy bien sabido primera y principalmente: pues (como tengo dicho) la verdadera, y solida santidad consiste en guardar bien guardados los mandamientos de Dios. Y no sera mas santa por rezar mas, o confessar, o comulgar mas amenudo, o hazer otras buenas obras por su propia voluntad:

Que los fancos exer-
cicios son
medios pa-
ra guardar
los manda-
mientos. fino por guardar mejor los mandamientos de Dios, y los que en ellos se encierran. Porque (como dire adelante) la oracion penitencia, confesion, comunion, y todo buen exercicio semejante, se ha de tomar no como fin, sino como medio para saber bien amar a Dios y al proximo, y guardar muy bien los mandamientos de Dios: y en esto se vee quien bien haze estos exercicios, y los demas que las siervas de Dios hazen: en q̄ guardan bien los mandamientos de Dios. Y la q̄ guardare mejor los mandamientos de Dios, essa tiene mejor oracion, y haze mejor penitencia, y confiesa y comulga mejor.

En esta santidad, que hemos declarado, se encierra la santidad exterior, que tanto importa a las siervas de Dios: que consiste en todo buen exercicio de santas obras exteriores, que son cumplimiento exterior de los mandamientos de Dios, y de los que en ellos se encierran; y en todo exercicio de virtud y recogimiento, ordenado al amor de Dios y del proximo. A lo qual llamo santidad exterior: porq̄ es efecto del amor de Dios, y porque hecho con amor de Dios, es verdadera la obra de santidad: y merecemos por ella aumento de gracia y gloria.

Encarga la
guarda de
los senti-
dos.
Ep. laco. 2. Tambien en este mesmo modo de hablar consiste muy mucho la santidad en la guarda de los cinco sentidos exteriores, y en la guarda de la lengua: De quien dixo Santiago: Si alguno piensa que es religioso, y no refrena su lengua: su religion

gion es vana. Y consiste como en la guarda de todos los cinco sentidos, especialmente de el ver: porque por las ventanas entra la muerte, dize la santa escriptura. Y verdaderamente los ojos son ventanas; la boca es puerta, las orejas son ventanillas de el alma, o saeteras (como dizen otros) y por no guardar estas tres entradas, le vienen al alma quantos males le vienen y quien estas guarda bien, tiene coraçõ limpio, y sosegado, y en paz.

Consiste tambien la santidad, no solo en obras de las santas virtudes que salen y nascen de los santos mandamientos de Dios: sino tambien al mesmo modo en la mortificacion de los vestidos, en lo qual tãto hincapie haze la santa escriptura, los santos, y las religiones todas, y todos los que tienen temor de Dios y espiritu suyo, y gana deueras de servirle. Desde el chapin y çapato, hasta la toca y cofia, lo que se parece, y lo q̄ no se parece ha de tener y traher quanto pudiere mortificado la esposa de Iesu Christo. Mas que bien pareceria el esposo mortificado, y la esposa polida? Mas que poco juyzio seria el de la tal esposa? Yo se, y lo se bien sabido que no solamente el vestido (como la palabra de Dios lo dize) es señal muy cerca del coraçon, porque qual es la mortificacion interior, tal es la exterior: y que no solamente la mortificacion exterior de todo el vestido y calçado ayuda mucho a la interior y al recogimiento: sino tambien se (por mis pecados, y lo querria llorar muy llorado) que la

Por el ver
entra la
muerte.
Hierc. 9.

Mortifi-
cacion en los
vestidos.

Eccl. 16.

Nota.

polidez exterior, y cosas que son al parecer niñerías, hã derribado a almas muy escogidas, que lo eran primero, en muy malos atolladeros y ciegos hediondos interiores, y exteriores: ò las han puesto a peligro de caer, ò las impiden mucho en el camino del cielo.

Crea me toda la gente recogida, hõbres y mugeres, que tratan de seruir a nuestro Señor que la polidez y curiosidad en vestidos y calçado, y todo lo q̄ toca à nuestra celda y alhajas: es vna carcoma disimulada, q̄ ocupa el tiempo, distrahe el coraçon, y al anima le quita el gusto de cosas grandes, Santas, y perfectas; y lo va poco a poco enamistando con la verdadera mortificaciõ, eclipsando, escurefciendo, enflaquefciendo, y haziendo que dexede hazer lo que mas le conuiene y es obligado. No enbalde aquellos santos haziã tanto hincapie en este punto del vestir y calçar, y las cosas a este tono, y hizierõ tantas leyes y cõstituciones, y tan particulares sobre ello; las quales a los floxos y sin espíritu, parecẽ niñerías y demasias: pero a las sieruas de Dios deueras parecen cosas importantissimas.

Confite tambien la santidad, al modo que lo vamos diziẽdo, en que el ornato y cosas de la casa, y celda, y cama de la sierua de Dios sea mortificado como el vestido: porque tanto importa esto, como effrotro. Todo ha de yr a vn passo en la sierua de Dios, coraçon, lengua, sentidos, y vestidos, y atavios de casa: y aun oxala lo que toca

a su

à su altar, è imagenes fuesse muy atetado: y no tuuiesse algunas tãto amor cõ sus galillas passadas: que en ninguna manera las saben echar de casa, ni tienẽ coraçon para verlas en otra persona. De las quales locuras, cõ todo lo demas dixo nuestro Señor: Vede lo q̄ tienes, y dalo a los pobres. Tengan las sieruas de Dios imagenes del Crucifixo, y niño Iesus, y de nuestra Señora, y sanctos devotos; pero guardense no seles entre vanidad disimulada so titulo de deuociõ: y se casen, no con las imagenes, y lo que representan; sino cõ el precio, delicadeza, y curiosidad dellas. Y si de las imagenes dezimos esto: que diremos de todo lo demas? Acuerdense del bienaueturado sant Frãcisco, que tenia por continua imagen dos cañas en forma de Cruz atadas con vna torniza: y acuerdese que las antiguas ymagenes de la sancta Iglesia eran muy llanas: para q̄ no se fuesen los ojos a la curiosidad: sino a lo q̄ las ymagenes representã. Asì como agrada a Dios tener imagenes: asì le desagrada la curiosidad demasiada, y presumpciõ cerca dellas. Tambien consiste la exterior sanctidad en que en el comer, y beuer seã mortificadas. Pluguiesse à Dios que sus esposas nunca comiesen cosas delicadas, ni curiosamente guisadas, ni bebiesen vino, ni aũ por imaginaciõ sino en grãde necesidad, mandandolo el medico: y aun al medico le encargassen muy encarecidamente q̄ no se lo mãde beuer, sin justa necesidad, y q̄ mire bien lo q̄ manda: porq̄ estos medicos nos hazẽ mucho

mal

Que los santos tuuecon en mucho la mortificaciõ en los vestidos.

Como se ternela celda aliar y imagines.

Exemplo.
in chro. 1.
par.

Como se auran acerca de la comida y bebida.

mal, muchas vezes queriendo asegurar mucho nuestra salud corporal con peligro, o daño, o impedimiento de la espiritual.

Que se a de
amar el en
ceramien-
to.

Pronerbio.

Y finalmente en la forma que vamos hablando, de que la santidad consiste en la perfecta guarda de todos los mandamientos y lo que a ellos se reduce, y en ellos se encierra, q̄ es qualquier obra buena, y q̄ hecha en gracia es meritoria: es buena y principal parte de la santidad exterior, estar se en casa, y trabajar, y callar. Oxala supiesen las sieruas de Dios callar y trabajar, y estar se en casa; quanto mas si juntamente con esto, siempre se acordassen de nuestro Señor, que aunque no supiesen mas, con esto fabrian mucho verdaderamente. Assi como el hablar vazia el alma del recogimiento, y por la boca se sale el espiritu. (si alguno ay:) assi por salir la sierua de Dios, se suele poner a peligro de perderse: como de la gallina dize el prouerbio de los viejos, q̄ por andar se pier de ayna. Y no digo de salir a cosas malas, o ocasionadas; que esso los ciegos lo verán: sino por salir mucho en achaque de cosas buenas. Quien sabe estar se en casa y huyr conuersaciones y platicas, y visitar y ser visitada, y mirar y ser vista, y trabajar siempre, quanto mas si trabaja trabajos humildes, y trabajos de manera que nunca la halle el diablo ociosa, ni regalada, ni descansada, ni en conuersaciones ni platicas, ni familiaridades: grande seruicio haze a nuestro Señor, mucho le agrada y contenta, muy buen exemplo da, y grandes merce-

mercedes le hara nuestro Señor, y d̄ muchos males la librra. Y lo que se dize de casa, de la celda se puede entender.

Otras cosas ay en que consiste la santidad exterior: porque (como he dicho) consiste en exercitar los mandamientos y todos los actos de todas las virtudes (que como ramas salen de los mandamientos:) Empero como esto sea cosa muy ancha y grande: contentome con hauer contado aquellas cosas que mas les cumple a las esposas de Iesu Christo, para la edificacion de sus consciencias.

TERCERA PARTE.

EN LA SVMMA DE LA TERCERA parte, auiendo se enseñado primero la diferencia que ay entre buena obra y lo que es medio para alcanzar la gracia, aumentarla, y conseruarla: se ponen, doze generos de medios para alcanzar toda santidad: y la diferencia que ay entre ellos, y como se pueden todos exercitar en espiritu: y como no se ha de dexar el officio y obligacion que cada vno tiene, ni poner se en peligro de dar escandalo, o inquietarse por usar de estos medios exteriormente.

EL tercero punto es tratar de los medios para alcanzar espíritu, y fortaleza, para hazer todo lo dicho y mucho mas, que se puede dezir: y para responder a las santas inspiraciones de Dios. Y aunque toda qualquiera buena obra, y especialmente alguna de las que he dicho, sean medios para crescer en la gracia de nuestro Señor, y conseruar la que se nos diere: pues por toda buena obra hecha en gracia merecemos aumento de gracia, y gloria; aunque no siempre se nos de luego el aumento de la gracia que merecemos, como los Theologos dizen: ay vnas obras que, aunque sean obras, pues son exercicios de los santos mandamientos y virtudes; mas propriamente se llamán medios: porque parece que su proprio intento es para alcanzar gracia, augmentarla, y conseruarla. Como son oracion, confession, comunión, penitencia, lection, oyr palabra de Dios, y en dia que no tenemos obligacion oyr missa, rezar, y traher a nuestro Señor delante de los ojos, examinar se cada dia por lo menos vna vez, y renouar cada dia el santo proposito, y proponer de yr adelante en el camino de nuestro Señor.

Todos estos exercicios hade hazer la sierua de nuestro Señor, si quisiere conseruar se en sanctidad, y yr adelante. Todos estos enseña la santa scriptura y doctrina de los santos: y todos estos exercitauan, y exercitan los que deueras quieren seruir a N. Señor: como leemos y vemos oy en dia.

De

De todas estas cosas dichas, que son a mi cuenta doze generos de exercios, los feys dellos casi son de vn mismo linage: como son rezar vocalmente, tener vn rato, o ratos de consideracion, o meditacion, o oracion, traher siempre a nuestro Señor delante, hazer examen, renouar el sancto proposito, y proponer de cada dia yr adelante en la verdadera santidad, y cresciendo en la mortificacion y amor de Dios y del proximo. En los qualés exercicios va mucho, y son de tal condicion, que aunque sea vna moça de seruicio, o esclaua, o la ocupen todo el dia: dentro en su coracon, sin que lo sienta, ni impida nadie: callando, y las manos en la hazienda, y el coracon en el cielo, los puede hazer.

Porque como de lo atras dicho en summa en la guarda de los mandamientos de Dios se collige, quanto la sierua de Dios es mas deuota: tãto ha de ser mas hazedosa, y preciar se de su officio: y lo que le mandan, y es obligada y esta a su cargo hazerlo con mas cuydado, con mejor semblante, y alegria, mas bien hecho, mas limpio y aseado. Porque la santidad para sus proximos no es fuzia, ni desaliñada, ni mal criada: para si sola ha de ser la verdadera sierua de Dios descuydada, afpera, desabrida en lo q̄ toca al regalo, y bien pasar de su cuerpo. Y para si en esta manera ha de ser mortificadora, y a au regañada: empero haciendo su officio, y lo que es obligada con sus mayores y proximos, se ha de preciar de hazerlo muy bien

Que trabajado de manos, y callado se puede tener oracion.

Encarga la obediencia

D. Tho. 2
q. 1. 4. ar 8
ad tertium

12. medios
para conseruar la
santidad.

bien hecho:haziendolo por amor de Dios,y por q̄ esto lo manda Dios,q̄ esto no quita la oracion interior;antes la esfuerça y aumenta,y perficiona , y en mediõ de los trabajos del cuerpo suele Dios hazer a los humildes y obediẽtes por su amor de buena gana grãdes misericordias en el alma.Como yo lo he visto,y de S.Pablo,y de las antiguas historias d̄la Iglesia se collige. Oxala muchas de las regaladas y defocupadas fuesen tan santas y deuotas,como algunas de las q̄ firuen todo el dia,como esclauas;y ganã lo q̄ hã d̄ comer.

Los otros seys exercicios que son Confesion oracion,leccion,oyr sermõ,y oyr missa entre semana, y hazer penitencia : son santissimos. Y si buenamente podemos, en todo caso los hemos de exercitar, y sino podemos sin inconueniẽtes; hagamos estos seys exercicios en espiritu.Acuerden se las esposas de Iesu Christo,de grandes santas que carecian de todo esto:por estar captiuas ò presas,ò no darles lugar ni tiẽpo:y no por esso desmayauan,ni regañauan, ni inquietauan a si,ni a nadie:sino alabando y bẽdiziendo a Iesu Christo nuestro Señor se conformauan con su voluntad;y lo hallauã todo en la oraciõ interior,yẽdo se a Iesu Christo nuestro Señor con todo,y estando en espiritu con el,interiormente en paz y alegria;y alli les daua el poderoso y fiel Señor a los coraçones humildes y mansos; y que confian en el, y oy y cada dia les da y les darã para siempre lo que en aquellos santos exercicios (que por su amor

amor dexauan de hazer,ò no podian hazer) les hauia de dar y diera,si lo hizieran.Y por ventura da mas:y cõ mas sosiego interior,y sin ningunos incõuenientes:de los quales pocas vezes carecen, los exercicios exteriores,sino son hechos cõ gran prudẽcia y mortificaciõ exterior y interior.Porque ordinariamente los exercicios exteriores traen consigo tratos con otras personas,y en diferentes lugares,lo qual no carece de algunas ocasiones de distraccion. Sean nos exemplo de esto tantos padres en aquellos hiermos, tãtas virgines entre Gentiles presas , vna santa Maria Egipciaca,vn san Pablo primero hermitaño:y captuos que en tierra de moros son buenos Christianos.Sea nuestro Señor seruido, que lean con mortificado y credulo coraçon esta dotrina : en la qual les va mas de lo que yo les sabre dezir, y ellas pueden atinar.De todos estos santos exercicios ay tantos libros escritos , que en esta suma soy largo por referir cosa tan sabida y tan escrita;y anti me remito a la leccion de los libros piadosos y deuotos , de los quales ay mucha abundancia en nuestro tiempo , que tanto ha crescido el saber, y el escreuir:plegue a nuestro Señor que assi cresca el obrar.

PARTE QVARTA.

En la quarta parte, que trata de los peligros y tentaciones y orden de vida de personas recogidas, se contienen quatro tratados.

Prime-

1. Cor 1 .

Consiela a las que no pueden cõfesar y cõmular a menudo ni hazer otros exercicios.

Proverb.

*Auiso de
Primero tratado.*

EN El primero tratado se trata en comū quātos y quales son los inconueniētes, peligros, y tentaciones; que pueden acaecer, ò offrecerse à las sieruas de Dios en el camino del cielo: q̄ pueden ser causa de boluer atras, ò descrecer, no aprouechar en el seruicio de nuestro Señor.

Segundo tratado.

En el segundo tratado se cuentan veynte peligros, ò inconuenientes, ò estropieços en particular: y como se guardaran dellos, y los euiraran.

Tercero tratado.

En el tercero tratado se ponen seys remedios generales, ò defensas contra todo genero de tentacion: y descendiendo en particular se ponē otros muchos remedios contra seys generos de tentaciones las mas peligrosas, y dificultosas de vencer.

Quarto tratado.

En el quarto tratado, a manera de resolució y execucion de todo lo dicho, se pone primero vna traça de vida religiosa. cō particulares auisos en algunas cosas: acerca d̄ las quales podia recrescerse alguna dificultad. Lo segundo, que se ha de mirar, para que vna donzella, ò biuda, ò continente se ponga habito mortificado, y haga voto de castidad: y como hara lo vno y lo otro. Y lo tercero se les auisa, a las que quierē boluer atras, lo que les ha de suceder. Y finalmente se pone vna exhortacion con quatro auisos breues los

mas

Gente recogida.

9

mas prouechosos para començar a seruir a nuestro Señor, y perseuerar, y llegar a la perfeccion.

*PRIMERO TRATADO DE LOS
peligros y tentaciones en comū.*

Titulos y Capítulos del primero tratado.

Capit. I. De la diferencia que ay entre peligro y tentacion y quando contiene aueriguar los generos, y diferencias de tentaciones.

EL Quarto y vltimo punto, que a las sieruas de Dios se ha de enseñar, es que peligros y q̄ contrarios tienen: y como se han de guardar de las ocasiones de pecar, que en todos los buenos exercicios suele auer, a los quales por ahora cuēto entre los peligros: y como hã de pelear cō todas las tētaciones, alas quales llamo yo cōtrarios: especialmente en la baxa, y vil, y pesada tētacion de la carne, q̄ es la q̄ mas suele combatir a las sieruas de Dios, ò alomenos les da mas pesadūbre.

Y hago distincion entre peligros y tentaciones: porque aunque sea verdad que la tentacion es peligro y el peligro siēpre nascē de tētaciō, ò trae consigo tētaciones llamo yo peligro a la ocasion en que nosotros nos metemos: y llamo tentaciō a la que el enemigo nos trae: así como aunque metiēdo me yo en el fuego, el fuego me

Que cosa es peligro, y que tentacion.

B

quema

quema, empero otra cosa es, quemarme el: y otra cosa es meterme yo: y alguna vez sin que yo me meta, me viene el fuego a quemarme. Cõuie ne pues por vna parte enseñar quando nos mete mos en el fuego. ò llegamos cerca: y por otra parte conbiene enseñar que nos ayamos metido, ò no: que haremos, para que no nos quememos, si queremos huyr del.

Y bien sera, antes que digamos destas dos cosas, de las quales pienso dezir de proposito, tratar de las tentaciones, y enemigos del alma, de quien nascen los peligros y tentaciones. Y aun que me alargue: no reciba nadie pesadumbre. Y porque en este genero de cosas, va mucho en dezir las muy desmenuzadas; (por que quanto mas bien se trilla el trigo, y aparta de la paja, y mejor se muele la harina: tanto mejor sale el pan) con temos los peligros y las tentaciones, para que auiendo bien contado y declarado los males, acer temos mejor a remediarlos. Quanto mas que en esta materia no haze poco quien bien declara el mal: que a las personas temerosas de Dios, con quien aqui hablamos; en declarando solo bastara para que lo huyan, sin que mas digamos. No me obligo a declararlo biẽ declarado: harelo lo mejor que supiere; ni me obligo a dezirlo con mucho orden: por que no lo sabre hazer: Pero como se diga, y se diga cada cosa por si: bastara para q̄ se aproueche quien se quisiere aprouechar. Dexemos la polideza y mucho orden, y muy en

tera

tera declaracion para aquellos, ha quiẽ nuestro Señor Iesu Christo ha dado mucho espíritu, letras y discrecion.

Capitul. II. Que cosa es tentacion y quales son las rayzes de las tentaciones.

Començando en nombre de Dios de las tentaciones, segun nos enseñaron los antiguos Ioannes fabios, y muy experimentados santos: dos generos de tentaciones ay: a vnas llaman absolutamẽte tentaciones, y a otras llaman espiritus. Mas facil se hara esto, si entendemos primero que la tentacion es vna guerra que nos hazen; para que hagamos algun pecado, ò consintamos en el, ò nos detegamos en el, nos pögamos para hazerlo, ò alomenos en alguna ocasiõ; ò nos comecemos a disponer para pecar, haziendo alguna cosa, que podria (aunque muy poco a poco) atraher a ofender a nuestro Señor. No pongo exemplos desto; por que seria muy largo: mirelo bien cada vno ensi: y quando descendieremos a cosas particulares, pondremos exemplos bastantissimos de todo esto.

Y por que los pecados nascen de las pasiones de sensualidad: la diuina y sangrada escritura reduxo todas las tentaciones a vno de tres generos de cosas: que son honra, cobdicia, y tambien deleytes. Por que todo lo que el mundo

Casianus a lib. quinto. ad 12.

Que cosa es tentaciõ

Tres generos de tentaciones donde los demas se reduzen.

i. loz. c. 12.

Eodē capi.
Iacobi. 1.

Prefertim
ad Rom. 7.

Isidorus &
Calsianus
S. Grego-
rius u. mor.
Que cosa
es soberuia
y que vana-
glo ia
S. Tho. 2. 2.
q. 1. ar. 8.
Vbici Isido-
rum & Cal-
sianum.

Aviso de

busca, es vna de estas tres cosas, y cō vna de estas tres haze el diablo guerra a los pobres hombres. Todo esto que digo es escritura de San Iuan, y de Santiago, que en esta parte explican el Evangelio: y mas largamente el bienaventurado San Pablo en muchas maneras

Y porque las amargas pasiones è inclinaciones nuestras, que a vna de estas tres cosas miran, son siete, ò ocho, q̄ de diuersa manera cada vna nos guerrea: reduxeron los antiguos Santos el numero de todas las malas pasiones, y aficiones a siete, ò ocho generos de pecados: que son los que llaman capitales. Y digo siete, ò ocho, por que los muy antiguos contaron ocho, contando por si soberuia, y por si vanagloria: empero los santos, que despues aca vno, ambos vicios (aunque distintos) los incluyeron en la soberuia. Y realmente son diferentes: por q̄ la soberuia es estima de si mismo, despreciando a los otros; y la vanagloria es, querer ser alabado, y estimado. Empero bien se vee que la vanagloria es hija de la soberuia: y así en la madre incluyerō a la hija. A estas siete pasiones, à quien corresponden los siete pecados mortales; se reduzen todos los pecados: porque, ò nascen de estos, ò son coadjutores de ellos y cópañeros. Y así todos los generos de tentaciones se reduzen a estas siete pasiones, que incluyan a estos siete pecados mortales.

Parentesis cerca del numero de las pasiones.

Rue-

Gente recogida.

11

Ruego a los varones dotos, que esto leyeren, que no les ofēda auer reduzido todas las pasiones, ò inclinaciones a estos siete, ò ocho generos que he contado, ni entiendan que yo, me aparto de la antigua y comū opiniō de Philosophos, y Theologos, que cuentan onze pasiones naturales, que son amor y odio, desseo y fuga, gozo y tristeza, esperança y desesperaciō, temor y audacia y ira. Estas son pasiones generales primeras y naturales, y de quien podemos vsar biē y mal: y no trato de estas agora, sino de las malas inclinaciones, q̄ del pecado original nos quedan, del pues de habtizados, en pena y exercio nuestro. Que estas, de quien agora voy hablando, son particulares, y proceden del mal vso de las generales: a las quales particulares cōuiene que conozcan las almas Christianas, como a rayzes de enfermedad, que siempre les conuiene curar. Tratar de las pasiones generales mas es para Philosophos, y Theologos escolasticos, que para gente deuota; a la qual lo que mas le conuiene es saber lo mas particular, para saber entender las tentaciones, y lo que han de mortificar, y como han de guardarse, y vencer para perseverar en lo bueno y llegar a la perfeccion. Y cierto aquellas onze pasiones estan incluydas (quanto haze à nuestro proposito) en las siete que hemos dicho.

Arist. in li.
Ethic.
S. Tho. 1. 2.
q. 2. 5.

B 3

Capitu

Cap. III. En el qual se ensēia en summa que sea
todo lo que concurre a la ten-
tacion.

Y Porque la comun doctrina de la Iglesia Catholica pone tres enemigos del alma, y tres cosas a quien estos enemigos llevan siete generos de pecados capitales, y conforme a este numero son contadas y reguladas siete pasiones, que se han de mortificar, y siete generos de tentaciones con quien se ha de pelear, y a quien auemos de vencer: para que los deuotos y cuerdos lo entiendan bien, y porque va tanto en saber todo esto biē sabido: pareciome declarar todo este punto vn poco mas extensamente, para mas dar a entender, que sea mortificacion. Los enemigos, que con nosotros pelean, son tres, Diabolo, Mundo, y Carne. Diabolo es el capitan, cuyos porquerones son Mundo, que es los hombres, y cosas terrenas, que con los sentidos se veen, y las armas, ò ladrō de casa es la peruerfa carne, amiga de todo mal, y enemiga de todo bien. La qual si fin que la incite nadie nos haze guerra con las cosas de la tierra, à quien se inclina demasiadamente, por la infeccion del pecado original: quanto mas guerra nos hara incitando la el diablo, con pensamientos, y combidando la las criaturas, y hombres del mundo?

Y los instrumentos, el cebo, y coco, y señuelo
con

con que combidan, è incitā, son honras, ueres, y deleytes temporales, ò espirituales. Y los fines y pecados, a quien con las tentaciones, Diabolo Mundo, y Carne, nos pretenden llevar son los siete generos de pecados que auemos dicho, para que de ello se siga el quebrantamiento de la ley de Dios.

Y por esta razon son en summa siete generos de tentaciones primeras, y mas ordinarias, las quales padescen los siervos de Dios: y las incitan los pecados de soberuia, copdicia, deshonestidad, yra, gula, embidia, y pereza, ò tristeza: que tambien este genero seprimo encierra lo vnò y lo otro, y de lo vno se sigue lo otro.

Primero viene la tristeza espiritual, ò por mejor dezir aquel caymiento y desden y desgracia del espiritu: y luego se sigue la pereza en las buenas obras.

Y por esta razon los antiguos no llamaron pereza, sino acidia; que quiere dezir tristeza mala y pesada: porque asì como de la soberuia nasce la vanagloria, y se incluye en ella, asì de la tristeza nasce la pereza, y se incluye en la tristeza.

Sepan pues las siervas de Dios, que quando el demonio, ò nuestra carne, ò el mundo, nos ha vècido y òrribado, y hecho caer en vna destas siete pasiones; luego muy facilmete nos haze caer en todos los demas pecados q̄ quiere: alomenos en

los compañeros y afetos de estas pasiones, ò medios para ellas. Y por tanto estos siete pecados se llaman las cabeças de todos los pecados.

Cap. III. que cosa sea mortificacion y porque razon se haze tanto caso della.

Y POR que el vencer estas pasiones es el principio de la vitoria de si mismo, y el vencerlas es mortificarlas: por esso toda la antigua y santa dotrina (aun de los Philosophos) enseña la mortificacion. Porque no mueren del todo las pasiones que hasta la resurreccion, quando tendra cumplido efeto el Sacramento del baptismo, no moriran del todo. En la resurreccion en los cuerpos gloriosos estaran las pasiones naturales muy justificadas, y conformes a la razon, y al espiritu, dexandose del todo gouernar por el alma gloriosa. Y porque no estaran entonces biuas contra el espiritu; dezimos q̄ moriran: no quãto à lo natural y bueno, sino en quanto pelean cõtra el espiritu. Empero entretanto que biuimos, por muy santos que seamos, no estan del todo muertas, sino mortezinas, ò (como los santos hablan) mortificadas: que quieren dezir que las hazen estar como muertas. Y ansi mientras biuimos, no ay seguridad, sino siempre conuiene andar en vela, peleando contra las pasiones, ò malas inclinaciones, que siẽpre brotan como çarças, y mala rayz.

Y ansí

Y ansi como va el todo en que la raiz sea buena, ò mala; eu que la fuente este cenagosa: así va tanto en la mortificacion. Y por esta razon la santa escritura del viejo y mas del nueuo testamento, pone tanta fuerça en la mortificacion. Por esta razon dixo Iesu Christo nuestro Señor: Quien quiere seguirme, nieguese así mismo. Por esso S. Pablo, vfo tantas vezes de este vocablo, mortificar y crucificar sus pasiones, con sus vicios, y de feos, y inclinaciones. Por esso insisten los varones espirituales tanto en la mortificaciõ. Y por esta causa encomiẽda tãto la escritura la humildad y mansedumbre; porque negarse, crucificarse, y mortificarse, y ser humildes y mansos (que es la principal parte y fin y efeto de la mortificacion) es el fundamẽto, asiento, fuerça, y raiz de la santidad. Y quanto vno mas se mortificare; tanto podra mas amar a nuestro Señor, y a su proximo y cumplir los mandamientos.

En los imperfetos y flaquillos y niños llega el negarse, ò mortificarse a no dexarse vencer de sus pasiones, quando les inclinan a pecado mortal: pero dexanse vencer de sus malas, y ruines inclinaciones en muchas imperfecciones, y pecados veniales. Pero los q̄ animosamente pelean, y vencen sus pasiones, estã tan mortificados, que raras, ò no tantas vezes caen en pecados veniales: y ellos en que caen son liuianos. Y quãdo son muy perfetos, son en ellos los impetus de las pasiones poco mas que primeros mouimiẽtos:

B 5

y no

Vt supi. 9.
notatũ est
& infra la-
tius nota-
tur. 5. cap. 1.
Mat. 11.
Ad Col. 4.
2. Corin. 6.
ad Rom. 8.
Mat. 11.

Presertim
Plal 43. &
ad Rom 8.
& ad Col. 3
& 1. Par. 9.
Rom. 6.
Thom. 4. p.
q. 69. ar. 3.
per totum
Ar. stote.
Ethi. pier.
libr. 5. c. 10.
11. & aperte
c. 12.

y no les atrahen ni lleuan sus passiones a imperfecciones niñas y juveniles.

Ca.V. Que diferencia ay entre tētaciō y espíritu de tētacion, y quāto cōuiene discernir lo vno de otro, y q̄ haremos quādo no lo podemos discernir.

Tentacion

Todo esto he dicho para que entiendā, los q̄ esto leyeren, q̄ cosa es propriamēte tētaciō, segun se distingue del espíritu de tētacion. Colligese de todo lo dicho claramente, q̄ la tētaciō es guerra que el diablo, mūdo, y carne nos hazen cō nuestras passiones, y malas inclinaciones; aprouechandose y tomando por instrumēto las cosas de la tierra honra y interesses, y deleytes; y las innumerables cosas terrenas, tēporales, y humanas q̄ en estas tres cosas se encierran. Con las quales como con objecto (como dizen los philosophos) ò como con blanco y paradero (como vulgarmente solemos hablar) nos mueuē a ofender a nuestro Señor en alguno de los pecados mortales. Lo qual acaesce auiedo causa, o occasion, ò por nuestro descuydo, ò floxedad, ò de alguna cosa q̄ se nos ofrece, y pone delante, para mouernos. Empero quādo sin auer causa ni ocasion de nuestra parte, ò q̄ hemos hecho todo lo q̄ en nosotros es nos molesta el diablo con qualquier de las tētaciones dichas, ò quales quier pensamientos, que induzen a pecar: esto no se llama tentacion propriamēte, sino espíritu. Porq̄ el puro diablo (permiendolo por sus altos juyzios nuestro Señor) nos tienta, y fatiga, importuna, y aflige, y muele: sin ser

Espiritu.

sin ser en nuestra mano desfechar el tal pensamiento malo, ya vezes sin tener nosotros culpa ninguna en auer lo causado, y en tenerlo.

Y tambien es verdad, q̄ algunas vezes permite nuestro Señor estos espíritus por castigo de nuestra soberuia, ò juyzios temerarios; ò pecados semejantes: empero otras vezes son por exercicio y prouea de nuestra virtud.

Que por
nuestra
soberuia
permite
nuestro
Señor
estos
espíri-
tus.

Cōuiene muchísimo q̄ aueriguemos si es tētaciō ò espíritu, y aū a vezes cōuiene examinar si es enfermedad, ò pura obra de naturaleza. Y auiedo examinado qual genero de estos sea, cōuiene examinar la causa: porq̄ sino se sabe esto biē entender; como se sabra curar? Quiē no sabe q̄ enfermedad es, ni de q̄ causa procede, q̄ acertara, sino es enauētura? Y aun por esta razon se curan tan mal algunas enfermedades espirituales: porq̄ no son muchos los medicos, q̄ las entiendā; y así se ven pocas biē sanas: aunque tãbien es verdad q̄ ellos no se dexan curar. ¶ Verdad es (para cōsuelo de cōfessōres y penitentes) q̄ aunq̄ no se sepa biē sabido si es tētaciō, ò espíritu, ò enfermedad natural ay remedios generales, como ensu lugar diremos para todo genero de tētaciō, qual quiera q̄ sea: y cada genero por si: demanera q̄ usando de estos remedios podran sanar los enfermos: con condicion que examinen bien, si la tentacion tiene al presente causa, ò ocasion: y sabida quitar la. Y digo al presente, porque si atras la ha tenido, y ya no la tiene, ò ha anido culpa, por la qual Nuestro Señor nos castigue, y ya no la ay: ò si ay

causa, ò culpa, ò ocasion; la quitamos como hemos dicho; no ay porque fatigarse, ni desmayar, ni desconfiar, ni porque congoxarse pensando si ay causa, ò culpa, ò ocasion; y no la entendemos. Basta auernos examinado lo que hemos podido conferiendo nuestra vida con la ley de Dios: y basta que si hemos tenido culpa: nos pesa dello, y nos hemos emédado, y hecho todo lo que hemos podido para agradar a Dios.

Y hecho esto, y quitada la causa dela tétacion presente. si la auia: lleuemos la tétaciõ como aqõte de nuestro padre. Y si estamos en duda si tenemos culpa, ò no; lleuemos la tentacion diziendo a nuestro Señor: Si tēgo yo la culpa, os alabo; por q̄ me aqorays como padre: y sino la tēgo, yo os doy mil gracias, porq̄ me prouays como amigo. De manera q̄ si siēpre nos humillaremos, teniendo a N.S. por justo, y piadoso en embiar nos tétaciones, ò espiritus dellas, ò en permitir enfermedad q̄ sea semejáte a tétaciõ: y nos esforçaremos a pelear varonilmēte, y quitamos la causa; que a nuestra noticia viene; no ay paraq̄ congoxarse, si no bēdezir a nuestro Señor, y esperar en el, y tener por merced suya (de qualquier manera q̄ sea) ver nos tétados; para que peleando, y venciendo honremos a nuestro Señor.

Detēgome tãto en esto, porq̄ va mucho en conocer las tétaciones, y saber pelear, y saber como se han de auer en ellas; aunq̄ quando descēdiere mos alas particulares tétaciones, se hara esto mas claro

claro. Hemos pues dicho q̄ es tétacion, y que es espiritu ð tétaciõ: y hemos apitudo como ay en fermedad natural q̄ parece tétacion; la qual mas declararemos quando pongamos los remedios.

Cap. VI. De diuersos generos de tentaciones y espiritus: y quales se ð los mas ordinarios, y maluados espiritus: y a q̄ genero de personas combatē mas.

Passemos agora adelante anotando que ay dos generos de tétaciones, y tambiē de spiritus: ay tentaciones sensuales, y ay espirituales. Tentacion sensual. Aquella tentacion, ò espiritu se puede llamar sensual, que inclina a mal uso de cosas temporales, ò a quebrantar el mandamiento de Dios en cosas terrenas, y humanas. Como es la soberuia en cosas de la tierra, ò la defonestidad sensible, y carnal. La tentacion espiritual es en cosas espirituales: como ay soberuios, que presumen de oracion. Tentacion espiritual. Y ay aficion espiritual; que aunq̄ no tira a carne, tiene mas cañado el coraçon, y imprudentemente aficionado, que la vil tentacion lo suele tener. Así como la aficion demasiada (aunque no inhonesta) al predicador, ò confessor: que les haze parecer, que fuera de alli no ay salud. Y lo mesmo digo de aficion a buenos exercicios, ò modo ð tenerlos: como es a frequēte comuniõ, ò a algun genero de oraciõ, ò penitēcia a quien lleva propria volūdad y parecer, y no spiritu de nuestro Señor. Lo qual vimos en los discipulos de

de san Juan Baptista, que tan aficionados estauã a su maestro, que teniã invidia de Iesu Christo nuestro Señor.

Los mesmos exemplos, que ponemos de tentaciones, pueden seruir para espiritus: pues la diferencia consiste en la causa de dõde procede, como ya hemos dicho. Verdad es q̄ en algunas cosas estan mas claras estas diferencias de tētaciones y espiritus: como es si cõparamos vna tentacion de gula con vna tētacion de Fe: ò vna tentacion de vengarse del próximo, con vna tentacion de blasphemar. Porque ay vnas cosas, que de si son corporales y otras, que de si son espirituales.

Y tambien es verdad, que aunque en todo genero de tētacion puede auer la manera de tētar, q̄ hemos llamado espiritu: empero en las tētaciones espirituales tiene mas lugar el espiritu d̄ tēta-
cion. Y cõ todo esto es verdad, q̄ los mas ordinarios y terribles espiritus, q̄ mas sueñe fatigar; son espiritu de fornicaciõ sensual por la mayor parte (aunq̄ algunas vezes fuele ser aficion debaxo de velo de espiritu) y espiritu de blasphemia, y espiritu de infidelidad. Y por ignorar q̄ cosa sean estos espiritus, algunos penitētes estã para desesperrar, y algunos cõfessores dizē yacõsejã disparatēs a los asì tētados, auiedolos d̄ cõsolar y d̄ segañar.

Con las cuales verdades ay otra, que cõuiene mucho notar, y es: que estos espiritus, especialmēte los muy pesados, e importunos (como son los tres que he contado) por marauilla cõbaten a gē

te ruin: lo ordinario es cõbatir a gēte muy santa y que se da priessa ala mortificaciõ y huye las causas y ocasiones de pecados, y se exercita y arma de santos exercicios, y pelea varonilmēte. A los quales, como el diablo no les puedē hazer mal cõ las dichas tentaciones, vñ de este genero, q̄ hemos llamado espiritu, especialmēte d̄ espiritus suzios y maluados, como son los tres q̄ auemos dicho. Porq̄ piensa con estos espiritus, desbaratarlos, y desmayarlos, y hazer q̄ dexen los buenos exercicios, o los hagan de mala gana, ò de mala gracia.

Cap. VII Que algunas vezes permite nuestro Señor estas tentaciones y espiritus en castigo de pecados; y q̄ pecados seã por los quales castiga nuestro Señor con este genero de castigo.

Tambien bueluo a dezir la verdad, que he dicho; y es q̄ algunas vezes permite Dios estos espiritus, y otras perueras tentaciones, y au caydas, por castigar algunos pecados, q̄ tenemos en poco. Porque viendenos caydos, boluamos en nosotros, y nos conosco, y abramos los ojos en todo: al menos nos humillemos, viendonos tã tentados, y de tan malas tentaciones. Y si alguno quiere saber porque pecados permite Dios que sus sieruos (y aun tambiē los q̄ no son) sean tentados con malissimas tentaciones y con lo mesmo que ellos aborrescian y dezian tanto mal dello; y a vezes aun permite Dios que caygan: Respon-

Causa por la que se permite la tentacion.

do que en general todo pecado de malicia merece este castigo; y tambien lo merece toda irreuerencia y descomodimieto, que se haze a las cosas de Dios, especialmente a la comunión, y confesión, a la palabra de Dios, a la Iglesia y cosas sagradas, y en la oración. Item confianza de si mismo, desprecio de los proximos, quando les vemos caydos, y no nos compadecemos dellos: y juzgar temerariaméte a nuestros proximos: no responder alas inspiraciones de Dios; desobedecer a los superiores: tener en poco el consejo que nos dá, y ser ingratos a las correcciones: y afligir y desconsolar a nuestros proximos, viéndolos pobres: y afligidos. Estas y otras cosas semejantes, q̄ son contra la honra de Dios, ò contra la reuerencia de nuestros mayores, ò cótra la charidad y misericordia, q̄ nuestros proximos deuenos, y oprimir injustamente a los pobrezitos, y q̄ puedé me nos q̄ nosotros, suelē ser muy biē castigadas, no solo corporalmente, sino tábien espiritualméte.

Ca. VIII. Como suele nuestro Señor castigar algunas culpas con el último castigo de desta vida de permitir que pierdan la Fe.

FACIL cosa fuera traer muchos lugares de la santa escriptura para cada cosa destas: empero como son cosas notorias, y trato con gente senzilla y que no tiene cuenta con letras: y a los que saben letras es tan cierto que

lo que digo, y los exemplos quotidianos, vltra de que los antiguos lo enseñan: y pretendo no alargarme sin necesidad: y escriuo esto para gēte que lee libros deuotos, en los quales ay muchas cosas destas: paresceme que no sera necesario alegar escriptura, sino en los puntos mas importantes, ò no tan claros. Añadamos aqui q̄ llega este castigo aun hasta permitir Dios que pierdan la fee los hombres, como San Pablo dize: y en nuestros tiempos en muchos Reynos y prouincias, que eran de Christianos, lo hemos visto; viendo los castigados có esse vltimo castigo, que es perder la fee. Y pues no es razon que pensemos que somos mas justos que los otros; humillemonos, y encomendemonos a Dios quanto pudieremos, y pidamos a Dios misericordia, y escarmentemos en cabeça agena. Y quando viéremos pecar a nuestros proximos, compadezcamonos dellos, y roguemos por ellos, y escusemoslos; y confessemos que si en aquella ocasion nos vieramos, que mucho mas pecaremos: y agradezcamos a nuestro Señor que por su bondad nos guardo.

La qual doctrina conuiene mucho para las fieras de Dios; a las quales suele nuestro Señor reziamente castigar por su soberuia, y juyzios dissimulados so espece de bien y de zelo: permitiēdo sobre ellas tētaciones, y espíritus suzios, y alguna vez cayda. Bien a la larga hemos declarado q̄ sea tentacion, y quātas maneras ay de ellas: y las cau-

1. Ad Ti.
mot. 1.

Nota que se ha de tener compasión de los que pecan.

las particulares, porque nuestro Señor permite tentaciones, y espíritus sobre algunas personas. Es esta materia pesada, y no conviene señalar exemplos presentes. Quien leyere en Vitas patrū, y otros libros, como S. Iuan Climaco y Casiano, vera exemplos desto, y quien trata con gente espiritual cada dia ve semejantes castigos, basta nos la palabra de Dios, que dize que no condenemos, porque seremos condenados.

Luce, 6.

TRATADO SEGUNDO DE veinte peligros, ò inconuenientes que fue len impedir el camino del cielo.

Cap. IX. En el qual resolviendo lo dicho se dispone lo que se ha de dezir adelante: y se apunta q̄ ay diferencia entre ocasion y peligro, y causa de ofender a nuestro Señor.

AViendo pues contado en suma las enfermedades y tētaciones del alma, y algunas causas de ellas, cōuenia luego tratar de la medicina y remedio. Empero porq̄ no se puedē esto enseñar bien, si primero no referimos los peligros de pecar; conuendra (como lo tenemos propuesto) q̄ cōtemos los peligros de vna alma para, ò perderse, ò bōluer atras, ò no aprouechar. Los quales, como auemos dicho aunque propriamēte se llamē ocasiones, ò peligros, ò causas de pecar, tambien se pueden llamar tentaciones. Y auiendo contado y declarado todo esto, vendra bien el tratar del remedio de todo: Lo vno porq̄ pri-

primero es tratar de las enfermedades, causas, y ocasiones de ellas, refiriendolo enteramente, y luego tratar de la cura y remedio: y lo segundo porque buena parte del remedio, y aun lo principal es quitar toda causa, y ocasion, o peligro.

Auiendo de tratar esta materia, cōuiene primero saber q̄ las acosiones de ofender a N. S. ò peligros, ò causas, que nosotros nos solemos, ò podemos buscar, son en suma, ò buscar el peligro, ò la ocasiō, ò disponernos a pecar, dādo armas al enemigo, ò ofadia; ò dexādo nuestras armas ò cosas semejantes a estas, que en estas se incluyen. Pero no quiero gastar tiempo en poner esto muy en ordē; ò en explicar la propria razō de cada cosa. Mas va en dezirlo muy particularmēte, cō prouecho de los q̄ lo hā menester; q̄ en mostrarse muy dotosen saberlo d̄zir muy aguda y discretamēte

TITVLO PRIMERO DEL PRIMERO inconueniente que es meterse en el peligro.

Capit. I. Del primero estropieço que puede auer en el camino del cielo: q̄ es lo q̄ propriamēte se llama amar el peligro.

EL Primero descuydo, ò inconueniente para perderse en q̄ se ponen los que siruē a Dios, es el peligro de quien dize la escriptura: El que ama el peligro, perecera en el. En dōdē miremos con atencion, q̄ no dize el que esta en peligro, ò alq̄ ponē en peligro, perecera en el: sino el q̄ quie

Eccle. 3.
Nota.

Declaraci^o
Theol. 2. q.
7. arti.
ad. 2. Voi de
motiuo vo
lunt. exer.
vel peccari
ex exte na
agitur.

re ponerse en el peligro, ò por su voluntad se po
ne (que es lo mesmo q̄ amar el peligro) pereciera
en el. Demanera que ha de ser por nuestra volun
tad, y ha de ser verdadero y particular peligro, q̄
llaman los Theologos prouable, por que si así
no se entendiesse, todos estauamos obligados a
huir del mundo, y yrnos a los desiertos: y aú allí
estauamos obligados à viuir con tan demasiada
estrechura, que nunca tuuiessemos paz ni con
suelo interior. Quiere pues el peligro el que sin
necesidad, sin justo y prudēte fin se va a lugar, ò
a tratar cō persona, o se mete en negocios; ò tra
ta las cosas en tiempo; que ha de auer grandes, ò
razonables motiuos, que lo mueuan, ò combidē
à pecar de manera que, segun lo que ordinaria y
humanamente suele acontecer, caera en ofensa
de Dios. Como quando se va el hombre que sa
be su flaqueza, a casa de juego. Quando se passea
el flaco, y que sabe su grāde y ordinaria miseria,
por essas calles mirando mugeres. Quando la sier
ua de Dios trata con personas, que le suelen ha
zer caer, ò poner cerca dela cayda. Quando come
ò bene, ò duerme, o se regala, ò vilte de manera
que sabe, q̄ se le han de leuātār tencaciones tā re
zias, q̄ cō grā dificultad dexara de caer en ellas.
Quando adefora sale d'su casa; ò trata cō personas
ò en lugar, q̄ podria recibir daño sin ser en su ma
no: ò sale en tiēpo no cōueniente para su honesti
dad, sino peligroso y ocaffonado. O trata plati
cas, ò burlas, ò risas, ò chistes: que podrian abrir
puer-

Exemplos.

puerta à ruynes plasticas. O quando frequenta cō
uersaciones no fantasy finalmente quando o ha
experimētado, ò esta obligada a aduertirlo, ò a
ca dētro se acusa N. Señor: Mira effo q̄ vas a ha
zer q̄ no es seguro; y podrias ofēderme en ello; y
no te fuerça necesidad, ni caridad, ni pronecho
espiritual tuyo, ni ageno a q̄ te metas en effo; mi
ra que suelo yo en tales cosas permitir cayda.

*Capitul. II. Que siempre auisa Dios del peligro a
quien lo dessea evitar con oracion y
consideracion.*

Y Para dezir la verdad, y gran verdad, si biē lo
miramos, es Dios tan fiel, que auisa y reauisa
en estas cosas: sino que nosotros no hazemos
caso dela inspiracion lleuados de nuestra passió,
ò á vezes ni aun queremos escuchar. Y auia de
ser este el principal enyadado delas esposas de Ie
su Christo, y de todos los q̄ quierē seruir a Dios
examinar si en los negocios, q̄ tratan, podra auer
alguna cosa, ò ofrecerse, que les sea tentacion,
para ofēder a Dios. Y si las esposas de Iesu Chri
sto son, quales deuen ser, no solamente de lo illi
cito: pero (cōmo San Pablo dize) de lo que no e
difica aunque sea licito, se auian de guardar. Y
por este camino viuirian seguras de ofender a
Dios: y esta seria muy rica oracion, examinar si
les conuiene, ò no conuiene para su edificacion
lo que dizen, hazen, ò quieren dezir, ò hazer: cō
sultandolo con nuestro Señor, y con su palabra

Nota.
1. Cor. 6.

y doctrina, y pidiendole gracia para entenderlo, y hazerlo con animo, proposito, y determinaci6n de no tratar cosa q̄ no sea para mas seruir a nuestr6. Señor. Y aun por esso vā los negocios como van: porque (siendo tan santa cosa como es el c6nfessar y comulgar muchas vezes) no falta quien confiesa y comulga amenudo mas por propria voluntad, que por amor de nuestro Señor. Y lo mesmo digo de yr a la Iglesia sin orden, y hablar con los confesores mucho y muchas vezes, y c6n otras cosas que aunque de si buenas, no se haz en el modo conforme a la voluntad de nuestro Señor. Y tan poca cuenta se tiene con examinar si aprouechā, 6 no ay prouecho; si me edifica notablemente, 6 no: para que hauiendo examinado muy bi6 y deueras lo q̄ conuiene, y lo q̄ no edifica: escusassen todo lo q̄ no edifica notable y visiblemente; y huygā dello como de sospechoso, y solamente amen y abrasen lo q̄ les ha de edificar.

Ca. III. Que consuela Dios a las personas, que la necesidad las tiene puestas a peligro.

Estos peligros son los que hemos de huyr: q̄ aquellos en que Dios nos pone, o nos ha puesto, no son los peligros que hemos de huyr: ni ay para q̄ huyga la lija a los padres, 6 mayores terribles: 6 la moça, 6 esclaua a los amos desatinados, y aun mas adelante: sino que sufran, lleuē su Cruz, obedezcan, y siruan, y hagā todo lo posible por contentar a quiē tienē obligaci6n de obedecer. Mas que gentil Theologia llamar peligro y oca-

y ocasi6n a mi flaqueza, y falta de mortificaci6n y impaciencia; y si es peligro por falta de mortificaci6n suya mortifiquēse, y no serā causa de su cayda en impaciencia, 6 cosa semejante, y asy huyrā el peligro: pues por esta via esta en sus manos huyrlo. Rezia cosa es poner la santidad en q̄ no nos hagā guerra, ni maltraten, ni fatiguē, ni inquietē; hauiendola puesto N. S. en q̄ nos neguemos; y tomemos nuestra cruz cada dia; y lo ligamos en la mansedumbre, paciencia, humildad, y caridad.

Mat. 16.
Luc. 9.
Matth. 11.

Psalm. 4.
Eccle. 1.
Nota la obediencia.

Y por este camino se responde a muchas preguntas diziendoles: hermano, 6 hermana hazed vuestro oficio; cumplid con la obligaci6n en que Dios vos ha puesto: llamad a Dios, pedid fuerza que el os la dara, calla y sufra, y hazed todo lo que os mandan, como no sea ofensa de Dios: y acordaos que si fuerades captiua en tierra de moros, esso y mucho mas sufrierades; y mira que es razon, que lo que os hiziera hazer por fuerza vn palo, 6 vn açote, lo haga el amor de Dios.

Y c6n todo esto tomē c6sejo los q̄ tienē duda si estā en peligro, 6 no, como acaesce a personas captiuas, 6 que siruē: c6sultē sus negocios c6n hombres q̄ lo entiēde, y tienē prudēcia y espiritu de N. S. y hagā lo q̄ les ac6sejarē q̄ c6n hazerlo estarā seguros en c6sciencia. Porq̄ por escrito nose yo dize bi6 dicho lo q̄ en este caso se deue ac6sejar; a lo menos quādo el q̄ puede mandar, pone a peligro la castidad; q̄ en todo lo demas rico c6sejo es disponerse a llevar la cruz, hasta caer con ella.

Titulo. II. Del II. in. conueniente, que es poner el principal cuydado en lo que no es la verdadera y principal santidad y desuydarse dello asensual, y mas importate en la vida Christiana

Cap. I. en el qual se muestra por claro exemplo como algunas personas tienē en poco la guarda de los mandamientos, y en mucho sus propias inuenciones y opiniones.

LA Segunda ocasion, ò disposicion general malissima y dañossima, que los fieruos de Dios fuelen tomarse para ofender a Dios, es dexando la verdadera santidad poner todo el cuydado y diligencia en lo que no es lo principal. Quiero dezir, que dexan de poner el cuydado mayor en guardar los mandamientos de Dios: y lo ponen en sus voluntarios, y piadosos desleos. Veran personas q̄ se sueltā a jurar, ò maldezir, à murmurar, à juzgar a sus proximos, a ser vnos leones; y que faltā en pagar lo q̄ deuen, en socorrer los de su casa, y en cosas que tiene muy encomēdadas la ley de nuestro Señor; y ponen felicidad, en rezar sus deuociones, yr a missa entre semana: ayunar sus dias de deuocion; tener muchas imagines, y muy curiosas; y en curar los enfermos ajenos dexando desconsolados los de su casa; y en socorrer las necessidades fuera de su casa y tratar escassamēte a los de su casa, y descōsolar, ò no fanorecer los que les han seruido, y firuen.

En

En fin olvidan la voluntad de Dios declarada por sus santos mandamientos y lo q̄ en ellos se encierra: y tienen gran cuydado de hazer su voluntad. A los quales se les ha de dezir aquella palabra del Euangelio: Primero cōuiene hazer la voluntad de Dios, que es lo q̄ obliga, y lo que principalmente auays de cumplir: y luego hazed en hora buena vuestras deuociones santas y cuerdas.

Mas que donayre seria que por cūplir con sus deuociones, no obedeciesse la hija, ò hijo a su padre; ò lo inquietasse, ò irritasse? Mas q̄ bueno seria q̄ por hazer la muger casada vna obra pia, q̄ dessea hazer, dexasse de cūplir lo que deue a su marido, y casa? Cūplamos primero lo que Dios manda, y lo q̄ deuemos a nuestro officio, y lo q̄ tenemos de obligacion, y lo q̄ deuemos al buen exemplo publico: y si pudieremos cumplir cō lo voluntario, y secreto, y particular, biē; y sino pudieremos, cūplamoslo en espíritu, como atras diximos

Cap. II. Que es importantissimo este auiso, y que la principal oraciō ha de ser meditar como conser uer a Dios y cumplir los mandamientos: pues en creer y en obrar consiste toda la ley de Dios, la qual nos manda meditar para estos dos fines.

MAS importante es este auiso de lo que parece; muchas cosas tiene y muy provechosas que dezir: no se, ni puedo, ni me conuiene explicarme mas. Se muy bien que ay, y

C 5

ha

Mat. 6.

Ex: m. plos.

Not;

ha auido muy grandes inconuenientes, por tener como por causa comun, y no de mucho tomo, y q̄ como quiera basta el cumplimiento de los mandamientos de Dios: y hazer hincapie en nuestras inuenciones propias, aunq̄ de si santas. Se q̄ esto tiene echado a perder el mudo, q̄ los hōbres tan poca cuēta tēgā cō los mandamientos de Dios; y tanta con salir al cabo con sus imaginaciones.

Se q̄ la principal, y mayor, y ordinaria oracion de todos los santos y santas, fue la meditaciō de las santas escrituras. Y se que la escritura esta oracion enseña; conoser a Dios quien sea, y su santa volūta, y como lo amaremos, y agradaremos en todo; y no lo enojaremos en nada, y entera y perfetamente cumpliremos en todo toda su santa voluntad. Y se que aquellos santos grandes no gastauan el tiempo dela meditacion en pensar curiosidades y subtilezas, y lo que solamēte mouia a deuocion: sino en como muy deueras, y muy bien, y muy enteramente hazer la voluntad de Dios, guardandose de pecar; haziedo obras agradables en los ojos de Dios: y dando gracias por las mercedes recibidas de Dios. Y se que los q̄ tienen esta oraciō, bien se les parece. Y se que los que dexan esta antigua, catolica, solida, y verdadera oracion; y se emplean en solas deuociones y curiosidades; y no buscan mas que gāsto, y lagrimas, y sentimientos, y singulares concetos, y agudas consideraciones y particulares; tambien se les parece: que qual es la oracion, tal es el fruto que

Pla. 5. & 117
Ioann. 5.

Nota la meditaciō sin curiosidad.

que della se saca y por el fruto se juzga el arbol; y por las obras la oraciō. Y se q̄ el amor es la mayor virtud: y q̄ toda escritura enseña q̄ la prouea del amor, es guardar los mandamientos de Dios.

Plal 76. &
178. per. sal.
& Ioan. 14

Esto es lo seguro, cierto, catolico, claro, llano, y prouehoso. Otros secretos, ni los se, ni los quiero saber; y Dios me guarde dellos: y me enseña a hazer lo q̄ en su santa escritura, y Iglesia, y comun dotrina de los santos esta escrito; y lo que los santos haziā generalmente. Y si alguno de los santos hizo alguna cosa extraordinaria, y sobre toda natural fuerça, como S. Iuā Bautista y aquellos santos del yermo, los cuales si hizieron algunas cosas, que nos ponen admiracion y espanto; no las hizieron principalmente para q̄ todos las imitassemos; sino para q̄ nos marauillassemos alabando a Dios por sus hazañas, y nos humillassemos como hōbres, aquiē no ha comunicado nuestro Señor tan singular espiritu: y para q̄ nos mortificassemos quanto nuestra salud, estado, v oficio fuste. Y aunq̄ sea posible q̄ de agora nuestro Señor a alguna alma aq̄ singular don, q̄ dio a alguno de sus santos: si acaesciese q̄ alguna persona deuota diessē a entender, q̄ le auian comunicado el tal don extraordinario; cōuiene q̄ le suspendā del exercicio, y vso de tal don hasta auer examinado muy cōsideradamēte, si se engaña, ò no. Este exanē pide oracion, sacrificio, y lymosna, y ayuno, y muy deueras en quiē ha d̄ ser examinado, y en quiē lo ha de examinar. Ultra de todo esto pi q̄ grā se espiritu y experiēcia: y sino tiene todo e

N. ca.
M. ut. 3.

sto, porq̄ se atreue a examinar cosas tã altas, tã raras, tan abscondidas, dificultosas, y peligrosas?

Titulo tercero Del tercero inconueniente, que es no querer crescer, ni arribar ala perfeccion.

Cap. I. De los achaques que algunas personas ponen para no pro uar de crecer en la santidad.

LA tercera ocasion, ò inconueniente, que començo por el mundo, y como cancer ha saltado en muchos de los siervos y siervas es Dios, es q̄ ya que quierã la verdadera santidad, no quieren desto bueno mucho: cõtenanse con lo razonable, como ellos dizẽ. No quierẽ subir tan alto; no quierẽ tãta santidad; no quierẽ tãta perfecciõ: y aun les parece sospechoso el q̄ se dispone a arribar a lo alto dela perfecciõ, y estã por dezir q̄ es soberuia. Otros dizen q̄ no son para tãto, y q̄ no los llamo Dios para essas alturas: q̄ no les han dado fuerças ni espõritu para esso: q̄ por camino lla no quierẽ yr, no entendiendo los amargos, y ciegos que quãto el camino es mas perfeto, tãto es mas real, llano, derecho y seguro: pues es camino de Iesu Christo nuestro Rey y Señor, y el trillado de todos los santos; en el qual ay toda paz, y ningun estropeadero, ni atolladero de ocasiones, ni imperfecciones, ni afecciones terrenas. sino camino de amor y alegria, por el qual los leales y feruientes

uientes amadores corren, buelan, gozan y sientẽ el suauẽ y ligero yugo del Euangelio; no auiedo cosa mas ancha ni llana, que el abrasado amor.

Lucas. 11.
Psal. 118.
Marc. 11.

Y ansí estos tales vanse enfriado, y entibiã lo, dexãdo aq̄l feruor primero, en q̄ comẽçarõ: y lo q̄ les parecia primero mal, ya les parece biẽ; y lo que muy mal, no tan mal: y ahoganse en oyendo estrechura de consciencia, y mortificaciõ de veras: y libertanse, y comiençanse a distraher, y afloxar y acõtentarse con algo: y esso como quiera. Y pierden la esperança y el animo de aprouechar: y cõplense en los pobrezillos en su manera, y en su tanto aquella sentençia del Euãgelio, que el que echo mano al arado, y buelue la cabeça atras, no es bueno para el reyno de Dios.

Luce. 9.

Cap. II. De quan dañoso es no querer passar adelante en el camino del cielo.

Y Tambien verificase en ellos la comun doctrina de los santos, que dize que en el camino del cielo quiẽ no va adelãte buelue atras. La qual doctrina por experiẽcia vemos ser verdadera: por que empeçando vno a afloxar y a contentarse con poco, visiblemente vemos como cada dia va perdiendo de lo que al principio le dieron. Y vemos a estos tales que aunque no quieran se lloran, acordandose de aquellos tiempos en que andauan en feruor, y viendose quan desmedrados estan. Y con todo esso no escarmientan, ni quieren

Presertim
S. Bernard.
Epistol. 91.
& Epif. 151.
Et Athana.
in vita S.
Anth.

ren boluer sobre si, ni quieren esforçarse a comenzar como de nuevo: sino se quieren dexar como arbolillos reuegidos; y como vnos mochachos, que aunque sean de mucha edad, si son mochachos reuegidos, y feos: dan pesadūbre con verlos que ni crescen, ni medran, sino en bachelerias de ayre.

Y verdaderamente aunq̄ no boluiesen atras, ni perdiessen lo que les dieron al principio, gran de mal es estarse toda via de vn ser, y no yr adelante, ò alomenos no procurar de crescer. Porque quien, quando ha de crescer no cresce; falta tiene, y digno es de reprehension: y lo q̄ le falta de crescer, esso buelue atras. Quāto mas que así como en naturaleza está las cosas en perpetuo movimiento, y nunca cosas de las de aca abaxo está en vn mismo ser; antes siempre vna atras, ò adelante, como de la salud del cuerpo dicen los medicos: así podriamos dezir que el ser espiritual nunca esta de vna misma manera, ò va adelante, ò buelue atras. Pues en vn ser no esta el que mudan dose, no va ni procura de yr adelante: claro esta que buelue atras: pues el mudarse en este camino del cielo, ò ha de ser hazia atras, ò adelante: y plaga a Dios que no bueluan tanto, que no les quede nada por boluer.

Cap. III. En el qual se exhorta a la perfeccion, y declara en que han de procurar de medrar los que sirven a nuestro Señor.

Conuie-

Conuene pues que la gente recogida siempre procure de yr adelante en la verdadera santidad, que de esto se entiende el yr adelante: porque los medios no siempre estan en nuestra mano como ya hemos dicho. Y aunque estan en nuestra mano, no se les haga pesado, a los que dessean seruir a nuestro Señor, boluer a yor que no esta el crescer todo en comulgar, y confessar mas amenudo, ò cosas semejates exteriores, que aunque son muy santas y prouechosas, mas son medios para crescer, que no que consista en el exercicio de ellas el mesmo aumento de la perfeccion. Y quando no podemos vsar destos medios comoda, y quietamente, basta el desseo que la intencion interior con fe y humildad lo suple, y exercitar las tales cosas en espiritu, como se dice de la oracion espiritual. Y pluguiesse a Dios que de tantas vezes, como se vsan estos santos exercicios en lo exterior, y tã sin deuociō, y sentimiēto; y mas por costumbre q̄ por amor: y plega a Dios q̄ no sea por otras cosas no muy santas (en tiēda cada persona lo q̄ le toca) se vsase cada dia y muchas vezes en espiritu. Porq̄ sin duda se yria cō mas feruor ala oraciō sacramental, delo q̄ le va: y se alcãçaria en ella mas fruto, de lo q̄ se alcãça. Y baste a uerlo dicho así de passo, para quiē biē lo quiere entender, y para quien tiene gana de veras de seruir a Dios bien seruido.

En lo q̄ hã de crescer es, en lo q̄ consiste principalmente la sãtidad; q̄ es amor, mãsedubie, humildad y lleuar d̄ mejor gana la cruz, y gloriarse en ella, y

Nota para crescer en la perfeccion.

Como se versaran estos medios.

Nota.

Matt. 5.
En que consisti la sãtidad.

Matt. 26.
Luce. 19.
Galat. 6.
2. Cor. 12.
Eph. 4.
Ioann. 10.
1. Cor. 13.
Ioann. 16.
Matt. 26.

2. Cor. 11.

La que no
cresce
en la perfe-
cion, por
boluer a
par.
exemplo.

alm. 144

pelear con animo y alegria. Esto es llegar a estado varonil en la vida espiritual: y los medios exercitense con prudencia. Y pues Iesu Christo nuestro Señor no vino à hazer pueblo de muchachos sino de varones; y para hazernos varones nos engendro; y para esto instituyo los Sacramentos de la confirmacion, y Eucharistia, para que cresciesemos hasta ser varones: razon es que alomenos las que quierẽ ser esposas de este rey y las sieruas tuyas todas, no se contenten con ser mochachas; sino que se den priessa a crecer hasta llegar a edad conueniente para esposas de Iesu Christo. Edad conueniente se les pide a las esposas de la tierra: y edad espiritual conueniente es razon que tengan las esposas espirituales de Iesu Christo: la qual edad consiste en llegar a la perfeccion del espiritu, ò a los primeros grados della.

Y no digan que ya lo procuran, y viendo que no lo alcançan se quieren dexar dello: porque alomenos euitaran el peligro de boluer atras. Como el que come, que ya que no cresce, alomenos recupera lo perdido supliendo con la comida lo que le va gastando el calor. Quanto mas que si trabajan, y se dan priessa a crecer, y deueras llaman a su esposo: algun dia cresceran, y llegaran a estado de varones. Toda la culpa de no crecer en nuestra negligencia; floxedad, y descuydo consiste: que si deueras con animo, esperança, y denuedo, y determinaciõ trabajassemos; algun dia nos haria Dios mucha merced.

Verdad

Verdad es esta que se auia de repetir cada hora, y la auiamos de traer siẽpre ante los ojos, que qual es nuestro proposito y intencion, desseo y voluntad: tal es nuestro aprouechamiento. Guarden se pues cõ todo cuydado las sieruas de Iesu Christo de dar de mano en el crecer en el seruiçio de nuestro Señor, y dexar de allegar thesoros de verdadera santidad; y por si como pudiesen esperando que algun dia les cumplan su desseo. Comiencen cada dia de nueuo: renueuen cada dia su santo proposito: hagan cuenta que quanto han hecho es poco: piensen que no les queda mas de aquel dia de vida: y esfuerçense a hazer aquel dia de vida nueua; y cõ este animo y pefamiento les amanescan todos los dias, y verã como Dios les harta esta hambre, de quien esta escrito: Bienauenturados los que tienẽ hambre, y sed de justicia (que quiere dezir, de perfeta santidad) (porque ellos se veran hartos. Tanto monta dezir auer hãbre, y sed de justicia: como si dixera tener vehemẽte desseo de ser justos y santos,

Exhortaciõ

Matt. 6.

Titulo quarto del quarto inconueniente, que es dexar en lo comun y general el rigor de la mortificacion exterior.

Cap. I. Donde se apuntan algunas cosas particulares, en las quales se suelen descuydar las sieruas de nuestro Señor.

D

La

LA quarta causa y ocasión, ò peligro de las fieruas de Iesu Christo, por la qual caen, ò pierden mucho, es dexar el rigor de la mortificación exterior. Nasce esto de lo passado: digolo por si distintamente, porque en estas cosas (como tengo ya dicho:) haze mucho al caso desmenezarlas. Quando vna esposa de Iesu Christo se comiça a polir en su persona, sea en lo que fuere desde el chapin hasta la toca, y en todo lo demas q̄ toca al tratamiẽto de su persona: creamos que es señal de mal, y causa de mal. Y no me tengã ami por autor desto: q̄ el bienaueturado S. Iuan Christo, doctor grande de la Iglesia, y Patriarca de Constantinopla, reprehende a las religiosas; porque trahian çapatos polidos: y responde en nombre dellas diziẽdo, que que les reprehẽdia, pues los trayan viejos y remendados? y replica el diziẽdo: que con todo esto los trayan polidos.

Pues si en aq̄l buẽ tiempo, y en aq̄lla tierra q̄ son las gentes mas senzillas reprehẽde S. Chrysostomo cosa tan poca: q̄ hiziera si viera los chapines altos, y los çapatos curiosos, las tocas muy d̄lgadas, y muy plegadas y muy bien puestas: y plega a Dios q̄ no tengã algun color mas q̄ el natural.

Si viera los m̄atos muy buenos; las sayas muy bien cortadas y estrechas, las mangas anchas en medio, y estrechas hazia la mano, ò todas muy anchas; y vn modo d̄ andar muy cõcertado en polidez, y q̄ huele a no se que; y los paños de narizes muy blãcos y olorosos; y otras cosas tocãtes

al

al vestido, q̄ no ay para que se digan: q̄ estas cosas, si ay ojos limpios, mas se veẽ que se pueden, escreuir ni dezir: q̄ dixera? Irẽ si viera las camas blãdas, y cõ sauanas y aun delgadas: y lo que las cubre no de poco valor; y las celdas bien atauadas, y aun colgadas no para necesidad: (que para esto vna estera d̄ esparto, como quiera puesta les bastara colgada,) sino cõ manera de honra y autoridad; y en los altres tãta gala y curiosidad, que parece que mas es cõtento de sus ojos, que reuerenciar a nuestro Señor: pues saben que a su Magestad (como por Esayas, por S. Pablo, y por S. Pedro dize) no le agradan las galas, ni vanidades, que el m̄udo loco ha inuentado, sino toda honestidad: que dixera? Y si viera buscar en la Iglesia lugar honrado y señalado assiento q̄ dixera? Y por estas cosas se facan otras, que quan lexxos esten de su esposo desnudo y crucificado en tre dos ladrones quiẽ ay que no lo vea? Mas q̄ cama tenia Iesu Christo en la Cruz? q̄ almohadas ò coxines la bẽdita virgẽ en aq̄l suelo? Y lo q̄ se dize a religiosas, y beatas, se dize a qualquiera sieruo, ò sierua, de Dios q̄ quiere seruirle deueras. No quito yo sus estados a los hõbres, ni lo que la ley de Dios cõcede a cada vno en su estado: empero cõ persona q̄ professa recogimiẽto, oraciõ, y cõsiderar en la pasiõ de Christo, q̄ tiene q̄ ver curiosidades, y polidezas terrenas: q̄ no el sp̄u de Dios, sino la vanidad y locura instigada de no buẽ esp̄itu a inuẽtado para los hõbres terrenos?

D a

Capit

Polideza
en la perso
na daña.

To. 5. de
virginitate
& in epist.
ad Olimp.
diaconissã.

Videas He
rony. epist.
ad Deme
tria. de ser
uanda vir
ginita. non
lõge a fine.

Esic. 3.
Paul. 1.
T. moc. 2.
1. Petri. 3.

Marci. 13.
Lucã. 21.
Ioan. 9.
Camã de
Chr. Sto.
Almohadas
de la Virgẽ

Capit. II. En el qual se notan algunos extremos,
que pue de hauer en la manera de la mortifi-
ficacion de vestidos.

Y Porque no quede nada de lo q̄ hemos expe-
rimentado, por aduertir, entiendan los sier-
uos de Dios q̄ ay muchos peligros en en esto de
la mortificaciõ exterior, mayormẽte de vestidos.
Porque ay vnõs extremos, q̄ hazen algunas per-
sonas dando nota del desprecio q̄ hazẽ de si mis-
mas en los vestidos. Otras que en lo que traẽ co-
mun, buscan vnã inuenciones, para q̄ lo q̄ traen
sea diferente de los otros vestidos semejantes: y
aun buscan nueuos modos de vestido y calçado,
y de otras cosas de su persona, y de su celda; que
sea como nueva inuencion de mortificacion.

A los primeros les dire, lo que S. Augustin di-
xo, que si el resto de la vida conforma con el ve-
stido, que no los quiero condenar. Y llamase el
resto dela vida humildad verdadera, paciẽcia mã
sedumbre, subjecion, y obediencia, simplicidad,
y misericordia, y perfecta guarda d̄ todos los mã-
damientos de Dios, y de lo que nos mandan nue-
stros superiores y mayores. Y tãbiẽ les auiso que
cõ todo esto tomẽ cõsejo: guardẽse del diablo q̄
sabe mucho: y hemos visto en esto muchos enga-
ños, que suele auer en toda nota y singularidad.

A los demas, q̄ de qualquiera manera buscan
mortificaciones, les ruego, y auiso, y suplico que
vivan quietamẽte: no hagã en esto, ni enotra cosa
semejante nouedad ninguna: vistan, calcen, y tẽ-
gan

gã las demas cosas, como se usa comũmente entre
toda la gẽte recogida: Señalẽse, no en inuenciones
nueuas; sino en esso, q̄ traẽ traerlo de menor pre-
cio, y no tã rico, ni delicado, ni polido, ni tãbien
hecho; como lo pudierã traer. Señalẽse en el des-
cuydo de su persona: q̄ no tẽgã cuẽta si esta justo
õbiẽ cortado, ò muy limpio, ò cosas aeste tono:
muestre en el oluido desto el cuydado del alma.

Porque vltra de que estas curiosidades distra-
hen y corrompẽ el coraçõ, y lo anian, y diuier-
ten de cosas graues y santas: son escandalosas, y
dan q̄ dezir, y que murmurar, y que notar: y son
ocasiõ de q̄ cada vno busque otras inuenciones:
y son como los saltres de mala consciencia, que
buscan nueuas inuenciones y locuras del mũdo. ^{Auiso.}
Y sobre todo esto les auiso, que suele auer ma-
yor vanidad, y curiosidad, y falta de mortifica-
cion, y distraccion en traer lo comun polido y
diferente de lo que otras personas traen: que en
ponerse seda y vestidos preciosos, como munda-
nos. Y assi nos lo enseñaron los santos, diziendo
que à vezes en el desprecio, y humiliacion, y co-
sas exteriores suele auer mas presumpcion, y va-
nagloria, y curiosidad q̄ en otras cosas, que dizẽ
ser vanas. Y la causa es el modo con que se traẽ,
curioso y diferente de la comun honestidad. Los
quales deurian aprẽder de Iesu Christo, de su san-
tissima madre, de los Apostoles, y grãdes santos:
los quales vestian los comunes vestidos, empero
de poco precio, y llanos, y llanamente hechos.

Exemplo
de Christo
y de sus san-
tos.

Ca. III. En el qual se muestra que en estas cosas
va mucho para la guarda del coraçon.

Obiection. Bien se que ha de auer a quien le parezca esto
niñeria, y que digan, no esta en esto la santi-
dad. Y que han de ser por ventura las siernas de
Dios suzias, y desaliñadas? A estos respondo, a
lo primero como católico, y Theologo, que si
esta parte de la santidad en todo exercicio de
virtud y mortificació. Porque en toda buena o-
bra piadosa, y en mortificadámēte vestir y hablar
y andar cada vno segun su estado, y segun la do-
trina de los santos, tambien esta la santidad. Y
claro esta que andar las siernas de Dios todas en
todo mortificadas, y ymitar a Iesu Christo cruci-
ficado su esposo en lo interior y exterior, quan-
to les fuere cuerdamēte posible, son obras d'vir-
tud, de modestia, de tēplāça, de humildad, y casti-
dad. De lasquales cosas (como atras he dicho) los
grādes s̄ntos, y el mesmo Dios hazē mucho caso.

Pues (como dize S. Gregorio) el hijo de Dios
alabo a tā gran santo como S. Iuā Baptista de q̄
el vestido que traya, era de lana muy balsa de ca-
mellos, y la cinta de cuero d' camellos, y q̄ comia
langostas, q̄ erā como sardinas prietas; y beuia a-
gua, y solamente (para sufrir tan gran penitēcia)
comia vna poca d' miel siluestre. Y no tēdremos
en mucho estas cosas, que Dios estimo, y las con-
to entre las santi lles de S. Iuan Baptista? Y vl-
tra desto sabemos q̄ moraua en cueuas, ò en cho-

Matth. 1.
Matt. 1.
Que la mor-
tificacion
en vestido
y lengua
no son ni-
ñerías.

ças, y dormia sobre juncos, lo qual todo era grā
santidad. Mas que necio, y aun herege fuera el, Aguda ra-
zon.
que atreuidamente dixera a Iesu Christo nue-
stro Señor, que no tenia razon de alabar a S. Iuā
Bautista de aquellas cosas; porque eran extre-
mos, ò parecian niñerías, y no estaua en aquello
la santidad.

Acaben ya de entender los Catolicos y deuo-
tos, que huele mal como el diablo, y huele peor
que a la mala doctrina tener en poco la mortifica-
cion exterior en todas las cosas, que atras en la
primera parte deste tratado cōtamos, assi en las
inclinaciones de la sensualidad, como en los sen-
tidos interiores y exteriores; principalmente o-
jos, y lengua, y en comer, vestir, celda, y ornato
de casa; y finalmente en todas aquellas cosas, de
q̄ el mūdo se precia, y en que ha puesto alguna
vanidad, locura, soltura, ò presumpcion; ò poli-
cia, ò curiosidad. Y pues el mundo tanto caso ha-
ze desto, y tan pertinazmente lo defiende, y el Argumen-
to.
diablo tanto rauia porque lo reprehenden: crea-
mos que mucho va en lo que el demonio tanto
porfia; y Dios tanto alaba; y los santos tan deue-
ras abraçarō; y los fundadores de las religiones
tan deneras ordenaron; y el sumo Pontifice a-
prouo. No va poco en cosa de que tanto caso
hazen buenos y malos: los buenos vsandolo y
y alabandolo; y los malos teniendo lo en poco,
contradiziendolo, y defendiendo con tanta por-
fia lo contrario.

Ha de procurar pues la esposa de Iesu Christo, de andar al reues del mundo; pues es esposa de vn señor, que fue, y es enemigo del mundo; y vino a dar testimonio que el mundo era malo, loco, y nescio. Y lo mesmo ha de procurar toda alma que quiere deueras seruir à Dios: pues qualquier alma que esta en gracia, se dize esposa de Iesu Christo.

TITVLO QVINTO DEL QVINTO
inconueniente, que es descuydarte en
mirar hablar, y salir de casa.

Cap. I. En el qual se dize en suma con la autoridad de Escritura y santos, quanto onuiene refrenar ojos, lengua, y pies.

Nota todo
este capit.

Y Por la mesma razon que saque a parte la ocasion, ò peligro quarto, que acabe ahora de dezir, sacare tambien esta quinta; la qual quisiera dezir con mil lenguas, y grande eficacia. Es la quinta ocasion falta de mortificacion en el especial en ojos, y lengua, y andar sin orden. Y pues tiene esta falta assolada la manada de Iesu Christo, consideren deueras esta doctrina: Bien sabe los q̄ tienen ojos, que de ver; nos vienen todas las t̄taciones; de hablar todas las distracciones, de andar toda la mala libertad, y desemboltura; y por aqui se pierden, resfrian, ò distrahen las mas de las

delas almas, que se pierden; y desto (que siempre nasce de falta de humildad) comienza nuestra perdicion.

Dize Dios en los Prouerbios cap. 6. que aborresce los ojos altos. S. Bernardo dize, que el verdadero seruo de Dios no auia de mirar sino vn estado adelante por donde yua. Y la escritura dize otra vez Prouerb. 30. que aborresce Dios los ojos altos; y que la muerte entra por los ojos, dize Hieremias cap. 9.

Prouerb. 6.

Prouerb. 30

Hierc. 9.

Quanto toca a la lengua, para que la gente recogida vea quan encomendado esta en la santa escritura el silencio; y se esfuerce a guardarlo quanto les sea posible: oyan con atencion y con paciencia (si me alargare en este punto) lo que la santa palabra de Dios encomendada el silencio. Y no hare mas que de tantas autoridades como ay en la sagrada escritura traer algunas; para que vean que de vezes, y con quanta instancia se encomienda el silencio, y quantos buenos efectos tiene el callar, y quantos males el hablar; y como el silencio es señal de coraçon dó. le Dios mora; y la parleria indicio de coraçon sin espíritu. Y en alegar estas autoridades: porque no es mi intento tratar este punto de proposito, no guardare otro orden, que el que tienen los libros sagrados.

Vt infra habetur.

Iob en el cap. 11. dize: Por ventura el que habla muchas palabras oye? ò el hombre parlero sera justificado?

Prouechos del silencio y daños de la parleria Iob. 11.

Dauid en el Psalmo. 38. dixo: Pusele a mi boca
D 5 guarda

Psalm. 33.

Pfal. 140. guarda, quando el pecador se me puso delante.
 Y en el psal. 140. pide a Dios: Señor ponedle a mi boca vna guarda, y vna puerta cerrada a mis labios.

Prouer. 14. En los Prouerbios en el capi. 14. dize Salomó: El que guarda su boca, guarda su alma: y el que es inconsiderado en hablar padescera trabajos.

Idem. 17. Y alli mesmo dize, que donde ay muchas palabras ay pobreza.

Idem. 21. Y en el cap. 17. dize: El q̄ modera sus palabras, sabio es y prudente.

Y en el cap. 21. dize: El que guarda su boca, y su lengua; guarda su anima de angustias.

Prouer. 25. Y en el cap. 25. dize: Como vna ciudad ancha, y sin muros: así es el hombre que no puede refrenar su espíritu en hablar.

Eccle. c. 5. Y en el Ecclesiastes en el cap. 5. se dize: A muchos cuydados se figuen sueños: y en muchas palabras se halla necesidad.

Idem. c. 10. Y en el cap. 10. dize: Que el necio multiplica palabras.

Canti. c. 4. En los cantares en el cap. 4. se pone por condicion de la esposa que sus labios son vedas de grana: para denotar que está siempre cerrados, y no se abren sino por pura caridad.

Eccle. 19. En el Ecclesiastico en el cap. 19. esta escrito: El que aborresce la reprehension, viura poco: y el que aborresce la parleria mata los pecados. Y para significar el Espiritu santo quan gran cosa es callar dize: Alguno ay q̄ cae en la lengua empero

no

no de coraçon, quien ay que alguna vez no aya caydo en hablar? significando por esto que es gran cosa callar: alomenos no caer de pensado ni de voluntad.

Y en el capit. mesmo dize: El que calla, esse es el prudente.

& cap. xi.

Y luego en el cap. 21. dize: Las palabras de los prudentes, se han de ponderar con peso; y el coraçon de los necios esta en su boca; y la lengua de los sabios esta en su coraçon.

Y luego dize: El callado y cuerdo sera honrado.

Eodem c.

Y en el mesmo libro cap. 25. dize: Bienauenturado el varon que no ha pecado con la lengua.

& cap. 25.

Algo también haze a este proposito lo q̄ Esayas dize en el cap. 30. En silencio y esperança estará vuestra fortaleza.

Esa. 30. ca.

Y en el cap. 32. dize que sera honrra accepta a los ojos de Dios el silencio.

Idem. c. 32.

Y Hieremias dize en los Trenos cap. 3. que es bueno esperar con silencio la salud de Dios. Esto se me ha ofrecido del viejo testamento: y no me nos, sino mas es encomendado el silencio en el nuevo testamento.

Tren. Hierem. cap. 3.

Grande encomienda fue la que nuestro Señor enseñó en san Mattheo cap. 12. diziendo que de toda palabra ociosa, que los hombres hablaren, daran cuenta en el día del juyzio. En lo qual enseñó que tan atentados quiere Dios que seamos en el hablar: pues aun de las palabras, que ni

Matt. c. 12. Sentencia rigurosa.

dañan

dañan, ni aprouechan, hemos de dar cuétra el día del juyzio. Mas que cuenta se tomara de las que son contra Dios, ò contra el proximo? Y en el mesmo cap. dize: Que de nuestras palabras seremos condenados, ò justificados.

Eodem.c.
1. cap. Petri
cap. 4. El bienaueturado S. Pedro en la Cano. 1. cap. 4. dixo, que el que hablasse, hablasse como quien habla palabras de Dios: queriendo dezir por esto que nuestras palabras han de ser dignas de hijos de Dios: para que Dios sea honrado por ellas. Y Ad Colo. 4. S. Pablo dixo ad Col. 4. que nuestras palabras vayan siempre guisadas con la sal de la gracia. Y el Iacobi. c. 1. bienaueturado Santiago en su Canonica en el cap. 1. dize: Que si alguna persona piensa que es religiosa, y no refrena su lengua, sino engaña en esto su coraçon: (como si fuesse poco en refrenar la) que la religion desta tal persona es vana. Y en el cap. 3. de la mesma Epistola dize, que quien no ofende a Dios en la lengua, que es perfeto varo; y que puede gouernar su cuerpo a todas partes como con vn freno. Y dize luego que la lengua es como el freno del cauallo, y como el gouernalle del nauio: y que assi como vna centella que ma vna montaña: assi la lengua es vn mundo de maldades sino la enfrenan y ponen en razon. Y assi san Pablo a los Thessalonicenses les enseño, que con silencio trabajassen. Y ad Timot. pintando a la mala religiosa, le nota de que anda de aca por aculla parlando y curiosa. Y en la santa escritura. Estas son las dos notas de la mala muger, andado-

andadora y parlera. No quiero dexar de aduertir, lo que dixo vn gentil: Ten por virtud primera y principal refrenar la lengua. Cercano es a Dios el que con prudéncia sabe callar. Miren que todas las auezillas son parleras: y las Aguilas y aues mas grandes y nobles son calladas. Los vasos llenos suenan poco: los vazios suenan mucho. Las personas grandes hablan poco y baxo. Y assi es razon que la gente recogida se precie de vn acto de virtud, del qual ambos testamentos viejo, y nueuo, y la filosofia y la esperiencia bien dize. Que si nunca le peso al seruo de Dios auer llamado: de auer parlado le dolio muchas vezes. Lemos dos vezes la palabra que hemos de hablar, antes que la saquemos vna vez de la boca.

El espiritu Santo dize, q̄ es condicion de mala muger, salir mucho y no saber estar en casa. Y si todo esto se dize con verdad de el varon (que en fin lo crió Dios para que anduiesse por ay; y a la muger para estar en casa) con quanta mas razon se dira de la muger? y quanto mas y mas de la religiosa?

Sino viera destas tres cosas tanto escrito en los libros deuotos, y de los santos, y en la santa escritura: y no fuera ageno de esta parte: porque pertenesce ala parte segunda de este libro, yo me detuuiera en esto, en lo qual auia bien que dezir: mas para quien tiene gana de seruir a Dios bastara, que toda la escritura y santos doctores de la Iglesia, todos los libros de los varones santos

Cato 1.
diutic.Con exem
plo se prue
ua lodichovt monstra
tum est.Condicion
de mala mu
ger salir mu
cho.

Proue. 5. 7.

ros y deuotos, toda la doctrina de las religiones antiguas y nueuas, y lo q̄ en aquellos dichosos tiēpos, los verdaderos siervos de Dios platicauā, era y es por la mayor parte mortificaciō: y especialissimamēte de ojos, de lēgua, y de pies; sin la qual mortificacion no aura jamas guarda, ni lim pieza de coraçō, ni oraciō, ni denociō. Tāto aura d̄ paz y quietud en el alma, quāto ouiere de mortificaciō de ojos, lēgua, y pies; lo qual se entiēde ordenandolo a la guarda del coraçō. La qual doctrina se cōfirma, cō q̄ los q̄ tienē sentiniēto, y gana de seruir a Dios, ponē tanto cuydado en mortificar estas tres cosas. Y tābiē se confirma: con d̄ lo mas que confesamos, nasce destas tres cosas.

Cap. II. En que se apuntan los daños, y se enseñan que tengan particular oracion, o consideracion las siervas de Dios sobre la mortificacion destas tres cosas.

Nota.

SI ami me dixeran que todos los duraznos eran ponçoñosos, de grādes y chicos me guar daria. Quien es el que come ponçoña por poca que sea? para que quiere la sierva de Dios ver lo que no ha de deffear? para que hablar lo que no edifica? para q̄ vas dōde no te lleva charidad pura y necesidad? O valeme Dios q̄ es esto? que pocas vezes miramos, y hablamos, y salimos, sin quedar descalabrados, o con golpe, o señal: y somos tan faltos, tan tōtos, tan enemigos de nosotros mismos, que se cumple en nosotros aquel refran:
Cantar

Cantar mal y porfiar. Ya que no escarmiētan los del mundo: escarmienten si quiera los siervos de Dios. Y si ellos no escarmientan: escarmienten las esposas de Iesu Christo.

Nota.

Vn borroncillo, vna no nada en el rostro de la esposa: parece muy mal: pues quāto peor parece la tizne que de mirar, hablar, y salir queda en la pobre del alma?

Razon sin contrario.

Guardense las siervas de Dios y esposas de Iesu Christo, en estas tres cosas muy mucho, por el mesmo Iesu Christo se lo ruego y suplico: sea la mayor parte de su oraciō, como serā calladas: como traeran sus ojos muy baxos q̄ no vean nada: como daran orden para nunca salir de casa, sino a vrgente necesidad y charidad. Si la loca galana tanto esta mirandose al espejo, y tanto gasta en polirse para salir muy hermosa en el cuerpo: gaste mucho mas la esposa de Iesu Christo en andar hermosa en el alma, pues siempre la esta mirādo su esposo: a quien deue de procurar de siempre parecer biē. O q̄ gloria, o que paz, o que alegria, o que consuelo, o q̄ oracion, o que santa osadia para cō Iesu Christo auer traydo los ojos mortificados, auer callado, y no auer salido de casa!

Nota.

Titulo sexto del sexto peligro, q̄ es visitas, conuersaciones, y estrechas amistades.

Capit. I. Donde se da la razon que ay contra las conuersaciones.

Por

Por la mesma razon señalo sexta ocasion, ò peligro de la perdicion, ò distraccion de las siervas de Dios visitar, ser visitadas, estrechas amistades aunque sean de mugeres, y toda conuersacion aunque sea de santos. Digo aunque sea de santos, y digo toda conuersacion: porque mirando la escriptura, los santos, y la experiencia: yo no acabo de entender para que es esta conuersacion, que se usa de la gente espiritual que confiesa a menudo, que lee, que tiene oracion, que oye palabra de Dios.

Ad Eph. 5.

Vala me Dios, para que mas platicas? para que gastar tanto tiempo sin fruto? Que fruto se saca? porque no redimimos el tiempo (como dize S. Pablo) aprouechandonos del?

Cap. 20. lib.

No es mejor que aquel tiempo que se gasta en conuersacion, que se gaste en oracion, ò leccion? Con quien puedes hablar mejor que con Dios? Quien reza habla con Dios, quié lee oye a Dios que le habla. Pues que busca el alma? busca pan de trigo? para que se pone la sierua de Dios a peligro? no ha leydo en Contemptus mundi que es el libro q̄ mucho se deue leer, estas palabras. Nunca estune entre los hombres, que no saliesse menos hombre? Aun los Philosophos dixeron y S. Hieronymo escriuiendo a Paula lo dixo mas largo, que nunca estauan menos solos, que quando estauan solos: porq̄ estando solos: tenian mas tiempo de tratar con los libros, y con su entédimiento. Y cuenta san Hieronymo de Arsenio que

P. Scipio. ex Cic. 3. Offi.

que estando en palacio y en pensando que haria para salvar se oyo vna voz que le dixo: Arcenio huye de los hōbres y te salvaras. Y de vn Anacho reta en el monte de Sina en casa de san Sulpicio Seuero, que no auriendole podido hablar, permitiéndolo así nuestro Señor, al cabo de su vida le hablarō, y preguntado porq̄ huya así de los hombres? respōdio, q̄ no puede ser frequentado de los Angeles el q̄ es muy frequentado de los hōbres. Y si esto deziã los santos y aun los Philosophos: porque la sierua y esposa de Iesu Christo no huyra toda conuersacion, visitas, y estrecha amistad, por estarse mas a su plazer con su esposo?

In vitis Petrum.

In Primo Dialogo.

Cap. 11. En el qual se responde a las replicas que suelen hazer las personas inclinadas a conuersacion espiritual y de parientes.

Responden: Padre estoy cansada de orar y leer: pues trabaja de manos y descansara el entendimiento. Padre, tengo cansado el cuerpo. Pues vete a descansar en la oracion donde no se cansa el cuerpo. Padre tengo cansado cuerpo y anima: pues vete a dormir, que mas vale dormir, que no conuersacion. Padre no puedo dormir: pues descansa el hueso. Padre vienen me alli malos pensamientos: Peores te vernian hablando con hombre, y aun a ratos hablando con mugeres espirituales ni mortificadas.

Padre es pariente: ay, ay, ay, y quien tuuiera li-

E

sencia

Que no se
ha de fiar
siempre la
muger ni
de pariete.

encia para responder a esto, como tenemos licencia y consejo para llorar este desdichado mal, que en nuestros tiempos se ha sembrado por muchas partes de España, no se sufre escriuir lo que passa en esto: por no afligir los piadosos corazones. Solo dire, que no ay que fiar de hombre, y que menos ay que fiar de pariente. Es el parentesco vna tercera, que el diablo se ha hallado para acometer, donde parece que ni aun las aguilas allegaran: es vn velo cerrado que no se traspassa para encubrir lo que desea: y es el parentesco vna puerta falsa donde se contaminan y venden casas fuertes y lugares sagrados: y es vna escusa y defensa para que se haga lo que no tiene escusa. Y a este tono pudiera dezir de conuersaciones de personas, que vale mas callarlo, y de estrechas amistades entre mugeres.

Cap. III. Quanto se deuen de guardar las esposas de Iesu Christo de conuersaciones de parientes; con vn Parentesis ò Addicion, que responde a quien dize que no halla aliuio en la oracion.

Matth. 9.
Hierc. 17.

Y SI me dixeran que de que grados de parientes se deuen guardar? Respondo vna respuesta, la qual pido por Iesu Christo, que sea bien considerada: que no la digo sin porque. Y es la ref-

la respuesta; que nos deuemos guardar de quien no nos podemos confiar. Y si me boluieren a preguntar, que de quien no se puede la serua de Dios, ò el hombre recogido confiar? Respondo que no sabre bien dezir de quien no puede: pero se dezir de quien puede. Y la resolucio es, que el casado se puede confiar de la compania que Dios le dio, y la casada del varó que Dios le dio: y fuera desto no se de quien se pueda nadie con fiar seguramente. Porque no se yo paño en que no aya caydo taca, por auerse confiado con seguridad: alomenos esto es lo seguro; y todo esto no carece de peligro, ò lo puede tener: y sea nuestro Señor seruido lo entiendan esto todos.

Padre, es santo con quien trato. Si es santo el se estara en su casa: que el que es santo bien tiene que hazer: y sino es santo para que lo admites en tu casa? Si es santo, el se guardara, y se guardara de ti: y sino se guarda de ti, guardate tu del: que de quien no se guarda a si, no ay que confiar. Padre estos son extremos: que aqui hemos visto algunas santas conuersaciones. Por vna buena he visto yo cien mil malas: y por euitar tantas malas dexese por amor de Dios vna buena, que Dios lo pagara, y bien pagado: y acuerdense que el Diablo dize muchas verdades por dezir abueltas vna mentira. Pues de esta condicion es la conuersacion.

Y reboluiendo sobre vna cosa que dexe pasar, no quiero cõceder, que viene vna alma teme

Proter. 11.
Eplie. 5.

Nora con
atencion.

Ecclo. 17.

rosa de Dios a tan desdichado, ò flaco estado; q̄ si quiera con vna mediana, ò flaca oracion no se pueda yr a Iesu Christo. Y ay della si a tal estado ha venido. Quien dixo por sus prophetas, que an duuiesse siempre delante del; y quiẽ dixo por su propria boca, y por S Pablo, conuiene siempre orar; ni pudo mentir, ni engañar; y lo q̄ manda, ò aconseja bien se puede hazer. Esto he dicho por las personas, que en el Capitulo segundo proximo dauan por escusa de cõuersacion que no podian yr se a la oracion; y que por esso buscauan con quien hablar.

Capitul. IIII. En que se cuentan los peligros de las conuersaciones.

Boluiendo a lo que dezia, quanto a las conuersaciones mucho ay que dezir. O conuersaciones! Dios lo sabe, y yo se mi parte, que cõuersaciones no santas, y algunas, que al principio fueron santas, tienen arruynada la tierra. Allí el chiste, allí el mirarse, allí la risica, allí los pensamientos penados, allí la desfemboltura, allí la libertad, allí se pierde el respeto, la autoridad, la grauedad, el peso, y temor, y no quiero dezir mas: porque lo demas no es para escriuir. Y fino acaesce siẽpre, acaesce alguna vez: y porque no acaezca sola vna vez, quitesse del todo: q̄ S. Pablo dixo que si comer carne escandalizaua a su hermano, que no comeria carne para siempre, por

no

no escandalizar a su hermano.

Lo que no trae prouecho, y puede traer daño para que se haze? Si tu eres santo, q̄ sabes que tal tiene la otra el coraçõ? y si vos fuerua de Dios lo teneys bueno; q̄ sabeys q̄ bateria le darã al otro? y si ambos lo teneys bueno, guardaldo: porq̄ con la vista, y platicas no se haga malo. Lo precioso, y delicado, y blãco, como es el coraçõ casto y limpio: se ha de guardar: q̄ lo suzio no tiene q̄ guardar, para que no se ensuzie; sino alimpiarse de manera q̄ no se buelua a ensuziar. Dios por su bondad destierre cõuersaciones no necessarias, y tan inutiles de hõbres y mugeres; y las estrechas conuersaciones de mugeres, por santas que seã, nuestro Señor las modere, y por su bondad las quite; sino son vtiles al espiritu y segurissimas.

Si tienes que dezir al padre espiritual, diselo en confesion: Contentemonos con lo justo y licito: y guardemonos de lo demas: q̄ no ay peor ahito q̄ de pan y de buenos manjares: y quãto el manjar es mejor, quando se corrompe, es peor: Porque se conuierte en lo cõtrario de lo mejor. Basta comer de la miel poca, basta lo q̄ se habla en el Confessionario, y aun esto ha de ser muy limitado, como adelante diremos. Valgame con las esposas de Iesu Christo, y cõ la gẽte recogida tanta razon, tanta dotrina de santos, tantas y tantas experiencias, tantos dolores que se han visto, y cada dia se veen: y ya que las locas no lo escuchan; escuchen lo las cuerdas y cuerdos: si las

E 3

locas

Mich. 6.
Lucr. 12.
Ad Col. 4.

1. Ad Cor.
rin. c. 8.

Nota:

Lo santo y precioso se ha de guardar que en lo malo no ay que guardar.

La conuersacion sin fruto con el padre confessor se ha de escusar.
Nota.

locas no tienen que perder; miren las esposas de Iesu Christo que tienen mucho que perder; y andan muchos ladrones a hurtarlo.

Cap.V. En que se responde a particulares razones que suelen hazer en fauor de las conuersaciones.

PAdre (dica alguna persona) rezia cosa es que querays vos tan del todo quitar toda conuersacion leyendo, como leemos en libros santos algunas santas conuersaciones; y hauiendo en estos tiempos algunas buenas personas que visitaron y visitan. Rezio argumêto es este al parecer de algunos: Empero para mi es el mas fuerte que se puede hazer en mi fauor en nuestros tiempos. Admirome yo de vnos hõbres tan descuydadõs, que del pie a la mano se cõtradizen. No dezis vosotros, que ya no ay santos en la tierra? y algunos dizen piadosamẽre, que ya no tenemos Paulos, ni Antonios, ni Hieronymos, ni Augustinos, ni Bernardos, ni Franciscos, ni Dominicos, ni Bernardinos, ni Vicentios? No dezis vosotros, y dezimos todos, y se collige de la escritura; que nunca tan malo estuuo el mundo como ahora esta? No es verdad que la astucia del diablo ha hecho, que todas las cosas, vestidos, comidas, y edificios, y lo demas prouocã a regalo y

Respuesta.

1. Ioan. 5.

1. Tim. 4.

2. Pet. 3.

104.

lo y tentacion? No vemos la malicia aun de las mo chachas, y mochachos: que admira ver en tan poca edad tanta malicia? No vemos que las mugeres malas antes teniã en cierta manera mas honestidad exterior, que algunas buenas de agora? pues si es asì: porque somos, ò tan soberuios, ò tan necios, ò tan sin verguença; que siendo tan flacos y ruynes, y en medio de tantos peligros, y enemigos queremos hazer las valentias que hazian los grandes santos? Quanto mas que ellos lo hazian acabo de quando y cõ inspiraciones de Dios, y con mucha prudencia y cautela, y con muy justas y santas razones: y nosotros vea lo Dios y juzgar lo ha como lo hazemos. Humillemonos pues, y guardemonos: que algo mas y mucho mas se ha de guardar el hombre enfermo que el sano y rezio, que tiene cõstante salud. Y si algun gran varon trata agora cõ alguna persona: humillemonos los flacos y ruynes, y no queramos tener la libertad que tienen los que tienen mucho espiritu. Si tanta gana tenemos de imitar a los varones santos y mugeres santas; imitemos los en la santidad, y no en la particularidad: no seamos como los que quieren imitar a Danid, y a la Madalena en el pecar, y no en la penitencia.

Imitar se deuen los santos en la santidad y penitencia y no en la particularidad.

Capit.VI. Contra las visitas y estrechas amistades.

Colligamos de lo dicho que si vistas son para conuersacion y la estrecha amistad para en estrecha conuersacion: para que quiere la esposa de Iesu Christo visitar y ser visitada? ver y ser vista? Para esposa de Iesu Christo estrecha amistad, ni familiaridad con nadie? Vos teneys chiquito coraçon y amays poco: y quereys que desso que teneys, os lleuen vn pedaço? y os ocupen esse poquito lugar que teneys? Esposa, buen esposo teneys: para que buscays otra vista, ni otra conuersacion, ni otra amistad, ni familiaridad; en el coraçon os esta aguardando vuestro esposo, para que lo visiteys, mireys y conuerseys: y alli y en el cielo esta: buscaldo, y lo hallareys, y gozareys de alta y dulce conuersacion.

Si teneys gana de ver, ancho es el cielo y bien poblado: alli hallareys Angeles, virgenes, martyres, alli hallareys buena conuersacion. Mira esposa q̄ vuestro esposo es zeloso; esposa, para q̄ quereys otra estrecha amistad que la de vuestro esposo? no basta el? no os cõteta? no os agrada? no os harta? no os satisfaze? no hallastes buen esposo a todo vuestro contento? Cata que en alguna manera parece que buscays otro esposo dissimulado. Cata tambien que aun que sean mugeres devotas y santas; tiran de el coraçon, ocupan, distrahen, impiden. O Iesus, y quien acabasse con las esposas de Iesu Christo, que fuesen muy cortas con todos, y muy largas cõ su esposo! O que dolor

dolor es ver que no acortemos ni escatimemos todo quãto sea possible, del tiempo y negocios para que nos vague tratar con Iesu Christo: antes parece q̄ abreniamos la conuersacion con Dios para tener mas lugar de tratar con las criaturas.

Capit. VII. Quales son las conuersaciones, vistas, estrechas amistades; que se reprehenden.

VNA sola cosa me conuiene aduertir antes que passe de aqui; y es que no llamo yo conuersacion, ni visita, ni estrecha amistad, ni familiaridad lo que consultado con nuestro Señor, se haze con prudencia y charidad. Porque nunca Dios quiera que yo quite el yr a tratar negocios que conuienen tratar se, y no es su lugar el confesionario: ni quite yo la policia Christiana prudente; ni quite las obras de misericordia. Lo que la santa dotrina dize es que no vayas no mas que a visitar, no mas que a conuersacion, y holgarte vn poco, no mas que porque tienes y quieres tener estrecha amistad con vna persona, que te da contento. Porque yr a vn negocio que se ofresce, y conuiene que se haga; y yr con toda mesura y breuedad; y tratar solo lo que haze al caso: yr a vna visita de buena criança, que la caridad, y prudencia dicta: yr a hazer vnas pazes: a consolar en necesidad y con justa razon: en fin a cosas que puedas dezir a todo el mundo. A esto voy, y voy cõ la cordura y honestidad q̄ cõuiene

Nota.

Que aun conuersacion de mugeres devotas se ha de escusar muchas vezes.

1. Cor. 10.

Rom. 14.
1. Tim. 2.

y prudencia:ningun hombre de sano entendimiento lo condenara.

Como tambien no condena nadie visitar enfermos, quando no se va mas que a visitarlos en su enfermedad : aunque en esto ha de auer gran tienpo,quãdo las enfermas son mugeres, de que no se visiten amenudo;fino vna vez en la enfermedad,vna vez acabo de quãdo. Y digan lo q̄ dixeren,y quexense los q̄ se sequexarẽ, y desconfuense los que se desconsolaren. Pluguiesse a nuestro Señor que siempre vniere quexas de sus fieruos,y fieruas que no quieren visitar:y pluguiesse a Dios que de dos extremos tirassen a el extremo de no visitar, ya que no saben tener medio.

Cap.VIII. De la consideracion y oracion que se deue tener para tener medio en conuersaciones, visitas, y amistades.

EMpero en esta materia no me quiero mas alargar:para quien entienda basta lo dicho: para quien no entienda remedie lo Dios. Quien quiere acertar en materia tan peligrosa, consuelo con nuestro Señor cõ coraçon humilde desfeoso , y subiecto a hazer la voluntad de Dios: pida consejo a hombres santos y experimentados:y no exceda, antes se tenga atras del consejo que le dieren.

Si cosa ay q̄ pida con sejo y oracion,es visitar, y conuersar,tomar amistades:aunq̄ amistad muy estre-

estrecha y conuersacion nunca fue muy segura, ni prouechosa no digo entre hombre y muger, pero ni entre mugeres:y pluguiesse a Dios q̄ me creyesse si quiera la gente dedicada a Dios,y tomasen este cõsejo de huyr estrecha y particular amistad:basta la comun y Christiana. Y por Iesu Christo nuestro Señor,y por su humildad, y caridad,y prudencia pido y suplico,q̄ mirẽ que nuestro Señor nunca visitaua, ni tenia conuersacion sino quando trataba del remedio , y edificacion de sus hermanos:y de solo esto trataba,y esto cõ toda santidad:y miren que aunq̄ tanto amaua a san Pedro,y a Santiago,y a san Iuan , trataba los con todo esto con toda llaneza y ygualdad:y haziales la ventaja,que les hazia, en seruirse mas de ellos cõ tanta razõ, ygualdad, y prudencia ; q̄ no acabaua nadie de entender aquiẽ auia de dexar por cabeça de su Iglesia. Y miren pues las esposas a su esposo : y pues es razon temer la cuenta que hemos de dar de palabras ociosas:temamos mucho mas la cuenta, que nos pedirán de palabras,y tiempo ociosa y peligrosamente gastado.

Como visitaua Iesu Christo a nuestro Señor.

Luc. 2. & 7
Ioan. 2. 1.
& 4. Eric.
Matt. 19.
Marc. 14.

Luc. 2. 2.

Matt. 12.

TITVLO SEPTIMO DEL PELIGRO Seteno, que es dexar la penitencia, y regalarse.

Capitu.I. En el qual se auisa en general el daño que se sigue de dexar penitencia, y tomar regalo.

De

Confirma lo dicho de las visitas.

DE este linage son otros peligros, que tienen las sieruas de Dios, que breuemente dire en este seteno peligro: que son dexar la penitencia, y darse a regalo. No alabo yo la penitencia indiscreta: pero digo que las espolas de Iesu Christo, que del todo dexan el ayuno, la aspereza de vestidos y cama, el velar y madrugar, y algun exercicio de castigar el cuerpo; no se en lo que se han de parar: y si lo se en alguna manera, sera en lo que he visto parar algunas, y aun algunos; q̄ es en boluerse poco apoco a Egipto. No ha de estar el cuerpo sin algun castigo: no ha de auer día que no le de algun mal rato: alomenos jueues en la noche, y viernes lo ha de llevar quan malo se sufriere darselo. Quien a su enemigo popa, a sus manos muere. Ruegoles por Iesu Christo nuestro Señor que miren q̄ ninguno de los santos (aun en la vejez, y aun en la enfermedad) no dexaró del todo la penitencia. Y S. Pablo fiendo tan santo castigaua su cuerpo, y daua razón, dello diziendo, que lo hazia por no caer en faltas. Todo el tiempo, que dura la guerra, conuie ne pelear contra nuestros enemigos. Nuestro cruel y capital enemigo es la carne; y hasta la hora de la muerte nos haze mal, hasta aquella hora se ha de castigar.

Capit. II. Que auisa a los que no tienen salud ni fuerza para hazer penitencia, como no del todo la dexen.

Y si

Y SI faltare salud desela en lo que la enferme dad lo pudiere sufrir; que así lo hazian los santos: y quando nada se pudiera hazer (aunque siempre puede hazer algo, si deueras lo quiessemos hazer, y anduiessemos en feruor de amor de Dios, y aborrecimiento de si mesmos; como en la enfermedad tambien podemos andar) alomenos aya la penitencia en espiritu: y hagamos memoria de ella, y asijamonos con amorosa affliccion, porque no lo podemos hazer; y hagamos lo con el desseo y con oracion, o alguna buena obra, lo que pudieremos: y suplamos aquella falta de penitencia quanto fuere en nuestra mano.

Por amor de Iesu Christo que nunca nos olvidemos de su Cruz: y nunca dexemos de llevar esta parte de ella que es la penitencia: que aunq̄ no sea fino dexar de comer, o beuer algo q̄ deseamos: o dexar algun regalo, que el cuerpo pide, o no comer tan sabroso, o bien guisado; o no vestir tan pulido; o no tener tanta cuenta con la limpieza exterior no necessaria; o que no este la cama tan agusto; y las otras cosas semejantes a estas; sera buena penitencia. Y de estas cosas podrian tomar los enfermos algo, si quiera de no curarse tanto: como el bienauenturado san Francisco amonesto a sus frayles, enseñandoles que los sieruos de Dios no auian de ser cuydadofos en curar con mucho cuydado su enfermedad, si no medianamente.

Mala

Luc. 9.

Castigar el cuerpo conuene.

1. Cor. 9.

Modo para hazer penitencia muy facil aun para los enfermos

Exemplo Chron. Par. 1.

Castigar
nuestro
cuerpo.Mala señal
dejar la pe
nitencia por
pequeña, o
ninguna o
cañon.
Rom. 8.
Señal de
diuino
amor.i.ª ad Timo.
cap. 5.

Mala y peligrosa ocasion es popar a nuestro enemigo y no tenello siẽpre arrinconado y mal tratado, y desgustado. Nũca se les oluide a las esposas de Iesu Christo hazer alguna penitencia, y dexarla tengan lo por mal señal, y gran peligro; alomenos señal de gran floxedad, y boluerse atras, y ponerse en punto de dexarse vencer. Enemiga es la carne del espiritu y de la ley de Dios: abramos los ojos, q̄ siẽpre se correspõdẽ aborescimiẽto de si mesino, y amor d̄ Iesu Christo crucificado: simucho amas tu carne, poco lo amas a el: señal de q̄ mucho lo quieres es andar siẽpre a malas cõ tu carne, y andar siempre pensando como maltratarla: y pesarte de esse cõtento que le das de pura necesidad, y desfear q̄ te diese Dios licẽcia para vègarte mucho de ella. Para q̄ Timotheo beniesse vn poco de vino aguadado, (siendo cõtinuo predicador, y padesciendo gran flaqueza de estomago, y cõrnuas enfermedades:) fue menester que san Pablo selo mandasse en vna carta publicamente. Miren que tal trataua aquel santo a su carne.

Cap. III. Enel qual se toca breuemente la penitencia, que no se ha de dexar.

Y Porque no del todo ygnorẽ algunas personas, que por vètura no lo saben y leeran este auiso, que penitencia haran las sieruas de Dios por toda la vida: breuemente les respondere cõ la costumbre, que todas las religiones reformadas guardã. Ayunan por lo menos todos los vier

nes;

nes; tienen aquel dia alguna disciplina: quien pue de traer cilicio, alomenos los viernes por todo el dia, ò la mayor parte del: los jaeues y viernes en la noche acuestanse del todo vestidos contentandose con afloxar la cinta, y aliuar los pies: no se acuestan en el colchon los que suelen vsar del; porque muchos jamas le vsan.

Y el dia del ayuno procuran (cõforme a la antigua doctrina de los santos) q̄ sea deueras ayuno no comiedo cosa sabrosa, ni gustosa; y no supliẽdo con la comida larga la falta de la colacion: quie beue vino, no lo beue el dia de ayuno, ò poco y muy aguado. De todo lo qual diremos adelante en el vltimo tratado: porq̄ agora no es mi intento mas q̄ apuntar el gran peligro, que es començar a olvidar la penitencia: y rogar y encargar a las esposas de Iesu Christo q̄ siempre se acuerdẽ della, y la amen y procurẽ; y les duela no poder hazer tanta como desfean. Y assi como las locas ponen por escusa de sus conuersaciones a algunos santos, que les parece a ellas que las tenian; assi las cuerdas desfeen imitar a los santos en aquellas grandes penitencias, y singulares exercicios de castigar sus cuerpos, y encerrar los, y darse a la oracion.

TITULO OCTAVO DEL OTAVO
inconueniente; que es no querer sufrir
ni padecer todo lo que Dios embia,
ò permite sobre nosotros.

Capit.

Cap. I. En el qual se muestran los modos que ay
en caer en este peligro y los inconuenientes
que dellos suceden.

Nota todo
este capitulo.

DEsta mesma condicion es otro peligro, y no pequeño, quando las esposas de Iesu Christo, no quieren sufrir, y padecer sino poco, ò nada, quando no osan pensar, ni persuadirse que es officio de esposas de Iesu Christo padecer hambre, sed, frio, desnudez, mala cama, mala casa, mala celda, injurias, afretas, menosprecios, abatimientos y todo genero de humillaciõ. El dia que la esposa de Iesu Christo, dixere, no puedo sufrir esto; no puedo llevar aquella mala condicion: no me han de dezir tal palabra; no me han de tener en tan poco; no me han de mandar cosas tan baxas; no conuiene a mi estado; no soy yo aunque sea religiosa de tan ruyn linage para que me digan esto; soy colerica; estoy malencolica; y palabras a este tono: mal, y muy remal va. Camino es este para perder la virtud de la humildad, de la masedumbre: y para perder el sosiego y paz interior; y distraherse, y turbarse, y aun mas adelante.

Porque como, quitandole a vna casa vieja vna piedra, por alli va toda poco a poco cayendose: assi en diziendo vna alma, esto si, lo otro no; esperen y veran como vn dia dize a todo no: alomenos a cosa q̄ importe mucho lo dira. No quiere el diablo, sino q̄ le abra vn poco la puerta, que
el se

el se entrara poco a poco. El que se dexa vencer comiença a caer cuesta abaxo, y guardeos Dios si comiença a tropeçar, q̄ de mal en peor ha de yr. Quien comiença a dezir, no puedo, comiença a pecar, y a rendirse a sus enemigos, y a darseles a partido en alguna cosa: y quien comiença por poco, acaba en mucho, especialmente que lo ha cõ enemigo tã astuto, y tã fuerte, q̄ no pierde puto.

Si ay gracia de Iesu Christo (como la santa Theologia enseña) toda la ley de Dios podemos cumplir. Quien tiene amor, todo lo q̄ el amor manda y aconseja puede hazer: que el amor todo lo puede, por el amado: y como S Gregorio dize, ò no ay amor; ò si lo ay, grãdes cosas abra. Entiendan bien esta verdad las esposas de Iesu Christo, y pues pueden quieran. Quien no haze plazer a su amado pudiendolo hazer?

Cap. II En el qual se responde a vna escusa que suelen alegar las personas floxas en el seruicio de Dios, las quales dizen: Es consejo y no precepto.

Y Si dixere alguna alma argumetadora, Padre no es precepto, sino consejo: Respõdere vos; Esposa de Iesu Christo con quiẽ os desposastes; con Moysen que dio la ley? O con Iesu Christo crucificado, que enseñõ la perfeccion del Euangelio? Miraldo bien, que aunque essa palabra la digan los del mundo, no la ha de dezir la esposa de Iesu Christo; que quiere que la conuigüe a me-
f. ludo,

1 Petri 5.

Tho. 1.2.

q̄ 109. ar. 4.

in c.

Greg. Hom.

mil. 40.

Pa. 1. Cor. 19

nudo, y que la tengā por muger recogida, de oracion, y de leccion, y de penitencia, y gran castidad. Mira que todas las verdades no son para todos. Si es verdad, q̄ basta guardar los mandamientos para salvarse: empero no cōviene al alto estado de la religiosa que diga no quiero, ò no puedo guardar los consejos. El diablo por poco se entra, no le deys ni aun vn resquebrajo, que por allí hara vna puerta.

Y mira q̄ aun a los del mūdo no les parece biē la tal palabra: porque aunque sea verdad que no estamos obligados so pena de pecado a guardar los consejos, y perfecciō del Euangelio; estamos en su manera obligados a ley d̄ quiē somos: y ley de gracia, q̄ profesiamos, nos enseña los cōsejos: Christianos somos, hijos de Dios somos, amigos de Iesu Christo somos, sus hermanos somos: pues si lo somos, hagamos como hijos, como buenos amigos, y como verdaderos hermanos. Euangelio es nuestra propia ley, y deſſo nos preciāmos, y eſſo nos predicā, y quieren que nos prediquē porque dezimos que no queremos cumplir lo que el santo Euangelio nos nos enseña? O alome nos porque se nos da tan poco de cumplirlo? Quanto mas que (como santo Thomas tan bien enseña) la guarda de los cōsejos es medio, y ayuda para guardar los preceptos; y pocas vezes se han visto que hombres, que no se les da nada de guardar los cōsejos, ò no tengan cuēta con guardar los; guardē los preceptos, y dexen de caer en algun

Matth. 19.
Eodem. ca.

Ioan. 1. &
Ioan. 15.

1. 1. q. 102.
artic. 4.
Quien tie-
ne en poco
los cōsejos
poco guar-
da los pre-
ceptos.

algun pecado mortal. Pues si esta dotrina conuiene a todo el pueblo Christiano: quanto mas a las esposas de Iesu Christo crucificado? Que dan a entender; y su estado lo pide que guardē mas perfectamente el santo Euāgelio, y q̄ para eſſo se hizieron religiosas, para biuir santa y perfectamente.

Y pues el santo Euāgelio principalmēte enseña charidad, humildad, paciēcia, y mās edūbre, de estas se preciā mas las sieruas de Dios. Y pues su esposo Iesu Christo dixo: Quiē quiere ser mi discipulo nieguese, y tome su cruz: q̄ floxedad es esta, y q̄ ignorancia dezir la esposa: no me puedo negar, ni llevar cruz? Y si el esposo dize, Aprēded de mi q̄ soy mās y humilde: q̄ cosa es q̄ la esposa diga, no me puedo humillar, ni sufrir? Dos vezes lo dixo por diuersas palabras el buen maestro y esposo: vna vez como capitan, otra como maestro: para que todos le siguiessen y lo aprēdiessen: porque el humilde es el que se niega, y el que lleva la cruz, y el manso el que sufre.

Cap. III. En el qual se responde a otra escusa, que dan diciendo, que algunas cosas particulares de algun genero de cruz no las pueden llevar.

Y Si me bolueys a dezir, No digo yo que no me quiero negar en nada, ni no puedo llevar ninguna cruz; sino que tal cosa no puedo sufrir, y en tal no me puedo negar: Aunque ya

Matth. 52
Luc. 6.
El que no
es humilde
y mās no
es discipu-
lo de Iesu
Christo.
Matth. 16.
Matth. 11.

entiendo, que esta palabra quiere dezir q̄ se niegan y lleuan la cruz en lo que es precepto: y con lo que he respõdido bastaua: empero porque podrã dezir vnos cõsejos quiero, ò puedo guardar, y otros no; Respondo de nuevo q̄ quiẽ da fuerças para vno, dara para otro: q̄ no es Iesu Christo nuestro Señor de tal condiçõ, como son los tyrannos, que mandan, ò acõsejan lo que no podemos hazer. El Señor q̄ dize hazed, da fuerça bastantissima para hazerlo: y dala a todos quantos se la piden, y la han menester, y quieren hazer lo que el manda, ò aconseja. Si por su pura bondad da fuerça para lo vno, porque no la dara para lo otro? Se que a nuestras fuerças solas cõ la guerra dela carne, y del demonio, casi todos los cõsejos son difficilissimos, ò impossibles de cõplir. Pues si nuestro Señor por su sangre nos esfuerça para vnos, porque no nos esfuerçara para otros? Antes esfuerçara mas para los que se nos hizieren mas dificultosos: porque endonde ay mayor necesidad, alli muestra mas su bondad y poder.

Lo segũdo digo que sabeys esposa si esso, que os dizen que çufrays, ò en que os humilleys, esso en que tanto resiste vuestra carne, es lo principal que vuestro esposo quiere de vos, y en lo q̄ mas os va? Y que vencido esse enemigo os ha de dar Dios gracia, vitoria, y dones? Y que dexando os vencer del os ha de costar muy caro? quien tiene feso que en tales peligros se ose poner?

Esposa de Iesu Christo no dixo vuestro esposo que

so que os negassedes en lo q̄ a vos os parecia, y q̄ no sentiades mucha dificultad; no faco nada; no faco a nadie; no faco lugar, no tiẽpo; absolutamẽte sin exceptar cosa ninguna dixo: Niegate toma tu cruz, humillate, se mäslo: y si vos recibis la palabra de vuestro esposo, como de vuestro esposo, recebilda toda, comelda toda: que toda es de comer, y la mas dura es mejor.

Capit. III. En el qual se pone vna exhortacion para lo dicho.

SI quereys esposa ser buena, como es razon; mira a vuestro esposo, aprended del, seguilde, no lo dexeys en passo ninguno; hazed lo que hizo Helisseo con Elias: mirad que en dexando a vuestro esposo, porq̄ os aparteyd del, vays en alguna auẽtura. Esposa por tierra de enemigos andays, muchos y poderosos enemigos teneys, y astutos como diablos: no os aparteyd vn punto de vuestro esposo: seguido donde quiera q̄ fuere: miraldo, seguid todas sus pisadas: miraldo como descie de del cielo a la tierra, y del viẽtre de su santissima madre sale aũ pesebre, del pesebre va ala cruz, ðla cruz abaxa el alma a los infiernos a librar las almas ð los santos padres, y el cuerpo de limosna amortajado va al sepulchro ageno. Todo genero ð trabajos y afrẽtas, y ð todo genero de hõbres, y en todo genero de lugar y tiẽpo çufrio: solamẽte respõdiõ quando yua en ello la hõra de Dios, y edificaciõ de sus proximos. Y assi vos no aueys ð ofender a Dios, ni dar causa dello

Responde.

Psal. 90.

& 120.

Psal. 144.

Prouer. 2.

2. Cor. 3.

Otra respuesta.

Mach. 16.

4 Reg. 2.

Luc. 2.
Matth. 23.

todo lo demas sufri como la tierra; dexa os hollar como lodo y cieno de essas plaças: q̄ con esto tendreys gran seguridad, y edificareys a vuestros proximos, alegrareys a los Angeles, honrareys a Iesu Christo, y ganareys inestimables thesoros de gracia, y de gloria.

Grã biẽ no auer si, ni auer no, ni empero, ni excepciõ, ni cõdicion en hazer la volũtad de Dios. Sino sacaredes ninguna cosa, q̄ padescer, sino como piedra quadrada dexaredes q̄ os asiẽten dõde quisiere, y os tratẽ como quisiere, sin ofensa de nuestro Señor: hallareys segura paz. Y quãdo merecistes vos, q̄ os huellẽ q̄ os tratẽ como vassura y estiercol? q̄ os hagã hazer los mas baxos, viles y trabajosos oficios? Abranos Dios los ojos para que veamos q̄ a quiẽ Dios quiere mas, le da mas parte de su vida y cruz: y q̄ el dõ que en esta vida da a sus amigos, es darles mayor cruz. El grã rey Assuero mostro el amor q̄ le tenia a Mardocheo, y la honra q̄ le hazia en q̄ le subiesse sobre el cauallo de su cruz, y le vistiesse la estola de su vida, y le pusiesse el collar de su obediencia hasta la muerte, y muerte de cruz; y le pusiesse la corona de sus afrentas y deshonoras, y lo lleuassen por la calle de sus amarguras y trabajos.

Cap.V. En el qual se auisa q̄ no miremos de quiẽ, ò como viene el mal, ò trabajo: solo tengamos cuenta con que lo lleuemos por amor de Dios.

Y no

Y No se os de nada que hagan esto contra vos con odio, ò con desprecio, ò porque ofendays a Dios, ò porque aborrescen las cosas de Dios, ò por otro qualquier ruyn fin. Que se os da a vos de esto? lleualdo vos por amor de vuestro esposo, ò porque el lo quiere: porque el se contenta, y aplaze de que vos seays humilde y mansa; y los otros hagan lo por lo que seles antojare. Se que quando el diablo nos tieta, no nos tieta por amor de Dios. No tenia el diablo otra gana, sino hazer mal para que nos viniessẽ bien. Por odio que tiene a Dios, y a sus siervos lo haze, y por hazer nos mal: y nosotros no mirando nada de esto, sino la volũtad de Dios, hazemos lo q̄ el bendito Iesu Señor nuestro nos manda; que es pelear, vencer, y padecer. Pues claro esta que los hombres a vezes son instrumentos del diablo. No cureys esposa de nada de esto, examinando la causa porque os persiguen: ni hagays como el perro nascio, que le tiran piedras, y las muerde lastimandose los dientes: sino hazed como vuestro esposo, que tomo de buena gana en sus ombros la Cruz, que la malicia Iudayca, y la inhumanidad Gentilica le puso, y rogõ por ellos.

Resoluamonos pues en esto, que si la esposa de Iesu Christo, Señor nuestro quiere seguridad; se ha de disponer a todos quantos actos de humildad, de paciencia, y mãs dumbre se le ofrescieren sin poner condicion ninguna, ni tampoco

F 4

hazer

Que a quiẽ
Dios quiere
mas, da
mayores
trabajos.

Ester. 6.

Nota.

Matt. 13.

Matt. 16.

Ioan. 16.

Luc. 21.

Que no se
ha de reu-
sar ningun
trabajo
por amor
de Dios.

hazer excepciõ, y emienda firmemẽte, entiendo q̄ agrada, y contenta y imita a Iesu Christo su esposo: y le parece y imita mucho en el padecer; y es cõ esto muy hermosa en sus ojos; y es señal q̄ la quiere mucho, y son mercedes q̄ le haze; y son riquissimos dones q̄ le embia: y así gozese mucho, porq̄ es tan amada y honrada de su esposo.

TITVLO NONO DEL NONO
 peligro, que es no determinarse a pelear
 contra qualquier enemigo en
 qualquiera batalla.

*Cap. I. De los varios modos de tentaciones con que
 el diablo nos tienta.*

Mucho parece a este peligro, otro que se sigue, y es quando las esposas de Iesu Christo no se determinan a pelear hasta la muerte, aunque viuan mil años, con todas quales quier tentaciones, que se ofrezcan, aunque sean las peores, las mas malas, y reas, y terribles, que se puedan imaginar y pensar; y de qualquier condicion que sean. Capitan es Iesu Christo (esposa) q̄ siempre anda contra sus enemigos en guerra, y andara hasta la fin del mundo; hasta q̄ le ponga su padre todos los enemigos debaxo sus pies. De aqui alla con Iesu Christo, y cõ todos sus amigos y fieruos, y todos los que son de su vado, guerra cruel a fuego y a sangre trae el diablo; y todos sus soldados, que son carne, y mudo, y lo que en
 el mun

Pfalma. 109
 Matt. 22.

el mundo esta. Y no dan vado ni dexan descansar, ni ay punto que esten sin hazer nos guerra: y si algun rato nos dexan es como vn milagro, o que lo permita nuestro Señor: porq̄ respiremos vn poquito; o el diablo, porque nos descuydemos, y pueda tomarnos de improuiso; nos assecura. Y así nunca conuiene andar menos que cõ la espada en la mano, y el escudo ante los pechos y ojos alertos: fee y palabra de Dios, y oracion han de estar siempre a la mano.

Ni porque se acabo vna guerra, auays de pensar que se acabo la batalla: q̄ ydã vna viene otra; y a vezes se va vna menor y viene otra mayor; y vna guerra nos hazen publica, y otra disimulada; vna de dia y otra de noche; vna debaxo de especie de bien, otra abierta nẽte mala; vna cõ violencia, otra de espacio; vna con q̄ piensen vècernos a fuerça de braços, y otra con pura importunidad y prolixidad y nunca acabar; vna dura poco tiempo, y otra dura años. Y quien puede cõtar la aduersidad de guerras deste enemigo traydor? que tan viejo y tan experimentado esta, que ni se cansa, ni se duerme, ni tiene otro oficio, ni exercicio: sino hazer nos guerra.

Y que es tan diestro este dragon mañoso, q̄ cõ todas las cosas no haze guerra, y todas las toma por armas, lo malo, lo bueno, todas las criaturas y a nosotros mismos ya mintiẽdo, ya diziendo verdades maldichas, ya con la misericordia de Dios, ya con justicia. Y de la mesma palabra de

F 5 Dios

Ardid del
 demonio
 es muchas
 vezes no
 tentar nos,
 y así con-
 uienaz velar
 1. Eph. 6.
 1. Petr. 5.

Pfalma. 90.

Sapient 14.

Dios haze armas para pelear contra nosotros: ni ay lugar por santo q̄ sea, ni tiempo por santo q̄ sea, ni exercicio por santo q̄ sea, de donde no tome ocasion para tētar nos, y hazernos guerra: y así casi siempre, en todó lugar y tiempo nos aperrea. persigue, aflige, y acosla, y es tan importuno y tã mañoso, q̄ con cosas q̄ aborrescemos, y querriamos mas la muerte q̄ verlas, ni oyr las, con aquellas nos haze guerra: queriendo nos hazer entender q̄ las queremos y desseaamos. Ya nos haze cófiar demasiado, ya descófiar, ya nos leuãta ya nos abaxa: ya nos desmaya, ya nos haze presumir. O vala me Señor vuestra bondad; y q̄ duro yugo sobre los hijos de los hōbres, sino fuesse vuestra gracia! Cōtinua y cruel guerra es la vida del hōbre.

Aun de co-
las santas
toma oca-
sion el dia-
blo para
tentarnos.

Tob. 7.

*Cap. II. Como son las fieras de Dios y religiosas
mas tentadas.*

Y Especialmente lo es la vida de las esposas de Iesu Christo: porq̄ como a esposas, y tã que ridas de su esposo, (a quien tanto mal quiere el diablo) mas cruel guerra les haze. Porque quanto vna persona esta mas cerca de Iesu Christo, y quanto mas obligacion tiene de servirle: mayor ofensa se hara a Dios si cae: y mas mal exemplo se dara y mayor escādalo: y en fin quanto mayor enojo recibira nuestro Señor; tanto mas guerra y con mas instācia lo haze el diablo. Y Claro esta que la injuria de su esposa, el buen esposo y amoroso la siente mucho.

Pido

Pido y suplico a las esposas de nuestro Señor, que reparen vn poco, pensando en esta verdad: y miré y pōderé cada palabra por si; y que por esto hago deste solo punto vn capitulo, para q̄ lo entiendan bien; y seles acuerde de veras q̄ no ay gēte a quien mas cruel y mayor guerra haga el diablo, q̄ a ellas: y q̄ nūca se tiene por mas victorioso ni triunphante, q̄ quando ha vencido a vna esposa de Iesu Christo: y q̄ mas gusta de hazerle caer, aunque sea en poquito y pequeña falta, q̄ si venciese a otras personas en mucho. Y piensen que la culpa de las esposas cōtra el buen nombre de esposa es la mayor afrēta del esposo: y mas nota y escādalo, y daño de los proximos. A los hombres de honra la falta de sus mugeres les da mas pena, que la falta de todos los criados de su casa.

Compara-
cion.

*Cap. III. En que se reprehende la floxedad de las
que no se determinan a pelear
varonilmente.*

PVues si es así (como verdaderamente lo es) la esposa, que no piensa pelear varonilmente hasta la muerte (sea la guerra qualquiera q̄ fuere) que piensa? que piensa que ha de ser della? en que ha de parar? si antes que aslome el enemigo trata de rendirse, como le resistira? Sino piensa de vencer, vencida sera con tanto mal y desdicha suya, con tanta afrenta de su esposo, con tanto daño de sus proximos. Cō este maluado y traydor no ay medios, no ay treguas, no ay partido, no ay

con-

concierto: ò lo hemos de vencer, ò hemos de ser vencidos del. Pues q̄ le aprouecha a la esposa de Iesu Christo pensar de vencerle en algo, y dexar se vencer en otras cosas? Dòde de parte de nuestro Señor ruego a las esposas de Iesu Christo q̄ aduertã que aquello, en que mas dificultad sientẽ, y en lo q̄ mas guerra les haze el diablo, esto es en lo q̄ mas les va, y en lo q̄ mas les importa vencer, y mas les daña ser vencidas. Si piẽsa de ser esclaua del diablo y cautiuu, paraq̄ quiso ser esposa de Iesu Christo? Resta pues, ò q̄ piense de pelear hasta la muerte, antes muriẽdo mil muertes y padeciẽdo innumerables y terribles guerras y trabajos; q̄ dexarse vencer: ò mire que piensa hazer, y considere quan desdichado estado sea ser captiuu y esclaua de vn diablo.

Capi. III. En que se responde a algunas replicas que hazen las personas tentadas, como quien no puede lleuar la tentacion.

EN la mano estan muchas respuestas que pueden dar. Vnas diran que para que permite Dios tanto trabajo? Otras que tal guerra, y tal guerra no quieren ellas: que las demas vengã; Otras bolueran a dezir que aunque son vencidas, que son en poco; y no por esto seran cautiuas del demonio: y a este tono dira cada vna su imaginacion. Pero a todo esto ay vna facil respuesta, y es que la Cruz no se escoge sino la ponen en los ombros; y la tentacion fin que la llamen

men se viene; y que no quieran ser tan atreuidas que le quieran enseñar a nuestro Señor lo que ha de hazer; y que le quieran notar de cruel, ò no piadoso, ò que no lo mira bien, permitiẽdo tales guerras. Ni quieran poner la santidad endonde a ellas les parece: sino en lo que Dios fuere feruido de hazer, ò permitir, ò por sus altos juizios, ò por nuestros pecados: que, como tengo dicho, otras vezes en otras cosas no nos manda examinar la causa: sino que peleemos nos mãda. Solamente nos auisa quitar las ocasiones, y procurar de hazer la voluntad de nuestro Señor en todo; y alto a pelear. Y como tengo dicho (y va mucho en ello) no se dexen en nada començar apredẽr, ò cautiuar, ò ponerse a peligro, ò en disposicion para ser presas y captiuas.

La respuesta que algunas otras pueden dar (q̄ tiene al parecer mas color y menos razon) es: Padre quien podra pelear con tal enemigo siendo flaca, y miserable, y mal mortificada, y no biẽ armada, ni bien exercitada? Dixe que esta razon tenia buen color al parecer, y fuerza ninguna: por que como he dicho, no es Dios injusto, no porcierto; no manda ni aconseja lo q̄ no se puede hazer. Si nos manda q̄ peleemos; el pelea por nosotros, y cõ nosotros; y como le dixo a S. Antonio; Antonio aqui estaua quando te cõbatian. Estã, y dissimula q̄ estã; y parece q̄ no estã, y si estã; y nunca estã tanto a nuestro lado, como quando mas parece que no estã; que es quando mas cõbatidos y asligi-

En aquello
nos va n. as
en que ma-
yor guerra
nos hazen
Matt. 10.

Matt. 9.

1. Cor. 10.

In vita san-
cti Antonij
ab Athana-
asio, con-
scripta.
Plalm. 504

Respuesta.

y afligidos estamos, y a nuestro parecer casi desamparados. Y sobre todo esto el dize por S. Pablo q̄ es fiel, y no permitira que seamos tētados mas de lo que podemos llevar; y que hara de manera que de la tentacion saquemos prouecho, y que la tentacion sea para grande prouecho nuestro. Y pues es así, no ay porq̄ desmaye nadie, ni dexede pelear de qualquiera condicion q̄ sea; y por flaco y ruin que se vea: pues si pidiere socorro, y se determinare a pelear, quanto mas misero fuere, tanto mas le ayudara la misericordia de nuestro Señor, que tiene por cōdiciō a los q̄ mas lo han menester hazerles mayor misericordia.

Cap. V. En el qual se exhortan los tentados a pelear animosamente, y de gana.

NO ay porque las esposas de Iesu Christo desmayen; ni se congoxen por tener tantas enemigos y tantos, y tal guerra; antes se consuelen. Porque quantos mas moros mas ganancia; y no ay quando ellas ganen mas; ni ay quando mas a su lado y mas cerca de si tengan a su esposo; ni ay quando mas las mire, ni quando mas las fauoresca, y buelua por ellas; ni ay quando ellas puedan mostrar mas el amor que a su esposo tienen: que quando las guerrean. Y quando mayor es la guerra, y mas cruel y sangrienta: entonces cresce mas todo el bien dicho; entonces estan mas honradas, queridas, y fauorescidas; y entonces pelcādo muestran y exercitan mas el amor. Este es el

dote

dote que pidio Saul a Dauid; que lo vengasse de sus enemigos los Philisteos. Que mayor seruicio le podemos hazer a vn señor que sujetarle los enemigos, y boluer por su hōra? q̄ mayor amor q̄ aborrescer a quien el aborresce, y quitarle de delante lo q̄ mayor disgusto y enojo le da, q̄ es el pecado; lo qual hazemos viciēdo la tētaciō? y si fūeremos amantes de hecho, auamos de desear mayor guerra, para mostrar mas el amor. Y si dixeren ay peligro; es verdad: pero seguramente pele aquiē Dios ayuda. Manda nuestro Señor que sintamos del en bondad; quiere dezir q̄ es muy bueno, que es la mesma y infinita bondad. Pues es razon pensar q̄ abieue el enemigo, y ande tā diligente y feroz; y q̄ el benigno y amoroso Iesus se descuyde, ò ajude poco? Mas nos ama Iesu Christo, q̄ nuestro enemigo nos aborresce. Por amor de Iesu Christo, que sus esposas considerē y todos los q̄ le siruē, esta razon, que mas bueno en todo es Iesu Christo para nosotros, que nuestro enemigo nos es malo por malo que nos sea; y veran como se alientan y animan, y animādo se con amor se esfuerçā a pelear para mostrar su grande amor con su esposo.

Capit. VI. Dōdi se declara aquella peticiō del Padre nuestro que dize. Y no nos metays Señor en la tentaciō.

YS I me dixerē q̄ como los santos suelē rogar a Dios q̄ los libre de la tētaciō? y en la oraciō del señor dzimos: No nos metays en la tētaciō? la ref-

Lo que pide Dios al alma.
1. Reg. 19.

Psalm. 17.
Psalm. 26.

Sapient. 1.

Nota.

Matth. 6.
Luc. 11.

respuesta es muy facil; que vna cosa dize el hombre mirádo su flaqueza, y otra mirádo el focorro de Dios, y ambas oraciones hazē los buenos. Vna vez dixo S. Pablo que todo lo podia hazer en aquel que lo confortaua: y otra vez dixo: No hago el bien que quiero, sino el mal que aborrezco. Vna vez dixo que se gloriaua en la Cruz: y otra vez dixo q̄ fue tan grande la persecuciō, q̄ ya no queria biuir. Vna vez dixo Iob, q̄ aunq̄ lo matasse Dios q̄ auia de esperar en el; Y otra vez dixo: Oxala que no viuiesse, porq̄ no me vieran ojos.

Quáto mas q̄ aquella palabra: No nos metays en la tentacion, quiere dezir, lo que la interpretacion comū ha recebido: No nos dexeys, no permitays que seamos vencidos: no nos entregueys a la voluntad de los q̄ nos aborrecē; ò (como dixo Dauid) no me entregueys a la volūtad de los q̄ me buscan para matarme. Y asì vemos q̄ algunos santos, (como leemos en las vias de los padres) desafiauan al demonio, y lo teniā en poco. Y se podria muy bien dezir que aquella palabra no pide que no seamos tētados. sino que seamos focorridos: y q̄ no hagamos nosotros algo, por lo qual nos castigū con entregarnos a nuestros enemigos, ò permitir que seamos vencidos: porque la oraciō del Pater noster, para todos es, perfectos, è imperfectos.

Cap. VII. En que se responde a los timidos de ver que algunos tentados caen.

LO

LO que turba algunos coraçones flaquillos es, que muchos son vencidos (segun ellos dizen) y mueren en esta guerra: a lo qual suelo yo responder, que muchos vencen: y mas quiero yo animarme con los vencedores, que acouardarme con los vencidos. Y si me replicaren que mas son los vencidos, que los vencedores: no quiero çufrir esta injuria q̄ se dize cōtra nuestro Señor por palabras dissimuladas.

Si quieren dezir que muchos son los que caē digo q̄ es verdad: pero estos no son soldados, si no traydores, y gallinas. No se llama vencido el que no pelea, sino couarde y ruyn, q̄ se entrego a su enemigo, y no le hizo cara. Que culpa tiene el capitan bueno, si el soldado es tan ruyn; que ò de floxo por no pelear, ò de timido como liebre se va a su enemigo, y le rinde las armas, y se haze su captiuo? quando el soldado peleasse; y el capitan no le animasse, y diesse armas y focorro; y el soldado fuesse vencido por dexarle solo, y no poder mas: este tal se llamaria vencido.

Y asì digo que no lo quiero creer, y que perdiera de buena gana la vida sobre esta verdad: q̄ si las almas Christianas tomassen el consejo de nuestro Señor, y se animassen a pelear, que ninguna seria vencida. Digan lo los que pelean y vencen sino es cosa muy posible, facil y suauete con el fauor de nuestro Señor (el qual no niega a nadie que selo pide) pelear y vencer. Y aunque al principio parezca duro, como a los nueuos soldados:

G

dados:

Ad Phi. 4.

Ad Ro. 7.

ad Gal. 6.

2. Cor. 1. 6.

Iob. 13.

Iob. 3.

Psalm. 16.

& 34.

Respuesta:

Ad Phi. 4.

Iob. 4.

Psalm. 14 6.

Eccle. 2.

Elaí, 2. 0.

Math. 7.

Rom. 10.

Gen. 8. 4
2. Tim. 2.
1. cele. 5. 1.
Psalm. 17.

dados: exercitandose en la guerra se haze gusto-
fo: Criados Dios libres, no nos ha de hazer fuer-
ça: conuiene pelear: no ay premio sin trabajo.
Danos todas armas y fauor, ayuda, y pelea con
nosotros, de q̄ nos quexamos? Que le haremos a
quien dexa las armas de la oracion y templança?
y no pide socorro? y se mete en la ocasion? y des-
maya? y desconfia? Que le haremos a quien por
su pura culpa, y sensualidad esta tan aficionado
alas cosas de la tierra, y a sus pretenciones; q̄ por
no dexarlas rinde las armas, y quiere ser captiuo
del diablo? Acabo de siete años daua Dios liber-
tad a los captiuos de Israel, y auia esclauos q̄ esta-
uan tan contentos con aquella vida, que por no
dexar muger y hijos se queriã quedar esclauos
para siempre. Anezillas ay tan contentas con su
jaula, que aun que las suelten, se bueluen a ella:
Hombres ay que por comer se dexaran matar a
palos; y por no trabajar ni pelear, se dexaran mã-
dar y hollar de vna muger.

Exod. 21.
Deute. 15.

*Cap. VIII. Enel qual se enseña que la ruyna de la
gente viene de no pelear, y que quien bien pelea
goza de paz y seguridad.*

Esto es lo que tiene arruynada tanta parte
de la gente Christiana, que ni quieren pe-
lear, ni saber como han de pelear, ni disponerle a
pelear: que cierto sin ninguna duda, si los Chris-
tianos nos dispuestesemos, y nos determinasse-
mos

mos a pelear; y a esperar con animo a los ene-
migos confiando en nuestro Señor: verdadera-
mente venceriamos, y hallariamos honra fan-
ta, y consuelo en pelear; y nos haria Dios mil
mercedes.

Y quando algunos tiempos vuissemos bien
peleado deueras: nõs hallariamos tan diestros,
tan valientes, tan señores del campo; que como
de talanquera peleariamos con nuestros enemi-
gos, y los desafiariamos. Verdaderamente no
ay cosa que afsi espante a nuestros enemigos, co-
mo sentir que tenemos fe, y animo en la batalla.
Si los soldados de la tierra tienen por hõrra por
ser soldados, y quando son buenos soldados
no lloran quando veen los enemtos, antes se
huelgan de hallar con quien pelear: porque los
soldados de Iesu Christo son tan corardes, tan
niños, tan timidos, y tan para poco?

Que la Fee
espanta los
demonios.

Y tanto menos timidas auian de ser las espo-
sas de Iesu Christo, que es su estado ser tan ani-
mosas, y tan generosas. Si los de la casa de vn
gran capitan y valeroso tienen tan grãde animo:
porque los de la casa de Iesu Christo son tan a-
margos y tan para poco? Si a los de la casa del
Cid y a sus paniaguados teniã todos los moros:

Compara-
cion.

Cap. VIII. En el qual ſe ponen algunas conſideraciones para bien pelear.

Miren eſto las eſpoſas de Jeſu Chriſto, y có la eſperança del contento que queda en el alma quando peleamos bien, y alcançamos victoria y con la conſiança de Jeſu Chriſto nueſtro Dios y Señor, que eſtara a nueſtro lado ſin duda alguna peleara por nosotros; y que es tan glorificado y honrado en nueſtra victoria: eſfuereſe a pelear animoſamente: no les deſmaye el enemigo fuerte, ni la batalla ſer tan cruel y larga: no les eſpanten los temores que el enemigo pone.

Exemplo.
4. Reg. 6.
Cap
Ibidem.
Exemplo.
Iudic. 4.
1. Reg. 17.

Acuerdenſe como hemos dicho, del criado de Heſiſeo: que quando vio tantos carros, y gente de cauallo, temio: y quando vio en eſpiritu el monte lleno de exercitos de Angeles, ſe eſforço y tuuo en poco ſus enemigos. Acuerdenſe del capitán Barach, q̄ oſo ſalir a la batalla en compañía de Debora. Acuerdenſe que David con vna honda que ſignifica oración, y cinco piedras q̄ ſon palabra de Dios, y vn cayado que ſignifica la fe oſo acometer, acometio y vencio a Goliath. Acuerdenſe de innumerables Martyres, Confeſſores, y Virgines que tantas batallas vencieron. Quanto mayor la batalla; tanto mayor el locoſo del cielo: quãto mas larga, tanto mayor el cuydado que de nosotros tiene nueſtro Señor: quanto mayor nueſtra flaqueza, tanto mas pelea por nosotros.

A los

A los ofados, animoſos y conſiados de nueſtro Señor les teme el enemigo; y ſe les haze la batalla facil y ſabroſa: y no les deſanima el gran peligro, antes les mueue a mayor oracion, y a armarſe mas: y la oracion les da mayor conſiança y animo: y la conſiança y animo nueſtro deſanima y eſpanta a nueſtro enemigo. Acuerdenſe las eſpoſas de Jeſu Chriſto que dixo ſu eſpoſo, quando ſe partia de ſus diſcipulos: En el mudo priueſta os daran: pero conſiad, que yo venci al mundo. Acuerdenſe tambien que dixo: No vine a traer paz a la tierra; ſino a traer guerra entre los de mi parte, y mis enemigos. Acuerdenſe que todo el punto de la victoria conſiſte en pelear có animo, y con cuydado. Acuerdése que dixo Job: Guerra es la vida del hombre ſobre la tierra. Acuerdenſe que qual es la batalla; tal la victoria, tal el triumpho y corona.

A quien te me: latanas

Ioan. 16.

Matt. 10.

Job. 17.

1. Tim. 4.

Cap. X. Que el punto mas neceſſario, y importante en el camino del cielo es pelear bien.

Acuerdenſe que toda la ſantidad ſe ha de alcançar trayendo perpetua guerra: y verdaderamente la ſantidad es guerra: y no ay que no tenga por condicion la guerra. El negarſe ſe ha de hazer peleando: la cruz ſe lleva peleando: con guerra ſe mortifica la carne: guerra es ſufrir y llevar el proximo: y que mayor guerra que yr a la oracion, y eſtar en ella?

La ſantidad es guerra.

G 3

Y en

Y en verdad que así como dizen que la santidad es humildad: así digo yo que todo el punto de la santidad consiste en pelear bien. Esse sera mas santo el que mejor pelear: la santidad con guerra se comieça, y se media, y se conserua: y cõ guerra se alcãça la paz: y todas las virtudes peleãdo se alcançan. Peleando se planto el Euangeliõ: peleando se acrecienta, peleando se perficiona. A Adam le dixerõ, que en el sudor de su cara comeria su pan. Quien mejor pelea mas vence: y quien mas vence, mas gana: el reyno de los cielos por fuerça de armas se gana, y los valientes, animosos, diligentes, y esforçados, y porfiados, y apressurados lo ganan y arrebatan de las manos de sus enemigos.

Y pues tan buena y prouechosa es la guerra: esfuercense, y animense las esposas de Iesu Christo: y no piensen en como huyr, ni como escusarse de la batalla: sino en como pelear muy animosamente; y muy diestramente: y como vencer; y como triunfar; y como despojar a sus enemigos: como parecer ante su esposo vitoriosas y ricas.

TITVLO DECIMO DEL DECIMO
 peligro, que es no querer biuir del
 trabajo de las manos.

*Cap. I. En el qual se muestra quanto peligro sea
 en pobres y ricos, no querer trabajar.*

El

EL decimo peligro, y no pequeño, es no querer trabajar de manos; y descuydarse de ganar por sus manos, lo que han de comer y estar atenedas, ò a su patrimonio, ò a lo que les han de dar, ò parientes, ò buena gente: y tener ya asentado en su pensamiẽto, que han de pedir lo que les faltare: y que no les ha de faltar nada; y lo han de tener todo cumplido.

Tiene este peligro dos males en las pobres; y vno en las ricas. En las ricas tiene peligro de ociosidad, y de gran floxedad, y de no querer yr por el camino, por donde fueron los grandes santos y santas, que tanto encomendaron el trabajo de las manos, y tanto se preciaron del. Y en verdad que si prouassen las ricas a trabajar, como las pobres que ganan lo que han de comer, hallarian vn tesoro escondido de humildad y caridad; y defensa de muchas tentaciones, y seguridad de muchos peligros, y vn gusto maravilloso de biuir el hombre del trabajo de sus manos; y ganar que dar a los pobres; como la santa Escritura en los Psalms lo enseña, y el bienaventurado san Pablo tanto lo alabò, encomendò, y

El trabajo
 en ricas es
 prouecho.
 so.

Psalms. 127.
 1. Cor. 4.

mando. En las pobres tiene (como adelante diremos) vltra de la ociosidad grandes inconuenientes y peligros. Pero por ahora tratemos en comun de quanta razon sea, que todos los Christianos maxime las personas recogidas trabajen.

Cap. II. En el qual se prueua con exemplos quan
aceto sea el trabajo de manos en los
ojos de Dios.

Exemplo de
lo dicho
en Christo
y su madre
santa.

Christoff.
Iustinus.
Martyr.
Tiranus
super Mar-
cum 6.
Vide Chro-
Genebrard

Y no se que escusa tienen desto hombres,
ni mugeres, mayormente recogidas, que crees
que Iesu Christo nuestro Señor hasta edad de
treyn ta años (que la predicacion le lleuaua todo
el tiempo) viuio del trabajo de sus manos hazien-
do oficio de carpintero (como lo dizen graues
autores) y saben que la Reyna del cielo y Madre
de Dios hizo lo mesmo, o texiendo, o hilando, y
siruiendo su casa en malar, lexiar, y las demas ha-
ziendas. Pareceme a mi que esto solo bastaua;
para que sin mas esperar, aunque la tal persona
recogida fuesse hija del rey, se preciase de traba-
jar tanto de sus manos, como si fuera tan pobre,
que no tuuiera blanca. Y mas se auia de preciar
siendo rica, porq̄ lo trabaja todo para Iesu Chri-
sto dando se lo a los pobres por su amor. Si las
esposas de Iesu Christo tanto quieren a su espo-
so y a su Señora la santissima Virgen: como tie-
nen coraçon para holgar viendolos a ellos traba-
jar? Trabajen en este mudo con su esposo como
el trabajo: porque reynen con el en el cielo.

Cap III En que se responde a las personas que cõ
acbaque de oracion no quieren trabajar.

Y no me digan que tienen tanta oraciõ, que
no les yaga trabajar: que essa sera vna entre
diez

diez mil: y plega Dios q̄ no sea tentacion de hol-
gar. No basta a vna persona recogida quatro ho-
ras de ocupacion en sus exercicios espirituales
cada dia? Reparta pues el dia desta manera; auien-
do dormido y dadole al cuerpo lo necessario, y
dandoles quatro horas a los exercicios espiritua-
les, y que sean cinco, y que sea seys; trabaje todo
el resto del dia. y yo le digo, y prometo en nom-
bre de nuestro Señor que alli en la hazienda le ha-
ga Dios mil mercedes; y le de oraciõ firmissima,
y la disponga para que tenga su oracion muy
biẽ tenida. San Pablo oraua, y predicaua, y traba-
jaua de sus manos, para si y sus compañeros. No
solamente no impide la hazienda de manos a la
oracion: antes le ayuda, no solamente porq̄ a los
que se humillan y trabajan da nuestro Señor ora-
cion: sino porque en la hazienda de manos se dis-
pone el hombre a la oraciõ, prouandola alli te-
ner. Porque realmente la ocupacion del cuerpo
no da tanto lugar a tantos pensamientos: como
suelen suceder en la quietud de la soledad. Y assi
parece que se haze el alma en el trabajo a tener
mas sosiego interior; y sin tantos escrupulos ga-
sta alli el tiempo; y recoge el pensamiento quan-
do se le derrama; y gulta de aquella libertad de
oracion: y esta deseando de yrse a emplearse to-
da en oracion; y descansar con su deseado. Pon-
deren bien esto las esposas de Iesu Christo: y põ-
derenlo todos los Christianos; que a todos apro-
uechara muchissimo,

Capit. III. En que se reprehende la ociosidad de los que no quieren trabajar.

Algunos ratos me espanto del atreuimiento, el traño y ofadia, con que algunas personas, que ni trabajan, ni quieren trabajar: y parece que hazen burla de quien trabaja; y tienen por cosa en que va poco el trabajar, viendo que en el viejo y nuevo testamento se alaba tanto el trabajo de manos; que lo alabo Dauid diciendo: Porque comeras del trabajo de tus manos, seras bienaventurado y te ira bien. Y S. Pablo lo encomendo en muchas cartas: y tanto que mando que a los ociosos, que los echassen de la Iglesia; y particularmente reprehendio algunas virgines, que andaua ociosas. Y veo que aprouo Dios, y los santos el trabajo de manos confirmandolo con su propio exemplo. Y aquellos grades santos de la primitina Iglesia, y aquellos dichos hombres de los desertos trabajaua, y se preciaua dello, y lo estimaua. Y en las religiones tiene casa de lauer para trabajar furato; aun que no sea sino por no olvidar tanto exercicio. No se como se piensan de salvarse personas, que gastan la vida ociosamente sin hazer lo que son obligados al estado que tiene, y a la vida Christiana; cõtendose como no hazer males notorios; por que (como diremos) aun que no en vn mesmo genero de trabajo obligados son todos a trabajar segun su estado; quanto mas las personas recogidas.

Cap. V. En que se persuade a todas las personas recogidas que tomen y usen officios humildes y gananciosos.

Yo que en parte es peor; es que alguna gente recogida como hazer vna nonadilla, y manera de juguete, piensa que ya cumple con trabajar, lo qual no es trabajar, sino jugar, o burlar del trabajo: Pues diga lo que dixeren: que lo que dezimos del trabajar, y que sea tanto que aya para nosotros, y para dar limosna, S. Pablo lo dice: y yo quiero creer a S. Pablo: y no a los ociosos de mi tiempo. O infufrible atreuimiento, que no quiero dezir desuergueca! Que aya quien haga chiste de la doctrina de S. Pablo, y quien busque modos para burlar de vna cosa, que Dios y los santos con exemplo y palabra tanto encomendaron! Y aya llegado este mal tan grande hasta la gente recogida, y que professa seruir muy deueras, y particularmente a nuestro Señor!

Ocupado ha de star el hombre Christiano en algun officio, o buen exercicio: vea el que le conueniene. Y oxala las esposas de Iesu Christo buscase, y tomassen officios humildes, y de trabajo, y ganancia: que mas de tres tentaciones se escusarian, y vencerian otras tentaciones muy bien vencidas: y alli (como he dicho) les haria Dios muchas mercedes trabajando. Y pluguiesse a nuestro Señor que tomassen el consejo de S. Hieronymo en hazer officio humilde, llano, y trabajoso: y que no ocupasse mucho el coracon, como son officios de texer, hilar lana y lino.

Cap. VI. Que nascen muchas tentaciones de no trabajar.

GRan temor tengo que muchos males nascen de no trabajar deueras, ni ser las esposas de Iesu Christo amigas del trabajo, ni aficionadas a el. No he visto hasta oy persona recogida dada al trabajo que no le aya notado particular santidad, y dones de nuestro Señor. Y digo dada y aficionada: porque si de mala gana lo haze, que prouecho ha de hazer hecho de mala gana?

Y auísales que aunque al principio sientan mala gana, que se esfuerzen cō el espíritu a vencer la mala gana de la carne: que ello se hará suauemente, como todo lo bueno se haze trabajando y exercitandose. Y auísales que ordinariamēte las que huelgan; y se tratan con honra y autoridad, y holgando, y andando ociosas de acá para aculla, y hablando a las vnas y a las otras, permite Dios algunas vezes que caē en pecados, ò manifestos, ò ocultos. O sino les acaesce esto; padescen malas tentaciones: y sino esto, las dexa Dios en tibieza y desmedro, que aunque mas les prediquen y confiesen, no les aprouecha mucho. Y lo que digo, vltra de que ello se lo dize, porque la ociosidad y parleria trae consigo muchos males, a mi muchas experiencias me lo han mostrado. Y estas son, y por ventura las personas que toda la santidad ponen en hablar cosas agudas, y deuotas, y no de mortificacion: porque no tienen espíritu de Iesu Christo crucificado, sino humano teñido, ò pintado con aparente deuocion.

Cap. VII. En el qual encomienda esto particularmente a las pobres.

Y Si esto que he dicho conuiene a ricas y nobles: quanto mas a pobres, y que nuestro Señor no las crio para ser grandes en el mundo? Por ventura el estado de religiosa se ordeno para holgar y tener honra; y la demas gente recogida recogese para estar ociosa y ser hórada? Quié dirá tal disparate? Pues como alas ricas y honradas en el mundo humillamos, y auísamos q̄ trabajen: y a las pobres y humildes en el mundo, y q̄ profesen ser esposas del humilde Iesu Christo, q̄ trabajen todo el tiempo que se sufrio; y profesen ser hijas de la santissima Virgen, que trabajó toda su vida, y ser compañeras de S. Pablo, y de los monjes santos, que tanto trabajaró; les hemos de consentir que tomando el humilde y sancto estado de religiosas, ò de gente recogida huelguen y quieran honra? No quita Iesu Christo nuestro señor su estado a nadie, ni lo ensobernesce: sino manda y quiere que cada vno en el estado que tiene en la tierra, en esse se sirua con toda santidad y humildad. Y que la esclaua sea buena esclaua; y la q̄ nascio para seruir y es pobre, sirua, y trabaje de buena gana; y tenga por merced de Dios q̄ le dieron estado de seruir y trabajar, y preciesse dello mas que la rica se suele preciar de su riqueza, y la honrada de su honra.

Si que mejor suerte es la de los pobres y bajos, q̄ la de los ricos y altos: si quiera porq̄ en lo

Grandes
peligros de
holgar y
parlar.

Rom. 14.
Tim. 2.
Eph. 6.
Colof. 3.
1. Pet. 2.

exterior imitan la humildad y pobreza de Iesu Christo nuestro Señor, q̄ siendo rico se hizo pobre por amor de nosotros: aunque todos pueden seruir a Dios ricos y pobres. Trabaje pues la pobre esposa de Iesu Christo, y sirua, si fuere menester; aunq̄ sea de hornera y de lleuar los trapos en la cabeza: q̄ el humillarse no es deshonor; sino el ensoberuescerse esto es lo que es deshonor; y a los Angeles alegra, y a los hombres edifica, ver vna sierva de Dios hazer baxísimos, y vilísimos oficios, y trabajos con buen semblante y buena gracia y contento; dādo verdadero exemplo de humildad, y exercitando la humildad, no solo la que ella se inuenta, para dar exemplo de humildad; sino la humildad en que Dios la puso.

Cap. VIII. En que se notan los peligros, en que incurren las personas recogidas por no querer ganar lo que han de comer, y por estar confiadas de la limosna.

AY vltra desto para que trabajen vna particular razon en las pobres, y es que quando nõ quieren trabajar, ni seruir, y se hazē a pedir (quãto mas si quieren que no les falte nada, y esto todo bien cumplido, tambien, ò mejor como en casa de ricas) y quieren tener buena comida, cama y vestidos; y gozar todo lo que se puede gozar, y yrse a aconlolar, y estar todo el dia en la Iglesia, y de todas las cosas semejantes; puede caer en grandes incōuenientes, de asosiesgos, peligros: y dan

dan escādalos, y infaman la virtud y santidad: y son causa q̄ digā mil males de las siervas de Dios. No oso dezir todo lo q̄ entiēdo; porque no se si conuiene q̄ lo diga: solo dire q̄ tiene grā peligro estar atendidas a pedir; y estar mirādo cosas ajenas; y complaziendo porque les den; y Plega a Dios q̄ no andē mintiēdo, y fingiendo, y haziendo otras inuēciones por ganar los coraçones de quien les ha de dar. Así como la pobreza en los imperfetos es ocasion de grādes incōuenientes: así el esforçarse a trabajar por sus manos lo que han menester, y passarse en todo como pobres, y holgar de tratarse en todas las cosas como pobres, y de parecer pobres, de manera q̄ les baste poco, y no ayan menester a nadie, ni estē atadas a nadie, sino a Dios con su trabajo; es causa de gran libertad, y paz, y firmeza en la virtud: y da animo y osadia para no darfeles nada de todo el mundo, y tener cuenta con solo nuestro Señor.

Capit. IX. En el qual se declara el modo que tendrán las siervas de Dios pobres en trabajar, en humillarse a pedir limosna en sus necesidades.

NO quito yo poresto, q̄ no pida limosna quē lo ha menester: ni quiero q̄ dexē del todo su oració, y santos y prudētes exercicios para trabajar: lo q̄ quiero dezir es q̄ se esfuerce a trabajar, se precie dello, guste dello; y procure de trabajar tam

tambié cuerdaméte, y có cōsejo de quié lo pued dar q̄gane tâto, q̄ se pueda sustérar así y dar a los pobres. Que si tiené vida concertada, y escusan salidas y conuersaciones y vistas, y sino gastan tiépos ociosos, sino dela oració al trabajo, y del trabajo a la oracion; y en el trabajo se estan en su oracion, y contéplâdo; y visten humilde; y se contentâ con toda pobreza: yo les digo en nôbre de nuestro Señor, q̄ nuestro Señor les ayudara: y haran mas en poco tiépo, q̄ otras en mucho; y les luzira, y todo les sucedera bié; y darâ contento a todos; y estaran alegres y consoladas, y quitadas de mil inconuenientes; y edificaran a todos.

Y quando no alcançare su trabajo; nuestro Señor marauillosamente lo prouera: que es Dios muy fiel prouehidor; y dixo: Porq̄ comeras del trabajo de tus manos, seras bienauenturado, y te yra bié: Y procurad de hazer la volúdad de Dios que todo lo demás, que cōuiene a vuestra salud, feos añadira. Quando vna persona es humilde, y trabaja, y se contenta cō biuir sana, ò enferma, y pasarlo en todo breuemente: cierto que parece milagro como nuestro Señor despierta los coraçones de los buenos, y aun de los no deuotos, para que le prouea. Esto quiere dezir auer proueydo nuestro Señor a sus siervos en el viejo, y nueuo testamento por el ministerio de cueros. No haga la sierua de Dios el bien que haze porque le den: sino por puro amor de Iesu Christo, y amando la pobreza: que todo le sobrara.

Psalm. 117.
1. Reg. 1.
Matt. 6.

Que no fal
ta lo neces-
sario a los
humildes.

3. Reg. 17.
Hierony.
in vita Pau-
a. Here.

TITV-

TITVLO ONZE DEL ONZENO

peligro que es falta de criança.

Capitulo. I Quanto va en la buena criança, y quantos inconuenientes trayga la falta de criança.

EL onzeno inconueniente ha de parescer a algunos medio burla: y no es sino verdad. Digo pues que la falta de criança fuele ser causa de muchas distracciones: y aun principio de desaprouechamiento de algunas almas. Pienso que hago gran seruicio a nuestro Señor en tratar, y delengañar alguna buena gente: que cierto esta en este punto engañada, pareciendoles que la buena criança es cosa de mundo: las cuales estan tan lexos de la verdad en este punto, como esta lexos la soberuia dela humildad. No quita la gracia el buen orden: ni es la ley de Dios contra razon: ni es el camino del Euangelio camino de imprudencia, ni desconcierto: ni es Dios Dios de disension, sino de paz. La gracia y espiritu de nuestro Señor perficionan todo aquello que no es pecado, enseñandolo a hazer bien hecho, conforme a buena y discreta razon, y con espiritu, y acrescentando el bien: para que cada dia sea mejor.

Y vemos por experiencia que vna de las cosas que conserua las republicas en paz, y las congregaciones, los amigos, y las casas y familias es tenerse vnos a otros criança y reuerencia, y todo

H com-

Que el
Euangelio
perfectiona
la criança.
1. Cor. 14.

comedimiento y respeto. Y por el cōtrato por tratar las personas hombres y mugeres vnos cō otros con palabras no comedidas, ni biē criadas: vemos suceder grandes males de enemistades, odios, injurias; y perderse la humildad, y la mansedumbre, y el ser, y peso, y tomo delas personas; y andar lo de abaxo arriba, y lo de arriba abaxo; y tratarse las personas ni como siervos de Dios, ni como gēte de biē. Verdaderamente es condició de baxos entēdimientos no tenerse criāça; y assi lo vemos por experiencia q̄ gente de por ay sin honra, y sin espíritu se llaman con desden, y con desprecio Vos, y Tu; y se dizen palabras afrentosas, y a vezes lastimeras. Y nūca leemos ni hemos visto (sino es cosa muy singular y privilegiada alguna vez) que gente que siue a Dios de buenos entendimientos, y de buena razon falte en toda criança, y respeto, y comedimiento; ni se desmāden en esta parte.

xemplo. Y assi con esta criança se conseruan los cabildos, y religiones, y las juntas de personas graues y santas. Alla leemos en vitas Patrum, que queriendo se juntar dos monjes a biuir en vn desierto, tratando de como viuirian en perpetua paz: los enseñó el Señor, que como se trataron el primer dia, que se vieron y conocieron, se tratasen toda la vida: y claro esta que el primer dia (aunque sean los hombres ruynes;) se tratan con toda criança.

Capitulo. II. Que la criança es muy particular, y proprio exercicio del humilde: y se prueua con razones, y exēplos, como suele auer engañio en saltar en la criança Christiana, en achaque de guardar estado.

OSO dezir que vna de las buenas señales de coraçon humilde y recogido es la buena criança con todos. Porque el humilde a todos tiene por mayores que el: aunque en esto guarda el decoro, y prudencia de superior, ò mayor: puesto caso que hemos visto grandes santos, y senzillissimos, en los quales parece que gouernaua el solo espíritu de Dios; ser bien criados cō todos, como si fueran todos sus mayores. Aunq̄ esto nõ lo digo para que se haga; sino para que valga si quiera para q̄ la gente recogida se precie de ser muy bien criada. Vemos para cōfirmacion desto q̄ Iesu Christo trataua con tanta humildad sus discipulos, llamāndolos hermanos, y amigos; siendo el Señor, y maestro; y dando exemplo a todos los que mandan, ò enseñan.

Yo nõ se pues porq̄ en achaq̄ de nõ se que, tratamos tan sin criança alguna vez nūestros proximos; en achaq̄ de guardar estado, y pūto: como si diessemos a entēder, q̄ Iesu Christo no tenia cuēta cō sū estado. No se q̄ quierē dezir estas leyes, q̄ los hōbres han puesto: q̄ parece q̄ dan a entēder que los santos grandes no tratauā con el decoro, que conuenia, con los hōbres: y que los de agora somos mas acertados, y prudentes; y sabē-

Criança
en Iesu
Christo.
Ioan. 15.
Ioan. 13.

mos guardar nuestro decoro; y que tenemos con este estadado, q̄ hemos de nuevo hallado, aquella prudencia q̄ conuiene, la qual los antiguos no tenían. Y veo por nuestros pecados q̄ algunos ponen el estado en comer, vestir, en casa sumptuosa, en alhajas de casa, en pópa, en grãdeza, y en vna manera de autoridad; que sino es que los adoren, no les falta nada para dioses y diosas.

Del estado de los del mundo no dire nada: del estado de los grãdes de la Iglesia de Dios lo que se es; que el santo Concilio Carthaginẽse quarto, no quiere que lo pongan los Obispos en horas, ò alhajas de casa ni cosas humanas sino en fantidad, y fee y doctrina: y quiere que estando el sacerdote en pie no se siente el Obispo. Y no le llamauan antiguamente otro nombre al Obispo, que Padre Reuerẽdo, ò santo. Y se que vna persona con virtud (endemas si es fina virtud) tiene mas autoridad; que le puede dar toda la pompa del mundo. Y se que los antiguos grandes caualleros, y grandes Pontifices eran muy humildes: y se que eran entõces muy estimados y muy amados y tenidos en mucho: y se q̄ Dios nos trata como Padre. Y se que el camino y medio, que Dios eligio para tratar cõ los hombres, es el mejor, y en todo tiẽpo el acertado. Y se que la humildad tambien la han de tener los grãdes nobles y ricos; sopena que no entraran en el cielo sino la tienen. Y se q̄ esta virtud ha de estar en el coraçõ, palabras, y obras, y en todas las cosas: que

que asì lo enseñe Iesu Christo y los santos. Porque asì como la humildad interior es necesaria asì algunas vezes lo sera tambien en lo exterior. Porque no hemos de hazer a la humildad trõco solo sin hojas, ni flor, ni fruto, ni rayz que nunca brota: ni es morciguillo, que no anda sino de noche. Y se q̄ no haziendo desordenes, ni cosas imprudentes, ni demasias, y humillãdose amorosa y fantamente, se haze toda hazienda bien hecha. Y se que Iesu Christo nuestro Señor por este camino de humillarse, ha acabado cõ los hõbres lo que ha acabado. Y se que la humildad es agradable a Dios, y a los hombres: y se que los hõbres la exterior veen.

Capitulo. III. En que se exorta con razones, y exemplos a las sieruas de Dios ricas y nobles, que tengan gran cuenta con la humilde criança.

Y Alomenos valga esto, para que las sieruas de Dios, q̄ no tienen q̄ ver cõ estos estados del mundo, sino de esposas de Iesu Christo, imiten a su esposo lo mejor q̄ pudieren en la humildad, q̄ el exercitò. La qual humildad de Iesu Christo interiormente era profundissima: y exteriormente fue la mejor q̄ nunca se vio en santo ninguno, mirandolo todo bien considerado. Y aunq̄ sean las sieruas de Dios muy ricas y nobles: seã humildes y acaben de salir de Egipto: y si han salido no se buelua alla en ninguna manera; ni buelua la cara a mirar mas al mundo; ni quieran mayor prudencia

Concilio.
Carth. 4.º
can. 15.

Nota.

Mat. 14.

dencia, ni decoro, ni estado, ni autoridad; que es de Iesu Christo, y de su santissima Madre.

Miren a santa Paula, y sus hijas que eran de la mas rica, y noble gente de Roma; y entre sus criadas no se discernia qual era criada ni señora. Miren a santa Isabel hija del Rey de Vngria, miren a las religiosas monjas bien reformadas; y verán aquella ygualdad, y no llamarse ninguna Don, ni su sobre nombre del mundo: imité lo bueno siépre en quanto pudieré; q̄ no perderá, antes ganaran.

Y no seles atreuerá las menores, como algunas temé; antes las estimará mas: y si seles atreuieren cōsu acabada, y entera humildad, lleuá lo lohumilde, y mansamente, edificaran muchissi no. No es razón que por incōueniētes, q̄ se puedē suceder, ò por razóncillas, dexemos el consejo santo: que por este modo nunca haremos nada. Porque no ay obra perfeta espiritual; contra la qual no inuenta el diablo, mundo, y carne mil calumnias, y véynte mil impedimētos; y quando tantos impedimentos vuisse, mas vale sufrirlos, que dexar el consejo de nuestro Señor. Solamente se ha de cuitar q̄ no aya ofensa de Dios; ni se pierda el bié que se podría ganar. Y creá me q̄ hasta oy no hemos visto que humillandose las personas cō fanta intēciō, y por imitar a Iesu Christo, se aya perdido ningun bien espiritual; ni dañadose ninguna consciencia. Y si al principio començo de auer al go desto; vimos adelante q̄ la acabada, y perseuerante humildad, y mansedumbre lo aillano todo.

Y las

Y las que son de su cosecha baxas en el mundo, seá muy mas bien criadas. Y quanto las q̄ son ricas, ò nobles mas se humillaré, tãto las que son en ley de mūdo de menor estado, las honren mas y estimé: para q̄ desta manera humillandose todas dé buen exemplo, y edifiquen, y tengan toda paz. Y crean me las q̄ son baxas: quanto mas se abaxaren, tanto mejor les yra en todo. Cosa natural es q̄ si el baxo se leuata, todos le quieren abaxar mas de lo que es el baxo: y si se humilla, todos le aman y quieren leuantar.

Capitulo. IIII. En que se notan las maneras Christianas de buena criança, y se reprehende la humillacion asfeçada.

NO digo que diga la sterna de Dios palabras de baxeza muy notables: ni estas demasias de humillaciones que algunas personas dicen, y hazen; poniendo se vnos titulos de abominables pecadores, de perdidos, mutilés, y otros vocablos a este modo: lo qual no dicho en su tiempo y lugar, ni edificar, ni parece bien, antes sirve de dar que dezir, y que entéder. Y vemos que algunas de estas tales personas, que andan buscando palabras a posta de humillacion, tienen despues vnos resabios, que los remedie Dios. Lo que digo es que las palabras ordinarias, y costumbres de buena criança; que generalmente se vsan entre gente cuerda, y no distayda; y que las vsan hombres de buena consciencia: que las

H 4

vsen

Exēplos de
humildad.
Hierony.
in vita S.
Paulae.
Antho de
Floren.
Iacobi
Monta &
alierum in
vta Sanctae
Elisabeth.

Nota.

Contra la
soberuia u
mildad.

vfan la gente recogida con humildad y verdad. Y los titulos que se ponen singulares muestren los en sufrir que se los digan; y en postponerse a todos con humildad.

Ya veo que la perfecta salutaci6n es Loado sea Iesu Christo, o deo gracias: Empero, si alguna persona es tan flaca, que quiere que le digan, beso las manos; digan selo con humildad, y deueras. Yo besare las manos de la mas baxa persona del mundo estimandola mas que ami; y la seruire como a nuestro Señor, como el me lo mando; y le besare los pies; y le llamare Señor: pues es hermano de mi Señor; y es miembro fuyo, ò lo puede ser. Y Sarra llamaua a Abraham Señor; y nos enseña el mesmo Iesu Christo, que lo que hazemos con vno destos pequenitos, con el lo hazemos: en lo qual entra toda la limosna y honra, q hazemos a nuestros hermanos.

Capitulo.V. En el qual se les señalan a las siervas de Dios algunos exercicios de buena criança Christiana.

SEan pues las esposas de Iesu Christo muy comedidas, y bien criadas en el hablar, y en todo puncto de buena criança: assi como en dar el mejor lugar a su proximo, y la delantera y ventaja en todo; en hazer le lugar mayormente en la Iglesia; en rogarle con el primero lugar en la confesion, comunión, y en todo lo que

que se ofreciere. Que mucho mas ganara de espíritu para si, y edificaci6n a sus proximos cõ esta santa criança; la qual es muy escogida humildad: que con negarle, ò quitarle el lugar, ò la vez a sus proximos en achaque de que lo haze por su edificaci6n, y necesidad.

No ay mejor medio para ganar edificaci6n en si, y en los otros que humillarse, y sujetarse, dexarse hollar; y holgar que les lleuen la honra, y ventaja en qualquiera cosa. Porq en tal caso esse es el auentajado, el q mas se humillo, sufrio, y se nego, y se conformo con la voluntad de nuestro Señor, y en solo el espero; y no en que se hiziesse lo que el pretendia por santo que fuesse el exercicio. Que de escandalos, y defassos siegos se quitarian, si cumpliessemos aquello de san Pablo que nos demos la honra vnos a otros; que ganemos por la mano en cosas de honra, honrando nosotros primero que nos honren, dando en todo la ventaja a los otros; no gustando de cosas altas, holgando nos con las cosas baxas?

Capitulo.VI. De los daños, è inconuenientes que se siguen de la falta de buena criança.

POR amor de nuestro Señor que miren esto que digo la gente recogida: es muy santo, y provechoso cõsejo; y va mucho en ello: q en verdad que muchas vezes desedificamos muchissimo, y escandalizamos con nuestro poco come-

dimiento: y falta de criança; y infamamos el recogimiento dando mal exemplo con nuestra libertad, y poco assiento y manera de falta de juyzio, y prudencia; tratando con nuestros proximos sin reposo, sin paz, sin assiçto, y sin nuestras de humildad. Y si algun espiritu tenemos, lo escurecemos con nuestra mala policia, y modo no manso ni humilde, ni benigno, ni piadoso, con q̄ tratamos a nuestros proximos: haziendo espíritu lo que no lo es: queriendo que el otro se humille, y humilládolo nosotros, lo qual es agenissimo de la humildad que a todos ensalça, y assi sola humilla, y desprecia. Deseo que en los coraçones de las esposas de Jesu Christo se asentasse esta verdad que quien tiene espíritu de Dios solo para si es riguroso, y justiciero, y para los otros es blando, y piadoso: assi humilla, culpa, reprehede, mortifica, castiga, maltrata; y a los demas leuata, y cõsuela; de si comiença la justicia: y quando llega a los otros es misericordioso.

Capitulo. VII. *Que la buena criança cumple, y disimula, y encubre muchas faltas de espíritu.*

Y EN verdad que si procurassemos de ser muy comedidos, y humildes, y bien criados; que muchas faltas disimulariamos; y muchos escandalos, y discordias se escusarian; y no murmurarian tanto con alguna razon del recogimiento

miento. Yo digo lo que he experimentado, que muchas vezes las mas faltas son faltas de prudencia, criança, y juyzio.

Y que tengo por cierto, que es buena parte del fundamento, y guarda de la santidad, y recogimiento la buena criança, y comedimiento: por que es vna buena parte de la humildad exterior; y escusa muchos inconuenientes; y acarrea muchos bienes de paz, charidad, y edificacion de nuestros proximos: y amança, y confunde a los murmuradores. Y de dos extremos; este es el mas seguro. Mas vale exceder en lo que parece humildad, que oler a presumpcion: el mundo no ve al espíritu; y ve lo exterior. Y aunque todo lo bueno exterior espante a los mundanos: lo que mas les espanta es Castidad, y honestidad, y ver a niños desinteresados, liberales, y no codiciosos: y sobre todo ver hombres pacientes, y mansos, y que a todos se humillan, y postponen, y a todos dan el primero lugar, honra, y ventaja; y que ningun achaque ni causa buscan para no sujetarse, y abaxarse a todos; y que se huellan, y desprecian a si, y se dexan hollar, y despreciar de todos. Lo qual se experimenta en la entera, y verdadera criança, comedimiento, y respeto con sus proximos todos.

101.1.8.17.

Aniso de
TITVLO DVODECIMO DEL
duodecimo peligro, que son las
burlas.

*Capitulo. I. En el qual con muchas razones, y exemplos,
se reprehenden burlas de lengua, y mucho
mas de manos.*

DEste linage es el 12. inçonueniente, que es las burlas no solamente de manos, pero las de lengua. Oso dezir, y he visto muchas experiencias dello, que el burlar es corcoma de la fantidad: y que es de los astutos modos, dissimulados q̄ vsa el diablo para desterrar poco apo co de entre la gente recogida las santas palabras, y platicas, y el peso, y auctoridad, y gravedad santa. Porque por burlar, y dezir gracias, donayres, y chistes: vienen los hombres a ruy nes terminos, y aun no muy honestos. Y tiene la burla, otro mal mayor que la mala criança: que no se siente, ni echa de ver el mal que haze el burlar, y va poco a poco haziendo vna costumbre de tal manera; que todo quanto se dize se hecha en burla, y a vezes no ay orden para dezir vna cosa perfeta, y santa (en demas si es de mortificacion) porque todo se haze como chacota.

Dexo el burlar de manos, de quien dixeró los viejos que es burla de villanos; y por cierto con mucha razon: porque cosa de bestias es jugar, y burlar

burlar mordiendose, y peleandose; aunque sea manera de por juego. No ay para que vn hombre toque a otro deueras, ni burlando: quanto mas lo que aqui dexo de dezir: que quien lo ha menester lo entendera. Aque proposito burla de manos? que se puede sacar dello? Que todo lo q̄ no es bueno es como enfermedad que nunca esta queda, siempre cresce hasta matar, si puede. Pues claro esta q̄ de burlar de lengua ha de venir se aburlar de manos: y de burlar de manos a no se q̄, ò no se quado. Y que no aya en las burlas todo lo que significo que puede hauer de mal: no basta que se gaste el tiempo no bien gastado? no basta que en las burlas ay mirarse, y reyrse? no basta que se abre la puerta a pensamientos no muy santos? Si la burla es entre iguales estiédese mucho; si entre mayor y menor, pierdese el respeto; si entre gente espiritual, pierdese la medida de recato; y hazense los hóbres burlando a reyr, y tener alegria vana, y poco asiento, poco peso, poca autoridad, y poco ser; y atreuerse, y libertarse, y descomponerse, y no tenerse en tanto como conuiene; y a tratar como juglares, y truhanes, y a no saber si hablan de veras, ò burlando; y a dar ocasion que quando hablen de veras se lo truequen en burla; y finalmente todo quanto se ha dicho de la mala criança; se puede aqui dezir: porq̄ de la burla nasce la mala criança.

Pregunto yo a los que se burlan, quando Iesu Christo nuestro Señor se rio, ò burlo? Nota.
llorar si muchas

Luc. 19.
Marci. 7.
&c. 8.
Rom 6.
2. Corin.

muchas vezes. Quando los Apóstoles, y los grandes sanctos se burlaron? O dixeron gracias donayres, ò chiftes? Pues no es razon que imitemos, y tengemos por regla, exemplo, dechado, y espejo a los sanctos? no esta claro que en apartandonos dellòs, nos apartamos del buen camino? Pues apartandose del buen camino, dóde hemos de yr a parar? Item quando se burlan los hombres cuerdos delante algún gran Señor? ni delante vn gran sancto? Pues porque nos burlamos estando delante de Dios? en el valle de lagrimas burlamos? en Babilonia reimos estando desterrados? tenièdo carne tan enferma nos desmãdamos? a la bestia dexamos tirar coces? al fuego le echamos azeyre? Aun viuiendo recatados nos pone la carne en rebato: que hara si le soltamos la tienda?

Nota.

Capitulo. II. En el qual se responde a los que tienen esta doctrina por rigurosa.

YA se que me han de responder: Padre esse rigor es demasiado: y a ratos conuiene vn poquito de burla para aliuio, y medicina. Lo primo razon es q̄ sepa la gente recogida que esto q̄ digo es de san Pablo a los de Epheso en el cap. 5. donde les enseña que ninguna mala palabra se nombre entre ellos: y añade ni palabras nescias, ni chocorrias, donayres, ò chiftes, cosa en fin que dize nomas de para holgarfe, y burlarfe.

Lo

Lo. 2 digo con S. Thomas que el donayre, q̄ llamã vrbánidad, ha de ser como la medicina. La medicina ha de ser muy limitada, y para en tiempo de enfermedad. Quien se harta de medicinas q̄ son para enfermos? quiè las aplica a los sanos? Las gracias, y donayres son para tristes, y affligidos, quãdo no ay otro mejor medio para aliuarlos: ha las de dezir quien tenga gran prudencia, discrecion, y charidad, y quãdo, y como conuiene, y aquiè las ha menester, pocas, y con tiento: y desta manera es cosa santa, y piadosa dezir gracias. Empero fuera desto es peccado, y aunque no sea mortal es ocasion de muchos inconuenientes: saber dezir gracias bien dichas, y hazer coplas deuotas, y biè hechas pide don para ello y discrecion.

Y es razon q̄ sepan las esposas de Iesu Christo que assi como ay vnas virtudes, que aunque en si seã pequeñas; va mucho en exercitarlas, y son de gran prouecho como el B. S. Gregorio dize del ayuno, y san Iuan Chrysostomo de no beuer vino, y de la mortificacion en los vestidos toda la escriptura, y lo mesmo dizen todos los santos destas cosas, y otras cosas al parecer pequeñas. Assi ay vnos vicios, que aunque en si no sean grandes son como las malas hieruezelas, assi como el vallico, ò grama, que aunque pequeño le haze mucho mal al trigo. Assi tal es el burlar, y dezir gracias, chiftes, y donayres, reyrse, y mirarse: que son pequeñuelas las hieruas, y son

simiente

D. Tho. 2. 2.
q̄ 167. ar. 2.

Como se sufre burlar, y a quietiepo.

Chrysost. 5.
super illa
verba modico vino etc.

Ephes.

fimiēte del diablo para muchos incōuenientes, Y aſi el bienauenturado San Chryſoſtomo en muchos lugares reprehende el dezir gracias. He dexado aqui otro genero de inconueniente que todos lo ſaben y lo veen: que ordinariamēte de burlas venimos a deueras, y de burlar ſuceden muy grādes enojos, y riñas, y diſcordias, y odios y enemistades.

Capitulo. III. En el qual ſe exorta a buſcar conſuelo y aliuio no en burlas ſino en donde verdaderamente ſe halla, y con mucho fruto.

O que paz, o q̄ ſeguridad, o que peſo, que tiene vn hombre que ſiempre habla en ſeſo y deueras! O de que anguſtias ſe excuſa el que nunca burla! Oxala acabaffen ya los ſeruos de Ieſu Chriſto de no buſcar cōſuelo terreno, ſino eſpiritual: y tener la oracion y lecciō de ſantos libros por buena gracia y donayre: y contentarſe quando mas y mucho con mirar al cielo, y alcampo, y cātar baxicamēte cātares ſantos. Coſa terrible es que piensen algunos hombres que no ay conſolarſe ſino en vanidad, o alguna offeſa de Dios?

Este mundo perdido ha entēdido que el remedio de ſus males es dezir y hazer coſas, de que guſte la deſdichada ſenſualidad: y la gente racogida ha imaginado, que eſte remedio es afloxar en la mortificaciō, y dezir donayres y paſſatiēpos.

Tan

Tan malo es lo vno como lo otro cada vno en ſu tanto: y a los vnos, y a los otros ſe les puede dezir vna meſma verdad, q̄ no eſta el conſuelo en enojar a nueſtro Señor, ni en apartarſe del mucho ni poco: en ſolo Ieſu Chriſto eſta el entero cōſuelo de cuerpo, y alma: y en el lo halla quien en el lo buſca: y en el lo hallauā, y tenian los ſantos, los quales eſtauan, y viuian muy conſolados. Dios de cielo, y tierra llama la eſcriptura a Ieſu Chriſto nueſtro Señor: para q̄ ſe ſepa q̄ a lo vno, y a lo otro conſuela, y ſuſtēta; y para todo es bueno. Si en verdad ſi, que para todo es bueno Ieſu Chriſto nueſtro Señor, y el es bueno, y ninguno bueno ſino Dios.

Esforcemonos a eſto, y no buſquen las almas recogidas otra recreacion, ſino ſu eſpoſo; ni les a graden otros chiftes, ni gracias, ſino las que Ieſu Chriſto ſu eſpoſo enſeño. Y que mejores gracias para cōſolarſe, q̄ dezirle a ſu eſpoſo palabras de amor ſanto, y oyrlas del? Puede auer mejor conuerſacion, ni mas gracioſa, ni mas ſuaue, que eſta? Pues procureſe, que bien ſe puede alcançar.

Tres coſas auemos dicho en eſtos tres peligros harto importātes; trabajar, ſer bien criados, no dezir gracias: que aunque pareſcē de poco tomo, ſuelen ſer (ſi ay deſcuydo en guardarlas) como los çapatos; que ſi eſtā rotos, y deſcoſidos, ſon cauſa de eſtropeçar, y herirſe los pies; y ſi ſon ſanos, y rezios, camina vna perſona biē ſin leſiō, aunque ſea por camino aſpero, pedregoso, y eſpinoſo

Matt. 11.
& Luc. 10.

pinoso. Y por ventura son estos los çapatos, de quié esta escrito en los Càtares: Que buenos paños days esposa cõ estos çapatos. Porque aunque los çapatos verdaderos scã las aficiones; el amor de Dios, y del proximo: no esta mal dicho que las suelas destes çapatos es la guarda exterior, que resiste a lo que turba el amor y la paz.

TITVLO XIII. DEL XIII. INCONVENIENTE, que es buscar consuelo humano.

Capit. I. En el qual breuemente se cuenta, que dañoso sea buscar humano consuelo confirmandolo con vn exemplo de san Francisco.

Tambien ay otra pestilencial ocasion, y peligro; que es buscar consuelo humano. Apartado sea de mi el consuelo de la tierra, que me quita, impide, ò desminuye el consuelo del Cielo. De los mayores lazos que el diablo arma, es el consolarse los sieruos de Dios con cosas de la tierra: y a las esposas de Iesu Christo es pura ponçona. Y no solo con los passatiempos, y recreaciones puramente terrenas, aunque no sean malas: sino de las conuersaciones con los sieruos, ò sieruas de Dios, que no son muy reguladas con la santa vida, exemplo, y voluntad de Iesu Christo nuestro Señor, nos arma el demonio, y suele sacar muy ruynes conclusiones.

Voy temiendo en lo que voy a dezir: porque ha de parecer dotrina tan rigurosa, y estraña (que

nueva

nueva no lo es.) En la historia de S. Francisco leemos que visitando a sus frayles vio vno q̄ de otra celda venia a la fuya, y le preguntó, De dõde venis hermano? Y el dixo: Padre estava desconsolado, y fuyme a cõsolar con aq̄l santo viejo, y vëgo cõsolado. Respondio S. Francisco: Pluguiera a Dios hermano q̄ te estunieras desconsolado en tu celda, y no vinieras cõsolado de la agena: lo qual se ha de entèder quãdo va el hombre a cõsolarse por no padecer por Iesu Christo la Cruz q̄ le dan. Porq̄ si fuesse a tomar cõsejo, y a animarse para bié llevar la tètaciõ, y tribulacion, santo y justo es yr a comunicarse cõ personas espirituales. Pues enverdad q̄ no era S. Frãcisco inhumano, ni imprudente; santo era lleno de luz del Cielo, y de la prudencia del Espiritu santo, y siẽdo tal tenia por mejor q̄ el sieruo de Dios se estuuiesse descõsolado espiritualmẽte en su celda; antes q̄ yr a cõsolarse con vn santo viejo. Que hiziera si viera algunos de los cõsuelos de aora, q̄ no los oso apũtar? Abra Dios los ojos de los q̄ le desseã seruir: para q̄ huyã desta aspide de cõsuelos cõ las criaturas; aunq̄ seã fo lo de denociõ. O tesoro inestimable buscar en solo Iesu Christo consuelo, y en solo el quererlo!

Cap. II. En el qual se ponen los argumentos, que haze alguna buena gente para prouar que sea bueno buscar consuelo.

Ya veo q̄ ay mil razones, y argumẽtos cõtra esto. Vnos alegan melancollia, otros enfermedades:

Confirma lo dicho con vn exẽplo. Prima parte in Chro.

Ponçona es buscar con consuelo en la tierra.

otros que desesperan; otros que les haze mucho provecho; otros que son flacos para consolarle con solo Iesu Christo; otros que los santos se consolarian vnos con otros, y agora también se consuelan. Y las esposas de Iesu Christo alegan q̄ como los hōbres andamos por ay tenemos mil consuelos, y lo podemos passar: pero q̄ ellas pobres, en cerradas sin consuelo ninguno q̄ há d̄ hazer? Quiere dexar este capitulo así abierto, para q̄ cada lector añada aqui su razón, para prouar q̄ es bueno yrse a consolar alomenos con personas santas. Y bien se q̄ aura millares de razones: porq̄ como le va tanto al diablo en esto, tienelo biē estudiado.

Cap. III. De notables, y visibiles inconuenientes que trae consigo buscar humano consuelo aunque sea a titulo de sanidad.

Difcultoso es satisfacer a todos. Vna cosa dire primero, y es esta; que tiene grandes inconvenientes el buscar consuelo humano. Haze en cierta manera el buscar consuelo humano q̄ dexemos de buscar el diuino: porq̄ como es el humano mas visible, y semejante a la naturaleza humana, vamos tras del, y olvidamos, y dexamos el diuino: y en castigo desto pocas vezes nos dan el consuelo diuino. Y como el alma se va acostumbra a consuelo de aca, va olvidando el espiritual, y inuisible: y viene a desacostumbrar de buscarlo, y de tratar del: y así viene de lace en lace a

no

no saber buscar el consuelo del Señor. Y como el de aca no esta siēpre ala mano; porq̄ quiē nos sue le consolar, no esta siēpre, ni puede estar presente; y aunque este presente, no esta siempre cō aquel aliento, y palabras para poder consolar; y aunque lo este, no nos satisfaze del todo: porque alfin, todo lo que lleua mezcla de cosa humana harta, enfada, y no aliuia tanto.

Y así alomenos en el tiempo que toda via pretendemos seruir a Dios, venimos a andar desconsolados, y inquietos, no hallando consuelo dentro ni fuera; y caemos en mil descontentos, desganados desgracias, y desfabrimientos con nosotros, y cō los otros con quien tratamos; y dexamos, o hazemos mal los santos ejercicios. Y como el diablo sabe tanto, y nos siente esta flaqueza (permitiendolo Dios por nuestra culpa, en castigo de no yrnos a el) carga el diablo desconsuelo sobre desconsuelo: y trae vn alma aperreada, desaffossegada, y distraida; y plega a Dios que quando se vea así, no busque para aliuarse consuelos del todo terrenos, y aun ruynes. Y plega a Dios que consolandonos vna, y otra vez con los hombres, (por santos que sean) no se nos entre, y pegue alguna mala aficion: y venga el triste, y desuenturado coraçon a hallar enfermedad, donde busco y penso hallar medicina.

Y sobre todo esto ay otro mayor mal; que en su manera es el mayor mal de los males, por fer rayz de males grandes y muchos; que es yrse el

Nota.

coraçon aficionado a las criaturas con quien se consuela, espera consolar, ò ha consolado. No he querido, ni quiero tratar en particular deste toxico de la aficion; que tan atoxigadas tiene tãtas almas, y tan perdidas a titulo de espiritu, y cõue lo espiritual. Solo dire que todo quanto digo en todo este aviso va ordenado a que no se entre aficion de criatura ninguna en el coraçon: porque tomado el coraçon de aficion de criatura, es como tomar la fortaleza dela ciudad, y la torre del homenaje.

Estos, y otros mil males trae consigo el buscar frequẽte cõsuelo en los hombres por santos que seã: porq̃ aunq̃ no aya nada desto, ò se vã, ò mueren, y luego anda el alma mēdigando de aca por alla, y teniẽdo esposo tan rico se haze por su culpa la esposa tan pobre y mendiga, y vagabunda, pidiendo como los viandantes, y mēdigantes de puerta en puerta; poniendose a peligro de dissi-par su nazienda, y guardar ruyn ganado; y desfeear hartarse de bellotas, y no ver quien se las de con forme a su desseo.

Capitulo. IIII. Que en Iesu Christo hallan consuelo: no solo los perfectos, pero tambien los imperfectos, y flaquitos.

Quien tiene a Iesu Christo, que otro consuelo busca? Y si dizes que eres flaco, y ruyn; tambien es Iesu Christo para tales, que el dize: Veni

Veni a mi los que estays trabajados, y cargados; que yo os regalare. Y entienden los santos por cargados, los flacos, y miserables, y pecadores. Bueno estaua en verdad que no tuuiesse Iesu Christo nuestro Señor consuelo para los pecadores. Mas que disparate, pensar, ò dezir tal cosa? Y bueno estaua en verdad que no tuuiesse Iesu Christo unesto Señor cabal consuelo para todas nuestras miserias, y necesidades, y para suplirlas, aliuirlas, y consolarnos. Miren esto con mil ojos las esposas de Iesu Christo: reparen en esta verdad considerando atentamente que es mayor, y mas importante de lo que parece. Es verdad que siempre se auia de traer en el coraçon, y en la boca. Para todo es Iesu Christo: a todos los que a el se acorren consuela: consuelo tiene para todos: consuelo, y medicina, y aliuio tiene para todo mal sin sacar ninguno: rico es y misericordioso. El que dixo que a todos los pobres, y miseros hiziessemos misericordia espiritual, y corporal en quanto pudiessemos: el haze lo mesmo a todos sin sacar a nadie, sin exceptar persona, larga, y copiosamente: solo pide que le pidamos con Fee, con confiança de su inmensa bondad, y humillandose. Que escusa tienen los hombres para yrse a puertas ajenas teniendo tal Señor a quien se pueden yr?

Setia pues mucho mejor que preguntassen las esposas de Iesu Christo, como sabran en solo Iesu Christo, nuestro Señor, y con el solo consolarse I 4 y que,

Matt. 11.

Esai. 1.
Matt. 25

y que preguntassen como era el consuelo de los santos; que no arguyessen argumentos para que aprobemos vna cosa tan mal hecha, y tan dañosa, como es buscar consuelo fuera de Iesu Christo crucificado, y apartarle del camino cierto, y seguro, por donde los santos todos caminaron, quando estauan desconsolados.

Cap.V. Que cosa sea propriamente consuelo espiritual: y como aunque se reciba consuelo con las personas siervas de Dios, es mas seguro, y mas alto, y mejor el que a solas con solo Dios se recibe.

Que cosa es consuelo espiritual.

EMpero con todo lo dicho, para satisfacer bien a todas estas dificultades, conuendra que ante todas cosas digamos que es consuelo espiritual; y de donde procede: porque asentado todo esto se veran claras muchas verdades. Consuelo en general significa el alegria, el aliuio, el esfuerço y firmeza que al alma desconsolada, ò que no tenia tanto consuelo, le dan con alguna buena nueua, ò esperança de algun bien, ò con darle realmente alguna cosa que le de consuelo. Consuelase el pobre con la limosna, y el enfermo con salud, el hambriento con manjar. De donde se sigue que el consuelo espiritual es gozo, y aliento, y confortaciõ, y nueuas fuerças espirituales del alma desconsolada, y sin consuelo. Y assi como el consuelo temporal nasce de bien temporal presente, ò que conierta esperança se

espera: assi tambien el consuelo espiritual se causa de bienes espirituales, q̄ a vna alma le da Dios, ò de darle firme esperança, de q̄ se los han de dar.

Lo vno, y lo otro acaesce en dos maneras; ò por nueua visticion espiritual interior, ò palabra de Dios que exteriormente nos lo dize oyendola, ò leyendola, ò viendo cosa que nos la significa, obrando Dios con aquella palabra interiormente en el coraçon.

Y porque la palabra lo mas ordinario, mas viuamente nos llega al coraçon, quando nos la dizen hombres de espiritu, y de quien tenemos credito: de aqui nasce que cõ los siervos de Dios, q̄ nos suelen predicar, ò referir palabra viua de Dios, nos solemos consolar oyendo su sermon, ò platica, ò en el confesionario, ò recibiendo letra suya: y a vezes no mas de viendolos a ellos, ò a cosas suyas, que nos acuerdan la palabra de consuelo, y esfuerço que les hemos oydo: y nos representan, y traen a la memoria la virtud, espiritu, santidad, y fortaleza, que da Dios a sus verdaderos siervos.

Conforme a esta dotrina se entienden muchos lugares de la santa escriptura; en los quales se dize que oyda, ò leyda la palabra de Dios, se cõsolauan los que la oyan. Cõsolauanse entendiendõ el bien que esperauan; ò quan acceptas eran sus obras en los ojos de Dios; y el premio que les auia de dar: y como Dios les auia de socorrer, ayudar y guardar, ò cosas semejantes que la santa escriptura enseña. Y aunque este consuelo sea santo,

Reg. 18.
Psal. 118.
sep. x. p. f.
106. Luc 8.
Ioan. 1. Sc. 6

y muy bueno: toda via aquel consuelo, que a solas da nuestro Señor en el corazón visitandolo. con nueva gracia, con nueva impresión, y ilustración es mas alto, y mas seguro, y mas eficaz. Y por esta razon aquellos antiguos santos, y los que agora son deueras fieruos de Dios, las mas vezes se yuan, y van a consolar a la oración; y la oración es el puerto de sus trabajos, y tempestades, y alivio, y esfuerço, y consuelo; porque alli hallan a solas a Iesu Christo, nuestro Señor; y hallandolo hallan consuelo, y todo lo que dessean.

Cap. VI. Donde se reprehenden los que dizen que yendose a Iesu Christo no hallan consuelo: y se muestra que en la oración siempre se halla consuelo; aunque aya alli guerra; y se descubre el espíritu con que los santos se consolauan en los desconuelos.

EN verdad que quando oygo a algunas personas dezir que no hallan consuelo en la oración, o de alli salen desconfoladas, que he menester mucha paciencia. Como, que en la botica del Cielo no hallaste medicina, sino ponçõña, o amargura? Pues valame Dios, con Dios te fue mal no te basto por consuelo ponerte delante de Iesu Christo nuestro Señor? Ya se que me has de responder que no te oyeron, o no te respondieron, o que en lugar de hallar a Dios, hallas tentaciones; o que diras otras razoncillas, y argumentos que no te faltaran.

Passare agora breuemente con esto, porque despues he de responder mas de espacio; y agora respondo, que quien va a la oración con fe, humildad, y paciencia, que halla consuelo, aunque halla guerra; y en aquella tentación, sequedad, y trabajo que alli passa, si tiene fe, y humildad, es Dios seruido, glorificado, y agradado: y el que por amor de Dios lo lleva gana mucho. Y quien deueras entienda esto, muy consolado esta: porque si el consuelo es recebir bien, y esperar bien; que mayor bien que servir tanto a nuestro Señor, y padecer por su amor? Y boluer por su honor en su presencia; y sufrir por el injurias, y tormentos? Y vencer en su presencia a sus enemigos, y honrarlo, y llevar por el Cruz, y ganar corona de gloria para siempre tan grande, como alli se gana?

Agora hermanos digan cada vno lo que quisiere, que el lugar del consuelo, la oración es: el verdadero consuelo es Iesu Christo nuestro Señor: y de los valientes amadores el consuelo es Iesu Christo Crucificado; y los leales, y esforzados amadores, quando mas se les ofresce que sufrir, y padecer por su amado, mas contentos, y consolados esta; porque aquello tienen por gran bien.

Y sino me creays, preguntadse a los que se aman aca en la tierra. De manera que a los que aman a Iesu Christo, si los consuelan, se consuelan, porque al fin el consuelo consuela: y si los def-

El verdade
ro amor
quido mas
trabajos
mas se fortalece.

desconfuelan, mas los cōfuelean; porque son desconfolados, y padescen por amor de Iesu Christo, y es para ellos el gran consuelo.

Pfal. 118.
Iuan. 6.

Y por esso les consuelean las palabras de Dios tanto; no porque consuelean con consuelo sensible, y visible principalmente: sino porque enseñan a agradar mucho a nuestro Señor Iesu Christo, y a imitar su Cruz, y desconfuelo. Y por esto van huyendo del consuelo: porq̄ en el desconfuelo hallan el verdadero consuelo: y así huyen del consuelo, que con hōbres (aunque santos) se rescibe; porque les parece, que no huele al viuo consuelo, y fino de Iesu Christo crucificado, en cuya Cruz tienen puesta su gloria y consuelo.

Y si buscan los hombres santos, para que les digan palabras de Dios, no es porque buscan cōfolarse para no sentir trabajo, ni dificultad, ni desconfuelo: sino por oyr palabra de Dios, que les enseñe la subida mortificacion, y amor; y los aliente a ponerla por obra. En lo qual ruego a las esposas de Iesu Christo, que reparen, y lo mirren bien; y entiendan; y crean que el verdadero consuelo, que en los siervos de Dios se ha de buscar quando nuestro Señor nos inspirare que vamos a ellos, ha de ser que nos enseñen, y animen a seruir a nuestro Señor perferamente, y a amar la Cruz, desfearla, y buscarla; y esforçarnos a tener por verdadero consuelo, carecer de todo consuelo.

Cap. VII. En el qual se responde a otros argumentos, que se suelen hazer en favor de buscar consuelo.

Y Con esto he respondido a muchos argumentos: y respondo vltra de esto a los que dizē, que los santos se consolauan, y agora se consuelean. Y digo que el consuelo de los santos mas es edificacion, y esfuerço para correr el camino de los mandamientos de Dios: que no consolarse, para no sentir fatiga. Como la deuociō de los santos no era gustos, ni lagrimas: sino vn ofrescerse con grāde promptitud, y determinaciō varonil, y firmemēte al perfeto seruicio d̄ nuestro Señor.

Pfal. 118.

Y a los que dicen que les aprouechan mucho los consuelos: ya tengo respondido en caso semejante que se engañan; y que el prouecho es poco y el daño fuele ser mucho. Quanto mas que si el cōfuelo consilte en oyr palabra de Dios interior y exteriormente; no han oydo en pulpito, y confesionario lo que les basta? Vala me Dios todo ha de ser oyr? Harto mejor seria q̄ se fuesen a la oracion, y le pidiesen a nuestro Señor que les de a entender aquella palabra que hā oydo; que no oyr, y oyr, y no digerir. Mas vale vn manjar bien digerido, que no el estomago lleno sin digestion: porque (como muy bien dicen los medicos) no sustenta lo que se come, sino lo que se cueze en el estomago, y se digiere.

Eodem.

Pfal. 118.

Esfuerçense pues las esposas de Iesu Cristo a no estar atendidas a tanto cōfuelo exterior: esfuerçense

fuercense a poner su consuelo en yr a Iesu Christo crucificado con oracion: esfuercense a gloriar se en la Cruz, y tener por consuelo el desconsuelo; esfuercense a consolarse con meditar la palabra de Dios q̄ han oydo, ò leydo; y desta manera viuirá siempre consolados; y euitaran muchos pe ligros; y tendran paz. Y entiendan que para esto se les encomienda tanto, y enseña el meditar en la pasión de Iesu Christo nuestro Señor para q̄ en aquellás llagas, afrentas, injurias, tormentos, defamparos, y desconsuelos, halle su anima consuelo, consolandose con verse yr por el camino de la Cruz. Y si dize el refrá, que mal de muchos gozo es: quanto mas deue de ser nuestro gozo vernos (como S. Pablo dize) semejantes a nuestra cabeça, que es Iesu Christo crucificado?

*Cap. VIII. En que se enseña quando, y de que manera se-
ra licito buscar consuelo exterior.*

Y Con esto no les quito el consuelo, no en ver dad; sino les enseño el mejor, y mas cierto có suelo: ni tãpoco les priuo del consuelo de los sier uos de Dios, zuiédolos menester, y teniendo de- llos necesidad. Que como atras dixé en el punto de la cóuerfación, y visitas, que no quitana lo que era misericordia, y charidad; así digo agora q̄ al- guna vez có prudencia, con cósejo de nuestro S. quãdo alguna persona estuuiesse muy descófolada por alguna nueua, y notable causa, no me pa- relce mal q̄ en tal caso, y có tales códiciones el sa- cerdote

cerdote de Dios vaya a consolar a su proximo.

Empero tomar por ordinario, y por antojo, y por regalo Véganme a consolar, tengolo por tē tacion sub til del diablo. Y estar tan atenedas a có suelo exterior, que piensen que allí esta el cósu- elo; y que si aquello les falta, ha defaltar cósuelo: tégolo por pestilencia de las esposas de Iesu Chri- sto. Las quales han de estar tan libres, que si se lo dieren, bien, y sino tambiē, como atras tengo di- cho en la tercera parte, q̄ toca a los seys medios para llegar ala perfección: los quales se puedē sup- plir en espíritu; y aunque falten, no por esso falta ra nuestro Señor. Lo mesmo digo del consuelo exterior: y si dixesse que lo han de contar entre las cosas temporales? diria verdad. Y si dixesse q̄ deste consuelo exterior, se ha de entender en su manera q̄ los que vsan deste mundo, vsen como fino vsallen: no diria cosa demasiada.

*Capitulo. IX. En el qual se ponen algunas consideraciones
para bien pelear.*

Tambien con esto respondo a lo que dizé al- gunas sieruas de Dios que los hombres tie- nen su consuelo, y las mugeres no. Si los hom- bres son sieruos de Dios, claro esta que no han de buscar consuelo fuera de Dios: y que andar fuera de su celda en negocios, mas es trabajo, y desconsuelo, que consuelo: y que vese alguna vez al campo no es consuelo, sino medicina muy ne- cessaria de vn cuerpo fatigado, y muy quebran- tado, y molido con negocios de sus proximos: de lo

Eodem Pf.
& Ioan. 5.

Philipp. 3.

Quando se
tuere bus-
car consue-
lo en los
hombres

Nota.

de lo qual estan libres ordinariamente las mugeres. Y assi quando vieren q̄ los ministros de Dios toman alguna recreacion? entiendan que no lo han por descansar, sino por poder trabajar mas, y con mas aliento. No descansa la piedra del molino quando la pican? sino disponese para moler mejor. Empero las sieruas de Dios, que son con quien se trabaja en enseñarlas y edificarlas, y consolarlas? lo que han menester es aprouecharse del trabajo, que los ministros de Dios emplean en su seruicio y buscar recreacion de esposas de Iesu Christo.

Cēparaciō

Y alo que dizen que no saben consolarse con Iesu Christo, ya he respondido que gente que sabe de oracion y lecion, por poco que sepa, sabra yr a Iesu Christo: y yendose a el, pensando en su palabra, alli hallara consuelo espiritual, que es del que aqui vamos hablando. Y quien ay, por poquito que sepa, que no sepa yr a Iesu Christo? Aunque sea como quiera cōforme su capacidad? Como piensan mil cosas, como miran aca, y aculla; no pensarán vn rato en Iesu Christo crucificado, y en su palabra? No mirará las santas ymagenes? no mirarán el Cielo? no hablará con nuestro Señor como pudieren?

Tambien he ya respondido a las personas que dizen que desesperarian, sino viese quié las consolasse, ò desmayarian, ò boluerian atras. A estos respondo que los tales harto desmayados, y desesperados está, sino se quieren yr a Iesu Christo.

Aqui

Aqui no sabemos otro buen consuelo sin Iesu Christo, como S. Pablo dize que por Iesu Christo es abundante nuestro consuelo: y le llama a Dios Dios de todo consuelo. Quien oye la palabra de Dios, quien confiesa, quien comulga, y lee buenos libros mucho consuelo tiene: y basta auer oydo la palabra de Dios algun dia, ò dias, para que no le falte consuelo si quiere rumiar lo q̄ ha oydo. Vayanse como pudierē a Iesu Christo; ponganse delante del como pudierē, que assi como dize el adagio vulgar. Esto es verde lo que el fuego no ve. Porque como el fuego a qualquier madera que le ajuntē por verde q̄ sea la suele encender y abrafar: assi qualquier coraçō que se va a Iesu Christo, y se pone en su presencia tendra remedio de su desconuelo.

Capitulo. X. En que se trata del remedio, y consuelo para los melancolicos.

Solamente queda a responder a los melancolicos a los quales yo quisiera responder mas de espacio: porque la breuedad de este tratado, y lo mucho, que me he alargado, y resta por dezir, no sufre tantas cosas. Al melancolico le

Remedio,
y respueta
para los
melancolicos.

fuelo responder yo que se cure; que la melancolia enfermedad corporal es. Lo segundo que aduertá los escrupulos, y desconuelos, y temores, y tentaciones malas que padesce que son efectos de la enfermedad; y siempre son culpa.

K

Y siendo

Y siendo así que no son culpa, sino Cruz, y martyrio; lleue los con discrecion, como quien lleua vna enfermedad, con paciencia, como quié lleua vna Cruz. Y en verdad, en verdad, q̄ el remedio del melácolico es la oracion. Digo oració como muchas vezes he declarado: no oració artizada, no oració atada a reglas humanas, no tarea de oración: sino oracion de marinero, q̄ las holas de la mar, y los peligros le hazé orar, le enseñan a orar muy deueras; y oració de pobre médigo, a quien la pobreza enseña a pedir có mas afeto, y retórica, q̄ enseñó Quintiliano. La qual lleua al hombre a Dios; y le cuétra los trabajos todos q̄ padece, y como los padece, y le pide remedio có instancia, y importunidad. Vayase el melancolico a Iesu Christo, y cuétele toda su enfermedad: que también ay en Iesu Christo medicina, consuelo, y remedio para melancolicos. Y si quieré cófueo humano fuera dela medicina, yo les digo de muchas experiencias que tengo, y la razon lo persuade, que el mejor remedio es esforçarse a entrar en cuenta consigo, y hazer vna manera de examen mirando de donde procede lo que tiené y sienten. Y quando vean que no tiene otro fundamento, sino ser enfermedad de melancolia; verán como la enfermedad de melácolia sin fundamento, sin razon ni causa legitima affige, acofsea, acusa, desmaya; haze desconfiar, y desesperar; y pensar, y sentir cosas malas y puerças. Y juntamente con esto es justo que entiendan los melancolicos.

Que oracion es remedio de la melancolia.

Plalm. 67. Quo i fapissime in psalmis reperitur.

Plalm. 76.

lancolicos, que esto no es culpa, si resistimos a lo malo: y que es efeto dela melancolia hazernos entender que cósentimos, y que nosotros lo que Efetos dela remos: y que el vltimo, y peor efeto es hazer nos melácolia. entender que nadie nos entiende, y que no creamos a nadie que nos consolare, y enseñare.

Estos son los efetos ordinarios de la melancolia: y el remedio es el del ciego, y enfermo, que es creer a los sanos, y q̄ veen. Pensando esto muchas vezes los fatigados de melácolia se alegrará cada dia mas: y aunq̄ luego no veen el prouecho, andádo el tiempo se vera: pues grã parte, y la principal de la cura es entender bien la enfermedad.

Otras respuestas suelo dar rezuelas: vna es, q̄ Otra refes falta de mortificacion. Poca melancolia seles pucita. haze a los bié mortificados; y la que seles haze, alabando a Dios la lleuá. También digo q̄ quando Respuesta tiené mucho q̄ trabajar, y cuydar; y andá muy oficaz. cupados, q̄ poco mal les haze la melácolia. Y finalmente digo, q̄ si fueran esclauos, ò cautiuos, q̄ a palos les quitaran la melancolia, y se la hizierá olvidar: y que lo que hauian de hazer los palos, que lo hagan por amor de Iesn Christo, que vale mas que palos; y es razon que pueda có nosotros mas que los palos. Miré estas cosas bien los melácolicos; que en verdad q̄ estan puestas en razon. Pocos que ganan lo que han de comer, tienen melancolia: y si las tienen sin regalos ni muchas gullorias seles passan las melancolias; los trabajos, y la pobreza los hazen olvidar.

El diablo predicador de la melancolia para que le sirua a el.

Resoluamono; si el melancolico esta loco ateo: y si tiene juyzio, y es seruo de Dios; haga como hombre de razon, y hombre Christiano. Verdaderamente el diablo ha predicado a muchos la melancolia: porq̄ en achaq̄ de melancolicos no tēgan paciēcia, ni humildad; ni se sujetē a nadie; y hagā quāto quierā echādo la culpa a la melancolia, teniēdo ellos la culpa. Y el mesmo demonio ha enseñado a los melancolicos, q̄ olvidados de Dios, y de los santos exercicios, y de toda santidad, y recogimiēto; parlē quāto quierē, se regālē, salgā, y andē de aca por aculla sin ordē, y sin recogimiento, buscando cōsuelo en las criaturas, y nunca buscandolo en Iesu Christo crucificado.

Y esta es verdad para siempre, que tambien ay en Iesu Christo cōsuelo, y aliuio para los melancolicos, que no estan locos: como para todos los q̄ estan affigidos: pues el cōsuelo del alma suele siempre resultar en el cuerpo. Todos se puedē yr a Iesu Christo: y todos los q̄ a el se fuerē hallarā cōsuelo verdadero, entero, pacifico, y firme. Pido, suplico, y requiero de parte de Iesu Christo nuestro Señor juez de viuos, y muertos, q̄ no se enfade nadie, ni se canse de oyr esta verdad tā repetida en la escriptura; especialmēte en todos los Psalmos de Dauid. En Dios esta el cōsuelo, la medicina, el amparo, la defenſa, el refugio, el socorro; y todo, entero, y cabal remedio: que no le falta nada, que le sobra, y resobra todo lo que auemos menester. Digan los affigidos; porque se van

Matth. 11.
Prefertim
Psalm. 16.
32. 31. 90.
& 120.

se van a pozos secos, a estanques cenagosos, a cisternas rotas, y a aguas turbias? Auiedo en Iesu Christo fuente viuā, clara, suauē, abundantissima, que quita todos los males, todos de qualquier condicion, y manera que sean, sin facer ninguno; consuēla, recrea, y da salud; y haze olvidar todos los males, y trabajos, y da gozo que nadie lo pue de quitar?

Concluyamos esta materia que tan prolixamente la hemos tratado; porque cierto que asi como buscar consuelos temporales es causa de grandes distracciones a la gente recogida: asi lo es (y en parte mayor) buscar los espirituales en cosas exteriores con ansia, y con azimientto a la criatura, y sin libertad de espiritu, y sin prudēcia. Y digo mas peligroso; porque so especie de bien suelen suceder mayores males. Quien tiene buena consciencia, tiene consuelo; y por amor haze lo que la fuerça nos suele forçar que hagamos, o passemos. Purifiquemos la consciencia, mortifiquemos nuestras pasiones; y cessaran las causas de todo desconſuelo.

TITVLO CATORZE DEL CATORZENO peligro, que es fundar la santidad, y recogimiento en cosa exterior.

Capitulo. I. En el qual se declara que es estar atenedos en el recogimiento a cosas exteriores, a: inque sean santas.

AL tono del consuelo ay otra catorzena oca-
sion peligrosissima, y perniciosissima; que es
estar fundada la santidad en hōbres, ò en alguna
cosa exterior por santa que sea: lo qual trae ter-
ribles inconuenientes: asì como los tiene poner
su consuelo en las criaturas, y no yrse a consolar
con Iesu Christo a solas. Es destruycion del alma
restribar, y estar asida a cosa exterior, de manera
que, ò lo piense, ò lo diga asì, que en faltado tal
cosa ha de dexar el camino que lleva, ò el feruor
que lleva, ò los buenos exercicios que haze. El
exemplo desto es como si estuuiesse vna persona
tan atendida a vn predicador, confessor, ò a tal lu-
gar, libro, ò celda, ò ymagen, ò confessor, y comul-
gar a tanto tiempo, ò finalmente a qualquier buē
exercicio exterior: que en faltandole aquel, le fal-
te el camino, firmeza, y constancia en el recogim-
iento que tiene.

Este es vno de los grādes males q̄ vna alma pue-
de tener: y esto es estar la casa fundada sobre are-
na, y no sobre la piedra, q̄ es Iesu Christo N. S.
Y asì vemos, (no sin gran dolor) que algunas
personas recogidas en faltandoles aquel baculo,
con que se sustentauan; luego dan de mano al re-
cogimiento. En la qual cuenta han de entrar los
que estā atenedos a su deuocion, a sus lagrimas,
a su contemplacion, y lo que peor es a sus reue-
laciones: en fin estan atados a q̄ tengan a su gus-
to lo que quieren. Estas almas son como las hier-
uas arrancadas, y echadas encima de la tierra: que
quan-

quando llueue mucho se estan verdes, y en dexā-
do de llouer luego se secan. Estos son los que no
son de prueua, que en viendo la tentacion luego Lucx. 8.
se rinden.

*Capit. II. En que han de fundar su recogimiento los que
quieren perseverar.*

GVardense pues los sieruos, y sieruas de Dios
de esta flaqueza, y de tan gran peligro; y pro-
curen de estar fundados en solo Iesu Christo en
espíritu interiormente de tal manera, que aun-
que falten todas las cosas exteriores, y aunq̄ inte-
riormente carezcan de todo consuelo gustoso, y
de toda deuocion tierna; sepan estar firmes, y su-
stentarse con la fè, ò confiança, ò con el baculo
de la Cruz.

Digo fè, no porq̄ ella sola baste para agradar
a Dios, porq̄ fè sin obras muerta es; sino digo fè
respeto de los otros consuelos, y ayudas que sue-
len entretener a las sieruas de Dios: como son las
cosas que he dicho exteriores, y los regalos, y gu-
stos interiores. Ni tampoco entiendo que la fè
sin amor sustenta; porque la fè sin amor no tiene
vida; ni basta para guardarnos de cayda: ni la fè
sola sin charidad guarda de pecar, ni de la tal fè
sola se mantiene el alma, ni se sustenta, ni esta fir-
me: que sin gracia nunca esta el alma (alomenos
mucho tiempo) sin caer en algū pecado mortal,
y ultra de aquel en que esta cayda. Que como san
Gregorio enseña, el pecado que no se borra, y

Homil. ii.
in Ezech.
post med.
Et lib. 2. c.
Moral. c. 1.
ante me-
dium.

laua por la penitencia, no cessa con su peso de derribarnos en otro pecado.

2. Cap
ad Rom 1.

Llamo pues sustentarse en la fe, como dixo el Profeta Abacuc, y lo repitio san Pablo, que el justo de fe se mantiene; que se atengan a la palabra de Dios, q̄ confiesse. y confien en solo Iesu Christo; que esperen en solo el: que aunque todo falte asienten en su coraçon que el focorro de Iesu Christo nuestro Señor, con el qual el alma esta firme, y constante en el seruicio de Dios, nunca les faltara: y que crean que todo aquello, que les solia dar nuestro Señor por medios humanos y santos, les dara por si mismo. El les dara la gracia, fuerça, y consuelo tambien quando conuiere, que les daua en la confesion; en la comunión, en el sermon, en la lición, con el santo confessor, y predicador, y en todos los demas esfuerços que solia tener.

Solamente en estas necesidades atengan las sieruas de Dios fundadas en la fe, y humildad interior a la oració en espíritu: quiero dezir, a yr interiormente a Iesu Christo nuestro Señor con todo, llamándolo dentro de su coraçon, y esperándolo en el. Recuerdense, y mediten la santa palabra de Dios, que en su nombre les han enseñado: y no falten en sus buenos exercicios, como hemos dicho, y repetido. Y yo les digo en verdad (como muchas vezes suelo dezir) que así como los arboles de secano son mas firmes, y lleuan fruta mas sana, y de mas fuerça: así las almas, que en el

sentido

sentido que hemos dicho se sustentan de fe, y humildad en espíritu, suelen ser muy mas varoniles y mas constantes, y mas preciadas en los ojos de Dios. Y juntamente les digo que en semejante necesidad jamas faltò Dios al coraçon, que en solo el esta juntado y confiado.

Capitulo. III. En el qual con exemplo se muestra quanto vale estar fundada el alma en solo Iesu Christo.

Y Acuerdense de lo que siempre auria de tener ^{Nota.} en la memoria las sieruas de Iesu Christo, de quantos millares de donzellas estauan entre infieles años, y años sin predicador, libro, Yglesia, ni otro consuelo semejante; y presas a vezes solas; a vezes entre malos hombres, y malas mugeres en estas carceles publicas, y a vezes depositadas en casas de malas mugeres para q̄ las incitassen, y prouocassen a ofender a Dios: y có todo esto perseveraua en la santidad muy firmes, hasta padecer açotes, y escarpas, hambre, sed, fuego, cuchillos, y mil generos de tormentos; no solo por no negar la fe, pero muchas vezes por solo conseruar su limpieza, y virginidad. Pluguiesse a nuestro Señor que en lo q̄ este capitulo tan breue dize, pensassen largamente todas las sieruas de Dios: porque sin duda les daria grãde animo, y vna santa embidia. No es Iesu Christo nuestro Señor menos poderoso a hora q̄ entonces: no se muda; el mesmo es siempre, el mesmo poder, amor, y cuidado

dato tiene. Pues quié en aquellos tiempos cõseruò a las piadosas donzellas en tanta soledad, y de samparo, entre tãtos enemigos, tan malos, y porfiados; y las consolò con tan ricos consuelos: lo mesmo haria a las de agora, si a el se fuesen, en el solo confiasen, a el solo buscasen, en el solo estuuiessen fundadas.

Capitulo. IIII. En el qual se responde vna respuesta muy importante a quien alega que no ay agora consuelo, y ayuda de nuestro Señor; como la auia antiguamente.

Y SI me dixerén, que mas particularmête que agora las cõsolaua, y ayudaua nuestro Señor: Respondere que dizen gran verdad; pero que yo he gran verguença, y dolor de oyr tal tono de palabras: porque esto es por nuestra culpa. Porque Iesu Christo nuestro Señor el de entonces, es el mesmo de agora. Pues si entienden, y creé que es el mesmo de agora: porque no hara agora, lo q̄ entonces hazia como lo auemos dicho?

Antes digo que hara agora algunas vezes en lo interior, y dissimuladamête mas que entõces: porque como es tan prudête, prouido, y piadofo, y vee agora mas flaqueza en nosotros, y ya no haze milagros tan de ordinario como solia (porque entonces se hazia para confirmar la fè, y ya esta bien cõfirmada) mayor socorro interior dara agora, que entonces para esforçar la flaqueza: y asì

Confirma
esta respue
sta.

y asì lo haze algunas vezes: si en verdad.

Digan y confiesen algunas que son floxas, y descuydadas: que no se quieré esforçar, ni yrse a Iesu Christo, y pedirle con fè, humildad, y con importunidad: y desnudense, y limpiése de toda aficion y confiança terrena: y digan (lo que seria razonq̄ mirassen bien) q̄ no los buenos años, han de allegar los cuerdos para quando véga el mal año. Y asì las espõsas de Iesu Christo, quãdo tienen abundancia de palabras de Dios, y Sacramentos, guarden para quando les falte.

Quanto mas que en verdad, en verdad, (como en el capitulo proximo dezimos) q̄ asì como los frutos de secano, y arboles son mejores, y mas cõstantes, y de mayor virtud, y aun fabor, aunq̄ no tan frescos ni regados: asì las almas que se crian en el secano de las criaturas, con sola la agua del Cielo, fuelen ser mas fuertes, mas santas, mas enseñadas de Dios, y mas cõsoladas. Guardéfe pues las espõsas de Iesu Christo de todo otro arrimo, ò fundamento, que Iesu Christo crucificado: a el solo esten atenedas, y del solo pendientes.

TITVLO XV. QUE ES NO ELEGIR buen maestro espiritual.

Cap. I. En q̄ se pone vna breue prefacion, que continuz lo que esta dicho con lo que se va a dezir.

TODOS estos. 14. peligros que he cõtado me han forçado a contarlos ver lo que he visto q̄ por faltar en vna destas cosas (quãto mas si en todas

ro. 2. to
epif. & pte
fert m ad
Ruit. cum.

todas fáltras) he visto de (astres) deſdichados: y que han dado mucho eſcandalo. Y como ſan Hieronymo dize, he visto almas que comian mannà del Cielo, comer deſpues manjar de beſtias con el hijo prodigo: y aun cieno comierò algunos. Y por lo menos las vi venir a grandes pobrezas eſpirituales, miserias, y deſaſoſſiegos, y anguſtias; y a no poder boluer enſi. Y entèdi mas claro lo q̄ eſta eſcrito. El que deſprecia las coſas pequeñas; poco a poco caera en las grandes. Y acabe mucho mas de entender q̄ la palabra de Dios es para todos, y en toda edad, y eſtado: porq̄ vi la experiencia dicha en todo genero de perſonas, y eſtades. Y entendí q̄ ſiempre conuiene obrar nueſtra ſalud en temor, y temblor. Y en parte auia cumplido con mi intento quanto a eſta parte, q̄ ha ſido enſeñar a las eſpoſas de Jeſu Chriſto todos los inconuenientes, peligros humanos, y exteriores que han de euitar para perfeuerar en el ſanto deſpoſorio, y no hazer en ninguna manera diuorſio con ſu eſpoſo. Y lo meſmo digo para todos los ſieruos, y ſieruas de Dios: porq̄ (como tengo dicho) toda alma que eſta engracia de nueſtro Señor, eſpoſa es de Jeſu Chriſto. Empero quedame otros anisòs que ſon muy importantes: y en tal materia creo que ſer prolixo es ſer agradable porque es aſſegurar el theſoro. No le peſa al hombre, que tiene vn grã theſoro, que le enſeñen como nunca le perdera, ni todo ni parte; antes lo acreſcentara. Ya ſi no les peſe alas eſpoſas de Jeſu Chriſto

Eccle. 19.

Matt. 13.

Mar. 4.

Lucæ 8.

Matt. 20.

Eccle. vii. c.

2. Paral. 19.

Pſal. 2.

2. Cor. 1.
Cõparaciõ

Chriſto enſeñarles como guardaran el theſoro de la caſtidad, y eſpiritu de nueſtro Señor, y darles vnos ſantos hechizos: artificioſos, y ſecretos muchos para hazer algun eſteto: con los quales eſten ſiempre bien caſadas, y amadas de ſu eſpoſo.

Capitulo. II. Que no ſe ha de fiar la ſierua de Dios de todo predicador, ni confessor, ni maestro eſpiritual: antes deue diſcernir entre malo, peligroſo, y vtil, y prouechoſo.

PVes ſepan las ſieruas de Dios, que ſobre todos los dichos ay otros grãdes peligros, que ſe pueden llamar mas eſpirituales, porque la materia que tratan toca al gouierno, y exercicios eſpirituales. El primero toca a la eleccion del maestro eſpiritual: y para que mejor ſe entienda, tomare de atras la corrida.

Vn peligro ſuelen tener las ſieruas de nueſtro Señor, y es quando en achaque de ſantidad, y zelo ſe hazen juzgadoras de predicadores, y confesores, de los buenos conſejos, y ſantos exemplos; y del rigor de los libros deuotos. Otras ay que de todo ſe pagan, pareſciendoles bueno de ueras lo que a prima faz pareſce bueno.

No ſe han de pagar de todo lo q̄ pareſce bueno; ni ſe han de deſcõtentar de todo lo q̄ pareſce aſpero, y deſſabrido: porq̄ ſeria lo vno, y lo otro vn gran deſatino. Porq̄ el alma que ha de ſer ſacrificio de Dios, dos coſas ha de tener: la vna q̄ ru

mic,

Nota.

Leuit. 11. c.

vt explicat
Tho. 1.2.
q. 202. ar. 6.
ad. 1.

mie, lo qual es la cōsideracion: y la otra q̄ discier
na entre bueno y malo, prouechofo, y no proue
chofo, licito y expediente, peligroso, y seguro; lo
qual llama la escriptura tener la vña hēdida. Y ay
de la esposa que le faltan dientes para rumiar, ò
vña para distinguir.

Nota.
Eccles. 6.

Cōparaciō

No todo lo que no es malo muy malo, es bue
no, y de confiança. No dize la palabra de Dios q̄
sean mil tus amigos? y tu cōsejero vno de mil? Y
se que bien puede ser que vn manjar no sea pon
çoña, y sea malo de digerir, y cause enfermeda
des? Se q̄ la fruta no es mala: pero no haze buena
substancia firme; y suele causar enfermedades co
mo vemos en los mochachos que comen fruta,
y no quieren comer cosa de substancia.

1. Ti. c. 4.

1. Ioan. 4.

Que dotri
na conuiene
alas sier
uas de Iesu
Christo.

Matth. 15.

Hiere. 24.

De quien se
ha de con
fiar la espo
sa.

Lucas. 12.

Lucas. 10. c.

Marc. 16.

1. Cor. i.

Esposas de Iesu Christo miraldo bien, que no
toda doctrina, aunque sea catolica, y no tenga er
rores; os conuiene. No todo hombre, aunque pa
resca bueno, es de fiar. La doctrina que ha de apro
uechar a las almas, trigo ha de ser, fuego ha de
ser, martillo ha de ser, que quebrante piedras, co
mo dize el profeta Hieremias.

El confessor, de quien se ha de fiar la esposa de
Iesu Christo, ha de ser de tos muy fieles criados
que su esposo tiene. El predicador, de cuyo pas
to se ha de apascentar la esposa de Iesu Christo,
ha de ser embiado de Iesu Christo: y ha de pre
dicar la doctrina del santo Euangelio, ha de pre
dicar (como el Apostol san Pablo dize) a Iesu
Christo crucificado; ha de predicar mortificaciō,
y per-

y perfecons; y enseñar a temer y temblar.

Delicada cosa son las esposas de Iesu Christo,
Reynas son, y no se han de mantener sino de do
ctrina muy mortificada, y muy santa. Las Reynas
delicados, y muy preciados manjares comen: pa
ra manjar de Reyna no basta que sea cosa sana, si
no que sea cosa delicada, y de muy buena sustan
cia. Creanme las esposas de Iesu Christo, y crea
me el sieruo, y la sierua de Dios; que les digo ver
dad. El contentarse de todo, el arrojarle a la pri
mera vista, el fiarse ligeramente de todos los que
parecen buenos, y que parece que dizē buenas
palabras ha hecho tanto mal, y hara; si nuestro
Señor no lo remedia: que las lagrimas de Hiere
mias son pocas para llorarle.

Psal. 44.

Nota.

El confiar
de de todos
los que pa
rescen bue
nos a he
cho grādes
males Thr.

*Capitulo. III. Que no haga iuryzio la sierua de Dios con
tra la doctrina muy mortificada, y muy perfeta: y de los in
conuenientes grandes que se siguen
destos iuryzios.*

Lo que digo es, que no se hagan las sieruas
de Iesu Christo letradas ni Theologas, ni
juzguen predicadores, ni confessores, ni libros,
ni a nadie. No es su officio sino juzgarse así; y
sentenciarse así; y mirar sus faltas; y que quando
le digan finas verdades, no tachen, ni achauquen,
armen su lengua contra el predicador, ò buen
confessor, ò sieruo de Iesu Christo Redentor
nuestro, que trata de veras, y con feruor, y
fanti-

No ha de
ser la mu
ger juez de
confessores
y predica
dores.

Nota.

santidad, y desseos perfectos del camino del Cielo. No digan riguroso es, y demasiado; veamos si haze el lo que dize; quiere matar; estira tãto que quebrara; aprieta los negocios de manera que rebienten.

Psal. 18.
Ioan. 6.

Si tal cosa se entra en el coraçõ de la sierua de Iesu Christo, y comiença a huyr la doctrina pura, y perfecta del Euangelio, en que parara? Si de la medicina que es la palabra de Dios viua huye: con que la curaran, y sanarã? Sino quiere palabra de vida: que vida hara ni tẽdra? No quiero dezir que tendra, y hara vida que algunos hazen: que no les vemos otra santidad sino confessar, comulgar, parlar, salir de casa, holgar, andar inquietas, juzgar, murmurar, y hazer lo que les da la gana.

Nota.

Y que han puesto toda santidad en la lengua, y aun no en hablar cosas de Dios. Oxala hablasen de santidad! Sino digo q̄ han puesto la santidad en juzgar la santidad; y canonizar el descuydo, y libertad, y sus desseos; y huyr, y aun con demnar el rigor de la negaciõ, y Cruz, humildad y paciencia, y verdadera mortificacion, encerramiento, recogimiento, encogimiento, silencio, desprecio de si, feruor, y crecimiento en el camino de la Cruz. Vna cosa quiero aqui dezir sobre este pũto. Cosa es intolerable, que porque la doctrina sea muy perfecta, por esso sea deslabrida, y desconfuelé, y aflija. Valame Dios, si el oro es bueno: quanto mas fino; no sera mas bueno? A quien

La doctrina
muy perfecta
no se ha
de tener
por perfecta

se desagravan las cosas mas perfectas? por que ha de perder la palabra de Dios por subir la de punto? Como, que se tenga por mejor official el que mas bien haze su officio? y quãto la obra es mas perfecta y mas subida de color? tanto es mas precia y querida: y que enseñando el predicador, ò el confessor mucha perfeccion, luego enfada, y es pesado, y no se puede llevar? Ruego por Iesu Christo nuestro Señor a sus esposas, y a quantos esto leyeren, que quanto la doctrina fuere mas fina, de mas quilate, mas la abracen: pues es mas de su esposo.

Capitulo. IIII. En que se deshaz en algunas escusas de estos juyzios: y se propone el modo que tendran las sieruas de Dios para elegir maestro espiritual.

YO veo que me he metido en rezia materia: y que me dirã que algunas, y no todas las que juzgan hazen esto; y que es asì verdad que es gran pecado, y principio de grandes males, y yr perdiendo los bienes verdaderos, y yrse haziendo dignas de gran castigo espiritual, y aũ temporal juzgar a los perfectos sieruos de Dios, y a su palabra: pero que ellas piensan que de quien hazen juyzio no es tal como parece, y que lo hazen cõ santo zelo.

Y dixen que algunas responderian lo que acabè de dezir: porque algunas ay tan caçadas cõ su

tibieza y distraccion, y tan caçadas con quien les aprueua su vida laxa y libre; q̄ aunque les prediç no se quien lo cōtrario, no solo no lo creē, pero le buscan achaques. A las vnas, y a las otras respō dere tratādo vn punto, q̄ sino me engaño es de los mas prouechosos, y necesarios, q̄ cō todos los hombres Christianos se puede tratar; pero muy espīritualmente con las espōsas de Iesu Christo, Monjas, y Beatas; por amor de las quales principalmente, y para las quales escriuo esto. Y es dar señas claras, y ciertas; en q̄ conosceran qual siluo es el del pastor, y qual del lobo, ò de no buen pastor: y quales señas ha de tener el buē cōfessor, ò deuoto, para q̄ las sieruas de Dios se sien del: y q̄ señas tiene la persona de quien les cūple guardar se; para q̄ de tal manera auisadas busqué siempre lo seguro y cierto, y no lo dudoso. Porque en negocios de tanto tomo, y de tanto peligro, no se ha de cōtentar el hombre con qualquiera seguridad sino con muy clara, cierta, y firme.

Capit. V. En que se pone vna disposicion breue para tratar esta materia.

AViendo pues de tratar de materia tã dificul tosa y peligrosa, auiso primero que si me dilatare que sepan que cōuiene: porque en esta materia mas que en otra conuiene explicarse muy en particular. Y lo segundo que auiso es que cōuiene para entender esto, pedir a nuestro Señor

luz,

luz, y socorro particular: porque como el diablo vea que va tanto en esto, haze todas las astucias que puede, para cegar a las pobrezitas mugeres, y aun hombres; para que se engañen, y tomē por guia, ò al que es ciego, y aun a ratos el que es lobo, y ladron, ò alomenos, ya que no es tan malo, no es tal qual conuiene para capitan y maestro espīritual.

Y esto bueluo a pedir cō intācia a las que son y dessean ser sieruas de Iesu Christo deueras, que lo mirē. Que no basta ser buē hōbre como quiera: sino muy diestro y sabio, experimētado, y prudente y de buena consciencia el que ha de ser capitā y gouernador de vn pueblo. Pues si para gouernar cuerpos son menester tantas cōdicionēs: que tanto sera menester para el que ha de ser gouernador, maestro, y exēplo, guia, y medico de almas, y almas espīrituales; y almas que han de yr caminando a la perfeccion, y almas de donzellas? Y a vezes moças, y libres y sin impedimento para hazer lo que quiēren, y ocasionadas; y que sin que nadie les haga guerra, su propria naturaleza que quedò inficionada del pecado original, se la haze, y capital, muy cruel y sangrienta? Pues que hara si tiene quien le atize, y ayude a mal morir, ò no le ayude a no morir?

Capit. VI. En que se pone la regla, que el Euangelio enseña para discernir el mal maestro espīritual del bueno, y la obscuridad que tiene.

L 2

Comen

Finis potissimus.
Lucius lib. infinuatur.

Rom. 6.
Et Theol.
declaram.

Matt. 7.

Eodem.c.

Comencemos en el nombre de nuestro Señor. En el santo, y sagrado Evangelio no solamente nos enseña y avisa nuestro Señor que nos guardemos de falsos maestros: pero nos lo manda como cosa en que tanto nos va para yr acertados, y no engañados en el camino del Cielo. Y claro esta que para guardarnos dellos, que los hemos de saber conocer, y discernir, y juzgar para dexar al falso, y tomar al verdadero. Y por esto añade nuestro el Evangelio que de los frutos los conoceremos: y declarando los frutos vsa de vna comparación diziendo, que los frutos de los malos maestros espirituales son como de las çarcas y abrojos; y los frutos de los verdaderos maestros son como los de las higueras, y vides. De manera que assi como las çarcas asen y tiran para si, y los abrojos punçan: assi lo hazen los falsos doctores. Y assi como la higuera lleva higos, y la vid vuas; assi el verdadero maestro haze obras, que parecen a higos y vuas.

No carece de grã mysterio que cosa, en q̄ tanto, yua, la dixesse Iesu Christo por palabras oscuras y de comparacion. Creo que la razon es la q̄ he dicho, que no lo entienden esto, sino a quien Dios abre los ojos. Empero nosotros arrimados a la dotrina de los santos declararemos esta comparación, como nuestro Señor nos la diere.

En verdad que yo quisiera dezir lo bueno, y no lo malo: empero no puede ser menos; tiene esto vn remedio tal qual, y es que las condicio-

nes

nes de los falsos doctores diremos breuemente; y las de los buenos muy dichas para que como enseña la Philosophia buena, por lo bueno juzguemos lo malo. Aunque en verdad q̄ importa tâto declarar bien lo malo; que parece q̄ en esto nos auiamos mas de detener; porque conocida la enfermedad, facilmente nos guardamos della.

Capitulo.VII. En que se declara que significan las çarcas por las quales se denota el fruto de los malos maestros espirituales.

LA çarca tira y ase para si. Son intereffables, Señales de malos maestros. Ad Phil. 1.
 ò amigos de su intereffe los falsos doctores; lo qual no se ha de entender de solo el intereffe de dineros. La çarca de todo ase, y con todo se quiere quedar para si. El falso maestro es amigo de todas las cosas visibiles y pegajosas: es amigo de tirar para si todas las cosas terrenas: amigo de tener mas que lo necessario para su persona: amigo de curiosidades, y polidezas en su persona, y celda, y en todas sus cosas: amigo de honra y estîma: amigo de regalos y deleytes; y por consiguiente enemigo de la mortificacion temporal, y espiritual: amigo de hazer su bandillo, y caminillos particulares. En todo se busca asi: apartase de la comun dotrina, y vida de los santos: busca fendillas, y atajos por donde los santos no fueron: dexa de insistir en que se cumpla lo que Dios, y la Yglesia, y los santos

L 3

con

con palabra y exemplo publicamente enseñaron para todos: y busca secretillos y nueuas inuenciones: aborresce la luz, ama las tinieblas. Lo bueno para todos es; lo que se absconde sospechoso es.

Lucas. 7.

Nota,

No querría que nadie entēdiessse por esto que sentimos mal de los, que santa y prudentemente procuran ser socorridos de las limosnas del pueblo Christiano: ni tampoco quiero dezir que las doctrinas muy perfectas, que no son para todos como las de oracion, mortificaciō, y penitencia, se han de comunicar a todos. Hablo aqui con los que principalmete pretēden sus intereses; y tratan cosas ascondiendolas de los hombres piado sos y dotos.

Capitulo. VIII. En que se declara que se ha de llamar novedad en el camino del Cielo: y qual es el antiguo camino y seguro.

Dire esto mas claro, y porque mejor se entiēda: porque no es tan claro como a algunos parece. Aquel se ha de dezir que haze y dize nouedades y apartamientos, que se ha apartado del camino antiguo: y busca y toma caminos nueuos, por donde los santos padres de la Yglesia no caminaron.

Cōparaciō

Y assi como si vuisse en vna ciudad vn camino antiguo bueno seguro, y llano; y el descuydo, è ignorancia de las gentes dexado aquel camino antiguo

antiguo inuentasse otro atajo nueuo no seguro ni tan cierto; aunque caminasen con todo esso algunos de los viejos, y moços cuerdos toda via por el camino viejo si acaesciesse que en este tiempo algun hōbre animoso, y advertido, determinado boluiesse a renouar el camino antiguo mejor, y diessse orden que dexassen el nueuo: no se diria del cō razon q̄ hazia nouedades: sino q̄ boluia los hōbres alo antiguo bueno y prouehoso; y quitaua las nouedades q̄ se auia entrado dañosas y incomodas. Assi en el camino espiritual, q̄ tan resfriado esta, y diferente a la perfecta santidad, si en algun tiempo vn hōbre seruo de Dios viendo el descuydo de muchas personas, (mayor mēte de las q̄ professan recogimiēto) procurasse q̄ boluiessemos cōforme a la santa escritura, y a los vsos de la catolica Yglesia, y antigua vida y doctrina de los santos, y de los q̄ agora los imitan, no se ha de dezir del hazer nouedades, sino que renueua lo antiguo: como el profeta Esdras, Esdras. 1. que renouo el templo de Dios, y la santa Escritura.

No me impōga pues nadie, q̄ escriuo nouedades: q̄ aunq̄ sea quiē soy tã pobrezito, y pequeño, no hago otra cosa q̄ acōsejar el camino antiguo de los santos padres, q̄ algunos tienen olvidado, ò no lo tratan con tanto cuydado como seria razón. Pues miremos en el espejo de la santa Escritura: cōsideremos los antiguos s̄tos y sus doctrinas: y tambiē pōgamos los ojos en los santos nueuos

Eccle 39.
Iuan. 5.

como son los padres de las religiones: y miremos los que en ellas buien cóforme a sus constituciones primeras, y su santidad (y llamo santos los nuevos los que de quatro cientos años a esta parte ha auido: los quales llamo nuevos comparando los con los mas antiguos) y veremos como lo q̄ toda la dotrina, y vida de los antiguos, y nuevos santos enseña es ante todas cosas toda mortificacion interior y exterior, todo recogimiento interior y exterior, paciencia, oracion, silencio, encerramiento, trabajo de manos. Y quien podia exercitaua actos y exercicios de humildad, de paciencia, misericordia, leccion de santos libros, y frecuencia de los Sacramentos: quando comoda mente podian.

Nota con
atencion.

Quien de los santos regalò su cuerpo? quien se vistio pulidamente, y de vestidos de precio? quien fue callegero? quié dellos tuuo celda adornada y pulida? quien dellos buscò, ò tuuo libros rica, y hermosaméte enquadernados? quien buscò ymages curiosas, y de mucho precio? quien se precio de hablar cortosamente? quien se quexo de que le humillauan? A quien le pareció mala la Cruz, y desprecio? quien estudiava en como guardar su autoridad y punto? quien se precio de linage? quien fue amigo de cóuersaciones, visitas, presentillos, curiosidades y regalos? quien dellos dezia donayres? quien chistes? quien gracias? quien se reya liuiamente? quien se burlaua de manos, ò palabras? quien tenia cama blanda? quien

quien sauanas? quien se enfadava de la alteza del Euangelio? quien dezia no es menester tanta santidad? quien tenia en poco los consejos del Euangelio para ponerlos por obra? quien se enojaua con la reprehension? Y destas cosas diria otras mil mas menudas; sino q̄ no las acabarã de creer los hombres: pero las que he dicho son notorias, y estan los libros llenos dellas.

Capitulo. IX. Quien son los que se aprouechan desta señal dicha; en que se discierne el buen mastro espiritual del no bueno.

Este es camino antiguo, llano, cierto, seguro, real, derecho, suave al espiritu, y ligero. El que se aparta deste, quanto se aparta: tanto va de torcido, tanto tiene de nouedad, tanta sospecha y peligro. El rectissimo, derecho, llano, mas cierto, mejor, enteramente bueno, y mas prouehoso, y acertado para todos es el camino, vida, y exemplo de Iesu Christo nuestro Señor. ^{10m. 14.} Todo lo que se aparta de alli, ò es el contrario, ò la dea, ò va rodeando: en fin que lo que falta de allegar a Iesu Christo nuestro Señor por imitacion, quanto lo sufre nuestra naturaleza con la gracia, y lo pide el Euangelio; todo aquello es falta. Si así es, en cosa que tanto va tomemos el mas seguro camino procurando de imitar a Iesu Christo nuestro Señor, y a su benditissima Madre quanto nos fuere posible.

Cap. X. En que se declara la significacion del abrojo.

EL abrojo tiene por fruto pũcar, q̄ es lastimar: y el falso doctor es punçador murmurador, falso de paz y misericordia, y de paciencia, vengatiuo, mofador, sin caridad. En lo qual tãbien en lo de la çarça ay bien q̄ entēder. No llamo yo caridad ni misericordia a los alagos, burlas y blanduras, de lo qual esta escrito; Mas vale varon aspero, q̄ muger halagueña: no llamo misericordia la del padre q̄ no castiga a su hijo, y le dexa hazer lo q̄ quiere: aquel regalo no es regalo, sino crueldad, como esta escrito; El q̄ no castiga a su hijo lo aborresce. Caridad tiene, y misericordia haze, quien cuple las obras de misericordia; como la catolica dotrina lo declara contando catorze obras de misericordia. Y caridad tiene quien no maltrata a su prõximo; ni le busca mal para hazerle mal; ni para infamarlo injustamente. Quien no anda en cõpetēcias ni imbidias, ni con rancores y enemistades; pero castiga, corrige, y haze guerra a los pecados y pecadores, para q̄ no se ofenda Dios. Misericordia tiene, aunq̄ les parezca a los floxos q̄ es abrojo muy pesado, el q̄ descubre las maldades de los hõbres, y los lastima. Dios nos enseñe a distinguir entre quien punça como abrojo, y amarga como purga: y entre quiē es põçoña dorada, y quien es açore piadoso: y qual es amor bueno, y qual es amor malo: q̄ aunq̄ en el modo, y intēto se pueda conocer; pocos ojos ay tan limpios, que lo vean bien visto.

Eccles. 7.

Proverb. 13.

De his
Tucologi.

Capitulo. XI. Como hemos de pedir con pura y instante oracion a nuestro Señor que nos enseñe quien son çarças, y abrojos.

YA digo que esto es biē obscuro: y no se otra caridad sino sano coraçon, sana intenciõ, cõsultarlo cõ nuestro Señor, cõ su palabra y exēplo, con los q̄ biuen al tono del Euãgelio; porque es verdad q̄ el diablo se trãsfigura en Angel de luz, y al Angel verdadero le suelē poner los hõbres a chaques. Pero todo lo acaba lo q̄ he dicho procurãdo no buscarte a ti, sino a Iesu Christo crucificado, y su entera mortificaciõ, y perfeccion; y pedirle a Dios con desseo de hazer enteramente su santa voluntad; Señor enseñadme quien es çarça, y quien abrojo. Y con este animo mirar los exēplos de Iesu Christo nuestro Señor, y de sus Apõstoles y santos: y escudriñar la palabra de Dios. Y la dotrina catholica, que la santa Yglesia nos ha concedido que leamos, enseña y descubre al alma quien es abrojo, y quien no: q̄ no es posible menos, pues nuestro Señor es tan piadoso, y desfeoso de nuestro bien, sino que si le preguntamos bien, que nos ha de responder mejor, y muy claramente.

Sino fuera tãto en esto, y el Euãgelio no viera mãdado q̄ nos guardassemos destas çarças y abrojos; no gastara yo en esto tiēpo. Poco he gastado para lo q̄ auia de gastar; empero este poco basta para quiē d̄ssea acertar. Va muchissimo enq̄ deue

Vt supra
Matth. 7

ras

ras, y de coraçon deſſeemos ſaber enteramēte la voluntad de Dios bien ſabida; y con propoſito, y animo de ponerla por obra. A eſtos tales coraçones no les encubre nueſtro Señor nada de lo neceſſario para ſu ſalud.

Capitulo. XII. En el qual ſe cuentan todas las propiedades naturales de los higos, y uuas.

Que eſtos
frutos ſigni-
fican vnion
Nota bien
eſte capitulo.

DExemos çarças, y abrojos, que es peligro tratar dellos: hablemos del fruto de higuerras y vides, en los quales frutos hallaremos mil lindezas. Quanto a lo primero, ambos frutos ſignifican vnion, el higo interior, y la uua exterior. El higo en vn pelegito tiene juntos innumerables granos alla dentro: y la uua en vn ramo tiene muchos granos de uuas juntos aca fuera.

Item ambos frutos ſe conſeruan mucho tiēpo ſin corrōperſe, ni pudriſe, como no les de agua. Item ambos juntos ſon çomuniſſimos a todos, y de mediano precio. Item ambos padescen mas que ninguna otra fruta: y quāto mas padescen, y ſufren; tanto mas ſabroſos ſon, y mejores eſetos tienēn. El higo ſe paſſa al Sol, y ſe encierra y guarda en ſeras; y alli lo piſan, ò aprietan; y quanto mas bien piſado, y apretado, tanto mas dulce, y mas ſe conſerua, y mas meloſo ſe pone. La uua quanto mas bien madura, es para vino mejor; piſanla, aprietanla en el lagar con ſu huzillo, tratandola tan mal da tan ſuaue, alegre, y prouecho

ſa co-

ſa coſa como es el vino.

Creo que los q̄ van leyendo eſto atinarā muy mejores coſas q̄ yo ſabre dezir: por las quales conozcan quiē es higuera, y quiē vid, quiero dezir quales arboles eſpirituales ſon de prouecho, y ſō de aquellos arboles, q̄ ſon buenos para q̄ (como la eſcritura dize) ſe aſiente cada vno debaxo de ſu higuera, y de ſu vid: pero dire yo lo q̄ ſupiere.

1. Reg. c. 4.

Cap. XIII. En que ſe declara la primera propiedad, que es vnion interior, y exterior.

LA vnio, q̄ los higos, y uuas ſignificā, es primeramente la vnion q̄ ha de tener el maẽstro verdadero: cō la ſanta Ygleſia Romana dẽtro y fuera: de manera q̄ respire deuociō, y amor con la ſe catolica q̄ enſeña la ſanta Ygleſia Romana: y que le ſalga muy de coraçō, y tãbien de fuera la muẽſtre no buſcãdo parcialidades, ni ſecretillos: ſino lo q̄ la comun dotrina, y exẽplo de los ſantos en ſeñaron, y enſeñan, q̄ ſea obediẽte a ſus prelados, y mayores: q̄ guarde la ſantidad comũ, q̄ todo el pueblo Chriſtiano guarda en las ſantas ceremonias, y mãdatos de la Ygleſia, y q̄ le pareſcã bien: y abraſſe todos los pios ſubſidios, ò remedios, y ayudas de la Ygleſia uſãndolos como la Ygleſia enſeña, con prudencia, y deuocion: y huyendo in conueniẽtes. Son eſtos ſantos exercicios la piadoſa memoria de los ſantos, la veneraciō de ſus ſantas reliquias; las peregrinaciones, eſtaciones, perdones, e indulgẽcias de la ſanta Ygleſia; la memoria

Nota quan breuementẽ ſe cõpara hẽdẽ aqui los bienes de la Ygleſia catolica que no ſea parcial, ni buſque ſe cretillos el maẽstro.

ria de los difuntos, y sufragio de las ánimas de purgatorio: El culto y reuerencia de las ymages; y finalmente las cosas generales de la Yglesia Romana, y los mandamientos particulares de sus prelados.

Nota.
breuemen-
te a qui con-
tenido el
Euangelio
sagrado.

Este tal maestro tiene la vnion del higo, y de la vva, que en lo comú va con todos. Y llamo comun las ordinaciones de la santa Yglesia. Y no se singulariza, ni particulariza, sino en no ofender a Dios; en cumplir perfectamente sus santos mandamientos, en ser humilde, manso, sufrido, casto, honesto, mortificado, recogido, dado a oracion y penitencia, y al exercicio de los Sacramentos de la santa Yglesia. Porq̄ en esto no es singular ni fuera de vnion: antes estando en la vniõ procura de ser muy obediente hijo de su padre Dios, y de su madre la Yglesia. Tal sea mi vida como es estando el hijo en casa de su padre, en la obediencia de su padre, estimarse en ser muy obediẽte a su padre y seruirlo mas que todos sus hermanos, en especial si sus hermanos le enojan a su padre, y le firuen mal. Iuntamente con esta vnion de la fe, se ha de entender la vnion del amor interior y exterior; q̄ es amar a Iesu Christo, y en el a todos sus hermanos, y a todos sus proximos, aunque sean enemigos suyos, y aunque sean infieles. Porque como el santo Euangelio enseña en el Euangelio de la Samaritana, mi proximo es el que es capaz de recibir buena obra de mi; y hasta q̄ el hombre muera (aunque sea infiel) bien puede recibir buena

Ioan. 4.

na

na obra temporal y espiritual; y en lo exterior ser misericordioso con todos, y quãto es de nuestra parte tener paz con todos quanto sea posible sin ofensa de Dios ni peligro de ofenderle, (como san Pablo enseña) exercitando todas las obras de misericordia corporales y espirituales cõforme al ordẽ de caridad. Este tal tiene fruto de la vnion, que el higo y la vva significan; mas de lo que parece que digo, se dize: pero no se sufre desmenuzarlo mas.

1. Ti. c. 4.

Capitulo. XIII. En el qual se repite el modo, que tendran las sieruas de Dios en aprouecharse desta señal de vniõ para discernir primeramente la persona verdaderamente espiritual, de la no espiritual.

Y Por esta vnion toda junta juzguen primeramente las esposas de Iesu Christo, y toda sierua de Dios si el predicador, o confessor, o maestro espiritual, o hombre, o muger, que dan algunas señas de recogidos, o deuotos, son verdaderos dicipulos de Iesu Christo, o falsos; y pidan a Dios que lo enseñe.

Auisando como siempre ha de auisar, que para que se lo enseñe muy bien y claramente enseñado, han de tener verdadero proposito de seruir a Iesu Christo crucificado entera y perfectamente; que el que tiene determinacion de seruir a nuestro Señor perfectamente, entendera si el filio y vestido es d̄ verdadero pastor: qual es el proposito d̄ vida, tal es el conõcimiẽto d̄ la verdad.

Y han

psal. 118.
psal. eodem
iurauit, & ista
tui &c.
Ioan. 10.
Qual es el
proposito
de vida tal
es el conõ-
cimiẽto de
la verdad.
2. Pe. 1.

Ezeca 4

1. ad The. 2

Mar. vlt.

1. Ioan. 2.

Y han de consultar exemplos de santos; y la perfecta doctrina del Euangelio, y de los santos. Porque si cō otro animo van: aunque mas pidan cumplir se ha lo que esta escrito: Qual fuere el q̄ pregunta tal le responderá: y como dize san Pablo, porque no quisierō la verdadera charidad, embiar les ha Dios espiritu de error, para q̄ creá a la mentira. Quiere dizir, que permitira q̄ el demonio los engañe? y que les digan mentira. Con estos ojos se ha de leer la santa escritura: q̄ la palabra de Dios habla cō todo genero de gente, con cada vno en su grado, y como le cōuiene. Digo lo porq̄ assi como el Antechristo verdadero, engañara a los hombres perdidos: assi (como S. Iuan dize) los muchachos antechristos espirituales, q̄ en el mūdo ay, q̄ en su modo son predicadores para el otro antechristo, tãbiē engañan en su manera a los q̄ no quierē seruir de veras a nuestro Señor.

Cap. XV. De la segunda señal de los maestros espirituales que es toda honestidad, y mortificaciō exterior.

2. Propriedad de vuas y higos.

Psalm. 22.

LA segunda cosa q̄ les notamos a las vuas y higos fue, q̄ se cōseruan mucho: y q̄ para cōseruarle no quieren agua. Lo que se pudre no se cōserua, huele mal, y sabe mal. El agua en la Escritura regalo y deleyte quiere dezir. Lo q̄ mas cōserua a la carne castidad cō toda templaça y penitēcia es: y lo que haze que se pudra regalos y deleytes sō. Assi como la fortaleza del diablo,

diablo, dize Iob, que esta en la deshonestidad: af si la puerta del cielo, y la sal, con que se cōserua la carne, castidad, honestidad, abstinencia y sobriedad: y lo que destruye a esto regalos son, y polidezas, y curiosidades, y libertad en comer, beuer, dormir y descanso del cuerpo.

No digo yo que el punto principal de la santidad es castidad, y honestidad, y castigo de la carne: que ya se (la gloria a nuestro Señor) que lo principal es charidad sobre fee y esperança, y humildad y mansedūbre, y negarse y llevar la cruz. Lo que digo es que la puerta del cielo, y la sal cō que se sala la carne para que no hieda, y para que se cōserue, es honestidad, penitencia, y templaça en comer, beuer, vestir, dormir, cama y lo demas: y que esta es la condicion que pide la fruta de vuas y higos; y la señal del verdadero maestro espiritual.

Cap. XVI. En que se pone una doctrina, que exorta y enseña a hazer vida penitente y con contento.

O Almas Christianas esposas de Iesu Christo! mirad esto bien: porque por, faltar en lo dicho, (lo ordinario que vemos) ha sido causa que ayan caydo y caygan cedros de Libano, y se han marchitado, y aun podrido rosas y azucenas blancas hermosas y olorosas. Quiē quiere tener seguro el thesoro como el Euangelio dize, abscondolo, y cubralo cō la mortificacion. **O** que

Psalm. 28.
Ecl. 37.

44.
Hicre. 12.

Mar. 13.

Canti.

que bien parece la esposa morena, que la ha curado el sol de la paciència, del ayuno, de la vigilia, del vestido despreciado, roto, y remendado, y como quiera puesto; de la cama dura, y lo demas que a esto parece!

Que ayuno ha de ser el de las siervas de Iesu Christo.

Hierony. in vita s. Paulæ & a libi sepe.

Y no llamo ayuno solamente al que la santa madre Yglesia manda; sino hablo como hablò S. Hieronymo y los santos, que bien ayuna quien mal come: y no hablo de la penitencia que es solo disciplina y filicio, sino también de la que es trabajar bien el cuerpo. O que bié ayuna, y que buena penitencia haze quien mal come, y bien trabaja y mal se trata! Poco y sin mucho sabor guisado ha de ser, lo que la sierva de Iesu Christo ha de comer, no teniendo mas cuenta de con su salud; y huyendo todo sabor, gulto, y regalo.

Nota.

Y a quien dize que no se puede comer, y que no sabe bien, y que no esta bien guisado, ò que da otras semejantes queexas, dando a entender q̄ ha menester regalos: embiar leya yo a casa de los pobres y captiuos, que si tuuiesen pan a secas aunque duro lo comerian de buena y rebuena gana y alabarian a Dios.

Como sabrá bien ruyn y pobre comida

Esposa de Iesu Christo y sierva de Dios, quando comeys ruyn comida; y vays a dormir a ruyn cama; y os vestis ruyn vestido; acordaos de quien no tiene que comer, ni cama en que dormir, ni camisa que ponerse. Yo os digo de verdad que có esta salsa, lagrimas y sospiros, aunque sea poco y ruyn lo que comeys, os sabrá bien, y os har-

tara

tara, y aun os hara mucho prouecho. La qual salta junta con la de S. Bernardo, que es la hambre ponen bastante y santa gana de comer.

Y creeme que hay destos pobres, y captiuos, galeotes muchos en el mundo; aunque vos no lo veys: y creeme que por ventura algunos destos merecen mejor lo que vos teney, que no vos; y mereceys vos mas lo que ellos padescen, que no ellos. Y creeme q̄ singaleotes y captiuos ay muy bueuos hóbres y mugeres, y muy buenos religiosos y religiosas q̄ tienen menos q̄ comer y vestir, y mas ruyn cama q̄ vos; y oxala tengan casa y cama. Pues aunque no sea sino acordaros de los pobres mendigos y peregrinos, de los quales algunos ay piadosos, os auian de hazer que os pareciesse mucho lo q̄ teney, por poco que sea: quanto mas si considerays que también son criaturas de Dios los otros y Christianos como vos.

Capit. XVII. En el qual se encarga a las siervas de Dios quanto es possible que no beuan vino: y se auisa como y quando se ha de beuer.

Y Porque no se me oluide a monesto, ruego, y suplico a las siervas de Dios, y que dessean ser buenas esposas de Iesu Christo que no beuan vino en ninguna manera; ni en esto se fien de todos medicos: que algunos dellos mucha culpa tienen en dar largas licéncias de comer y beuer, y esta nuestra imaginación es maluada, y no haze entender

M 2

tender

Bernar. de ordine vitæ & alibi.

Nota.

tender mil mentiras . Pregunto yo a estos , y a estas regaladas, si a caso las captiuasen moros (como por nuestros pecados en nuestros dias hemos visto) danles alla vino? Danles pan blanquito? Danles gallina muy bien guisada? Hazenles salsa? Echanlós en cama blanda? O ymaginacion, ymaginacion! O amor propio, ò estima propia! Que no acabaria en los hóbres el amor de Iesu Christo crucificado, lo que acaba y fuerça necesidad? que no hara vn Chaitiano en libertad por amor de Iesu Christo , lo q haze vn captiuo por necesidad? Alomenos algo si quiera en el trabajar, y en el mal passar? Lo que veo yo es q los q se curan mucho, y regalan, nunca estan sanos: y los penitentes estan sanos. Ruego yo alas sieruas de Dios que tomen esto con el coraçon que se dize; y creanme que no ay agua que asì pudra higos, y vuas, como el vino pudre la castidad: y creanme que quien no beue vino, viue mas sano de cuerpo y alma.

Prover. 20.

No quito yo cõ esto la prudècia, ni soy cruel contra los enfermos y necesitados: lo que quiero dezir es que sino cõpilliere manifesta necesidad que se guardè las sieruas del Señor, que no han llegado a ser ancianas, ò vino y regalos. Mas vale que enferme el cuerpo, que no que el alma ofenda a Dios: mas vale que pierda las fuerças el cuerpo: que no que las pierda el alma: mas vale que duela el estomago, que no q duela la castidad: mas vale assegurar la salud del alma, que
la del

la del cuerpo. Pluguiesse a nuestro Señor que si quiere vuisse tanto cuydado de mirar por la salud del alma, como la ay de mirar por la del cuerpo. Y de buena razon mucho mas cuydado auia de auer de mirar por la del alma.

Cap. XVIII. En el qual se applica lo dicho al maestro espiritual; por que, ò se sien, ò se guarden del.

DE todo esto sacamos que vna de las mayores señales, que ha de tener el maestro espiritual es ser penitentes, casto, y honesto. Y para dezir lo que entiendo, sino lo es, luego se le parece: que si lo es mas huyra el de las mugeres, q no ellas del: que quien pega fuego sin quererlo pegar las mugeres son, en especial las de poca edad. Ellas son el fuego, y el pobre hombre estopa. Guardense del diablo: y la estopa no se llegue al fuego: y quando no puede menos que allegarse, mire como se llega, porque no se queme, ò se chamusque y huela mal.

Señal de buen maestro espiritual.

En viendo la esposa de Iesu Christo que el predicador, confessor, ò maestro espiritual, ò que parezca deuoto, con fiadamente y muy amenudo, y con libertad se llega a mugeres, a cõuersacion, y plática, aunque sea en achaque de deuociõ; guardense del. Este tal no tiene vuás que se conseruã sanas; ni higos que no se pudren: y el si se liberta, ò descuyda; se encendera; y encendido quemara, y chamuscara, ò tiznara. Quien con libertad se a-

Aviso prouecho.

llega a mugeres afable, y risueñamente, y de espacio; ni es penitente, ni esta curado al sol de Iesu Christo crucificado, y de la doctrina antigua de los santos. Que quien se guarda de podrirse, de todo lo que puede podrir se guarda; si el se guarda de lo menos, guardarafe de lo mas: quiero dezir, quien guarda la pequeña ocasion, guardara toda castidad interior y exterior, y toda honestidad.

Nota.

Que tiene que ver el deuoto que es humilde, y se tiene por flaco, y sabe q̄ es estopa, cō allegar se al fuego? Que tiene que ver con casto y honesto, mirar a la muger? ni mostrar ojo alegre, y que nota lo que vee en las mugeres deuotas? Que tiene que ver castidad con risicas, platiquitas, donayres, chistes, y gracias? Aun oxala te guardes y te puedas valer: quanto mas si te allegas a oyr el siluo del Aspide; que muerde sin sentirlo, y mata sin que se sienta el dolor. Esposa de Iesu Christo nuestro Señor, sierua de Dios, gente recogida, en viendo vn hombre que dentro y fuera no hue la todo a castidad, y honestidad: y que no se guarda ni enseña a guardar, guardaos del mas que de vn enemigo.

Capitulo. XIX. En que se responde a los que defienden la libertad, y seguridad de la conuersacion entre gente espiritual: y se enseña el gran peligro que en este caso puede y suele auer.

Y no

YNo me diga nadie: Padre pues algunos sieruos de Dios tratan afablemente, y no ay mal ninguno. Que no aya mal uinguno en ninguna de las partes, Dios lo sabe; quando dieren la cuenta a Dios, se lo dira. Y digo lo mas seguro, y en materia tan peligrosa, para que son achaques? Puedes yr por la puente, y buscas vado peligroso? Tratas con miel, y quierese hazer entender que no se te pegara nada.

Quanto mas que aunque assi fuesse, ya tengo dada vna respuesta que es prouechosa para muchas cosas: y es que de los hechos particulares de algunos santos nos hemos de admirar; y no los auemos de imitar; que no fueron para exemplo, sino para que viessemos el gran poder de nuestro Señor, y lo alabassemos, y hiziessemos nosotros algo de lo mucho que ellos hizieron.

Y agora doy otras respuestas, que también son buenas para muchos casos: hermano y hermana por tan grãdes santos os teney como los otros? que dezis? O soys humildes, ò soberuios? Si soberuios, caereys sin duda: si humildes, como no os guardays y temeys vuestra flaqueza, y tomays el camino mas seguro tan enseñado, y encomendado de los santos?

Itē si al principio no haze mal, espera y vereys lo q̄ passa: q̄ el diablo muchos años siēbra cō grãdissima simulaciō para coger vna hora. O sentis algun mal, ò no? si sētis por peq̄no q̄ sea, guardaos, q̄ en esta miserable tētaciō de cētellas peq̄nas se enciēde

M 4

grandes

Si
mi

Respuesta.

Otras respuestas agudas y fant.

El diablo siēbra muchos años para coger vna hora.

grandes fuegos. Y fino sentis gran mal, gran peligro, brauo lazo os tiene el diablo armado, guardaos mucho mas, porque os esseguran para saltaros.

O gente recogida, ò sieruas de Dios, ò esposas de Iesu Christo, que hablamos de muchas y grandes experiencias, y hemos visto cosas que nos admiran: y no hallamos otro medio sino huyr, guardarse, recatarse, temblar temer. Si dixo nuestro padre S. Pedro de todo el camino del cielo en general: que obrassemos nuestra salud con temor y temblor: quanto mas lo que toca a guardar toda castidad? Si a los casados dieron los santos consejos para ser castos casados: quanto mas los ha menester las donzellas, bindas, y continente? Y quanto mas conuendra a las esposas de Iesu Christo, que mas guerreadas son del demonio? Esto nos dixo la Theologia, y philosophia, y razon, y experiencia, que esta batalla de la carne huyendo toda òcasion se vence.

Digo yo que assi como la muerte trae por de nisa: A nadie perdono; assi tambien puede dezir la deshonesta tentacion; y añadir mas adelante. Fuego soy que todo lo quemó; ni perdono a viejos, ni moços, ni hombres, ni mochachos, ni mugeres, ni discretos, ni necios, ni letrados, ni no letrados, ni Reyes, ni labradores, ni frayles, ni monjas, ni clerigos, ni religiosas, ni deuotos, ni deuotas, ni contemplatiuos, ni penitentes, a nadie perdono si se descuyda guardarse de mis flechas que

tiro en las ocasiones, que por las orejas y ojos me entro, y mil niñerías, mil burlas tomo por armas; y como ponçoña arremeto al coraçon, y lo aficiono, y lo ciego; y de poco lo traygo a mucho, y tomada la fortaleza, hago lo que quiero mi poco apoco: no me deñ puerta, que si me la dan, bien pueden doblar por los que me la dan.

Cap. XX. En que se muestra quan importante es esta doctrina de recato.

NO les parezca a los que esto oyeren que soy pesado: que como he dicho que la puerta del Cielo entre otras cosas es castidad, y la del infierno entre otras es deshonestidad. Gasto tiempo porq̃ la puerta del infierno este cerrada; por que de puerta cerrada el diablo se buelue: y cierra la puerta esta segura la casa: y los ladrones no hurtan el tesoro. Y con la puerta entiendo ventanas y saeteras, y toda ventanilla y agujeros: y porque por este genero de peligro, muy ordinariamente les viene el daño a las esposas de Iesu Christo.

Y por amor de nuestro Señor, que no diga nadie en su coraçon: ò este padre que escriuió esto ha sido muy tentado, ò lo que dize lo dize por los muy tentados. No hay para que de mi diga nada; q̃ esto haze poco al caso. Empero respondo que esta doctrina tan rigurosa, y mas rigurosa que yo la digo, es de todos los santos: ayando con ellos,

y no se tomén conmigo. Digo lo segundo que lo que la experiencia nos ha mostrado es que los menos tentados, y mas confiados, y que menos temian; esos son los que mas, y mas miserablemente caen; porque los que sirven a nuestro Señor, en viendose tentados; luego si tienen temor de Dios se guardan: el prudente ve el mal y se recata; el necio confía y cae.

El confiado
presto cae.
Eccle. 34.

Matth. 7.

Y así por este fruto principalmente han de conocer los falsos maestros, y todo genero de devotos falsos, para guardarse dellos: y en viendo cosa que no huela a muy entera castidad y honestidad; huyan luego dellos mas que del diablo.

Y como he dicho, las que deueras fueren amigas de perfecta castidad interior y exterior; y que les hieda mas que perros y cieno podrido, cosa que huele (aunque sea a cien mil leguas) a no toda castidad y honestidad perfecta; aun que la tal cosa venga disimulada debaxo de la fantidad y caridad que se puede ymaginar: y no solo que la tal cosa huela fino que parece, o tira hazia no toda honestidad aun que sea a desgayre, o como quiera: estas tales a quien Dios ha hecho tanta merced, holgaráse de leer esto, y daran gracias a Dios nuestro Señor, por que se lo adiuerte. Y a las que no tienen así el corazón entero y intimamente amigo de toda castidad, y honestidad remedialas Dios; que encontrarán con lo que les cueste caro, si Dios no las remedia. Y aunque digan no quiero, no quiero al principio; al cabo no se si callaran. Dios nos de perfecta

feta castidad, honestidad, recato, zelo, y desseo vehemente de toda limpieza.

Cap. XXI. En el qual se declaran las demas condiciones espirituales del predicador, o confessor, significadas por uvas y higos.

LO que resta por dezir del fruto de las uvas, y higos, es mas llano y mas suave. Dexanse los higos y las uvas hollar, pisar; maltratar, sufren los generos de tormentos que les hazen; y no por esto se paran peores: antes las uvas se tornan passas sabrosas, sanas, o dan vino alegre y suave, y que huele bien; los higos se paran mas melosos y sabrosos. Todo esto quiere dezir que el predicador, confessor, maestro espiritual, devoto, o recogido, de quien nos auemos de aprouechar en el camino del Cielo, ha de dar exemplo de toda humildad, paciencia, mansedumbre, y obediencia a sus mayores y superiores.

Tercera
propriedad de
higos y uvas.

Aplica la
propriedad al
maestro
espiritual.

Y se ha de alegrar y consolar con la Cruz, y tenerla por don de Dios: ha de tener la hambre por hartura, la deshonra por honra, el abatimiento por exalçamiento, los trabajos por descansos, el servir por reynar, la pobreza por riqueza. Ha de sufrir de buena gana denuestos, injurias, afrentas, humillaciones, y todo genero de proprio desprecio, y abatimiento, y trabajo, que nuestro Señor le embiare, o permitiere sobre el.

Y en

Y en respuesta desto ha de amar y dar gracias y desearle bien a quien le haze mal; y procurarle todo bien: y hazer oracion por quien le afrenta, injuria, y mal trata, dando vino de alegria, y dulcedumbre de amor, por afrentas y trabajos. Y quien no lleua este fruto, ò procura llevarlo, y de sto no trata, ni desto se precia; y por no tener este tal coraçõ tan amigo de la Cruz, llora, y a esto no persuade y enseña en publico y en secreto: y no pide oracion es para q̄ a el y a quien trata les de nuestro Señor esta humildad, mansedumbre, y paciencia acabada y perfeta; no es verdadero predicador, y confessor de los q̄ han menester la gente recogida, y las esposas de Iesu Christo cõ quiẽ hablamos. Y falsamente vsurpa el nombre de varon espiritual, y haze mucho mal, ò derramado, ò no cogiẽdo estando obligados a coger; que como dize Iesu Christo nuestro Señor, que quien no coge conmigo, derrama.

Y por configuiente quien no procura de enseñar y persuadir toda la perfeccion del Euangelio, mayormente a las sieruas de Dios que toma a su cargo, derrama; quierõ dezir que no animandolas a la perfeccion es causa, ò ocasion de muchas imperfecciones, y distracciones, y peligros, y ocasiones de pecar. Y quien para este fin de la perfeccion, no procura todos los medios necesarios derrama; que quien procura el medio ha de procurar tambien los medios.

Cap. XXII. En que todo lo dicho de costumbres se aplica a la doctrina del pulpito, ò confessorio, ò en otra qualquiera manera.

Y Siguiendo esta doctrina digo que lo que he dicho del varon espiritual, lo mesmo digo de la doctrina. La doctrina publica, ò secreta de palabra, ò escrita, en pulpito, ò en confessorio, ò en consejo particular, ò en qualquiera manera que sea, que no huele a la vnion de la fè Catolica Romana, de la charidad y misericordia, de la perfeta y recatada, y prudente castidad, honestidad, y paciencia, y castigo del cuerpo, y toda humildad, mansedumbre y paciencia, y obediencia a sus superiores espirituales y corporales, y a oracion y guarda de coraçon, y todos los demas santos exercicios assi de Sacramentos, como de las demas cosas, que en todo este tratado hemos dicho, y en suma de toda mortificaciõ y perfeccion interior y exterior; pues que no parece a uvas, ni a higos, no es sana, no es prouechosa la doctrina. Y se deuen de guardar della las sieruas del Señor de tal manera; que si a bueltas de la paja viene algun grano, tomen el grano y dexen la paja.

Y no digo por esto, que murmuren, ni juzguen al predicador: no es este su officio; no dize el Euangelio que juzguen la persona, ni murmuren della. Sino que se guarden della; callen sus bocas como prudentes recatandose: y sean senzillos como

Que no se juzguen los predicadores. Matt. 7. 8.

mo palomas mirando folamente a Iesu Christo crucificado ; y guarden su cabeça como serpientes prudentes velando como en cosa ninguna ofendan a nuestro Señor. Pues en caso que peligrasse alguna alma, ò se sembrasse alguna mentira contra la perfeta santidad : en tal caso puede la esposa de Iesu Christo có mesura y humildad; y mansedumbre dezir lo que siente quando conuiene, y a quien conuiene pidiendo a nuestro Señor licencia y cósejo para dezir lo que ha de dezir; y aprouecharse de aquel consejo del bienaturado S. Ambrosio que dixo : que alabassemos templadamente, y notassemos las culpas mas templadamente.

Ambro. in
lib officio-
rum

Quando uiere vn predicador, ò confessor, ò qualquier varon espiritual, en quien se parecen bien claros los frutos de uvas y higos ; alabelo cuerdelmente, para que se aprouechen los q̄ quieren tomar su parecer de la doctrina y exemplo de tal varon espiritual. Quando uiere lo contrario, ella se guarde; mire cada vna lo que le conuiene y guarde se.

Capit. XXIII. En el qual se responde a las personas que toman para maestro espiritual, y para fiarse del aqualquiera, que parece buen hombre, aunque no tenga las condiciones dichas.

Podria ser que dixesse alguna persona: No es posible que aya medio en esto que vos dezis:

zis: y que ya que vna persona no sea tan acabada como vos pintays, no sea tampoco tan mala como lo cótrario? Si, que buenos hombres ay que no tienen tanta perfeccion ni curan della? Peligrosa pregunta es esta: y aunque en parte he respondido, quiero boluer a responder de nuevo.

Y aduerto que aqui no tratamos de si es bué hombre, ò sino es buen hombre; sino si es bueno para maestro espiritual, ò no: para tomar su exemplo, ò no: para dar credito a su consejo y doctrina, ò no; para ser maestro de esposas de Iesu Christo, ò no: para ser guia y bastante en el camino de la perfeccion, ò no.

Nota.

Si tratamos de buenos hombres; traen razon los que dicen basta ser buen hombre ; pero para maestro espiritual de almas recogidas , en quien tantas circunstancias ay de peligro y de perfección, no basta ser buen hombre, ni aun santo solo, ni letrado solo, ni prudente solo.

Que tal ha de ser el maestro espiritual.

El que ha de predicar y enseñar el Euangelio en publico y secreto, a las siervas de Dios, y en el confesionario , ha de ser sabio en aquel oficio, que es ser sabio en espíritu, en oracion, en penitencia, en tentaciones experimentado, prudente, recatado, zeloso, feruiente, deuoto, casto, honesto, recogido, exemplar, mortificado dentro y fuera, que parezca que huela a Iesu Christo nuestro Señor crucificado y desnudo en la Cruz, y q̄ verlo pegue gana de santidad: q̄ sino tiene esto, ni trata de tenerlo, ni lo procura y dífica tener, quáto mas

sino

fino gusta mucho dello, que hara? que aprouechara? mas que no hara? y que no desedificara? y aun destruyra?

Traera este tal, que no tiene las cõdicionẽs dichas, vna pobrezilla muger a tal estado: que sea mas dificultoso boluerla al camino de la perfecciõ, que a vna loca y distrayda recogerla. Ya que no la eche en el pozo; poner la ha en tal modo de vida; que ni sirua a Dios, ni aproueche a nadie; y que para si sola sea en lo tẽporal: y que escandalize a sus proximos con su libertad, distraccion, y no buen exemplo: y que sea en lo espiritual daõosa a si mesma, trayendo especie de santidad (y aun no color verdadero) y careciendo de la sustancia y essencia de santidad: como con dolor y lastima a cada passo vemos. Y es lo peor que se vee, y se murmura, y se encarece; y no se trata de remedio, y en tratando de remedio, como agora aqui tratamos, ò dizen que es imposible remediarlo, ò no quierẽ admitir los remedios que damos: y dizen luego con gran presuncion de prudencia que estos deuotos son imprudentes, y son extremos; y q̃ dizen cosas que se dicen bien, y no se pueden hazer bien. Tienen por proverbio dezirse bien y hazerse mal: dan a entẽder que los negocios de Dios no tienen medio teniẽdo todos los de la tierra: son como las ranas q̃ dan gritos como quien llama; y en yendo a ellas se bueluen al agua. Entiendalos Dios y remedielos.

1. Tim. 1.

Capit.

Cap. XXIII. En que se auisa que hara la persona quando encontrare con maestro espiritual, en quien no concurren las condiciones dichas.

Queda agora otra pregunta mucho mas dificultosa y peligrosa; y es; Padre de esos que vos pintays no ay muchos, pues que haran las personas recogidas, quãdo no los hallaren tales? Bueluo me a rẽsfirmar en lo dicho arrimandome a la palabra del santo Euangelio; y bueluo a auisar que se gñarden de los falsos predicadores q̃ los ay, y que de los frutos los conoceran; y que frutos de los falsos y verdaderos son los dichos; y que los conocera quien tuuiere gana de seruir a Iesu Christo de todo coraçon en espiritu y verdad, en santidad y justicia, en toda mortificacion y amor, en toda humildad y castidad, en toda honestidad, paciencia, y mansedumbre, en toda perfeccion interior.

Math. 7.

Ioan. 4.
Luca. 2.
Matt. 5.

Y auiso que para conoscerlos es menester tiempo y espacio, y oracion; y consultarlos cõ nuestro Señor y cõ su palabra; y que despues de todo biẽ mirado, si fuere padre verdadero el tal varõ, quẽ queremos elegir por maestro, y que Dios lo embia: que con todo esto se alleguen a el, y tomen su consejo y doctrina, y biuan segun su exemplo con el recato y prudencia que hemos enseñado de tal manera: que tocando en zayno, quiero dezir, q̃ de algun olor de no honesto; no mas tratar con el: huyr luego como del diablo: y no esperar la segunda.

Nota.

N

Y fino

Y fino es tal como auemos pintado, no ay que llegarfe a el: y hagan entonces las personas recogidas, quando no hallaren tal pastor, lo q̄ hazen los enfermos cuerdos q̄ morá en aldea, y aún los que viuen en ciudad suelen hazer fino ay buenos medicos, mas vale no curarse: que curarse cō mal medico.

Nota.

Lo que da
na el mal
medico

Dieta y cama suelen consumir las enfermedades; y el mal medico os mata, ò os dexa enfermo para toda vuestra vida: y no quiero yo poner mi vida y salud en esta ventura. Ayuno y oracion son buena dieta y buena cama.

Delas enfermedades espirituales agudas y muy peligrosas, ya sabé las esposas de Iesu Christo como se han de curar: y adeláte diremos algo. Para las comunes todos sabé medicina: quanto mas q̄ la lecion de los santos libros, la oraciō, y lo q̄ há oydo les seruirá de medico: y para todo tiempo, especialmēte para el tal es la prouidencia de Iesu Christo, que suple predicador y confessor, quādo no le tenemos. Que te ha de enseñar sierua de Dios en la tentacion quien nunca, ò por milagro supo vencer? que enseñara de oracion; el que no la tiene ni ha tenido? q̄ de penitencia, el q̄ nunca la ha hecho? q̄ de mortificacion el polido, regalo y curioso? que de perfeccion el imperfeto, y q̄ no cura de perfeccion? (y plega a Dios que no haga burla della.) Que provecho se puede sacar de gastar ratos platicando con estas tales personas? que puede enseñar quien no sabe? Como sera
maef-

Nota.

maestro el que nunca fue dicipulo.

No quiero callar lo que aquel santo Vicente Ferrer dixo digno de ser muy estimado; y fue, q̄ ^{San Vicen} por esso auia tan pocas personas espirituales de- ^{te Ferrer} ueras, porque auia tan pocos maestros espiritua- ^{de vita ef} les. Y por esta causa escriuió el vn librito de vida ^{pirituali} espiritual; para que siruiesse de maestro a quien no tuuiesse maestro viuo. Y mal por mal mas valen libros santos sin maestro; que maestro no santo: que en fin lo que esta en los tales libros es seguro; y al humilde Dios le dara luz, para que entienda lo oscuro, y sea bien enseñado.

Es vn dolor grande, y que quiebra el coraçon ver vnas almas tōtas, que por vna palabra buena q̄ les digã, luego pronūcian q̄ los tales son santos sin examinarlos segun el examē, q̄ el santo Euan- ^{Matt. 7.} gelio enseña y mada. Y es menester paciēcia para sufrir como se gastã ratos hablado cō los tales, que no tienen mas de palabras santas; y su vida ò no es buena, ò es imperfetissima, y sin gana de perfeccion en si ni en los otros. Quiē puede sufrir ver q̄ para vestir y para comer lo miramos, y examinamos; y no nos cōtentamos cō q̄ parece bueno; sino escudriñamos q̄ tã bueno es hasta saber biē cierto q̄ es bueno: y para nuestra alma cō todo nos cōtētamos, y todo nōs es bueno y santo? Biē parece en quanto estimamos nuestra alma; y quāto cuydado y desseo tenemos de apronechar: pues de qualquier maestro nos pagamos, yendo tanto en que el maestro sea muy buen maestro.

Que no juzgúe los seglares a los predicadores.

O frescese aqui vna pregunta bien importante y muy peligrosa: que haran las personas que dessean oyr sermones, y frequentar los Sacramentos; quando no hallan semejantes predicadores, ni confessores? No querria, ni conuiene en ninguna manera que la persona seglar se haga juez de los ministros de Dios, predicadores ni confessores; ni que sospeche que ay mal en ellos. Porque no se ha de creer tal cosa de los sieruos de Dios; ni es officio del seglar juzgar al Ecclesiastico: antes seria grande ofensa de Dios, y temeridad, y soberuia. Lo que yo aqui pretendo es que cada vno mire por lo que a si le toca: y que si aca so vn predicador con su doctrina le desedificasse, y dissuadiesse el correr a la perfeccion, ò porque por ventura no entjende al predicador, ò porque el predicador no se explica mucho; ò el confessor tambien le desedifica por ventura no tanto por la culpa del confessor, quanto por su propia flaqueza, ò imprudencia: en tal caso aniso respondiendole ahora a lo q̄ toca al cõfessor, q̄ se guarde no le sea escãdalo; y busque vn cõfessor q̄ le edifique, a quiẽ tenga mucho respeto, y q̄ le tema, y q̄ le combide el tal cõfessor a toda castidad, y honestidad, y le enseñe a Iesu Christo crucificado, y le enciẽda el coraçõ en todo seruicio del seruicio de nuestro Señor. Y fino lo halla tal, ò no es mas que

vno, ò no ay en quien elegir, ni tienẽ a quien tomar por maestro espiritual; confiesse raras vezes con el que mas casto, honesto, y despegado le pareciere: y ceteris paribus con el de mayor edad. Y entonces con toda breuedad, solo confiesse lo que toca a la integridad de la cõfession sin abrir puerta ninguna a la platicas, ni dar ocasion a preguntas, ni atratar cosas q̄ no se puedẽ tratar, sino cõ hombres de caudal en espíritu y en experiencia. No se sufre explicar mas en libro q̄ se escriue para q̄ lo leã quiẽ quisiere: ni tampoco es grã misterio el que aqui dezimos: q̄ oxala no fuesse tan notorio, q̄ son no muchas las personas de toda cõfiãça en especial en la castidad; delas quales vna muger religiosa, donzella, biuda, continente, y au casada (quanto mas fino es bien vieja) se puede confiar.

Yo se dezir en nombre de Iesu Christo nuestro Señor, y debaxo de la corecion de la santa Yglesia Romana, so cuya correccion digo esto, y todo quãto en este tratado y en todos he dicho, y en otra qualquier materia viere dicho, y dixere todos los dias de mi vida: q̄ si la sierua de Dios, no hallasse comodidad para cõfessarse y comulgar sin incõuenientes q̄ se cõtete cõ cõfessarse y comulgar las Pasquas, y el Iueues santo, y a principio de Quaresma, y vna vez en Aduiento.

Y bueluo a dezir q̄ si aun en esto hallasse estro pieço (lo q̄ no se ha de pensar en nuestros tiempos en que tanta gente ay recogida y tanta fre-

Merito S. R. E. corre cõioni se submittit.

Que remedio quando no se halla confessor qual conuiene.

quencia de Sacramentos,) que se cõrente cõ con
fessar y comulgar vna vez en el año, como lo mã
da la fanta madre Yglesia. Y cõfiesse y comulgue
cada dia espiritualmente, que exercitandose en su
oraciõ y lecion, y en lo que en nombre de nues-
tro Señor le hemos dicho, Dios suplira el efeto
de los Sacramentos, por su inmensa bondad, que
en la necesidad nunca dexa de socorrer a quien
haze todo lo posible, y asì por via extraordina-
ria quando cõviene les ayuda. Y mirando nues-
tro Señor su buena intencion y desseo, y su te-
mor de ofender a su Magestad; y su recogimien-
to y silècio, y encerramiento le hara mil merce-
des, tantas como si comulgara muy amanudo, y
por ventura mas. Porque mucho mas humilde, y
devota, y sujeta a la voluntad de Dios, y remero
fa viuirea en este modo de vida, y mas desseo ten-
dra del santissimo Sacramento: que si lo tuuiesse
a la mano, y a su voluntad.

Y en tal caso Iesu Christo nuestro Señor nos
manda que nos guardemos de peligros y incon-
uenientes; y que nos guardemos de falsos predi-
cadores, y la comunion frequente no la manda,
fino la aconseja. Y primero se han de guardar
los mandamientos; y luego si pudieramos sin in-
conuenientes los consejos de cosas exteriores.
Y con esta dotrina en qualquier lugar que sea, ò
ciudad, ò aldea, y aun cortijo estan seguras las es-
pofas de Iesu Christo: y de otra manera remedie
las el Señor,

Capitulo. XXVI. Que hara quando no viuiere predicador
que predique al coraçon.

Q Vanto a la pregunta del predicador, por
cierto que si por desgracia (que no se ha
de creer que abra ninguno en la Yglesia de Dios)
era tal el predicador que con su modo de predi-
car parezca que disuade la perfeccion, y entera
mortificacion, y desmaya y desconfuela la gente
recogida, que si sin nota y escandalo, se puede de-
xar de oyr que a mi me parece que oygan vna
Missa de mañana: y que el tiempo que se ha de
gastar en oyr sermon, se gaste en casa en oracion
y lecion. Empero si esto no se puede hazer como
damente, ò porque no se puede yr a Missa a aque-
lla hora, ò porque aura nota, ò escandalo, y peca-
ran algunas personas: vayan la gente recogida a
los tales sermones, y esten en ellos con toda me-
sura, humildad, silencio, dissimulacion: y si puedẽ
buenamente pensar en otra cosa, piensen en lo q̃
han leydo: y sino pueden pensar en otra cosa de
prouecho, gasten aquel tiempo en rogar por el
predicador, q̃ nuestro Señor le de su palabra. Y de
tal sermõ no digã mal ni biẽ antes digã biẽ de lo
bueno que abra dicho, excepto (como arriba di-
ximos) quando viuesse peligro de alguna alma, ò
de contraddezir a la verdad del Euangelio: que
entonces resistan con las condiciones arriba di-
chas. Verdad es por la misericordia de nuestro
Señor, que ya en nuestros tiẽpos ay tantos y tan

buenos predicadores; que no ay que temer esto; y ya que no todos prediquen tanta perfeccion, a lo menos predicâ buena doctrina, y muestran defeco de que todos sean perfectos.

TITVLO. XVI. DEL. XVI. PELI-
gro, que es no tomar consejo del maes-
tro espiritual elegido.

*Capitulo. I. Que conuiene que al modo de las religiones
tengan las esposas de Iesu Christo, que bien fuera de re-
ligion, y la demás gente recogida algun maestro espiri-
tual; por cuyo consejo no por obligacion, sino
por amor de Dios se rijan libremente
sin obligarse a obediencia.*

AViendo pues encontrado con vn maestro espiritual de confianza: va mucho en que se tome su consejo sin argumentos ni replicas. Quien viere leydo las vidas de los santos antiguos, y de lo que en las religiones se vsa con tanto fruto (al menos a los principios dellas se vsa) y se vsa oy en las religiones reformadas, y en la Compañia de Iesus, que tan puesta esta en la negacion de la voluntad y parecer, y en la obediencia: y quien viere leydo libros deuotos, y espirituales vera quanto haze al caso que el subdito se haga como jumento en obedecer entera mente, y creer a su superior.

Y aunque las personas recogidas con quien

particularmente aqui vamos hablando; no esten obligadas con sus ordinarios confesores. a esta obediencia, ni ay para que la prometâ ni cõuiene que la den al modo que se da en las religiones, ni traten dello, ni hablê dello; ni aunq̃ ellas la quieran dar, ò prometer, el padre espiritual en ninguna manera la admita desta manera; con todo esto es razon, si quieren aprouechar, que quãdo viieren elegido vn maestro espiritual conforme al auiso que hemõs dado, que se guarden deste decimo sexto peligro: que es no creer ni tomar consejo de su confessor, ò maestro espiritual. Por que aunque los confesores no tengan la autoridad ni superioridad sobre el penitente, que los prelados de la Yglesia, que la gouiernan, ò los prelados de las religiones tienen: tienen la espiritualmente a manera de medicos y juezes espirituales in foro interiori, como la Decretal enseña, haciendo al cõfessor medico, y juez espiritual: y tiene la con la voluntad libre de las personas q̃ con ellas confiesen, y se ponen en sus manos, y les dicen: Yo me quiero regir por vuestro consejo, y sobre vuestra consciencia pongo la mia; mira lo que hazey en aconsejarme, que yo tẽgo determinacion de tomar vuestro consejo en todo lo que me lo dieredes para mi mortificacion, y perfección y todo recogimiento: y desta manera obedecer a vuestros consejos poniendo por obra todo lo que me dixeredes: y dexando de hazer aquello que me aconsejaredes.

Que obediencia se ha de dar al particular confessor.

Extra omnes virtutes que sexus.

Capitulo. II. De la diferencia que ay entre tener confessor para no mas de que absuelua, ò para que no solo absuelua, sino tambien mire la conciencia.

AY grande diferencia entre confessor de pre estado, y no mas de para oydme, y dadme vn consejo, y respondedme a lo que os preguntare; que es la comun costumbre de confesar que los hombres tienen, y con la qual se pueden pasar sino quieren mas estrechura de vida: y entre la costumbre de algunas personas recogidas, hōbres, ò mugeres, los quales no pueden estar en religión, ni tomar estado de perfeccion por causas legítimas que pueden tener, y quieren viuir en perfeccion Euangelica, negandose del todo, y mortificandose, y queriéndose regir por parecer ageno, y voluntad agena.

A estos tales, que pretenden tanto recogimiento, y que quieren hazer cargo a su confessor, ò maestro espiritual del gouierno de su conciencia, a estos digo que es grandísimo peligro no tomar consejo de su confessor: al qual les dio Dios y su Yglesia por juez in foro conscientia, y por medico. Y es justo que el enfermo no haga nada sin cōsejo del medico, en lo que toca a su salud, ni quebrante lo que el medico mādare y acōsejare; como lo vemos por experiencia en gente delicada que quiere viuir sana; y en gente ilustre q̄ tiene siēpre vn medico, para que les digā todo lo que

lo que conuiene a su salud. Y tãbien es justo q̄ el culpado passe por la sentençia q̄ el juez le diere, y no ande en apelaciones, si quiere bien satisfacer. Haga pues el penitente lo que haze el enfermo y reo; y no burle del cōfessor, ni le diga mētra ni se quexe despues del. Sino hiziere el tal penitente todo lo que santamente su confessor le aconsejare; ò hiziere algo que toca a su conciencia, que no es manifestamente bien y verdaderamente hecho sin consejo de su confessor: de si se quexe que, ò no hizo lo que le aconsejaron, ò hizo lo que se le antojo.

Capitulo. III. En el qual se reprehenden las personas, que con achaque de dissimulados no se quieren regir por su confessor.

Y Oso dezir esto que para confesar de passo vna persona, y darle buen consejo, y responderle a lo que pregunta, y absoluerle si esta para ello; q̄ no hare mas instancia de la que el penitente me diere lugar, y yo viere que estoy obligado a la ley de hazer bien hecho el officio de cōfessor en lo q̄ fuere necessario para la salud. Empero si vn alma se pusiere en mis manos diziēdo q̄ quiere q̄ la gouierne, y que delãte de Dios me encargale diga toda verdad no solo necessaria para la salud sino tambien para subir a la perfeccion: yo no le sufriria andar conmigo en argumentos: ni que me dixesse, os engañays, no me entendeys, nome

ño me se declarar, y otros achaques para, ò nõ hazer lo que le aconsejasse, ò no creerme con estos titulos. Porque aunque nõ nos digan claramente de necios a los confesores, de imprudentes, ò que no lo miramos bien y de espacio, ò q̄ nos falta espíritu: nõ lo dizẽ por buenas palabras quando no nos creen, ò no hazen lo que les dezimos; y así paran algunas vezes en lo que despues les cuesta lagrimas y bien caro.

A estas personas que nõ se dexan gobernar, les podriamos dezir que como ellas son libres para yrse a confessar con otro; así nosotros somos libres para no confessarlas quando no quieren tomar nuestro consejo. Y que aprouechamiẽto terrnan las que nõ creen? las que arguyen? las que oyẽ su parecer y jayzio como a mas acertado? y que prouecho hara el cõfessor en quien no le creen? en quiẽ nõ le estima como le ha de estimar? en quiẽ piensa que no la entiende, ò que no tiene espíritu bastante, ò talento para gobernar?

Si el confessor es tal, qual lo hemos señalado, aunque lo quieran enganar nõ permitira nuestro Señor que lo engañen: que pues el tal confessor busca de todo coraçon, y fuerças la gloria de Iesu Christo crucificado; y el aprouechamiento santo y verdadero de sus sieruas; nõ permitira q̄ vn santo zelo y intento se engañe, ò no acierte; quando se encomiẽda a nuestro Señor de ueras, y piensa bien lo q̄ ha de responder. Quanto mas que las sieruas de Dios, de quien vamos hablado, preten-

pretenden y desfean acertar y agradar a nuestro Señor, y dezir su coraçon bien dicho. Pues como teniendola penitente esse desseo; y el confessor santo zelo no auia nuestro Señor de ayudar a tan santos propósitos y intentos?

Capitulo. IIII. En que por diuersas razones se persuade a las personas recogidas que no se pongan en argumentos con sus confesores, poniendoles delante los inconuenientes.

NO lo hagan así por amor de nuestro Señor. Las que han elegido buen maestro; para que andan en argumentos? Y tengan por tentacion aguda del diablo no tomar el consejo de su confessor, quando es sieruo de Dios de veras, y que pretende toda santidad y imitaciõ de Iesu Christo crucificado, y de los santos q̄ nos diõ Iesu Christo en su Yglesia, y los celebra la Yglesia para nuestro exemplo; y sus consejos todos son del exercicio de las santas virtudes, de todo recato, y guarda de toda mortificacion y perfección, como ya hemos declarado en el titulo precedẽte de lo q̄ uas y higos significan espiritualmente.

Porque si comiẽçan a desdezir en poco, yo les amenazo con lo mucho, como lo he visto. Dios nos guarde de comẽçar a perder el credito al cõfessor: que el dia que lo tenemos por demasiado, por rigurosissimo, por muy estrecho, porq̄ manda mas que el haze, porque esta melancolico, es a

passionado, esta enojado con nosotros, en fin el dia q̄ le comēçamos a poner falta en sabernos go uernar: esse dia no aprouecharemos, y tomaremos alguna libertad que nos cueste negro caro.

Nera.

Y si dixeren algunas: Padre asegúrame mucho, no me dexa hazer mucha penitencia, Padre por ser muy santa lo he yo: Respondo a esto, q̄ el achaque es al principio color de santidad, y despues sera de distraccion: y agora no creen que estan en buen estado estando en el: y plega a Dios que no vengán a no creer que estan en malo quãdo anduuieren fuera de camino. Quien por su cabeça se rige vn dia sigue la verdad, y otro la mentira; porque dando vn mal fundamento, se h̄guen muchos errores; y por vna mala puerta falsa todo se viene a perder. Si que no ha de ser todo matar y afligir. No es razon que aya prudencia en los exercicios exteriores? Si q̄ a las almas temerosas y afligidas nuestro Señor quiere que las consolemos. No hemos de asegurar a las almas, que tiemblan de ofender a Dios, y no tienē otra pena ni dolor sino de pensar que le ofendē, ò no le firuen bien?

Capitulo.V. En el qual se amenazan las almas floxas, que buyen del consejo de los confesores, que pretenden enseñar recogimiento de veras.

Todo esto hemos visto, y hablamos muy escarmētados; y hablamos a gēte que trata de tanta

tantã sanctidad, y tiene tan grãdes y vehementes desseos de agradar muy mucho a nuestro Señor. Que dessas otras floxas y negligētes, q̄ o no creē, ò tomã consejo en el rigor dela mortificacion, recato, honestidad, y todo recogimiento exterior, que dire? Ay dellas; que sino quisieren creer al buen padre, creeran a quien les engañe; y sera castigo de Dios, que porque no quisieron el verdadero amor de Iesu Christo crucificado, permitã Dios que tomen consejo, qual ellas lo merecen; y encuentren con quien les allane el camino peligroso, y las aparte del camino angosto y estrecho.

Ecclesi. 14.

Capit. VI. En que en suma se auisa como se han de auer las personas recogidas con su confessor elegido para seguir seguramente su consejo.

Y sino quieren ser engañadas las floxas, y las muy escrupulosas personas, no elijan sino a quien han de elegir, como tan largamēte les hemos enseñado, y señalado el que han de elegir; y elegido con las condiciones q̄ alli diximos, y con las condiciones todas que alli pusimos, tomen su consejo, y no hagan nada sin su consejo. Tengan le todo respeto y reuerencia, estimentle y traten como con hombre que esta en lugar de Dios; y no le arguyan ni repliquē, ni aflijan, ni cansen, ni muelan: sino reciban lo q̄ dixere como cosa q̄ les enseña por aquel hombre el espíritu de Dios.

Lo

Lo qual todo va conforme a lo q̄ en el peligro decimo quinto hemos dicho: especialmēte en aquel p̄nto que en sintiēdo q̄ toca en zayno, quiere dezir, q̄ tira a hazer ruyndad, o q̄ huele a que rerla intētar, huyamos del cō velas y remos. Cō uiene a saber para mas declararme quādo no fue re todo lo que dize catolico, santo, y perfeto; lleno de mortificaciō, y recato, y todo recogimiēto; y el muy honesto y recatado: y q̄ si nos assegurare la cōsciēcia en alguna cosa, nos la asegure, o enseñādo nos a velar, y guardarnos de todo lo q̄ no tiene viua color de santidad; o enseñādonos a trabajar, y pelear, y hazer de nuestra parte todo lo posible, para no desagradar a nuestro Señor en mucho ni en poco, y para guardarnos de todo lo que tienē especie de mal, y aun de lo lícito sino ayuda a la perfeccion.

Por q̄ sobre este fundamēto, quāto asegurare la cōsciēcia, no ay peligro ninguno: q̄ el peligro del asegurar esta en q̄ lo q̄ el asegura va acompañado de libertad, descuydo y floxedad, y sin recato y temor, y sin d̄seño y proposito d̄la perfecciō y entera mortificaciō. Y digo mas q̄ ni aun se occultara el peligro, quādo el tal cōfessor lo quisie se occultar a almas q̄ de todo coraçon y llana y enteramēte dessea agradar a nuestro Señor, y este es todo su desseo, intēto, cuydado; y en esto empleā su entēdimiento, fuerças y diligēcia: por q̄ fiel es Dios, q̄ no permite que sus humildes, leales, y amorosos siervos sean engañados.

Capitulo.

Cap. VII. En que se les auisa que no anden de confessor en confessor buscando muchos consejos quando tienen maestro espiritual.

AY aqui otra cosa que aduertir a las siervas de Dios: y es, q̄ suele ser tentacion bien aguda y dañosa (a titulo de mayor santidad) quando teniendo elegido tal maestro, como conuiene, segun esta dicho que ha de ser el confessor que han de elegir, andan de confessor en confessor preguntan y dañdo cuenta de toda su vida, y haciendo a menudō confesiones generales, y tomando diferentes y nueuos consejos, dexando vnos y tomando otros: las quales almas nunca medran, ni tienen consuelo firme. Acaesceles lo que a la casa de vn señor que cada vno la traça de su manera; y toda esta llena de vėtanias, y puertas cerradas y abiertas con mucho peligro, y auerfealdad de la casa. Y tambien les acaesce lo que a vna desposada, que cada persona de las que la visten, la viste de su manera, y nunca la acaban de poner como ha de estar. Y finalmente les acaesce lo que al enfermo que anda de medico en medico, que cada medico lo cura de diferente manera, y nunca tiene entera salud.

Dales contento a estas tales personas la nouedad, y pareceles nueuo consuelo: pero acabada la nouedad buelue a lo primero que se tenian, y nunca tienen paz ni sosiego. Y otros inconuenientes suceden, distracciones, y parlerias y mur-

O

mura-

1. Thef. 1.
1. Cor. 10.

2. Thef. 3.

muraciones, y han de andar de aca para aculla, y de mentir y reboluer a los cōfessores; y otras cosas que la experiencia muestra, y ello se lo dize.

Y plega a Dios que no andé desta manera, por hallar quien no les diga la verdad tan rigurosa, tan desnuda, tan afecas, deseando encontrar con quien les disimule sus faltas, les consuele, les viste, haga lo q̄ le dixeré, ò por otros fines no muy fantos. Y si el cōfessor a quien van es hombre de hecho, el les enseñara a estar se quedas, y no andar mudando liitos, quando se vee que el maestro espiritual, que tienē, es hombre que lo entie de. Y creame que lo que engorda al alma, y la haze constante y varonil, es vn buen manjar ordinario. No en hazer muchas cosas ni en inuenciones: neuas consiste la mayor santidad; sino en hazer lo que el Euangelio claramente enseña muy bien hecho, y con mayor espíritu, cō mayor conoscimiento y amor, con el alma mas pura y mortificada; y sobre auerlo así llamar a nuestro Señor y pelear varonil y constantemente. No es secreticos ni imaginaciones la santidad; sino callar, sufrir, trabajar, pelear, encerramiento, humillar se; obedecer, seruir, y buscar a Dios deueras, y no querer cōsuelo en la tierra: y gloriarse en la Cruz; y traer a Dios siempre presente: y amarlo, y por su amor amar los proximos.

Con todo esto no quito yo que quando se ofrece vn gran sieruo de Dios, qual lo hemos pintado, que vaya la sierua de Dios a tomar algun

consejo

consejo; o yr alguna doctrina de mayor perfeccion: pero esto sea con mucha prudencia, y consultandolo con nuestro Señor primero y despues con su proprio confessor; y sea para hazer mas, y no sea para saber, ni para auentajarse ni señalar se, sino para mas perfetamente hazer lo que haze.

Cap. VIII. De dos extremos, que se han de euitar en andar de confessor en confessor, ò estar atados a vno solo.

Y Con todo lo dicho para mayor claridad, y seguridad no cōuiene dexar de auisar aqui vn inconueniente no pequeño, que suele acaescer en personas que andan por extremos. Ay personas deuotas, que se afen a vn confessor tan afidas que les parece que es gran culpa yr a otro; y que fuera del no les ha de hazer nuestro Señor merced. Ay otras personas deuotas, q̄ como hemos dicho, con vn piadoso desseo de aprouechar, aun que tengan vn buen confessor bastantissimo; si veen a caso otro confessor que parece espiritual lo quieren prouar todo.

Todo esto tiene inconuenientes y bien peligrosos; y tambien es dificultoso dar medio en esto: porque ni hemos de quitar a vn alma que si tiene necesidad no busque remedio: ni tampoco se le ha de quitar, que busque lo mejor y mas prouechoso. Y por otra parte vemos, como he-^{Ioan. 10.} mos dicho arriba, que oueja de muchos, lobos se la comen: y la experiencia nos ha mostrado,

Alma que
muda mu-
chos confes-
sores poco
medra.

que estas almas que andan de aca para aculla, y se rigen por muchos maestros espirituales, aunque sean muy recogidas, medran poco. Porque como cada vno tiene espiritu diferente, no concuerdan; y assi anda vn alma inquieta. Y assi vemos que santo Domingo, y san Francisco hizieron cada vno su religion, conforme al espiritu que nuestro Señor les auia dado.

El medio que se puede tomar sea este, que elijan vn maestro tal qual hemos dicho; y que este sea el ordinario y continuo. Y si se ofreciere otro varon muy espiritual, ò vuiere necesidad, ò causa justa para yr a otro, vaya alguna vez (como hemos dicho) con toda prudencia, y encomendandolo a nuestro Señor muy bien primero, y por consejo de su confessor ordinario. Porque si el confessor ordinario es siervo de Dios, como lo hemos señalado, el se holgara como humilde, y zeloso; y aun lo rogara sin que lo pidan a las personas que confiesan con el, que vayan alguna vez a otro confessor, de cuyo espiritu esten satisfechos. Como tambien los discretos confessores han de dar orden, como sus penitentes para breues reconciliaciones, ò alguna confesion extraordinaria, para comulgar vn dia de fiesta principal, no esten atadas a ellos. Y digo que esten satisfechos: porque no conuiene fiarse de todos; q̄ a vezes lo que vnos han edificado en años, otros lo derriban en vna hora. Y desta manera no ay peligro de andar de aca para a culla: ni ay inconueniente

ueniente de que vn alma no carezca de lo necesario y prouehoso: y en fin todas las cosas con oracion y consejo edifican, y no dañan. ladich. 13

Cap. IX. En que se auisa a los confessores que quando encontraren gente espiritual, que no quieran derribarlo medranamente edificado, y començar de nueuo.

Y Ruego por amor de Iesu Christo a los maestros espirituales, que tengan este cuydado de mostrar a las almas, que rigen, que solo a solas dessean su aprouechamiento: y que oxala vuiesse quien lo hiziese en toda edificacion: y que huelgan de que los dexen, y vayan a quien piensan que mas las edificará.

Y el varon espiritual a quien van las tales personas, que tienen su confessor ordinario que es deueras siervo de Dios, y rige bien las almas aunque no por el mesmo modo que otros; téga grande auiso de repreguntar el modo de vida y gouierno, que el otro confessor tiene; para que lo que dixeren vaya a vna con el otro confessor; y sea a prouechar y no desbaratar: ni piense derribar y hazer de nueuo, quando lo edificado va bueno.

Y claro esta quando vno es buen confessor, y padre espiritual, que es quando tira a mortificacion entera, y amor de Dios y del proximo, y perficion. Y quando fuere tal el que ha edificado, mire el que trata a caso la alma que el tal edificò, q̄ por poco mas, ò menos no derribe para edificar

mejor. Porque yo les digo de experiencia en nombre de nuestro Señor, que antes se sigue daño que provecho: por que no es facil quitar la costumbre ya asentada, y introducir nueva. Mas vale lo bueno seguro, que intentar mayor perfección en duda, y no haze poco quien conserua lo bueno. Y la razon dize que si vna persona comieça a mudar modos, que nunca se asienta bien en ninguno: y assi viue con incóstantia cõtinaua, en especial si oymos alguna vez acaso latal persona, y tiene su ordinario padre espiritual, con quié ordinariamente trata.

Pidamos a Iesu Christo nuestro Señor que a estas almas, de quié vamos hablando, les de su espiritu muy deueras, para que sepan con tanta libertad y prudencia, tener vn solo maestro espiritual: y quando y como conuiene aprouecharse de lo que nuestro Señor les embia para su edificacion, y para que con humildad y amor de Iesu Christo haga lo que les dixeren, y aconsejaren; y porque no se aficionen, ni atengan, ni funden en solo su confessor: sino que por santo que sea se siruan del como de vn criado de su esposo, y que les trae embaxadas del, recibiedolas al tiempo que su esposo se lo embia y no mas, tenièdo toda la liberrad santa y prudente.

TITULO XVII. DE LOS PELIGROS que puede auer en la oracion.

Cap. I. Que en todos los santos exercicios ay mayores peligros, y inconuenientes.

Las demas ocasiones y peligros, que fueren lacascer a las almas recogidas, de quien resta que digamos, tienen muy particular razon, y se deuen de mirar atentamente: porque son mas peligrosas por caer en cosas mas santas y delicadas. Para todas las quales pongo vn fundamento, y es, que quando la cosa que hazemos de si es mas santa, tantos mas achaques, mas lazos, mas peligros, y inconuenientes padesce por la flaqueza de los hombres, y la maldad y astucia del diablo; que al mayor bien haze mayor guerra.

Es el diablo como los caçadores, que dõde han de beuer las aues, alli armã liga, o visco. Eu el mejor manjar pone la ponçoña. Holofernes teniendo cercada a Betulia por donde passana el agua, alli puso guardas, para que no la beuiesen los hijos de Israel, o les costasse la vida. Bien se dexa entender esta verdad, que en aquello, a lo qual mas guerra nos haze, con aquello mas guerra le hazemos: y como enseñan los santos, el exercicio donde el diablo rescibe mayor daño, y nuestra alma mayor provecho, es el de la oracion mental. Porque aunque el santissimo Sacramento y la palabra de Dios sean lo supremo de la Yglesia de Dios: el medio con que se digere el manjar del cielo, y se entiende la palabra de Dios, y lo vno, y lo otro aprouecha, y el medio que mas conjunto esta a nosotros, y aunque los demas medios nos quiten los hombres no queriendo-

Ecclef. 2.
Quanto mas tanta es vna cosa mayores contrarios tiene. El demonio caçador.
exemplo.
Iudith. 7.

La oracion mental eno ja mucho al demonio

nos comulgar, ò no predicandonos; este no nos puede quitar la oracion mental. Es y llamo oracion mental, como en este titulo declarare, el levantar el coraçon a Dios con fe, y con humildad dau pidiendole lo que no es necessario para la salud de nuestra alma.

Cap. II. De los grandes engaños, y errores que tienen algunos cerca de la oracion mental.

Nota este capitulo.

ES pues vno de los santos exercicios, donde suele auer grãdes peligros, la oracion q̄ llamã mental: acerca dela qual no sabre yo cõtar los de fatinos de los hõbres, y los engaños del diablo. Vnos la niegan y huyen della; y dizen que torna a las gentes locas, mayormente a las mugeres; q̄ es causa de melancolias y de grandes soberuias y errores. Otros dizen vn grande error, y desatino afirmando que ay precepto de oracion mental.

Y la oracion que ellos han fabricado, vnos la dexan por floxedad enfriandose, y no queriendo tomar trabajo: otros se dan tanto a ella, que dexan la vocal del todo; y sin orden, y sin prudẽcia se dan a la mental: otros no la saben tener esta poquilla que tienen. Vnos piensan que la oracion es lagrimas; otros que es deuocion; otros que es tener altos conceptos, singulares y agudos; otros que trasponerse, y aũ tener reuelaciones. Otros piensan que es desatajo de estar alli tanto tiempo no se como: otros que es artificio: otros rebien-

tan

tan alli pensando que por fuerça han de hazer la oracion y tener deuocion: y otros mil desatinos ay. Porque el camino derecho vno es: el apartar se del de muchas maneras acaesce; y como he dicho y diremos en este camino espiritual dela oracion mas que en otro ninguno, arma el diablo lazos, haze engaños y molcsta.

Cap. III. De la exelencia de la oracion mental.

YAsi por los malos oradores esta en algunos casi infamada la oraciõ, sospechosa, y aborrecida: siendo como es, de los mas altos exercicios que en la santa Yglesia ay. Por esta razon la vida contemplatiua es mas alta que la actiua: porque el exercicio principal de la vida contemplatiua es oracion particularmente mental. Por esta razón todos los grandes santos se dieron a la oracion: por esta razon la encomiendan tanto ambos testamentos viejo y nuevo: y ninguno ha llegado a lo alto de la cumbre del Euangelio sin oracion.

Y aunque ambas oraciones vocal y mental seã santas; mas santa es la mental, de tal manera que la oracion mental sin la vocal es generosissima, y con la vocal tambien: pero la vocal sin la mental, quiero dezir sin atencion, es de poco fruto: y mas valdria rezar vna Aue Maria con atencion, que muchas con la boca no mas. Y S. Agustín dixo que la vocal era medio para la mental, en tal manera, que si rezando vocalmente sintiessimos

1. Pet. c. 2.

Judith. 8.
Psal. 36.
Hiere. 37.
Ioan. 2.
1. Mach. 6.
Matt. 26.
Marc. 11.
D. Th. 2. 2.
q. 140. ar. 1.
Oracion vocal sin atencion es de poco fruto.
August. ad Probum.

que el coraçon se leuanta, y el hablar no le ayu-
dasse, que auiamos de dexar la vocal y seguir la
mental, y quando falta la mental tenemos la vo-
cal, porque llame a la mental. Esta fue, y es, y sera
hasta el fin del mundo doctrina catolica, santa, pia
dosa, y prouechosissima. Y no digo mas: porque
estan los libros de los santos, y los libros deuo-
tos llenos de alabanças, y testimonios de la gran
deza y precio de la oracion mental.

Todo lo qual se entiende excepta la oraciõ vo-
cal, que esta en precepto: como la q̄ rezan los que
estan ordenados de orden sacro; y las personas q̄
tienen obligacion por tener beneficio, ò por te-
ner estado de religiosos, ò religiosas, ò los q̄ han
hecho voto de rezar algo. Porque estos tales en
ninguna manera han de dexar la oracion vocal, a
que estan obligados, quando la pueden rezar.

Capit. IIII. Quando y a quien la oracion mental, ò aten-
cion en lo que rezamos sea necessaria.

Siendo esto afsi, no ay porque ningun Chris-
tiano sienta mal de la oracion mental, ni ay
porque ningun engañado diga, que puso Dios
precepto en vna cosa tan alta, y tan perfecta co-
mo es la pura y alta oracion, que llaman mental.
Porque la diuina prouidencia tan prudente no
puso precepto de cosas muy perfectas, para obli-
gar so pena de infierno, como no la puso de la
virginidad, ni de los demas consejos: sino que lo

aconse-

aconsejo. Y afsi la encumbrada oracion mental, y
al modo que la gente contemplatiua la pratica,
como es cosa tan perfecta, no la mando nuestro
Señor, sino que la aconsejo.

Aunque con todo esto conuiene entender, q̄
quando rezamos somos obligados a rezar con
atencion, quanto lo sufre la humana flaqueza, y
quanto es necesario: para que lo que se reza, se
reze con la reuerencia que es justo; segun lo ma-
da Dios en el primero mandamiento; como los
Theologos largamente lo declaran: diziendo que
ay precepto de oracion, y declarando que la ora-
cion se ha de hazer con reuerencia y atencion.

Supuesto esto, y asentado quã alta cosa y quã
prouechosa sea la oracion mental, aunque no sea
necessaria para salvarse como hemos declarado:
es necessaria para los que quieren arribar a la per-
ficion, y es muy importante a las esposas de Je-
su Christo, y siervas de Dios. Porque la oracion
pare conocimiento de Dios; y del conocimien-
to nasce el amor y reuerencia; que da fuerza y pru-
dencia para cumplir los mandamientos de Dios.
Y tambien la oracion pare conocimiento de si
mismo; del qual se sigue aborrecimiento de si,
como lo enseña nuestro Señor en el Euangelio:
del qual santo y prudente odio de si mesmo se si-
gue la mortificacion, en que tanto va. Y finalmen-
te en la oraciõ es alibrada el alma, y ilustrada pa-
ra conoscer, y estimar a nuestro Señor, y a todas
las cosas, poniendo a cada vna en su lugar.

Capit.

Que no ay
precepto de
oracion me-
tal, y por-
que razon,
y que es
consejo.

Que lo que
se reza ay
obligacion
de hazello
con aten-
cion.

Matth. 7.
D Tho. 2.
2. q. 82. ar. 2.
adsecũ pre-
tertin.

Que es ne-
cessaria la
oracion me-
tal para
quien quie-
re ser perfe-
cto.

Matth. 16.
& Luc. 9.

Sera pues el primero peligro de las sieruas de Dios dexar la oracion mental, que en los libros deuotos antiguos y modernos està aprouada por la santa Yglesia Romana con aquel buen orden, y condiciones, que hombres sabios y temerosos de Dios y bien exercitados en ella lo hã enseñado. Como es el padre Auila en Audi filia; y fray Luys de Granada en su libro de oraciõ; a los quales refiero por ser los que mas andan en las manos de la gente deuota. Aunque por cierto q̄ ay otros muchos libros muy dignos de ser leydos sobre esta mesma materia antiguos, y nueuos, en latin y en romance: los quales doy por referidos por ser tan notorios. Y tambien porque a gloria de Dios tengo ya escrito vn libro de la oracion, en el qual me remito.

Nota.

Entiendan las sieruas de Dios por comparacion, lo que pierden en dexar la oracion. Que dirẽmos de vn huerto que se regaua, y no se riega? En que parara quien dexo la buena conuersaciõ que le hazia notable prouecho? En que hã de parar el discipulo, que dexa de aprender de su maestro? En que parara quien no entra dentro de si, y no se examina? En que quien nõ se mira al espejo? Y el espejo es Iesu Christo crucificado, y su Euãgelio, que es el verdadero espejo, en que nõs auemos de mirar, para ver como està el alma. En que

Iesu Christo nuestro espejo.
Exod. 25.
Hebr. 8.

que quien nõ entra en cuenta con Dios? En que quien nõ quiere saber bien sabida la doctrina de su salud? Yo nõ se como se puede nada saber biẽ, y cabalmente sabido, sino se piensa biẽ pensado: ni se como podemos conõscer y amar bien amado, a quien nõ miramos con atencion y de espacio. Este oficio se haze en la oracion mental.

Para mochachos basta leer la cartilla: para pastores y labradores basta comer migas: para oficiales basta vaca: para gente de trabajo basta mãjares rezios; pero para gente delicada otra cosa es menester. Ay pecador de mi, y que ha de ser de la virgen esposa de Iesu Christo, y de qualquier sieruo, ò sierua de Dios libre de mundo, que nõ sabe mas de oracion ni tratar con Dios, que la casada que tiene bien que hazer en cumplir con su casa? A la casada aquello le conuiene, que su estado justamente y piadosamente pide: que para esso se caso. Y a la esposa de Iesu Christo le conuiene tratar mucho con su esposo; y saber hablar cõ el; y oyrle en su coraçõ: que para esso se hizo religiosa, ò beata, para ser dela recamara de Dios, y sentarse en su real talamo con el. El mismo san Pablo expressamente dixo que el aconsejaua el estado de las virgines, y continentes: porque pudiesen mas darse a la oracion.

Comparaciones.

1. Cor. 7.

Y sino traygo razon, diganlo las personas que tenian costumbre de tener su oracion, y la dexaron: y por el contrario los que la tenian y se la tienen, cuente cada vno como le va. A incierto hue-

le

le, quien incienso ofrece. No es este mi punto: porque trato con gente que alaba la oracion, y la professa; y que no niega que por la oracion haze nuestro Señor muchas mercedes y grandes a vna alma; que no niega que nunca se dexa la oracion por nuestra negligencia sin algun daño. Y por tanto no digo mas en este punto.

Eccle. 5.

Cap. VI. Del peligro que ay en no saber tener oracion mental.

LO que mas pretendo dezir segun lo que he leydo, y de varones graues y exercitados he aprendido, es que ya que no dexen la oracion, si no que perseveren en tenerla; que ay grandes inconuenientes en no saberla tener. Y oso dezir que de las cosas mas dificultosas de enseñar, que ay en la tierra, es enseñar a tener oracion. Y mas oso dezir, que no todos los hombres de mucha oracion la saben siempre enseñar. No es lo mesmo saber hazer vna cosa, y saberla enseñar. Bien se que quien no sabe que es, nunca la sabra enseñar, sino por milagro. Y tambien se que para saberla enseñar es menester saberla tener, y tener prudencia para enseñarla: porque para enseñar cosas espirituales bien enseñadas son menester ciencia, y cociencia, y prudencia. Y estoy por dezir q̄ es menester particular dō, para saber enseñar a otros a tener oracion. Y se que algunos se hazen maestros deste oficio enseñandolo a manera de

arte

arte, no poniendo a sus discipulos en el camino, para que nuestro Señor los lleue adelante: sino como quien infaliblemente los ha de sacar contemplatiuos: como si el tener oracion, y passar a estado de perfeccion fuesse industria humana mas que don del cielo.

Y más se que es facil enseñar los inconuenientes q̄ en ella pueden acaescer: y no es tan facil enseñar la a hazer bien hecha sin inconuenientes ningunos, y con fruto. Y en fin se (para gloria de Dios) que al humilde y manso le hizo nuestro Señor muchísimas mercedes: y se que el alma es como vna tierra que siempre brota, y en quitandole las raizes de la tierra q̄ son las pasiones malas: produze fruto del cielo. Y como el principal fruto es amor, y el amor no esta sin conocimiento del amado, ni sin pensar en el: ala limpieza del coraçon, y al amor se le consigue oración. Luc. 1. 1. Petri. 5. Todo esto, como he dicho me ha hecho Dios merced q̄ he aprédido de varones sabios, experimentados, y prudētes, y q̄ su vida testificaua que eran siervos de Dios deueras: y algo dello he yo visto en gente recogida que a tratado conmigo. Matt. 5.

Cap. VII. Que ay oracion mental que es don de Dios particular, y otra que puede ser comun a todos, y todos la pueden tener.

Y Cō todo esto comecemos en nōbre de nro Señor por esta primera verdad, y es q̄ la oración mental

tal

tal, la rica, la escogida, es don de Dios; y no la da nuestro señor a todos, dala a quien es seruido, y a quien segun sus altos juyzios conuiene. Y querer tenerla vn hombre por santo y recogido que sea, a quien Dios no se la ha dado, es quererse quebrantar y matar sin prouecho, y aun con daño. Pídala a Dios con humildad, que el se la dara si le conuiniere.

psal. 118.

Empero vn genero de oracion mental ay, q̄ es pensar en las cosas de Dios para saberlo seruir, y acordarse de nuestro Señor, y rezar con atenció, y traer tantos pensamientos, y lo que en esto se concluye llanamente. Esta tal todos la pueden tener y no la niega nuestro Señor a nadie: y es tan segura y tan acertada esta oracion; que si nuestro Señor nos quiere darla muy alta, esta oracion es disposicion para ella; y sino la da ni quiere dar la muy alta; con esta otra nos passaremos muy biẽ. Que no consiste la santidad en tener aquella alta oracion, sino en amar perfetamente a Dios, y al proximo.

En que consiste la santidad.

La qual santidad, ò perfeccion bien se puede alcançar sin aquel grande don de oracion, como de muchos santos creemos: como de vn Chrysostomo, de vn Gregorio, de vn Hilario, y de muchos martyres, y de hombres pobres que firuen a sus proximos en officios baxos, y trabajosos, y muy ocupados, que no admiten aquella alta contemplacion, al modo que los Theologos mixtos la pintan: y llegan a la perfeccion del

amor

amor. Y quien quito a los buenos casados, y a todo genero de hombres que no puedan llegar ala perfeccion Christiana? Bueno esta en verdad que sean Christianos, y tengan estado de Christianos, y no puedan cumplir el Euangelio. La qual dotrina sino me engaño, es muy catolica y muy sabia, de gran consuelo y edificacion para todos los Christianos; especialmente para aquellos que no alcançan la muy estimada oracion.

Capitulo. VIII. En el qual auiedo auisado a la gente deuota y recogida que de esta oracion mental comun se entendiende que no falten en ella: se nota que esta comun oracion no va atada alas delicadas reglas, y instrucciones, que en los libros deuotos se ponen cerca de la oracion mental.

R Esta pues, que la sierua de Iesu Christo tenga su oracion por lo menos vna vez en el dia; y sea vn rato largo si puede; y procure en todo caso que sean dos ratos. Y si nuestro Señor le diere la grande oracion, tome la muy en buena hora; y durele cada vez vna hora; y dos si puede; y mas tiempo si nuestro Señor tanta merced le haze. Aunque en este caso del tiempo, que gasta en la oracion, tome consejo de quien se lo puede dar; y tomelo con toda humildad. Y sino le diere la rica oracion, contentese con la oracion llana; con la qual sin duda podra llegar a la perfeccion de esposa de Iesu Christo. Esta en las

P

manos

manos que declaremos que es llana oración mental: que todos la pueden tener. Ayudenos nuestro Señor a saber dezir bien dicho; lo que muchas vezes (bendito sea Dios) con fruto de muchas almas hemos platicado.

Y antes q̄ responda, quiero primero advertir q̄ no va atado esto a la aguda y santa distincion, que el bienaventurado S. Bernardo hizo (a quien todos los q̄ despues del há escrito han seguido): ni a la antigua agudeza del bienaventurado san Dionysio: ni aun a su contemporaneo de san Bernardo, que fue el gran varon Ricardo de santo Vitore. Haze san Bernardo cinco grados de oracion en el libro de consideracion. Llamenle a la oracion periccion, haz iniento de gracias, consideracion, meditacion, contéplacion, o como quisieren: que yo voy llano llamado oracion qualquier coloquio del alma con Dios (como san Agustín habla) en el qual el alma habla con Dios dentro de su coraçon, y Dios con ella. Ni tã poco hago distincion de los recessos, o intimos; incohes del alma: sino llanissimamente a los pensamientos santos llamo oracion. Y voy huyendo de que vn coraçon este atado a artificio, ni a sentimiento, ni a las justas y piadosas reglas, que los que tratan de oracion ponen a los q̄ se dan a ella: porque los q̄ esto tratan van enseñando la escogida oracion.

Yo agora no quiero enseñar sino aquella comunissima oracion, que se platicò en aquel tiempo quãdo sin arte tratauã los hõbres cõ Dios. No porque

porque condene el santo artificio; ni porque niegue que en todo tiempo aya auido subidissima oracion y mayor en los tiempos mas antiguos; y que en todo tiempo son buenas las reglas y el santo artificio. Ni niego q̄ aun en los antiguos tiempos auia instruccion, y reglas para tener oracion: antes creo que las que agora ay han venido de mano en mano como por via de tradicion. Sino porque veo q̄ no es para todos; y yo pretèdo ser uir a todos: y porque, como tengo dicho, entran do con llaneza si conuiene dara Dios lo demas; y entonces prouechara el artificio.

Capit. IX. Que la primera oracion es la penitencia de los pecados; que es dolerse y gemirlos; y limpiar el alma, y mortificar las pasiones.

Y Lo segundo advertido que qual es la disposicion espiritual de vna alma: tal ha de ser la oracion. Cada vno hable con Dios segun la cabida tiene con el, y segun lo que ha menester. Mas que donayre seria que vn pecador, y suzio quisiesse tratar en la oracion lo que vn mortificado y limpio de coraçon? Limpiese el alma primero para ser uirle; y luego trate de regalarle con el.

Mas que inuencion no quiero dezir de que no auer llorado sus pecados, y querer tener lagrimas pensando en la Pasion de nuestro Señor Iesu Christo? Nunca has sabido tener dolor de las

Dionysio de
diuin. no-
minib
Bernar. de
considera-
cion. & a-
libi.

August. ad
Publicolã
& Probam.

Psalm. 49.

Esai. i.
Matt. 5.

Nota.

3. Reg. 10.

ofensas hechas cōtra Dios, y quieres tener gran deuocion pensando la passion? Se que por grados se sube al trōno de Salomon? Como quieres tu de golpe llegar al cabo, ò al medio, sin auer entrado por la puerta? Los que quieren saber quanta verdad digo, vean a san Tomas en lo de la oracion: pero por agora basta lo dicho.

Que importante es el maestro.

De donde se sigue vna importantissima verdad, y es, que si aun para la oracion llana es menester maestro, quanto mas sera menester para la altar. Y otra verdad al tono se sigue, que qual es la mortificacion y limpieza de coraçon: tal ha de ser y es la oracion. Y por Iesu Christo ruego que miren bien las esposas de Iesu Christo y toda la gente recogida esta tercera verdad, y es que el amor con obras se mide, y la oracion con amor; tanto oras quanto obras; tanto sabras orar quanto supieres obrar.

Ioan. 74.

Cap. X. De otro genero de oracion que es considerar lo que rezamos, ò leemos, ò auemos oydo.

Psal. 118.

Todo esto assentado, que todo tira a lo que siempre he amonestado en este tratado, y es que pongamos el principal cuydado en cumplir los mandamientos de Dios, y que a esto lo ordenemos todo, y por esta regla lo reglemos todo: Respōdo a la pregunta lo primero que muy buena manera de oracion es si las santas deuociones que rezamos, las rezamos juntamente con

con el coraçon pensando bien lo que dezimos: y quando hallaremos que pensar, detenernos alli, y pararnos hasta que se acabe el pensamiento que nos dieron.

Y lo mesmo digo leyendo santos libros, especialmente los Psalmos, y santos Euangelios, y Epistolas, y finalmente todo aquello que la santa Yglesia canta, y propone al pueblo Christiano. Y que mejor pensamiento, que el pensamiento que tiene por cimiento, y rayz la palabra de Dios?

Oxala quando rezamos la confesion, las quatro oraciones, y la doctrina Christiana, y las piadosas deuociones de las cinco llagas de nuestro Señor, del Rosario; y otras santas oraciones que la piedad Christiana usa; las rezemos de espacio pensando, y deteniendo nos en ello; y contentan donos con rezar poco, y pensarlo bien pensado. Que en verdad que tendria la gēte senzilla muy buena oracion, muy prouechosa, y sin rabias ni melancolias: y si Dios fuessē seruido, el sabe de alli passar los a la otra mas alta. Yo assi entiendo, la santa escriptura, q̄ amenudo nos enseña a pensar en la palabra de Dios y su santa ley. Assi entiendo el Euāgelio, quando pidiēdo los discipulos a Iesu Christo q̄ les enseñassē a orar; les enseñō el Padre nuestro: para que pensandolo orassen. Assi entiendo que orauan los grandes santos considerando las palabras de Dios, para la gloria de Dios y para edificacion suya.

Psal. 118.

Luc. 11.

Cap. XI. De otro genero de oraci6, que es conocer nuestras culpas, defetos, y imperfecciones.

BVeluo a repetir que no soy yo parte para de-
sacreditar el santo artificio de la oracion, ni
se sufre que nadie no estime en mucho los san-
tos documentos cerca de la oracion, que en los
sabios y deuotos libros estan escritos. Solamen-
te es mi intento abrir a todos (sin sacar a nadie) la
puerta de la oracion: y hazer la oracion mental
comu a todos, a cada vno segun su estado y capa-
cidad: y mostrar q la oracion mental tiene grados;
y qual es la principal, primera fundamental par-
te de este genero de oracion: y como a ninguno
de su pueblo Christiano quiso nuestro Señor pri-
uar de tan grãde bien, y tan santo y prouehoso
exercicio, como es la oracion mental: y animar a
todos, y consolarlos para que todos se esfuer-
cen a tener parte en este tesoro. Sobre este tan solido
fundamento de pẽsar en lo q rezamos al modo q
he dicho, dare otras respuestas tãbien llanas, ense-
ñando a tener segura, y prouehosa oracion sin
rabias, ni yra, ni defassos siegos, ni quimeras.

Gemit los
pecados es
buena ora-
cion.
Efat. 38.

No es buena oracion pensar sus pecados? ge-
mirlos? y llorarlos? y seguir este genero de ora-
cion algunos dias hasta auerlos bien lauados cõ
lagrimas? y quando le faltara materia de oracion
a este tal orador, si quiere bien ponderar las cul-
pas hechas? y las que hiziera si Dios no lo tuuiera
de su mano? Quantos y quan grandes pecados
se puede atribuyr asi quanto es de su parte: y si
quiere considerar lo que ha dexado de hazer,

que pudiera auer hecho, si por amor de Dios se
vuiera esforçados? Quãtos bienes vera que ha de
xado, y quãtos pecados de omisi6 se imputara?

Todo esto se entiende con condicion, q guar-
den en esto prudencia los que estã lastimados de
cosas deshonestas. Pues en verdad que es oraci6
esta para sanar, y lauar, y disponer para altrissima
oracion; y que trae mas prouecho q yo se dezir.
Y aun por falta desta penitencia nos emendamos
tan poco; y nos boluemos a pecar; y tenemos tã
poca paz, y tantos escrupulos; porq no estan biẽ
llorados los pecados, ni bien castigados. No sino
oy venido, y cras garrido. Lloremos, y sintamos
biẽ nuestros pecados, y tẽdremos grã ligereza en
el espiritu para passar adelãte en la oraci6. Quien
biẽ conoce sus pecados, y faltas, flaqueza y mise-
ria; principio tiene y fundamẽto para la oraci6: y
quãto mas hõdo, y ancho fuere este fundamẽto;
tãto mayor oraci6 edificara en el N. Señor. Esto
es humillarse, esto es en el principio de la oraci6
acusarse.

Cap. XII. Que la memoria de los pecados no trae desespe-
racion, sino paz y consuelo.

DIzen luego algunos que desesperan acor-
dandose de sus pecados. Passo, que no
desesperan: que el dolor de pecados no trae
desesperacion; sino confiança, paz, y consuelo.
No veen estos lo que diz en? Como, que alaban-
do toda la Escritura la memoria de los pecados,
y llorarlos, ofen estos buscar achaques al vierne:

Que por
falta de
horar mu-
chas veces
bueluẽ los
hombres a-
tras en el ca-
mino del
Cielo.

Matt. 6.
Marc. 11.
Lucas. 1.

para no ayunarlo? Pregunten como los lloren; pregúte como euitará los inconuenientes: y no digá como algunos, que porq̄ vno se salio de la religion, no es bueno ser frayle. Quantos há visto de desesperados de los q̄ llorauan sus pecados? Antes es al reues, que porque son soberuios, y no llorá sus pecados, ni piden perdó dellos, por esso desesperan los que desesperan: que si los vüiesse llorado, y pedido perdon dellos, no desesperarian. O son como lo son tan floxos, y ruynes en el camino de Dios, que si sintiesse bien sus pecados; escarmentarian y se emendarian muy emendados. Quien dixo que por curarse el enfermo muere? antes porque no se cura muere. Pues la cura de los pecados es la penitencia; y quien mas se duele y los llóra, mas sano queda.

Nota.

Remedio
para no de
seesperar

Vayanse a Iesu Christo los pecadores: y pidan le por su sangre y muerte perdon: y confiesse lo que la fe les enseña que derramo la sangre para lauar los pecados, y que quiere que juntemos có su sangre nuestras lagrimas; y estimen en mucho aquella medicina: verán como en esta consideracion les consueta, y sana, y les enseña a pensar en la pafsion. Que mejor escalon para pensar en la Pafsion, que conocer la enfermedad, y pensar que su cura fue la Pafsion? Quien mucho siente la enfermedad, en mucho estima la medicina con que se cura.

Heme detenido mucho en este modo primero de oracion: porque es tan importante, y por que

que creo que disimuladamente huyen los hombres de esta primera buscandole achaques; siendo el fundamento de la oracion y primera oracion por donde han de començar, y disposicion de la alta oracion. Y porque veo que es este facil, y copioso modo de oracion: y porque deste bué modo se vean los demas, y se vea como estando bien enseñados en este modo, nunca les faltaria oracion: y se vea como por aqui se enhilaria la grande oracion.

Cap. XIII. De otro genero de oracion que es meditar como hazer la voluntad de Dios cada vno segun su estado, condicion, y oficio.

Casi a este modo senzillamente sin mucho artificio (antes sin ninguno, y quanto con menos artificio en este genero de oracion, tanto mejor) podrian meditar en como seruir a Dios, en como cumplir sus mandamientos. No digo en general considerando la exposicion de los mandamientos: que esse genero de consideracion es para gente aguda y letrada, y que ha de predicar o hazer oficio de confessor. Sino en particular parandose a pensar el que tiene oficio como lo hara bien hecho cóforme a la voluntad de Dios, a las leyes que sobre su oficio estan hechas: como trata Christianamente el marido con la muger: como la muger contentara a su marido: como criara el padre a sus hijos bien criados en ser

Pfalm 1. &
ii. 4.
Math. 6.
Rom. 12.

uicio de Dios: y así de los demás cada vno según el oficio, estado y exercicios que tiene, sean los que fueren corporales, o espirituales.

En el qual genero bien ve el lector que de cosas se ofrecerá, que de dudas, que de dificultades, para consultarlas con nuestro Señor, para pedirle gracia para acertar, para saber, para poder hacer su santa voluntad, y para pedirle perdó de las faltas cometidas. Y veen que todo esto es santo, prouehoso, facil, y necessario; y veé que en este exercicio nunca faltara materia de oració: y que pensando en esto traera nuestro Señor a la memoria de los, que con santo proposito esto pensaré, la vida santa suya y de sus santos; y su santa palabra; y qdara vna alma habituada a oració, y sera este exercicio principio de tener oració cónuina.

Cap. XVIII. De otro genero de oracion, que es acordarse de cada vno de los beneficios y misericordias particulares, que Dios le ha hecho.

Frequentif.
sinu est in
psal. Dauid.

EL tercero genero de oracion es ya mas alto, y cercano a la otra oracion; que es pensar en particular todos los beneficios, que de nuestro Señor hemos recebido discurriendo por el discurso de nuestra vida, espirituales, corporales, comunes y singulares; deteniendonos en los muy señalados.

Quien ay que no vea que en esto se lenátara el alma a amar a Dios? quien ay que no vea que esta oracion se esta enseñada? y que nosotros mismos somos la
leccion

leccion de donde hemos de sacar esta consideracion? Quien no ve que aqui entra el beneficio de la creacion? De la gouernacion? de la encarnacion, vida exéplio, palabra, passion, y muerte, de Iesu Christo N. S.? Y todo esto a quien lo piésa llanamente senzillaméte cómo gana de ser grato a Dios, de amarle, de seruille: es grato, facil, y gustoso; y abre la puerta para que le den alta y profunda oracion.

Capitulo. XV. De los auisos generales para todo genero de oracion.

Y Quando veamos que el alma se va ceuádo en esto, cócertemosla, y dispóngamosla de manera que tenga orden y concierto en su oracion, si es para ello: y sino es dexemosla en su simplicidad quando y como y de modo que pudiere y como mejor se hallare. Mirélo bien esto las personas zelosas: por que no se haga la oracion como cosa de embidia, ni prefucion, ni se pegue como enfermedad, si no que se tome y se vse cómo discrecion, y cómo humildad y cómo santa intencion. Y ruegotes, encargotes, y auisotes, dos cosas generales para todos los que tienen oracion: aun que sea de la métaal muy delicada) la primera que no dexé cada dia de galtar vn ratico, o ratos, señaladaméte en esta oracion métaal qual N. Señor se la diere de manera que cúplā primero cómo oficio y obligacion. Y no se escuse nadie diziendo. No tengo tiempo: pues quando el hombre quiere se busca tiempo; y lugar, y nunca le falta. La segunda que procuré quánto les sea posible de traer todo

todo el dia ocupado, el coraçon, en estos santos pensamientos. Lo vno y lo otro enseña la santa Yglesia y escritura: lo primero señalando tiempo y lugar para la oracion: lo segundo amonestando que en todo lugar y tiempo oremos, y traygamos siempre a Iesu Christo crucificado, ò a su diuina magestad, que en todo lugar esta, ante nuestros ojos.

Capitulo. XVI. Donde se pone vn epilogo breue de lo dicho.

NO quiero espaciarme mas en esta materia; porque antes he excedido los limites de mi intento: pero hame parecido justo alargarme vn poco; porque nadie presume de tomar la oracion que no puede porque no se la han dado, y porque nadie se despida della: y porque todos prueuen y se esfuerçen a tener alguna oracion mental. Y porque vean los calumniadores de la oracion como no traen razõ, y como ni torna locos ni haze melancolicos, ni tiene peligros, si cuerdamente se vsa: sino antes causa gran prouecho, y consuelo: y tambien vean como la pueden tener todos. Va tanto en tomar la oracion con este tiento como va en vsar de vna cosa biẽ, ò mal: y va el ser la oracion prouechosa, ò dañosa: y va errar, ò acertar dar en el blãco, ò disparatarse. Bien creo q̃ ay peligro en q̃ por vètura personas, a quiẽ nuestro Señor llama a profunda oracion, si prouãdola a tener

ner hallassen dificultad, dirian: Por vètura no me llama Dios a grande oracion, sino a vna poquilla desta comun. Biẽ puede acaescer esto, empero solo Dios puede satisfazer a todos. Yo acudo a lo mas peligroso; y pretendo que todos prueuen a tener oracion: y espero en nuestro Señor que mi pretension tendra efeto en muchos coraçones, y daño en ninguno.

Capitulo. XVII. En el qual se aplica lo dicho a las religiosas y beatas enseñandoles como se auran en la oracion; y como se consolaran quando no tuieren alta oracion.

Y Especialmente he pretendido que las esposas de Iesu Christo, las cuales mas que nadie pueden hazer esto bien hecho (pues su estado lo pide y les ayuda a ello) se esfuerçen a la oracion mental, yendo a ella con humildad, y con sè; començando de lo menos, para que las lleuen a lo mas: y poniendo todo el cuydado en limpiar el coraçon y mortificarlo, y cumplir los mandamientos de nuestro Señor: para que teniendo el coraçon limpio, tengan los ojos del alma claros para ver a nuestro Señor.

Y en premio de su recogimiento, mortificaciõ y santas obras les de nuestro Señor grande oracion; que cierto la rica oracion es premio de trabajos, afsi como el regalo, fauor, y hõra, y mercedes son premio de los buenos soldados, q̃ lo han bien

Nota este capitulo.

Match. 5.

bien peleado, y vencido sus enemigos.

Y fino se la dieren esta fina y generosa oracion entiendan q̄ o nola merecen (y dexandose de sobertia yra y quexa se humillen y esfuerçen a mayor mortificacion,) o entiendan que no les cumple: y este pensamiento es el mas seguro. Y auiedo sabido de la palabra de Dios q̄ la santidad no consiste en don de oracion, sino en guardar los santos mandamientos de Dios muy bien guardados: dexados otros cuydados y conexas pongan toda su fuerça, y contento y gloria, y paz en negarse, en obedecer, en llevar biẽ la cruz, en ser mansas, humildes, pacientes y misericordiosas cõ sus proximos, y muy castas y honestas. Y la deuocion, y gracia de oracion y lagrimas de nuestro Señor quien quisiere: que si aca no tuuiere mucha oracion, en el cielo la tendrà grandissima viendo a Dios para siempre con mas clara vista, quanto mas aca se humillaren, y conformaren cõ la voluntad de Dios en darle gracias y bẽdezirle; porque les dio essa poquita de oraciõ que tienẽ confessando q̄ no la merecen, sino que la desmerecen; y que si se les diera la grande oraciõ se ensoberuescieran; y q̄ les haze nuestro Señor crescidas mercedes en llevarlas por el camino de la humildad, y darles por alli mayor ganiãcia, y mas segura. Y cõ este santõ y catholico y humilde pensamiento, seguro y pacifico, ni se melancholizaran, ni agraran, ni saldran de la oraciõ desconsoladas, congoxadas, y rabiosas.

Matth. 5.
Matth. 10.

1. Ioan. 3.

Capitu.

Capitulo. XVIII. Como se auian las personas recogidas quando la oracion seles buelue en tentacion, y tribulacion.

Y Con este mesmo pensamiento si la oracion seles boluiere en tentaciõ, y malos pẽsamientos, y guerras malas, y peruerfas del diablo, ò en sequedad y tormento, alaben a nuestro Señor agradeciendoselo por merced que les haze. Y si con este temor y pesadumbre, y con mala gana fueren ala oracion: si se humillaren (como tẽgo dicho) y conformaren con la voluntad de Dios alabandole por todo, y dandole gracias: auuq̄ no sea sino porque les ayuda a ponerse ante su magestad, y a intentar tan santo exercicio como es de la oracion y dando les ocasion de pelear en la presencia de Dios: por este camino, y desta manera les hara Dios mil mercedes y las consolara.

Y en este tiempo y trabajo digã como Iob: El Iob. i. cap. Señor lo da, el señor lo quita. Lo qual dezia Iob auiendo sido el diablo el que lo auia perseguido y quitado la hazienda: pero dezia lo assi: porque lo auia hecho el demonio permitiendo lo Dios y entendia Iob que nuestro Señor ordenaua los trabajos de sus sieruos para su humildad; y para que se vea su fẽe y constancia.

Y porque en aquellos trãces y peligros ganamos mas, y mostramos mas el amor (por que el amor en el dia de la tribulacion se vee) quando el ami-

2. Cor. 12.

el amigo prueua al amigo. Así como el amor de la madre en su hijo se vee en lo que sufre: y así como la buena muger se vee, quando en ausencia de su marido passando hambre, y sed, y desnudez, y solicitada de malos hombres persevera en la bondad.

Si desta manera lo lleuaren las siewas de Dios, y esposas de Iesu Christo teniendo por verdadera y alta santidad no hazer lo que nosotros que somos por bueno que sea: sino que se haga en nosotros y cumpla la voluntad de Dios: agora sea que nos açote como padre, ò que nos prueue como amigo: verdaderamente les hara nuestro Señor crecidas misericordias: ganaran maravillosa ganancia: agradaará mas a nuestro Señor que con muchas lagrimas y deuocion, y alta contemplançion. Y viendo nuestro Señor su humildad, y paciencia hara lo que hizo con Job, que le quitó los males, y le dio los bienes doblados.

Matt. 6.
8c. 29.
Luc. 22.

Iob. 42.

Capitulo. XIX. Donde mas extensamente son instruydas las personas recogidas para llevar bien el trabajo, que en la oracion les succedere.

SEa nuestro Señor seruido de hazernos esta merced, que las personas recogidas no dexen en ninguna manera su oracion; y la tengan algo menos como hemos dicho: y si les dieren la alta oracion, la reciban bien y conferuen: si no se la

se la dieren, esten contentas y consoladas, y muy conformes con la voluntad de nuestro Señor bendiziendole; y dandole gracias por todo, y teniendolo todo lo que no es ofender a nuestro Señor, por merced suya: y quanto mayor Cruz, por mayor don: agora sea la Cruz por castigo de sus culpas; ahora sea por prueua de su amor: pues de quien nos ama, pues nos ama, todo es bueno.

Y que mayor señal del amor que nos tiene, que castigarnos, y corregirnos? y que los açotes sean de padre veese claramente en que nos açota para emendarnos: como el bienauenturado san Pablo nos enseñó en la epistola a los Hebreos muy largamente. Quando el padre echa del todo al hijo de casa, es señal que no lo quiere tener por hijo: pero quando le açota reprehendiendole el mal que ha hecho, y auisándole que le castiga por su culpa, y para que se enmiende: toda via le quiere ser padre, como lo es en castigarlo así. Y quando el hijo siente los açotes, y siente mas el auerlo hecho mal, y auer enojado a su padre, y le pesa de la culpa, y propone la enmienda y la desea: hijo es, bien quiere a su padre, coraçon de hijo tiene, aunque sea flaquillo y ruyn.

Y gloria sea a Iesu Christo quando affige al alma mayormente en la oracion (donde el alma le duele mas y le daña menos) auisándole que se enmiende: y el alma tiene congoxa y pena sintiendo mas lo que ha enojado a nuestro Señor, que

Apoca. 3.

Hebr. 12.

Exclama-

cion.

125

10

no que le quitan y no le dan: y con este sentimiento dessea emendarse. Ansi que las esposas de Iesu Christo, y las demas lleuen siempre con buen coraçon los açotes, que en la oraçion les dieren: aui que yo mas querria que viuiessen con tal cuydado, que entendieffen que era prueua de amigos, y queterles dar mayor ganancia.

Capit. XX. Que no desseen las personas recogidas visiones ni reuelaciones, ni arrobamientos: antes pidan a Dios que no se los de, ò se los quite; y lo trueque todo en santidad verdadera, y en mortificarse, y lleuar la Cruz.

Con esto tambien auiso a las esposas de Iesu Christo, y a las demas personas recogidas q̄ aduertan que si la deuocion y lagrimas la han de mortificar por amor de Iesu Christo: quanto mayor razõ es que mortifiquen por este mesmo amor las reuelaciones, y arrobamientos. Ruego y amonesto a las esposas de Iesu Christo, y a toda la gente deuota en nombre deste mesmo Señor, que le rueguen ahincadamente que no les de visiones, ni reuelaciones, ni arrobamientos, ni tráspassamientos, ni cosa ninguna notable destas, q̄ las haze notadas y singulares entre las demas. Pidanle con instancia se lo trueque todo en mortificacion, y amor suyo y del proximo.

Y si toda via les diere algo destas cosas extra-

ordinarias, tenganlo por sospechoso, y jamas se aseguren, sino siempre piensen que algun mal lazo esta, ò puede estar alli, y en ninguna manera lo den a entender a nadie de la gente que las ve lo que tiené. Y en esto sean porfiadissimas con nuestro Señor, en pedirle que alomenos sea lo que les diere sin que lo sienta nadie. Y no descubran cosa destas a nadie, solo a su maestro espiritual de parte, el qual si es tal como ha de ser, las amedrẽtara, y mandara callar. Y recatense el padre espiritual, y la tal penitente del diablo, que por encaxar vna mentira, dira diez verdades.

Y porque estimen aquello en algo, y se casen con aquellas cosas, y las procuren, y desseen, y gusten mucho dellas, dara a entender que son mas humildes, mansas, piadosas, caritatiuas, calladas, y recogidas, que solian ser. Y por otra parte sembrara el maldito vna presumpcion, qual el es y la suele sembrar, de manera que no la entienda quien la tiene: y quando no se catare, y sin entender lo vendra a ser vna zizania que haga estraño mal al trigo.

Capit. XXI. Del grande peligro que ay en estas cosas de arrobamientos y reuelaciones; y que casi siempre son sospechosas, y mas en este tiempo.

Que No

Que temã los arrobamientos.

Que el diablo dice muchas verdades por encaxar vna mentira.

Matth. ij.

NO se qual reuelacion ni arrobamiento, ni cosa a este tono es segura. No digo que no le puede auer, ni que no la ay: que nunca las ha dexado de auer, ni faltaran en la Yglesia estas dichosas almas, a quien Dios suele hazer tan altas mercedes: pero digo que no se qual es segura. Pocas personas, y casi ninguna he visto con estas cosas (ni casi oydo) que no me aya escarmetado, y puesto sal en la mollera: y he visto muchas, y muy de confianza, que tenian estas cosas, que aunque no ofendieron a Dios, y toda via le siruieron, no carecieron de algun peligro y algun engaño: y despues que aquello passo, y quanto duro no estauan tan solidas, y perfectas como sin ello. De donde he collegido para mi no que no ay reuelaciones verdaderas; sino que como este negocio es tan alto, y ocasionado para soberbia aunque no sea del demonio, y puesto q̄ fuese de Dios, ay raras personas que lo exerciten cō toda prudencia, y humildad: sino es quando nuestro Señor mezcla grandes Cruces, como lo hizo cō S. Pablo. De lo qual tornò a collegir para mi que toda reuelacion, que no viene muy acompañada de Cruz, es cosa temerosa y sospechosa: y finalmente tengo por cierto que qual es el fauor, tal ha de ser la Cruz, para que sea el negocio bien seguro.

Verdaderamente segun mi opinion que milagros y reuelaciones no sōn deste tiempo, que tan de passo va hazia en Antichristo y fin del mundo.

Que las reuelaciones sin Cruz se han de temer
1. Cor. 12.

do. Lo que le viene a este tiempo nacido es mortificacion y humildad. Y digolo asì, porque aun que no faltara la vna y la otra en la Yglesia: este tiempo mas es de Cruz, que de milagros y reuelaciones. Y asì raras y ocultas, ò disimuladas son las reuelaciones en este tiempo, las que son verdaderas, ciertas, y seguras.

Acaben de entender confessores, y deuotos, y deuotas, que mas vale vna dragma de mortificacion, que quintales de reuelacion y arrobamientos: digolo por los grandes peligros que consigo trahen. Y asì destas cosas en los grandes santos, y columnas de la Yglesia casi no leemos nada, ò muy poco.

Passados los tiempos de los Apostoles en pocos, y muy pocos; y solamente en grandísimos santos y mortificadísimos, y alla solitarios leemos algo desto. Lo seguro es el camino que Iesu Christo enseñò. Y casi lo mesmo digo de las altas contemplaciones, y notables deuociones y la grimas; que tienen peligro y ocasion de ensoberuarse, ò descuydarse quien las tiene: y aun suelen los tales despreciar a quié no tiene lo q̄ ellos tienen. Y desto se puede también entender lo que esta escrito: Si las riquezas crecieren, no os aficionays a ellas; antes os humillad, y temed, y las encubrid.

O que gran cosa es encubrir la gracia, y dones debaxo de humildad; y señalarse no en grãdezas, sino en baxezas! O gran sabiduria de sabidurias, camino

Que en los grandes santos se han visto poco estas cosas

Que son causa de soberbia.

Psal. 61.

camino de Cauz, de negacion, de mortificacion, de humildad, de mansedumbre, de silencio, de encerramiento, sufrir, padescer, pelear, y hazer-se tonto y nescio al mundo, y poner su gloria en la Cruz de Iesu Cbristo Señor nuestro, y en el espiritu de ella!

Gala. 6.

Capitulo. XXII. En el qual se pone vna muy prouechosa exortacion para la gente recogida, auisandoles que no de los faouores espirituales, sino de la Cruz tengan embidia. santa.

REsta de todo esto vna dotrina prouechosa para este punto, y para otros muchos semejantes: y es que no tengan las sieruas de Dios embidia (aunque parezca santa) de las personas, que quieren ser muy señaladas en cosas semejantes de lagrimas, grandes deuociones, y contemplaciones, y cosa de reuelaciones, y arrobamientos; no porque (como tengo dicho) no sean estas cosas buenas, y dignas de ser estimadas, quando las da nuestro Señor: sino porque son peligrosas, son ocasiones de caydas, son sospechosas, no ayudan mucho (por causa de nuestra flaqueza) a la humildad. No esta en ellas la santidad ni la perfeccion: no se precio desto Iesu Christo nuestro Señor, ni sus Apostoles, ni san Iuan Bautista, ni los santos Doctores sagrados padres de la Yglesia. De lo que se preciaron fue de caridad, misericordia,

Que no esta la santidad en arrobamientos. De que se precio Iesu Christo y sus Apostoles.

misericordia, llevar Cruz, padescer, sufrir, pasar hambre, sed desnudez, frios, y trabajos, de ser humildes, mansos y perseguidos, y tentados y afligidos, y de ser hollados, y maltratados, y penitentes, y dados a solida oracion.

Desto tenga embidia la sierua de Iesu Christo, quando viere otros que tengan mas Cruz q̄ ella, que son compañeras de la Cruz, de la benditissima Vireg, de san Iuan Euangelista, de Maria Magdalena, de quien esta mas cerca de la Cruz de Iesu Christo, y mas parte tiene en la Cruz, y mas se la ayuda a llevar a nuestro Señor con Simon Cireneo, y de estos tenga embidia, y de la grande mortificacion interior y exterior de los santos: y le duela de verse honrada, regalada, y que no le falta nada en la tierra, que no merezca padescer grandes tentaciones, trabajos, y persecuciones por Iesu Christo.

Y lo mesmo digo de las q̄ tienē embidia quando ven a otras confessar mas amenudo, y estar-se mas, y ser mas regaladas de los sieruos y sieruas de Dios; q̄ no tengan embidia desto, sino de las q̄ son mas humildes, y despreciadas, y q̄ menos consuelo tienen en la tierra, y menos caso se haze de ellas. Tengan ellas desseo de frequentar los Sacramentos, si comoda y senzillamente pudieren; em pero renunciandose en las manos de nuestro Señor, a lo que su magestad ordenare.

Y si me dixeren que no tiene embidia sino de quien tiene mucha oración y bien tenida: respõdo que

Que embidia tendra los buenos. Marc. 15. Luc. 22.

Nota.

que la que Dios les da lugar que tengã, es la que a ellas mas les conuiene; y con humildad, y con desseo, y en espíritu suplan lo que les falta: no q̄ de por floxedad ni descuydo el no yr a la oració, y procurar humilmente y prudentemete el estar alli el tiempo, que comodamente y con consejo del maestro espiritual pudiere, con reuerencia, y atencion; y todo lo demas lleuenlo con alegria y hazimiento de gracias.

TITVLO XVIII. DEL XVIII. P. E-
ligro, que es imprudencia en la confesion.

Cap. I. *Que los inconuenientes, que acaescen en los que a menudo comulgan, suelen poner gran temor en la frecuencia deste exercicio.*

EL peligro que se sigue, que passa en las confesiones, me sospecho que es de los mayores, y mas perjudiales peligros que a las sieruas de Iesu Christo les suelen suceder. Estamos y estan tan lastimados los hombres recogidos, y prudentes de los descuydos, y disparates que suceden a la frecuencia de la confesion: que con fer de fe catholica que es de si santo y bueno confesar a menudo; ni los que gouernan acaban de determinarse en lo que han de hazer; ni los que traemos en las manos el negocio sabemos que nos dezir. Porque quitar la confesion frequente, no se sufre, alargarla a mas, ò a tantos dias

dias, no caresee de inconuenientes: mandar que sea breue el tiempo, que dura la confesion, podria fer daño; escoger confessores muy cabales no es facil. Prouealo nuestro Señor lo que mas conuiene; para que tan alto y vtil exercicio se frequente como Dios quiere.

Vna cosa he dicho, y la buelto aqui a dezir, q̄ en la medicina ha mescelado el diablo enfermedad; y q̄ procura q̄ el medico se torne salteador, y el penitente sea métiroso, y no se quiera curar, y sea enemigo de quié lo cura, y vaya alli a otros fines que a curarse. Y oso dezir que conuiene yr a la confesion con tanto tiento, cuydado y reuerencia como a la oració; y por ventura y sin duda con mas; y q̄ si en alguna cosa exercita el diablo todo su poder y astucia, es contra la confesion: porq̄ alli esta el vniuersal remedio de vna alma, y la medicina primera, y media, y postrera del peccador para alcançar perdon de sus pecados.

Capitulo. II. *Que la confesion frequente sea breue.*

YVna verdad de experiencia muy cierta, vltra Nota todo este capitulo de esto que acabo de dezir; y es que les conuiene mucho a las sieruas de Iesu Christo no comulgar mas a menudo, que a ocho dias; y entonces con toda la breuedad posible. Y si acaso han de comulgar por alguna justa razon menos que a ocho dias, viuan de tal manera, que, ò no sea menester confesar, ò baste media palabra; y den tan

Q5 acabado

acabado exemplo de si, que su grande recogimie-
to y esmerada y grande mortificacio, quite toda
ocasion de hablar cõtra ellas. Aunq̃ esta dotrina,
y las semejantes se entienden ordinaria y regular-
mente, sino vuisse alguna legitima y razonable
causa de frequentar la comuniõ mas vezes, mos-
trãdo esta causa la prudẽcia y espõritu de nuestro
Señor: y segũ la causa lo pide, y la razon lo demã-
da se ha de frequẽtar la comuniõ. Paraq̃ se quie-
ren estar las sieruas de Iesu Christo hablando con
hõbres por santos q̃ sean? no ven que son hõbres
y ellas mugeres? Si que el confesionario no mu-
da naturaleza, ni assegura peligro: antes como tẽ
go dicho, es lugar y negocio, en el qual el diablo
tira la lanq̃a quãto puede. Y aduertã q̃ corre por
ella mas peligro, q̃ por el confessor: porq̃ ella mi-
ra a vno solo, y el trata con muchas. Alleguense
pues las sieruas de Dios con todo recato tẽblan-
do, pues somos flacos, por santos q̃ seamos: quie-
ro dezir que en fin somos hijos de Adan, y nos
tenemos esta carne, que por mortificada que este
se tiene sus resabios como mula maliciosa: y asì
conuiene allegarse, y estar solo aquel tiempo que
la justa necesidad pide: y esto con grande temor
y desseõ de acabar.

*Cap. III. El modo que se terna en confessar, y para confes-
sar para que se haga la confesion breue, y se siguen
desto muchos bienes.*

Llegada

Legada pues la sierua de Iesu Christo a con-
fessar, pues confessa tan amenudo no ay
para que diga cada vez la confesion general. Di-
gala quando entra en la Yglesia: y digala quando
se pone delante el altar a comulgar. Solamente se
persigne y diga: Padre acusome desto y esto: no
discorra por los mandamientos, no diga generalì-
dades; solamente diga con breues y senzillas pala-
bras las particulares culpas que tiene: que de bue-
na razon en quiẽ comulga a menudo no han de
ser sino tres, ò quatro cosas.

Y para hazer esto bien hecho haga cada no-
che el examen, que las buenas esposas de Iesu
Christo hazen, y los diligentes sieruos de Dios:
alomenos vna vez en el dia examine antes que se
vaya a acostar todo lo que ha hecho, dicho, y pẽ-
fado aquel dia: y no seria sino mas acertado que
lo hiziesse de mañana, a medio dia, y en la tarde.
Y sino ay ninguna falta particular, dẽ muchas
gracias a nuestro Señor, y proponga muy mejor
vida para el dia siguiente. Si nota alguna falta, llo-
rela, y pida perdon, y proponga la enmiẽda, y en-
comienda la a la memoria. Y haziendo esto cada
noche, y trayendo cada noche a la memoria las
faltas, en que ha caydo despues que confesso, la
noche antes de la comuniõ facilmente las con-
tara y terna en la memoria: y con esto biuirã sin
escrupulos, y no tendra defassossiegos de si con-
fesso bien, ò no confesso bien.

Porque

Que no se
estén habla-
do en con-
fessionario
y el peli-
gro que ay

Rom. 5.
G. 12. 5.

Nota.

Que se exa-
mine la cõ-
ciencia ca-
da noche.

Porque esta diligencia es bastantísima para pecados mortales, quanto y mas para veniales: y lo demas es tentacion del diablo para inquietar, y quitar el cuydado de la enmienda, y emplearlo en niñerías y desfalos siegos; y para confessar sin paz, y comulgár sin reuerencia ni amor.

Auiendo hecho esto quando va a confessar no tiene mas que dezir, que auiendo se persignado, y dandose dos, o tres golpes en los pechos de zir luego: Acusome padre que despues que confesse he caydo en tal y tal falta. Y el confessor cõ breues palabras la reprehenda, y anime al feruor dela vida, y aun sino ay cosa notable ni extraordinaria, basta que le diga: Esforçaos a correr ala prefecion: y pongale vna penitencia breue de vna parte del rosario, o leer en Contemptus mundi, o lo que mas a proposito fuere: y digale que sus buenos exercicios le sean en penitencia; y absueluala. Y desta manera aura tiempo para muchas, y para las que vienen de nueuo: y tẽdra tiempo la sierua de Iesu Christo para pensar de ueras en el santo mysterio, que va a recibir: y escusarse han cien mil incõuenientes, mas delos que yo puedo contar: y darse ha buen exemplo: no aura escãdalo ni nota ninguna; y redimirse ha mucho tiempo para el confessor y el penitente; y exercitarse ha vn genero de mortificacion no de aqui luego, sino muy grande, que es refrenar la lẽgua aun de lo licito por amor de Dios.

1. Cor. 10.
2. Cor. 6.

1. Cor. 6.

Capit.

Cap. IIII. Que hara la sierua de Dios quando tiene que tratar con el confessor cosa de necesidad espiritual, que pide mas tiempo.

Y Si la tal sierua de Dios tiene algun consejo, q̄ tomar: si sabe escreuir y se sufre, escriualo, harto mejor es por letra siempre que se puede se guramente embiar y recibir: porque asì se escusan salidas, y se ahorra tiempo. Porque quien escriue dize lo que haze al caso con palabras succintas, y lo que se dize respondiendole por letras lo conserua y cõsidera. Y sino sabe escreuir, ò no se puede alli bien explicar, ò no se sufre, señale vna tarde, ò mañana desocupada, y vaya, y con toda breuedad diga lo que haze al caso: y oyga la respuesta y vaya en paz. Y lo q̄ le dixere guardelo en la memoria, ò escriualo para que quando se ofreciere el caso semejante, se tenga por respondida; y no pida cada día q̄ le digan, lo que le han dicho. Y de buena razon esto auia de bastar vna vez en el año, ò a lo mas tres, ò quatro vezes: aunque la regla cierta es, quando sea necesidad, con que no sea necesidad fingida, ni antojadiza. Yo les digo a las religiosas, y a las sieruas de Dios todas en nombre de Iesu Christo nuestro Señor, q̄ es aguda tentacion del diablo yr amenudo a los pies de su confessor, y estar se mucho sin notoria necesidad de lo vno y de lo otro, que se vea que conuiene a la edificacion yr, y que conuiene explicarse de espacio. Ni cada sed al cãtaro, ni cada

Que se guarde el consejo de vna vez para otras.

Tentacion del demonio es yr a menudo a los pies del confessor.

Cõparaciõ

mal

mal al medico. Enfermo q̄ todo el dia anda con medicos nūca sana. Dieta y buen regimiēto da salud. Quāto menos fuere a los hōbres, y mas a Dios tāto mejor nos yra. Y si alguna le haze prouecho tāto yr y venir, y estarse alli, ò no siente daño; digo lo que suelo dezir, que dira el demonio mil verdades y dexara en paz a algunas personas y no impidira que algunas se aprovechen: para a cabo de quādo hazer la suya. Y pues es assi, quiē tiene charidad no mire a si, sino a nuestro Señor y el bien de sus proximos, y pierdan vn poquito de consuelo propio; las que no sienten daño, sino prouecho en yrse a nuestro Señor Iesu Christo, y passarse sin tanta comunicacion con el padre espiritual, sino fuera (como tengo dicho) muy necessario, y q̄ no uiesse lugar de escriuirle, y esto lo digo porque no abran la puerta a las otras. Y yo les asseguro en nombre de nuestro Señor Iesu Christo, que les hara mayor merced. No es prolixa ni oscura la voluntad y palabra de Dios a las almas, que muy de ueras la desean enteramente poner en obra: y ponen en ello diligencia. Lean las historias de los antiguos Padres del yermo acerca desto.

Cap. V. Que por esta doctrina no se quita, antes se acrecienta el consuelo.

Bien sabe nuestro Señor que no digo esto por **B**elcusar a los confesores de trabajo, ni quitar
 alas

a las fieruas de Dios su consuelo (quanto mas su edificacion:) sino que lo digo porque se muy cierto que quanto mas de tarde en tarde, y mas breue trataren con los hombres, aūque sean santos, y aun muy santos, y aunque traten de santidades (quanto y mas sino es anfi) se han de hallar mas en paz, mas sin inconuenientes, mas aprouechadas, consoladas y con consuelo mas noble y mas firme, si son fieruas de Dios de veras, y en esto se vera que lo son, en q̄ sino es por grande necesidad no buscan consuelo humano. Que en fin el consuelo de los hombres, aunque santo, es como quien se calienta al fuego, y luego se sale al frio: y el que se recibe en la oracion en yrse a Iesu Christo nuestro Señor, en pensar en lo que el nos ha dicho, y en su nombre nos han dicho, y en estar esperando su vista, sufriendo por su amor la ausencia de los hombres y su ya con paciencia, y esperança: es como el calor que andando y trabajando se causa en todo el cuerpo, que es mas sano, mas natural, mas duradero. O como pagara nuestro Señor Iesu Christo a las almas que por su amor se mortificaren en esto. Bien lo puedo dezir con toda verdad, q̄ tengo experiencias muchas de lo que aqui digo. Visto he almas biē defassogedadas sobre este pūto de confessar a menudo y de espacio, y visto las he llenas del consuelo del espiritu viuendo en esta parte con libertad.

Cap. VI. De quanto recato ha de auer en la confesſiõ de parte del confessor y penitente.

Que no a-
ya conuer-
ſacion en la
confesſion

Nota.

Tambien ay peligro no acaesca ſin aduertir en ello que en la confesſion aya coſa que pareſca conuertiſacion; ò no aya alli alguna palabra ocioſa, ò no prudente y recatada: por que aſſi como aquel lugar y exercicio eſ ſanto, aſſi los pequeños deſcuydos ſon muy malos y muy peligrosos. No ſe ha de tratar alli ſino para edificacion y lo muy neceſſario y muy prouechoſo, mirando que ſe trata negocio de Dios y delante de Dios; el qual eſta alli aſſiſtiendo muy particularmente. Y de otra manera eſ ocasion peligrosiſſima para muchos incontinentes. Ponſe el confessor a peligro de perder ſu autoridad y credito: y el penitente a perder el reſpeto y reuerencia. Por que ſi el penitente nõ tiene todo reſpeto y da todo credito a ſu confessor, y va alli como delante de Dios; a que va alli? a quejarſe de ſu confessor? diziendo que nõ tiene cuidado dellas, y otras coſas que nõ ay para que dezirlas? a arguyr? a alabarſe? a agradecerſe? a juſtificarſe? a acatar males ageros? a diſputar lo que le dizen? Todo eſto ſe eſcua con q̄ nõ diga mas de lo que haze al caſo, y con toda breuedad, y ſe reſponda la verdad con toda prudencia, y ſe reciba con toda humildad, y en aquel lugar nõ ſe traten negocios ſino de pura conciencia; ò quando mas y mucho antes, ò despues de la confesſion de algu-
nã

na obra de miſericordia, y eſto con todo recato. Y pido por las entrañas y ſangre de Ieſu Chriſto que ſe mire eſto bien, y ſe haga todo lo poſſible. Aqui viene bien que como el primero dia ſe tra-
tan confessor y penitente, ſe tratẽ ſiempre; y aſſi podra vn hombre confesar vna muger treynta, ò quarenta años, y ſiempre con toda ſantidad.

Aviso ſalu-
dable.

Capitulo VII. Que con las personas que de nuevo ſe recogen conuiene detenerſe algun tanto en inſtruyrlas.

Verdad eſ que a las nueuas, que de nuevo vienen a confesar para inſtruyrlas en la vida recogida, para examinar biẽ ſu vida algo mas eſpacio eſ menester; y algo mas a menudo les conuiene confesar haſta eſtar bien inſtruydas. En lo qual nos hemos de remitir a lo que enſeñar nuestro Señor al confessor: el qual pueſtos los ojos y todo el coraçon en ſolo Chriſto Crucificado, y cõſultandolo con el, y mirando todas las circunſtancias, y yendose a eſpacio y confiando mas en el focoltro del Cielo, que en ſu propia priſta y diligencia, oyga, ò llame a las tales nueuas, en eſpecial ſi ſon nueuas de edad.

Y creame que en eſte negocio mas ſeguro eſ el tiento, y peſo y racato, y negociar con Dios: que no feruores, y zelos, y priſſas. Empero despues de inſtruydas vayan con toda la breuedad poſſible como hemos dicho; y crean las ſieruas

R

de Ieſu

de Iesu Christo a los muy experimentados: y los confesores nuevos, o no experimentados crean a los experimentados y viejos. Y creame que si en algun oficio conuiene tener maestro, es en saber confessar. No solo, como tengo dicho, conuiene que el confessor sea experimentado en los santos exercicios, y en auer tenido luchas con el diablo: sino tambien seria bien que consultassen con hombres sabios y espirituales, y experimentados en confessar. Porq̄ sino es q̄ el espiritu santo con particular don enseñe a los nuevos, es imposible (humanamente hablando) que no sean como algunos medicos, q̄ antes que aciertē bien a curar, matan algunos, no curandolos bien. Es soberuia y ignorancia pensar q̄ basta saber casos de conciencia para saber bien confessar, y pensar q̄ no han menester consejo de viejos los q̄ son nuevos. Platicā los medicos dos años, y no platicaran los confesores nuevos con los viejos? Sino lo entiēden al principio: adelante lo entēderan, y plega a Dios que no sea a costa de alguna cayda.

Que no falta saber cosas de conciencia para ser buen confessor.

Capitulo VIII. En que se responde a las que dan razones para persuadir que es bueno estarse mucho en la Confession.

Y No me respondan que han visto a siervos de Dios y siervos suyos que a menudo se ven en el confesionario: que porque quiero yo ahor-

ra espantar y amenazar? A los cuales les respondo yo que no es negocio este de remediar, o imitar. Seria bien que, porque yo viesse que vna persona se cura cada dia, y gasta mucho en medicinas, que quisiesse yo de invidia curarme como ella, sino tuuiesse la necesidad que ella tiene? La confesion medicina es, y quanto vn hombre esta mas sano, menos tiene alli que confessar: y yo assi lo he experimentado, que las mas santas y prudentes menos tienen que confessar y comunicar de necesidades.

Y si replicaren, Padre estan muy tentadas, y conuiene a menudo tomar consejo. Contra esto no voy yo: vna cosa es confessar, otra tomar consejo: yo hablo del confessar. Y lo mesmo digo de quien tiene algunas cosas particulares de deuocion. Pero en lo vno, y en lo otro dire que conuiene tratar solo lo que haze al caso con toda la breuedad posible, y guardar las respuestas de vna vez para otra, para que no aya que venir tantas vezes al confessor, ni que hablar ni repetir tanto.

Y vna respuesta niña, que dan por ay algunas, no merece ser oyda. Dizen quando les dezimos esto, Padre aquella se sabe confessar y yo no. A esto lo primero digo que antes por no saberse confessar gastan tantas palabras: que la sierva de Iesu Christo deueras y que tiene buen entendimiento, presto dize y senzillamente lo q̄ tiene q̄ dezir; porq̄ lo trae bien pensado, y lo dize con

Responde con vna conpatacion.

Que no es saberse confessar estar se mucho en la confesion.

humildad. Yes señal de buē entēdimiento, y asen-
tado dezir presto, y cō palabras resolutas lo que
haze al caso: lo demas es poco saber y parlerias.

*Capitu. IX. En que se dan razones para demostrar que la
gente recogida es justo que breuemente se confiese.*

Y Lo segundo que digo es que no sabemos ya
que es lo que tienen que dezir las sieruas de
Dios que confiesan a menudo? Claro esta que si
son sieruas de Dios deueras, que son descuydos
y niñerias, y faltas veniales que no son necessaria
materia de cōfessiō: y se dizē para mayor limpie-
za, y para recibir reprehensio y cōsejo. Pues co-
mo vn hōbre perdido, ò vna muger haze en vna
hora cōfessiō de vn año, y si viue determinada de
seruir a Dios la haze y no mal hecha: y la sierua
de Dios q̄ confiesa a menudo no la hara en vn
Credo? Veamos, como a gēte recogida quādo ha-
ze confesion general, si la sabe hazer, la haze en
poco mas de vnā hora: y la sierua de Dios no ha-
ra confesion de ocho y quinze dias, y mas que
sea, en muy poco tiempo?

No quiero dezir q̄ es gana de estar parlando,
ni otras cosas mas lastimeras: sino q̄ es de cōscien-
cias muy temerosas y escrupulosas. A las quales
acōsejamos en nōbre de Dios nuestro Señor que
tengan mayor temor, y escrupulo de estarse alli
en el cōfessionario gastādo tiēpo sin necesidad
y gastādo el tiēpo al pobre cōfessor, q̄ terna q̄ yr

a re-

a rezar y leer y tener su rato de oraciō, y entē ler
en otras obras de misericordia de mayor fruto:
q̄ no lo tienē de si dixerō biē, ò no dixerō biē; si
dixerō todo, ò no dixerō todo, y cosas a este to-
no, como suelē ser las cosas q̄ dizē, ò veniales le-
ues, ò imperfecciones, q̄ si por menudo se han de
dezir, sera nunca acabar. Porque aunque confesse
mos dos vezes en el dia, y andemos muy recog-
idos, siempre nos hallaremos con imperfecciones:
digo lo que haze al caso y no mas.

Y tengā mayor temor y escrupulo de gastarlo
ellas tambien el tiempo tan sin fruto, y con incō
uenientes muchos, y nota, y aun a ratos escādalo
pudiēdolo gastar mas biē gastado, y sin ningū in-
cōueniēte y (como querria dezir mil vezes) me-
jor seria gastar el tiēpo en pēsar como enmendar
se y pedirle a nuestro Señor fuerças para ello: y
en pēsar como comulgar biē: q̄ no en cōtar cada
dia las mesmas cosas, y poner todo el cuydado
en dezirlas muy por menudo, y muy explicadas,
y cōtentarse cō confesar muy bien a este modo.
No se puede sufrir q̄ digā las gētes. He bien con-
fessado y a mi plazer, por q̄ lo han dicho con mil
lōguras, y muy reedicho, y muy singularizado al
cōfessor, no siendo necessario. Bien es por cierto
auer dicho lo q̄ haze al caso con mucho dolor y
sentimiento, y lagrimas: empero no con mucha
desemboltura y bachilleria; sino con las palabras
necessarias y cō prudencia. Y creanme q̄ suele ser
delas brauas, y viuas tētaciones del diablo esta dar

Ephes. 5.

Tentacion
del demo-
nio.

R 3

priessa

priessa a vna alma con escrupulos de pecados, y de tenciones. Lo qual haze algunas vezes, no por q̄ piensa vécer, ni por otro intēto: sino por sacar a la sierua de Iesu Christo de su casa, de su celda, de sus santos exercicios: y llevarla a estar hablando con los hombres: y al pobre confessor, ò maestro espiritual ocuparle el tiempo, y gastarle las fuerças y molestarlo, y darle en que entender. Y en verdad que digo en esto vna grande y aguda verdad, que la pretension vnica del demonio muchas vezes es ocupar, y cansar al pobre confessor y sacarle de casa a andar: y hazer salir de casa, ò de su celda a hablar a las pobres donzellas y criadas. Por tãto mirese bien lo que digo, q̄ no lo digo sin causa. Y sino fuere necesidad, y q̄ no tiene otro reparo sino yr al cõfessor; estese ca. la vno en su celda. Verse ha esto si cõ ojos atentos y desseo de todo recogimiento examinaremos el fruto q̄ se sigue, y la necesidad q̄ auia para salir y hablar.

Capit. X. En que se responde a otras razones que algunas personas hazen para dar a entender que es gran cosa confessar a menudo y de espacio.

Respuesta
primera.

Tit. 1.

NO se deue oyr vna palabra que algunas dicen, que no tienen otro rato de descanso sino aquel. En las entrañas y coraçon me duele de oyr tal palabra: p̄oque de buena razon no auian de tener otro buen rato, sino el que les vaga estar en casa, y a solas con Iesu Christo. Y auian de tener

net

ner por gran penitencia y Cruz estar necesitadas a tratar con hombres, ò mugeres aunque seã santos. En fin quien gusta de nuestro Señor en su coraçon no quiere otro aliuio: y tengo gran temor que nace todo lo dicho de no hallarse bien a estar en casa, y con nuestro Señor.

Tambien quiero responder a lo q̄ dicen otras personas discretas, que han embidia delas que vā a menudo, y se estan mucho, no porq̄ piensan de ellas que cuentan pecados: sino porque entiendē que tratan grãdes cosas de nuestro Señor, y les enseña el cõfessor grandes santidades. A estas sieruas de Dios respõdo, q̄ yo nunca le quito a nadie q̄ trate aquello q̄ conuiene a su conciencia: como es, vltra de cõfessar sus pecados, tomar consejo, preguntar lo q̄ no sabe, contar sus tentaciones y pedir remedio para ellas, y tratar qualquier cosa necessaria para su edificacion. Lo que he dicho y digo es, que no se tome por regalo ni por sustento, ni piense nadie que es gran cosa yr a menudo a confessar y estarse mucho: sino que como hazē los enfermos, ò los que traen pleyto, ò los discipulos, que no van mas al medico, ò letrado, ò maestro de quanto lo han menester. Y asì no regule, ni juzgue nadie su coraçon por el ageno, sino mire cada vno su necesidad, y reparela, y este se quien quisiere lo que ha menester; que yo no como sino lo que me conuiene. Y las personas cuerdas no miden su necesidad con la agena, sino con nuestro Señor y con su palabra.

Respuesta.

R 4

Capitu.

Capitulo. XI. En el qual con nueuas razones, y consejos se concluye que abrenien las sieruas de Dios quanto pudieren (diziendo solamente lo necessario y no mas) el tiempo de la confesion para darlo a la oracion.

Tengan pues embidia las sieruas de Dios a la fantidad verdadera, y no al salir de casa, y al hablar y dense a parecer a las santas muy encerradas, y calladas, y dadas a la oracion. Y oxala estas sieruas y sieruos de Dios grandes (segun dizen) que tá amenudo y tan largo tratar cosas de nuestro Señor, abreniassen mas delo que abreniã, y tratassen menos vezes de las que tratan no por si sino por la caridad, porque no se asiguieffen las que no hazen otro tanto. Harto nos han enseñado por libros, palabras y inspiraciones; que queremos mas? oxala hiziessemos lo que sabemos, q luego el Señor nos enseñaria mas: y oxala tratãfemos las cosas oydas, y leydas, cõ Dios, y como tengo dicho y dire, comunicãfemos poco cõ los hõbres, y mucho con Dios, y nunca, ò muy tarde y no pudiendo menos, nos consolãfemos cõ los hombres, sino solamente con Dios. Al hombre no lo quiero yo sino para que me de consejo, y me riã, me declare la volũtad de Dios: que para mas mo lo quiero, y para este fin solo lo quiero con toda la breuedad possible: porque querria ahorrar todo el tiempo que pudieffe, para gãstarlo cõ nuestro Señor.

Esto

Esto he visto que quien mucho habla poco haze y quien quiere hazer la voluntad de Dios de ueras, poco tiene que hablar, y no le vaga parlar. Yo no acabo de entender que tiene que hablar tanto, quien tiene repartido su tiempo en oracion, en rezar, en leer, en trabajar y hazer penitencia, y obras de misericordia; y tiene gana de ueras de hazer lo que sabe. Ni se que tiene tanto que preguntar, quien tanto ha oydo, y sabe, y cada dia oye en la oracion, y sermon, y libros: y no se para que se pregunta y se repite vna cosa millo nes de vezes. No serã mejor considerar lo que nos han dado, y trabajar de ponerlo por obra, q no que nos lo repitan tanto, ò que nos digan palabras dulces? Concluyãmos pues que confiesfen las sieruas de Iesu Christo no mas de quando tienen necesidad, y entonces breue y senzillamente solo lo que haze al caso, sin tener cuenta con otra cosa, ni persona ninguna: y que guarden lo que vna vez les han dicho, ò han oydo, para escufarse quanto pudieren de salir de casa, ò de la celda, y de tratar con hombres, para que puedan de ueras y con sosiego tratar con solo Iesu Christo Crucificado.

TITVLO. XIX. DEL. XIX. PELIGRO que puede suceder en la Comunion.

Capitulo. 1. Que es muy notorio no Comulgar todos como conuiene.

A este

Nota todo este capic.

Psalm. 14.

Psalm. 36.

A Este mesmo passo va caminando el peligro de la Comunion. Porque como esta claro que la Confesion (aunque tambien se ordena para alimpiar al alma, y sanarla, y assi se podria vsar della aunque no vuissemos de Comulgar) nunca, ò pocas vezes la vsamos sino para Comulgar, el mesmo peligro que ay en la Comuniõ, puede auer en la Confesion que casi siempre precede ala Comunion. Y en verdad que les estaria bien y rebien a los hombres, quando vuisse caydo en algun pecado, recorrer luego a la medicina de la Confessiõ (como esta escrito en el Ecle. 5. No te tardes en conuertirte al Señor, y no lo dilates de vn dia para otro) pues quando los hieren, ò estan enfermos, ò se les enfuzian los viftos luego procuran de limpiarse, y buscar remedio para la salud del cuerpo. Pero dexando esto lo ordinario es confesar para Comulgar, y assi el peligro de la confesion redunda en la Comunion.

Y algunos ay q̄ sospechã que en algunas personas la ansia de Comulgar nasce de ansia de Confessar. No quiero entremeterme en juzgar esto: aunque quando veo el poco prouecho, que de la Comuniõ sacã algunas almas, me da mala sospecha que no es todõ agua limpia. Y por amor del mesmo Señor que reciban los que Comulgã amenudo les ruego en vna palabra el punto principal aque tira todo este titulo; y es q̄ mirẽ q̄ tales la Comuniõ, y q̄ tã acertada es, y tã cõforme a la volun-

voluntad de Dios: qual es nuestro aprouechamiento y desseo, y cuydado, y diligẽcia en aprouechar. Y no midan principalmente la gana de Comulgar con la deuocion, ò aparejo q̄ tienen para Comulgar amenudo: sino con la necesidad, ò ansia de crescer en toda santidad: y en sentir fruto de la oraciõ, ò alomenos en ver el peligro, ò daño, ò menos cabo, q̄ en su conciencia le sucede, por no Comulgar. Porque aunq̄ aya muchos fines y efectos de la Comunion, el principal es el significado por el manjar corporal, que es reparar las fuerças conseruar la vida, acrecentar la salud, y perfeccionar al cuerpo, y preferuarlo de enfermedad. Estos efectos y fines espiritualmente hemos de pretender en la Comunion. Y aunq̄ el cuerpo no siempre se aumente comiendo, porque tiene su termino de crescer: empero el alma hasta el Cielo no tiene termino, que hasta la muerte podemos crescer en espiritu. No quita esto el exercicio del amor, y lo que al amor se reduce: quiero dezir que no contradize a los que de puro amor Comulgan, y por puro amor. Lo que yo en este tratado todo, y en todo lo que tratõ pretendõ es principalmente lo mas necessario en qualquier exercicio, para que vn alma se preferue de pecado, y cresca en la santa guarda de la ley de Dios.

Ay en esta materia grãde peligro de vna parte y otra. La catolica Yglesia dize en el cõcilio Tridentino, q̄ dessea q̄ todos los Christianos Comulgãse cada

Qual es el
a i iela Co
munion.

Thõ. 2. 1.
7. 2. 4. ar. 7
& 3.

Celsio. 2. 1.
cap. 6.

cada dia sacramentalmente : los inconuenientes que nuestros ojos ven nos espanta. Bien se que la respuesta es clara; porque la santa Yglesia desea que se haga como Dios quiere, y que los h6bres por su culpa vsan mal de las cosas buenas. El punto es, y la resolucion desta duda comulgar tantas vezes, quántas sin inconuenientes nuestros ni agenos, y con aprouechamiento nuestro se puede hazer. Acuerdese aqui el letor de la diferéncia que ay entre escandalo passiuo y actiuo.

Capitulo. II. Que mas valdria no Comulgar sino quando lo manda la santa Yglesia; que Comulgar entre año no Comulgando como se deue.

PLuguiessé a Dios que todos, y todas Comulgassen cada dia con todo sosiego, con todo seruo, y amor, có tanta paz y concordia, tan sin escandalos y inconuenientes : que nuestro Señor fuesse glorificado, y todos consolados, y medrados en espirita. Empero si assi no se puede hazer dize el drecho comun, y se collige de la palabra de Dios, vale mas no hazer la buena obra, q hazerla mal hecha : lo qual principalmente se ha de entender de las buenas obras que son de consejo. Mas vale ni confessar ni Comulgar fuera del tiempo que lo manda la santa Yglesia, que hazer lo con escandalos y inconuenientes. Mas vale no yr a ganar perdones, ni andar a estaciones; q hazerlo con ofensa de Dios y daño nuestro, y escanda-

In texto de regalis iurisdictione dist. 1. quali per totam distinctione

candalo del proximo. Y a las vezes mas vale no oyr missa, que oyr la con escandalo ruyna y nuestra, ò agena, ò desemparedó al enfermo necesitado, ò dexando aquí tenemos a nuestro cargo en peligro de pecar contra la ley de Dios. Para que quiere la esposa de Iesu Christo yr ala fuente por agua clara, y en lugar de lauarse y alimpiarse traer ci eno? Mas vale estar en casa, y comulgar espiritualmente, q yr ala Yglesia y tratar con irreuerencia el santo misterio, y hallar lazos en que caer. Oso dezir que de los castigos terribles y escapantables, que ha de hezer la magestad de Dios en el otro mundo y alguna vez haze en este, ha de ser el vno sobre los confessores, y penitentes, que los sacramentos santos de la confesion y comunion no los tratan con la limpieza, reuerencia, y cuydado, que conuiene.

O esposas de Iesu Christo, ò sieruas de Dios, y que rica missa oye, y que rica comunion haze la recogida en su casa y en su celda? Y que aprouechada, consolada, y edificada queda quando por quitar inconuenientes, por no causar guerra, por guardar paz, por no dar escandalo dexa de yr ala Yglesia, y se precia de oyr alguna missa y hazer alguna comunió Sacramental! Aqui viene bien lo q algunos agudos dizé dexar a Dios por amor de Dios. Dicho lo he y conuiene repetirlo: No es la la santidad hazer nuestra volúrad, aun que queramos cosas santas : sino hazer la voluntad de Dios enteramente, aunque no sea tan santo de su con

Nota.

Castigara Dios no tratar con reuerencia la confesion, y Comunion. I. Cor. ii. Leuit. 10. Nota bien.

su condicion y naturaleza lo que nos mandan, ò aconsejan, como lo que nosotros queremos hazer.

Capitulo. III. Que trae grandes inconuenientes consigo querer la gente que Comulga frequentemente, confessar cada vez que ha de Camulgar, y despacio, aun que no tenga necesidad.

Pero dexado aparte todo esto, y poniendo caso (que Dios sabe si se puede poner) que la sierna de Iesu Christo lo halle todo nacido siempre de tal manera, que en su casa no aya inconuenientes, ni desasosiego, ni por calle, ni en la Yglesia, ni en otra manera ninguna: Pregunto yo a las que quieren Comulgar a menudo en que juyzio cabe, que quieran confessar cada dia y despacio? y no auiedo porque? que si lo ay, porque quiere Comulgar cada dia? Que confessores han de bastar? quie lo ha de poder llevar? todo el tiempo se ha de gastar en niñerías? todo en no se que penas y tentacioncillas; y en dar cuenta de no se que?

Si todo el pueblo quisiese Comulgar a menudo a lo menos mucha mas gente; todo lo han de impedir, y todo el tiempo ha de ocupar vnas pocas siervas de Iesu Christo? no ha de auer tiempo para las nueuas? no ha de auer tiempo para los hombres (en que tanto va) que se quieren llegar a los Sacramentos? Los quales quieren ser oydos luego, y

go y con razon; por que como a hombres feles ha de dar primero lugar, y andan ocupados, y no tienen tanta flema como las mugeres. Digan me, en la primitiua Yglesia, quando todos, ò casi todos comulgauan cada dia, y no auia tanto facer dote, confessauan cada dia tan despacio? no era posible. Pues no comulgauan con mala consciencia: que tan buenos christianos eran como nosotros. Y auemos de entender que no esta el punto en confessar a nuestro contento; sino en limpieza de consciencia. No pongamos el punto de confessar bien en reconfessar las faltas todas, por pequeñas que sean: sino en confessar solamente lo necessario, y emendarnos bien, y en mirar bien lo que vamos a recibir; y pensarlo bien pensado.

Capitulo. IIII. En que a quien dize como han de Comulgar sino confessando a su contento, se le responde que el punto para confessar a menudo consiste en emendar la vida.

Diran pues: Padre que quereys que hagamos? no auemos de confessar si tenemos que? Muy bien sabre responder con la ayuda de nuestro Señor, y en parte ya he respondido; que conforme a la frecuencia del Sacramento ha de ser

Nota.

Pondera bien este capitulo.

de ser el aprouechamiento, ò alomenos el pro-
posito de uera de aprouechar. Y conforme al a-
prouechar se ha de ser la confesion: y assi yo se-
guro que entonces sea breue, ò no abra que de-
zir tanto, sino muy poco y presto.

Quien a menudo ha de comulgar, ha de uiuir
tal vida que le baste dezir la confesion general
en la Yglesia, y para esto se haze agora. Y assi el
antiguo uso de la santa Yglesia tiene que diga
el sacerdote quando se buelue a la gente q̄ quie-
re comulgar, estas palabras, ò otras semejantes:
Los pecados mortales se hã de confessar a los confes-
sores por los veniales dezid la confesiõ general.
Vala me Dios todo se ha de hezer afuerça de
braços? No digo yo quien comulga a ocho dias
pero quinze y a mas que comulgue ha de uiuir
con tanto recato que no renga sino veniales, y
essos muy leues que confessar; y los diga con to-
da breuedad. Si es Theologia Catolica, y santa
que los que comulgan de año a año, y estan cier-
tos humanamente, y probablemente que no han
pecado mortalmente en todo el año; que les baste
presentarse al Sacerdote y dezirle: Padre por
la misericordia de Dios no tengo pecado mor-
tal que confessar, que yo sepa; con esto cumplen
con la Yglesia, y no estan obligados a confessar:
y solo para mayor seguridad y consuelo, y alcan-
çar mayor gracia deuen confessar algunas culpas
veniales que han hecho, para q̄ los aueluan: quan-
to mas las personas deuotas y recogidas, que tan
amenudo

Glo. ord. fu
per verba
probet scip
sum.
1. Cor. 11.
Soto. 4.
Senten. d.
ib. q. 1. ar. 1.
Prefertim
ad argu. S.
Bona.

amenudo Comulgan, no estaran obligadas de ri-
gor a confessar pues no tienen, ò alomenos no
han de tener sino culpas veniales leues. Y si es de
fè que todo Christiano toda la vida (cõ el soco-
ro de nuestro Señor, el qual nos gano con su san-
gre (puede passar sin pecado mortal: como esta
escrito que se auia de dar el hijo de Dios a noso-
tros para q̄ sin temor libres de las manos de nue-
stros enemigos le seruiessemos en santidad y justi-
cia, todos los dias de nuestra vida: que ansias, que
niñerías, que congoxas, q̄ ignoracias son estas de
las sieruas de Iesu Christo? Gente de oracion, le-
cion, penitencia, encerramiento, sin impedimien-
to de seruir a Dios, que necesidad tiene de con-
fessar tan amenudo, y tan de espacio para Comul-
gar a ocho dias? Por fuerça les han de auisar ca-
da dia, y reñir, y esforçar?

Tantos negocios tienen que comunicar? tan
mala memoria tienen de lo que han oydo, y ley-
do? Yo seguro que para otras cosas no ay mala
memoria; yo seguro que si el cuydado que se po-
ne en confessar sin dexar cosita ninguna, de las q̄
no son necessarias, se pudiesse en pelear, en mortifi-
carse, en callar, en encerrarse, en hazer lo que en
nombre de nuestro Señor les han enseñado: que
les yría mucho mejor que les va: y que mucho
mejor Comulgarian: vnas vezes comulgarian sin
confessar, y otras con media palabra como atras
he dicho.

S

Capitulo

D. Th. 1. 2.
q. 109. ar. 12
Luce. 11.

Capitulo V. Que quien no piensa confessar con mucha prudencia, y esforçarse a aprouchar en el seruicio de Dios nuestro Señor, que no Comulgue sino de tarde en tarde.

A Cabé ya las siervas de Dios por amor de nuestro Señor: y si quieré frequétar la Comunió frequentarla en hora buena con las condiciones dichas de Comulgar, para el fin que se ha de Comulgar, y confessar breuemente. Y alguna vez que no ay cosa particular passarse con la confession general; y poner todo el cuydado, y diligencia en la enmiéda dela vida, y en pensar en aquel santo mysterio, mirando con ojos de la fè el amor, con que Dios se hizo hombre, nascio, padescio, y murio, refuscito, y subio a los Cielos; y estando assentado a la diestra de su Padre se esta juntamente por nuestro amor en el santo Sacramento el mesmo q̄ en el Cielo: y quiere que a el mesmo recibamos dentro de nosotros mesmos. Y desta manera, que ay bien que mirar, se dispongan para recibirlo y tratarlo con toda reuerencia, amor y limpieza espiritual.

Y si así no quieren, yo les auiso, ruego, y amonesto, y en nombre de Iesu Christo, q̄ si así no lo han de hazer como en este capitulo y en el passado he dicho, que no Comulguen sino cada mes, y aun las pascuas no mas. Y por ventura les hara nuestro Señor mas merced, y viuirá en mas paz, y quitaran y escusaran muchos inconuenientes, confessan

confessando de tarde en tarde con mas reuerencia, y recato y desseo, y mas pura intencion. Miré lo que he dicho y repito muchas vezes, que en las mejores obras arma el diablo mayores lazos: y las mayores obras son el sacrificio de la Missa, oyr Missa, confessar, Comulgar, y oyr palabra de Dios.

Capit. VI. De las condiciones que ha de tener quien ha de Comulgar amenudo, sino quiere ser muy castigado de Dios.

Miren que es altissima obra Comulgar: miren que pide gran prudencia, limpieza, y reuerencia; miren que es obra de amor, y por puro amor se ha de hazer: miren que así como hecha con limpieza, amor y reuerencia, y grande recato es salud del alma; así Comulgar indignamente es códenacion. Miren que aunque la principal indignidad es Comulgar sin gracia de nuestro Señor, tambien es parte de indignidad y merece castigo no Comulgar con toda la limpieza, reuerencia y amor, y la intencion que conuiene. Miren que para que les den mucha gracia, y gusten de aquel mysterio, han de yr limpias en el alma, y con particular reuerencia, atencion, y humildad, desseo, sofsiego, reposo, silencio, preparacion, y recogimiento interior y exterior.

No Comulgué por costùbre: no Comulgué por que

Matt. 6.
i. Cor. ii.
Ecclesia in
canone
Vnde & me
mores.

In glossa
interli. sup.
verba indi
gue & pro
bet seip-
sum hom.
Cayet. 2. 2.
q. 79. ar. 2.

Que no se
ha de Co-
mulgar por
costumbre
ni por o-
tros rēp-
tos illicitos.

Exo. 10.
Rom. 1.
1 Tim. 4.
2. Tim. 3.

que se vsamo: Comulgúe por hazer como las otras hazen: no Comulgúe a embidia, ni porfia: no Comulguen porque no pierdan el nombre bueno que tienen: no Comulguen porque las estimē por santas: no Comulguen por interes ningūo humano: no vsen del santo mysterio para pretesiones baxas y ruynes, ò no buenas: que son estos graues pecados en los ojos de Dios. Guardense del diablo q̄ las castigara Dios, y no digo corporalmente: que seria grā misericordia castigar las exteriormente, aunque enfermassen y muriesen, ò las atormentasse el diablo en solo el cuerpo, como se ha visto en la Yglesia, y yo lo he visto esto, y lo que voy a dezir: sino guardense no las ciegue y endurezca Dios como a Faraon, y no permita que caygan en pecados, y se bueluan insensibles, incorregibles, casi irremediables, y enemigas de lo bueno, y amigas de la tierra, y que no sabē de zir verdad, ni cūmplir lo que dizen, ni saben conocerse, ni sienten sus faltas, ni confiesan verdad, ni admiten correccion ni reprehension: sino todo quexas, todo chismes, todo rebueitas, y consejas, todo juzgar y murmurar, y embidias y pendenias, sospechas y discordias.

Guardense de todo esto, y creanme: que por esso está algunas tā castigadas, por no Comulgar como Dios quiere; que lastiman y quebrantā los coraçones a los que aman a nuestro Señor de ver las parleras, yr cōpuestas, sin sosiego ni paz, murmuradoras, juran, maldizen, deshonoran, no aciertan

tan a yr a la oración y huyen della, impacientes, ayradas, presumptuosas, reñidoras, y cō otras mil faltas; y tan ajenas de santidad y perfeccion, que no se contentan con no buscarla, sino passan adelante mofando della, y aun persiguiendola, y aun examinando a otras, dando a entender que a ellas y a las demas es casi imposible ser santas; y no creyēdo que ay verdadera santidad en nadie. Todo esto quien duda q̄ lo puede permitir Dios sobre ellas, porque no Comulgan bien?

Capit. VII. Que no se ha de dexar en ninguna manera la frecuencia de la Comunión, quando se puede hazer dignamente, y quando no se puede hazer assi sacramentalmente, hagase a menudo espiritualmente.

NO quiero dezir mas en esta materia: que para quien se quiere aprouechar sobre lo dicho: sino solamente repetir aqui lo que he dicho en la confesion y Comunión: si se puede hazer bien y en paz, hagase, y no se dexen en ninguna manera: que seria tentacion braua del diablo pensar dexar la Comunión de temor de lo dicho, que no se dize porque la dexen, sino para que velen y miren por si, y trabajen y peleen, y se enmienden. Yo les auiso en nombre de nuestro Señor, que nunca se dexara la Comunión en tal caso sin daño y grande. Así que si buenamente pueden, y tienen consejo de maestro espiritual de quiē se puedan fiar, Comulguen a menu

do conforme al consejo que les dieren, teniendo cuydado de guardar las condiciones que les hemos puesto.

Pero sino ay lugar, ò tiempo, ò no se puede hazer, ò no conuiene por santas y honestas razones: hagase muy amenudo en espiritu cada dia: que nuestro Señor suplira lo que falta; que en la comunion espiritual suele Dios hazer muchas mercedes.

Y quando comulgan Sacramentalmente hagā lo como tan alta obra lo pide y requiere. Miren la disposiciō que se requiere antes de Comulgar: miren la que se requiere quando Comulgan: mirē la que despues: miren la que todo el dia de la Comunion: y miren que en la vida toda se les ha de parecer a quien Comulga amenudo, que tienē las condiciones que es razon que tengan las personas que Comulgan amenudo. No es mi intento dezir agora de la disposicion para Comulgar: muchos han escrito sobre ello, y en otro lugar lo tengo dicho segun mi pequenez, tratando del santo mysterio.

Cap. VIII. En que breuemente se enseña la preparacion para Comulgar, y como Comulgan, y que han despues de auer Comulgado.

Empero porque quien no tiene otros libros, tenga en este la suma de lo necessario para Comulgar dignamente, auisamosle en nombre

de nuestro Señor, que lo primero que se requiere es limpieza de conciencia; la qual consiste en dolerse de sus pecados por amor de Iesu Christo; en proponer firmísimamente de no boluer a ellos, con condicion que si fuere pecado mortal, antes morir mil muertes que caer en tan grande mal; si venial y pesadillo, y que distrae, determinarlea la enmienda entera del; si venial ordinario, procurar de emendarse quanto sea posible, quitando para hazer todo esto toda causa, peligro, y ocasion; armándose de todas buenas armas espirituales, como son los exercicios de oracion, lecion, penitencia, con prudencia y consejo.

Lo segūdo, para q̄ no solo este el aposento limpio, sino atauiado; y el atauio d̄l alma son buenas consideraciones juntamente cō el arreo delas virtudes todas, y dones d̄l espiritu santo lo qual tienen los q̄ estan en gracia: siguiēdo la doctrina del Euangelio, y de S. Pablo, y dela santa Yglesia, desde la noche antes, y toda la mañana hasta Comulgar, y Comulgādo, y por lo menos mas de media hora despues de auer Comulgado, ser todo su pensamiento acordarse del mysterio de nuestra Redēcion, desde que Dios se hizo hombre, nascio, padecio, murio, resuscito, subio a los Cielos; y como estando como esta asentado ala diestra de su Padre en tanta magestad de puro amor nuestro, para exercitar el amor a nuestro modo de entender baxa del Cielo a la tierra en el S. Sacramento

Lo primero que se requiere para bien Comulgar. D. Th. 1. 2. q. 90. ar. 3. 4. & in 1. Cor. 1. interpretes cuncti.

Ephes. 6.

Lo segund.

Luce. 22. 1. Cor. 11. In canone vnde & memores. Cayet. in sima verbo communio

conuirtiendo aquel pan y vino en su santissimo cuerpo y sangre; para que le veamos y adoremos y recibamos dentro en nuestro cuerpo.

Lo. 3.

Es pues razon que antes de Comulgar pensemos quien sea el que hemos de recibir, y quan pobre posada le tenemos. Esto mesmo Comulgãdo, y esto mesmo mientras le tenemos en nosotros contandole siempre quien somos nosotros, y quien el es, diziendole en nuestro coraçon palabras de alabança y de agradecimiento.

Leanse libros deuotos.

Para lo qual mucho aprouecha leer libros deuotos, que ponẽ oraciones para antes de Comulgar, y Comulgando, y despues; las quales seria biẽ retener en la memoria para estar se pensando en ellas. Porque al tiempo de Comulgar, antes y despues no conuiene tanto rezar Aue Marias, y Padres nuestros, y Credos: quanto hablar y oyr al Señor q̄ recebimos. Y para este proposito aprouecha mucho el quarto tratado de Contemptus mundi. Y sino saben sino rezar estas oraciones, alomenos rezenlas con sentimiento, considerando lo que rezan.

Contemptus mundi. li. 4

Resta desto que las que han de Comulgar, quãto sea possible, guarden lengua, ojos, y coraçon, y reposo de sus personas y todo assiento y mesura antes de Comulgar, Comulgando, y despues: y mucho mas despues quãdo ya tienẽ a nuestro Señor dentro de si. Porq̄ mas cuenta se ha de tener con el huesped quando ha ya venido: q̄ seria muy mala criança recibirlo, y dexarselo solo. Basta es-

to

to para quien tienẽ gana de Comulgar como nuestro Señor quiere: basta dezir que aun de algunas cosas licitas se han de refrenar para Comulgar bien, quanto mas de lo illicito, por pequeño que sea.

Que para
bien Comulgar
se ha de
guardar
de cosas
licitas.

TITVLO XX. DEL XX. PELIGRO de los peligros que puede auer en la lecion.

Capit. I. *Que ni la lecion, ni la oracion vocal la conuiene dexar del todo en ninguna manera, por perfecta que le parezca a vna alma que esta.*

EL vltimo peligro esta en la lecion: y aunque a algunos parezca que no auia para que tratar este peligro: empero porque he visto que por falta de auiso en esta parte algunas almas se han perdido, ò maleado, y rescebido daño no quiero dexar de auisar esto tambien. Yo he visto alma, a quien le hizo mucho mal el diablo quitandole la lecion, en achaque de mucha oracion, y que ya no auia menester lecion, y que era embaraço de la oracion. O fieruas de Iesu Christo, y quanto conuiene velar: que traemos guerra con vn enemigo astutissimo. Suele ser tentacion del diablo quitar del todo la oracion vocal, y hazer entender que no pueden en ninguna manera rezar vocalmente: y que tampoco pueden leer de tan leuantado el coraçon en la oracion mental. Y la experiencia me ha mostrado que lo vno

Ephes. 6.
1. Petr. 5.
Tentacion
es dexar la
oracion vo
cal.

D. Th. 2. 1. q. 81. ar. 12. & ibidem Cayet.
 y lo otro es tentacion del diablo: como tambien lo es quitar la oracion mental, y trocarla toda en lecion y oracion vocal.

Agora valame Dios, que todos aquellos grandes santos y santas rezauan algun rato vocalmente, y leyan; y vos sola soys la santa mayor, y de mas profunda oracion, y de puro eleuamiéto no podeys rezar, ni leer? no hablays algun rato? no mirays a alguna parte? no comeys? no dormis? no oys quando os hablan? Pues como no podeys hablar con Dios con la boca? ni oyr hablar a Dios en el libro? ay boca y ojos para otras cosas, y no la ay para Dios? que quiere dezir? no se ve que es astucia del enemigo, q̄ donde quiere arma lazos? O que seguro el camino real de los santos!

Ex Psal. 6. Of. x. vii.

Cap. II. Que lean vn poco alomenos cada dia, y lo consideren bien, y si no saben leer que aprendan a leer.

Esfuercense las sieruas de Dios a leer cada dia su ratico, y rezar tambien vocalmente: no digo yo que lean mucho, y rezen mucho, antes les daría yo por consejo que rezassen poco vocalmente bien considerado, y leyessen poco bien pensado y remirado. Mas vale poco bien hecho, que mucho mal, ò no tambien hecho.

Es pues muy justo a mi parecer, que todas las sieruas de nuestro Señor Iesu Christo sepan leer, y oxala todas aprendiessen a leer como adelante dire: porque cierto para aprender a servir a Dios para

para tener en que ocupar el tiempo los dias de siesta, para consolarse, para bien pelear en las tentaciones y otros muchos buenos efectos mucho vale; y casi es necesario a todo genero de gentes, aquién le es posible, para huyr ocasiones de ofender a Dios, para conseruarse en la bondad, para saber muchas cosas buenas; que sepan leer. Procuren por vias honestas y seguras de aprender a leer todas las sieruas de Dios, de qual quier edad, estado, y condicion que sean, y hagan toda su diligencia para aprenderlo, maxime si tienen alguna sierua de Dios que les enseñe. Y no lo dexen de aprender, sino fuesse por grande impedimiento: como seria de que no vuisse persona segura para su castidad que les de lició, ò si ha de auer escádalo, ò si quien puede mandar de hecho que no lo aprendan lo manda muy de ueras. Empero en estas cosas remitome a la prudencia de quien diere consejo sobre este punto.

D. Hier. ad Enstochi. pias que for minas.

Capitulo. III. De los peligros que ay en el leer.

Asentado pues que les conuiene leer algun ratico cada dia a las sieruas de Dios, y quitado este peligro de no leer: guardense tambien de otros muchos peligros que en el leer suelen acontecer. El primero y mas principal es enbeuescerse tanto en leer, que dexen la oració mētal, ò lē

1. Peligro. ^o le pierden el gusto. Tambien otras suelen tomar tanta aficion a leer, que dexan otros, exercicios, oficios, y obligaciones necessarias. Todo lo qual tiene grandes inconueniētes: y para euitarlos conuiene que pongan tassa en el lugar y tiempo de la lecion, leyendo tanto, y a tal hora, y en su celda, demanera que no impida los demas buenos exercicios, y obligaciones.

2. Peligro. El segundo peligro es leer por curiosidad, no para hazer, sino para saber y poder predicar a los otros: lo qual es muy grande lazo del diablo; como es oyr palabra de Dios para juzgar, o saber, y no para hazer lo que nos dizen. Es genero de injuria y afrenta, y adulterio espiritual contra la palabra de Dios leer no para obrar: y suele Dios algunas vezes castigar esto con seguedad; y suele acontecer que en lo que asi leemos nos engañemos; y en lugar de sacar provecho saquemos daño y ceguedad, y malos concetos, y soberuia, y vanidad y distracion por nuestra culpa.

Capitulo. IIII. Como ha de vsar la sierua de Dios de la lecion, y con que animo ha de leer.

Iacobi. 1. **L**ea pues la sierua de Dios vn tiempo limitado para mirarse como en espejo: como el glorioso y bienauenturado Santiago dio a entender; y examine se que tal es, que tan lexos esta la verdadera santidad, y quanto le falta para llegar a la cumbre de la verdadera perfeicion: para que

para que viēdo sus culpas y baxezas se enmiēde y vaya adelante: como haze la muger cuerda que se mira al espejo, para ver las faltas que tiene, y en viendolas luēgo las remedia. Ası ha de ser la sierua de Iesu Christo: leyendo buenos libros; mirar las culpas que tiene, y enmendarlas y mirar los bienes y virtudes que le falta, y procurar los.

Y no quiera ser predicadora, sino con buē exemplo: dexé al predicador predicar cō palabras y obras, y ella predique cō puro recogimiēto exterior q̄ salga del interior para q̄ tēga spū y fuerça. El exēplo q̄ dure: por que qual es el coraçon de dōde salen las buenas obras; tal es la virtud q̄ tiene para edificar: y mas edificara callando y haciendo, que hablando. Edifica mucho ver vna persona callada. No quito por esso el buen consejo y palabra; sino digo que no se precie la sierua de Dios de predicadora, hable poco y muy mirado, y consultado con nuestro Señor.

Ca. V. Que ha de huyr la persona recogida de libros curiosos, y que libros leera mas ordinariamente.

DE donde se sigue que huya la sierua de Dios de libros curiosos, y agudos, y humanos. Lea vidas de santos, mayormente la vida, e historia del bienauenturado san Francisco, los libros de Fray Luys de Granada, del padre Auila; y los de fray Francisco de Ossuna, que llaman abe-

Que no se
predicador
ra la sierua
de Dios.

abecedarios, especialmente la tercera parte, Subida del monte Syon, Angela de Fulgino, Catharina de Sena y otros a este tono: y finalmente lea libros que combiden a compuncion de pecados, y a mortificacion, y a toda perfeccion.

Pius quint. secum Contemp. mundi lib. circumferebat. Encomier. da leer Cōtemptus mundi.
 Y sobre todo si es posible tome este consejo, no se le passe ningun dia sin leer (aunque sea media planita) en Contemptus mundi: y este libro de Contemptus mundi le sea perpetuo compañero y amigo y hermano, y siempre lo trayga consigo, ó cerda de sí, para acorrerse a el. Porque yo les digo la verdad, que Cōtemptus mundi cogio de la escritura, y de los santos las flores de la mortificacion, y de la limpieza del espiritu.

Y oxala fuesen alguna vez a san Iuan Climaco aunque con tiento y prudencia santa que en verdad q̄ les haria mucho prouecho. Los libros de grande penitencia, mortificacion, y perfección, y alta oracion leanse, no para desesperar, y afligirse: sino para humillarse, y esforçarle a crescer en el seruicio de Dios, y hazer con consejo y discrecion sino todo, parte de lo que se lee en ellos.

Cap. VI. En que se responde a quien dize, que no han de leer en S. Iuan Climaco, y libros semejantes por tratar de muy rigurosa mortificacion.

Apoc. iij. Ad He. 12. **Y** Por la caridad que no oygã a vnas personas que dizẽ, q̄ estos libros muy santos y muy rigurosos

gurosos causan melancholias, y affigen el coraçon. Estas personas son como los que dizen q̄ la oracion causa melancolia. A quien tiene gana de ser rico darle traça como gane mucho, no le causa melancolia: no le entristesce ala galana de coraçon enseñarle como sea mas galana, ni mostrarle galas que pueda hazer.

Comparacion. B. Dominicus lectioe eius modi librorum factus effectus est

A la sierua de Iesu Christo, que dessea ser rica de dones espirituales, y ser muy hermosa en los ojos d̄ su esposo; los libros que enseñã toda mortificacion y santidad, la consuelan y animã. Por que aunque no tenga lo que en ellos lee; viendo como en espejo sus faltas se esfuerça a limpiarse, y parecer mejor a su esposo.

Cap. VII. Que en los dias d̄ fiesta es muy buena ocupacion auiendo oydo missa, y sermon, y auiendo bastantemente orado, ocuparse el resto del dia en leer.

Y Cõ todo lo dicho no quitamos que los dias de fiesta alas tardes, si la sierua de Dios se cansa en la oracion, o no tiene grande don de oraciõ que gaste buena parte de la tarde en lecion d̄ santos libros, y humanos de historias que ay buenas: como son Flos Santorum, y todas las cartas de la Compañia, que tratan de las Indias, y libros de cosas naturales, y aun de historia humana si ayudan al espiritu: que no le parescio esto malo a S. Aug. en el li. de la ciudad de Dios. Y quãdo esto tãbiẽ la cãfare no seria errado, si hiziesse sin escãdalo

August. lectio. Dei.

dalo a sus solas, y en secreto alguna hazienda de manos para pobres, si es rica; y aunque sea pobre hagalo con este fin; ò si es tan pobre hagalo para si mesma: que mas vale entender en algo de provecho, que estar ociosa: y para esto tome cõsejo.

August. in lib. de dec. chordis. Que me- os mal es en dia de fiesta cauar que baylar. Y como este auiso no se escriue tan de proposito para todos, solo en suma dire lo que S. Agust. tin dixo, y se collige de S. Thomas en la 2. secun. q. 122. art. 4. que mas vale en dia de fiesta, ò me- nos mal es cauar y hilar, que baylar. Y lo mesmo dire de conuersaciones; quãto mas de ventanear y loquear, y lo que a esto parece. Esto he dicho para esforçar a la larga lecion en los dias de fiesta. Que cierto grande mal es que teniendo los Christianos tan buenos libros que leer, y tantos exercicios de obras de misericordia en que exercitarse en los dias de fiesta: digan, pues que haremos sino baylamos y jugamos? Y no digo mas pues que no escriuo este libro para esta gente. Dios ay que todo lo ve: Bendito sea el para siempre, Amen.

TRATADO TERCERO EN EL qual se ponen seys remedios contra todo genero de tentacion: y en el segundo lugar se ponen remedios contra cinco generos de tentaciones, que suelen ser las mas dificultosas de vencer: y en el tercero lugar se ponen remedios contra todo genero de espiritu de tentacion.

Prefacion

Prefacion en que se continua lo dicho con lo que se ha de dezir, y se significa el orden que se ha de guardar.

GLoria sea a Iesu Christo nuestro Señor, y su santissima madre Maria siempre Virgen sea bendita. Cumplido he lo mejor que he podido lo que arriba propuse, que auia de tratar todos los inconuenientes, y peligros que se les pueden ofrecer a las fieruas de Dios, quanto yo pudiese alcanzar, y se me ofreciese. No seme ofrescemas.

Resta q̄ tratemos del otro punto, q̄ tãbiẽ prometimos; y fue como peleariã y vècerian las tentaciones. El qual punto dexamos para el fin del tratado: porque assi lo pide el orden de la razon que al cabo se responda a los contrarios: y tambien porque el pelear con las tentaciones acerta, y felicemente pende de lo dicho especialmente del euitar peligros, y acciones de pecar.

Ephes. 6.
1. Cor. 5.
1. Cor. 15.

Conuiene para entender bien lo que de los remedios contra las tentaciones se dixere, acordar se de todos los generos de tentaciones, y causas dellas; que en su lugar diximos. Para q̄ no ignore el, que esto leyere, contra que tentaciones ponemos remedios: facil cosa es, boluer al primero tratado, donde se declara todo lo que conuiene. El qual tratado se puso en el primero lugar, por que como este auiso se instituyo para la seguridad de las personas recogidas, cõuino ante todas cosas poner todos los peligros, y inconuenientes juntos

T

juntos, y luego responder a cada cosa por sí.

No es mi intento poner a qui remedio contra todas las tentaciones en particular: lo que pienso de hazer con el fauor de nuestro Señor es elegir las tentaciones mas peligrosas, y dificiles de resistir; y tratar del vencimiento de ellas: pues quien vence lo mayor, facilmente vencera la menor. Y para mas contento y consuelo de la gente recogida, pondre primero los remedios generales para todas las tentaciones; y luego descendere a los particulares contra aquellas tentaciones que mas mal suelen hazer, y mas son de temer.

*Primera parte de los remedios
generales.*

TITVLO PRIMERO DEL PRIMER Remedio general, que es quitar las causas y ocasiones de la tentacion.

Capitulo. I. Que ay ocasiones que no se pueden quitar.



EYS remedios me parece a mi que ay contra toda tentacion. El primero es quitar las causas y ocasiones, de dōde nacen y prouienē las tentaciones, que nos molestan: las quales tentaciones y causas po-

demostramos quitar.

Y digo

Y digo que podemos quitar, porque algunas no es posible quitallas. Que hara vna pobre esclaua que no puede huyr, cautiuua en tierra de moros, (y plega a Dios que no acaezca lo mesmo en tierra de Christianos) q̄ esta en poder de vn amo endemoniado, y tyrano? Y por este caso se entenderan otros que sean deste genero; en los quales casos suele ser vnico remedio llamar a nuestro Señor Dios, y disponerse a morir como martyr, (como adelante diremos) y pelear todo lo posible: pues la causa, ò ocasion no esta en nuestra mano quitarla, sino fuere con consejo particular y muy prudente, como en su lugar propio diremos adelante; ò teniendo reuelacion, ò claro instincto de nuestro Señor.

Que hara aquiē el sueño moderado, la comida y beuida ordinaria y templada es causa de tentaciones? ha se de matar? claro esta q̄ no. Que hara a quien qualquiera persona, lugar, y tiempo, y todo lo que se ofrece le causa tentacion? ha se de yr del mundo a vn desierto? Claro esta que esta obligado a esto: que ni para todos es el desierto: y por esta forma se regularan las semejantes causas.

Capitulo. II. Donde en suma se dize quales son las ocasiones que se han de quitar.

Llamo yo causa de tentacion, ò peligrosa ocasion (que deua el hombre quitar) la que puede quitar, y de no quitarla se sigue nueva

Que es peligrosa ocasion

T 2

ofen-

• ofensa de Dios de nuestra parte, y por nuestra culpa. Como quitar vna conuersacion, vna salida, vna vista, vn comer regalado, vn dormir en cama blanda y en sauanas, vn vestir pulido y regalado, vn beuer vino sin necesidad, y mas de lo necesario, vna ruyn compania, y otras cosas a este modo: de las quales atras bastantemente, y aun prolixamente hemos dicho con todas las ocasiones, y peligros, que la serua de Dios puede tener de ofender a Dios. Y hemos auisado y rogado, y encargado que tengan particular oracion, suplicando a nuestro Señor que les enseñe, y descubra quales son las ocasiones, que su Magestad quiere que quiten. Que yo les digo en verdad que es esta vna oracion de las muy acetas a nuestro Señor, y que mas les importa, y de la qual se sigue mucha paz, y seguridad, y aprouechamiento.

Capitulo. III. Que la ocasion, que es escandalo passiuo, no se ha de quitar.

Y Digo que han de quitar la ocasion, que de no quitarla se sigue ofensa de Dios de nuestra parte: porque si es escandalo passiuo (como dicen) que el otro cõtra razon, y contra caridad se toma de mis cosas buenas escandalo para pecar: y q̄ de que yo dexé las tales cosas se podria seguir, ò se sigue en mi culpa, ò peligro della: no ay para que quitar la ocasion. Como si se escandalizassen de mi silencio, encerramiento, oraciõ, mortifi-

ca mortificacion, ò penitencia; y dexar yo de hazer estos exercicios seria en mi causa de caer en ofensa de Dios, ò me pondria a peligro de ofender a Dios: no deuo dexar mi buen exercicio, y recogimiento. Que desto se entiende el prouerbio comun. La caridad comienza de si mismo, y primero a mi, y despues a ti. Primero he de mirar mi conciencia, que la agena; y no he de hazer yo pecado, ò ponerme a peligro de pecar; porque el otro no peque.

Y aunque por euitar yo la culpa en mi se figan ofensas de Dios por culpas de los otros, ò juzgando temerariamente, ò haziendo otro qualquier pecado: no por esto he de dexar yo de guardar mi alma. Y mirando por ella, dize el Euangelio que me corte el pie y mano, y saque el ojo, si necesario fuere: que quiere dezir, dexar lo mas necesario para mi cuerpo, y lo que mas aficionadamente amo, si así conuiene, para que yo no ofenda a Dios: y por consiguiente todo el resto de uemos de postpõner, a trueque de no ofender a Dios.

Esto ha de assentar la persona recogida, en su coraçõ de ser prudente como la culebra en guardar la cabeça: que es guardar que no nos quiten a Iesu Christo, al qual lo perdemos pecando, y solo el pecado es el que quita a Dios del alma: todo el resto, ojo, pie, y mano, en fin todo lo que no es Dios, se ha de auenturar, y dexar por no ofender a Dios.

D. Th. 2. 2.
q. 26. ar. 4.

S. Tho. vbi
supra ad 2.

Matth. 18.

In Mat. 10.
Glossa in
terlinearis
& ordinar.

Cap. IIII. Que ay vn genero de ocasiones, que se deuen quitar, aunque parece que tienen algun peligro de escandalo actiño.

SI alguno deffearre saber que ocasion deue de quitar, porque no se figa nueua ofensa de Dios en mi, ò en mi proximo; creo que es mejor no poner exemplo particular sino dezirlo en general, y dexar la particularidad a la prudècia de la persona, cò quiè se ha de tomar consejo; remitirlo a la oraciò, y còsulta con nuestro Señor Iesu Christo. En general se sufre dezir q si yo puedo buenamente passar sin culpa en alguna ocasion, aunq con alguna dificultad, y de quitar alguna o casiò se sigue infamia notable de alguna persona, ò escàdalos, ò enemistades, ò cosa alguna en que fuesse nuestro Señor muy ofendido, q en tal caso debria la tal persona, que tiene la ocasion, passar su trabajo llamando a nuestro Señor y peleando. Empero como tengo dicho, entiendese esto con condicion que tengamos bastante seguridad, la que humanamète se puede tener con alguna experiencia, ò experiencias, de que aunque padescamos no ofenderemos a Dios. Que si ay culpa, ò peligro prouable de auerla, mas vale verguença encara, que dolor en coraçon; y pierdase lo que se perdiere, y no ofendamos a Dios. Ya veo que se queda obscuro; empero no se puede dezir todo claro; para quien tiene gana de seruir a nuestro Señor, basta lo dicho: que, ò por via de consejo

Collige ex D. Th. 2.1. q 26. ar. 4. & 5.

Colligitur tota hec doctrina ex S. Th. 2.2. q. 4. ar. 7. & 8.

Proverbiũ.

sejo de personas sieruas de Dios, ò por inspiracion en la neccesidad nuestro Señor les enseñara lo que han de hazer.

Capitulo. V. Que conuiene con atenta oracion escudriñar las causas y ocasiones de pecar para quitarlas.

BLuendo pues a nuestro intento acuerdense los que quieren vencer las tentaciones de una proposicion comun, que estandose queda la causa, quedo se esta el efeto. Que aprouecha no querer pecar, y pedir a Dios que me guarde de pecar, si la causa del pecado, y peligro q yo puedo quitar, y manda Dios que quite se esta queda? Sea pues este remedio general primero y principal, que quien quiere vencer las tentaciones quite la causa y ocasion dellas.

In sexto de regulis iuris. Aristin libro phis.

Y sea principal oracion y còsideracion del tẽtado rogar a nuestro Señor, q le enseñe las causas de su tentaciò, y como las quitara: y le de fuerza para quitarlas: q por ventura sera esta la primera, y vltima batalla, que en aquella tentaciò tendra. Procurese antes en quitar toda causa y ocasion; que verdaderamète passa assi muchas vezes, y aũ lo mas ordinario que todo el punto de la vitoria consiste en quitar la causa, ò ocasion.

Esa. 63. quare errare nos fecisti a viis tuis.

Capitulo. VI. En el qual se enseña que hara vn alma quando los pecados passados son causa de la tentacion presente,

EN donde parece que conuiene boluer a aduertir lo que ya hemos aduertido, que quando la causa de las tentaciones presentes son pecados, no conuiene congoxarse, ni desfayar: por que lo que ya fue, no puede dexar de auer sido: y serja locura gastar todo el tiempo, en que hare para lo passado para que no sea causa de lo presente? Lo que nuestro Señor quiere es, que quien ha pecado, que lo llore y lo castigue con penitencia y se guarde de boluer a pecar en ello, y en otro qualquier pecado: y que la presente tentacion, de la qual son causa los pecados passados, la tome por penitencia, y castigo de la culpa pasada, y açote piadoso de nuestro Señor; y se huela que se le ha ofrecido ocasion en q̄ restituyrle a nuestro Señor la hōra q̄ le quito. Así como la muger flaca q̄ fue adultera a su marido, y el la perdono; y los adulteros p̄sando que se es flaca como primero buelue a solicitarla; resistiēdo esta muger casta y varonilmente, restituye en cierta manera la honra a su marido diziēdo: Si fuy mala hizelo como loca y necia, y desdichada no mirando el buen marido q̄ tenia y lo que le deuia: Agora que lo veo, antes morire mil muertes, que boluer a enojar ni hazer tal injuria a mi marido. Así lo haze la buena alma, quando donde fue vencida alli vence. De manera que no nos pidē sino que quitamos la ocasion, ò peligro q̄ esta en nuestra mano, y es razon que quitemos: y que peleemos varonil y fielmente con la presente tentacion.

Cōparaciō
Hirre. 4.
Ioan. 8.

TITV-

TITVLO. II. DEL. II. REMEDIO
general, que es armarse de santos exercicios como de armas espirituales.

Capitul. I. En el qual sumariamente se cuentan las armas espirituales contra toda tentacion.

LA segunda diligencia general contra todas las tentaciones es armarse de santos exercicios, que son armas defensiuas y ofensiuas contra todas tentaciones. De las quales armas tenemos la escritura llena en muchos lugares especialmente en las Epistolas de san Pablo. Dire yo en suma los mas necesarios. El bienauenturado san Pedro dixo, Hermanos sed templados, y velad en oraciones, porque vuestro enemigo el diablo anda como leon buscando a quien tragar, al qual resisti fuertemente con la fē. En este lugar se pueden incluyr muchos lugares del bienauenturado san Pablo, y de san Hieronymo, y todo lo resoluió Iesu Christo Redentor nuestro, que en breue y viuo exemplo se armo de ayuno y oracion.

Ep̄. 4. c. 1.
1. Tim. 1.
1. Petr. 5.

Ca. II. Del primero genero de armas que es ayunar.

ARmese la sierua de Iesu Christo lo primero de ayuno: y en el ayuno entienden los santos el castigo, y la penitencia corporal, y toda abstinencia, templança, y guarda de cosas que dan

Marth. 17.
Luce 2.
Hiero. 4. 1.
uerfus Iou
niamam &
alibi 1 ep̄. 11.

T 5

conten-

contento a la sensualidad. A la mala bestia que tira coces, y da corcobos, castigarla y enflaquecerla cō el ayuno y tēplança en el comer y beuer; y con quitar todo genero de regalo ala carne cōn tiene castigarla prudentemente cō disciplina con cilicio, con dura cama, con dormir poco, y cō toda aquella mortificacion de la persona, q̄ tantas vezes en este tratado hemos repetido. Porq̄ la carne mortificada no tiene tātos brios, ni fuerça para fatigarnos, ni la halla el diablo tan a su mano, ni el mundo la quiere tomar por su compañera, como la halla de librea y costumbres a el contrario. Y para quien quiere vencer todo se dize en estas pocas palabras; lo qual no solo es bueno cōtra tentaciones bestiales; pero aun cōtra todo genero de tentaciones: porque la carne humillada esta sujeta al espiritu.

Capitul. III. Del segundo genero de armas que es oracion y lo que en ella se incluye.

LA segunda parte destas armas es oracion: En la qual se incluyen todos los deuotos y espirituales exercicios de oracion mental y vocal; todas las deuociones piadosas a la benditissima Virgen, a los Angeles, a los Santos y Santas, el leuantar los ojos al Cielo; el tener deuocion con las ymagenes, principalmente de Iesu Christo Crucificado, y de la santissima Virgen, y de nuestros santos deuotos; el traer consigo Cruz y ag-

y agnus Dei; y tener vna Cruz grande, y no pulida con que nos abracemos, y en quien contemplemos; y tener la lecion de los libros santos. Del qual vltimo remedio vsauan mucho los antiguos santos leyendo y meditando principalmente lo que haze al proposito de la tentacion. Y tambien se incluye en este genero de armas el vso de los santos Sacramentos, quando se pueden exercitar (como he dicho) sin inconuenientes: porque de otra manera seria añadir fuego a fuego. Pero quando se pueden exercitar en paz rico remedio son; principalmente frequentar amenudo la santa Eucharistia; que es manjar de los soldados de Iesu Christo; y maravillosamente reprime los enemigos, y esfuerça el alma.

Cap. III. De vn genero de oracion, que maravillosamente aproueche contra las tentaciones, que es yrnos a Iesu Christo con todo.

VNa cosa quiero aqui aduertir a los tentados, y es, que la oracion ha de ser antes de la tentacion y en la tentacion y despues de la tentacion. Antes de la tentacion son los buenos exercicios, que solemos hazer; en la tentacion es el llamar a nuestro Señor, y yrnos a el, y aprouecharnos de lo que hemos pensado; y en este punto de yrnos a nuestro Señor pido al lector toda atencio para los q̄ voy a dezir; y despues de la tentacion, yrnos a el, y azerle gracias.

Aquel

Chrisof. de
penitencia
& ieiunio.

psal 218.
bonum mi-
hi, quia hu-
miliauisti me.
2. Cor. 9. ca-
stigo corpus meum.

Rom. 15.

psal. 1. & in-
lege eius
B. Gregor.
in hymno
super psal-
mus medi-
tem u. in
uita B. He-
ronym.

Principiū
per se no-
tum nam
Deus uilia
doct.
Esa. 48.
Psal. 11.

Aquel remedio de buena razon sera mas eficaz, el que mas amenudo encomienda la santa Escritura; y a quien atribuye el vencimiento, ò la seguridad. Pues ruego yo a los que saben escritura que aduertan que de vezes nos manda que nos vamos a Iesu Christo. David dize; Procuraua tener al Señor siempre ante mis ojos, para q̄ estuuiesse a mi mano derecha, y así no cayesse. Otra vez dize: Altissimo Señor, hezistes vuestro refugio, al qual no allegan los malos. A cada passo dize: A ti leuante los ojos, quando me eran molestos mis enemigos, acorriame a la oracion, y guardaua en mi seno. Toda la escritura pide siempre oracion; y el alma deuota dize: Bendito sea el Señor, que no quito mi oracion y su misericordia de mi. Y que mejor que yrse a Iesu Christo nuestro Señor con todo? en llamando el diablo a mi puerta, llamo yo a la del Cielo, y digo; Señor fuera padefco, responde por mi.

Psal. 50.
Psal. 138
& 114.
Esaia. 36.

Psal. 65.

Esa. 38.

Comparac.

111. 68.

Ego uero
rationem
non habeo
ante
Deum.

Encomiendo mucho a los deuotos, que enriquezcan este punto de yrse a Iesu Christo con todo luego sin mas esperar. Así como vna donzella cuerda y honesta, quando algun mal hombre le habla defatinos, es el mejor consejo dexarle la palabra en la boca, y entrarle con su padre, y con su madre: así el mejor consejo es dexar al diablo, mundo, y carne con la palabra en la boca, y no trauar razones con el; sino yrse a Iesu Christo, y a su sagrada Madre.

Es este modo de pelear seguro, facil, cierto, y claro.

claro; quita escrupulos y dudas. Porque si en tocando al arma yo me voy a Iesu Christo a darle cuenta de lo que passa, de lo que padezco, de mi flaqueza, miseria, pobreza y trabajo; y le pido me socorra y pelee por mi; y no me aparto del, hasta que mi enemigo, ò va vencido, ò huye, y no espera; de que tengo que tener escrupulo si consenti, no consenti?

Psal. 15.
Prouidebā
Dominum.

Capitulo. V. *Que nadie puede dexir con verdad que no pueden resistir a la tentacion de los que procuraren, ò desearen deueras remedio, y con fe y humildad piden a Iesu Christo nuestro Señor por su sangre socorro.*

Y No boluamos a tratar, si puedo, no puedo hazer lo que me aconsejan: acabemos ya de assentar esta verdad, que lo que Dios manda y aconseja, con su ayuda todos lo pueden hazer, y que esta ayuda y socorro no la niega su Magestad a los que con fe, y humildad desseando agradarle, y no ofenderle, ò desseando dessearle deueras se lo pidē. Y para que es tanto argumentar? Vala me Dios, no es Iesu Christo poderoso para curar todas las enfermedades? no es misericordioso para todos los pecadores que le llaman contandole sus miserias, y pidiendole misericordia dellas? que me allegā estas animas timidas, floxas, y desconfiadas? que me arguyen?

Psal. 17.
Philip. 14.
Psal. 26.

Psal. 144.
Prope est
dominus
omnibus
Ioel. 2.

Anima al
 pecador a
 confianza. Pintate el mayor pecador, baxo y miserable,
 defuenterado, y debaxo, y el mas perdido que
 quisieres; di quanto puedes ymaginar, y se puede
 dezir de la miseria y flaqueza de vn hombre, al
 cabo no es mayor la misericordia de Iesu Chris-
 to, que todo esso? Si te quieres estar de hecho en
 pecado, ò caer en el, que te hare yo? Para ti es la
 feuera justicia de Iesu Christo. Pero si quieres, ò
 querrias, ò te queda algun temor de Dios, y algu-
 na gana de seruirlo, vete a el. A donde te vas des-
 dichado, quando te ves tan malo? a tu enemigo
 el diablo? a la perdicion? Que remedio piensas ha-
 llar alli? Vete a Iesu Christo con todo, que para
 todo tiene remedio. Enfermo vete al medico: po-
 bre vete al rico: miserable, vete al misericordio-
 so: flaco, vete al fuerte: pecador, vete al justo: des-
 fuenterado, vete al felicissimo: extremo de males,
 vete al bien infinito.

Hierc. 4.
 Matth. ii.
 Ad He. 4.

*Capit. VI. Que el estar de la fe, especialmente quanto a la
 memoria de la bondad de Dios, y de su presencia, aunque
 este muerta, vale muchissimo para leuantar al
 caydo, y defender al tentado.*

2. Tim. 1.
 Psal. 50.
 Ezech. 16.

NO tienes fe, aunque mas muerta este por el
 pecado? Pues con essa fe que tienes vete a
 Iesu Christo, y confiesa con essa fe su infinita mi-
 sericordia, y tu profundissima culpa y miseria: y
 pidele no por ti, sino por el; no por tus meritos,
 sino

sino por su sangre que te remedie: que poderoso
 y piadoso es para remediarte. Dada tiene su pala-
 bra de socorrer a los que lo llamaren, si lo llama-
 ren con fe, con humildad, confiando del, y desca-
 do seruirle.

Esai. 58.

Pues si el caydo halla remedio: que hara el ten-
 tado, que va a pedir remedio para no caer? Si el
 enemigo hallò medicina en nuestro Señor Iesu
 Christo, no la hallara el amigo combatido por
 Iesu Christo? En que seso cabe que vn buen pa-
 dre, y vn buen capitan desamparen a sus hijos, y
 a sus soldados, a quien su enemigo maltrata, por-
 que son sus amigos y soldados?

Que fauo-
 reice Iesu
 Christo a
 quien le pe-
 de.
 Psal. 7. & 33
 Match. 7.

Por amor de Iesu Christo que auuemos la
 fe, y miremos que aun el mal padre socorre a sus
 hijos: pues que hara el bueno que es infinitamen-
 te bueno? Que hara quando nos vamos a el llo-
 rando, contandole nuestras miserias, y diziendo-
 dolo: Señor mio aqui me matan para que os o-
 fenda, y yo no quiero ofenderos; ayudadme;
 que sin vos no puedo. Vos mandays que pelee,
 pues dadme vos fuerza y maña, que sin vos, ni
 fe, ni puedo. Es posible que si esta fe aun muerta
 (que hara si esta viua?) la tenemos en el cora-
 çon bien assentada, considerada, embeuida y im-
 pressa, que no nos ponga vnas alas de paloma pa-
 ra yrnos a Iesu Christo nuestro Señor, y llamarle,
 y pedirle socorro? Es posible que no nos ponga
 esta tal fe, quando se abiuare con el amor, y
 nos animos de leones, para en presencia de Iesu
 Christo

Psal. 33.

Psal. 17.

Hebr. ii.

Christo nuestro Señor pelear? parece me ami que delante el Rey, aunque se juntasse todo el mundo no le hara a vn cavallero ser traydor, o covarde pñes si estamos delante Iesu Christo, si lo tenemos delante, es posible que nos rindamos a nuestro enemigo? Ea por caridad tomemos a pecho este rico, alto, honroso, y efficaz remedio de la oració, y vamonos a Iesu Christo cõ todo y tan presto como el enemigo llegã al coraçon, lleguemos nosotros al Cielo con la fè que auemos dicho, de manera que en tocando el enemigo ala puerta de nuestra alma: nos vãmos nosotros al acatamiento de Dios.

Psal. 34.

Capitul. VII. En que se declara por que ala fè se atribuye la vitoria de las tentaciones.

Ad. Eph. 6.

1. Ioan. 5.

Con esta declaracion entenderemos muchos lugares de la escritura, que atribuyen la vitoria de las tentaciones ala fè. Por tanto dixo San Pablo, En todas las cosas toma el escudo de la fè, en el qual mueren y se apagan las factas todas del enemigo. Y S. Iuan dixo Esta es la vitoria, que viene al mundo, nuestra fè. En los quales lugares se encierra con la fè la con fiança, y el spiritu que por la fè se da. Y nombra se principalmente la fè: la razon de lo qual es que todo el punto consiste para dar bien la batalla en que ayuno, y oracion, y todas las demas cosas vayan fundadas en la fè, y la tengan por perpetua

perpetua compañera. La qual fè enseña lo que Iesu Christo nuestro Señor puede, y vale, y enseña como Iesu Christo nuestro Señor tiene vencido, y atado al enemigo nuestro: y como ni se duerme, ni descuyda tantito el que guarda a Israel: y como nos tiene en su mano: y como no puede el diablo nada, sin permitirlo Iesu Christo: y como no haze sino lo que el le permite hazer: y como, quando este Señor es seruido, manda a los vientos y mar que paren: y como permite la tentación en sus siervos (sea lo que fuere) para bien dellos y para su gloria, y para triumphar de su enemigo en nosotros: y como se huelga que vamos a el: y como nos recibe y oye de buena gana, y rescibe en su amparo: y como es fiel y no se puede negar: y como esta cerca de todos los que le llamã. Miren a S. Antonio, y lean vidas de santos.

Que no puede hazer el Demonio sino lo que nuestro Señor le permite y esto por nuestro bien. i. Cor. 10.

Capitulo. VIII. En que se enseña como nuestro enemigo el diablo esta atado.

NO es hablar de gracia dezir lo que hemos dicho, que nuestro enemigo el demonio esta vencido y atado: assi lo dize la escritura: diciendo, que el principe deste mundo esta hechado fuera del, y el mundo esta vencido. Porque assi como vn perro brauo esta atado, y no puede desde alli hazer mas que ladrar, y amenazar, ò halagar para que se lleguen a el; y con esto espanta a los mochachos, ò los engaña, pero

Ioan. 15.
Cõparatio.
Christ. sup.
Matthæi.

no a los varones; y no puede morder sino a quien se allega cerca, y se dexa morder: así el diablo no muerde sino a quien se le allega cerca, a quien no se aparta del, a quien le cree sus halagos, o desmaya con su amenazar, y a quien toma sus consejos, y se mete en los peligros y ocasiones y dexa las armas. Que quien se esta quedo y firme en el santo proposito, quien se rie del demonio, quien sabe lo que es el demonio, y lo que puede, quien se va a nuestro Señor Iesu Christo; quien le dize al demonio vn No te creo ni te temo, que Dios es conmigo, y me ayudara a no llegarme a ti ni creerte: y si te soltares permitiendolo Dios nuestro Señor, hazerte tengo cara como a gozque, y amenazarte, que tu huyras, o ladras y no morderas, con vn Fuera de ay te espantare y hare boluer huyendo espantado: y quando te diga Morir y no ofender a Dios; y quando me veas tan confiado de Iesu Christo nuestro Señor y tan constante, rabiaras y gruñiras: este tal soldado espiritual no desmaya, sino confia: no se rinde, sino pelea; no teme al demonio, sino a Dios nuestro Señor. Y todo su remedio pone en yrse a Dios, en quien siempre se hallará remedio cumplido.

Capitulo. IX. Que segun la diferencia de principiantes, proficientes, y perfectos es la diferencia de las tentaciones.

Verdad

Verdad es que no podemos negar que de vna manera pelean los que comiençan, y de otra los que aprouechan, y muy de otra los perfectos. El nouicio anda como quien pelea a brazo partido, que parece que ya vence, y ya es vencido, como quien lucha con otro tan fuerte como el. El que aprouecha y alidia como el q̄ va a cauallo, y es como el que da vn empuxon a su enemigo, y no le dexa llegar cerca. El perfecto pelea de talanquera tirandole de alto garrochas; haze burla del enemigo, amenazalo, y dizele vn Alle gaos aca y vereys qual os paró.

Auian pues las personas que amá a Iesu Christo (aunque no fuese sino por pelear con tanta ventaja contra su enemigo) de procurar de llegar a la perfeccion de todas las virtudes, mayorméte de fé, esperáça amor, y santo temor, y humildad. Porque no osaria el enemigo llegarle tan cerca, quanto mas entrar dentro: y entonces tendrian gran seguridad de que han vencido, y en ninguna manera consentido con la tentacion.

Aun q̄ có todo esto en verdad, q̄ quado Dios es seruido de permitirlo por sus altos juyzios, aun en los muy perfectos ay batallas terribles y peligrosas, y q̄ parece q̄ los ponen en duda. Empero yo digo lo ordinario cõforme a la dotrina comũ de los santos, mayorméte de los q̄ nũca se vieron en tal peligro. Porq̄ en esta materia de tētaciones cada vno esctriue como le va en ella, o como fue informado de los tentados. Y sabemos aqui por

V 2

muy

Que se di-
ra al demo-
nio quado
nos tienta.
Flal. 26.
Flal. 17.
Rom. 16.

1: Ioan. 2.

Sunt exem-
pla in vitis
Patrum.

Iob. 26.

Ve sanctus
Tho. & al
in patio el
pittuali.

muy cierto que algunos santos y santas fueron muy priuilegiados en no tener, o muchas, o muy graues tentaciones, o alomenos no de las muy peiadas. Lo qual hizo nuestro Señor por mostrar su poder en todo. Empero a los mas de los santos y santas lleuo por grandes prueuas y cruces, como vera quien leyere sus vidas.

Capitulo. X. Donde se trata mas particularmente quanto es. 2. y proueebofo remedio sea el de la fe, y oracion: y como lo conuiniere exercitar en el tiempo de la paz.

BOluiendo pues al punto en que yuamos, si todo es tan gran verdad como lo es; entre tanto que arribamos a la perfeccion vsamos deste medio de la oracion con fe. Y para que al tiempo de la necesidad estemos diestros, hagamos como los hombres de guerra, que justan y corre cañas y lanças, para estar biẽ exercitados para el dia de la batalla. Y assi nosotros exercitemos la oracion, y la fe en la paz, para que casi de costumbre vsamos della en la guerra.

Y assi a vna tentacioncilla que el diablo vsa, q̄ no es chiquitilla sino grande para los nescios que es en començando la tentacion dezirle: Mataros tengo, no os haueys de defender de mi, mas pue-do que vos, entregado me ha Dios vuestro alma; y aunque comenceys a pelear, al cabo os atreys de canfar y caer. A esta mentirofa y astuta (aun- que

que niña) tentacion, estando exercitados en fe y oracion, facilmente la venceremos. La qual (como adelante diremos) es astucia del diablo para quitar nos el animo y cofianza: porq̄ sabe q̄ si peleamos co fe que lo hemos de vencer. Seamos pues cuer-dos, y armemonos siempre de oracion al tiempo de la tencion: vsemos de aquel modo de oracion que hemos dicho, y no vendra tentacion de nin-guna condicion que sea que no la vençamos.

Esta es verdad que voy a dezir, que la querria repetir mil vezes, que por nosotros ser flacos y couardes y desconfiados queda el no ver, y no hazer marauillas; por nuestra culpa es, por nosotros falta. Que si quisieremos aprouecharnos de los remedios, y socorros, que Dios nos tiene da-dos y da como quien no haze nada (como Dauid dize) humillariamos a nuestros enemigos, y los ve- ceriamos. Bien nos auemos alargado en este re-medio; la causa es que por experiencia he visto y entendido quã bueno sea; y por esta razon lo he tratado con toda particularidad: porque desseo que todos mayormete las personas recogidas lo tomen muy deueras, y se aprouechen del.

Que por
nuestra co-
ardia no
vencemos.

Psal. 51.

TITVLO TERCERO DEL RE-
medio tercero que es la palabra de Dios.

cap. I. En el qual refiriendo los remedios dichos, se pone el tercero remedio, que es la palabra de Dios, y se auisa como han de vsar della.

SI bien queremos contar, los remedios generales son quatro ya dichos. Vno fue quitar peligros y ocasiones; el segundo fue armarse de ayuno, ò de mortificacion y castigo del cuerpo: el tercero armarse de santos exercicios, especialmente de oracion, y mayormente de la oracion que al tiempo de la tentacion es necessaria, y muy facil y prouechosa; el quarto ha sido de la fè. Pero no quiero que sean sino dos: en el primero entre huyr peligros, y quitar ocasiones: en el segundo se encierren todos los exercicios espirituales con la fè.

Sea el tercero el que Iesu Christo nuestro Señor nos enseñò con exemplos; y S. Pablo con palabra que es esgremir contra el diablo la espada de la palabra de Dios; y tirarle con vna aguja viua de la santa Escritura, con la honda de la determinacion y santo proposito respondiendole vn, Mandà Dios que no le ofenda; mandado me tiene que guarde sus mandamientos (como muchas vezes dize David) muy guardados; mandolo mi Señor, mi Dios, mi Rey, mi maestro, mi Padre, mi Redentor, mi principe, mi esposo, mi amado, que me crio con sus manos; que me compro con su sangre; que castiga con infierno a los que quebrantan sus leyes; que da gloria para siempre a los que las guardan; no puedo yo quebrantar el mandamiento de mi natural Rey, y Señor, y Padre.

Dixo David; tu mandaste que tus mandamientos

tos

tos se guardassen muy gnardados. Con esta palabra respondió a todas las tentaciones. Empero como dezis vna palabra tã desnuda? así hablays? sin dezir Señor, y otro sobrenombre? sino Tu mãdaste? Así lo digo: porque los entendays. Todos los sobrenombres en esta palabra (el que es) todo el bien infinito, y todas nuestras cosas estan incluydas. Que es el que es? que es el solo Señor y Dios; el que manda que guarden todos sus mandamientos muy guardados: basta que el lo mande para que todos sin dilacion ni replica hagan todo lo que manda. Esta palabra dicha con animo, con denuesto, con coraçon, le quiebra al diablo la cabeça.

Cap. II. Que no conuiene tomarse a razones con el demonio: sino resolutamente responderle He de hazer lo que manda Dios.

NO responda la sierva de Iesu Christo bacherias como Eua; no se entremeta en porque si, ni porque no: sino el lo mandò, no es menester mas; basta que el lo manda. El buen hijo no ha menester mas que mandarfele su padre; la buena hija no trae razones con el que dize Abrime la puerta; basta dezir, Mi madre me mando que no abriessè a nadie. Y si replicare: Porque? Responda: No tègo que ver con esso, sino lo que me mandò mi madre; ella supo lo que me mandò, no es mi officio examinar ni juzgar lo que me man-

V 4

do;

March. 4.
ad Ephes 9

Psal. 118.

Psal. 118.

Exo. 3.

Coporaciõ

do; sino hazerlo todo lo mejor que yo pudiere. Con tanto no cura demas la buena donzella sino entrarle en su casa sin esperar mas replica, ni dar otra respuesta.

Y aunque no seria malo sino muy bueno tener para cada genero de tentaciones propia palabra de Dios, que sobre ella tiene mandada: lo mas seguro es para quien no sabe escritura, ni esta diestro en ella aquella palabra general que arriba diximos: Mandame mi amo q̄ no haga esso, y que no dexé por ninguna cosa de hazer lo que el me mandó, como dixo el en el Psal. 118. Juré y determiné de guardar todos tus mandamientos. El senzillo y q̄ no sabe la santa Escritura bien sabida, y aun el que la sabe no escuche razones ni argumentos, ni cure de disputar los mandamientos de Dios; sino que se cierre de campiña: quiere dezir que se determine sin otra cõsulta, y abre nie razones y palabras, y senzillamente respõda: Hânme mandado, he de hazer lo que me manda quien lo puede mandar, y a quien estoy obligado a obedescer. Y a ti mentiroso, enemigo mio mortal, que me buscas la muerte traydor y maluado no te tengo de eschuchar. Y con todo esto, seria muy suaué consejo si con cuydado tuuiesse mos allegadas particulares palabras de Dios, en las quales particularmente veda los pecados, mãda y aconseja toda perfeccion; como nos lo dio a entender Iesu Christo nuestro Señor quando siendo tentado peleó con el demonio. Y no seria difi-

cultoso de hazer para quien con cuydado escudriñasse la santa Escritura: empero esto solo ha menester vn libro: y el padre espiritual respondera quãdo se lo preguntaré. Y en el interin quien sabe bien la dotrina Christiana, bien tiene con que responder.

Cap. III. Que bien clara es la voluntad de Dios para quie
la quisiere ver y cumplir deueras.

Creo que no me arguyra ninguna persona diziendo, que se yo si lo que me dize que haga, ò interior, ò exteriormente, es voluntad de Dios, ò no? Porque por la bondad de Dios sabemos ya todos tanto, que si queremos hazer la voluntad de Dios, luego vemos lo que es bueno, ò lo que no lo es, y que quiere Dios, y que no quiere. Quãto mas que las sieruas de Dios que han de caminar hazia la perfeccion, luego ven que cosa es muy santa, y que no tan santa. Y assi en viendo cosa que no es mucha perfeccion, ò no ayuda ni encamina a ella, luego han de responder con S. Pablo: Aunque fuesse licito no me cõuiene; dixo me Iesu Christo mi Señor que fuesse perfeta como mi Padre celestial es perfeto. Ay tanto desto escrito, y esta tan predicado; que no ay quien no vea que quiere Dios, y que no quiere, que mãda, que aconseja, q̄ le ofende, q̄ le desagrada, y aunq̄ pecado es mortal y qual venial, y que es perfeccion, y que imperfecciõ. Si tiene gana de seruir a Dios de ueras y guardar toda fidelidad: y aunque no tẽga

Esai. 44.
i. Ioan. 2.

i. Cor. 6.

Math. 5.

Ioan. 7.

Ioan. 15.

gana alomenos se vea qual es lo mejor y lo mas seguro. Es esta providencia de Dios, que lo que es muy bueno ello se predica; y assi los floxos no se defienden con No es bueno; sino con es conserjo, es perfeccion, no me obliga.

La sierua de Iesu Christo de mortal y venial, y aun delo licito, sino conuiene, y de toda imperfeccion se ha de guardar: y a todo le ha de dezir vn No redondo, y vn Tengo de hazer lo q̄ Iesu Christo me aconseja y manda. Guarde nos Dios de no querer hazer del todo, y entera y licitamēte la voluntad de Dios: que quien quiere amarlo de todo coraçon luego ve lo que es voluntad de Dios, y lo que no lo es.

TITVLO. III. DEL. III. REMEDIO que es acordarnos de lo que a Dios hemos prometido.

Cap. I. En el qual se ponen las palabras que las personas recogidas de Iesu Christo deuen responder al demonio en la tentacion.

En el 2.
Respuesta
contra el
demonio.

EL quarto remedio es deste mesmo linaje: pero difieren en esto que este que agora acabamos de dezir tiene su fuerça en Mandòlo Dios: estotro tiene su fuerça en Hefelo prometido, como dixo Dauid, Jurado he y determinado de hazer todo lo que nuestro Señor me ha mandado y enseñado. Mas que rica respuesta, y que espada que

que deguella a Goliath? Que mas biua cosa que dezirle al enemigo, Traydor quieres que sea traydora como tu? he le prometido de seruirle, y auia de quebrantar la palabra que le he dado? Prometifelo en el santo bautifismo, y quando me determine a seruirle deueras, ò quando tome estas tocas, ò quando entre en Religion, ò quando tomè el velo que traygo bolui a confirmar aquel voto, y todas las vezes que confieso y Comulgo, prometo de seruirle; y nunca mas ofenderle, y quantas vezes me pongo en oracion hago lo mesmo, y en todas las fiestas principales bueluo a confirmar esta palabra, y auia de quebrantar yo palabra tantas vezes dada y confirmada? Auia yo por ti enemigo mio, de enojar a Dios y hazer plazer a ti? Auia de hazerme tanto mal ami, por contentarte a ti? Creo que si todos los hombres mirassen esta verdad, que no pecarian, ò a lomenos no tan sin pena, como pecan. Valame Dios que aya hombres que por no ser notados de ruynes, y de hombres que no son de su palabra, y mintieron, hazen a vezes tan contra si muchas cosas: y que sera posible que qualquier Christiano acordasse de la palabra que dio a Dios en el bautifismo, y la que le da cada y quando que confiesa y Comulga, ò se vea en peligro de muerte; y juntamente se acordasse que la puede cumplir, y que la va a quebrantar por amor del diablo, que no se detrauiesse de pecar.

Argumēto
contra los
que caen.

Aniso de
Capitulo. II. De vna consideracion de los beneficios de Dios para mas confirmacion en esta respuesta.

Phil. 70.
Pial 11.

EStas palabras; Prometido he a Dios de no pe-
car, dichas con sentimiento tienen gran fuer-
ça y eficacia: y vna sola destas palabras bien pen-
sada y mirada fortifica y anima el coraçon. Y pue-
de la sierua de Iesu Christo en esta forma de pe-
lear recontarle a su coraçon todo lo que ha rece-
bido de Iesu Christo nuestro Señor que le obliga
a cumplir la palabra dada: todas las mercedes
que le ha hecho, y las que le ha de hazer en esta
vida y en la otra. El auerla llamado y abiertos los
ojos, y no dexado la que se perdiesse, ni dexarla
caer en muchos pecados q̄ pudiera auer caydo; y
el galardon grande que les espera a las fieles sier-
uas de Dios: porque todo esto, y cada cosa pone
vna santa verguença para no ofender a vn Señor,
que tan obligados nos tiene; y que tanto nos he-
mos obligado a el. Y para estar diestra en estas ar-
mas conuiene mucho auerse exercitado en los
beneficios recebidos de nuestro Señor: y auer he-
cho muy firme memoria de quantas vezes he-
mos dado la palabra a nuestro Señor de no ofen-
derle: porque juntando lo vno con lo otro, y te-
niendolo bien pensado con grãdissima facilidad
resistiremos, si bien lo presentamos a nuestro en-
tendimiento. Quien tiene coraçon para dar mal
a vn Señor, que tanto amor, y tanto bien nos ha
hecho

Gente recogida.

159

hecho, y haze, y quiere hazer como Iesu Christo
Dios y hombre?

**Capitul. III. De otra consideracion de quien es el que nos
importuna; y con que, y porque para tener ma-
yor animo y esfuerço.**

Quanto mas si juntamos con esto, quien es el Hier. 1.
diablo que nos ruega que ofendamos a
Dios, y porque cosas tan viles y baxas nos quie-
re sacar de iuyzio, y engañar y encantar, para que
hagamos vna cosa tan mal hecha como es ofen-
der a Dios; y dexemos de hazer vna cosa tan hon-
rosa y prouechosa y alta y suauē como es seruir Habac. 2.
a Iesu Christo nuestro Señor, y vencer nuestros
enemigos, y triunfar dellos.

Tunten las sieruas de Iesu Christo estas dos co-
sas principalmente, que son las razones que ay de Esa. 5.
parte de Iesu Christo nuestro Señor, y de parte Hier. 2.
nuestra para seruirle; y veran que fuertes armas
tendran para vencer a su enemigo.

Y no dexen tambien de mirar a bueltas de lo Ioan. 8.
dicho quien es la mala bestia; que les importuna
que ofendan a Dios, y porque, y para que, y que
le mueue, y que fruto se saca. Y pluguiesse a Dios
que tan buen consejo como este que todos lo mi-
tassen y considerassen, seanse quien se fueren: que
pues que aunque no sean religiosas ni beatas, son
Christianas, razon es que vean las razones, que
ay para ser leales a su Señor.

TITV-

TITVLO. V. DEL. V. REMEDIO
 general que es pensar que la tentacion, ò se apa-
 ziguara, ò se passara; y nuestras fuerças, y el
 focorro de Dios cresceran.

Capitulo. I. De ciertas consideraciones comunes, y genera-
 les para llevar qualquier genero de
 trabajos.

Nota estas
 considera-
 ciones.

EL quinto remedio general (que en el noueno
 peligro en parte diximos, quanto al modo
 que tiene de estropieço y engaño) es muy con-
 forme a nuestra humana flaqueza, y muy contra-
 rio a la astucia del diablo. Y aunque sea condi-
 cion annexa a todo genero de remedio; entiendo
 que aprouechará muchísimo a muchos coraçõ-
 nes poner lo distinto, y declarado.

1. Cor. 4.
 Psal 18.
 1. Cor. 10.

Suelen los hombres por flacos que sean, y por
 grande que sea el mal que padescen, consolarse
 con vna de dos cosas: ò con ambas juntas. Quan-
 do piensan que el mal se ha de acabar presto, ò q
 ya que dure no ha de ser siẽpre tan brauo, ò que
 ya que siẽpre es brauo tiene vnos raticos de def-
 canso, ò que han de recobrar fuerças nueuas pa-
 ra llevarlo mejor lleuado consuelanfe y animan-
 fe a llevarlo, quanto y mas si les ayudan a llevar-
 lo, y ay quien las anime y consuele.

Iten quando piensan que lo passan por amor
 de algun grãde amigo y tienẽ por cierto q si pas-
 san

san aquel mal con paciẽcia y buen ánimo, q al
 cabo del mal les han de dar grande galardõ, y se
 han de hallar alegres y cõtentísimos de a verlo
 passado, mucho mas se animã y esfuerçan. Quan-
 to mas si consideran, como hemos apûtado Ello
 se ha de pasar q queremos q no: mas vale passar
 lo bien que no mal; mas vale con buen animo q
 con desesperaciõ, con prouecho, que con daño.
 Esta consideracion suelen tener los captiuos, los
 galeotes, los labradores, los soldados, los caminã
 tes, y nauegantes, y encarcelados, y finalmẽte to-
 do hombre que anda en guerra, ò tiene trabajo:
 que sino es loco y falto de juyzio del todo, con
 esta consideracion lleva bien su trabajo.

Capitulo. II. En el qual se aplican estas consideraciones
 a las sieruas de Dios tentadas.

Pves mucha mayor razon es que haga esta cu-
 penta tan cuerda la sierua de Dios, y se arme
 contra la astucia del diablo, que lo primero que
 viene pregonando quando nos tienta es, que
 no hemos de poder llevar tan gran furia de ten-
 tacion, tan gran impetud de nuestro enemigo; y
 que ya que podemos por vn rato, que no pode-
 mos por mucho tiempo; y que nos hemos de
 perder; y que aunque peleemos; que al cabo he-
 mos de caer y perderlo todo. Y otras mil menti-
 ras dize a este tono por desfmayar al pobre tẽta-
 do, para q, ò se rinda, ò pelee con desfmayo, y véga
 a caer,

Psal. 89.

1. Tim. 3.

1. Tim. 3.

1. Tim. 3.

Psal. 119.

Esa. 16.

1. Tim. 3.

1. Tim. 3.

1. Tim. 3.

1. Tim. 3.

1. Tim. 3.

1. Tim. 3.

a caer, y saque verdadero lo que primero dezia mintiendo.

Consuelo Contra todo esto piense la sierua de Dios, que por amor de buen Señor pelea, y que no le dura la tentacion mas delo que nuestro Señor permite; y que durara lo que nos conuiene; y que el mesmo Dios dixo, que no permitira que fuesse mos tentados mas de lo que nuestras fuerças pu diessen llevar; y que nos ayudaria en la tentacion de manera, que fuessemos aprouechados en ella; y q̄ presto pornia a Satanas de baxo de nuestros pies, para que lo pisassemos y hollassemos. Todas estas verdades dize el mesmo Dios. No son ricas y de gran consuelo y esfuerço para los tentados?

Y acuerdese la sierua de Dios de vna experiencia, que no es posible sino que algunas vezes le aya passado; y es venir vna tentacion q̄ parece que era imposible resistirla, y esforçandonos vn poquito passar como trueno, ò relampago; y cumplirse lo que esta escrito; que se desharan nuestros enenigos como humo.

Capit. III. *Que va muchissimo en pelear animosamente, espesialmente a los principios de la oracion.*

Verdaderamente si á los principios varonilmente resistimos, veriamos grandes cosas que Dios haria cō nosotros, quãdo teniẽdo por mē tira todo lo q̄ el diablo dize, q̄ va endereçado a q̄ no hemos de poder resistir, ò q̄ Dios nos ha de

desamparar, ò que al cabo hemos de caer; y confiando en la inmensa bondad y misericordia de Dios nuestro Señor nos eforçamos a pelear con las armas que hemos contado. Y con esta confiãça en Iesu Christo nuestro Señor no dura la furia, y si dura no es continua, y si continua, no nos parece tan grande; y aunque sea mayor parece menor. Porque como la comũ doctrina de todos los santos antiguos, y nuevos enseña, y la experiencia nos ha enseñado, quando peleamos bien contra la tentacion, el enemigo va enflaqueciendo, y nosotros vamos siendo mas fuertes. Y esto se entiende no porque la tentacion es menor en si; sino porque aunque vaya creciendo, van siendo nuestras frueças mayores de tal manera, que en comparacion de los principios somos mucho mas fuertes que nuestro enemigo, y el menos poderoso que al principio. Asfi como si por mucho que vn Capitan creciesse en soldados y artillerias, fuesse su cōtrario creciendo mas que el en todo genero de valentia y armas.

Cap. IIII. *Que muchas almas experimentan esta verdad, que si pelean animosamente se apazigua la tentacion, y se acaba.*

NO es fabula esto que dezimos, sino verdad Catolica santa y experimentada de todos aquellos que se esfuerçan vn poco a pelear no creyendo las mentiras del diablo, y creyendo la verdad

Hebr. iij.
1. Petri. 5.

Climacus
Cassianus
B. Hiero.

Ex histo-
rijs sacrorũ
Patrum.

dad misericordiosa de nuestro Señor.
 Consideren pues esto las sieruas de nuestro Señor como cuerdas; pues los captiuos, y galeotes, y otros hombres terrenos lo suelen considerar, y hombres Gentiles lo considerauan para aliniarse, y llevar bien sus trabajos y guerras, pensando. No durara mucho la guerra por mucho q̄ dure, y si dura no tan rezia, y si tan rezia algunos ratos tiene de aliuio, y sino tiene aliuio el pelear, tiene lo el coraçon, y dalo el benditissimo Iesus por quien peleamos, y que no se aparta de sus soldados, ni los dexa, y en medio del fuego sabe y puede dar refrigerio.

Psal. 90.

Psal. 95.

Que poco dura la guerra a quien bien pelea.

Y digo verdad en lo que voy a dezir, que hasta oy no he visto alma que animosamente peleasse y que le aya durado mucho aquella cruda guerra; y si les duro a algunas la dura guerra y ceuda, no lo sentian tanto: porque como ya señoras del campo, y mas valientes, diestras, y animosas peleauan como a cauallo, y el enemigo estaua a pie.

Cap. V. De otra comun consideracion para pelear animosamente, que es lo poco que vale el enemigo vencido.

Climacus.
 Casianus
 etiam & alij sancti.
 Nota.

Tambien se acuerden las sieruas de Iesu Christo de otra doctrina comun, que el enemigo vencido queda tan afrentado, que en aquel genero de tentacion no osa boluer a tentar, alomenos por algun dia. Y el ruyn suele buscar otros

com.

compañeros peques que el, para que bueluan a tentar todos juntos, y el que viene, ya sabe que viene a coraçon valiente, y no viene tan confiado como el primero vino; aunque haga alguna vez grandes espauientos, y amenazas. En fin es grande remedio y muy importante pensar que no ha de durar aquella furia, ni es imposible sufrirla y vencerla; y que si hazemos resistencia, que presto nos hemos de sentir mas fuertes que nuestro enemigo; y el negocio que nos parecia, o imposible; o dificultosissimo, se nos ha de hazer facilissimo usando de las armas que Dios nos dio, y confiando en el corro de nuestro Señor.

Esa. 120.
Luc. 11.Eph. 6.
Psal. 17.

Capitulo. VI. De otras consideraciones de la paz de la consciencia, y del gozo quando vn alma pelea bien.

A Este pensamiento tan verdadero y prouechoso ayuda mucho el que hemos apuntado muchas vezes y aqui repetimos, que es acordarse del contento, de la seguridad, del alegría, de la paz, del consuelo, de la confianza, del animo, y valentia para pelear, y gozo que en el alma queda, quando ha bien peleado; y como se va a nuestro Señor tan familiarmente, como el la recibe; como la benditissima virgen Maria a la tal alma mira con tan fauorables ojos, como se alegra la Corte del Cielo de ver venir a presentarse ante nuestro Señor vna alma vitoriosa y triunfando.

Cant. 8.
Psal. 9.

X 2

Estas

Excelente
considera-
cion.
Ex Cor. 8.
Pfal. 98.
Pfal. 102

Que quãto
mayor es
la pelea
mayor so-
corro nos
embia Dios
Ex psal. 30.
& 31.
Matth. 15.

**TITVLO SEXTO DE VN EXER-
cicio provechoso para bien pelear, que es enfa-
yarse, ò exercitarse a manera de quien pe-
lea, antes que venga la batalla.**

*Cap. I. En el qual a manera de prefacion se dize en suma
este exercicio.*

LA sexta y vltima diligencia, que las religiosas,
y todas las sieruas de Dios haran para mejor
pelear, es vn ensayo de todas las cosas dichas,
que

Aniso de 1630

Estas cosas todas consideradas, y las que nue-
stro Señor dara a quien lo quisiere mirar, le darã
a vna alma grande esfuerço para pelear: quanto
y mas si juntamente se acordare que quando esta
peleando en la tentaciõ, la estan mirando del Cie-
lo toda la Corre Celestial; y los Angeles que estan
en la tierra se estan alegrando, y gustan de verla
pelear; y que es Dios honrado y glorificado en
que pelee varonilmente, y alegremente, y venga
a su enemigo.

Concluyamos q̄ pues ello se ha de passar, passe
se bien, y con tanta honra y provecho. Y quanto
la tentacion fuere mayor, más peligrosa y terri-
ble; tanto mejor es para nuestro provecho, y pa-
raque mas nos ayude nuestro Señor: que quantos
mas moros mas ganãcia; y quãto mayor animo,
mayor vitoria; y quãto mas valiente nuestro ene-
migo mayor socorro viene del Cielo.

Gente recogida.

163

que es pararse vnos raticos a pensar consigo co-
mo pelearan. San Iuan Chrysostomo notò en
Iob esta consideracion: Es cosa provechossí-
ma estando en paz y de espacio, es may rica ora-
cion pararse a pensar como me aure en tal y tal
tentacion para salir libre y vencer. Dan nos e-
xemplo desto los buenos soldados, los quales en
tiempo de paz hazen exercicios de guerra, y aun
a vezes aunque ya esten muy bien exercitados,
lo hazè por via de recreaciõ justando y tirando,
y haziendo otros exercicios bellicos. El biena-
uenturado san Pablo nos enseño a aprender de
los soldados.

*Cap. II. De vna perversa tentacion, que en este punto sue-
le traer el demonio.*

NO digo yo que piensen si venceran, ò no; es
tentacion esta del demonio andarnos fatigã
do si caere, no caere. Respondamosle: Si a mi so-
las peleo, ya veo que yo por mi no soy tan valiè
te que vencere, antes caere y mil vezes caere: pe-
ro espero yo en la bondad de Iesu Christo nue-
stro Señor que pelear, y vencere; que mayor es la
bondad y misericordia, y fortaleza de nuestro
Señor; que toda mi flaqueza, culpa, y miseria.

Y miren bien esto los que son escrupulosos,
pensando que ya han caydo en pecado: que tem-
men, ò creen de su flaqueza, q̄ si tal tentacion les
acaesciese, que caerã en ella si marauillosamen-

X 3

te no

Chrysost.
in 1. c. Iob.
Iob. 31.

Cõparaciõ

1. Tim. 2.

1. Cor. 15.

te no fuesen socorridos de Dios. Sepan pues q̄ solamente nos imputa culpa quando, ò caemos en la culpa, ò libremente consentimos; pero por conofcer nuestra flaqueza, y pesarnos della no por esso hemos caydo. No piensen los siervos de Dios en si caere; sino piēsen q̄ con el favor de nuestro Señor guardándose, y peleado no caeran; y esperē de la bondad de nuestro Señor, q̄ los socorrera por su bondad. El buen soldado no ha de pensar sino como vencer.

Cap. III. En el qual se explica este remedio.

LO que digo es, que se paren muchos ratos a pensar, y muy de espacio: Quando tal tentación me viniere, como me tēgo de auer en ella? Si me dixeren tal afrenta, si el diablo me truxere tan mal pēfamiento si me viniere tā mala tentacion, como me tengo de auer? q̄ tengo de pensar? como tengo de hazer? que he de responder? como me yre a nuestro Señor? como pelear? Haze esto a vna anima diestra, y quitale parte del temor, y dale confianza y animo. Y assi dixo S. Gregorio que las lanças, ò dardos, que se consideran antes que vengan, menos hieren.

Y no se cōtente con hazerlo vno vez, sino muchas, alomenos hagan este exercicio en aquel genero de tentacion, que mas frequentemente les fuele combatir, ò q̄ mas peligroso fuele ser: y hagan este exercicio deueras biē hecho. Los q̄ quieren ser deueras para reñir vna pēdencia, muchas vezes se exercitan en aquel genero de armas que

han

han de pelear: y el q̄ ha de yr a hablar a vn gr̄a Señor, muchos dias antes se impone en lo q̄ ha de hazer: y los medicos dizen que los remedios continuados son los que aprouechan.

Cap. IIII. Como han este ensayo en la tentacion deshonesta, quanto a pensar en ella.

Solamente conuiene aqui aduertir que este ensayo, ò meditaciō quando se hiziere (como conuendra alguna vez que se haga en la tēraciō deshonesta; en la qual ay particular peligro, ò en tentacion de qualquier cosa, a la qual somos muy inclinados, ò quando meditamos nuestros pecados para cōfessarlos, si tenemos alguno de este genero) q̄ cōuiene vsar de mucha prudēcia. Porq̄ cierto en esta materia fuera de cōfessiō, y en cōfessiō se ha de tratar quando es necesidad; y entōces cō gr̄ade recato, paraq̄ ni se dexede tratar lo necesario ni se trate cō peligro: para lo qual es menester mucha prudēcia del cielo. Y a los nuevos cōfessores, ò maestros espirituales conuēdria mucho tomar cōsejo de los sabios recogidos, experimentados, y discretos. Digo pues q̄ tambien se preuen gan para esta tēraciō: pero sea de manera que no piensen cosa particular, ni modo de pecar ninguno: sino solo a bulto, como dizen, piensen la inportunidad del diablo con malas ymaginaciones que podran ser deshonestissimas y rezias, que nunca se quieren yr, y la braueza de la carne, que como bestia desenfrenada haze guerra cruel, sin ser en nuestra mano poderla sossegar, y q̄ el demonio

X 4

podra

Cōparaciō
Medicorū
proloquiū.Commune
Theologo
rum confi
lium vbi
de confes
sione disse
runtSap. i.
Ioc. j.Gregor. in
Luc. c. xi.
& B. Chry
sost. in Tob.

Ut in vitis
patru legi-
tur in vita
beati Anto-
nii & in vi-
ta B Ange-
læ de Fulgi-
no, & alibi
sæpe.

podra ser (que aun visiblemente) nos acometa, y aun podria ser que permitiese Dios que desuerguença de hombres, (y aun plega a Dios que no de mugeres desdichadas) se nos atreuan, que todo esto y mucho mas se ha visto. Basta esto así en suma, donde todo se encierra lo que puede acaescer en esta vil tentacion.

Capit. V. De la respuesta que al demonio le han de dar en este ensayo.

Aristo. & 19
tio docet.

YA todo esto de presto pêsando se han de pêsar de veras y de espacio los remedios dados, como son. Yo con el fauor de nuestro Señor quitaré ocasiones todas, yo me dare priessa a crecer en todas las virtudes, y buenos exercicios, para que se me buelua todo recogimiento como en naturaleza de puro habito y costumbre, y así pelee mas diestra y facilmente: yo deuo primero morir y rebentar (aunque sea mil años) que ofender a Dios; ni en vn punto no quebrantare la palabra dada a Dios. Dios me ayudara, poco durara, presto se acabara, y gozare de vitoria, paz y còsuelo; y lo que durare la batalla lo lleuara cada dia mejor, y mas facil, y aun suauemente. En esta forma se exercitara la sierua de Dios.

Psal. 118.

Psal. 117.

Esto dezimos agora en general; y quando trataremos en particular desta tentacion, diremos los remedios particulares; los quales tambien me ditara la sierua de Jesu Christo en esta preuenciõ y preparacion contra las tentaciones.

Capit.

Capit. VI. Que conuiene en este remedio vsar mucho de la fè, y se ha de exercitar en tiempo de paz.

YAuiso que este exercicio se haga a cõpañando todo cõ la fè. Y bueluo a dezir que en este exercicio particularmente exercitè juntamente la fè: porque esta compañia de la fè vale para todo buen exercicio. La fè es el fundamento de todas las virtudes, ni ella sin ellas basta a dar salud, ni ellas sin ella. Ella es el fundamento y las acompañas: porque el conocimiento de la verdad, que procede de la creencia, con que creamos lo que la escriptura y Yglesia Catolica enseña, ha de yr acompañando a todas nuestras obras. Perpetuos compañeros han de ser, entèdimiento y voluntad; especialmente el conocimiento y fè de Jesu Christo nuestro Señor. Vale muchissimo cõtra las tentaciones acordarnos quien es, que puede, quanto nos ama, que ha hecho, que suele hacer con los que lo llaman y confian en el, como es medico, padre, capitã, maestro, hermano, amigo, esposo, y todo lo que hemos menester. Y esto en tal manera que creamos y entendamos y aduirtamos q̄ todo lo q̄ el es, es infinito, y todo lo q̄ somos nosotros es finito, y así excede en infinito todo su bien a todo nuestro mal. Con esta consideracion saldrã ala batalla las cuerdas virgines y cõtinetes y biudas, y qualquiera sierua de Dios como leonas que echan llamas de fuego. Que temera, y como no confiara quien entiende deue-

H. br. ii.
Habac. 3.
Eph. 5.

Psal. 110.
Esai. 42.
& 46.
1. Mach. 2.
& 4.

Nota.

ras, que el enemigo y guerra son finitos: y quien nos socorre es infinito? O quanto va en conocer bien quien somos, para humillarnos: y quien es Dios para confiar del!

Y ha se de hazer esto en el tiempo de la paz, o me nos guerra: porque quanto anda la batalla, tanto ay que pelear; q̄ no vagara buscar armas mas de las que tenemos a la mano, ni vagara pensar como jugar dellas: todo ha de estar preuenido para (como dixo el gran santo y prudente espiritual Gregorio Magno) q̄ los dardos que se ven venir y lanças hieren menos. Vese venir la tentación, quãdo pensamos como suele, o puede venir.

Cap. VII. Que va mucho en este remedio exercitado con la consideracion de la fe.

NO passen de passo las sieruas de Dios por este consejo y remedio general, que es la fal de todos los remedios; y con que todos toman fuerça para hazer sus efectos: que por esto se dixo, De hombre considerado no te veras vègador: y por falta de consideracion como dize el Profeta Hieremias, esta tan desolada la tierra. Y aunque la caridad es la forma, y alma, y viuez de la fe para obrar, y para que nuestras obras sean agradables a los ojos de Dios y meritorias; es tambien lo que hemos dicho verdad, q̄ la fe con conocimiento y consideracion alienta el coraçon para pelear. El amor es fuerça, y la fe es luz, q̄ con

la consideracion alegre y anima; y su propio officio es ser escudo en la batalla espiritual; y ser agua poderosa, donde las saetas de los enemigos pierden su fuerça.

No dixo en balde S. Thomas q̄ el entendimiento es raiz de la libertad, aunq̄ la voluntad es la libre: y asì la fe es raiz y origen de todas las virtudes, como el santo Concilio Tridentino determina. Y asì como el arbol, y fruto del siempre esta asido y pendiente de la raiz: asì todas las virtudes han de estar siempre juntas con el conocimiento de la verdad, que la lumbre de la fe enseña no desdenando, ni dexandose de seruir de la lumbre natural; que ayudada de la gracia, tambien trabaja ella su parte.

PARTE. II. DE LOS REMEDIOS especiales, y particulares contra cinco generos de tentaciones.

Prefacion En que se pone el orden de lo que se ha de tratar.

Dicho auemos los remedios generales para todo qualquier genero de tentacion: y tengo para mi que estos solos bien vsados bastarian para que las sieruas de Dios peleassen bien y venciesen. Con todo esto parece que conuendra tratar en particular de como nos auremos en algunas particulares tentaciones, que de si son mas peligrosas y dificultosas.

Y aun

Y aunque sea verdad que a vna condicion de vn hombre es vna tentacion facil, la qual a otro es dificil; no podemos en esta parte cumplir con todos, que seria nunca acabar; hasta dezir lo que en general tiene mas dificultad. Y ami juyzio entre tantos generos de tentaciones y lazos cinco particulares, y vna general son las mayores.

La primera la soberuia espiritual; La segunda la desconfiança; La tercera la tristeza espiritual; La quarta transfigurarse el demonio en angel de luz; La quinta la tentacion deshonesta. Estas son las cinco particulares. La general es espiritu de qualquier genero que sea: porq̄ aunque los principales seã tres, espiritu de infidelidad, y de blasphemia y de fornicacion; tambien como tengo dicho ay espiritu de todo genero de tentacion. Y (quanto alcanço) aunque vnos sean mas peruerfos, y abominables, y terribles que otros: pero toda la cura es vna como la de melancolia, como en su lugar diremos.

Parte primera deste titulo, en que se trata que sea soberuia espiritual.

TITVLO. I. DE LA SOBERVIA
espiritual, y de los remedios propios, que ay contra ella.

Cap. I. De dos generos de soberbia; vna de cosas temporales, y otra de cosas espirituales.

Comen-



Omençando pues de la soberuia espiritual es esta vna mala tentacion, y si le dan lugar casi incurable. La soberuia de cosas temporales aun los Gentiles la entendieron y condenaron; y los mesmos mundanos ven que es locura, y mas adelante. Que locura presumir el hombre de vanidad, y ayre, y cosa que ciega, y daña, y es agena, y se la han de quitar, ò se la pueden hollar.

Sola la virtud humana en buena philosophia y la santidad en Theologia es la riqueza y honra del hombre; y la ciencia quando es buena y ordenada al conocimiento de Dios, y viuir bien tambien es riqueza, y mereçe honra aun en pura razon natural.

En estas cosas buenas suele caer soberuia, como en el buen paño la raça; y suele ser como nudo ciego, ò dado en hebra muy delicada que es malissimo de desatar. Tal les cayó a aquellos inconsiderados Angeles; tal les acaesce oy dia a muchos religiosos y sieruos de Dios, tal la tenian aquellos malauenturados Escribas y Phariseos.

Capitulo. II. Quan dificultosa cosa sea de curar la soberuia espiritual.

Y Quando vn hóbte esta enfermo de soberuia espiritual, mas malo es de curar, q̄ los q̄ estan caydos

Cicer. 6. in
verré Hora.
in carmine
3. Seneca.

Aristot. in
lib. 1. mora
lium. u. 4.
Huc. 9.

Esai. 1. 4.
in vitis Pa-
tronum multa
exempla.
i. Ioan. 5.

Grog. 3.
li. moralii

caydos en graues pecados manifiestos: porque el soberuio espiritual tiene cerrada la puerta de la cura y medicina. Es el principio del remedio el propio conoçimiẽto, y el soberuio espiritual no se conoce: que le hemos de hazer? hazer que se conosca? hagalo Dios que lo puede todo.

Nota.

No quisiera dezir esto sino que importa mucho. Mas faciles son de remediar los del siglo, y gente pecadora, y hombres que nunca conocieron a Dios; que la gente en lo exterior recogida, que a su parecer no haze pecados grandes, y haze algunas buenas obras. Yo mas querria pelear con infieles, que con gente que presume de sabia y deuota sin serlo. Y sino me creen, mirẽ como le fue a Iesu Christo nuestro Señor con Pharisicos y sus cõsortes; los quales fueron los q̄ menos se aprouecharon del Euangelio. Estos son los soberuios espirituales; estos son los verdaderos Pharisicos, a quien nuestro Señor dixo: Porque dezir q̄ veys vuestro pecado se queda en vosotros.

Matth. xi.

Vincencia
de vita spi-
rituali in
vita B. Fran-
cisci

No es mi intento desconsolar ni desmayar a nadie; sino rogar y suplicar ala gẽte recogida que se guarden muchissimo de soberuia espiritual, y quanto fuere posible rindan su parecer a personas sabias y experimentadas, y que buscan la verdadera santidad.

Capit. III. En el qual se declaran algunas cosas que parecen soberuia y no lo son: y otras que parecen humildad, y no es assi.

No

NO se yo si todos entienden q̄ es soberuia espiritual: es mas delicada delo que yo sabre de zir: declarar la helo mejor que pudiere. No es soberuia espiritual pẽsar el hombre q̄ de Dios tiene algunos bienes espirituales como son gtacia, virtudes, y dones: que S. Pablo era muy humilde, y clara y manifestamente dize que le auia dado Dios muchos dones: y la bẽditissima Virgen la mas humilde de todas las criaturas dize que le auia hecho Dios grandes misericordias.

Ni es soberuia espiritual propiamente, y solamente pensar vn hombre que los bienes que tiene son suyos; porque este tal pensamiẽto mas se ra de infiel, ò nescio. Y bien puede vno ser soberuio, aunque conosca que todo lo que tiene es de Dios: que assi lo fueron los Angeles malos, los quales no negauan que los bienes que tenian crã de su Criador: y los hereges son superbisimos, y dizen lo mesmo, que todo el bien viene de Dios.

Ni es soberuia solamente quitarle el hombre la honra a Dios, y tomarsela para si solo; que el Pharisico era soberuio, aunque en lo exterior no le negaua a Dios su honra, antes daua a Dios gracias por los bienes que tenia, honrando a Dios, porque del los auia rescibido. Y los Pharisicos le dixeron al ciego q̄ diesse la gloria a Dios y cada dia vemos que personas soberuias honran a Dios, y dizen que suya es la gloria y honra. Verdad es que esto no lo dezian los Pharisicos con coraçon humilde, sino muy soberuio.

Ni

Nota todo
cite capi-
tulo.

Ro. 12. 3.

1. Cor. 1.
Luce. 1.S. Tho. 2. 2.
q. 61.S. Th. 1. p.
q. 61.

Luce. 18.

Ioan. 9.

Ni tampoco es soberuia solamente conofcer que tenemos mas dones que otros, ò trabajamos mas que otros: que S. Pablo era muy humilde, y cuenta los dones q̄ Dios le auia dado, mas que a otros: y dize de fi que auia trabajado mas que todos, no el, sino la gracia de Dios en el; y que conofcian los Apostoles la gracia que Dios les auia dado. Y otra vez dize, que no auia hecho menos que los grandes Apostoles.

Ni tampoco es soberuia solamente si vno quifiere que le estimassen mas que á los otros, por los dones que tiene, y por lo que Dios le ha dado: que tambien el bienauenturado S. Pablo en la epistola a los Corinthios y Galatas se antepone a otros: por que no andauan tan conformes a la verdad del Euangelio como el: y seria, ò necesidad, ò mentira si el hombre quifiere que tuuiffen en menos los moyores dones.

Ni es soberuia propiamente y solamete, que rer el superior mandar, y ser obedescido, como tampoco no es humildad sino locura, ò necedad y maldad obedescer a los hombres mas q̄, a Dios y sujetarse al parecer que manifestamente es errado.

Todo esto que he dicho que el bienauenturado san Pablo dixo de fi mismo sin soberuia, y cosas semejantes, son para S. Pablo, y los que tienen aquella santidad y espiritu: que los flacos y tã imperfectos y pecadores, como nosotros somos, no tenemos porque pensar bien ninguno que tengamos

gamos no solo de nuestra parte; pues somos tan miserables, pero ni dado: que si nos lo dauan lo resistimos, ò si lo recibimos, lo hemos perdido; ò alomenos si lo tenemos, vsamos dello tan floxamente.

Capit. IIIII. En que se declara por diuersas maneras que sea soberuia espiritual.

Dira alguno, pues en donde esta esta soberuia espiritual? Respondo que en estimarse a si propio mas que a los otros, amando su propia estima, grandeza, y excelencia en tener mejor parecer y mas acertada voluntad; y anteponiendose a los otros; y con este amor propio parando en si mesmo como en mayor y superior sobre los otros, contento de si, no contento de los otros.

Y si alguno me replicare que aun toda via esta obscuro: declararlo he por los actos, ò obras del soberuio contrarias a las del humilde. Y no se espante de que se le haga obscura la soberuia espiritual: porque no ay cosa mas delicada en el manejo del mal que entender el amor propio, y la estima de si mesmo, y de su propia excelencia. Dios nos libre de nosotros mesmos: Dios nos libre de amor propio y estima propia: que en mi, que busque mi honra; que es mas delicada que el diablo y por no aduertirla, peco el diablo

i. Cor. i.

1. Cor. ii.

2. Cor. 11
Ad Gal. 2.

Aco. 4.

Nota.

In oratione
Hier.
proph.

En que consiste la soberuia espiritual,

Matth. 7.

Cosa obscura entender el amor propio.

S. Tho. 1. p. 9. 8. art.

diablo y cayo no pensando en como hazer lo que le auia mandado, estando todo ocupado en mirarle y contentarse de si mismo. Y por esta causa si lo queremos mirar los que desseamos seruir a nuestro Señor, los Angeles tienen nombres que acaban en Dios. San Miguel quiere dezir, quien como Dios? S. Gabriel fortaleza de Dios. S. Rafael salud de Dios. La razon es, porque en parlando en nosotros, y no passando a Dios negra ventura ay; y por esto los Angeles no quieren nombre que no acabe en Dios, por nunca parar en si fino yr con todo a Dios, dandole a Dios toda la honra, y no tomando para si ninguna; mirando en todo que quiere la voluntad de Dios. Y si alguna vez admitieren honra no la toman para si, sino para Dios: y con licencia particular de Dios, y por su santo amor la admiten. Y assi los humildes a si solos (por lo que a si mismos toca,) se tratan como nada, y no nada; lo qual se manifiesta quando deshonrados ellos, o no honrados por si solos, y hechados por ay su parescer, y no haziendolo quieren, y abatiendolos, y haziendoles sin razones no se les da nada, si su deshonra no resulta en deshonra de Dios. Y con todo esto que digo, sino lo enseña Dios con especial lumbré espiritual del Cielo, se busca el soberuio a si mismo: y quiere hazer entender que busca a Dios, y lo cree para si; y entiende que quando buelue por si, no lo ha por si mismo, sino por la honra de Dios.

Nota.
 Communis
 sanctorum
 doctrina.
 Ex Hebraica
 interpretatione
 constat.
 Hiero. in
 cantico.
 1. Tim. 1.
 Col. 3.

Capit.

Capitulo. V. En que se notan las condiciones del humilde, para que por ellas se conosca quien lo es, y juntamente se cuentan las condiciones del soberuio.

Esto assi assentado, quanto mi corto juyzio valea: y supuesto que abra Dios los ojos, facil es entender que es soberuia comparandola con los exercicios de la humildad. El humilde todo lo bueno que tiene (posseyendolo como cosa agena, y que se la pueden quitar sino usare bien della, y que se la dieron para seruir a Dios con ella, y a sus proximos:) no mira en si mismo; sino lo que de su cosecha tiene: y quiere que assi mesmo lo traten y estimen como quien es: y que toda la honra, toda la estima de los bienes que tiene, resulte en gloria y honra de Dios y bien de sus proximos; y para mas cuydado y diligencia suya en hazer la voluntad de Dios. Y assi quando todo lo que el hombre tiene lo ordena para gloria de Dios, y para hazer lo que manda Dios, para cumplir la voluntad de Dios y su ley, para sujetarse enteramente a Dios como a Señor y fuente de todo bien, y que del siempre esta todo pendiente, y por su amor a sus proximos todos a cada vno conforme a la santa doctrina y exemplo de los santos; para humillarse mas, negarse mas, seruir mas a sus proximos, y darles mas buen exemplo; y dexarse despreciar mas, que lo manden y huellen, y aun a los inferiores

1. Cor. 15.

Leges
 sanctorum
 hystorias.

Y 2

que

que saben menos que el se humilla, y se haze quãdo conuiene tonto y nescio por amor de Dios, tiene el nombre de Dios al cabo de todo lo que tiene, como los Angeles buenos.

Pero quando al cabo tiene a si propio fiẽdo el el paradero y fin de sus negocios, y estãdo cõntentos quando los hõbres muestran estar contentos y como que admirados, es cõpañero de los demonios: pues para en si, y lo cõvierte en si lo que tiene; y quiere que le honren y que le estimen a el y se le sujeten, y no le mande nadie, y que su parecer sea el mejor; y ni su voluntad, ni su parecer lo quiere e rendir ni rinde a nadie. Entonces tiene soberbia espiritual como el diablo, y es diablo el piritual, quierõ dezir segun el espiritu y condiciõ. Y quanto mas humana virtud tiene, y mas justificado es en los ojos de los hombres y los suyos, y mas dones tiene de lo que llaman gratis datos: mayor diablo es, porque mas semejante es a los demonios, quanto mas noble y mas soberuio.

Capitulo. VI. En el qual con exemplo de san Pablo se condena la soberuia.

Ad Gal. 2. **C**Laro va agora a lo que parece; y bien lo declarõ san Pablo quando a cabo de catorze años que predicana y hazia milagros, y auia conuertido a la fe buena parte del mundo, eize que fue a Hierusalen a conferir con los Apostoles el Euangelio que predicana: (del qual el mismo 2. uia

Doctrina B.
Chrysolto
no fre-
queus.

uia dicho que lo aprendiõ del mesmo Iesu Christo) para que ellos lo aprouassen: porque por uentura no corriessse en vano, ò uuiessse corrido: para dar con esto exemplo de verdadera y profunda humildad.

Que dirã aqui los desdichados, y endemoniados hereges, cuya enfermedad toda es soberuia? *Nota.* Que dira el q̄ dize. Yo se lo que me cumple? Que dira el desauenturado, q̄ dize. No he menester cõsejo? Que dira ahora el q̄ se atreue a dezir cõsejo tengo para mi y para los otros? Que dize Lucifer? Que mas dira de lo que tu dizes vn ciego diablo? Los santos se humillaron. S. Pablo se sujeto Galat. 2. y tu no? No lo ves? y no lo ves? porque te ha caydo el fuego de la soberuia espiritual sobre essos ojos. Y no ves al Sol de la humildad, de la obediencia, del desprecio, no ves a Iesu Christo obediente hasta la muerte, y muerte de Cruz. Ves te casto, honesto, letrado, agudo, prudente, limosnero, y a tu parecer catolico, y hombre de buena razõ; ves te Sacerdote, predicador, confessor, y a tu parecer hombre de oracion, y aun penitencia; parecete que no te falta nada; y eres vn puro diablo de soberuia, queriendo que te estimen, y se te sujeten todos. Y si con todas estas virtudes buenas, y con tan acaba la virtud al parecer humano llega vn hombre a tan peligroso estado quien no tiembla? quien se asegurara? quien no pone todo su cuydado en humillarse? Quien no escarmenta viendo los Angeles caydos; porque con

Galat. 2.

Gal. 5o.

Ad Phi. 2.

Nota.

inconsideracion se enamoraron de si, y amaron y estimaron su propia excellencia.

Cap. VIII. En el qual se pone vna correccion contra vn hombre soberbio.

HAblemos vn poquito con vno destos soberbios y arguyamossé assi: Si tan santo eres, como no eres humilde? es posible que aya santidad donde no ay humildad? y si eres humilde, como no te tienes por el menor de todos? o al menos como no piensas que ay alguno mejor que tu? Y si lo piensas como no lo exercitas? como no tiene essa virtud algunos exercicios? qual diablo te engañó, para que como Lucifer te hizieses como Dios? pareciendote que tu solo eres en la tierra, y q̄ no ay quien sepa mas que tu? y que ni ay quien te pueda gouernar? y q̄ tu eres en quien Dios puso mas y mayores dones? O eres Dios, o no? Si piensas que eres Dios, diló y veras en lo que pararas. Sino eres Dios: sino hombre, y carne corrompida, y amargo, y flaco, y caes en mil faltas humanas que tu ves con tus ojos, y que algunas vezes te has tomado tu a ti mesmo con el hurto en las manos porque fias tanto de ti? por que no tomas consejo en todo? no sabes que a los humildes da Dios su gracia? Nunca leuanto Dios a nadie a tantos dones, que no le dexasse en que sujetarse a otros: y assi ninguno de los santos ha auído, ay, ni aura; q̄ no tenga necesidad de algun proximo en lo temporal y espirital. El

pueblo

pueblo ha menester cabeza: el Rey tiene necesidad de ayudarse de sus vassallos: El Papa tiene confessor con quien confessar, y toda la Yglesia esta sujeta a el: la potestad ciuil tiene necesidad de la Ecclesiastica; y la Ecclesiastica ha menester la ciuil: assi como la cabeza ha menester pies, y los otros miembros, en ti solo tiene excepcion tener superior espiritual? tu solo has menester renunciar tu parecer, ni resignar tu voluntad? a ti solo te lo reuelo Dios todo?

Cap. VIII. En el qual se responde a vn hombre soberbio, que no quiere tomar consejo.

DIzen algunos. Yo veo claramente la verdad que he menester tomar consejo: y helo tomado, y me ha ydo mal. Como es posible? tu lo sabes todo claramente? si que no eres Dios? Pues si los bienauenturados en el Cielo no ven muchas cosas, las cuales las reuela Dios quando es seruido, como tu no has menester consejo de nadie, en tierra tan llena de tinieblas? ya que veas, no veras mas quatro ojos que dos? y no ves que por essa humildad te enseñara mas Dios? y si te han engañado alguna vez ha sido castigo de tu soberbia: permitio Dios que el preguntado se engañasse, porque tu le preguntaste con soberbia. Y plega a Dios que no sea otro grande castigo, que embia Dios por la soberbia; que es quando porque te quedas en tinieblas, permite Dios que no aya quien te enseñe, o te ose dezir verdad; y

Y +

que

que tu aciertes en alguna, ò muchas cosas de la tierra, y todos te alaben y estimen: y lo principal, que es en lo que toca a tu alma, andes ciego, y olvidado de ti, y contento y pagado de la vida que viues; pareciendote que vas muy acertado. Pues como sujetaronse los santos a los no santos en muchas cosas: y tu no santo no hallas a quien sujetarte?

Capitulo. IX. En que se declara con vn exemplo vn genero de soberuia espiritual, qual suele acaescer a alguna gente recogida; y como suele ser terriblemente castigada por esta culpa.

MVcho me he alargado declarando que es soberuia espiritual; aunque si mas me alargasse no lo acabare de declarar; y por mas que me alargue el soberuiò no se desengañara, si Dios no le abre los ojos. Pero yo no trato aqui con tan grandes y ciegos soberuios; sino trato có algunas personas sieruas de Dios, que porque se ven con vn poco de oracion, y con alguna deuocion, y lagrimas, y no tentadas como a otras y con honestidad y recogimiento, y alguna penitencia (en demas si se ven con alguna reuelacion) se casan con su parecer; no quieren tomar consejo; no quieren rendirle casi a nadie pareciendoles que los otros no tienen espíritu, ò no tanto como ellas; y que a ellas gouerna el espíritu

piritu de Dios, y los otros, ò puras letras, ò pura razon huinana. Solamente se sujetan en cosas de no nada, y en cosas que va poco y que huelen a vna obediencia singular: pero lo demas en que esta el punto principal ponen lo todo en questiò, y hazen razones y quieren gouernar y regir aun a sus maestros. De donde nascé que juzguen, que desprecien, y murmuren a quien la palabra de Dios les mandò que no le toquen.

La qual tentacion es brauissima, y peligrosa mucho mas que yo la podre encarecer: y la suele castigar Dios (y yo la he visto castigada) con muy ruynes y baxas caydas para que los locos, soberuios, y presumptuosos de su juyzio, viendose caydos en grandes vilezas y necesidades aprendan a boluer en si, y conoscer el yerro en que estauan; pues no lo quisieron conoscer con tiempo.

SEGUNDA PARTE DE LOS REMEDIOS CONTRA ESTA SOBERUIA.

Capitulo. I. Del Remedio propio, y general que es conocimiento de si mesmo y examen riguroso, que tanto tenemos de humildad interior, y que nos falta.

ES el remedio desta tentacion estudiar mucho en su propio conocimiento; mirarse bien, y examinarse, y acordarse que lo que les tienen

dado, ya q̄ tengan algo, es censo al quitar, o como los céfos q̄ el que los tomo, los puede quitar boluiendo el dinero que recibió: y que no es perpetuo absolutamente; y que no es propio sin condicion lo que les han dado; y que es de prestado de tal manera que tanto les durara, quanto fueren humildes con la humildad interior y principal, que es la de la voluntad y mucho mas del entendimiento, el qual han de cautiuar y sujetar a los que ha Dios puesto en su Yglesia por maestros y guias, quando no mandaren cosa manifestada contra la fe y ley de Dios.

Juntamente con esto por vna parte examina bien sus faltas; que aunque no sean grandes, hallarán en sí (si bien se miraren y examinaren) muchas miserias, muchas imperfecciones. Y creá que en muchas mas caen que ellas no saben, y por ventura mayores: y crean que en otros muy pocos caerian, sino las tuuiese Dios de su mano; y acuerdense de aquel tiempo, en el qual no tenían luz de Dios. Y acuerdense de vn ratico, q̄ se aparta Dios, quales quedan, y acuerdense quántos han caydo, que por ventura estauan en mas alto grado de santidad. Escarmienté en los Angeles, y en tantos como lloró S. Pablo, y san Iuan, y san Hieronymo.

Y por otra parte examinen como les va en la humildad interior: lean en los libros deuotos las señales, y efectos de la humildad interior; y verán los q̄ tienén y los q̄ les faltan, y verá quã lexos está de la

de la perfecta humildad, y aun a ratos de los principios de la humildad. Y acuerdense que de los efectos los principales son negar su parecer; resignar su voluntad, estar sujeta a todos en lo que le quisieren mandar sin ofensa de Dios: tener a todos por mejores, a ninguno por peor; y hazer se necias y tontas por amor de Dios: no anteponerse a nadie: holgar se con las afrentas, menguas, e injurias. Lean y oyan a Cōtemptus mundi que trata en muchos lugares de las condiciones de los humildes.

Y tengan delante los ojos que no en balde encomendó tanto la santa Escritura la humildad como cosa que no solo va tãto en tenerla, sino que pocos la tienen, y q̄ algunos piensan q̄ la tienen y no la tienen; y q̄ por esta razón entre otras nos enseña Dios a temer y temblar, lo qual no es cōtra lo que esta escrito q̄ la perfecta caridad expelle el temor. Porque el temor que hecha fuera la caridad es el seruil, y temor de pena: pero no hecha fuera el temor filial que es de ofender a Dios; antes quanto vno mas ama, mas teme, y tiembla de ofenderle, y mas se recata de sí mesmo. Y quando despues de ver sus faltas y mirar tanto lo dicho se vean pobres; deshagan la rueda de la propia estimã, y humillése en el acatamiento de Dios; y temã y tiéblé; y busqué persona; q̄ las rija y mude; y no hagã nada sin cōsejo hagã lo q̄ les dixeré sin bachillerias ni argumetos. Y no solo a sus superiores, sino aun a sus siervos se sujeten como

Efectos del humilde.

Contēptus mundi in multis locis preferim cap. 7. lib. 1. Proverb. 1. A. 2. 2. 2. Eph. 4. Que se ha de tener temor, y que tal. i. Ioan. 4.

Psal. 12.
Pro. 28.Phi. 3.
i. Ioan. 2.
Hiero. 1. c.
ep. f.

San Pedro enseña diciendo. Sed sujetos a toda humana criatura por amor de Dios: y como el bienaventurado san Francisco hazia.

1. Petri. 2.
& Paul. ad
Róm. 13.
Phil. 2.

In vita san
cti Francisci.
Cap. II. Como se ha de entender aquel dicho de san Pablo,
Sed subietos a toda humana criatura.

NO quito yo en esto el orden que en la santa Yglesia ay, no pongo en esto a las personas recogidas a peligro de ofender a Dios: no desago lo dicho que arriba he enseñado y avisado, que no se fien de todos. Lo que digo es como lo que dize san Agustin sobre aquellas palabras de san Pablo. La caridad todo lo cree: y declara que se entiende de lo que es razon creer. Así digo yo que se sujete a todos en lo que es razon sujetarse, y a lo que es razon sujetarse. Quando ay ofensa de Dios, ò peligro de ofender le dize nuestro padre san Pedro que mas conuiene obedescer a Dios, que a los hombres.

En las cosas espirituales no nos hemos de regir sino por hombre que deueras sea espiritual, como hemos arriba declarado. A nuestros superiores temporales, ò espirituales les hemos de obedescer en lo q̄ nos mandaren conforme al officio, y autoridad q̄ tienen dentro de los limites de la ley de Dios. Fuera desto en cosas propias nuestras, q̄ no va mas de nuestro interese, y nuestra honrilla, y nuestro cõteto, y cosa propia nuestra dexemonos llenar y mãdar como a juretos; que quanto

quanto mas nos humilláremos, tanto mejor.

No obstante que si tenemos inferiores a nuestro cargo, quiere Dios que los mandemos y castigemos segun la obligacion y officio que tenemos, y la regla, que nuestro Señor y la santa Yglesia, y los santos nos han puesto.

1. Thim. 4.
ad Tit. 1.
Constat.
ex operi-
bus miser-
cor. lize spi-
ritualibus.

Capitulo. III. En el qual se pone en resolucion el exercicio, y consejo mas cierto, y seguro para vencer la soberuia.

EN fin resolviendo esta materia el remedio cõtra soberuia espiritual es rendirse a parecer ageno, y voluntad agena tomando cõsejo en todo lo que no consta expreso por la ley de Dios, y teniendo por cierto que si así lo hizieremos nos enseñara y ayudara Dios. Y sino queremos sino regirnos por nuestro propio parecer, ò por quien diga lo que da gusto a nuestro paladar, nos ha de castigar Dios cõ ceguedad, y dexarnos caer en pecados y plega a Dios que no sean ocultos, y de sí incurables: que este es el mayor castigo.

El voto mayor de religion es la obediencia. El exercicio mayor y mas seguro en todo, y remedio de la soberuia es tomar consejo. Y los viejos lixeron que mas vale errar por cabeça agena, q̄ no acertar por la propia. Por esta hyperbole qui lixeron dezir que por su propia y sola cabeça pocas vezes, ò ninguna acierta el hombre: y tomando consejo con humildad por amor de Dios, nunca

Deut. 29.
Exech. 3.
Qual es el
mayor ca-
stigo.

i. Cor. 13.

Acto. 5.

1. Ro. 2.
1. ca. i.
i. Patri. 5.

nunca yerra. Si al humilde leuanta Dios tanto: como ha de permitir que humillandose yerren? Y gloria sea a nuestro Señor que nunca falta algun buen hombre, a quien podamos preguntar si nosotros deueras desseamos acertar, y tenemos animo humilde y determinado para recibir el consejo que nos dieren, aunq̄ no sea conforme nuestro parecer, y a nuestro gusto, buscamos el que mas deueras entédemos q̄ dessea agradar a Dios para preguntarle. Quanto mas que aunque no sea tan bueno el preguntado, quando nosotros nos humillamos no permite Dios que nos engañen: siuamos con desseo de acertar, y hazer deueitas la voluntad de Dios: y no buscamos aposta que pretenda agradarnos.

Psal. 118.

Y en esto esta el punto en que de todo coraçon desseemos hazer perfectamente la voluntad de Dios; y busquemos los medios que entendemos que mas nos han de ayudar para saberla, y hazerla: y que de entrañas y coraçon desseemos ser humildes, y con toda instancia y importunidad, y de todo y entero coraçon pidamos a Dios por la humildad de Iesu Christo su hijo que nos dè humildad verdadera interior y exterior. Don que tanto vale, con grande oracion se ha de pedir, y con puro desseo, y con cabal determinaciõ de abraçar la verdadera humildad.

2. Cor. 10.

TITULO SECVNDO DE LA desconfiança.

Capitul.

Capitulo. I. De Diuersos generos de desconfianças, y de sus effectos.

LA segunda tentacio es de desconfiança: no digo de Dios, ni de si; sino obsolutamente desconfiança: porque lo abraçe todo. Esta desconfiança es de muchas maneras. Vnos desconfian de que Dios los ha perdonado: otros de que Dios se agrada dellos: otros de que han de perseverar: otros de que se han de saluar: otros de que han de poder vencer sus pasiones, y acertar a seruir a Dios: otros de que han de llegar ala perfeciõ. Y cada vno como tiene el desseo, y ve que no se le cumple: assi tiene la desconfiança.

Dela qual desconfiança suele nacer vn genero de desesperacion y de desmayo; que trae a los hombres a tal peligro y tan mal punto, que estan por dar con todo en tierra, y dexar el buen camino, y boluerse a Egipto, y avn mas adelante. Y aun que les pongan delante la misericordia y poder de Dios: estan ya tan descoraznados y caydos, que aunque con la fè confiesan lo que dicen: niegan lo en particular entendiendõ que no habla con ellos aquella verdad, y que ya estan lexados de Dios, y q̄ no tiene su mal remedio.

Son como aquellos hijos de Israel, que como paraon los apretaua tanto aunque Moyses, y Aaron los querian consolar y esforçar; no querian escucharlos, ni les dauan credito como te-
nian

Nu. 14.
Psal. 77.

Ex. 5. et. 6.

nian los coraçones atribulados y amargos.

Crefce en esta pobre gēte la descōfiãça quando se veen tētados de tentaciones, ò muy baxas y viles, y asquerosas, como son las deshonestas: ò de muy malas y terribles, como son las q̄ son contra la fē, ò blasphemias.

Capitulo. II. De vn donoso Remedio, el qual descubre quan loca y nescia sea esta tentacion.

SI estos asì tentados quieren escuchar, dables hemos remedio con el favor de nuestro Señor. Ante todas cosas querria les dezir vn remedio a manera de donayre; y es, que no dexassen de hazer sus buenos exercicios. No dexē de hazer el bien que pudieren; y se guarden de las ofensas de Dios quanto pudieren: porque ya que ay an de yr al infierno, no tengan tan brauo infierno.

Y no tengan esto en poco, ni sean tan locos que no hagan caso desto: pues como quiera que lo tomaren no ay poca diferēcia entre vn dolor de cabeça mediano; y vn dolor de yjada terrible. Pues crean que en el infierno ay tanta diferencia de pena a pena como la dicha; y mas: porque a cada vno daran la pena, segun la cantidad y qualidad dela culpa.

Esto he dicho como medio burlado; para que vean los tentados en esta tentacion quan nescia y desatinada es: pues que por lo menos nos en-

gaña

gana en que queramos padecer mas brauas y para siempre sin fin, pudiendolas padecer menores. Agora hablemos mas al punto y deueras.

Cap. III. De tres generos de causas: de las quales suele, ò puede nacer la desconfianza.

Esta tentacion de desconfianza puede nacer de vna de tres causas: ò puede ser castigo de soberuia mayormente espiritual: ò nace de falta de conosciendo de Dios: ò nace de engañado conosciendo de si.

Primera causa.

Suele nuestro Señor Iesu Christo castigar a los que mucho se estimaron, y presumieron de si con el otro extremo, que es desconfiar loca y nesciamente de si. Primero pensauan que lo podian todo: y agora piensan que no pueden nada en ninguna manera. Primero confiauan temerariamente, y agora desconfian locamente. Primero pensauan que se lo sabian todo, y despues piensan que no saben nada. Primero pensauan que lo acertauan todo, despues piensan que no aciertan nada. Y quando es castigo es como espiritu de tentacion, que es de tal manera: que no sabe el hombre como, ni como no lo affige y desmaja, y desconfuela esta tentacion: y lo trae a termino de desesperacion, sin ser en su mano desfecharla.

Segunda causa.

Z

La

Castiga
Dios al con-
fiado sober-
uio con
desconfian-
ça.

Pfal. 9.

Gene. 5.
Col. 2.

1. Mach. 4.

Hai. 2. 6.
Thren. 1.
Osee. 12.
1. Macha. 2.Math. 7.
Luc. 8.
Ioan. 8.

Acto. 3.

La segunda causa es mas clara, que realmente es falta de consideración y conocimiento de la fe: que no acaba el hombre de pensar y entender bien lo que tiene en Iesu Christo. Y en verdad, en verdad que ay por el mundo en este caso mas mal, de lo que parece. Ciertó que si los hombres creyessen no solamente abulto el remedio, medicina, socorro, tesoros, riquezas, misericordias, y infinito remedio para todo mal q̄ en Iesu Christo tienen; sino q̄ vltra de creello lo pensassen, y lo cõfidesen, y lo procurassen de entender, y fueren y viniessen a ello, y con muchos exemplos (en los santos antiguos, y acaescimientos que cada dia veinos con nuestros ojos) lo verificassen y penetrassen quantó les fuesse posible: que ellos experimentarían el aliento, la confianza, esperança, el animo y consuelo, que Dios les daria; quando mirassen, y viesen con quanta seguridad pueden cõfiar de Iesu Christo nuestro Señor los que se van a el, y con fe y humildad le llaman.

No lo quierẽ mirar, ni entẽder; sino dicen con vna neſcia presuncion: Yo lo creo todo, a pie q̄ do, mas fe tengo que no se quien, no lo he menester saber tanto. Y quando viene la tentacion q̄ toca en este punto, como no estã enseñados ni exercitados en las proprias armas que para aquella batalla son menester: que han de hazer los cuyrados, sino como niños llorar y dexarse vécer? De ignorar pues quien es Iesu Christo nuestro Señor, y lo que en el tenemos, viene la tentacion de la

de la desconfianza, ò auiedo venido afloxa y demaya tanto.

Tercera causa.

La tercera causa es falso conocimiento de si mesmo; quiero dezir, pensar q̄ nuestra flaqueza es mal sin remedio: y que, ò la antigüedad y callos, ò costũbre de pecar no tiene medicina; ò q̄ la edad en q̄ nos toma, ò la natural cõdiciõ, ò otras faltas naturales, ò enfermedades, ocasiones en que estamos, ò impedimẽtos, ò estado de biuir, ò ocupaciõ, ò q̄ no pũedẽ remediar, ò q̄ son tantas las culpas y tan malas, q̄ hemos cometido contra Dios, que de rigor de justicia merecemos que no nos remedie, sino que nos dexen Dios de su mano; y nos castigue aqui, y alla con infierno, y que desde aca comience el infierno.

Otros lo hilã mas delgado, y tirã a la reprobaciõ, ò a ser prescitos, y dicen q̄ tienẽ para si muy cierto q̄ son prescitos. Esta causa nasce de la pãssada; q̄ por esso viene a tã ciego y baxo conocimiento de si, porque como he dicho (y querria dezir muchas vezes) va el propio conocimiento sin cõpañia de fe. Y ninguna buena obra, ha de yr sin esta cõpañia, especialmente aquellas obras q̄ de si son penosas: como el propio conocimiento, y la memoria de los pecados, y cosas a este tono que tirã a nuestro mal. Estas mayormente hã de asirse a la fe, para que las lleue de la mano. Ya ve el lector que larga materia se ofrece, y q̄ si a cada cosa respondiessemos, seria prolixo, y no muy necesario. Porque respondiẽdo a las causas de la tẽtaciõ

Prou. 1.
Esa. 6. & 65Hie 2. & 8
Eph. 2. & 5Que ha de yr el propio conocimiento acompañado de fe.
Eph. 6.
Hebr. 11.
1. Petri. 5.
1. Ioan. 5.

queda acabado todo, y dado remedio general para esta tentacion: y es facil entendiendo bien el remedio general responder a cada cosa en particular de las que fatigan el desconfiado.

Capitulo. IIII. En el qual se pone remedio contra la desconfianza, que nasce del primer genero de causa.

Respondiendo a la primera causa que es quando es castigo: ya he respondido a otras cosas de este linage; y aora de responder agora tambien, que aunque sea la tentacion de desconfianza y castigo de nuestra soberuia que no nos desmaye ni congoxe: antes nos consuele; ver que Dios como padre nos castiga y aqota. Lo qual es señal de amor, no dexar lo para el otro mundo, ni hecharnos de su casa; sino auisarnos que nos castiga por culpa, para que nos emendemos. Y entonces le agradamos muchissimo en llevar el castigo con paciencia, y dándole gracias por la merced que nos haze en aqotar nos.

Y he auisado que quando no consta la culpa passada; que no gastemos todo el tiempo en examinar si es por culpa, ò no es por culpa. Sea por lo que fuere, humillemonos, y creamos de nuestra flaqueza que sera por culpa: y creamos que aunque sea por culpa, no por esso nos faltara el socorro y misericordia de nuestro Señor: antes

viendo

viendonos humillados, se compadescera como padre, y nos ayudara, y regalara; y lo pasado sea pasado. Sera pues todo nuestro cuydado emplear el tiempo, y la fuerça, y diligencia en pelear bien; haziendo aquellas piadosas consideraciones que hemos dicho de lo que tenemos en Iesu Christo nuestro Señor para nuestro remedio.

Capitulo. V. Del modo que ha de tener el tentado de desconfianza en pelear contra la tentacion, que procede de la primera causa; y que el mesmo modo guarde contra los demas generos de desconfianza.

EL modo que ha de tener de pelear el tentado en esta tentacion de desconfianza, quando entiendo que es por castigo, sera el mesmo que han de tener los tentados por falta de conocimiento de Iesu Christo, ò por nescio conocimiento de si mesmos. Digamos pues destos, y diziendo dellos se dira de todos.

Si la cura de todos los males es vn contrario con otro: como se ha de curar la mentira, sino con verdad? y la ignorancia sino con sabiduria? Y si la desconfianza nasce de ignorancia, claro esta que la cura ha de salir del conocimiento de la virtud. Sea pues el remedio de los tentados con tentacion de desconfianza, de qualquier causa que proceda; esforçarse a pensar hasta donde llega la medicina que ay en Iesu Christo: y hasta donde baxa la en-

Medicorū
regula.

1. Ioan. 2.
Hebr. 4.

fermedad que ellos tienē. La medicina, y medio es Iesu Christo; el enfermo somos nosotros, y la enfermedad es propia flaqueza: nuestra: y sobre quemado de flaqueza y mala inclinacion ha sobreuenido agua hirviendo de nuestra culpa. Miremos ahora quié es más poderoso, el pecado y flaqueza nuestra: ó Iesu Christo nuestro Señor Dios y hombre verdadero, infinitamente infinito Señor y padre y hermano nuestro, y que nos quiere como hijos y hermanos: y dio la sangre y la vida para remediar a todos los que le inuocassen.

Ioc. 2.

Cap. VI. En que se responde a los que dizen como siendo Dios tan misericordioso se pierden tantos.

Y Quiero responder de presto antes que palle de aqui a vna objecion, que podría alguno hazer; y es que pues es Iesu Christo tal medicina, como no está todos los enfermos sanos? y como se mueren tantos? Hermano Respódo que como no se quieren curar. Y también vos os moriteys, si no os dexays curar, que no os hemos de curar aqui por fuerza. Hauemos de sacaros del pozo donde estays caydo; no queriendo vos asir de la foga, y haziendoos rehazio? Acordaos que os hemos dicho que no seays tan necio, ni tan enemigo de vos, que os mueuan mas los caydos y muertos, que los sanos. Porque el otro se heche la torre abaxo, os aueys de hechar vos tambien?

Si los otros son necios y locos, no lo seays

vos.

vos. Y tened vos que leys esto por buena señal, que oys estas palabras, y otras que aueys oydo; que os exhortan a tener animo y consuelo y cuydado: que pues así os auisan sanar os quiere, y sanaros ha si vos lo quereys. Que esta pena y temor que tenays y descosuelo, señal es de que os quiere Dios remediar: que quando dexa Dios de su mano a algunos, y no ha de sanar: por otro camino. Los dexa yr, que no ay mayor señal de bien y de amor, que el temor. Bienauenturado el que teme; y ay de aquel a quien todo le parece llano y seguro. De los tentados tambien se entiende: Bienauenturado el varon que sufre la tentacion.

Cap. VII. En el qual se haze vna confesion de nuestra enfermedad, y de la salud de Iesu Christo nuestro Señor.

Bolviendo pues al punto preguntó yo, Quien podrá mas con vos, y en vos vuestra flaqueza, ó la fortaleza de Dios? vuestra miseria, ó la misericordia de Dios? vuestra maldad, ó la bõdad de Dios? Quié podrá mas, vos pecar, ó el perdonar? quien podrá mas vos huyr, ó el alcanzar? quien podrá mas, vos dañar, ó el remediar? vos enfermar, ó el sanar? vos morir, ó el resucitar? O incõsidera lo y defatinado! no veys quan engañado vays?

Y pues no ay quien mas ni tanto pueda que Dios en cien mil cuentos de leguas, ni tenays que responder; y solamente quedan sin remedio los, que determinada y maliciosamente resis-

Gen. 32.
Esa. 12.
Eccle. 41.
i. lo. 3.

Aniso de

ten al remedio: y todos los flacos y ignorantes, y que por malicia han pecado que dessean y piden remedio, lo alcançan: que razon teney para desconfiar? Hasta este punto quiero que llegueys, de confessar que no ay mal ninguno, que no tenga remedio en Iesu Christo.

Capitulo. VIII. En que se reprehende el hombre que es achaque de su miseria no quiere tratar de remedio: y juntamente le exhorta a buscar el remedio.

Nota.
Lucæ 1.
Rom. 8.
Tren. 4.

SI dezis, No puedo absolutamente; es mentira; porque lo que no podeys vos por vos, pue de Dios en vos. Si dezis no quiero, soys peor que bestia y demonio: porque quien no quiere su remedio? Y si de hecho y sin replica os quereys yr al infierno: anda que bien cabreys con los de mas, y alla lo vereys, y alla os amansaran, y alla trocareys las temeridades en temores y temblores. Pero desdichado de vos; que si soys hombre de razon y teneys fe, porque quereys yr donde nunca dexan de blasphemar de vn Señor tan bueno como Dios? Que es posible que tengays coraçon, y gana para deshonorar y blasphemar a nuestro Dios y Señor para siépre; siendo tan bueno, que por malos que seamos nos quiere remediar y dar gloria para siempre? Y si teneys algun sentido, mira que alli ay tormentos intolerables, y aullidos estraños, y rabias increybles, y arrepen timientos y pesares desesperados, y entrañables

Job. 10.
Lucæ. 13.

Gente recógida.

181

bles para siempre y amas sin fin.

Y sino quereys blasfemar de Dios, ni sentir tan terribles y eternos tormentos, y quereys remedio y gloria; bien podeys; llamad a este Señor. Y si hasta aqui aueys pecado de malicia pedid misericordia: que no ay malicia tan mala, q si el hombre la cõfiessa, y se humilla, y pide remedio a Iesu Christo con fe, y confiado de su infinita bondad y de su sangre, dexede tener remedio. Y sino pudieredes llamar bien, comença a llamar bien, o como mejor pudieredes; que este bendito Señor no quiebra la caña cascada, ni mata el lienço, que humea: Al cascado sana; y al que llama, aunque su oracion sea como humo de lienço que se quema, lo enciende para que leuante llama clara.

Esa. 55.
2. Cor. 6.
Ezechi. 37.
Rom. 5.

Esa. 42.

Capitulo. IX. En que se concluye que los desconfiados tienen remedio, y se les da el modo como lo alcançaran por perdidissimos que esten.

PVues sino teneys que responder, y quedays conuencido que en Dios ay remedio para vos sin excepcion, y en vos capacidad y orden para aprouecharos deste remedio: porque desconfiays? porque desmayays? Porque desesperays? Porque huys del remedio y medico? Acabá bombres, no seays locos ni tontos; y pues os ha quedado la fe (aunque este muera) vos con ella a Iesu Christo; y pedilde por su sangre y amor remedio confessando que de vuestra parte

Matth. 11.
Mar. 13.

Ioan 13.

no solamente no teneys que alegar en pro; antes teneys que alegar en contra, para que de rigurosa justicia no os oygan.

Izal. 67.

Ezech. 16.

Matth. ii.

Matth. 8.

Y contad toda vuestra maldad, y miseria sin dexar nada aunque sea que ni alli querriades yr ni vays de buena gana; ni aun querriades que os remediassé; y dezilde; Señor veys me aqui, si que-reys bien podeys mostrar los tesoros de vuestra misericordia en el exterior de mis miserias, para que se vea quien vos soys, pues teney's bondad y misericordia para sanar aun tal como yo. Que si esto hazey's, aunque sea con imperfecciones y faltas, y perseverays llamando; Dios os remediara.

Psal. 50.

Psal. 110.

Esaí 54.

Capitulo. X. Que responde a particulares razones de los desconfiados.

Bueluo a dezir que no se que tienen los hombres que responder a esto: porque a quien dixere, No puedo hazer cosa buena; ya le dezimos como la podra házer: y a quien dixere No es posible llegar a la perfeccion, le respondemos; que quien da fuerça para començar el camino, da fuerça para acaballo. Y a quien dize No podre perseverar, le dezimos lo mismo: que Dios que da el querer y començar, puede dar y da la perseverancia. Solamente le pidás fe y humildad, y que llames; y que llames como padre's; y confies de la infinita bondad de Iesu Christo

to

Phil. 1.

to nuestro Señor, y porfies: que tampoco ni es razon, ni conuiene que te den las cosas durmiendo. Trabaja algo; que ni aun palos dan de balde, que al qué los ha de dar pagá'elo, porque los de. Pues tu que te has de defender de ellos, no es razon que trabajes algo?

Matth. 7.

Lucas 11.

The's. 5.

Capitulo. XI. En que para responder a diuersos generos de tentaciones de desconfiança, se descubren los particulares astucias del diablo comunes a todo genero de tentacion.

A Los que dizen; Padre no estoy perdonado, ò no agrado a Dios en lo que hago, ò hame dexado Dios de su mano, soy prescito, ò otros quales quier pensamientos a este modo; Les quier dar vna respuesta, que apronechara para esto, y para muchas cosas.

Entre las traças del diablo para engañar y vencer, ay dos muy astutas. La primera es que por mañas y dissimulacion nos quita de las manos las armas, con que le hemos de matar; assi como quando nos haze dexar los santos exercicios que hazemos; y nos pinta a Dios tan rigurozo y justiciero que no osamos yr nos a el. Y la otra es, que nos haze entender que las armas que el nos da, son las buenas; para que las tomemos, y nos matemos con ellas. Assi lo haze quando nos interpreta mal la palabra de Dios; como lo hizo peleando con Iesu Christo Nuestro

Primera astucia de satanas.

segunda astu.

Matth. 4.

Señor

Señor persuadiendole que se despeñasse, pues estaua escrito, que Dios mādaua a sus Angeles que guarden a sus amigos. Así lo hazé quando nos dà a entender como a Cain, Gran pecado has hecho, no tienes otro remedio sino desesperar. Por que nos quita de las manos la confiança, y nos pone en ellas la desconfiança haziendonos entender que no ay para que confiar; y que lo que mejor nos esta es desconfiar.

Capitulo. XII. Donde en comun se enseña el remedio general contra estas astucias.

Eph. 6.

Armas del demonio.

EL remedio contra estas dos tentaciones particularmente, y aun contra todas es saber discernir quales son armas del diablo, y quales las nuestras que Dios nos dió para pelear con ellas: porque cierto son diferentes. No es como aca entre los hombres, que con vn mesmo genero de armas pelean, aunque sea vno contrario de otro, lleuando ambos espadas. El diablo pelea con mentira, y las armas del Christiano son verdad: y quando el diablo vsa de la palabra de Dios, vsa della en otro sentido que el verdadero. De manera que el diablo siempre miente en lo que dize, ò en el modo de dezir, quando habla de su cosecha y condicion, y siempre busca nuestro daño: y Dios siempre dize verdad, y busca nuestro bien.

Resta pues que en ninguna manera creamos la men-

Pág. 19. &
Pág. 118.

la mentira, y que creamos la palabra de Dios y nos fiemos della: sujetandonos a lo que Dios nos dize. Porque de otra manera no tendra nuestra enfermedad cura, ni medicina: sino creamos al medico; que solo el nos puede curar.

Capitulo. XIII. En el qual se enseña en general en que veran las personas tentadas si los pensamientos interiores proceden de Dios, ò son infligados del demonio.

PVede dezir el que esto leyere, ò oyere: Pues esta es la dificultad que tenemos los que queremos ser curados y agradar a Dios: que no sabemos cierto quando las palabras, que en el coraçon nos dizen, ò leemos, ò por aca fuera oymos; son palabras de Dios que habla con nosotros; ò quando es antojo nuestro, ò de quien nos las dize; ò quando nos quiere el demonio enganar hablandonos mentiras, y falsedades en nuestro entendimiento, ò ymaginacion. Porque nos hemos visto algunas vezes engañados, pensando que lo que nos dezian era de Dios, y no lo fue; y hemos visto alguna vez, que nuestros maestros espirituales se han engañado.

Pareceme con el ayuda de nuestro Señor que responderé tan claro y cierto a esta pregunta, ò duda; que ningun alma de las que quieré acertar, corra peligro de ser engañada del demonio. Bendit o

Tren. 2.
Pág. 18.

Ephē. 6.
1. Petr. 5.
1. al. 18.

Matth. 7.

Notum est
hoccaulam
per effecta
demonstrari
L. ccle. 19.

Auíso de
dito sea Iesu Christo nuestro Señor, que en su
santa palabra dexo medicina para todo mal, si se
leen y oyen con humildad, y fe, y consideracion,
y gana de hazer de ueras su santa voluntad; y con
estas mismas condiciones le piden lumbré para
entenderla.

Respondiendo pues digo que auísando su ma-
gestad por san Mateo que se guardassen de los
falsos profetas, dio señales dello (como atras
hemos declarado) diziendo : De los frutos los
conoscereys. La qual regla es generalissima pa-
ra todas quantas dudas a vn hombre se le pue-
den ofrescer; y es regla certissima, que si vsamos
della con las condiciones generales de la humil-
dad, fe confianza, oracion, consideracion, y san-
to y verdadero proposito, y determinacion de
hazer toda la voluntad de Dios, jamas nos falta-
ra ni engañara. Porque este es el comun modo,
que siempre ha vsado Dios en ley de natura-
za escrita y Euangelica tratando con los hom-
bres, darles señales de la verdad por efectos y fru-
tos: y toda la buena Filosofia humana por este
camino camina, discerniendo cada cosa en lo que
es, por los efectos, señales, y frutos.

*Capitulo. XIII. En el qual se notan las señales, y condi-
ciones de la palabra bina, ò inspiracion
de Dios.*

Exa.

Gente recogida.

184

EXaminemos pues quales sean los frutos del
Espiritu, y palabra de Dios; y quales los del
engaño del diablo: y facil y claramente veremos
quando habla Dios, ò en el alma por si mesmo
con inspiraciones, ò aca defuera por medios
humanos: y quando el demonio, ò por si mes-
mo en la ymaginacion, ò por instrumentos que
toma exteriores.

Los frutos del espiritu bien claros los dixo S.
Pablo a los Galatas contando algunos dellos. Y
digo algunos dellos; porque en aquellos se en-
cierran otros muchos.

Dixo pues S. Pablo que los frutos del espiritu
son charidad el primero; el segundo gozo; el terce-
ro paz; el quarto paciēcia; el quinto lóganimidad
el sisenio voluntad; q̄ es voluntad y determinaci-
ón de hazer biē; el seteno benignidad, que es hazer
bien con blandura santa; el octauo más edumbre;
el noueno fidelidad ò confianza; el decimo mo-
destia ò mesura; el vndecimo continencia ò refre-
narse; el duodecimo ser casto.

Estos conto S. Pablo, en los quales, y encada
vno dellos quē quiere q̄ esto leyere atinara, ò en-
tendera quantas buenas obras estan aqui encer-
radas. Y juntamente entendera que los cōtrarios
efectos destos, que son muchos y de diuersas
maneras, seran efectos, ò obras del demonio;
y señales ciertas de sus palabras; falsas, menti-
tosas, y engañosas; pues q̄ como todos aquellos
faben

Cap. 5.

Frutos del
espiritu
ad Gal. 5.

Loco ci-
tato.

Contraria
iuxta tepo
sita magis
elucefcunt.

Auiso de

faben y dizen, vn contrario se juzga por su contrario, quando conferimos vno con otro.

Capitulo.XV. En que se declara con exemplo quales son pensamientos de Dios.

Mire bien pues la sierua de Dios a donde tira el pensamiento, que impresion haze en su alma, que causa en ella: que luego vera de que aljaba sale la faeta y quien la tiro. Si lo que nos dizen causa confianca en Dios, si nos combida à amar a nuestro Señor, y nos da a entèder q̄ el nos ama y es bueno para nosotros, y que aun que nos affige y castiga que todo va endereçado à hazernos bien; si nos anima a esperar; si nos esfuerça à gozarnos en nuestro Señor; si nos combida a que suframos, esperemos, y alarguemos la esperança; si nos encamina a toda santidad, recogimiento, recato, mortificaciõ: y finalmente lo refueluo todo y encierro en que si tira, ò à que nos boluamos à Dios si estamos apartados del, y confiemos en el: y si nos parece q̄ le seruimos o desseamos seruir, tira a que perseueremos; y si caminamos, tira a q̄ crezcamos a la perfeccion; de Dios es el tal pensamiento. Porque aquel fumo bien y infinita charidad y misericordia bien pretende en lo que haze. Qual es la causa, tal es el efeto. Todo lo que anima al verdadero bien, del verdadero bien es.

Iob.i.

Capitulo

Gente recogida.

185

Capitulo. XVI. En que se notan las señales de la mentira.

Pero si tira a mal, del malo es. Tira a desmayar, a desconfiar, a desesperar, a boluer atras, a dexar lo començado, a dexar los buenos exercicios, a no sentir bien de Dios, a tenerlo por rezio, justiciero y riguroso cõtra los que se humillan y se rinden; tira a desconfuelo y tristeza, q̄ quita la gana, y esfuerço para hazer buenas obras, ò alomenos hazerlas de mala gracia y gana, y regañando: Del diablo es el tal pensamiento y consejo. Qual el es, tales son los efetos que causa con sus consejos, y palabras.

Cap. XVII. En el qual se comprueua lo que en estos dos capitulos passados se ha dicho; y se persuade con razon la confianca en Dios.

Quando Dios desmayo a nadie? quando dixo Aunque me quieras no te quiero? quando dixo No tienen remedio tus males? quando dixo No has de hallar en mi misericordia aunque te conuertas? Quando dixo Condenado eres, ofendeme como desesperado de misericordia? Quando de aquellas entrañas piadosissimas, y amorossissimas, y tan compassiuas del affligido y amargo salio: Yos de ay flacos, nescios, cargados y trabajados, que no os quiero recrear? Quando hizo, ni dixo cosa q̄ tirasse a que le ofendiesse

Ecclef. 2.
Nota,

Aa

mos

mos, ò dexaſſemos de ſeruir? Nunca por cierto. Antes todo lo que el dize y haze, es al contrario de lo malo, perſuadiendo a todo lo bueno.

RAZON PARA CONFIAR
muy eficaz.

PVues como? ſabiendo ſu Mageſtad que los tñtes hombres ſon como arañas, q̄ aunque coman miel la conuierťe en ponçoña, y aſi de la miſericordia de Dios vſan tan mal, cõ todo eſto predico tanto ſu miſericordia y amor y bondad, y auia de negar ſu miſericordia a los que no quierẽ vſar mal della, ſino que ſe quierẽ aprouechar della? Y ſi vemos q̄ quando amenaza con ſu juſticia, luego añade ſu miſericordia y dize que es caſtiga dor de los q̄ no le temẽ; pero q̄ ſi ſe quieren conuertir a el que cerca eſta ſu miſericordia: y que no le reſiſtan, que el les ayudara a conuertirſe; y auia de amenazar con juſticia ſin perdon? Y auia de moſtrar yra ſin fin a los que eſtan amargos, en cogidos, y aſſigidos de ver q̄ le han ofendido, ò le ofenden, ò no le ſiruen, y le querrian ſeruir?

Cap. XVIII. En el qual muy en particular ſe reſponde a cada genero de penſamientos deſconfiados.

CReo yo que quien bien mirare todo lo dicho, que facilmente vera qual penſamiento es de Dios, y qual del diablo. Y conforme a eſto faciliffima coſa ſera reſponder muy clara y baſtãtamente a todos los argumentos, que los tenta-

Vide. 1. c.
Eſaie in
quo hoc eſt
frequẽtiſſi
mum.
1 oel. 1.
Eſal. 33.

dos de deſconfianza ſuelen hazer, para no dexarſe curar ni remediar: ò para dezir lo mejor dicho, a los argumentos que el diablo les haze, para que huyan del remedio.

A los que dizen no me ha perdonado Dios, ni le agrado; lo primero les diria yo, Aueys hecho lo que Dios enſeña para alcançar perdõ, que es arrepenťirſe de la vida paſſada, y procurar de aborrecerla, y abominarla, y pedir a Ieſu Chriſto nueſtro Señor q̄ os de verdadero arrepenťimiento por ſu ſangre, y pedirle perdõ, y proponer con ſu fauor y ayuda de nũca mas pecar auuq̄ os cueſte la vida, y pedirle gracia y fuerça para hazerlo aſi (porque ſin ſu gracia no ſe puede hazer) y pedir la luz para acertarlo a hazer aſi?

Y conſultandolo con la palabra de Dios que reys dar en vueſtra vida ordẽ y traça, para poder lo cumplir, quitando las ocasiones y peligros, armandoos cõ los buenos exercicios, para domar y ſugetar vueſtra carne, y pelear contra el demonio? Y trabajays en eſto con deſſeo y cuydado, y ſatisfazeyſ a quien aueys injuriado, ò le teneyſ tomado algo contra ſu voluntad? Porque ſi eſto no aueys hecho, y lo que aqui ſe incluye; clarõ eſta q̄ no os han perdonado: y pues deſſeays tanto el perdon, y teneyſ tanta congoxa, todo lo poſſible ſe ha de hazer. Por tanto dexaos de cõgoxas y deſconfianças, y pone todo el cuydado, y fuerça, y diligẽcia para hazer todo lo que es de vueſtra parte para que os perdonẽ. Que ſi aſi lo

Conſejo pa
ra quiẽ di
zi no me
ha perdo
nado Dios.
Eſa. 6. & 10.
Eſa. 1. 18.
Ezech. 18.
Matth. 3.
Ioan. 15.

Eſa. 718.
Ioan. 5.
Ezech. 6.
Matth. 5.
Luc. 19.

Philip. 2. hazeyz, ò procurays de hazer, es Dios tan buèno, que os ayudara a hazer lo bien hecho; y suplira vuestras faltas: y os perdonara. Y fino lo quereys hazer, no nos mateys con dezir, ò pregutar si me han perdonado, ò no: basteos lo que os han dicho, y respondido.

Cap. XIX. En el qual se responde a vna replica, que hazen los tentados en desconfianza; y con nueuas razones se persuade la confianza.

Nota esta tentacion y su respuesta. **Y** Si alguno me dixere: Padre no lo he hecho todo lo que deuia hazer: Respondemosle que haga lo que falta. Y si dixere: Padre todo lo he hecho a lo que yo entiendo, pero no bien hecho; Y tambien que se yo si me queda algo por hazer? Aqui entra nuestra respuesta deueras. Hermano, el cuydado que teneys en si lo aueys hecho bien todo lo que auia de hazer; ò no, ponelo en esforçaros a hazerlo mejor; y en humillaros delante de nuestro Señor, cõfessando vuestra flaqueza y faltas; y en pedirle que aya misericordia de vuestra gran baxeza y miseria; y q̄ os de gracia para hazerlo biẽ; y hazer lo q̄ os resta por hazer. Y andando cõ este cuydado, y trabajando en esto, confia de la immensa bondad de Dios: q̄ es tan misericordioso, piadoso, y cõpasiuo, que se cõpadesçera de vuestra congoxa y trabajo: y como hemos dicho no apagara el liço que humea, antes lo encendera; y no quebrara la caña cascada,

Mat. h. 11. cascada, antes la soldara. El que tãto dessea y procura la salud del pecador, y llama y cõbida a los enemigos suyos que huyen del, que se vengan a el a ser remediados: en que razon cabe que desprecie y huya de los que le buscan, y dessean su amistad; y estan penados pensando y temiendo si lo aman, ò no aman?

Nota. Pues valame Dios se que algunos se han de saluar; pues quales seran los que la Escritura llama muchas vezes bienauenturados? a quien les pone este nombre? a los que temen al Señor. No aueys oydo lo que dixo Dios por Esayas; Sobre quien pondre yo mis ojos y le mirare con misericordia: sino sobre el pobrezillo, y que esta affigido, y que tiene quebrantado el coraçon y teme mis palabras?

Nota este consuelo. Suelo yo dezir por donayre. Pues fino se salua esta pobre gente recogida que tiembla de ofender a Dios; y toda su congoxa y cuydado es si le ofende, ò no, y como no le ofendera, y como le feruirá; quien se ha de saluar? solamente los muy santos y perfetos, y que nunca cayeron? Si que no se hizo el cielo para tã repocitos como son los muy acabados en perfeccion? Encienda esto el tentado de esta tentacion. Si lo he hecho todo; si no le he hecho; si va biẽ hecho, sino va; y que procura de hazer la voluntad de Dios; para que oydas estas verdades, y entendidas, se consuele, y de gracias a nuestro Señor, y se anime con la merced, que Dios le ha hecho.

Cap. XX. En el qual se pone vn consuelo para los tentados en este genero de tentacion.

Y Creanme que assi como la humildad es señal de estar en buen estado; quiero dezir q̄ sentir en si obras y sentimientos humildes es señal que mora Dios en nosotros: assi essa congoxa, que tiene de si estoy en gracia, ò no; si me ha perdonado, ò no; si estoy en bué estado, ò no; es señal muy buena de que Dios os ha perdonado, y le amays. Porque el temor del amor nace. Todos los sentimientos de vna alma, nacen del amor; como dela fuente de todos los sentimientos. Y quien teme ama, en aquella materia, ò en aquellas cosas que teme: y assi quien teme, si amo a Dios, ò no; amor de Dios tiene: porque sino lo amara, no se le diera nada, ò muy poco de si lo amaua, ò no. Y pues tanto cuydado tiene de agradarlo alabe y bendiga a Dios, y consuelese de que tiene tan buenas señales de amarlo.

Cap. XXI. En el qual se enseña que, puesto que no puede auer infalible seguridad de que auemos hecho lo que somos obligados; puede la auer medianz.

Y Aũque se puede el hombre engañar, por no ser estas señales sin duda ciertas; consuelese y fõsieguese pues que tiene razonable seguridad de lo que desta. No le pide Dios a vna alma en toda

toda la escriptura sino que procure de hazer la voluntad de Dios, guardando sus mandamientos con la buena y humana diligencia, que el pobre del hombre puede; pidiendo y esperando la gracia de nuestro Señor; y confiando que se la dara; y que en las cosas necessarias a la salud no dexede hazer lo que se le entiende. El examinar si lo q̄ hazemos va hecho muy bié, y en gracia de Dios ò no, y el aueriguarlo no nos lo mandaron saber certificadamate; sino solo que hiziessemos, ò procurassemos de hazer cierta nuestra vocacion con buenas obras.

Ni fuele nuestro Señor dar muchas vezes lumbr particular de reuelacion, ò instincto para saberlo clara, cierta, y manifestamente q̄ estamos en su gracia; ni la fè lo enseña ni certifica. Antes nos cõuiene estar siempre temerosos: quiero dezir, cõ algun recelo, si nos han perdonado, ò no; no como hõbres q̄ creen q̄ no estan perdonados sino como hombres que no tienen toda seguridad, ni certidumbre que lo estã. Y assi creen probable, y medianamente, y con buena esperança, y alguna seguridad que lo estan perdonados; pero no dexan de tener recelo; lo qual assi conuiene, por el prouecho que trae de que viamos con cuydado, y seamos muy humildes.

Cap. XXII. Que es muy prouchoso en general, que no tenga el alma euidente certidumbre de que esta en este estado de gracia.

Leu. 20.
Deu. 6. &c
Matth. 6.
& c. 19.
Marc. 10.
Ioan. 5.

1. Petr. 1.

Que temor es el saludable.
Prou. 28.

1. q. 19.
Que el temor nace del amor.
Gie. ho. 17

Gene. 16.
Exod. 10.

Lo qual aprouecha muchísimō para conser-
 uacion de la humildad; y para que siempre
 procurémos de andar diligétes en el seruicio de
 Dios; y para que nunca del todo olvidemos nue-
 stras faltas passadas; y algunos dias las lloremos, y
 pidamos a Dios perdón de ellas; y nunca nos ol-
 uidémos de castigar a quien las cometiese; y como
 de traydon reconciliado nos guardemos y reca-
 temos, y entédamos que si le diessen tantica liber-
 tad que lo haria peor que primero; y que esta co-
 mo agua repesada esperando que le den lugar.

Con. Trid.
 Sef. 6. ca. 9.
 & ii.
 1. Cor. ii.

Conviene pues que las almas siervas de Iesu
 Christo ni anden ansiosas por saber muy cierto q̄
 estan en gracia; ni anden congoxadas porque no
 tienen certidumbre; sino como fieles y leales es-
 posas hagan todo lo posible, por tener a su espo-
 so muy agrado. Y como confiadas de tan buen
 esposo fienfe de su bondad; y alegrése de que esta
 todo su bien puesto en las manos de su esposo, y
 esposo no terreno y flaco; sino Celestial y diuino
 Dios y hombre, que todo lo puede.

*Capitulo. XXIII. Como han de vsar la gente recogida
 desta probabilidad no del todo manifesta de estar
 en gracia de Dios.*

Y Todo esto lo entendamos, y sintamos con
 fofsiago y esperanza, y confiança y hazimien-
 to de gracias por las mercedes que Dios nos ha-
 ze en darnos su santo amor, y temor, y cuidado,
 y re-

y recelo, y buenas señales de q̄ estamos en su gra-
 cia; y por consiguiente de que le amamos, y nos
 ama, y que nos ha perdonado, y le agradamos, y
 q̄ juntamente nos ha enseñado quan bueno y pia-
 doso es, y misericordioso; y como tiene cō los po-
 bres pecadorcillos (que desseo arrepentirse y ser
 uille de ueras) entrañas de Padre amoroso, y tan-
 de buena gana los perdona, y que se agrada de
 sus hijuelos, aunque los vea chiquillos y mocosi-
 llos. Y particularmente le bendigamos, entendié-
 do quanta merced nos haze en que biuamos re-
 catados, temerosos, y humildes, cuydadosos y so-
 licitos en asegurar nuestra vocacion; y tener mas
 cuidado de mas certificar que le amamos, for-
 çandonos a hazer de cada dia mas seruicios.

Math. 6.
 Rom. 8.
 Hebr. 12.

1. Petri 1.

RESPONDESE MAS EN-
 particular.

*Capit. XXIII. En que particularmente se responde a la
 tentacion, que algunos tienen de si los han
 perdonado, ò no.*

Y Con esto respondo a los que andan defassof-
 segados, defabridos consigo y con sus proxi-
 mos y no aciertan a allegarse a Dios, ni a hazer lo
 que hazen con buena gracia; y affigē y matā a los
 confessores, contádoles estas congoxas, de Si me
 han perdonado, ò no; Si agrado a Dios, ò no; y
 nunca quieren creer lo q̄ les dizē: inquietanse ni

quieren (como tengo dicho) poner el cuydado todo y diligēcia, y fuerças y tiēpo en darse priēsa a enmendar lo que en si culpan y temen.

Y digo yo que es pura tentacion del biablo; q̄ aunque no les derribe en pecados grandes, caula les muchos males; y basta que no hazen cosa con paz y quietud, ni se llegan a nuestro Señor como a padre; matan los confesores; dexã de hazer buenas obras, y muy buenas, andando ocupados en aquella congoxa, alomenos dexan de poner el cuydado en enmendarse, y ponenlo en desmayar y congoxarse.

Cōparaciō Parecenme a vnos moçachos porfiados, que yendo por la calle cayeron, y se enfuziarō las manos; y viendo se así lloran y dan gritos, y importunan a todos. Y quando los van a lauar, no se dexan lauar ni limpiar como q̄ dando a entender que no tiene su cayda, y lo que en las manos tienen otro remedio sino llorar, y quejarse, y dar a todos pesadumbre; los quales de buena razon se auian de yr luego corriēdo a su madre, y pedirle que les lauasse; pues facilmente lo puede hazer.

En esto pues se vera que aquella congoxa es puramente del diablo; en los malos efetos que haze, y malos frutos que lleua. Porque el temer si esta perdonado, ò no quãdo esto viene de Dios, luego busca remedio sin desaffosiego ni congoxa, que ni quiete ni haga olvidar el remedio. Y el no buscarlo, ò no admitirlo; y no creer, ni fiarse de la palabra de Dios, y de los que dan consejo
santo

El buen temor haze buscar remedio. ad Ro. 8. ad Gal. 4. & s.

santo y prouechofo, claro esta que es del demonio.

Cap. XXV. En que por manera de parentesis se responde a la tentacion de si se ha bien confessado, ò no.

DE esta mala manera es la tentacion de si he confessado bien, ò no; quando el hombre dessea confessar todo lo que le da pena, y medianamente lo procura. Porque (como ya hemos dicho) ella es desatinada tentacion, y sin fundamento de razon; y no sirue mas de inquietar, y de hazer que comulguen sin deuocion, ni reuerencia, ni reposo; y que vayan y vengan a los hombres; y se sigan incōuenientes y escandalos. Y desta mesma manera es vnã tentacion, q̄ fatiga a buena gente, quando trayendoles el demonio imaginaciones malas, de las quales les pesa muchissimo, piensan que ya han pecado. Por amor de Dios que no seamos tan niños, que nos haga el demonio entēder mentiras visibles; que es gran verguença. Hemos cōfessado mas de lo necessario; y pesanos de sentir malos pensamientos? Vemos que el diablo como a muchachos nos dize. No es verdad lo que sabes y ves, sino lo que yo te digo, aunque sea mentira; y somos tan bouos que lo creemos, ò nos inquietamos, como si lo creyeramos? Valame Dios que no seremos gente de seso y juyzio, para no hazer caso de mentiras, ò tenerlas en nada, ò reyrnos de tales disparates?

Nota.

1. Cor. 14.

Prote. i.

Huygan

Haygan pues las personas recogidas de estas tentaciones, como de muy sutiles y disimulados lazos del diablo: que aunque parezca que son cosas de muy temerosa consciencia; no son sino obras del demonio, para de presente hazer en el alma los males efectos que vemos; y por ventura sembrar para adelante coger. Porque de aquella mala y astuta bestia, y mentirosa todo mal se puede creer y temer, y nos auemos de reparar cõtra el, presumiendo todo mal.

Cap. XXVI. En el qual por el mesmo modo se responde a los que se fatigan y desmayan, quando se ven caer en pecados veniales.

Casi a este modo son tentadas algunas personas; quando se ven caer en algunos pecados veniales: las quales se desconfuelan, y desassossegã estrañamẽte y estan por descõfiar, ò desmayar; y ò pierden los buenos exercicios no atreuiendo-se a hazerlos por verse caydas en aquellas faltas; ò los hazen con desgracia. La qual tambien es tentacion del diablo, y aun soberuia disimulada.

Lo que nuestro Señor quiere es; que peleemos por no ofen dete ni en grande culpa, ni en chica; que tengamos vna determinacion de guardar nos aun de lo licito, sino nos conuiene; y que procuremos de amarlo como el lo mandò; y que nos esforce nos a mortificar tambien nuestras pasiones; que no sean causa que caygamos en

Gente recogida. 101
culpas veniales chicas ni grandes: que seamos tan humildes que siẽpre estemos pendientes de Dios temiendo de desagradarle en cosa ninguna, por pequenita que sea.

Y quando vieremos que hazemos alguna buena obra, ò dezimos alguna palabra buena, ò leuãtamos el coraçon a Dios, ò se nos passa algun rato sin ninguna culpa: demosle mil cuentos de gracias; porque en vna cosa tan vil como nosotros haze obras tan buenas. Y quando nos vemos caer en alguna culpa venial; pidamosle perdon; y propongamos quanto en nosotros fuere de enmendarnos: miremos la causa, y quitemosla; y demosle gracias porq̃ no fue mayor la culpa, y porque no fueron muchas como quien da vn tropeçon zillo, ò no lleva el cuerpo tan folegado; el qual no se para a gastar el tiempo en si tropece, no tropece; sino passa adelante su camino procurando de no estropear otra vez.

Cap. XXVII. En el qual se le enseña a la alma recogida como ha de sentir de si mesma, para que sepa sufrirse a si mesma.

QVerria yo preguntar a estas personas que tanto se congoxan, y inquietan por culpas veniales (aunq̃ oxala vuisse destas muchas) que si piensan que han llegado a la perfeta mortificacion de sus pasiones? Porque si lo piensan ay que temer; porque no se piensa esto sin alguna sober-

Experimenta docent.

1. Petr. 5.
Ioan. 8.

Mal. 3.

1. Cor. 10.
Ioan. 1.
Gal. 5.
Colos. 3.

Proo 24.
Confuelo
paralos que
se fatigan
de pecados
veniales.

Vt in dorri
na habetur

Agusti. in
Pfal. 41. in
ii. versum.

sobernia. Y aunque lo pensassen sin sobernia (que bien podria ser (no saben, q̄ no se passa la vida sin algunas culpas veniales, alomenos leues? pues luego para que son estas congoxas? piensan que son Angeles? ò que tienen los cuerpos glorificados para no faltar en nada? Hagã pues lo que hemos dicho, y llorẽ vn poquito su falta; digan su Padre nuestro; usen de los remedios que la santa Yglesia tiene ordenados contra los pecados veniales; quietense esforçandose a no caer quanto les sea possible en esta vida mortal.

Y sino han llegado a la perfeta mortificacion presten paciencia. Y como ya tengo dicho la enmienda de la vida, y la santidad andan a la par cõ la mortificacion y la humildad: y asì obraremos, como fuereos humildes y mortificados. Y tal es la deuocion, oracion, y contemplacion; qual la mortificacion y humildad; y donde ay poca mortificacion, muchos pecados veniales suele hauer.

Y pues asì es pongan todo el cuydado en crecer en mortificacion de pasiones, y en humildad: que quanto mas desto tuuieren, en menos pecados y mas leues caeran. Bestia es la carne, que quanto mas domada y enfrenada, mejor anda. No piense nadie que teniendo su bestia mal domada y mal enfrenada, que ha de andar muy bien sin ninguna falta.

Capit.

Capitulo .XXVIII. En que se da vn saludable consejo ala gente recogida para que ni se descuyde, ni se congoxe quando se viere con culpas veniales y imperfecciones.

Resolviendo pues esta materia sea este cuydado delas almas recogidas, mortificarle, humillarse; poner todo cuydado, diligencia y consideracion en como agradar a nuestro Señor y no ofenderle en nada. Y sobre esto pelear y morir en la demanda, temblando de hazer cosa que desagrada, ò no agrade mucho a los ojos de Dios: y en todo esto humillando se ante nuestro Señor, y pidiendo le su luz, y amor, y espíritu.

Y a los pensamientos que les traxere el diablo de si està perdonadas, ò no; si agradã ò no; si hã confessado bien ò no; si crescen ò no, o otra qual quier tentaciõ semejante q̄ las desafossiegue, desmaye, y aparte de galtar el tiẽpo en su enmienda tantos exercicios; Resistãle como a mala y peruersa y astuta tentacion del diablo; leuãrãdo luego ala hora los ojos ala bondad, amor, charidad, piedad, y misericordia, y entrañas de padre, hermano, amigo, y abogado, y esposo de Iesu Christo. N.S. Y cõ esta confianza y conoscimiẽto; y a cordãdose dela merced q̄ Dios les haze y ha hecho; y de desleat seruirle y temer de ofenderle; y procurar de agradarle pietamẽte, alegrẽse, esfuerçese, animẽse, alleguente a Iesu Christo cõ amor, confian-

confiança, y alegría. Y si en alguna falta cayeren, pidanle perdon: como el amigo pide perdon a su amigo, quando algun descuydo ha tenido en la amistad.

Capitulo. XXIX. En el qual se pone vna comparacion por la qual se rija vna alma: quando se viere cayda en algunas faltas.

Y Hagan como los hombres cuerdos, que tienen algun buen amigo deueras; y veen algunos calumniadores y rebolcosos, que andan por reboluerlos con su amigo: los quales no curan de responder al reboloso y calumniador; sino fiados de su amigo se vá a el, y le dizé: Ya se que me quereys bien, y que soys mi amigo de coraçon y fiel: y que entendeys q̄ os amo y os desseo ser buen amigo: si algunas faltas he tenido, perdonadme como buen amigo: que yo me estorçare a ser buen amigo de aqui adelante: y mas quiero fiar de vuestra amistad, y bódad, y animo generoso, que huyr viendo mis faltas. Por amigos he tenido; y no tengo otro de quien me fie en este mundo sino vos: y mas quiero que me deys vos consejo, que no absentarme de vuestra presencia cumpliendo el desseo de aquel calumniador, que me auia venido a reboluer con vos: que aquel me quiere mal, y vos me quereys bien como quien soys: y quiero que vos de vuestra mano como amigo verdadero me corrijays, y castigueys, y mandeys lo que he de hazer.

Capitulu

Capitul. XXX. En el qual se confirma lo dicho mostrando quanto se sirue nuestro Señor de que confiamos de su bondad.

Verdaderaméte somos los hombres amigos de quien se fia de nosotros, y nos trata verdad; y nos dize clara y abiertamente su coraçon. Y verdaderaméte es condició esta de los buenos: y por el consiguíete es condicion de Dios, y se siue de que nos vamos a el con todo, y nos fiamos del, y derrámemos nuestro coraçon ante el, y de dos extremos que al parecer humano son extremos, mas vale inclinarse al extremo de cōfiar en Dios, que al extremo de desconfiar del. Quanto mas que la confiança no tiene extremo en el que dessea seruir a Dios deueras. Porque así como en la virtud de la fè, y en las demas virtudes Theologicas no ay extremo; tampoco le tiene la confiança, que, ò es efeto de la fè, ò parte de la esperança: y entiendese esto de la confiança que tenemos segun la palabra de Dios nos enseña. Esta tiene el hombre quando confiado en la palabra de Dios, que es sin comparacion mayor que nuestra miseria, se determina a caminar el camino del cielo confiando que Dios le ayudara: y para esto se va a poner delante de Dios, para que le ayude entendiendó que mas ha de poder la bondad de Dios, que nuestra maldad.

Concluyamos pues contra la tentacion de la desconfiança en este punto que vamos respondiendó con esta verdad. Trabajemos y confiemos, ha

Bb

memos

Colligi ex
s. Conf.
Tridenti.

S. Tho. 1. 2.
q. 64. ar. 4.

Sicut Cen-
tu Matt. 8

memos y esperemos; desconfiando de nosotros confiemos en Dios, y entendamos muy de ueras que quanto mas baxa y vilmente y menos bien sintieremos de nosotros mesmos, y desconfiaremos de nosotros mesmos: tanto ternemos mas cierto el socorro de Dios, si puestos ante el, y cõfessando nuestra miseria y pobreza le pidieremos por solo quien el es remedio para nuestra necesidad; como pobre que pide limosna; y como llagados que piden medicina.

Cap. XXXI. En el qual se refieren extensamente muchos generos de desconfianças los mas malos y peligrosos como son Soy prescito, justamente me ha dexado Dios, y otros semejantes. y se pone vn remedio general.

Verba diffidentium & desperatorum.

Respondamos tambien a la tentacion de Soy prescito, no me he de saluar, no hablan cõmi go las palabras de Dios q̄ tratan de su misericordia; no tiene por mi parte mi culpa, ni mi mal remedio, y por justa justicia me ha dexado Dios ya de su mano. Las quales y otras semejantes palabras suelen dezir algunos coraçones afligidissimos viendose caer, ò no teniendo lo que desleian en el camino del Cielo.

A todas estas tentaciones y las semejantes; si lo que hemos dicho se mirasse bien, respondido hemos. Pregunto yo que fruto se faca de creer estos pensamientos? facase sino desesperar y sentir

de Dios que es cruel? que es vengatiuo? que es justiciero? ya se que responden luego. Padre no digo yo ni pienso tal; sino viendo mis pecados y maldades, y obstinacion; y que no quiero pelear, ni enmendarme, ni responder a las inspiraciones de Dios; antes resisto, y que soy tã malo y peruerso, y siendo verdad con todo esto que Dios es justo, digo yo lo que digo.

Esta tentacion lo ordinario acæscce a gente recogida: porque los pecadores muy perdidos, y olvidados de Dios raras vezes son tentados de tentaciones, que tiren a temor de Dios, ò de justicia; la ordinaria tentacion destos tales es temeraria esperança, y imaginar en Dios vna misericordia defacompañada de justicia. Verdad es que algunos ay tan desdichados, que asì como vnos muy malos hombres suelen dezir que traen la soga a la garganta; asì ellos dizen que no tienen remedio de no yr al infierno; y desesperados hazen quantos males pueden, sin sentir tentacion, ni temor, ni escrupulo.

Y si alguna vez tienen esta tentacion de desconfiança, ò de desesperaciõ los que han sido peccadores, es quando se quieren conuertir a Dios. porque el demonio a los que andan con cuydado de agradar a Dios, y a los que le quieren començar a seruir, les combate con este genero de tentacion, para apartarlos de Dios, de manera, que no ofen llegar a Iesù Christo, ni se vayan a el; ni le pidan misericordia, ni se esfuerçen a ser-

uille, o alimentos entretenellos algun tiempo: y que si algo hizieren vaya mal hecho, y sin fruto, o con muy poco. Así como a muchos pecadores les pone vn genero de desesperacion, y desconfiança maldita, y peligrosissima haziendoles entender por vna parte que no pueden vivir biẽ, ni cumplir los mandamientos de Dios, y prometiendoles por otra parte, que aunque toda la vida vitan mal, a la muerte tendran dolor de sus pecados, y Dios les perdonara, y se saluaran.

Capitulo. XXXII. En el qual extensamente se muestra ser falsa y mentirosa tentacion del diablo pintar nuestras salidas, y males de manera que desmayemos,

NO es aqui nuestro intento tratar con gente perdida; sino con buena gente, que desea agradar a Dios: aunque el remedio, que pusieremos para la buena gente, tambien seruirá para todos. Estandonos pues en nuestro principio y verdad, que hemos asentado, si por los efectos se conoce la causa, y por el fruto el arbol de donde procede; pregunto yo, aunque sea así, que sus pecados destos tentados sean tales, como los desconfiados los pintá; y ellos esten en tã mal estado como se ponen; que fruto sacan de no confiar en Iesu Christo nuestro Señor? En que ley de Dios, ni de razon cabe que si con todo esto se fueren a nuestro Señor, y le confesaren su culpa, y le pidieren misericordia, no porque la merecen (antes

Responde con vna pregunta.

Joel. 2. Rom. 10.

la desmerecen) sino por la pura bondad y misericordia de Dios, y sangre de Iesu Christo nuestro Señor, que no han de hallar remedio? sacase otro fruto de pensar estas cosas sino pecar? desmayar? desesperar? y aborrescer a nuestro Señor? Del qual piensen que tanto mal les ha hecho, y quiere hazer, y tiene determinado hazer, y tan riguroso juez les es? y tan rezoio, y tan corto (a su parecer) en misericordia, que no vença la malicia y miseria dellos? Estos efectos y otros a este tono se facan de consentir en las desconfianças, y pensamientos que el alma tiene, creyendo que ya no tiene remedio.

Efectos de la desconfiança.

Aduiertan pues que tanto mal no sale de la bondad infinita de Dios, que tanto aborresce los pecados; y como dize el Profeta Abacuch, ni los puede ver, y como dize Ezechiel no quiere la muerte del pecador, sino que se conuierta y viva. Luego del demonio son estos pensamientos de desconfiança: y si del demonio son, son mentira y engaño y lazo para matarnos en el; y si son tan mala mentira, no es razon creerla, sino desecharla, y contradizeirla, y creer lo contrario.

Abacuch. 1. Ezech. 18. Que es del demonio la desconfiança.

Esta sola razon me parece a mí que basta; para que los tentados de desconfiança facilmente la venciesen, y se allegassen, y arrimassen, y ahiessen a la bondad y misericordia de nuestro Señor, y obrassen conforme a ella. Quanto mas si juntan todo lo que auemos dicho de la infinita bondad de Iesu Christo nuestro Señor, y valor de

su sangre y que el que se pierde, no se pierde sino por no yrse a Iesu Christo; y creyendo y confiando en su infinita, è inmensa misericordia pedirle remedio, y con su ayuda, que jamas la nego a nadie por grandissimo pecador que sea, esforçarle a gemir lo passado, y començar a enmendarse en lo presente:

Ezech. vi. su
pta.

Hiere 2.

Esa. x. 1.

Nota la af-
tucia del
demoni.

Y sobre todo tengan delante los ojos los tentados en esta tentacion lo que atras apuntè; y es que a los buenos predica el diablo justicia rigurosa, y a los malos misericordia, è injusta, è no razonable. Es tan maluado y enemigo de todo biè el diablo; que al malo le promete bien, y al bueno le promete mal; procurando de engañar al malo con falsa esperança, y al bueno con mentirosa desconfiança.

Otras razones ay donofas que descubren este engaño, y son q̄ esta desconfiança antes atemoriza al hombre, y le es pena, y casi nunca suele ser culpa: y el diablo no es tan necio q̄ auia de traer tentacion que fuera verdad, y q̄ fuera para escarfanos alguna pena. Porque biè sabe que quanto menos pecaren los hombres menos pena tendrã en el infierno los que alla fueren: porque la pena correspondo a la culpa; y pecando menos, y estando congoxados de ver ofensas de Dios, menos aua que pagar.

Siguese pues que lo q̄ pretende es desmayar, y hazer que desconfiemos; y llevarnos poco a poco a ofender a Dios con demasiada desconfian-

ça, hasta llegarnos si pudiesse a desesperacion. Y siguese que no nos dize verdad, sino mentira: porque si fuera verdad lo que dize, no nos lo dixera, porque mas a nuestro plazer pecaramos con falsa confiança, y asì offendieramos a nuestro Señor, que es lo que el demonio pretende.

Matth. 7.

Capitulo. XXXIII. En el qual se responde a las personas tentadas, que dizen aca comienza mi infierno.

Y Con esto respondemos a algunas personas que dizen, Padre aca comienza mi infierno con estas tentaciones, y congoxas que tengo. Al qual responderemos que aunque vuisse de ser asì que vuisse de yr al infierno; le haze Dios merced en que padezca las tales congoxas. Porque como acabo de dezir aunque se vuisse de condenar el asì tentado; tendria menos infierno por la razon dicha, de que con esta pena y temor no peca tanto, y no peca tan a favor.

Y si alguno replicare: Padre dame priessa a que desespere; para que comience luego el infierno; suelo yo responder, que a quantas destas buenas personas han visto desesperar?

Otra repli-
ca y respue-
sta.

Porcierto en toda mi vida, con auer visto muchas tentadas de esto, a ninguna he visto caer, no digo en vltima desesperacion; pero quanto

yo he entendido, ni aun en pecado mortal de desesperacion. Antes las personas tentadas en este genero de desesperacion, si creen a quien les rige y se van a Dios, suelen salir muy aprouechadas, y cuydadas en el seruicio de nuestro Señor.

Respuesta
para el ten-
tador.

Ironia san-
cta & lapi-
da.

Experimen-
t. s. cogno-
ui.

Y no seria malo que, como quien haze burla la dixesemos al tentador: Bien esta, aunque sea assi que me aya de yr al infierno; yo quiero tener me nos pena; y quiero escusar agora la cógoxa que pudiere, y quiero si quiera a ley de buena razon esto que me queda de vida holgarme con hazer el bien que pudiere, y con pensar que he de gozar de Dios: del mal lo menos. Alguna vez es cor dura hazer burla, y reyrse deste enemigo traydor: que mas haze engañando y porfiando, que con sus fuerças, y como tan soberuio enojase mucho de que hagan burla del.

Cap. XXXIIII. En el qual se responde muy en particular a la tentacion de pensar yno que es prescito.

ASSentado pues en el alma del Christiano quiere nuestro Señor que sus fieles crean firmemente, que todo mal tiene remedio, y que ay en Iesu Christo misericordia para todos los que se quisieren yr a el, y se quieren aprouechar del, y entendiendo que quanto es mas pesada esta tentacion, es mejor señal de que nos quiere Dios hazer merced: facilmente responderemos a la vltima tentacion en este genero, que es, Soy prescito

to

to, ya tiene Dios eternamente determinado que me tengo de condenar.

Lo primero claro esta que es todo del diablo este pensamiento; porque ningun buen fruto se puede sacar del, sino grandes desatinos y mêtira. Lo segundo conforme a lo dicho, y esto es muy cierto, que los que son tentados desta tentacion son predestinados. Assi como los congoxados de si aman, ò no, tienen buena señal de tener amor de Dios: assi los que son tentados de si soy predestinado, ò no, tienen buena señal de ser predestinados. Porque si no lo fuéramos predestinados no tuuiera nos cuydado dello: como de cosa que no nos toca.

Ultra desto como lo sabe el diablo quien es predestinado, ò prescito? quié se lo reuelo al desdichado? Nuestro Señor si reuela la predestinacion a quien es seruido: pero quando se leyo que el dixesse a vna alma, Còdenar te tienes, no te has de saluar? No es conforme esta palabra a su misericordia, que hasta el punto de la muerte combida con el perdon de los pecados, y auisa, y llama; y ruega que se conuertá: como lo hizo en el desdichado de Iudas, y Faraon: a los quales amenaço; pero no dixo, Dexo os como a condenados y sin remedio. Solo Dios, y a quien Dios se lo reuela sabe quien son prescitos y predestinados; y el lenguaje ordinario de la Escritura es, Quien bien hiziere yrá ala vida eterna, y quien mal, al infierno: y si el pecador se conuertiere yo lo perdo

Que esta
tentacion
es señal de
predestina-
cion.

Que no re-
uelo Dios
al diablo la
predestina-
cion.

Ioan 15.
In Ego. ca.
10. & 14.
Matth. 25.
S. Tho. 1. p.
9. 23.
Psal 139.
Ezech. 34.

nare. No es razon que el alma Christiana, y piadosa admita language diferente, y contrario del language, que habla el Espiritu Santo.

Cap. XXXV. En el qual se pone vn muy bastante consuelo a los tentados desta tentacion: y se da razon de auerse alargado en deshazer esta tentacion de desconfiança.

ES pues pura tentacion del diablo creer vna persona que es prescita: y ser cobatida contra les pensamientos es buena señal de la predestinacion. Y comunmente y siempre, a lo que yo he visto, cae esta tentacion en personas temerosas de Dios y flaquitas, y que dessean gozar de Dios, y que verdaderamente (como san Iuan dize) tienen simiente del Cielo. Alas quales, como las ve el diablo con algun consuelo, y buena esperança, las tienta con esta pesada y aguda tentacion de la reprobacion: que a los desdichados que ve yr camino del infierno, antes ordinariamente no les dize nada por no despertar a quien duerme hasta que despierten al golpe, que daran cayendo en los infiernos.

Y los que se vieren con algun buen desseo, y temor de Dios, y algun cuydado de seruille, y pena porque no le siruen; alegrense y entiédan que tienen buenas señales de predestinados: y consuelense (como san Augustin dize) de que su salud este puesta en manos de aquel buen pastor que dixo

dixo: Nadie me arrebarara mis ouejas.

Largo he sido en deshazer esta tentacion de la descónfiança, y lo he hecho a posta: porq se q vna alma desconfiada viue vida penosissima, y peligrosa, y se entibia y afloxa en el camino del Cielo; y se va apartado, estrañando, y esquiando de nuestro Señor. Y vn alma confiada con santa confiança, y temerosa, y cuydadosa de agradar a Dios y guardarse de pecar, viue consolada, y alegre, y se llega mucho a nuestro Señor, y esfuerça a correr el camino de los mandamientos de Dios.

Ioan. 10.

TITVLO TERCERO DE LA tristeza espiritual.

Capitulo. I. De los grandes inconuenientes, que trae consigo la tristeza mala.

LA tercera tentacion, que suele hazer mucho daño a las personas que firuen a Dios es tristeza. A muchos hizo mala la tristeza, y no ay provecho en ella. Dize la santa Escritura, Pien-tas son soberuia espiritual, y desconfiança, y tristeza; y vna nasce de otra, y vna acrecienta a otra, y todas tres son disimulada maldad: hazen mucho mal al alma; y especialmente la tristeza daña mucho al coraçon, haziendolo pesado, y inutil para buenos exercicios, y causando que esse bien que hazemos lo hagamos mal hecho, y con

Eccle 30.

1. Ioan. 3.

Que a los que van camino del infierno ordinariamente no tienta el diablo desta manera.

August. de predestina. sancto.

y cō mala gracia, y de manera que desagradaemos a Dios, y escandalizemos a nuestros proximos. Porque nuestro Señor (como S. Pablo dize) ama al que le sirve alegremente. Y aún aca entre nosotros, quando ven los hombres que vn hombre haze vna hazienda con tristeza, ò regañando sospechan, ò juzgan que el hombre la haze de mala gana, ò que no tienē por bueno lo que haze, ò que es dificultoso de hazer; ò que no se saca ningun fruto dello, ò que no esta cōtento del Señor a quien sirve. Todos estos inconuenientes resultan cōtra el seruicio de Dios, quando los que parecen recogidos, andan tristes y desconsolados, ò regañados, y desalentados en el seruicio de Dios. Conuiene pues mucho vencer esta tentaciō, que tan dañosa es para el que la tiene, y tan mal exemplo da. Y aunque no fuesse sino porque esta mala tristeza causa la mala y prejudicial enfermedad de la melancolia, que tanto daño haze a los recogidos, y tanto aparta del seruicio de Dios a los q̄ andan en duda si le seruiran, ò no; (porque viendo a los recogidos tan tristes y melancolicos huyen emprender cosa, que los trayga a ellos a tan amargo estado) auian las personas recogidas con todas sus fuerças, y diligencias huyt desta tentaciō de la tristeza.

Prover. 17.

Capitulo. II. De la buena tristeza, y de las causas della
y como son.

Y por

Y Porque ay tristeza buena y mala; y la mala nace de muchas causas diuersas; y consiste el remedio desta tentaciō en discernir la buena de la mala, y en saber el medio que auemos de tener en la buena, y las causas de la mala, para que medicinando la causa quitemos el efecto: Digamoslo mas sucintamente que pudieremos esto, que hemos propuesto.

La tristeza buena nace de Dios, principalmente quando el hombre mirado las ofensas de Dios que el ha hecho, ò haze por pequeñas que sean, ò los hombres han hecho, ò hazen cōtra nuestro Señor, se duele de ver a su Señor (que es digno de ser amado; bendezido, y honrado) tan ofendido. Y tambien nace de deseo de ver a Dios, y sentir mucho el destierrō desta vida.

Tambien suele inacer de ver que no seruimos a Dios, como es razon, ni le amamos.

Capitulo. III. De vn remedio, ò regla general para todo genero de tristeza.

Las dos maneras de tristeza primeras casi no tienen peligro: porque antes consuelan al alma siendo causa de que Dios le acreciente su gracia, espíritu, amor, y cōsuelo; cumpliendose aquella palabra de Dios, Bienauenturados los que lloran, porque ellos seran consolados. Aunque toda via es menester prudencia, porque toda obra de virtud, ò en lo exterior, ò interior, ò alome-

nos

Causa pri-
mera.Psal. 118.
Hier. 9.
& in. The.Causa 2.
Psal. 84.
& 119.
Causa 3.
Psal. 118.

Matth. 5.

1. Cor. 4. nos en lo exterior ha menester modo, y orden, y concierto.

REMEDIO GENERAL.

ES el modo general, que para todas las tristezas quales quier que sean es bueno y prouehosissimo, en medio de la tristeza y dolor acordarse de lo que da medicina. Como quando el que mucho llora y gime sus pecados, quando viere que parece que lo quieren tragar, se acuerda de la sangre de Iesu Christo, por quien son perdonados y borrados. Y el que mira los pecados que se hazen contra la magestad de Dios acuerdese que verna vn dia que ya no ofenderan los hombres voluntariamente mas a Dios: y acuerdese q̄ ningun daño ni afrenta rescibe en si mesma aquella soberana Magestad. Porq̄ en la essencia y deidad de Dios no puede haber ni auer mal ni falta alguna, (aunque nosotros quanto es de nuestra parte pecando hazemos lo que podemos contra la honrra y gloria de Dios:) de tal manera que si fuera capaz la diuina essencia de recibir daño, realmente le rescibiera. Y acuerdese que ha de venir dia en el qual toda la tierra confiesse, y reuerencie a Iesu Christo por Dios, ò de grado, ò por fuerza, ò de temor de su grandeza.

El que tanto dessea ver a Dios se acuerde, que por mucho que dure la vida, se acaba presto, y q̄ si se da priassa a amar perfectamente, presto lo vera; y quanto mas se dilatare, mejor lo vera mereciendo cada dia más.

Cap. IIII. De como nos hemos de auer en el tercero genero de buena tristeza.

LA tercera tristeza, q̄ nasce de no seruir a n̄tro Señor tambien como deuemos, haze a dos manos porq̄ ya es buena, ya se conuierte en mala.

Es buena quando sale della vna santa yra contra si mesmo, y vn animoso dolor: y para la tristeza, en recobrar nueuas fuerças, y gana; y poner nueuas diligencias en seruir a nuestro Señor, conforme a lo que esta escrito: Enojaos, y ayraos con vosotros, y no querays pecar.

Es mala, quando para en desmayar y regañar, y ayrarse contra si, y contra todos; y tener cōtinuo desalbrimiento consigo, y con todos viēdo que no firuen a nuestro Señor como el les inspira, y les parece que podrian.

A esta tentacion ya esta respondido en la tentacion de la desconfiança; quando tratamos de aquellos, que se congoxauan y desmayauan por verse caer en pecados mortales: y que el consejo de Dios era humillarse y esforçarse ala enmienda. Que prouecho se saca de entristecerse, sino es dar en vna pesadumbre de coraçõ, que es lo que llaman pereza, y dar en melãcolias? Cōuertamos pues la tristeza en diligencia, para alcanzar lo que deseamos y nos falta. Pero dexado esto, tratemos desta mala tristeza de rayz.

COmẽcãdo puee desta mala tristeza cõtemos quantas maneras ay della; y las causas della. La primera tristeza es la q̄ nasce de soberuia, y indiscreto desseo de seruir à Dios. Lo qual acaesce a coraçones, que piensan y creen grandes cosas de si, y que los ha llamado Dios a grande perfeccion de vida y de dones. Vnos piensan q̄ los han llamado a abrasado amor; otros que ala contemplacion, y deuocion, y lagrimas: otros que a reuelaciones, y aun ahazer milagros: otros que a hazer grande fruto en sus proximos. Y sobre estos falsos pensamientos edifican que por su culpa no han llegado a aquel alto punto: y de aqui les nasce la tristeza. Y qual es la rayz, que es presumpcion, tal es el fruto, que es la mala tristeza, porque no alcançan lo que pensauan y pretendian: antes de asfossiegos y queexas, y rabias, y melãcolias, y mas adelãte. Dios nos libre desta mala bestia de la presunciõ, que quita paz y sosiego.

Cap.VI. De su remedio, el qual es importantissimo para gente recogida.

AEstos les respondemos que dexẽ el camino dela soberuia, y tomẽ el camino d̄ la humildad: y que si no lo hazen asì, perdidos vã por el camino que auian tomado: y entiendan que los llamo

llamo Dios para ser pies en su Yglesia, para seruir, para ser humillados, despreciados, abatidos, padescer cõfusiones; para ser los postreros y mas baxos en la casa de Dios: tentados y perseguidos.

Y que la santidad y perfeccion, que de ellos quiere nuestro Señor, es no que sientan amores abrasados de Dios, ni cosas altas, ni preciosas espirituales: sino que se huelguen, conuelenen, alegrẽ y glorien en la Cruz; y que sean todo y esliercol de sus hermanos lleuandolo todo con paciẽcia, y con mansedumbre; y que den gracias a nuestro Señor porque los encaminò por camino tan seguro, y tan pacifico, y tan conforme a la Cruz de Iesu Christo. Y en esto que he dicho pongan toda su fuerça, y cuydado, en gloriarse en la Cruz, y abraçarse con ella. Y quando vieren que esto no aprouecha tanto, asiendose a la humildad y a la fẽ, den a nuestro Señor gracias por esso poquillo, que hazen; pues nunca lo hizieran, si nuestro Señor no los mirara con ojos tan piadosos; y pidan le que les ayude a passar adelante, pues puede; y esperen que lo hara. Y entre tanto que les haze la merced cumplida a su parecer dellos (aunque dure esta esperança toda la vida) mire vn ratico sus faltas, y otras muchas; y mas de espacio miren la bondad de Dios en sufrirlos, y esperarlos, y averse con ellos como padre piadoso..

Y como he dicho en otras tentaciones el tiempo, que se ha de gastar en regañar, y desmayar, y desconsolarse, gastele en trabajar, llamar, porfiar

1. Cor. 12.

Galat. 6.

Sape ita

vti solet

Dauid.

importunar, humillarse, y confiar esperando que aunque no merezcan ser oydos, si quiera por perseverar, importunando los oyra Dios. Y tengan por gran misericordia el cuydado, que tienen de importunar, y el desseo de importunar; y mirando juntamente las misericordias que Dios ha hecho con ellos, y haze, y ha de hazer.

Y afsi atenídos y asidos mas ala infinita bódad de Dios, y desmayados y desconsolados con su propia falta y miseria, consuelense, y alegrense; y feales su congoxa como vn poquito de vinagre para que sepa mejor el consuelo: y su esperanza y consuelo en Dios el manjar principal. Y acaben de entender que no se alcanza el tesoro del cielo con congoxas y dessabrimientos; sino trabajádo, y llamando con paciencia y larga esperanza.

Capitul. VII. De otro genero de tristeza mala, y de su remedio.

CON esto he respondido a otra tentacion de tristeza, que nasce de embidia de ver a otras que caminan con alegria, consuelo, deuoció, y lagrimas: endemas si se trasponen y dan a entender que tienen larga y deuota oracion, y si hablan mucho de espiritu, y son muy estimadas las otras, y tenidas por grandes santas, y de ellas no se haze caso.

Esta tentacion claro esta que nasce de pura soberuia: y de no auerse rendido a la voluntad de Dios: y de no tomar de buena gana lo que de si

mano

mano viene: y querer enmendar la gouernacion de Dios: y estimarse en tanto asi mesmas, que merecian que les diessen grâdes cosas, y finalmente querer ser, ò la mayor, ò de las mayores. Todo esto nasce también de no acabar bien de entender en q̄ esta la principal, y verdadera santidad; y de no buscarla de coraçon. Que si acabassen de entender las personas recogidas q̄ la principal santidad es negarse, y tomar la Cruz, y ser másos, y humildes, y seruir, y sufrir a sus proximos, y exercitar con ellos obras de misericordia y caridad: en alcanzar esto podrian todo su cuydado y diligencia: y no curarian de otras cosas: pues son cosas peligrosas para la conseruacion de la humildad, y exercicio della.

Con este pensamiento, y con estar puestas en las manos de Dios no tendrian embidia de las cosas notables y señaladas en los ojos de los hombres: las quales cosas tiran a vuestras de alto espíritu de deuoció; y por las tales cosas son muy estimadas las personas delante los hombres, aunque no tengan espíritu de Dios, los que las mirán. Porque el mundo ensalça las gracias gratis dadas; y los dones que parecen altos: y tiene en poco el espíritu de la Cruz de Iesu Christo: y la mansedumbre y humildad verdadera, como fue la de Iesu Christo en su modo de vida y en la Cruz. Y contentas con su baxéza no tendrian tristeza, por no tener aquellas cosas; y se conformarian con toda paz con la voluntad de nuestro Señor.

Que estas tentaciones nascen de no entender en que consiste la santidad.

Matth. i6.
Matth. ii.
Idem. 6.

Matth. ii.
Rom. 8.

Tentacion
que nasce
de embidia.

A Cuerdome que he oydo dezir a algunas personas; Padre no estoy triste, porque no tengo aquellas cosas tan santas y tan deuotas: sino porque por mis pecados carezco dellas. Padre no lo he yo por tener grandes cosas y consuelos; sino por ser muy santa: y mi pena y mi tristeza es que yo lo impida con mis pecados; y de mis pecados es el dolor que yo tengo.

Bien se ve que es este engaño del demonio: por que es sombra de escufacion, y huyr de la humildad. Si asi es como lo dezis, poned toda vuestra diligencia en examinar bien vuestra vida; conocer bien vuestros pecados; y correr a la humildad, Cruz, y mortificacion, y no cureys Tengo deuocion, o no; pues no consiste en ello la santidad. Y si con fe y humildad hazeys esto, hazer lo heys con paz, (que la humildad siempre tiene paz) humillando os ante nuestro Señor Iesu Christo, pidiendole remedio, y esperando en su bondad, que os dara lo que os conuiene. Y entre tanto, viuiendo consolada con la esperanza, quitando congoxa, y conuirtiendo la congoxa en diligencia, y cuydado trabajad, y pelead, y orad; y viuireys en paz, y alcançareys mucho de nuestro Señor.

Y si toda via cayeredes en faltas: leuantaos y gemi-

Vt supra.

Joel. 2.

y gemit, y lloraldos, y pedid perdon; y proponed cada vez la enmienda; y pensad como enmendar os; y esperad en nuestro Señor Iesu Christo, y fia de su bondad que os ha perdonado, y que os ayudara. Y passad adelante como hombre escarmetado de auer caydo, que se guarda mucho por no boluer a caer.

Y pensad q̄ aun toda via podeys tornar a caer en otras faltas, hasta que llegueys a la perfeccion; y aun viuiendo vida perfeta caereys en algunas, que como la Escritura diuina dize, Siete vezes cae el justo en el dia. Guardaos vos de caydas mortales, y de las veniales todo lo que pudierdes; que de toda culpa hasta vna palabra ociosa se ha de dar estrecha cueta a Dios, y no va poco en esso. Y no pongays vuestro consuelo en p̄sar que nunca mas aueys de caer: y q̄ aueys de sentir que aueys llegado a la vltima perfeccion: sino en esperar en la bondad de Dios que no os dexara de su mano; y q̄ se cõtenta su Magestad con q̄ procureys de no ofenderle, y de agradarle en todo muy agradao: no curando de otros argumetos, ni pretenciones, ni de que os den grandes cosas.

Y entendiendo que si a caso, o por flaqueza, o por ignorancia en alguna saltilla cayeredes, que no se pierde por esso la amistad; ni por esso quitados los dones, quando (como he dicho) trabajamos de hazer su santa voluntad, y tememos de ofenderle, y nos da muchissima pena de agradarle, y nos esforçamos a emendarnos muy deueras.

Proo. 14.

Matth. 11.

Y todo esto como ya he apuntado entiendo de pecados veniales; porque hablo cō gente que antes sufriran mil cuentos de muertes, q̄ hazer vn pecado mortal. Aunque si Dios permitiesse la tal cayda por sus altos juyzios; no por esso auia de ser la tristeza defatinada. Y lo q̄ vamos dizien do tambien aprouechara a los tales para boluer sobre si, y tornar a la carrera; y como soldado q̄ huyo restituyr la falta passada con nueuos y mayores feruores; que siempre es verdad lo que he dicho, que la tristeza y dolor ha de ser como vinagre; y el amor y confiança como mājtar. Vn poco de vinagre da fabor, y es bueno contra pestilencia; el mucho vinagre nō es buen mājtar, y azeda y esfria el estomago.

Capítulo. IX. En el qual se collige de lo dicho como la oracion, y lecion de santos libros es eficaz remedio de la tristeza: y quā grande engaño sea apartar a las animas de la oracion llama, y general con acha- que de melancolia.

Hemos dicho los remedios contra las tristezas, que nacen de los mayores males que se han de temer y huyr; que son ofender a Dios, o no seruirle mucho, o carecer de deuocion; y de cosas ricas del alma. Y hemos mostrado que el remedio todo es humillarse en la presencia de nuestro Señor; y ponerse en sus manos: y fiarse de su bondad; y esforçarse a seruirlo.

Donde

Donde se sigue vna antiquissima, y catholica doctrina de la Escritura y de los santos, que es que el remedio de la tristeza espiritual es oracion, si la tienen como la han de tener: y este es el mas cierto y prouechofo remedio.

Porque en la oraciō, o en la leciō con atenciō (que tambien es alguna manera de oraciō) alli es el alma enseñada, alumbrada, esforçada y consolada. Porque alli entiendo como tiene en Dios remedio todo su mal y baxeza: alli le enseñan en que consiste la verdadera santidad; alli le enseñan quan rico camino es el de la Cruz: alli ve quan acertada cosa sea dexarse llevar por donde Dios nuestro Señor le lleuare; y recibir con gran contento ser humillados y maltratados. Allí le enseñan como el sano consejo es emplear lo mas, y mejor del tiempo no en regañar, ni entristecerse; sino en procurar de hallar medios, y cobrar animo y fuerça para agradar a nuestro Señor, y no ofenderle. Que la oracion ordinaria, y comun, y general para esto se ordeno mas, que para otra cosa; para reparo, y ilustracion, y esfuerço, y conuelcion del alma.

De aqui se collige quan engañados estan los que dizen, que la oracion causa melancolia; y los que a los melancolicos apartan de la oracion: y los que llaman a la oracion solamente a tener sentimientos y conceptos; siendo la mas principal, y mas importante oracion la que la santa

Escritura dize; que es pensar en la palabra de

Cc 4

Dios,

Eccle. 35.

Psal. 118.

Dios: Quiero dezir, que es pensar en como alcançar conocimiento de Dios; y de si mesmos; y en como agradar a Dios; como vencer tentaciones; como desechar tristezas, como confiar de nuestro Señor, y como confiarse del solo. De la qual suben a la vista y secreta vnion del alma cō Dios, y vida contemplatiua.

Cap. X. De otras tristezas de la gente recogida, que nascen del temor de padecer, ò de no agradarles el mucho recogimiento.

Otras causas ay de tristeza espiritual: pero no tan agudas ni disimuladas. Vnas personas se entristescen de ver la dificultad del camino; y ver que ay tantos enemigos, tantas tentaciones, y tantas persecuciones, afrentas, y necesidades, y trabajos en el camino del Cielo. Y otros de que no pueden gozar de las cosas terrenas. El amigo de hablar se entristece que le refrenē la lengua; el amigo de saber de q̄ le hazen estar en casa: el pido, de q̄ le hazen mortificarse. Al destēplado entristece el ayuno; al amigo de honra la humillacion; al regalado la cama dura y disciplina, y silencio; y en fin acada vno q̄ dessea algun bien, ò huye algun mal, le da tristeza priuarle del bien, ò q̄ le hagā passar el mal. Y me temo vehemētemēte q̄ mucha de la buena gēte cae en algunos generos de tristeza destas q̄ he dicho. Porq̄ visto he alguna gēte deuota, q̄ lleua tā pesadamēte el encerramiento, silencio, trabajo de manos, guarda de sentidos, pobreza de vestidos, mal comer y poco, poco dormir,

Experiencia.

dormir bien pelear, mucho sufrir, negar su parecer, sujetar su volūdad, dexarse gouernar y regir, ser reprehendidos, humillados, prouados y exercitados en las virtudes. Y aun tomar cōsejo lo lleuan mal, ò que se lo den, y otras cosas a este tono. Y sobre todo lleuan con gran pesadumbre vn rato de oracion, que verdaderamente da gran dolor ver la desgracia, malagana, regañō; pelabūbre, mohino, tristeza, y desabrimiento, con que hazē la oracion mental, y exercicios de mortificacion. Solo hazē de buena gana yr a menudo a confesar, y Comulgar, leer, oyr sermō, y yrse acōsolar. Y es razon que lo hagan asì: empero lo vno sin lo otro no va bien concertado ni da mucho frūto. Aunque tambien desmallando el diablo lo vno, suele yr desmallando lo otro.

Quan gran culpa sea seruir a nuestro Señor cō tanta desgracia, y mala gana sease cada vno juez. Porq̄ como tengo ya dicho, es grande afrenta de nuestro Señor, y de su santo seruicio ver q̄ los del mūdo siruē al mundo cō tanta diligencia presteza, buena gana, y alegria, y passan tāto por el mūdo, y se huelgā de padecer, y aun se precia dello: y fino me creē mirē a vn desdichado destos q̄ traen tan amores, y mirē a vn mercader, y a vno q̄ va a Indias) y ver q̄ a Iesu Christo le siruan siervos, y a sus esposas reconglaado, y cō desden; y al parecer de algunos como quē tiene por mal empleado lo q̄ haze: y como quien no lo quisiera hazer adando tan tristes y desabridos. Con lo qual en

Nota la diligēcia con que los mūdanos siruē al mundo. Luce 16.

cierta manera parece que infaman el seruicio de Dios; y quanto es de su parte son causa que no fientan los hombres bien de Iesu Christo nuestro Señor, ni de sus cosas. Quien si tiene caridad, no se affige entrañablemente de ver esto?

Capitulo. XI. Donde se trata de passo de la tristeza deste siglo, y su remedio.

NO trato aqui de la tristeza temporal, la qual prouiene de perder alguna cosa temporal, ò de algun trabajo, ò mal temporal que nos sucede: la qual es tristeza de este siglo; y quita la salud del cuerpo, y las fuerças; y haze el anima inhabil para toda cosa buena; y es causa de pensar grandes males contra sus proximos, y aun contra si mesmo: por que de aqui vienen algunos hombres a desesperar. Porque mi intento es auisar a gente recogida.

Aunque facilmente podriamos dezir, aun en buena Filosofia, que es falta de buen entendimiento natural fatigarse, ni ahogarse con los malos sucesos temporales; aunque no mirassemos, sino lo que la pura razon enseña: Ello se ha de passar, ò de grado, ò de fuerça; no vale mas passallo bien? De dos males que elijamos el menor, lo que enseña toda razon; Que se ha de sacar de la tristeza que de regañar? que de pudrirse?

Lo que se saca es enfermar, morir, ò tornarse locos y enfermizos; y que se venguen de nosotros

tros los que nos quieren mal; y que nos hagan a posta mas mal; y q̄ crezca nuestro mal yendo cada dia de mal en peor; y q̄ lleguemos a tiempo, que viendonos ya tan malos, ò desesperemos de la vida buscando la muerte: ò que deseado remediar nos ya no sea en nuestra mano; y assi biuiamos vida q̄ es peor q̄ muerte, y la muerte sea mala muerte. Aun la pura razon maldize esto: quanto y mas la clarissima y perfetissima ley de Dios, que enseña a despreciar las cosas terrenas, y assi mesma. Y assi en sintiendo los hombres cuerdos (aunque no fuesen deuotos ni recogidos) q̄ la tristeza les haze guerra: auian de procurar remedios naturales y humanos, como los enseña aun la buena medicina. Y pues hablo con Christianos, justo es que les auise que busquen remedios Christianos, quales son los Sacramentos, oració, y palabra de Dios; tratar con seruos de Dios, varones espirituales y bien entendidos. Y esto entiendo de qual quiera tristeza, sea la que fuere, y de el genero q̄ fuere la tribulacion, que sea deshonra, que perdida de hazienda, que tener enemigos, que estar mal casado, ò otra qualquier cosa.

Y no diga nadie que no tiene remedio, ò q̄ no puede: que no ay mal sin remedio en el acatamiento de Dios; si queremos tomar el que nos conuiene, q̄ sera el q̄ el nos dara; ni mal tan grande, que aunque no luego, alomenos poco a poco usando muchas vezes de los remedios, no se cure, y sane. Que en fin el hombre hombre es,

no es

Matth. 5.
& 16.
Ioan. 14.

Remedios
contra esta
tristeza.
Matth. ii.
Psal. 108
Psal. 118.

In philoso.
naturali &
moral.
El daño
causa la tri-
stesa tem-
poral.

no es de piedra sino de carne; y libero arbitrio tiene; y las buenas palabras, y buenas razones, y socorro de Dios curan, y pacifican, y fanan al alma.

Capitulo. XII. Del Remedio contra las tristezas, de que se hablo en los capitulos passados, maxime el que nasce de parecer dificultoso el seruir a nuestro Señor.

LRemedio contra todas las tristezas, que nascen de la dificultad en el seroicio de Dios, vno es; y no es obscuro, ni dificultoso a quien tiene buena gana de seruir a Dios. Porque si el hombre Christiano considerasse quan dichosa fuerte es seruir a Dios, y padecer por su amor, haria la voluntad de Dios, y llevaria la Cruz con grande contento y alegria teniendo se por muy dichoso, y no acabando de agradecer la merced que Dios le haze en quererle seruir del, y sellarlo con su Cruz, y hazerlo compañero de su Cruz, y espiritual comendador, y soldado suyo. Si como los hombres estiman ser criados del Rey y de su casa y cotte, y se precian de auer passado algun gran peligro por la persona y honra Real: y si como los desdichados hombres ciegos de amor en tanto estiman, que otra tal como ellos los mire y haga fauor, y les encargue que hagan y padescan mucho por ella: las almas Christianas estimassen todo esto especialmente por Iesu Christo nuestro

Gal. 6.

Comparacion.

nuestro Señor; como por su gran bondad, y misericordia algunos lo estiman; y mucho mas que del mundo (porque el espíritu de Dios muy mas vale roso es, que el del mundo) que contento, que alegria seria yr a la oracion, a vn ratico de conuersacion con nuestro Señor, y seruirlo y ser su criado (quanto mas su esposa) y padecer por su amor, andar siempre en su presencia, y ser amado y estimado de tan gran Señor?

El qual remedio podria aprouechar aun para la tristeza temporal, si mirassen los hombres que lleuando aquellos males por amor de Dios se agrada a Dios, y ellos ganaran mucho delante de Dios. Porque es tan bueno nuestro Señor; q̄ aun que los males que padescemos sean de por fuerza, y necesidad: si nos conformamos con su santa voluntad, y los llevamos porq̄ el lo manda así, y se sirue de que los llevemos de buena gana por darle en esto contento. (lo qual es por su amor llevarlos) son tan prouechosos, y a vezes mas; que si nosotros voluntariamete los tomamos, porque dobladamete negamos nuestra voluntad, lleuando trabajos a pesar de la carne, y a pesar de nuestra propia voluntad.

Colligit ex oracione Christi in horto. Math. 25. a. S. Tho. 2. 2. q. 104. ar. 3. & q. 186.

Capitul. XIII. De otros diuersos remedios, que ay contra las tristezas, que nascen de la dificultad en el camino del Cielo.

Este

1. Remo.
Hier. 9.

2.

Simile.

Psal 111.
Psal 118.

3.

Philip. 1.

4.
I salm. 1.

Este es el principal remedio para quitar la tristeza; y poner alegría en el camino del cielo conocer, y estimar el seruir à Dios. Otros ay, pero no tan biuos y propios: como son pensar que afsi como afsi lo auemos de hazer; y si lo dexasse mos no nos podríamos valer: pues ya que se ha de hazer, mas vale que se haga bien hecho, y con alegría, y suauidad, y con mucho merecimiento; que con tanta pesadumbre, y trabajo y mal hecho y sin provecho. Item la pena, que tienen y sienten los que siruen à Dios floxamente (quanto mas desganadamente) seria razon que escarmentasse a quien tiene seso. Por q̄ los q̄ siruen con desgana y regaño; hazen poco, y mal hecho, y con pesadumbre: y los que siruen con alegría, y feruor hazen mucho, y bien hecho, y có gran ligereza, y contento, como esta escrito. Corri el camino de tus mandamientos quando alegraste mi coraçon. Item ver lo que hazen y padecen los del mundo, por vn poco de todo y cieno que se ha de acabar presto, y el fin es en el infierno, ha de animar a hazer mucho por nuestro Señor; que paga con gloria eterna.

Item lo que a todo lo dicho junto da grandes fuerças, ver quan bien paga Dios aca y alla, a los que diligente y alegremente lo siruen: y ver que si se diessen vn poco de priessa, presto caminarian con gran suauidad, facilidad, y contento; porque en venciendo se gozarian de paz, y libertad.

Estas y otras piadosas consideraciones les harían

rian caminar con alegría: y huyrian la tristeza, y honrarian à Dios, y edificarian maravillosamente à sus proximos, sirviendo à Dios con plazer, con diligencia, con buē semblante, tomando gusto y sabor en el seruicio de N.S. y preciádose de Gal. 6. tal Señor, y de estar en su seruicio, teniéndolo por grandísima honra riqueza y deleyte.

Y se quitaria la grande infamia y injuria, q̄ los hombres imponē ala vida christiana y recogida: diziendo que haze a los hambres melancolicos, mal acóicionados, enfermos, parz poco, y achacosos y otras cosas à este tono. Lo qual todo es muy ageno de la vida Christiana: empero compete alas personas recogidas, que con tristeza y regaño siruen à Dios. Porque aquella tristeza, y regaño, y continuo desabrimiento: causa melancolias, y mala condicion, y enfermedad y todo lo q̄ los del mundo dizen contra los tales recogidos: Lo qual todo faria alcontrario, si có alegría, buena gracia, y seso, y tiento siruiessen à nuestro Señor; porq̄ de la alegría espiritual se seguiria salud al cuerpo, y fuerça; como lo hemos exprimentado en algunos, que de buena gana y có contento siruen à nuestro Señor.

Capitulo. XIII. Contra la mala criança con sus proximos, que desta tristeza suele nacer.

Y Aunque parece fuera de proposito, sale desta raiz otra falta, que ponen en los que sirven

uen à nuestro Señor diciendo que son mal criados, y descomedidos, y desfalmados y no se como y que son como monstiuos, que ni sabē agradar à Dios, ni hazer lo q̄ son obligados con los hombres, ni biuen en espíritu ni en razon.

Lo qual en algunos tiene verdad por su gran culpa, y porque no quieren tomar consejo con nuestro Señor, ni pésar en lo que hã de hazer para seguir en todo la voluntad de Dios. Y como ni tienē respeto al mundo, ni se rigē por espíritu de Dios, ni tienē cuenta cō la honrra del mundo, ni miran biē por la honrra de Dios, y andan regañados desfabridos y descontentos: de aqui nasce que en parte parecen, gente que se rigen por atajo, ò ymaginacion; como los locos de poco saber. Y por esta causa les sucede que biuen vida q̄ a todos desplaze no tratando con nuestro Señor con el amor, y réuerencia que cōuicne; sino à tōtas y a locas con vnos feruores, ò inuenciones indiscretas. Ni tratan con los hombres, con la buena criança y policia que es razon, ni firuen bien à Dios; ni haz en los negocios humanos cō la cordura y orden, q̄ la buena razón natural dize. Y assi son desconcertados en las cosas de Dios; y mal criados con los hombres: y descuydados en sus officios y exercicios: desfabridos à Dios y à si, y à sus proximos: infamadores del camino del cielo, de quien ellos se preciã no yendo por el; y ya que vayan, no corren ni aun andan: sino van estropeando cō mil vayuenes, y desgayres y descon

y desgayres, y desconciertos.

Lo qual todo nace dela mala gana y desgracia con que firuen à nuestro Señor, y de que no se examinan bien, ni cōsideran si hazen la volūtad de Dios, ò no; ni tomã consejo, ni buscan quiē se lo de, ni quiē les aduierta. Que si anduuiessen cō animo, y aliēto, alegria, cuydado, y diligencia regulandose en todo cō la palabra de Dios, y procurãdo de seruir a nuestro Señor en la verdadera fantidad, q̄ es humildad, mansedūbre, obediencia, y caridad: la humildad y caridad les harian ser biē criados, comedidos, agradescidos y diligentes: y les hariã contētar y seruir a sus proximos todos; quãtomas a los superiores tēporales y spirituales.

Y esto cō todas sus fuerças, y en todo lo posible q̄ no fuesse ofensa de Dios, ò peligto della. Y en lo q̄ tuuiessen duda consultarian a quien es razon q̄ pidan cōsejo, como ya hemos declarado: y sabrian haze la voluntad de Dios en todo: y hañiendo en todo la volūtad de Dios en lo q̄ hazē, y en el modo de hazerlo agradariã a nuestro Señor, y andarian en gozo, y paz, y edificariã a todos, y los espātariã con su buē exēplo; y seriã causa q̄ Iesu Christo nuestro señor fuesse glorificado, y que a todos pareciese bien el camino que en seño; y que muchos se animassen a seguirlo.

Cap. XV. De los escrúpulos, donde se trata que sea escrúpulo, y que son las causas de donde procede, y sus efectos: y del remedio que tienen.

AViendo señalado muchas causas de la tristeza, y dado algunos remedios contra esta enfermedad; me obligo esta materia a tratar de los escrupulos. Porque vna de las singulares causas, y grandes que causan tristeza suelen ser los escrupulos; y aunque no causassen tristeza, pueden la causar; y son causa de otros muchos males, y daños en el camino espiritual: y sera muy acertado tratar algo de ellos, para que las almas piadosas se sepan defender, y librar de ellos.

Que cosa sea escrupulo.

Diferencia
ay entre
duda y es-
crupulo.

Muchos ay que piensan que el escrupulo es la duda, que las almas tienen dudado si pecan, ò no, si han pecado, ò no han pecado. Y aunque no sea esto grande inconueniente; empero saber la verdad, no dexa de hazer prouecho. Sepan pues que ay diferencia entre duda y escrupulo. Que sea duda claro esta, que es vna incertidumbre del alma, quando no sabe lo cierto en lo que le conuiene, ò dessea saber: assi como quando vn hombre no sabe si alguna cosa que haze es pecado, ò no lo es: ò no sabe si ha pecado, ò no ha pecado; si esta en gracia, ò no esta en gracia. La qual duda nasce de no saber la razon, y prouea de la verdad.

De donde
nace la du-
da.

Tiene facil remedio este mal. Porque preguntando a quien lo sabe, y lo puede declarar; si el alma quiere creer; facilmente es remediada. Aunque

que

que suele auer dudas, q̄ no se pueden acabar de determinar: como son las que el hombre suele tener acerca de si mesmo en lo que haze. Delo qual dicen los Theologos, en especial santo Thomas, que es dificultosissimo juzgar, si lo que hazemos es cabalmente bueno, ò malo; mortal, ò venial. Porque no entendemos claramente el fin, y las circunstancias todas de lo que hazemos: ni hasta donde llego la fuerza de nuestro entendimiento y voluntad y coraçon. De dõde vino san Thomas a dezir que vna misma obra hecha por vna persona sin temor de Dios es pecado mortal, y hecha por vna persona serua de Dios es venial.

Dificultad
ay en juz-
gar si lo
que haze-
mos es pe-
cado mor-
tal, o venial

Vna obra
sera peca-
do mortal,
o venial he-
cha por di-
ueras per-
sonas.

Siendo esto assi: conuiene que las personas temerosas de Dios (para las quales principalmente esto se escriue) en las dudas que tuuieren se fien de sus maestros espirituales, sabios en nuestro Señor, y prudentes; y especial si son experimentados; porque ven la dificultad que ay. Y no es raxon que pidan tan manifiestas razones, y claridad en estas cosas; como en otras humanas de aca de la tierra, que se pueden pedir y dar. Y pues nuestro Señor quiere que nos sujetemos a nuestros padres espirituales, y neguemos nuestro parecer, y voluntad; conuiene que en semejantes negocios lo hagamos.

Todo esto he dicho, paraq̄ auiendo entendido que es duda mas facilmete se entienda que es escrupulo. El qual realmente no es otra cosa q̄ vna sollicitud, temor, congoxa, angustia, perplexidad,

Que es es-
crupulo.

ò le teme. Es pues gentil conjetura del amor, ò temor de Dios tener escrupulo en lo que toca a su seruicio; y bien se ve que los q̄ no tienen cuenta con seruir a Dios, ningunos escrupulos tienē, y pocas, ò ningunas tentaciones. Señal es la Cruz de los amigos de Dios; y en verdad que no es pequeña Cruz la de los escrupulos.

Pocas tentaciones ay ni escrupulos en los que no sirven a nuestro Señor.

Pfal. 78.
Pfal. 4.

Consejo para los escrupulos.

In fide & moribus.

Las causas eficientes de donde proceden los escrupulos son diuersas. Muy comun es la que auemos apuntado, que es la duda, ò ignorãcia por no saber si lo que hazemos es pecado, ò no; ò si hemos en lo q̄ auemos hecho ofendido a nuestro Señor. El remedio desto ya lo he dicho; y en verdad que vna de las cosas que mas importa a las almas, q̄ quietē seruir a nuestro Señor, y aprouechar con paz y consuelo del espíritu es elegir vn maestro espiritual, digno de quien se sien; y renunciar su parecer en las manos del tal maestro; y captiuar su entendimiento en cosas dudosas; no tenerle nada encubierto; no hazer nada sin su cõsejo creerle en lo q̄ dize; fiarse del y sujetarse a el; por amor de Iesu Christo obedecerlo en todo lo que aconsejare, que va conforme a la doctrina catolica de los Santos.

Y este general consejo para escrupulosos es necessarissimo; y no solo los escrupulos que nacen de dudas, sino todo genero de escrupulos, de qualquier causa que nos vengán, con este solo remedio se acabarían. El qual remedio se ha de entender, no solo quando el padre espiritual con

con euidentes razones prueua lo que dize, ò lo que dize nos quadra mucho a nuestro entendimiento (que en esto pocas gracias, que en esto no es mucho creer al padre espiritual,) sino quando con solo afirmar lo aconseja, y aunque no nos quadra a nuestro entendimiento: y en esto se ve el credito que se da al padre espiritual, y la confianza que del se tiene.

La segunda causa fuele ser melancolia: la qual es madre de todos los escrupulos, cõgoxas, y disparates. Ella es loca, y sus hijos parecen a la madre; su fundamento es antojo, su razon es Pareceme, su resolucion es voluntad. La cura es de enfermedad de locura; y si remedio espiritual tiene, es el q̄ acabo de dezir, si ella lo pudiere percibir. Esto se entiende quando es braua melancolia; que quando no es grãde, capaz es del remedio dicho, y de otro que es tãbien remedio general para todas agonias y escrupulos y dudas, q̄ es sentirse el hombre como juez de si mismo, y examinar de que causa procede lo que tiene: porque esta afsi: que razon ay para estar como esta. Que cierto si hiziessemos examen de nosotros mismos muchas vezes, y estuuiesse el alma exercitada y diestra en examinarse; muchas cosas se acabarían; y tẽdrian termino, paz, y sosiego muchas cõgoxas y ansias, y caminaríamos el camino del Cielo con quietud, feruor, y aprouechamiento.

Tercera causa de escrupulos fuele ser la soberbia, cõfiãza, ò presunçió de nuestro propio entendimiento.

miento, juyzio, y habilidad, agudeza, y prudencia; pareciendonos q̄ somos hombres de claro y viuo entendimiento; y auentajados a otros muchos; y pensando que podriamos dar consejo a los otros, y que tenemos cabeça bastante para regirnos, y que mejor acertamos nosotros, que los que nos dan, ò podrian dar consejo.

Por estas y semejantes culpas, la diuina Magestad nos suele açotar con escrúpulos aninados, sin fundamento, sin razon. Que quien esta libre dellos ha menester, ò mucha cordura para reyr de nuestro poco saber y locura, ò paciencia para sufrir nuestras necesidades, y locuras, y desatinos, y porfias, y pertinacias tan fuera de camino, y tan importunas.

Y si la causa es la soberuia, el remedio sera humillarnos, cófessando que por ser soberuios nos humillan, y que porque auemos presumido de sabios, y prudentes nos dexã hazer cosas de niños ignorantes, y antojadizos, y indiscretos. Concediendo pues que tenemos el juyzio tan aninado, y que estamos casi como ciegos, rindamonos a los desapasionados, y que tienen el juyzio claro y fofsegado, y nos miran como mira vn varõ cuerdo a vn aninado. Y concedamos que no es malo que los padres espirituales traten asì a los escrúpulosos diziendoles que callen, que no sabẽ lo q̄ dizen; que ni entienden, ni tienen juyzio, ni estan para entender lo que les passa.

Con todo esto no es malo que les don algunas razones

razones, comò las que atras hemos dicho en general, mostrandoles que es Cruz la que lleuan para mucho bien suyo: y que es cura de soberuia, ò preferuacion de pecados, ò exercicio de humildad, paciencia, y constancia. Y en particular dandoles causas por las quales vean que no pecan en lo que padecen, pues el mesmo pecado que pientan que hazen, lo aborrecen tanto: y que no permite nuestro Señor que vn alma, que tãto le desea seruir, y tanto teme de ofenderle, cayga en pecados contra toda su voluntad. Ya se ve que no quadra esto con la immensa bondad de Iesù Christo nuestro Señor: y que donde no ay voluntad, no ay pecado.

La quarta causa suele ser la que apuntamos, q̄ es exercicio de virtudes para q̄ mereçamos mucho lleuando tal Cruz que nos toca tan en lo viuo. Costumbre es de Iesù Christo nuestro Señor exercitar a sus amigos en humildad, en paciencia; y en amor, absentandose a nuestro parecer dellos dexãdolos a escuras, permitiendo sobre ellos noche oscura y fria; y necesitandolos a que se humillen a los hombres, y sujeten a ellos, y les pidan consejo, y nieguen su parecer, y les crean; y le confiesen por ignorantes y incapazes de razon; y como niños que no entienden lo que les dizen; y que no hazen poco en creer a quien les enseña, aunque no entiendan la razon, ni causa de lo que les dizen. Todo esto es buen exercicio de las santas virtudes, y es grande el fruto que se fa-

August. in
lib de libe-
ro arbitrio
S. Tho. 1. 2.
q. 74. ar. c.
4. causa.

Apoza. 1.
& vt supra.

Lucr. i.

5. Causa.
Nota.

Math. 7.

ca. Y leuantara Dios muy leuantado al coraçon; que afsi se humillare: y claro esta que el remedio en esta causa de escrúpulos es humillarse, y creer al padre espirital y fiarse del. La quinta y sexta causa son asperas; empero el remedio es muy provechoso, y el fruto es muy suaué. Es la quinta castigo de culpas y descuydos. Al descuydo de si, y que tiene gran cuydado de mirar y juzgar a sus proximos castigalo Dios, y hazele mucha merced en que le den tanto en que entender, que ni le vague de descuydarse, ni juzgar a nadie. Y en verdad que en este caso son gran misericordia de nuestro Señor los escrúpulos. Somos los tibios muy floxos, descuydados de nosotros, y casi incorregibles: somos atreuidos; escusamosnos mucho, y nos justificamos: somos rigurosos juezes contra los otros.

La medicina deste mal es q̄ tengamos congoxa de lo que no ay que tenerla: para que deste extremo vengamos al medio, que es tenerla de lo que se deve de tener: Y tégamos tanto que mirar en lo que nos acusa la cōciencia, y nos tengamos por tan pecadores; que a todos tengamos por justos comparandolos con nosotros.

Y bueluo a dezir que es misericordia de Dios y vn rico sudor para que se quite la enfermedad del alma, que nos den mala buelta los escrúpulos. Y realmente que los escrúpulos hazen abrir los ojos para mirar faltas, que por ventura sin tenerlos no las miraramos. La çura desta enfermedad

Nota.

dad es emendarnos, examinandonos bien, y facãdo en claro todas nuestras faltas, para emendarnos: que quitada la causa se quitara el efeto. Si la causa porque nos castiga es descuydo nuestro, y cuydado ageno, emendado esto nos dexaran de açotar.

La vltima causa a mi iuyzio es falta de mortificación. No faltara congoxa, temor, ni recelo a quien no tiene todos sus enemigos vencidos, y sujerados. Ordinaria cosa es que en la passión, que no esta, ò esta menos mortificada, alli faltan los escrúpulos; y sino faltan alli, faltan donde mas los sentimos: porque la carne no sujeta, todo el mal que puede inuenta; y realmente la persona mortificada grande paz tiene. Y el deueras humilde todo lo lleva bié, y presto se pone en paz: el no mortificado siempre tiene guerras, y tiene menos espiritu; y quanto menos mortificado, tãto mas poderosa la carne, y mas floxo el espiritu. Pues que confiança ay de la seguridad espiritual de la tal persona?

No me espanto yo que tengamos muchos y grandes escrúpulos los que tantas vezes caemos aunque sea en faltas liuianas; y aunque no entendamos quanto caemos, sientelo nuestra alma; y quejase de lo mal que le va: y como se ve flaco, y sus enemigos fuertes, teme y esta con congoxa.

Y pluguiesse a la Magestad de Dios que nunca nos dexassen escrúpulos, hasta que allegassemos
a la

Iacobi. 4.

a la entera mortificacion, que no seriamos tan descuydados como fomos.

Quando te
ner paz en
tre enemi-
gos es casti-
go algunas
veles.
Hierre 6.

Por castigo de Dios grande tengo algunas vezes que tengamos tanta paz cō nosotros en medio de tantos enemigos, y tan gran peligro: tengo para mi, que es esta la causa principal de escrúpulos. Y así tengo por remedio, y medicina general de los escrúpulos tomar a pechos la entera y perfecta mortificacion. Grande paz tienen los grandes amigos de Iesu Christo Crucificado; y sus amigos son los que mucho le aman; y los que mas mortificado, apurado, y limpio tienen el corazón; estos son los que mas te aman. Quien mas vnido esta a nuestro Señor, mas goza de la paz del espíritu, y la vnion amor la haze.

Dos remedios contra los escrúpulos.

Y así puesto caso que los escrúpulos tengan muchos remedios, dos son a mi parecer los principales: Creer al padre espiritual, y procurar toda mortificacion. Y de la mortificacion nace el creer, y el creer causa mortificacion: así como el andar causa calor, y el calor nos haze sueltos para andar.

Y si alguno me preguntasse, En que conoceré yo la causa de los escrúpulos qual sea? Respondo primero, que si es duda, ò melancolia, facilmente se puede conocer; empero si es soberuias, ò culpas otras, ò faltas de mortificacion, ò prueva y exercicio de virtudes, no es facil de conocer, grã de examen, cuerdo, y de espacio considerado, pide, y no se si se atinara.

En

En esta duda lo que a mi mas bien me parece es, que siempre nos humillemos, y atribuyamos a nosotros la culpa, y lo lleemos por amor de Iesu Christo nuestro Señor; y nos examinemos muy examinados para entender nuestra culpa, y qué lexos estamos de la verdadera mortificación. Y con lo que entendieremos, entendiendo que muy mas culpados fomos de lo que entendemos no desconfiando, ni congoxando ni desmayado, pongamos todo nuestro cuydado y diligencia, no en niñerías de congoxas; sino en enmendar la vida, y mortificarnos muy valientemete: y en creer a nuestro maestro espiritual muy confiadamente, de tal manera, que contra qualquier pensamiento que fuere contra esto, peleemos como contra una braua tentacion.

Consejo.

Y desta manera sin gastar tiempo en curiosas preguntas, y respuestas aprouecharemos, y alcanzaremos la paz del espíritu: en la qual se ahogan los escrúpulos, y se hunden como plomo en hondas aguas. Y si alguno me dixere, que los santos tuieron escrúpulos: respondo que si los tenían, llamaban escrúpulo a la duda. Empero propiamente hablando, a mi parecer no tuieron escrúpulos; sino tentaciones de dudas, y santo temor, y castigo sentimiento.

De los efectos de los escrúpulos.

Sino esta la persona mortificada, y muy sujeta a la voluntad de nuestro Señor; y conforme con

con

con ella, y cõfiada de su padre espiritual haze milares de grandes males. Quitan la paz del alma, el sosiego de la quietud, no dexan exercitar los santos exercicios bien exercitados, ni en paz. Causan tristeza, melancolia, desgracia, y descontento: y ponen vn hombre a grande peligro de distraerse, y dexar todo lo bueno por viuir a sus anchuras. Y aun hazé mal acõdicionados, desfabridos con sus proximos, y incredulos: y que estiman en poco todas las personas, que les pueden remediar, creyendo que no les entienden, ò que les engañan.

A quien da
ñan los es-
crupulos.

Todo este mal, y otros muchos que a qui se in-
cluyen, hazen los escrupulos en personas, que
por vna parte son mal mortificadas, y no creen
y por otra no pelaen contra escrupulos como
contra finas tentaciones. Demanera que al bien
mortificado los escrupulos no le son escrupu-
los, sino martirio y exercicio. Y quasi lo me-
mo son al q̄ trabaja de arribar ala muy alta mor-
tificacion, y cree al padre espiritual, y los toma
por cruz y tentacion.

A quien a
prouechan

Y assi cõcluyendo esta materia auiso en nom-
bre de Iesu Christo crucificado nuestro Dios y
Señor, a los no escrupulosos, y escrupulosos que
pongamos todo cuydado en mortificarnos; y en
alcançar las santas y altas virtudes; y enseñarnos
a ser muy-obedientes por amor de Iesu Christo
a nuestros padres espirituales. Y tomemos siem-
pre la mejor parte sintiendo del Señor en bon-
dad

Sapientia.

dad, y buscandolo en simplicidad de coraçon; cre-
yendo que aunque tengamos culpa, que el ben-
dito Señor nuestro lo permite mas por nuestro
bien, que por castigarnos. Y que pues nuestro Se-
ñor nos ha dado tanto temor de ofenderle, que
antes moririamos que enojarle; y tãto desseo de
seruirle, que dariamos mil vidas, por poderle a-
gradar muy agradaado: creamos que casi nunca
le ofendamos, sino fuesse en algun venial leue; y
q̄ agradamos asu magestad con llevar la tal Cruz,
y ganamos mucha grãcia; y nos preseuera mas de
culpas; y nos hazemos fuertes y diestros; y perse-
ueraremos en el amor de nuestro Señor hasta la
gloria.

Y porque sobre esta materia tẽgo escrita vna
carta a vna persona escrupulosa; en la qual se po-
ne doctrina de consuelo, y de remedio, para con-
ciencias escrupulosas: pareciome acertado inter-
ponerla aqui como parentesis, para mayor utili-
dad de los escrupulosos.

CARTA CONSOLATORIA. ES-
crita a vna seõora deuota y escrupulosa.

Cristiana seõora.

Aunque nuestro Señor puede facilmente cu-
rar en vn punto todas nuestras enfermeda-
des corporales y espirituales; para nuestra humi-
laciõ, y muchos bienes q̄ dello se siguẽ vsa su ma-
gestad

gestad de medios humados, algunas vezes curando poco a poco. Y assi como para nuestro bien permite, ò embia cruz; assi el modo de curares dificultoso y genero de cruz al medico, y al enfermo. Porque la dilacion y trabajos cruz son: y entre las cruces que su magestad nos embia, vna es, dar licencia al demonio, ò permitirle que como à Iob, y à S. Pablo nos abofetee, y atormentate con vnos disparates importunos, tratandonos como a locos, o a niños, o como a muy flaquitos è ignorantes.

Iob. 1. & 2.
2. Cor. 12.

Iob. 1. & 2.

S. Th. 1. p.
22. ar. 1.
pr. & fertim

Psal. 90.

Prover. 2.

S. Th. 2. 2.
q. 9. ar. 2.

Y aunque su magestad tenga determinado el tiempo que ha de durar nuestra cruz: quiere que vsemos de los medios, que el tiene ordenados para el remedio de la tal enfermedad. Porque a su diuina prouidècia compete determinar fin, y medios. Y ansi nosotros viendonos a fligidos, en qualquiera tribulacion que sea, deuemos vsar de los medios conformes ala voluntad de Dios: y esforçarnos a llevar la cruz todo el tiempo que nuestro Señor fuere seruido que la lleuemos: y esperar en nuestro Señor que nos ayudara; y que quando nos conuiniere, nos librara y consolara.

V. M. tiene agora cruz de los escrupulos. Que sea cruz no ay quien lo dude. Porque nunca esta cruz affige a los hijos de perdición; los quales no temen de ofender à Dios: y si lo temen, no es por no enojar à Dios; sino por temor de la pena, que es temor de seruos y esclauos, y no de hijos. Lo qual todo se ve en que todo lo que no se casti-

ga

ga con infierno, sin ningun temor lo hazen. Y tambien es cierta señal de que sea Cruz de los hijos de Dios: por que quanto mas dessean agradar a nuestro Señor, mas escrupulos tienen: y los pecados veniales temen pensando que son mortales: y aunque sepan que son veniales les duele mucho, viuiendo con aquella congoxa, y temor de hijos de si tienen enojado a nuestro Señor, ò le enojan.

Los que tratamos conciencias sabemos muy bien que los escrupulos desta condición son cruz de los elegidos de Dios; y quando las tales conciencias escrupulosas se van a las personas temerosas de Dios, y zelosas de su santo seruicio aconsejar, y aconsejar, nos confirmamos en esta verdad, que sabemos que la tal alma no se perdera, ni caera en desatinos. Como se perdiera alma affligida por no enojar a Dios? y que se va a los criados y seruos de Dios con humildad a pedirles, que quiere Dios que haga? Fiel es Dios (dixo san Pablo) no se puede negar a si mesmo. Quien se fue a Dios confiando en el, que no hallasse remedio? En especial quando se va de todo coraçon, y de veras? Quiero dezir: que toda su pretension es agradar a nuestro Señor: y con la diligencia que puede y sabe, procurar de yrse a el como padre amoroso?

Hallaras a Dios, se dize en el Deuteronomio, lin toto corde quæsieris illi. Y Dauid dixo; In toto corde meo exquæsiui te, que Con todo mi

Tho. ubi supra.

1. ad Ti. 2.

Deuter. 4.
Psalm. 138.

Ee

toraçon

coraçõ os busque Señor, no me arrojey de vue-
stros mandamientos: quiere dezir, no permito
que los quebrante. Y a cada passo dizen amb-
testamentos, que el que inuocare el nombre san-
tissimo del Señor, sera saluo: y que cerca esta el
Señor a todos los que le llaman, si le llaman de ve-
ras. Bien se que en todo esto pone escrupulo el
demonio: porque si en esto no diese priessa, pre-
sto sanaria el enfermo, y muy sano. Y por tanto
vengamos a los remedios de los escrupulos: en
los quales remedios aunque nuestro enemigo pó-
ga escrupulos; son tan eficaces ayudandonos nue-
stro Señor: que son remedios de los escrupulos
propios, y de otros.

Dois reme-
dios

Dos maneras de remedios ay: vno es creer; y
otro querer ser conuencido con razones. El pri-
mero genero de remedio es muy facil, y firme, y
seguro. El segundo genero es peligroso. Porque
el enfermo de escrupulos no tiene el entendi-
miento claro, ni benigno para escuchar la razon,
y fuerça de ella; y no se dexa conuencer, en espe-
cial si a los escrupulos se junta melancolia: porq-
cada vno de estos enemigos perturba el entendi-
miento, quanto mas ambos juntos. Empero por-
que los hombres quieren de todo en estas cosas;
de vno y de otro dire.

El primero

Lo primero, que la persona escrupulosa deue
de hazer, es elegit vn padre, ò maestro espiritual
de toda confiança. Llamo toda confiança, que
tenga letras de sieruo de Dios: sea leydo en li-
bros

bros santos deuotos y contemplatiuos: sea pru-
dente, y sea exercitado, y sea temeroso de nue-
stro Señor Iesu Christo, zeloso de su honra, en
quien parece que mora el espiritu de Dios.

Porque si en el resplandecen estas condicio-
nes, aunque la persona que va a consultar lo quie-
ra engañar; no podra ser que le engañe: porque
al tal maestro espiritual el Espiritu santo le sue-
le auisar, y defengañar, y enseñar lo que deue de
hazer.

Y aunque el penitente calle cosas, ò no las se-
pa bien dezir del modo que querria: la prouiden-
cia de Dios alumbra a sus sieruos, que le preten-
den seruir, y buscan su diuino beneplacito, y les
sale al camino. Quien auiso al mal profeta Balan
por vna asna; como no auisara a su sieruo fiel,
que solo pretende la gloria de Iesu Christo-nue-
stro Señor?

Psal. 118.
Psal. 66.
Psal. 118.
Numer. 22.

Este sera el fundamento de la persona escrupu-
losa. Al qual fundamēto ha de sobreponer otro,
que ella esta agora como casi frenetica, ò medio
durmiendo, ò medio fuera de si; y que no esta pa-
ra entender ni juzgar: sino que como ciega ha
neceser quien le de la mano, y la guie. Y vn ni-
ño que esta sin aquella passion, acertara mejor
que ella: assi como vn niño que ve, suele guiar a
un hombre que esta ciego.

Y si quiere assentar otro fundamento; sea este,
que aunque el tal Confessor, ò maestro espiritual
no supiere bien lo que dize, y que se engañasse

Ec 2 en

en algo: la tal persona escrupulosa no tiene pecado por creerlo, y hazer lo que dize el tal maestro. Porque no obliga ni pide Dios más a vna persona escrupulosa, ò tentada, sino que busque vna persona espiritual, en la qualde parezca humanamente que ay señales de siervo de Dios nuestro Señor de veras. Quanto mas que si el penitente y el maestro buscan a Iesu Christo Crucificado; como vn Señor tan bueno, y tan poderoso, y tan fiel los ha de dexar de su mano, y permitir que en cosas que vala vida del alma se engañen?

Sobre estos fundamentos, si V. M. me eliges; y aunque no me elija, por lo que deuo a mi Señor; y amo a V. M. como a esposa suya, y auiendo a V. M. entendido; le digo así; que V. M. lleua cruz; y que la ha de librar nuestro Señor de ella; y que la ha de hazer mercedes; y que no peca, ni ay para que confessar tanto disparate, como al entendimiento le viene; que ni V. M. los consiente, ni los dize; y que solo el demonio, y la melancolia es quien habla estas cosas a la ymaginacion.

Y que el entendimiento, ò espíritu no tiene que ver có esso: antes le desplaze, y desagradada, y le es martyrio. Y que V. M. deue llevarlo como pura cruz; y no creer cosa que le digan que ha pecado, ni pensar tal. Y que deue no hazer caso de ello; ni ha de confessar, sino el hazer algun caso por ventura, que yo no creo que V. M.

lo

lo haze.

En suma digo a V. M. en nombre de nuestro Señor Iesu Christo que todo es cruz; y que la voluntad de Dios es, que no haga caso de ello; y que bendiga a nuestro Señor dandole gracias, porque permite essa cruz sobre V. M. Y este sea su refugio no escuchar, ò no hazer caso de todos los escrupulos: sino levantar luego el corazón a nuestro Señor Iesu Christo, diciendo: Sit nomen domini benedictum. Bonum michi quia humiliasti me. In te domine confido. Fiat voluntas tua. Libenter gloriabor in tribulationibus meis. Tua sum ego, saluam me fac. Domine responde pro me. Miserere mei Domine quoniam infirma sum. Domine libera animam meam alabijs iniquis, & a lingua dolosa. Auxilium meum a domino, &c. Estas y otras palabras semejantes diga V. M.

Tambié le diga al demonio: Tace obmutesce, non respiciam in insanias falsas: Deus conferet tibi pedibus meis: Abi in ignem, qui paratus est tibi: Pater mendatij es. Y nuestro Señor Iesu Christo le dara a V. M. otras lindas y fuertes palabras que diga: que todas tiren a confiança en nuestro Señor.

Y quando le arguye y afligiere, que le parezca a V. M. que la concluye, y que no sabe responder; digale: A mi me han aconsejado en nombre de nuestro Señor Iesu Christo que no sea como Eua, que se puso a razones contigo, y la en-

Ec 3

gañaste:

Iob. 1.

Psal. 118.

Como ben-

dezira al

Señor la

firme de

Dios en los

escrupulos.

Psal. 10.

Matth. 5.

2. Cor. 5.

Psal. 118.

Esaia. 38.

Psal. 6.

Psal. 119.

Psal. 120.

Quedira 2.

demonio.

Marci. 4.

Psal. 39.

Psal. 90.

Matth. 25.

G. ne. 3.

gãñaste : sino que sea hija de aquella madre de misericordia , a quien dixo santa Isabel , Beata quæ credidisti. Fiel es Dios : por su mandado me he fiado del maestro espiritual : a el tengo de creer : corre vete a arguyr con el , que el te respondera ; yo no estoy ni soy para arguyr contigo ; sino para creer lo que en nombre de nuestro Señor Iesu Christo me han dicho. Al siervo de Dios creo : a los que me dizen lo contrario , como a enemigos de la verdad no los creo. Habla hasta que mas no puedas : que yo no hare caso de ti ; sino que estare firme en lo que me han dicho.

Y tome V. M. esta carta y crea lo que aqui le digo en nombre de nuestro Señor , y creame. Y aunque le pongan escrúpulos en ello , esté V. M. firme en creer ; cierre los ojos y crea. Y aunque le hagan guerra , defiendase con creer : y creame que cada dia yra siendo mas fuerte , y constante ; y quando no se catate , se hallara libre. Espere , sufra , sea longanime ; este firme en el santo proposito : que essa determinacion entera y pura de agradar a nuestro Señor la conseruara. Este sea el segundo remedio que dixere de razones.

Mire V. M. quan bueno es nuestro Señor aun para los que le ofenden , que amorosamente recibio el padre al Hijo Prodigio. Mire que esso que V. M. tiene de temor de ofender , es la señal mejor de los hijos de Dios.

Confidere que toda la santa y sagrada Escritura

tura dize : Beati omnes qui timent dominum. Confidere que la benditissima Virgen dixo : Et misericordia eius a progenie in progenies timentibus eum.

Psal. 127.
Prover. 28.
Lucas. 1.

Confidere lo que amo Dios al Propheta David , porque era varon segun su coraçõ de Dios : y que ser varon segun su coraçõ , era aquel , In toto corde quærere dominum.

Psal. 118.
i. Reg. 1.

Confidere que no ay culpa mortal ; sino quando la razon voluntariamente la consiente , viendo que es contra la ley de Dios : Considerando que tan grande y desdichadissimo mal , como es el peccado mortal , no ha de permitir la equissima bondad de Dios que incurramos en el a nuestro pesar.

Apertum est hoc in Theolo. gia & quæ sequuntur.

Confidere que tanto dolor de solo pensar si enoja a Dios , es grande misericordia de Dios. Confidere que quien cae en pecado mortal pierde el temor y amor de Dios , y gana de seruirle : y se aparta de Dios y de su ley.

Confidere que donde ay temor de Dios , y proposito de seruirle deueras , y de puro sospechar si le han enojado de grande pena : que aquella benignissima piedad no permitira que sin quererlo hazer le hagan tan grande afrenta a el , y tan grande mal a si mismas , como caer en vn pecado mortal.

Confidere que en las tales personas , segun dice toda la sacra Theologia , en duda si peca , ò no ; ha de creer que no pecarõ : y que solo se ha de

creer auer pecado, quando se ve claramente que voluntaria, y espontaneamente han querido que brantar la santa ley de Dios. Crea V. M. a todos los sabios q̄ dizen esto, y juntamente los Santos.

Otras razones aura: empero estas alcanço yo por agora: y V. M. siempre se recoja a la credulidad, quando las razones no la conuencen: que como le he dicho, lo mas seguro es creer. Y por amor de Iesu Christo nuestro Señor q̄ V. M. me crea, y se sirua de mi seruicio. Y aunque se le haga dificultoso; trabaje en hazer lo que le digo: q̄ yo le doy mi palabra en nombre de nuestro Señor Iesu Christo, que rogare mucho por V. M. no que le quite la Cruz hasta que le conuenga; sino que la lleue bien llevada para gran edificació suya, y gloria de Iesu Christo nuestro Señor.

TITVLO. III. DE LA TRANSFIGURACION del demonio en Angel de luz.

Cap. I. En que en general se declara como se transfigura el demonio en Angel de luz; y porque causa; y los indicios generales con que se conoee.

BAstantemente, ò sobradamente hemos dado remedio contra la tristeza espiritual de qual quier causa que proceda: y hemos enseñado los muchos y malos efectos que della se figuen, y por el contrario los muchos bienes, que nacen de la santa alegría y gozo espiritual.

La

La quarta tentacion, que es hija de las tres dichas, es transfigurarse Satanas en Angel de luz. Y digo que es hija, porque suele ser efecto de soberbia espiritual; y castigo de almas, que desconfian del socorro interior y espiritual de Dios; y pena permitida por el alto juyzio de Dios, de las que buscan singular consuelo de su tristeza y extraordinario aliuio.

Esta tentacion tan peligrosa la enseñó particularmente el bienaventurado san Pablo auisando a los Christianos que se guardassen de vnos maestros espirituales engañadores, que se fingian, ò transfigurauan, como si fueran Apostoles de Iesu Christo: y diziendoles que no se maravillassen de que hombres se transfigurassen en esta manera; pues solia el mesmo satanas transfigurarse en Angel de luz: y que pues se transfiguraua el maestro de maldad en forma de Angel de Dios, no es de espantar que sus ministros deste demonio se transfiguren en forma de ministros de santidad; aunque al cabo ellos parauan, y tenian el fin que sus obras pedian.

Colligese de aqui que el modo que se transfiguren los hóbres, se transfigura el demonio siendo el demonio maestro de los hombres: y que los hombres transfigurados es efecto, por el qual conoçe la transfiguracion del demonio. Y assi Matth. 7. sigue que como los malos hombres se conoçen por sus obras, que son sus frutos: assi el demonio tambien. Acuerdense pues las sieruas de

Ee 5

Iesu

Iesu Christo, de las señales, que dimos para conocer los falsos maestros espirituales: que mucho les ayuda para conocer al mesmo demonio, si prouare a transfigurarseles en Angel de luz.

Capitulo. II. En que se declara que es instincto, que arrobamiento, que reuelacion.

Vide Th.

2. q. 171

ar. 5. & qu.

175. ar. 2. &

3.

de extasi vi

de arg. 3. q.

28. ar. 128.

De hac vi

de. 2. 2. que.

180. & qu.

122.

Instincto.

vbi sup. 2.

ar. 5. q. 171.

Y Para que mejor entendamos esta illusion del diablo; conuiene que sepan las sieruas de Dios que ay tres maneras de tratar nuestro Señor con vn alma.

La primera es instincto, ò inspiracion.

La segunda es extasis, ò arrobamiento, ò eleuamiento.

La tercera es Reuelacion.

No es ninguna destas tres aquella grande oracion, y cõtemplacion; en la qual ay vna comunicacion y vnion del alma con Dios, y de Dios cõ el alma: la qual es muy interior, singular, y muy alta; que es de amor y de edificacion pura espiritual; y cuyo fin es sola edificacion; que esta es diferente al instincto, arrobamiento, y reuelacion.

Es pues el instincto el mas comun a las personas recogidas, que es habla de Dios interior en el alma: quando Dios auisa, responde, consuela, corrige, ò dize qualquier cosa para nuestra edificacion dëtto del alma, que parece que le oymos hablar como a manera de reuelacion.

El Arrobamiento es quãdo dela muy profunda y

da y vehemèntè consideracion, ò amor se enpapa tanto el alma, y ocupa en mirar, oyr, ò sentir, ò admirarse de lo q̄ Dios le enseña, ò comunica cõ su presencia y vnion: que dexando el alma de entender en la obra del cuerpo, que estãdo despier ta suele exercitar; como es ver, oyr, ò sentir solamente se ocupa en recibir la vida de Dios. Y este arrobamiento suele ser en diuersas maneras: porque vnos son mas que otros segun la fuerça interior; y aun segun la composicion natural del cuerpo. Vnas almas quedan sin sentido ninguno: otras sienten algo: vnas quedan del todo fuera de si; otras entienden el estado en que estan; vnas oyen y no pueden hablar; otras hablan y no oyen: vnas se leuantan de la tierra: otras en pie; otras de rodillas; otras casi acostadas. En fin cada vna segun su fuerça interior, y alteza de pensamientos, ò genero de extasis.

La Reuelacion, ò profecia, dize mas que todo esto. Y es quando con vna nueua luz mucho mas clara que la lumbre de fè; pero no tan clara como la lumbre de gloria; ò exteriormente con figuras; ò en la imaginaciõ; y aun a vezes muy alla dentro en el entèdimiento nuestro Señor le muestra al alma grandes cosas: que por su pura razon natural no alcanza, ni con sola fè, ò por venir, ò presentes, ò passadas; ò grandes secretos de su Escritura; y otro qualquier genero de misterios de las cosas de Dios.

Que es arrobamiento.

Vbi supra

i. 2. q. 28.

ar. 2. & 2. 1.

q. 75. ar.

1. & 3.

Ve supra

reuelacio.

1. 1. q. 171.

Cap. III. Que nunca han saltado, ni saltaran en la Yglesia varones contemplatiuos, y varones que tengan instinctos, arrobamientos, y reuelaciones.

Estos son los modos breue y sumariamente dichos desta manera extraordinaria, y rara de tratar Dios con vn alma. Y no es mi intento agora de tratar de los modos de contemplacion; que sin llegar propriamente a ninguno destos tres, que he dicho, suelen tener los dados a la oracion. De los quales y de los dichos el bienauenturado santo Thomas como tan santo, y tan doto aun para los Theologos quiso tratar; porque no ignorassen ninguna verdad necessaria al gouierno espiritual de las almas. Tambien traxo desto largamente san Buenaventura y otros autores.

Estos tres dones los ha auido, y ay y aura en la santa Yglesia de Dios: porque no es razon que le falte a esta hermosa esposa parte ninguna, que haze a su hermosura. Y el bienauenturado san Pablo dixo: No querays matar, ò apagar los feruores del espiritu; ni despreciays las reuelaciones injuriando a los que las tienen; como si dixera; sino las quereys aprouar ni creer, no digays mal dellas entretanto, que no consta ser del demonio. Y en el Concilio Lateranense no se reprueuan las reuelaciones; sino mandase que se consulten, y examinen con la santa Sede Apostolica (especialmente las que tocan a la Yglesia vniuersal) y no se

no se publiquen sin licencia del Papa. Y nunca han saltado hasta nuestros tiempos en la santa Yglesia Catolica almas, a quien Dios ha hecho esta merced.

Capitulo. IIII. Quan sospechosas, y peligrosas, y dificultosas de conoscer son estas cosas para discernir si son de Dios.

Lo que da cuydado es lo que san Pablo dize, ^{1. ad Cor. ii} que el demonio se transigura en Angel de luz; y que vemos que algunos instinctos no son de Dios. Y santo Thomas dize que aun los varones espirituales a vezes se engañan, pensando que el instincto, ò inspiracion, que tienen, es de Dios: ^{Ve sup. 2.2. q. 1. ar. 5. in corp.} y suele no ser sino de su propio entendimiento, que como esta acostumbra do a recibir respuestas de Dios, piensa que aquello que se le ofrece es de Dios.

Y de arrobamientos, y reuelaciones estan algunos tan escarmentados y con tantas razones, por las experiencias que se han visto y cada dia ven: que aunque confiesse que las ay; tiéblan de aprouar las que acaso se les ofrecen. Y fue tanto en el dicho san Vicente Ferrer el temor desto: que con tener reuelaciones (aunque nunca quiso atribuir las a reuelaciones sino a lo que la Escritura le auia enseñado) ordinariamente casi las reprueua; y dize las mas que no son sentimiéto de Dios, sino rabias: como lo vera quien leyere su libro

B. Vincen. de vita spi.

Locis supra citat. 2.2. p. B. Bonau. In opusculis. Ricard. de S. Viato. in Beniamin minor.

1. ad The. sal. 5. B. Vincent. de vita spirituali

bro de la vida espiritual; aunque el santo y sabio varon no las niega, ni afirma que no las aya: que si las ay y abra, como tengo dicho. Y para mas seguridad al fin deste libro se pone la doctrina que san Vicente en este punto enseño.

Capitulo.V. Como se han de huyr, y evitar arrobamientos y reuelaciones; y pedir a Dios nos los quite y trueque en su cruz.

Proprijs
experien-
tjs com-
petentiss

Y Como atras tengo dicho, digo verdad, con q̄ han passado por mis manos muchas cosas de estas, por la mayor parte he salido escarmentado y lastimado; y me he refuelto en atemorizar a quien tiene estas cosas; y dezirle que ruegue a Dios que se las quite; y que se las trueque en mortificacion y cruz; y que huygan dellas, sino tuuiere grandes coniecturas que son de Dios. Y aun entonces les ruego que muy de ueras, y cō gran peso entiendan que no esta alli la sanctidad; y que la mas alta sanctidad es la de S. Pablo, gloriarse en la Cruz, y en la pobreza, y la humiliaciō; y pelear contra los enemigos de Dios; como la prudente Abigayl dixo a Dauid que lo queria Dios mucho: porque andaua empleado en las batallas de Dios.

No esta la
santidad
en arrobamientos.
Galat. 6.
1. Reg. 15.

Yo les digo que tengan por cruz tener grandes consuelos, arrobamientos, y reuelaciones; y que tengan descontento dello; y que huygā a vanderas

deras desplegadas y remos tēdidos, de q̄ se las siēta nadie. Y que si fuere menester en alguna manera distraer el entendimiento a otros pensamientos santos, no tan deuotos; y perder algo de aquella oracion y sentimiento, que las lleva a arrobarse, atener reuelaciones: que lo hagan, que segun mi experiencia, y poco juyzio no sera perdida, sino ganancia.

Porque como en todo esto buscan la humildad, y la humildad agrada tanto a nuestro Señor; por este camino de humillarse y con tanta humildad, como es huyr tan gran riqueza espiritual y honra, como son arrobamientos y reuelaciones, ò alomenos encubrirlos, les hara Dios muchas y mayores mercedes, dādo les mas de su santo espíritu, y verdadera sanctidad, de mortificacion, amor, y prudencia. Y aun de las mesmas reuelaciones les dara mas, y mas disimuladas, y mas altos y secretos arrobamientos.

Digo les que se acuerden de vn dicho comun muy cuerdo, que dize; Que es bueno dexar a Dios por amor de Dios: como quien diga vna buena obra q̄ el quiere hazer, por otra, ò mejor, que le manda el superior. Y acuerdense que dixo vn Pablo que los espíritus de los profetas estan sujetos a los profetas: porque Dios que da el espíritu de profecia da gracia al profeta para que use del don quando y como conuiene con santa prudencia y caridad; y que Dios no es Dios de disenciones ni diuisiones; sino

fino de paz, y charidad, y hermandad, y vnion. Y ruegales lo pidã à Dios que les quite las tales cosas; ò les de gracia y prudẽcia para disimularlas y llevarlas, y traerlas con verdadera y entera humildad.

La diligencia que se hara para huyr reuelaciones y buscar Cruz.

Y pidãselo con feruiente humildad, y continua oraciõ, y deueras: y sobre ello cõniesen y cõmulguen, ayunẽ, y agan otros buenos exercios, ò de limõsna, y hagã penitencia paraq̃ Dios, si es seruido, les quite aquellas cosas, y se las trueque en padecer y llevar la Cruz bien llevada, por su amor; y en seruir mas a sus proximos. Y si esto no pudieren alcançar, pidan que si es seruido solo de en secreto, que no lo sienta la tierra: q̃ los amores grãdes nõ son para en publico, sino para afolas. Que tambien desto se entendet a lo que la esposa dize: Mi secreto para mi. Y crean que si con caraçon humilde, y con intẽto de mas agradar a nuestro Señor Iesu Christo selo piden: que el les oyra.

Lucr. 1. Christo naice y es de noche por que ay alegria, y padesce de dia delante todo el mundo. Sapien. 8.

Capitulo. VI. Que los maestros, que fueron puestos por exemplo de la santa yglesia, no tuuieron nada desto en publico, ni de manera que se entendiese en comun.

Y Auifoles que se acuerden que Iesu Christo Crucificado nascio en Bethlehem, y a media noche, y alli le cantaron los Angeles: y que murio de dia, y en Hierusalem, en dia de fiesta, delante

delante todo el mundo, entre dos ladrones: y q̃ este es valle de lagrimas: y q̃ aqui es el trabajar, y alla sera el gozar, y q̃ este fue el camino general de todos los santos, q̃ son doctores y espejos de toda la Yglesia Latina, y Griega. Y q̃ si algun grã santo tuuo algo desto; q̃ no fue de los q̃ Dios dio al mundo tanto por exẽplo general y comun de todos los Christianos: como para admiracion de las grandes maravillas, que puede nuestro Señor obrar: como a vn S. Francisco, vna santa Catherina de Sena. Y miren q̃ S. Iuan Bautista, Iesu Christo nuestro Señor, los Apostoles, los Doctores de la santa Yglesia, y los q̃ fuerõ generales maestros y exemplos no solo de vna religion, sino de toda la Christiandad y religiones della, no dieron a entender nada desto que yo alomenos lo sepa. Y miren que es cosa mas de mugeres; que no de hombres, y no (en lo ordinario) de las mugeres mas de hecho; ni mas prudentes, y que pone Dios en religiones, y fuera por exemplo comun.

Y que miren que raras son las que han tenido esto, y no lo tuuieron muy ordinario, ni a todos vientos; ni por toda la vida. Miren tantos inconuenientes como en este caso acõtecen: para que todo esto mirado, tomen el santo consejo, que en los capitulos passados 5. 6. he dicho.

Cap. VII. Que quando nuestro Señor toda via les diere estas cosas, que lo lloren como lloran los santos por serse bñtados, y ricos en el mundo.

Y cuando con todo esto nuestro Señor se las diere toda via estas cosas, y fuere seruido de permitir que se sepa, y se entienda: llorarlo como lloran los santos de ueras verle honrados, ricos en estima, o regalo; y huygan quanto pudieré de su parte de manifestarse; y procuren de exercitar se en obras baxas, y viles, y trabajosas.

Vt in chr. legitur. Y busquen modos santos como ser despreciadas, holladas, y maltratadas: como las buscaua el bienauenturado san Francisco, y los que realmente tenian estas cosas dadas de Dios. Y crean que les digo en esto la verdad, y lo que les cumple, y lo seguro, y lo mas prouechoso.

Psal. 48. Matth. 19. Marc. 10. Iacobi. 5. Si tanto amenaza la Escritura santa a los que en este mundo tienen honra, y riquezas, y regalos, por el peligro que trae consigo; y tanto les aconsejamos que se humillen, porque quanto en mas alto lugar estan, tanto tienen mayor peligro de caer: quanto mayor peligro aura en estas riquezas, que parecen espirituales? Las quales (como atras he dicho) son causa, que a las tales aun los hombres amigos del mundo las honran, estiman y alaban. De donde procede que aya tantas personas, que dessean estos arrobamientos, y aun han gan intenciones para tenerlos, y otras cosas que quiero callar.

Cap. VIII. Que no se puede saber infalliblemente quando estas cosas son de Dios: aunque alguna vez se sabe euidentemente que es del demonio.

Y para

Y para que con todo esto las que no quisieren tanto creer, tengán algun aviso para discernir si es de Dios lo que tiene, o no; dire aquí conforme a la Catholica dotrina las señales, y condiciones delos arrobamientos, o reuelaciones que son de nuestro Señor: para que tengan alguna regla para guardarse, y regirse.

Pongo algo aqui de lo que los varones espirituales y graues han dicho, para q̄ no aya manco este aviso. Y no piense nadie q̄ dire señales infalibles: porque aunque se puede saber por euidencia quien esta en desgracia de Dios; como quando le vemos pecar y perseverar en pecado: pero quien esta en gracia no se puede saber infaliblemente por indicios humanos de vn hombre, que tiene vno de razon para pecar: aunque de vn niño que yo mesmo bautizasse, bien puedo saber seguramente que esta en gracia.

Asi se podra saber alguna vez por estos indicios que diremos (como Hieremias dize) quando la reuelación no es de Dios. La qual vemos quando se toman en manifesta metira. Y a este modo se puede saber de vn arrobamiento que no es de Dios, por las malas obras, y vida, y ruynes pretensiones de quien lo parece tener. Empero algunas vezes no se sabe cierto, ni humanamete se puede saber, si es de Dios, o no, hasta q̄ como S. Pablo dice, el fruto lo manifiesta; quando dá en algun desatino, q̄ descubre las obras, en q̄ andan andando el tiempo, y manifestado lo q̄ al principio no se vido.

Cap. VIII. De las señales, en que prouablemente se puede entender que no son de Dios los arrobamientos, ò reuelaciones.

Matth. 6

COmienço por la regla que el Euangelio nos ha dado. Miren los frutos, y efectos de la reuelacion, ò eleuacion. Si vieren vn alma que gusta mucho de aquello; y se precia dello, y se huelga con ello, q̄ teme que se lo han de quitar, que huelga q̄ lo sepan, q̄ lo vean, que no se esconde, que no se guarda, q̄ aborresce, ò haze mala cara a quien no lo aprueba, ò lo desprecia, que se enoja con el, y dize mal dello, que lo tiene por hombre que no sabe de espíritu, y que de ignorancia, ò de mala vida les haze guerra a sus cosas.

Y procura la tal persona, de hazer actos de todo recogimiento exterior, y penitencia, y de humildad, para que se entienda que es de Dios. Pero no quieren hazer el acto de humildad verdadero y propio, que para aquella ocasion han menester que es despreciarse, y huyr y encubirse, y humillarse, y procurar de hazer como S. Francisco hazia cosas, porque le tengan en poco, y por no cuerda, ni tan santa: y sufrir a quien dize que no es de Dios con buen semblante, y agradecerse, y quererlo mas por ello, y rogar por el, y rogar que lo crean, y que a ella la desprecien y huyan y olviden, y no hagan caso della; y no ruegue a Dios que la quite de aquel trabajo, y saque de aquel peligro.

Y final-

Y finalmente no se quiere poner en manos de los que le pueden dar cõsejo, ni lo quiere tomar, hallandole a cada vno falta para poder dar consejo. Diciendo de vnos que no han passado por ello, ni saben lo que es, ni lo entienden, y que como pueden hablar en lo q̄ no han experimentado. Y de otros que tienen embidia, y de otros que son de mala conciencia, de otros que son melancolicos, y rigurosos; y a este modo ponen tachas a todos, y buscan vn juez q̄ no se hallare tan presto como ellos lo pintan. Y ya que toman cõfesor, ò maestro, lo buscan sin experiencia, y sapientia, y que les alabe quanto hazen.

Verdaderamente quien lleua estos frutos, y los que a estos parecen, y a estos se reduzen, engañado viue: porque se apartan de todo el fundamento de la santidad, que es Negate a ti resignando tu parecer, renunciando tu voluntad. Y ya he dicho, que no se puede saber infalliblemente si es de Dios, ò no: y así estos indicios no los hago yo infallibles.

Matth. 16.

Cap. X. En que se responde a vn argumento, que suelen hazer las personas, que tienen estos excessos.

YNo se pueden excusar las personas semejantes, con dezir: Padre, no lo hago yo sino por no ofender a Dios, por no ser ingrata a los beneficios de Dios, por no resistir a sus dones y inspiraciones.

Ff 3

No

Vt inchronica habetur.

No ay para que dezir esto : porque si ello no es de Dios, es gran servicio de Dios, que se humillen, para que sean desengañadas : y si es de Dios, Dios boluera por ellas, y manifestara la verdad. Y si el fuere seruido de no manifestarla, que te han quitado? Pues no pueden quitar interior san- tidad y espíritu? Se que no consiste el responder a la inspiracion de Dios en eleuarse; sino en negarse, humillarse y sufrir, y llevar la cruz, y mirarlo, y amarlo, y vnirse a el con lo interior del coraçon, aunque seas captiua, y trabajes corporalmente todo el dia.

Y quando te dixessen todos que no es de Dios : y te sujetasses y humillasses, y le pidicesses a Dios que te lo quitasse y huyesses dello ; y nuestro Señor toda via te lo diesse, y sobre darte lo te persiguessen : que mas linda cruz ni martyrio, que padecer esta tentacion por amor de Dios?

Quanto mas que fiel es Dios, y piadoso, y amoroso : y si vna alma le sirue de coraçon y fielmente, y le busca deueras, y dessea hazer toda su santa voluntad, y con humildad y confiança le llama deueras; ella oye, y la saca de todas las angustias y dudas, que le conuiene salir para su paz espiritual y aprouechamiento.

Capitulo. XI. En que se ponen otras señales
mas ciertas.

Otras

Otras señales ay de la falsedad destos arrobamientos mas claras que las dichas. Quando buscan interes, regalo, honra, estima, publicidad y mostrarlo a todos, y tener cabida y entrada con grandes personas, y quieren negociar, y poder, y valer mucho, y dar consejo, y predicar; y no quieren trabajar, sino holgar, y no quieren hazer su oficio, ni cumplir con la obligacion q̄ tienen. Son parleras, salen mucho, bulean nueuas inuenciones y singularidades, y tienē mucha libertad, y no mucha honestidad, ni recogimiento, ni recato, tienen poca mortificacion interior, y exterior. Poca paciencia y mansedumbre, y tienen vna disimulada presuncion, y se apartan de la sana y ordinaria dotrina y comun de la santa Yglesia Romana, y del exemplo de los santos: y hazen cosas a este tono. Lo qual los que tienen algun espíritu de nuestro Señor y alguna noticia de la santa Theologia, y de los santos, y algun buen entendimiento, luego lo ven.

Capitulo. XII. De otras tres particulares señales de falsas reuelaciones.

EN las reuelaciones ay otra señal particular (fuera de la que he dicho) que es tomarlas en mentira, y en especial quando se meten en cosas particulares de almas de purgatorio. Para mi es señal sospechosa, particularizar demasiadamente cosas en esta materia de almas de purgatorio. Porq̄ nro Señor no reuela estas cosas, q̄ son puramente

Hi. & similes effectus
vt ex 6. c.

Math. & 2.

Cor. ii. & i.

& colligitur

manifestant reuelaciones an

verax an falsae sint.

de sint.

de sint.

de sint.

de sint.

de sint.

de sint.

de sint.

de sint.

de sint.

de sint.

de sint.

de sint.

de sint.

de sint.

de sint.

de sint.

de sint.

de sint.

de sint.

de sint.

de sint.

de sint.

de sint.

de sint.

de sint.

de sint.

de sint.

de sint.

Ve patet in lege Euan- gelica.

Psal. 90. & 144.

i. Nota.

Hic vt sup.

ff +

curiosas ordinariamente; y si alguna vez reuela esto es en gran secreto, por regalar a sus grandes siervos. Lo que el manda y enseña es que ruegué y hagan bien por las animas del purgatorio.

Tambien verse en grâdes lumbres exteriores, ò verlas en cosa muy sospechosa. Porque como esto es tan propio de Dios, pues se llama el Señor de las luzes; gusta el soberuio diablo de vsar mucho de apariencia de luz exterior, sin otro prouecho que dar contento al alma; y sembrar en ella vna secreta estjma de si misma. Mas vsa nuestro Señor de luzes interiores.

Tambien suele ser señal muy sospechosa quando les reuelan faltas de sus proximos; lo qual es muy conforme a la cõdiciõ del diablo, q̄ es acusador de sus hermanos. Porq̄ se sigue de la tal reuelaciõ, sino q̄ segun son los hõbres parleros de su cõdicion, y soberuios, digã alguna vez mal de su proximo, ò con semblante dissimulado le desprecien, y tengan en poco? Aunq̄ para edificaciõ de sus proximos a almas muy santas, y calladas, y prudentes si suele nuestro Señor hazer alguna reuelacion destas: aunque muy raras vezes.

Cap. XIII. En que se responde a algunas razones, que se suelen hazer en fauor de la tercera señal destas tres dichas.

Y Si me dixeran las que dizen q̄ tienen este genero de reuelacion, No es esto padre sino pa

ra remediar al proximo. Preguntoles yo quantos auays visto remediados por este camino? q̄ buenos efectos se han visto desto? Porque yo en toda mi vida, ninguno me acuerdo auer visto, ni oydo; sino por marauilla, antes contrarios. Y verdaderamente quanto yo he visto de semejantes reuelaciones, rarissimas almas sõn las que he visto deueras fantasy firmes, y de mucho peso. Y mirese bien que digo de veras; que es como reuelacion Euangelica repetir y encomendar tanto lo que tantas vezes he dicho en este libro; que todo el cuydado y caudal se ponga en la negacion y desprecio de si mesmo, y de todas las cosas y verdadero y entero amor de Dios y de sus proximos y lo que ayuda a esto: y lo demas temerlo.

Y si me dixeren, que algunos se han visto edificados destas cosas: yo me quiero dexar conuencer y creerlo: porque yo no he visto tantos, aunque me han dicho muchas cosas destas; Y respondere (aunque no niegue q̄ aya auido algun fruto) la respuesta comun: que sabe tanto el diablo, y es tan astuto y tan maluado, que por dezir vna mentira, y hazer vna de las suyas; dira mil verdades, y dara muchos buenos consejos, y hara que se siga algun buen efecto (el qual no es solido: ò por otra via se hiziera mejor) porque adelante se siga algun mal efecto y muy malo; que no se figurara sino por aquel camino que el toma. La palabra de Dios, el buen exemplo, la oraciõ, y sacrificio, son los medios para conuertir almas q̄ Dios

Propria experiancia.

Math. 16.

Nota la astucia del diablo.

Christo. su per. Math.

Et 2. 2. q. 17 t ar. 6. Patet

hoc ex sacra Scripta.

Et Ecclesiastica traditiõne & do

ctina.

ordeno. El otro medio no es tan seguro, ni tan solido: ya que sea alguna vez a cabo de quando medio para edificar.

Y si me replicaren: Pues que haremos quando por via de reuelacion, ò instincto nos dixeren alguna cosa destas faltas del proximo? No creerlas y rogar por aquella persona, creyendo que el diablo nos quiere armar algun lazo, y q̄ intenta este modo; y fino lo quiere armar a esta persona de quié dize mal, lo quiere armar a vos a quié lo dize. Y para allanar todos los inconuenientes, no creays lo q̄ dize la reuelacion, y rogad q̄ si es verdadera, pedid a Dios q̄ lo reuele a su pastor, ò confessor de la tal alma, ò a quien tiene obligacion, ò autoridad para remediarlo: y vos negocia cō oracion, y humildad, y silencio, y en semejâtes negocios es buen consejo. respóder a quié aparece en forma de anima, ò de Angel que vaya a varones santos y dotos y experimentados, cuyo oficio es examinar y responder en tales cosas.

Cap. XIII. De otras dos señales, en que se pueden conocer estos arrobamientos y reuelaciones.

Y Finalmente ay otra señal generalissima de estos arrobamientos, y reuelaciones q̄ dixo S. Thomas, que es que han de tener algun fin bueno y santo. Porque no haze Dios obra ninguna (quanto mas tan alta y tan rara, como es arrobamiento y reuelacion, y aun instinctos particulares,) sin algun buen fin, y aun importante.

No es facil discernir este fin: porq̄ S. Thomas no señala mas que dos, que son prouecho espiritual de otros; y ilustracion particular, ò alumbramiento del alma a quien lo da. Ay mucho que mirar en esto, para saber bien juzgar si se sigue prouecho espiritual de los proximos, ò no: y si queda el alma mas ilustrada, ò no.

Lo que yo he visto, lo que he oyo de hōbres graues, lo que he leydo en autores santos ya lo he dicho: que poco prouecho espiritual se coge destas cosas: y aunq̄ a algunas almas les va bien: empero no muchas por este camino son muy a prouechadas en el conocimiento santo de Dios, y de si: y en el amor de Dios y de sus proximos, y en la verdadera mortificacion. Y poca edificaciō se haze comunmente con reuelaciones; sino es concursos de gentes, y otras cosas; y que la gente no bien enseñada piense que alli esta toda la fantidad, y deesse tener otro tanto: y procure de tenerlo. Y plega a Dios que no procure de fingirlo y se descuyde, ò oluide, ò tenga en poco la viuâ dotrina, y altissima, y santissima, que predica a Iesu Christo nuestro Señor crucificado: Iesu Christo nuestro Señor; S. Iuan Bautista, los Apostoles, los grandes santos y santas no con arrobamientos, sino con humildad, paciencia, mansedumbre, obediencia, charidad, misericordia, y toda mortificacion, edificaron a sus proximos: y así lo vemos cada dia: Y el buen exemplo de toda mansedumbre y humildad, de negarse, sufrir y llevar

Ve supra.

Nota.

Multis in locis præsertim. Matth. 16.

Cruz

eruz, de silencio y recogimiento, y de toda mortificación y penitencia, y amor de Dios, y del proximo es el que la Escritura señala por medio de la edificación de los proximos, q̄ no arrobamientos. Con estas armas de santidad Euangelica se conquisto el mundo; y se ha de pelear conera el Antechristo; y se manifiesta lo que vale el espíritu de Dios, y lo que puede en vn corazón. Y esta es ella, y aqui se ven los amigos en llevar la cruz, que no en regalarla.

Cap. XV. En que se resume la segunda y buena señal de las personas que tienen estos excessos: y que haran las que las gobiernan.

Bien largo he tratado este punto: y he cõtado lo mejor que he sabido las condiciones, y señales de los engañosos arrobamientos, y he dado a entender las condiciones que suelen tener y señales en quien Dios obra y suele obrar estas obras. Que son todo genero de recogimiento interior y exterior, grande humildad y mortificación, y temblar y temer, y huirlo; y pedir a Dios se lo quite, y asconderlo, disimularlo, y encubrirlo, y rendir su parecer, y sujetar su voluntad y amor a sus proximos; y buscar humillacion en los dones que parece que tienen, y padecer, y llevar cruz y preciarle: y no pagarse de efforto.

Delés Dios a las personas, que tienen estas cosas extraordinarias, su santo y humilde espíritu: y a las

y a las que las gobiernan, o pueden proueer en ellas, les de gracia, prudencia, tiento, y oración humilde y con fe; con que a nuestro Señor le pidan de veras les enseñe lo que han de hazer con este genero de gente; que segun importa cõforme lo que he visto tanto peligro tiene. Peligroso nego es este, en el qual el condenar y aprovar tienen peligro, y la verdad es ascondida, y pocos la entienden. Dios nos enseñe a todos como mejor le agradaremos.

Cap. XVI. En que se da consuelo, y paz a las personas, que no tienen arrobamientos, sino mayores, o mas cruces: o como se ha de entender que al fin del mundo fallaran milagros, o reuelaciones.

NO cõuiene dexar de dezir vna doctrina muy necesaria para los que no tienen arrobamientos, y es que no solamente no consiste la santidad en arrobamientos: pero que ni siempre es señal de mayor santidad. Y mas digo, que no es de los mayores dones, que da Dios a quien bien quiere. De manera que no es mas santo el que arroba, sino el mas humilde, y que mas ama; ni porque ame mas a Dios y a su proximo, que otros, se arroba: antes hemos visto en personas, que por muy buenas señales se veyan amar mas a nuestro Señor y a su proximo, no auer arrobamientos: y verlos en otras, que se veyan bien claro, que no tenían tanto espíritu, por los frutos, que cada vna lleuaua

Matth. 11.
No es mas
santo el que
se arroba, si
no el mas
humilde, y
que mas ama.

Matth. 7.

Heuaua (que es el camino que el Euangelio en señala para conoſcer quien es cada vno) como ſin caſarſe mucho ſe verifica en los Apoſtoles.

Mayor cruz es ma
y or ſeñal
de amor.

Y aſi no ſe ha de tener por mayor ſeñal de amor, que nueſtro Señor noſ tiene darnos arroba miétoſ, ſi no mayor cruz que eſta es la ſeñal cierta, viuia y varonil del Santo Euágelio, y en la qual moſtro Dios que amaua mas a ſus Santos como ſe pareſcio en el meſmo Ieſu Chriſto, y en ſus Apoſtoles, mayormente S. Pablo: de quien dixo Dios: Yo le moſtrare quanto le conuiene paſſer por mi nombre.

Actos 9.

Y aſi ruego que ſe aduertia eſta doctrina tá catholica, y tan ſana, y tan prouechoſa: que de tal manera procuro de quitar la gana deſtos arroba miétoſ; que inſto en poner gana de la cruz de toda mortificación y caridad. No tampoco digo, que tener aquellos grandes dones, quita la gana de la cruz: antes quando ellos ſon de Dios la aña den. Y ſi alguna ſeñal ay para mi de que eſto ſea bueno, es ver dos coſas vltra de toda mortificación, y recogimiento, y encogimiento interior, y exterior. La vna que ſe vſa en amor eſpiritual de la edificación de ſus proximos, y importunan a nueſtro Señor ſobre ello. La otra que tienen las entrañas, y el coraçon negado, y llagado de ver las ofenſas de Dios, lo qual es ſina Cruz.

Señal de
arrobamie
tos buenos.

La coſa ſi

mulo en

voluntaria

tem pup

am

Pſal. 110:

No ſe aſlijan pues las perſonas que no tienen arroba miétoſ, ni reuelaciones, ni tengan envidia: las que los tienen teman: y las que tiené mucha

cha cruz, gozente y gloriente en ella; pues ſon compañeras propincas de la Cruz.

Cap. XVII. Porque, y como el Antichriſto engañara a los hombres con milagros.

Pareſceme que viene en eſte lugar muy a propoſito tratar otros dos puntos. El primero, como ſe ha de entender lo que muchas perſonas doctas y piadoſas coligiendolo de ſan Pablo en la ſegunda carta de los Theſſalonicenſes dicen en eſta manera, afirmando q̄ haſta el fin del mundo no aura milagros, ni reuelaciones: ſino que el punto en que conſiſtira la demostracion: de la verdad Euangelica; ſera la vida Chriſtina. El ſegundo deſcubrir otro engaño, que en nueſtros tiempos ſe ve, de pareſcer que muchas perſonas deuotas eſtan endemoniadas.

Quáto alo primero publica, y recibida doctrina es, que el Antechriſto ha de procurar de engañar a los hombres, haziendo milagros y obras prodigioſas. Lo qual (como ſan Auguſtin de la doctrina de ſan Pablo declara) hara fingida y falſamente, ò por via de naturaleza oculta, ò por vias fingidas y falſas: y por ambas vias hara maneras de milagros, y reuelara mentiras. Lo qual deue de eſpantar algunos de los Astrologos Chiroináticos, y de los demas deſte genero, que ſe precian de obrar y dezir grandes coſas naturalmete: por que ſe fuele algunas vezes el diablo meſclar mucho en eſtas coſas.

S. Th. in. 2.

Theſ. 2. B.

Augu. con

tra Fantu

Nota.

Tambien

Tambien es verdad manifiesta en S. Pablo, q̄ esto permitia Dios en castigo de que los hōbres no creen la verdad en el Evangelio tan prouada, tantos años ha, con tātos milagros y marauillas, y los que creen no quierē resebir la Santa, y limpia verdad de la doctrina Christiana amando sus honras, e intereses, y deleytes: los quales merecen justamente ser engañados de la mētira; pues no han querido creer tan Santa, y clara verdad.

Cap. XVIII. Como se ha de entender, que los milagros en la Yglesia fueron, y son bastantes a conuencer el entendimiento que crea las verdades de la fe.

Y Con esto viene lo que S. pablo dize en otra parte; que los milagros para los infieles son; para que crean por milagros, lo que no se les puede mostrar por razon, ni alcanza su entendimiento natural. Porque viendo que Dios en confirmacion de la doctrina haze milagros, crean q̄ es verdad: pues la suma verdad con obras sobrenaturales da testimonio que es verdad.

Aunque como S. Thomas tambien dize no los milagros solos bastā, para que el hombre sea del todo cōuencido a creer, si no los milagros cō el socorro particular, y especial de Dios; q̄ alumbrā al alma, y la leuanta, y esfuerça, para que crea. Y juntamente con esto la limpieza y santidad de la doctrina tan despegada de cosas de tierra, tã espiritual y celestial, tan piadosa, y amorosa, y buena

na; y tambien viendo el exemplo bueno de los q̄ la predicauā las obras de los quales excedian a la naturaleza sola: todo esto junto hazia grādissima persuacion a los hōbres con otras muchas razones q̄ adelante diremos, en la tentacion de la fe.

Capitulo. XIX. En que se suman las causas, que concurrian para que los milagros, que en la Yglesia se hicieron y hazen, conuençan al entendimiento.

REferiendo en suma las razones, que vehementemente persuaden la verdad de nuestra fe, la principal es ver que predicauan a Iesu Christo Crucificado: y que aquel Crucificado muerto a manos de sus enemigos era hombre; aunque juntamente todo poderoso hijo de Dios. Y ver que lo predicauan hombres sencillos, e ydiotas en el mundo; y que le predicauan sin ningun presidio ni fuerça humana: antes lo contrario pobres, baxos, perseguidos, y despreciados; Y ver que predicauan cosas contrarias al mundo y a la carne, y que les dolian y escozian y lastimauan; y ver que no prometian en la tierra si no miserias y trabajos, deshonoras y afrentas, y cosas amargas y tristes. Y ver que el premio, que prometian a los Christianos, lo remetian al Cielo y despues de la muerte alla en el otro mundo y en cosas inuisibles. Y ver q̄ con esto derribauā, y conuertian todo el mundo, y lo sujetaron al

Fides catholica his per sua lectur Rationib. R azones que persua-

de la verdad de nuestra fe.

1. Ratio, a Christo. & quali eius sumitur.

2. Ab Apostolis a Christo missis & illorū quali.

3. Ratio ab eo quod predicabāt.

4. A dilato ne premij, & finis supernaturalis. vt patet in historijs Ecclesiasti-

5. Vniformitas scripturae sanctorum.

6. Ab effectis, quam notare debet.

Euangelio. Y vltra desto ver la consonancia de las diuinas escrituras, que dos mil años atras estauan escritas.

Y en cierta manera, y sobre todo ver la renouacion de los coraçones, que se hazia en los hombres: ver q̄ de presto se trocava vn coraçon: y de deshonesto se boluia honesto; de auaro liberal; de soberuio humilde: de floxo fuerte: de temporal espiritual: celestial de terreno: y q̄ abria los ojos para entender cosas altas, y que aborricia las cosas del mundo, y que amaua las celestiales. Y que erã ellos hõbres nuevos, hazian vida nueva, la qual no podian hazer los que no creyan en Iesu Christo y no recibian su espiritu: y que los que lo recibian tan suauemente lo hazian, y viuian tan santa y limpiamente: y vencian su carne; y hollauan el mundo; y lo despreciauan: y lleuauan la cruz. Y con tanta alegria sufrían que les quitassen honra, hacienda, y los atormentassen, y finalmente les quitassen las vidas.

Esto espantaba y sacaua de sí a los que lo miran: y era señal y prouea y razon efficacissima (y lo es) de la verdad del Euangelio de Iesu Christo nuestro Señor: vltra de que ay otras muchas razones particulares, que persuaden las verdades del santo Euangelio.

Capitulo. XX. En que se declara la mas eficaz señal de la verdad del Euangelio.

Por

Porque aunq̄ el Antecristo haga milagros, no puede ni podra renouar vn coraçon enteramente, ni en lo interior si quiera, ni cõ verdad, ni cõ ficciõ. Porque solo el espiritu de Iesu Christo puede hazer aun hõbre interior, y exteriormente enteramente santo. Este argumento es de quiẽ vsa la diuina Escritura, especialmente. S. Pablo, y el glorioso S. Iuan diziẽdo: que del espiritu q̄ nos han dado, conoceremos que esta Dios con nosotros; y el espiritu se conoce por los efectos del espiritu y sus frutos. Porque tanto dista vn buen Christiano de todos los q̄ no lo son: quãto la luz de las tinieblas, el cielo de la tierra, la limpieza de la fuziudad, el espiritu del cuerpo, y lo diuino d̄l humano, lo sobrenatural delo natural.

Y esta prouea de la fẽ de Iesu Christo es la mas constante, la mas cierta, la mas segura, las mas perpetua, la que andaua juntamente con los milagros, y hazia mas efectos que los milagros, y acabados los milagros no se acabo: y la que en tiempo del Anticristo, ha de ser sola la poderosa contra el Anticristo y sus ministros: y la que verdaderamente espanta mas en cierta manera a los hombres de razon, que los milagros. Porque en los milagros puede auer alguna sospecha: y en esto (como se ha declarado entera y cabalmente) no ay sospecha ninguna: porque se ve casi evidentemente la virtud de Dios nuestro Señor. Y que mayor milagro que vn hijo de Adan viuir Euangelicamente? manso, humilde, casto,

Gg 2

honesto,

Solo el espiritu de Iesu Christo puede hazer enteramente santo.

Ad Rom. 8.
1. Ioan. 3.
Galat. 5.

Esa. 28.
Rom. 1.
1. Ioan. 8.
B. Chryl.
in Matt. 10.
& sepius.

Rom. 3.

honesto, amoroso, victorioso, y vencedor de todo el mundo, y desí, y sufridos con alegría de todos trabajos y tormentos?

Capitulo. XXI. En que se explica como se ha de entender lo que comunmente se dize que al fin del mundo no aura milagros.

Esto pues quisieron dezir los que dizen que a la fin del mundo quando ya se acercara el tiempo del Antichristo, assi como quando se acercó la venida de Iesu Christo, y se vio en san Iuan Bautista, no aura assi publicamente en la Yglesia de Dios don de hazer milagros: ni tampoco aura manifestamente con publica autoridad arrobamientos, ni profecias ni reuelaciones. Porque yrá nuestro Señor instruyendo a su Yglesia, para que se arme, y aperciba de solamente gran santidad, toda limpieza, paciencia, humildad, pobreza, mansedumbre, mortificación, y vida toda Apostolica y conueniente para martyres; y de verdaderos fieles, que quieren por pura fe creer la verdad, sin estar pendientes de milagros ni de reuelaciones: sino del espíritu de Dios, y luz, y claro conoscimiento de la santidad verdadera, y de la fuerza que en sus obras sienten.

Y con todo esto no dexara de auer algunos dones de los dichos; pero muy ocultos y disimulados. Y por esto he dicho y suelo yo dezir que no es este

es este tiempo de milagros, ni reuelaciones: que ro dezir, publicamente y ordinariamente tanto como en otro tiempo, sino muy raramente y escondidamente.

Porque ya se ve que andamos cerca de la fin del mundo, y de los tiempos del Antichristo, y conuiene y va la vida, q aunque el Antichristo estuviere lexos, que con tiempo los buenos Christianos se despeguen y deshagan y despidan de milagros, arrobamientos, y reuelaciones: y los olviden y no los quieran, y los huyan. Y si los encontraren, aunque no los condenen ni desprecien, los encubran y procuren que se disimulen: y toda su fuerza pongan en que el pueblo Christiano restribe en el espíritu de Iesu Christo; procuran de mostrar con su vida y obras (aunque le pese a todo el paganismo, y hereges, y a todo el infierno) que esta Dios con nosotros, y que nuestra fe es la verdad: pues solos nosotros viuiamos vida, que que, solo Dios puede dar fuerzas para viuilta.

Capitulo. XXII. De otro modo de engañar que tiene el demonio.

AL segundo punto de las endemoniadas no quisiera responder por escrito, sino por tradición: empero digamos lo que se sufre dezir. Quando no ay saludador, no ay quien rabie: en auiendo saludadores no falta quien rabie. Ya veo que me pueden dezir, que es prouision de Dios,

Que anda
mos cerca
de la fin
del mundo.

Que algu-
nos no cu-
ran las en-
demonia-
das como
deuen.

que no aya enfermedades, quando no ay quien las cure. Sea en hora buena. Empero oxala no viuisse tantos que quisiessen curar endemoniados: porque no viuisse tantas que se fingen endemoniadas; ò no se publicassen tanto (pues como luego diremos no las curan algunos de la manera que deuen) pues tanto cuycado dan las endemoniadas, y aun escandalo, y aun hazen daño, y aun infaman los buenos, y el recogimiento y la palabra de Dios.

Miren por amor de nuestro Señor Iesu Christo las mugeres humildes, y cuerdas que no carecen de temor que a ellas se vayan las reuelaciones, los demonios, y cosas semejantes, que pueden tener sospecha. Teman: que porque no son tan perfectas en la prudencia, y suelen ser faciles de engañar; les acomete el demonio con estas cosas. No niego que en tiempos passados lo aya auído; y que en los nuestros tambien aya acaescido permitiendolo nuestro Señor que algun demonio se aya entrado en el cuerpo de persona sierva de Dios; para atormentar al cuerpo sin dañar al alma, antes con fruto del alma.

Pero no me negaran que el negocio de las endemoniadas, ha escandalizado mucho, y ha hecho mucho daño, mas de lo que se puede dezir. Y no me nieguen que en los endemoniados de agora ay buena gente; deue de ser la causa que ya es el diablo mas artero; y que por espíritus lo ha que no por cuerpos. Nuestro Señor quiere principal-

cialmente las almas y espíritus: y el demonio como mona, tambien lo ha por almas; y por tener ocasion para hazer mal a las almas, se entra en los cuerpos.

Capitulo. XXIII. Como se han de curar las tales personas endemoniadas.

DIranme, Pues que quereys que no las curen a las personas endemoniadas? Respondo en nombre de Dios, que si las han de curar sea de manera, que no lo sienta la tierra, y hagase con gran prudencia, y recato; y grandissima castidad, y honestidad de quien lo haze, y de quien lo ve: y usen los exorcismos que la santa Yglesia ha aprouado, y no otros ningunos.

No se hallen presentes sino dos, ò tres personas de gran santidad y prudencia, y que no sepan hablar: no se traen plasticas con el diablo; ni se pregunten nada, nada, nada: ni le respondan, nada nada, nada: sino hagan su oficio Christiana y humilmente.

Que al curar endemoniados no se halle mucha gente.

Y sino acabare de salir luego, dexenle, y buelvan en sus tiempos conuenientes. Y creame que es tentacion del diablo, pensar el que haze esse oficio que de vna vez ha de hechar el demonio, ni de tres, ni de diez. Haga su oficio en la forma que tengo dicha: y acabado vayase en paz, sin mas dar, ni tomar con nadie.

Tentacion del diablo pensar que de vna vez se ha de hechar.

Y sino sanare la enferma, no sane. Mas va en q̄ no enfermen almas, que en que sane vn cuerpo.

Quanto mas que no sabemos, ni el diablo lo sabe (sino selo ha revelado algun Angel; lo qual no ay para que creerlo) quanto es el tiempo, que Dios manda, ò permitio entrar alli el demonio, y no ay para que mas hazer, que hazer su oficio Christiana y prudentemēte (como hemos dicho) y yrse a sus santos exercicios de oracion, y leció, y obras de caridad.

Capit. XXIII. Que havan con las tales personas, quando curadas no sanan, ni se va el demonio.

Y Si me dixeren; Pues que haremos con la tal persona endemoniada? que haze maravillas, y se haze pedaços? Respondo que la encierren; y si fuere menester la aten, como se suele hazer con los locos; porque no acaesca el refran comun: Vn loco haze ciento; como hemos visto que ha acaescido muchas vezes por curar estas enfermedades.

Tengo para mi por cierto, y aun tengo experiencia dello, que si a estas tales personas las encerrassen, y les hiziesen trabajar quanto fuesse posible; y a ratos quanto fuesse menester las arrassen, y no las sacassen aca ni aculla, ni las mostrassen anadie, ni nadie las viesse, ni tratassen cō ellas, sino fuesse alguna persona de grande espiritu y prudencia; ni las lleuassen estando afsi a Missa, ni a sermon, ni a cōfessar, ni a Comulgar; sino fuesse

con

con grande tiēto y seguridad de que no abororará; y les esforçassen (quando está para entender lo que les dizen) a que pidan a nuestro Señor misericordia, y por ellas se hiziesen sacrificios, limoñas, ayunos y oraciones: que aprouecharia mucho. Y si se pudiesse hazer buenamente (como tēgo dicho, y no de otra manera) les hiziesen los comunes exorcismos de la santa Yglesia, y les dixessen el psalmo de *Quicumque vult*, y de *Qui habitat in adiutorio altissimi*, y el Euangelio de san Iuan, In principio erat verbum, y el de san Marcos en el vltimo capitulo; y quando estan para ello les hiziesen (como he dicho) trabajar y hazer sus buenos exercicios de leer, rezar, ayunar; y no quisiesen sanarlas en vn dia, ni de presto; si no fuesen obrando lo que he dicho poco a poco en silencio, y con dissimulacion, y con fē, para que nuestro Señor las sane con brevedad, ò en mediano tiempo, ò quando fuesse su voluntad: cierto que nuestro Señor las sanatia santa y pacificamente, y bien sanas.

Y sino las acaba de sanar, no les cumple: como san Iuan Chrysostomo cuenta de vn monje que en su tiempo estuu endemoniado, que con quanto hizieron nunca lo pudieron sanar; y lleuandolo a sieruos de Dios que tenian don de sacar demonios, nunca pudieron sanarlo, porque la voluntad de Dios era que aquel su sieruo padesciesse aquel trabajo.

Gg 5

Capitulo.

Psal. Quicumque vult, &c.
Psal. Qui habitat, &c.
Initiū Euangelij secundū Ioannē.
Euangel. s. Marci ult. c.

Que permite Dios esto muchas vezes por biē del endemoniado.
Chris. ad monachum a demone correptum.

Experiencia.

Capitulo. XXV. En el qual se descubren otras astucias, y maluados fines, por los quales el demonio suele atormentar mugeres recogidas.

Y Bueluo a dezir q̄ si no sanaren las enfermas, no enfermaran mas en espiritu ellas, entrandoles en el alma alguna ruyn aficion, ni tampoco otras personas distrayendose, y poniendose a peligro con el concurso de la gente, ò viendo lo que no les conuiene ver. Como acaesce por tomar como a destajo en sanarlas en tanto tiempo; y que cada vez que las curan las han de dexar libres del demonio; y por consentir que se haga el negocio con publicidad y solemnidad.

De proprias experiencias mas, que a mis manos han venido que Dios me enseñe, y de varones de mucha experiencia y santidad con quien he tratado y he aprendido puedo dezir, en nombre de nuestro Señor que algunas han sanado sin hazerles otro remedio que oracion, y limosna, y ayuno, sacrificio, y silencio y encerramiento: y otras con vnos breues, y senzillos exorcismos dichos muy afolas no mas q̄ delâte vno, ò dos sacer dotes, y vna sola muger cuerda, y q̄ asiste teniêdo la atada ala enferma: porq̄ ni así ni anadie fatigue ni haga deshonestidad. De agenas experiêcias como desto ay poco escrito poco sabre. Lo q̄ se cierto es q̄ por essotto camino, ay inconuenientes: y q̄ si no ay concursos, luego no ay endemoniadas.

Es el diablo amigo de estruêdo, y junta de gé

tes, especial hombres y mugeres, que quieren ver con curiosidad, y que andan buscando como ver se y hablarse: y es deseosissimo que burlando si quiera hagan caso del, y den y tomen razones cõ el, y deseoso de que se pongan a peligro los sieruos de Dios, y ocupen el tiempo sin prouecho, y deseoso de dar escandalos y notas, y infamar la buena gente.

Y aun yo se que alguna vez suele hazer mal a algun cuerpo, porque vna endemoniada descubre su persona, ò parte della, ò haga, ò diga alguna cosa deshonesta, con que de en que etender a las personas recogidas, ò a los que lo oyerê, y de tambien que hablar desta materia, permitiendolo nuestro Señor por sus justos juyzios: y atormêtar vn cuerpo humano para que se exerciten, ò prueuen sus sieruos.

Y quando todo este hilo se corta, el se va sin q̄ lo heche nadie de corrido, ò desmayado, ò desesperado, de ver que no saca mal ninguno: sino solo que padescan los sieruos de Dios, y exerciten la prudencia y paciencia. Alomenos quando es si cion, ò ymaginacion, ò tentacion, ò melancolia, acertadissimo es el remedio que he dicho.

Quando las endemoniadas son personas distraydas, lo mesmo se deue guardar; aunque mas recato es menester para la gente recogida, que para la distrayda: porque en la distrayda no ay tanto peligro dissimulado.

El diablo
amigo, de
juntas y
estruendo.

Nota.

Que se cor
re el diablo
y se va quã
do no ay
concurso
de gente.

Capitulo. XXVI. Porque causas suele nuestro Señor permitir que algunas buenas personas sean atormentadas del demonio.

LO que conuiene aqui advertir ala buena gente es que por amor de Iesu Christo. nuestro Señor miren como Comulgan, y como tratan las cosas de Dios, y se guarden de juzgar a sus proximos, y de toda soberuia. Porque entiendo yo para mi que por estas razones permite nuestro Señor algunas vezes q̄ seã algunas deuotas personas atormentadas del diablo: como S. Chriostomo se lo escriuio a aq̄l monje diziendole, q̄ mirasse q̄ siendo monje se trataua en algunas cosas toda via como noble, no olvidando la caualleria, q̄ en el mudo tenia y auia tenido: y que nuestro Señor lo auia querido humillar y sanar con permitir q̄ el demonio lo atormentasse; y nadie fuesse parte para curarlo del demonio en el cuerpo hasta q̄ estuuiere bien sano de la soberuia del alma. Y bien sabē los que han leydo historias, q̄ por vsar mal de las cosas santas ha castigado Dios en todo tiempo a fieles, y infieles con brauos castigos; lo qual san Pablo afirmo muy particularmente de los, que indignamente Comulgauan. Y bien se ve que es terrible castigo entregar vn hombre al demonio: como por vn grande pecado leemos que lo entregaron san Pablo; aunque es grande consuelo entregar el cuerpo, para que se salue el alma.

Bien a la larga auemos tratado en q̄ se conoce

Chriostomo.
vbi supra.

2. Cor. ii.

i. Cor. 5.

Gente recogida. 237
raquando el diablo se transfigura en Angel de luz, y quando se transfigura en diablo de cuerpo, por transfigurar en si algunas almas. Plega a nuestro Señor que quien lo ha menester lea esto con silencio, y humilde coraçon, y desseo de acertar.

TITULO. V. DE LA TENTACION deshonesta.

Capitulo. I. En el qual se resuelue lo dicho atras desta tentacion: y se muestra quan necessario es tratar en particular de ella: y se pide a todos que lean esto con atencion.

LA quinta y mas temida tentacion es la de la deshonestidad; a la qual la buena gente teme, y la suele llamar absolutamente tentacion, dando a entender que casi sola ella es tentacion; y con la qual la maldita bestia, que con tres ordenes de dientes despedaça el mundo, haze guerra cruel; y con la qual ha vencido muy valientes, y diestros soldados, por auerse descuydado, y asegurado, y confiado de si; no velado, y temido, y recatado.

Dicho hemos atras mucho desta tentacion, poniéndole la deuisa de la muerte, que es A nadie perdono; y a todos hago guerra sin sacar a nadie, sino me lo quita Dios de hecho de las manos.

Y auemos auisado q̄ no es dificultosa de vencer, si le quitan toda ocasion y peligro; y se armã de las

In honest.
tentacionis
conditio.

de las santas armas de todo buen exercicio especialmente castigo; y mortificacion del cuerpo, y oracion diligente en yrse a Iesu Chaito nuestro Señor. Y auisamos que nadie se asegure hasta la muerte; porque visto auemos, oydo y leydo y llorado a personas, que parecia que ya llegauan al cielo; y que tenian tan hondas raizes como vn cedro; y q̄ parecia que ya la edad les auia escapado deste peligro: y al cabo dieron altreues, y se les quebró el nauio, donde y como nunca pensaron.

Empero porque tiene esta tentacion algunas cosas muy particulares, creo que hare seruicio a nuestro Señor, y consolare a muchas almas, si trataré mas enteramente, y en particular desta tentacion. Tratar lo he con toda honestidad, aunque ella es deshonesta.

Y ruego y auiso a los coraçones muy delicados, y presuntuosos en esta parte, que parece que no les toca, ni les há de tocar en esto, y que se santiguan, y hazen milagros y ascos en oyendo hablar desta tentacion, que lean esto con atencion que por amor de nuestro Señor hemos trabajado de hazer en seruicio de la gente recogida: por señas de que hemos visto coraçones, que passó lo mas brauo y nueuo de la edad, y la flor de la juventud, y el tiempo peligroso en mucha paz; y en la edad mayor les hizieron la guerra. Y miren que son altos y justos los juyzios de Dios; y que conuienen muchissimo las tentaciones, que Dios permite sobre nosotros, para nuestra humildad y

perfeccion, y para que biuamos siempre en vela, y nos cópadesamos de los pobrezitos tentados.

Cap. II. Y muy necessario, de diuersos generos que ay de tentaciones deshonestas: y de otros efectos que parecen tentaciones siendo efectos de naturaleza.

Hablado pues de la tentacion deshonesta, (porque del espiritu della en la siguiente parte diremos, tratando deste espiritu juntamente con los demonios espirituales (sea la primera distincion que ay tentacion pura corporal, y otra que es en la sola ymaginacion; y otra que es to: la junta. Esto digo porque acaece, sentir en el cuerpo guerra sin sentirla en el alma, y sentirla en el alma sin sentirla en el cuerpo: aunque es raro alomenos este segundo.

Sea la segunda distincion, que sea del genero que fuere esta tétaciõ puede ser verdaderamente tétacion, y puede ser que aunque sea de linaje, y color de tétacion, realmente no lo es, ni se ha de llamar tétaciõ, sino enfermedad, ò pura naturaleza. Llamo yo tétaciõ la q̄ procede del demonio, ò la q̄ procede de dar causa, ò ocasion, como la q̄ nace de pratica y trato entre hõbres y mugeres, ò entre los vnos y los otros, el qual trato, ò no es muy santo, ò no necessario ni prouechoso.

Iten la tentacion que nace de ver, ò ser vista, de regalarfe en comer y en beuer, especial en beuer vino, ò mas de lo justo, ò sin necesidad, tambien

Exeprien.

Que lean esto las muy delicadas.

i. Cor. ii.
Thob. ii.
Iob. i.
Chrif. ad
populu
Antioche
nu. Hõ 62.

Diuision
primera,
Climac. 4.
gradu. 15.
Casuanus.
lib. 6.
Collacion.
45.

Distin. 2.

Que llama
tentacion.

Exempl. 9.
considera
los.

bien regalarse en vestidos, en galas, en pulirse, en tener camas blâdas, y en dormir mas de lo necesario; especial en levantarse tarde, y estar a sol salido en la cama. Lo qual es rezia y fuerte causa de malas tentaciones, ò presentes, ò futuas: por que el diablo sabe mucho, y siembra tēprano, lo que despues coge. Y finalmente de otra qualquier obra que hazemos para regalo y cōtento del cuerpo, que no sea necessaria, ò muy vtil, y conforme ala voluntad de Dios.

Adonde tambien se puede referir la tentacion que procede de la edad nueua: quando hierue la sangre como desde los doze años (y aun por nueftros pecados de menos edad en nueftros tiempos desdichados) hasta los quarenta, y aun cinquenta años; y aun a vezes mas.

Y tambien la que prouiene de natural compostura; como les acaesce a los colericos sanguineos, y a algunos generos de melâcolicos: es fuego de alquitran, y peor que colera y sangre juntos. Y llamo a estas inclinaciones naturales tentaciones: porque esta edad que he dicho, y compostura por la corrupcion del pecado original inclina a mal, y tiene necesidad de ser curada como tentacion; castigando el cuerpo que brota demasiadamente: y armando el alma ni mas ni menos que si fuera vna tentacion, que el diablo fatigando la imaginacion la levantara. Porque con este castigo, y pelea se corrige naturaleza: y esta es su cura.

Llamo

Llamo no propriamente tentacion, sino enfermedad, de la que los medicos tratan, y algunas personas padecen que realmente es grande enfermedad, como vn dolor de cabeça, la qual tienē principalmente por remedio que la curen los medicos con sangrias y purgas. Aunque es verdad que suele desta enfermedad resultar en la imaginaciō alguna guerra por los malos humos, que suben al cerebro: y en tal caso conuiene pelear vltra de la cura de medicina, resistiendo a los torpes pensamientos, como auemos enseñado, y repetimos. Y tambien conuiene templar la enfermedad con santos pensamientos, ò porque no se recrean malos pensamientos; o porque no guste la carne de la tal enfermedad.

Llamo pura naturaleza, no la de la edad, ni la de la complecion; sino el ordinario efeto de naturaleza, que con su tiempo limitado suele acaescer: el qual verdadera y realmente no se ha de llamar tentacion, ni culpa; sino obra natural, como otras que naturaleza haze. Creo que me entienda el lector sin que mas sea menester explicarme: porque aun nombrar nombre, que apunta cosa de ensuizarse, aunque sea en latin, no la querria nombrar. Y assi seria bien que la gente recogida dexasse de vsar deste nombre, Pollution; y vñasse nombre de flaqueza, ò miseria natural; por lo que toca a la honestidad publica. Fauoresciendo me pues nuestro Señor, quando pongamos los medios del alma, apuntaremos los del cuerpo

Hh

de ma-

Que llama
no propia
tentacion.

Climacus
& Cassianus
vbi sup.
Que es pura
naturale
24

Eph. 5.

Nota.

de manera que con mediano entendimiento se entendera. Ay tambie ciertas enfermedades que se allegan a esta en alguna manera que a algunas almas atormentan y no son culpa sino raras vezes. Esto consultenlo con el confessor prudente, o padre espiritual segun lo auemos pintado y lleuenlo como martyrio y cruz.

Cap. III. En el qual se responde a vna tacita obiecion, o razon, que los no experimentados podrian hazer, oyendo que tanto mal passa en este genero de tentacion.

Y No se espanten los que esto oyeren de que apunto tanto mal: porque hago saber a los que no han aduertido en ello, que quando a la carne misera la dexan mirar, hablar, reyr, salir, pensar lo que quiere, y la defenfadan y libertan; dexa en falsa paz a las pobrezillas almas. Pero quando la refrenan, la encierran, la acossean, la sujeran, no le dexan salir con la suya; no ay sierpe tan furiosa, no ay leon tan brauo, no ay toro vencido tan desesperado como ella, atormetando a los piadosos, y recogidos coraçones.

Y si el coraçon no sabe passar por esto sin angustia, y llevar la tentacion, y sufrirla con paciencia; y no sabe corporalmente gouernar la melancolia: causara la tentacion rabias y brauezas, y enfermedades ocultas y manifestas; y cosas acarreará increybles.

Es esto que digo de gran consuelo para los castos,

Iac. 4.
Hic. 6. & 8.
1. Cor. 9.
2. Cor. 6.

stos y honestos; porque pues tanto rabia el diablo y carne sobre la castidad, mucho le deue pesar, y gran pena le deue de dar. Y pues tanta pena le da, muy bueno, y gran cosa y tesoro deue ser guardar la castidad; y mucho deue agradar a los ojos de Iesu Christo nuestro Señor.

Mirenlo bien esto; para que se animen, y consuelen las sieruas de Iesu Christo; para que vean quan de mal se le haze a nuestra naturaleza, la entera castidad: q̄ quanto le mandare hara esta nuestra misera bestia; si le dexassen salir con la suya, que ella pretende y dessea mas. Y en esto se ve quan alta, espiritual, y celestial cosa es la castidad.

Cap. IIII. En el qual se consuelan las tentadas en este genero de tentacion: y se da la causa por que tanta guerra haze el diablo a la castidad.

Y Aunque assi es verdad que no es la mas alta virtud la castidad; pero tambien es verdad que con ella peleamos. La carne deue de ser la causa: q̄ aunque ella y el diablo sus enemigos de Dios; y otros pecados son mayores, y mas contra Dios que la deshonestidad: empero ninguno es tan bestial, tan terreno, tan baxo, tan vil, tan suzio, y tan apocado; como la deshonestidad.

Y assi la carne como a cosa natural, y tan corporal; y el diablo como cosa que tanto nos afea, y abate, y enuilescer, dan priessa a los pecados deshonestos. Vemos por experiencia esto, que las

2. 2. q. 151. &
q. 152. ar. 5.
Iac. 4.

Grego. li. 31
moral. c. 11
lib. 3. c. 11.
i. 2. q. 73.
ar. 5.

mugeres castas (por tantas que sean) passan en paz su vida, alomenos sin tan crudas guerras, y espirituales de asos siegos y las donzellas, y continentes viuen martyres. Y aunque (como san Pablo dize) las casadas tengan trabajos; todo seles haze conueniente, facil, y es passadero a trueque de no passar la cruda guerra de la carne. Y bien se parece, que grã cosa sea la entera castidad, en que pocas son para a tanta costa guardarla. Muchas ay que hagan penitencia, y deuociones, y piadosos exercicios; sempero raras las que quieren conseruar la entera limpieza.

Todo esto he dicho, para que ni las esposas de Iesu Christo, ni nadie se marauille de que significamos tantas tentaciones, y trabajos, y enfermedades secretas y publicas en las personas castas. Porque tan alta y preciosa joya, como la de la castidad, comprada con grande precio, y tomada por fuerça de armas ha de ser a pesar de la carne; en la qual carne, se ha de plantar y edificar la castidad. Y no puede alcançarse sin trabajos, y sin grandes resistencias, y amarguras de la carne, y en fermedades causadas de la rabia de la mesma carne, que como agrauada y violentada rebienta, y no lo quiere lleuar. Sino es (como tengo apuntado) que nuestro Señor Iesu Christo por sus altos juyzios quiera piadosa, y amorosamente lleuar algunas almas; como lleuo a san Iuan; en nuestros tiẽpos, y en los passados lleua a quien es seruido por este camino tan suaue de no sentir este genero

genero desta mala tentacion; como yo lo he experimentado en muchas personas.

Donde conuiene auisar, q̄ no es la mejor suerte la de los no tentados. Y no quiero aueriguar qual es mejor absolutamente: que es largo de cõtar aueriguar esta question. Solo dire aqui que la mejor suerte para cada persona es el caliz y cruz que da nuestro Señor a cada vno; esso es para mi lo mejor, lo que Dios me da, ò permite para mi exercicio espiritual. Y assi tome cada vno lo que le dan, con hazimiento de gracias, y tengalo por lo que a el mas le conuine, y mejor y mas prouechoso es: y no cure de lo que les han dado a los otros queriẽdolo para si: pues no le cõuiene tãto.

PARTE PRIMERA DE LOS REMEDIOS GENERALES CONTRA ESTA TENTACION.

Capitulo. V. En el qual se pone el primero remedio general, que es quitar causa y ocasion, de donde la tentacion procede.

AViendo pues apuntado los generos de tentaciones, resta que tratemos del remedio. Y boluiendo en parte a repetir lo que vna vez y otras auemos auisado; ay remedios generales para todo genero de tentacion, los quales son muy apropiados para la tentacion deshonesta. Assi como la dieta y templança en el comer, la qual es buena en todo tiẽpo para la salud, es muy conueniente

Eccle. 4 5.

nientes para los que tiené repleció de estemago. Así es quitar toda causa, ò ocasion de tentacion: lo qual para toda tentacion es buen remedio; y para tentacion deshonestá es remedio singular. Porque ordinariamente la tentacion de la carne de la ocasion nace: y el principal remedio es cortar la rayz; para que se seque el arbol:

Galat. 5.
Iacob. 1.

Cap. VI. De vn auiso importantissimo quando la person que nos edifica, sin culpa suya es ocasion de la tentacion.

Verdad es que acaesce vna astucia del diablo agudissima, y es que quando ve que vna persona ha de tratar con otra en confesion, ò en otro modo santo, honesto y prudente, y tratádo así recibe gran provecho espiritual y se edifica: suele el diablo armar allí en los que el quiere (permitiendolo nuestro Señor) alguna tentacion deshonestá; como tambien acaece, que la arma en todo quanto los ojos ven, y las orejas oyen, y el hombre trata.

Psal. 14.
i. Petr. 5.

Nota.

En tal caso no lo ha tanto el demonio, por hazer caer en deshonestidad; quanto, porque dexemos de tratar con quien nos edifica, ò andemos desassossegados. Y así entonces no conuiene dexar lo q̄ nos aprouecha, y andar huyédo de cómo for como locos; sino pelear y vencer: que con el fauor de Dios, si a el buscamos, y nos vamos a el con todo, facil cosa nos sera pelear y vencer. Empero

pero con todo esso entiendan las sieruas de Dios que para este tiempo se ha de buscar persona de mucha confianza en espíritu y experiencia; y tomar su consejo, y aun al mesmo confessor, si es de toda confianza, léle puede preguntar.

Psal. 90.
& sepissime
in psalm.
El remedio
Psal. 118.

Empero sino se hallasse de quien tan seguramente fiarse, el remedio es mirar bien, y examinar consultandolo có nuestro Señor, y con su palabra; y haziendo oracion vehemente, è importuna sobre ello; y ayunando y dando limosna; y haziendo estos piadosos exercicios de penitencia; ofreciendo el santo sacrificio de la Missa para que nuestro Señor nos enseñe la verdad y lo que nos cõuiene. Y aueriguar si ay alguna particular causa, ò ocasion de la tal tentacion: quiero dezir descuydo en nosotros; ò en la persona con quien tratamos de palabra, vista, ò obra presente, regalo, que no huelan a toda honestidad y mortificacion. Y quando hallaremos algo desto, quitemos lo y estemonos quedos.

Y quando no ay duda desto, y se tratá las cosas có toda honestidad, y santidad, y con zelo y deseo de crescer en toda perfección: no ay que inouar nada; sino passar adelante en nuestro bué modo de vida, y aprouechamiento: resistiendo a los malos pensamientos y tentaciones, y no mas.

Mat. 4. & 6
Iacobi. 1.
i. Petr. 1

Y casi lo mesmo digo a los q̄ en todas las cosas que tratan, son tentados con esta mala tención: que si ay alguna particular causa que no sea honesta se quite. Y fino ay mas dño general, natural y

ordinario, y costumbre buena y honesta: que peleen y pasen adelante en su modo de vida: no se congoxen; porque no acabaran de otra manera, ni se foflegaran.

Capitulo. VII. En el qual se declara mas quan necessario sea quitar toda causa, ò particular ocasion desta tentacion: y que desto ay mayor necesidad en nuestros tiempos, que en todo el tiempo passado.

Egal. 1. 8.
Averte ocu
los meus,
&c.
Eccle. 1.

Asi que el primero remedio general es quitar todo peligro, causa, y ocasion particular, y no licita ni conueniente, para gente que procura toda limpieza y castidad, como en este libro auemos dicho en diuersas partes, y en los capitulos precedentes acabamos de dezir, qual se auia de llamar tentacion: donde señalamos muchas causas della en comer, beuer, vestir, sueño, cama, ver, ser vista, tratar con hombres, ò mugeres, salir, hablar, y todas las demas cosas a este tono.

De las quales cada alma sabe mas, que yo le sabre dezir: quiera ella seruir a nuestro Señor, y ser casta y limpia en los ojos de su esposo: pretenda ser blanca, y no tener mancha de lodo y cieno de esta tétacion: que yo le oso certificar, que nuestro Señor le señale en el dedo de lo que se deue guardar, mucho mejor que yo le sabre dezir.

Vna cosa no quiero dexar de notar, y es, que

al

al passo que el mundo; va creciendo la enfermedad nuestra y el diablo haziendo mas terrible guerra, y armando mas encubiertos lazos. Y por tanto nos conuiene de cada dia velar mas; y recatarnos y guardarnos mas, y huyr mas toda ocasion, por pequenita que sea.

Vidrio es la castidad; color blãco es la castidad; flor delicada es la castidad; paño refino es, cosa hermosissima es: quien no quiere que se quiebre, caxque, manchè, tizne, ò pierda su hermosura y frescura; guardese, y guardese; tema y tiemble; y huyga de toda cosa, que de mil leguas huele a no toda castidad, honestidad, y limpieza. Porque no ay ayre que tã ligero buele, como el sentido de la vista, ò oydos, ò del gustar: y deffotro peligroso sentido del tocar va a la imaginacion, y de la imaginacion a la carne: y la miserable carne esta tan enferma desta enfermedad, por sana que parezca que este, que luego le duele la cabeça.

Capitulo. VIII. Donde se declara como se ha de entender lo que santo Thomas dize: que nunca ay tentacion de carne sin culpa venial.

YDixo santo Thomas que nunca ay sentimiento en la carne, por pequeño que sea, sin alguna culpa venial. Lo qual se ha de entender, quando es por nuestra culpa: y culpa llamo yo dar causa, ò ponerse a peligro, ò ponerse en ocasion no vril para edificacion, ò necesidad. Y ten-

Hh 5 go

2. Tim. 3.
Marci 14.
1. Petr. 5.

Quan deli
cala y pre
ciosa cola
es la casti
dad.

psal. 37.

1. 2. 74.
ar. 2. 1. 9.

Psalm. 247

go gran temor, que también es dar causa en su modo no haber bien mortificado las pasiones. Raras vezes las imperfectas almas sienten algo de esta tentacion sin alguna culpa; y aunque no fuese sino por tener el alma muy limpia, blanca, y hermosa en los ojos de Dios; auian las personas recogidas de trabajar, hasta llegar a la perfeccion de la mortificacion de sus pasiones.

Creo que bastantemēte auemos dicho del remedio primero general contra las tentaciones deshonestas.

Cap. IX. De los manjares de que se ha de guardar la persona casta para mas bien guardar su castidad.

Dioscori.

Solamente me queda por advertir q̄ seria bien se guarden las siervas de Iesu Christo de algunos generos de manjares, los cuales son dañosos para la castidad, y causan melancolia: la qual a ratos es causa de grandes tentaciones. Los manjares que así parecer no son buenos para la castidad, son todos los muy calientes, ò ventosos como son de las cosas de carne el Cabron. Principalmente ay otros aunque no tanto, que por ser muy ordinarios manjares no se cuentan.

No nombro aues, aunque algunas no son manjares castos: porque la gente recogida, ò no las come, ò muy poquito: y lo poco no haze mal, aunque no sea muy bueno.

El pecado casi todo es amigo de la castidad, como no sea muy salado, ni de mala digestion; que

que por esso nuestro Señor de ordinario comia peces, y en muchas religiones no comen carne por esta razon. Luc. 14.

Los huevos no son contrarios a la castidad, a lo menos las yemas; que la clara no es muy casta por su naturaleza. De los huevos.

De las frutas las secas, que no son muy calientes, son las mas sanas y mas castas; especialmente passas y granadas sin ciuera, ò cosquezuelos, y peros quando estan maduros.

De los liquores el azeyte es malo contra la castidad y muy malo; sino se come con templança mucha. El vino es maluadissimo para la gente casta, y se ha de beuer como medicina. Y porque sobre este punto he hablado diuersas vezes, no digo mas. De las legumbres, garuanços, y hauas son ventosos, y desaiñdan a la castidad. De los liebres.

Los manjares buenos contra la melancolia son no los muy calientes, como ya dixé arriba: sino los calientes y humidos templados. Los frios y secos, como son las cosas saladas, que son azeytunas, mayormente prietas, y el vinagre, son melancolicas.

Aunque, como he dicho, vn poquito no haze mal. En fin cosa delicada y templada ha de ser, el manjar que es bueno para la castidad, y enemigo de la melancolia. Y luego se ve el manjar, que a la castidad, ò a la melancolia haze mal: aunque segun diuersas complexiones vnos son mas malos para unas personas, que para otras.

Capitul.

Matth. 6.
Pacifeci &c.

De las carnes.

Nota.

Del pescado.

Cap. X. En el qual para mayor recato de la castidad se enseña como se auian las personas recogidas en la enfermedad: y que se guarden de especias, olores, y de manjares curiosamente guisados.

Y Si estan enfermas las personas recogidas de enfermedades ordinarias, y no agudas: las passas, el açúcar, el agua cozida con conserua de passas, y cosas delicadas de sustancia, como pollo, ò yemas de hueuos blandas passadas por agua, sea medicina bastante, sin llamar medico. Porque (como en otro lugar se dize en este auiso) no conuiene a la gente recogida curarse mucho; la cura sea comer poco, y de vn manjar, qual lo hemos señalado; no mas: porque diuersos manjares dañan a la salud.

Y el manjar q̄ comieren, sea (como he dicho) razonable para la salud, y sea guisado simplemente: porque el manjar senzillo engendra humores sanos, castos, y bien inclinados. Pues la sierua de Dios ha de ser en todo mortificada; no ay para q̄ el manjar sea sabroso, ni curiosamente guisado; basta la hambre, y nuestra mala inclinacion; no añadamos golosinas, ni sabores que irriten ala gilla. Y en la enfermedad cō vn poco de dieta mas, y de descanso se pone remedio mucho mas, que con muchas medicinas.

Y por las razones dichas assi como se guarda la sierua de Dios de manjares cōpuestos, se guarda de hechar especias en ellos, sino fuesse cosa muy

ny poquita, y como medicina: porque las especias no son buenas para la castidad, y gantan la virtud natural.

Y no tengan en poco este auiso las sieruas de Dios, pues tanto les va en tener salud, y reposo, y buenas inclinaciones.

Y porque es deste genero el oler buenos olores (alomenos los que se hazen por artificio) auisamos a las sieruas de Dios que se guarden de olores en comida, y vestidos, ò en su persona, y de qualquier manera. Porque suelen hazer mucho daño a la castidad; y es dar malissimo exemplo, que la sierua de Dios ande oliendo, ò tenga olores. A mortificacion ha de oler, y a Iesu Christo Crucificado; que en aquel monte de muertos murio.

Canti. i.
Cot. 2.

Capitulo. XI. En el qual se resuelue esta materia de recato en el comer, y beuer para guardar la castidad.

Resolviendo pues esta materia, la persona recogida, que quiere guardar de ueras la castidad espiritual y corporal, y viuir sin melancolia; sea templadissima en comer y beuer: y especialmente en las cenas sea muy moderada; de manera que toda la vida sea ayuno en alguna manera. Guardese de olores, de especias, de manjares compuestos y sabrosos. El dia de carne sea su comida vn poquito de carnero cozido simplemente.

Que no cō
tiene mu
cha curiosi
dad en cu
rarle.

Herony. iij.
Epil. i. tom.

plemente, si fuesse posible casi siempre con lechugas. La cena sea lechugas cozidas por la mayor parte, ò borrajas, ò cosa semejante: y quando mas vn huevo passado por agua. Los dias de pescado coma pescado, ò huevos senzillamente guisados: quiero dezir cozidos, ò assados. La colacion sea la dicha, ensalada, ò vnas pocas de passas, ò cosa semejante; como ya hemos señalado. Y no beua vino, sino fuere por cosa de necesidad: y entonces poco, y muy aguado vn poco antes que lo beua: porque no tenga humos, ni tanta fuerça.

Capitulo. XII. En el qual se responde a quien le pareciere, que este auiso es cosa costosa y muy regalada.

Parece que estoy mirando al que lee esto, riendose de dos cosas, la vna que hago muy delicadas a las personas recogidas, y tambien que las hago ricas. Empero yo no me rio: porque se que para guardar la castidad, todo es menester. Y se que no ay enfermedad, que tanta guarda requiera para no crecer; ni ay conualesciente que tanto recato aya menester, para no recaer, como lo requiere el que ha de guardar castidad. Y se las terribles guerras, tempestades, y enfermedades, que a mis manos han venido: y como tan lastimado, hago tantas diligencias; para que no sucedan tales enfermedades, ò no sean tan

tan grandes. Y he leydo a san Hieronymo, y Climaco, y Calsiano, y vitas Patrum, y el bienauerado san Athanasio; que lo dize muy mas rigurosamente que yo: y quiero creer a los antiguos santos: que (como santo Thomas dize) quanto mas cerca de la Passion que Christo nuestro Señor padescio, viuieron: tanto mas ilustrados fueron.

Y no es delicadeza comer de los manjares comunes, y no de todos. Si yo les acósejara que comiesén gallinas, confituras, conseruas, y cosas costosas y delicadas; podrian reyrse de mi: pero acósejo cosas comunes, y deslo poco y no muy gustoso, ni guisado con curiosidad, sino llanamente y con poca sal: y no cosas caras, y cosas sanas y buenas para la honestidad, y contra la melancolia. De que se rien de mi? Es malo, ò necedad en cosa tan peligrosa dar remedio facil, seguro, y prouechoso?

Y casi con esto mesmo respondo al donayre de q̄ las hago, ò imagino ricas. Por cierto q̄ no ay persona tan pobre, que para comer vn poquito de los manjares, que he dicho, no tenga con que. Quanto mas que con lo que se compra lo ruyn, se puede comprar lo bueno, que sea algo menos q̄ lo no bueno: y mas vale comer poco, ò casi nada delo bueno; q̄ mucho delo no tal. Y mas valdria, q̄ las sieruas de Iesu Christo pobres se passassen cō vnas poquitas de passas, ò vna lechuga, ò vn huevo, ò vna granada; y vn poco de pan, ò

Hierony in
Epil. 1. 30. a.
Presertim
ad Iust.
Cli. grad.
1. 4. & 11.
Ca. lib. 6.
Vitas Patr.
Athanas.
virginie.
Tho. 1. a. q.
105. ar. 4.

con pã y vnas ojas de rauanos: q̄ no q̄ comiessen lo que al cuerpo y anima puede dañar. Y pues a los enfermos quitan el vino; bien seria que siendo la enfermedad contra la castidad tan peligrosa, que sino fuesse manifesta necesidad no lo beuiesen las sieruas de Dios. Y pues el vino no bueno es dañoso, y el bueno vale tan caro; q̄ se beua sea muy poquito, ò no se beua: q̄ no es razón q̄ las sieruas de Dios os gasten mucho en su regalo.

Prouer. 20.

Que no def
mayarã por
vsar destos
consejos.

Y no teman que por vsar destos consejos defmayaran, ni descaesceran: ya lo auemos visto, ya lo hemos prouado: con mucho menos de lo que imaginamos, y de lo que los medicos nos dicen nos podemos passar. Quanto mas, que para que quiere la sierua de Iesu Christo estar gorda, y rezia, ni biuir mucho? Para el trabajo de las mugeres, y para los exercicios espirituales basta como quiera que lo pãsse el cuerpo; como tenga alguna salud. Y si alguno se quisiere reyr, de que singularize mucho estas cosas, y que me haga medico: Respondole, que no es mucho que en esta parte sea medico, quiẽ rãto ha estudiado en ello, y ha leydo y visto y experimentado y preguntado a medicos y a otras personas de muchas letras, y mucha santidad y experiencia. Y q̄ en tan brauo peligro en el qual todos dicen que caen muchos, y entre dientes dizẽ algunos que caen todos; biẽ se ve que todo consejo, y singularidad es menester, y esta muy bien empleada. Porque le duele a nadie assegurar tanto bien, y tener armas muy particu

particulares para tan cruda guerra?

Y prouenlo, y veran como el alma esta mas sana, y el cuerpo tambien; porque la templança a cuerpo y alma aprouecha. Y si les vaga lean las constituciones de las religiosas, que en las santas religiones estan constituydas, y veran quan singulares son: y veran que en algunas religiones esta ordenado que no coman carne.

Ord. Carta
fia.

Cap. XIII. Del segundo remedio general para la castidad; que es castigar la carne.

EL segundo remedio general, que es compañero y hermano del ya dicho, es con toda prudencia, y aun con consejo de quien se deue tomar; castigar y refrenar la carne: de manera q̄ no nos contentemos con quitarle lo demasido: sino que vltra desto le castigemos por lo passado; le amenazemos, y maltratemos, para que no se buelua otra vez a desmandar.

i. Cor. 9.

Los exercicios de penitencia bien comunes son ya. Por lo qual doy yo muchas gracias a nuestro Señor. Y se lo agradezco particularmente al buẽ padre fray Lũys, a los padres de la Compañia de Iesus, y a las religiones nueuamente reformadas de san Francisco y del Carmen, y a las demas reformadas que en esto, y en la oracion y frequẽtia del Sacramento se han señalado en predicarlo, y aconsejarlo. Porque aunq̄ las demas religiones lo vsauan, y aprouauan en general; no lo persuadian tan publicamente a todo genero de personas,

sonas, ni tan en particular, ni tan conueniente.

Y así sobre estas cosas, antes que se estendiesen por el mundo los predicadores destas cosas y confesores (que somos como espárragos solos como yo lo soy: porque no es en mi mano al presente meterme en religion) teniamos grâdes guerras, y trabajosas con el mundo. Ya se han rendido todos a callar, aunque no todos usan estas cosas: y confiesan ya que el silicio, la disciplina, la cama de tablas, no dormir con regalo, acostarse alguna noche vestido, ayunar cada semana algun dia, y en fin todo genero de penitencia y castigo del cuerpo, q̄ en lo dicho está encerrado, es bien que todos los Christianos, cada vno segun su estado, con consejo, prudencia, y orden como tengo dicho ordinariamente lo usen; para que la carne siépre este enfiada y sujeta. Y ya huele mal, ya gente que niega la penitencia, dezir mal della, y mofarla, aunque sea con achaques, o escusas.

Y si esto es para todos, quanto mas para las siervas y esposas de Iesu Christo, cuya insignia es castidad, y honestidad; y cuyo exercicio es la santa y sagrada penitencia, tan alabada y usada de los santos, y encomendada a las religiosas? Las quales deuen quitar toda ocasion, y poner todo freno y castigo en su carne: para que, o no tengan tentaciones deshonestas, o facilmente las vençan y ablientan.

Anotacion.

Al

Al castigo de la carne podemos muy bien juntar el trabajo de las manos tan alabado en el viejo y nuevo testamento, contrario a la pestilentissima ociosidad: contra el qual ha hecho el demonio y haze guerra a fuego y a sangre, procurando que los hombres tengan por honra no trabajar. Lo contrario nos ha mostrado la doctrina del bienauenturado san Pablo, y de aquellos padres del yermo; los quales tuuieron por muy santo y vtil exercicio el trabajar de manos, y por singular remedio contra la tentacion de la carne. Y las valerosas almas, que cuerda y varonilmente usan deste remedio, lo experimentan muy euidentemente, en especial quando por obediencia, o de sus superiores, o del padre espiritual lo hazen; porque el obedecer por si tomado es grâ remedio contra esta tentacion. Bien merece el que obedece al superior, que la carne le este a el sujeta.

Pues si junta la obediencia con el trabajo de las manos, ya sera vn hermano ayudado de otro, q̄ (como la santa Escritura dize) son vna fuerte ciudad. Y si se junta con estas dos la consideracion de la miseria humana, sera la cuerda, que la Escritura santa dize, hecha de tres cuerdas, que dificilmente se rompen.

No quiero dexar de dezir, que el trabajo honesto y senzillo de manos escusa de muchos males, y es vna ayuda muy gentil y disimulada para levantar el alma a Dios, y hazerla muy habil para

li 2

la ora

Præsertim.
Ruth. 2.
Prover. 31.

1. Cor. 4.
Ephes. 4.

Prover. 18.
Eccle. 4.

la oracion madre de los bienes espirituales; y por consiguiente para mas diestra y varonilmente resistir a la tentacion.

Cap. XIII. En donde se advierte que la demasiada astringencia, penitencia, y trabajo suele ser causa de tentaciones.

Cerca deste remedio, y del passado conviene auisar, q̄ assi como la dieta, y la penitencia, y guardarse de manjares no buenos aprouechar al cuerpo y alma, y sana enfermedades ocultas, y manifiestas de todo genero, y mas de las que son contra la castidad: assi enflaquecer tanto el cuerpo con demasiada astringencia, de tal manera que no tenga virtud natural, la qual ha menester para conservar las fuerças; suele ser causa de tentaciones deshonestas en el cuerpo. Y por consiguiente lo que de la tentacion se suele conseguir, es causa de que suban humos, que causen feos ymaginaciones en la cabeça.

No es esto en todas personas, en algunas passa assi; que como el cuerpo no tiene fuerça para tener los humores en su lugar: andan desmandados, y vanse donde se suelen yr, y los inclina naturaleza: y causan tentaciones, y malas ymaginaciones.

S. Tho. 2.
9. 64.
Proter. 8.
Conviene pues que aya medio en todo: porque assi como la abundancia de comida, y bebida, o los ruynes humores, y el regalar, y el holgar

el

el cuerpo causan tentaciones feas: assi por el contrario la demasiada flaqueza, y demassado trabajo les suele causar. Porque la falta de virtud natural no puede retener cada cosa en su lugar: y el mucho trabajo escalfa, y desbarata el concierto del cuerpo.

Enseñe Dios a sus siervos el miedo, Consejo fera menester de hombre espiritual y prudente, y que entienda esta materia, y que sepa de experiencias (como en este libro ya auemos dicho) y tal conviene que tengan las siervas de Dios maestro espiritual, por cuyo consejo se rijan: y sin cuyo consejo no hagan nada. Y sino lo viere tal, encomendandose a nuestro Señor tomen vn medio las siervas de Dios auiendo considerado lo que primero comian, quando les parecia que era demassado: y lo poco que comen, quando les parece que faltan las fuerças, y aun crece la tentacion. Y de dos extremos (aunque por ay dizen no fe que) yo me ternia a lo mejor. Porque peor es la bestialidad de comer demassado; y mas parece el extremo de menos comer, a la abstinençia. Pero toda via procuren de buscar medio.

Cap. XV. En que se responde a vna dificultad, que sobre lo dicho podrian tener las personas que estan sujetas a otras.

Vna dificultad queda aqui de las hijas en casa de sus padres, de las moças que viven, de las q̄

li 3

son

Ecl. 42.
Mat. 22.Cant. 5.
Ioan. 19.
Apo. i. 2. 4.
1. 6. & 7.

Prover. 12.

Rom. 2.
Galat. 2.
Ephes. 6.
Colof. 3.

Respuetta.
Ephes. 6.
Luc. 10.

Ecle. 31.
1. Thef. 5.
Pial. 144.

Rom. 11.

Auifo de

son esclauas (pues de todas elijen las amorosas entrañas de Dios por esposas para si) que harã, que han de trabajar, y obedecer, y tomar lo que les dan a comer?

Respõdo que hagan en hora buena lo que les mandan, coman lo que les dan (guardando empero los tiempos estatutos de la Yglesia en el ayunar) y sean en todo templadas, y anden en oraciõ continua llamando a nuestro Señor, que el obedecer y humillarse, y trabajar, y ser templadas en comer y beuer, les suplira las faltas, ò de demasido trabajo, ò de mãjares ruynes. Que fiel es Dios, que al humilde, y manso y obediente, y desseo de acertar, procurando los medios que puede, le haze en todo grandes mercedes. Acuerdense que lo primero es, que cumplan primero con su oficio y obligacion, haziendo lo que les mandan sus superiores: que ni es pecado, ni eficaz ni cierta causa de ofender a Dios; y Dios les ayudara, y defendera.

Cap. XVI. En que se adierte que las personas recogidas miren por su salud: y particularmente se les adierte se sean templadas en beuer agua entre dia.

Sobre todo lo dicho en este primero, y segun do remedio generales, auifo a las sieruas de Iesu Christo que miren por su salud cuerdamente, si quiera porque no esten obligadas a regalarfe, y estar en la cama: vltra de que con la enfermedad se

Gente recogida.

252

se pierden muchos buenos exercicios y ayocasion de algunos inconuenientes.

Y como san Basilio dixo: el enfermo no tiene oracion, como quando sano, y se la impide muchas vezes a quien le sirue. Aunque muy buena oraciõ tiene, quiẽ como deue por amor de Dios sirue a los enfermos: Porque en ellos muy bien pueden pensar en Dios, considerando nuestra miseria y flaqueza y quan para poco somos sin su fauor particular y ayuda.

Tambien les auifo que sean templadissimas en beuer agua, no beuan mas de a comer y cenar; y si es posible no beuan entre dia, sino fuesse vna vez a gran necesidad. Porque yo les digo en nõbre de nuestro Señor, con la antigua dotrina de los santos, que el beuer agua demasida causa tentaciones deshonestas, alomenos en la ymaginacion: y es causa de vagueaciones de pensamientos en la oracion, y daña al estomago. De manera que la demasia del agua (especialmẽte beuida entre dia) haze mal al cuerpo, y a la castidad, y a la oracion: y es vn vencimiento, con que la carne vence al alma, y mal exemplo, y genero de golosiã y deslempança:

Y si se esfuerçaren a tener en esto templança, aunque al principio sientan dificultad: a cabo de pocos dias se les hara facil; y verã los muchos prouechos y sosiego, que hallan en este genero de abstinencia.

Cap. XVII. Del tercer remedio general, que es la oracion:
y como han de usar della en la tentacion carnal.

EL tercer remedio general es la oracion: la qual maravillosamente reprime la carne. Y aunque algunas vezes en ella sean las buenas almas tentadas; (porque el demonio donde siente que mas daño recibe, alli haze mayor guerra) si pelearen como sieruas de Dios deueras, alli alcançaran perfeta vitoria; que les tengan pie para fure de alli. Quando vno vence a su enemigo en campo cerrado, le fuele su enemigo fuera de alli tener mas temor. Venga la tentacion quando viniere, ò fuera de la oracion, ò en ella: que el remedio contra la tentacion yrse a nuestro Señor es, y decirle: Señor fuerça padefco. responde por mi.

Es la oracion como vn emplastro general; que faca todo el mal humor a fuera; Es vna esponja la oracion, que le chupa al cuerpo la fuerça, y se la da al alma. Porque quanto mas se leuante el espíritu en la oracion, y se allegare mas a nuestro Señor: tanto mas fuerte se haze el alma; y el cuerpo queda con menos fuerça y aliento para cosas corporales. Lleuale el alma la virtud al cuerpo: porque el alma como tan ocupada en Dios, no se ocupa en esforçar al cuerpo para otra cosa que para Dios.

Dos cosas he de aduertir: la primera que se acuerden los que esto leyeren, de lo que atras hemos dicho sobre la oracion, para que no me respondan

pondan; Padre no puedo tener oracion. Que ya hemos cócluydo en su lugar que la oracion, que es necesaria para la salud del alma, no la quita nuestro Señor a nadie; y dala a quien dessea no ofenderlo, sino seruirlo.

Y la segunda que se acuerden del modo de oracion, que han de usar al tiempo de la tentacion: que es yrse luego ala presencia de nuestro Señor, y contarle su trabajo, confessarle su flaqueza; pedirle remedio; y no cessar de importunar con fe y humildad, hasta que les oyga. Porque como dize la escriptura la oracion del humilde y que confia en Dios penetra los cielos hasta que llega a Dios, y no se va hasta que el todo poderoso le ayude, ò quitandole la tentacion, ò ayudandose la a llevar sin ofensa de Dios.

Cap. XVIII. Quan apropiado sea este remedio, lo qual se declara por vna comparacion.

Y Aviso que aunque este remedio sea general, y prouechosissimo para todo genero de tentacion: es lo sobre manera para esta tentacion de la carne, y para la de los espíritus; de la qual diremos en el tratado siguiente con el fauor de nuestro Señor.

Y si bien se acuerdan, los que han leydo este aviso, la comparacion, que pusimos en este genero de oracion, fue muy propia para la tentacion deshonesta. Y fue que la casta donzella no se pon-

Psal. 117.

Esaie. 38.

Comparacion.

Nota.

Psal. 4. Et
supissime
in Psal.

Psal. 59.

Eccle. 15.

Math. 6.

ga a pláticas con el hombre deshonesto, ni le espere palabra; y aun se desdigne de decirle no, sino como buena y casta muger le dexé la palabra en la boca, y huya con presteza, y encierrese en su retamiento; procurando de nunca mas acordarse que tal cosa aya oydo, ni tal passo por ella, abominando como cieno y perros podridos tan suzía, y asquerosa, y abominable cosa como la deshonestidad. Porque si David dixo de todo pecado, que le aborrescía, y abominava: quanto mas del pecado, que es el mesmo asco y abominación? Alomenos es lo, y lo deve ser puro asco y hediondez a las sieruas y esposas de Iesu Christo. Cordero sin mancha, la pura limpieza, el virginal Esposo de las Virgines.

Capitulo. XIX. Que por tentada que este una alma de tentacion deshonestá, no se ha de dexar de yr a nuestro Señor.

Y No se detenga la sierua y esposa de Iesu Christo, ni se auerguence, ni afrente de yrse huyendo a su esposo, y a su benditissima madre, quando es perseguida de la tal tentacion: aunque el traydor desuergonçado del enemigo deshonesto, ò del pensamiento, ò de la carne se vaya trasdella, hasta dentro donde ella se va a su esposo, y a su Señora y madre. Que no les parece mal al hijo, y a la madre, que con tal rebaro en tal persecucion nos vamos a ellos; pues la culpa no es nuestra

nuestra: antes es cruz que por su amor passamos, permitiendolo su Magestad, para que se vea la lealtad de su sierua y esposa, en que no solamente resiste; sino tambien no le tiene nada encubierto, y luego se va a el con todo.

Y mire que es agradable a su Esposo ver pelear a su esposa; para que la tal gane mucho, y para que peleando crezca en blancura y hermosura, y para que delante del pelce; y para que en presencia de su Esposo vença, huelle, y desprecie a su enemigo, y le corte la cabeça.

Hebre. 4.
Que agrade a nuestro Señor ver pelear al Christiano.

Mirenlo bien esto las sieruas de Iesu Christo, que les va mucho en entender que les conuiene yrse luego a Iesu Christo; y no dexar de yrse por tentadas que se vean en carne y en espiritu. Y miren que les va mucho en entender, que no mal, sino muy bien le parece a Iesu Christo, que se vayan a su presencia: y quanto mas combatidas van mejor le parecé yendose mas presto a el: porque quanto mayor la guerra que passan, y vencen, tanto Iesu Christo mas glorificado.

Capitulo. XX. Del quarto remedio general, que es la leccion de los santos libros, y quan provechosa sea.

EL quarto remedio general, es la lección de los santos libros: de quí los santos (especialmente el bienaventu-

Hiero. in
vita sua,
& alibi sa-
pius. pra-
lectum in
epist. 10. i.

Aniso de
venturado S. Hierony. no en esta tentacion par-
ticular,) hazian tanto caso, y se aprouechauan ta-
to; y dieron a entender, que la oracion y la lección
de las santas Escrituras era bastante remedio co-
tra la tentacion de la carne. Porque aunque no
sea fino ocupar el corazón en la Escritura san-
ta, y que este alli ateto; es parte para que no oy-
gamos, ò no tanto oygamos las deshonestas pla-
ticas del demonio, y para que la carne mesma pier-
da parte de su furia, desamparando la el alma, y
empleando el alma su fuerça en la consideracion
de lo que va leyendo.

Esau. i. &
59.
Gal. 5.
Esau. 40

Ultra de que es particular virtud, y efeto de
las buenas y santas verdades, oxear y ahuyentar
los malos pensamientos; y reprimir, y arrinconar,
y hollar la carne. Porque la verdad de Dios tiene
la condicion, y fortaleza de Dios comunicadas,
y representa la magestad de Dios.

Que apren-
dan los q
pudieren
aleer.

Que aunque no fuesse sino por esta sola razon
auian de aprender los hombres y mugeres a leer
porque quando se viesse têtados, ya que no son
para castigar la carne, ò leuatar el espiritu en ora-
cion, se fuesse alomenos a los libros santos; y al-
li se acorriessen los que tuuiesse gana de no en-
fuziarse; como quien se acoge a vna fortaleza
para que no le haga mal su enemigo.

Cap. XXI. En el qual se persuade quan bueno sea que las
mugeres sepan leer, y se responde a las ra-
zones contrarias.

No

NO quiero (ni por via de parenthesis) aquí tra-
tar largamente de quan sano sea, y quan acer-
tado consejo que la gente espiritual recogida ap-
renda a leer: porque creo yo que por la bondad
de Dios, todos estan desengañados en esto, y no
ay hombre Christiano de buen entendimiento q
lo niegue. Y en verdad que no se con que cara, ni
con que entendimiento, ni con que razon ay ho-
bres, que osen negar que las mugeres en especial
deuotas y recogidas aprendan de leer, viendo que
nuestra Señora, y las santas supieron leer, y que los
Doctores santos de la santa Yglesia Catholica lo
aprouaron y alabaron: y viendo quan fanta, ho-
nesta, honrosa, y prouechosa ocupacion es leer
las mugeres, de qualquier estado, edad, y condi-
cion que sean, en vn buen libro, y quantas cosas
aynes se escusan. Porque a los que dizen, que
alguna se ha perdido por saber leer: esta en la ma-
no responder, que por esse camino quiten todos
los buenos exercicios del mundo. Quiten el yr a
oír sermon, quiten la Misa, quiten la confesiõ,
y Comunion, y quiten el comer y beber, alome-
nos quiten del todo el beber vino; y quiten to-
do lo necessario a la vida espiritual y corporal.
Porque de todo los ruynes como arañas facan
ponçoña; y no ay cosa tan buena de si, que la ma-
licia de los hombres alguna y muchas vezes no
le mal della.

Ha: to mejor feria, que les quitassen a las mu-
geres ventanas, salidas vanas, y conuersaciones,
y galas

A los que
dizen que
alguna se
ha perdido
por saber
leer.

Mat. 20
Nota

Esair. 7.
1. Tim. 2.
2. Petr. 4.
Hiero. 1. to
Cypr. de or
na. & Chri-
sol. de Vir.

y galas, y sacarlas a mostrar para que las vean, y cosas a este tono: que no quitarles la lecion de buenos libros. O seguedad insufrible! Que quieren retener lo que la Escritura, y los santos reprehenden, respondiendole que no es precepto, y viendo los inconuenientes tantos, tan malos, y tan ordinarios que de ello salen, en fin como de cosa que Dios desaconseja: y que le busquen a cada al santo consejo de Dios, que nuestra Señora y los santos vsaron, y los santos encomendaron: porque vna loca vso mal dello?

Que si se
pierde vna
se ganan
millares
por saber
leer.

o Quanto mas que si alguna se perdio por saber leer, por ventura mucho mas se perdiera sino lo supiera. Y ya que alguna se perdiessse por esto, y muy perdida: por vna que se pierde por su pura culpa, millares se ganan por saber leer. Y las que se pierden, que saben leer, se cobran muy facilmente, y no se pierden tan desdichada y desuergonçadamente. Sepan pues las mugeres leer, y las recogidas mas que todas; y aprouechense de la lecion de los buenos libros en toda tentacion, especialmente en la tentacion deshonesta.

Capitulo. XXII. Que aunque este remedio de la lecion no haga luego su efeto, que no por esso dexen de insistir en ella.

Pla. 118. 118.

Y SI me respondieren, que aun leyendo cosas buenas las esta el demonio importunando, y sacando de si, y quitando la atencion de lo que estan

están leyendo, y llenandolas casi por fuerza a los malos pensamientos: Respondeles la respuesta general; que porfien: que para todo remedio es buena circunstancia esta condicion general que es el perseverar, y porfiar, y importunar. Ningun remedio natural, o casi ninguno, sino es por milagro, quita el dolor ala enfermedad en poniendolo. Antes por la mayor parte son como la purga, que amarga y da por luego agonias; porque luego comiençan a pelear los contrarios; empero perseverando el remedio, y no quitandolo luego, ni vomitandolo, ni echandolo por ay, sino teniendolo quedo, va poco a poco obrando hasta sanarla.

Y así son los remedios espirituales; que perseverando en el vso dellos, aunque luego no sintamos provecho, vn poco adelante lo sentiremos.

No desfmaye nadie, y sepan todos que es pura y viua tentacion del diablo, querer nos dar a entender, que no ha de aprouechar el remedio; y que aunque vsamos del, se ha de estar queda la tentación; y que no le hemos de poder llenar adelante. A todo esto se ha de hazer sorda la sierua de Iesu Christo, y ha de passar adelante arrodillado o aguijando, o como pudiere usando de su remedio, que Dios le enseñe.

Así q leer, y perseverar en la lecion santa procurando de entéder lo q allí esta, y hazerse sorda ala tentación, y mezcládo la oración cō la lecion, es muy

Matt. 10.
Hebre. 12.

Mat. 16.

muy buen remedio contra la tentacion desho-
nesta.

Cap. XXIII. Del quinto remedio general, que encierra en
si muchos remedios.

Doctrina ca-
tolica vbiq-
generalis.

Por quinto remedio general podemos poner
todos los piadosos, deuotos y religiosos exer-
cicios. Como son la cõfesion, y Comuniõ; tener
delante y mages, maxime la de Iesu Christo cru-
cificado, y la de nuestra Señora, y de sus santos
deuotos, mayormente los santos que fuerõ muy
castos: como S. Iuan, santa Catarina, y de los san-
tos Angeles, especialissimamente S. Miguel: y abra-
çarse con vna Cruz grande, la qual seria razõ que
las fieruas de Iesu Christo la tuuiesen en su celda.
Porque es muy buena deuocion, y leuanta el co-
raçon; y es muy rico remedio en esta tentacion
tomar la tal Cruz en sus manos, y besarla, y dar
vozes a quien en ella murio.

Iten mirar al Cielo: que no se q se tiene leuan-
tar los ojos del cuerpo, y del alma a aquella sobe-
rana ciudad, dõde esta nuestro padre, nuestro her-
mano y Señor; nuestra Madre, y todos los coros
Angelicos, y de las santas Virgines; y todos los de-
mas santos; que son nuestros hermanos, amigos,
deuotos, y protectores.

Iten abaxar los ojos del alma al infierno, y ver
lo que alli passan los que aca fueron suzios; y aun
lo que pagan en purgatorio los que aca, aunque
se emendaron, no hizieron bastante penitencia:

Iten

Iten imahinarse muerto, ò enfermo, ò en gra-
ue tribulacion. Tambien es muy prouechoso, ^{Eccles. 7.} ^{Imaginar-} ^{te muerto.}
uertir el cuerpo, ojos, y alma ala Yglesia mas cer-
ca, donde esta el santissimo Sacramento; y hablar
alli con el Rey del Cielo que alli esta. Y para de-
presto, y para en todo tiẽpo hazer la seña de la
Cruz en la frente, y en el coraçon muchas vezes
con fe acordandose que de aquella seña huye el
diablo, quando no tiene licencia de Dios parti-
cular para afligirnos.

Iten nombre el nombre de Iesus y Maria mu-
chas vezes, juntamente con hazer la Cruz: y de-
zir el Credo, Pater noster, Ave Maria; y si sabẽ el
Psalmo de Quicunquæ vult, y el Qui habitat in
adiutorio altissimi, recitarlos con fe y confian-
ça; aunque no sepan latin. Y traer consigo cruz,
y Agnus Dei, y ymagen de nuestra Señora encu-
bierto todo, y honesto, y no curioso ni galano.
Y como dize san Iuan Casiano, el verso Deus in
adiutorium meum intende, que para toda tenta-
cion vale mucho, dicho con fe, deuocion y humil-
dad para la tentacion deshonesta es muy eficaz
remedio. Todos estos remedios, y qualquiera de
ellos vsados con fe, y humildad son prouechosissi-
mos; y otros tambien que a ellos se refieren co-
mo tener reliquias; y exercitar santamente las san-
tas estaciones; rezar en las cuentas benditas, el yr
se a la Yglesia, todo esto hecho con fe y humil-
dad proueecha muchissimo. ^{Colos. 10.} ^{Cap. 9.}

Capitulo. XXIII. Que todos estos remedios son algunas
vezes bien menester.

Iob. 40.

Y Todo esto es menester algunas vezes contra esta endiablada, y desesperada tentació de la deshonestidad: y quien no sabe guerra de la brava y terrible, humillese y calle; porq̄ sabe poco. Porque a Iob le dixeron Acuerdate de la guerra, y calla: y Salamon dize: Y el que no es tentado que sabe?

Marth. 8.
Lucr. 8.Climacus.
grad. 15.
Cassianus.
Coles 11.
In vitis pa-
trum se-
pius & in
vita B. Hiero-
nymi.

Y de lo vno y de lo otro collija el discreto lector, que sabe poco el que no sabe de la terrible y espantosa guerra de la deshonestidad: quando permite Dios, que vengan vientos, y se enbrauezca la mar y se cubra la barquilla de olas, y duerma Iesu Christo, y duerma a la hora q̄ se suele velar. Y quien sabe esto no se espantara de que pongamos tantos remedios generales y particulares, y demos a entender que los generales han de ser muy particulares en esta tentacion. Y quien lo sabe entiende q̄ vno de los martyrios largo y bravo es; quando aunque no hecha fuego el verdugo ni se quema el cuerpo en vna hora, ò dos, hecha fuego el infierno de los demonios; y la tentació de la carne es el azeyte; y amas no poder soplando el diablo procura de quemar en viuas llamas la pobrezita alma, y la yelca de nuestro cuerpo.

Capitulo. XXV. Que en este tiempo da mucha priessa el diablo a esta tentacion.

La qual

LA qual creo que se ha verificado mas en este tiempo, que en los passados: porque como el diablo ve que se le abreuia el tiempo, da priessa a la buena gente, ò por vengarse bien dellos en el tiempo que le queda para hazer mal, ò por si pudiesse derribar algunas para que se dilatasse algo el tiempo segun el piensa, no cumplendose tan presto el numero de los eletos. Porque el no mira mas, que hazer el mal q̄ puede; y no sabe quien es predestinado, ò no lo es.

Y como sabe que por este genero de tentació afflige mas, y derriba mas en ella que en otras; pone toda su diligencia en esta tentacion; y mas contra las pobres mugeres que ve que son mas flacas, y que son el ceuo y yesca, y estropieço de los hombres: y dandoles priessa a ellas haze a dos manos, y siembra mil cuentos de pecados que deste se figuen. Y tambien y principalmente, como hemos dicho contra las personas recogidas y siervas de Dios y esposas de Iesu Christo: porque estas son las que mas le hazen rabiar: y como ladrón procura de hurtar lo mejor que puede auer a las manos: y como brauo enemigo procura de derribar la mas fuerte torre; y como suzio procura de manchar el mas limpio coraçon, y la mas blanca açucena.

Capitulo. XXVI. Que a las siervas de Dios recogidas mas que a otro genero de gente haze esta guerra.

Kk 2

Y así

1. Petr. 5

Las razones porquien porquien tanto el diablo.

Y Afsi sobre todo genero de personas, haze la mayor y mas cruel guerra alas recogidas beatas y todo genero de personas religiosas y dedicadas a Dios. Porque ellas son las q̄ mas guerra le hazen a el; y en quié biue mas la castidad, y los que con su exéplio y oracion, lagrimas y ayunos, honestidad y penitencia resisten a esta atreuida deshonestidad, q̄ al triste mundo le ha venido. Y mas honra, y vengança gana y toma enderribar, ò maltratar a vna religiosa: q̄ en vencer a mil de ellas q̄ no tienē cuéta cō guardar su castidad.

Que no se han de despreciar las personas recogidas, antes se han de estimar.

Y afsi ni las personas recogidas ni nadie se espante, ni auerguēce ni se burle nadie ni desprecie a las sieruas de Dios; por dezir que son tentadas. Antes por esto las deen estimar mas, y encomendallas a nuestro Señor: porque contra ellas como contra el mas fuerte muro, y enemigo en esta parte; y por otra parte mas flaco quanto a la naturaleza juega el diablo toda la mayor artilleria.

Consuelo para las tentadas. Psal. 90.

Y ellas animense, cōsuelense, y esfuercese; que quanto mas guerra, y mas mal las quiere el diablo: mas las ama y ampara nuestro Señor. Y aprovechen de los remedios todos, que hemos dicho y diremos.

Capitulo. XXVII. Que la frecuencia de la comunton, es rico remedio, quando esta tentacion es muy brava.

Multis experientijs didiciuius.

LA Comunon suele ser efficacissimo remedio deste genero de tentacion: porq̄ la presencia y asisten-

y asistencia de nuestro Señor, y las especies del santissimo y Virginal cuerpo de Iesu Christo nuestro Señor, suelen mitigar el fuego de la deshonestidad; y causar templança y santa frescura en el alma. Y afsi si comodamente se puede hazer, es sano consejo que las muy tentadas Comulguen a menudo; y aun si fuesse la guerra desigual, Comulgar cada dia con consejo de hombre de consejo, qual lo auemos señalado, seria muy acertado y prouechoso.

Digo comodamente, porque teniendo por repetido lo que, atras hemos dicho, todo remedio exterior, sino se puede exercitar sin incoueniētes peligros, ò ocasiones de ofender a nuestro Señor se ha de dexar en lo exterior, y vsar en lo interior con fe y humildad en espiritu, confiando muy de ueras de nuestro Señor, que sin lo exterior por si mesmo hara lo que con remedio exterior haui de obrar. Y mas hata; porq̄ por su amor nos humillamos, y sujetamos a su santa voluntad.

Capitulo. XXVIII. Donde se declara porque el primero castigo del mundo fue por agua; y el segundo sera por fuego; y ambos contra la deshonestidad.

Pareceme que sera gustoso para qualquier persona que esto leyere, responder a vna opinion comun que anda por ay de algunos, que dizen que el primer castigo general del mundo

1. P. q. 79. ar. 6.

Ex comuni in Theologia, que docet non esse alligatā virtutem Dei Sacramētis.

Theol. tractantes de vlt. temporibus, vide. S. Thom in 4. q. 47. ar. 2. q. 2. ad 2.

fue por agua: porque el pecado era fuego de deshonestidad: y el segundo sera por fuego; porque sera falta de caridad, y no deshonestidad.

No quiero yr contra esta razon; q̄ bien pudiera dezir que si assi lo dizen dando a entēder que a la fin del mūdo aura menos deshonestidad, que miren el texto de la Escritura que dize: Acaescera en el día del Inyizio, como fue en los dias de Noe, que comian y beuiā, y se casauan, y tratauan de casamientos. Por lo qual nos da a entender el santo Euangelio, que hazia al fin del mundo sera toda la ocupacion mayor, y anfa de los hombres comer, beuer, y casar. Por lo qual se significa gran dissolucion, y perdicion en cosas de carne y deleytes

Respuēta.

Y mas eficazmente quiero responder diciendo, que ya que la causa del fuego sea la falta del amor de Dios y del proximo; que no ay cosa que assi quiete el verdadero amor del proximo, y el santo amor de Dios, y la limpieza de ambos dos, como el amor fuzio y bestial de la carne. Y q̄ aquellos de entonces en tiempo de Noe no fueron castigados solamente por la deshonestidad: sino (como la santa Escritura dize) porque aficionadas a las hijas de Caim tomaron mugeres no por voluntad de Dios, sino por aficion carnal.

Empero hazia la fin del mundo, sin tener respeto a Dios, sin orden de matrimonio; sino como bestias (como los Profetas dizen) andaran los hombres sueltos como cauallos, y estando encenagados en el atolladero de la fuzia y vil carne

perderā el amor de Dios y del proximo, bueltos en bestias. Y tras desto perderan la sē en castigo de su mala vida, y seran engañados con errores. 2. ad Theſ. 2

Y assi se cumplira lo que san Pablo dize; que les embiara Dios por castigo quien les predique errores: quiere dezir, que permitira Dios en castigo de sus pecados que les prediquen errores, y que los engañen. Y se cumplira lo que san Lucas dize, q̄ quando vinjere nuestro Señor Iesu Christo a juzgar, hallara muy poca sē en la tierra. Y cierto assi como la deshonestidad ciega, y entorpece el entendimiento: assi el castigo es que se dexen engañar con manifiestos errores gente, que tampoco guardo los ojos del alma, cegandoles con lodo y cieno: lo qual se ha visto bien claro en los hereges de nuestros tiempos. Lucas. 18.
1. 2. q. 15. ar.
2. & 3.

Y assi en castigo de tanta muchedūbre de males, q̄ a la fin del mūdo aura, no agua, q̄ como para vn efeto solo fue: sino fuego q̄ todo lo quema y lo abraza y purifica, embiara nuestro Señor a la fin del mūdo sobre gēte q̄ assi lo desamo, quebrā rādole su ley a quiē tātō les amo; q̄ dio su sangre y vida por ellos. De lo qual se collige q̄ hazia la fin del mundo aura gran dissolucion de pecados deshonestos: y que las personas, que pretēdieren biuir castamente, seran terriblemente rēdadas; como quiē no quiere obedecer, y resistir al enemigo; q̄ tan victorioso andara en el vicio de la carne. Y en verdad que en estos tiempos en que estamos huele mucho a lo que voy diciendo. 1. Petr. 3.

Cap. XXIX. Del sexto remedio general, que es andar en feruor de espiritu, y en temor de Dios.

Psal. 2.
i. Petr. 1.
Comparacion.

EL sexto remedio muy general, es andar en feruor, y en temor de Dios; y con renouación cotidiana de corazón, y grande proposito y deseo de crecer en el seruicio de nuestro Señor. Porque así como quando la olla hierue, no osan llegar las moscas a ella, y si llegan luego caé muertas: así los que andan en feruor de espíritu muy alentados, y esforçandose con grande aliento a correr el camino de los mandamientos de Dios, no se osan así facilmente llegar los demonios a ellos: y si acaso se atreuen, facilmente los feruores en espíritu los vencen y huellan.

Efil. 1. 7.

Cierto que el feruor, y proposito, y grande gana de aprouechar en el seruicio de nuestro Señor es grande y eficaz remedio para toda tentacion especialmente la deshonesta. Porque el fuego del alma apaga el fuego de la sensualidad: así como el gran fuego consume el pequeño: y la luz del sol buelue en sombra la luz de vn candil. Y la viveza del espíritu mortifica la carne, y el firme y fuerte pensamiento de santidad ablienta y arroja muy lexos facilmente toda deshonestidad.

Eccle. 1.

Y lo mesmo haze el temor de Dios, que este temor de hijos; que tiemblan de hazer cosa que de sagra de a su padre, y temé de caer en cosa, por la qual su padre, ò no los quiera ver, ò no los mire con buenos ojos: y saben que las tentaciones de
la cat-

la carne no resistidas varonilmente que enfuzian, y asean al alma; ò la paran desseinejada, y manchada, y de mal color y olor. Y tábíe aprouecha el temor inicial: y aun el temor seruil suele ser proue choso: porque el temor para començar, y para principiantes, y a los que aprouechan, y a todos les ayuda mucho contra las tentaciones, a cada vno segun su condicion.

Capitulo. XXX. Del septimo remedio, que es la humildad.

EL septimo remedio tambien general es la humildad. Reyse ha por ventura alguno, que no lo quiere entender; de oyr dezir que humildad la es remedio muy apropiado contra la deshonestidad: empero si este tal considera los efectos grandes de la humildad, vera que traygo razon. Aunque no fuesse, sino que la oracion del humilde penetra los Cielos, y alcáça siempre lo que pide para su salud; y que al humilde fauorece Dios, y defiende, y ampara y guarda, y leuanta, y buelue siempre por él; y que el humilde luego se va a nuestro Señor con todo, y le pide fauor con fè y confiança, desconfiando de si mesmo: bastauz para entender que si en toda tentacion y trabajo tambien le va al humilde; quãto mas en la mas pegajosa, peligrósa, y dificultosa.

Confirma tambien que la humildad es remedio apropiado para la tentacion deshonestas; confi-

Prueba que es este muy buen remedio.
Eccle. 35.
Psal. 112.
Lucas 1.
i. Petr. 5.

considerar que no ay tentacion, que assi humille aun piadoso coraçon, como verſe embaraçado con tan baxos, y viles negocios, y asquerosos; como son los deshonestos: y como quanto el hombre mas baxo se ve, y mas entiende su miseria: tanto mas busca remedio. Siguese pues que assi como esta tentacion es mas causa, ò ocasion de humildad; y la humildad es mas eficaz causa de remedio: assi la humildad es prompto remedio desta tentacion.

Capitulo. XXXI. En el qual se confirma lo dicho, mostrando que la tentacion deshonestas suele ser castigo de soberuia.

VLtra de todo lo qual ay vna razon muy particular, y es que suele ser castigo de soberuia, y presumpcion la tentacion de carne. Porque como abate y aflige tanto al hombre verſe tentado con cosas tan viles, y baxas, y apocadas; y que parecen tentaciones de principiantes, y enfadan tanto y son tan bestiales: humillaſe el hombre que assi es tentado. Y quando el hombre es humilde, que se humilla, y se tiene por indigno de cosa buena, y digno de toda confuſiõ, y desprecio; y que merece ser tentado en tentaciones viles y ruyues; y que sino cae es por la pura misericordia de nuestro Señor: a este tal coraçon tan humilde leuantalo Dios, y enſalçalo en lo mesmo que el coraçon se abaxa. Y assi, ò

lo libra de manera, q̄ no tenga las tales tentaciones; y si las permite sobre el, lo defiende, y ampara de manera, q̄ ni le manchen, ni le tiznen; y que salga cõ mucho aprouechamiẽto. Rico tesoro la humildad para guardar castidad. De manera q̄ la humildad, ò porq̄ haze mas buscar remedio, (como en el cap. 30. diximos, ò porq̄ crece en el têtado; viene a ser grã remedio de tentacion, especialmẽte de la que mas remedio pide, y mas humilla, como es la tentacion sensual. Procurẽ pues de humillarse mucho las personas têtadas para poder vencer muy bien la tentacion.

Capitulo. XXXII. Que el humilde es el que deueras buye todo peligro, ò ocasion de tentacion.

Dexo aqui de dezir deueras, lo que tengo ya tratado, y es que el humilde, como se conoce por tan flaco, y miserable, y para poco; tiembala de los peligros y ocasiones: aunque no sea sino de pura desconfiança de si mesmo, y assi huuyendo, y evitando peligro y ocasion viue con seguridad prudente. Porque no pueden negar los hombres de entendimiento, que es seña de soberuio ser atreuido, y conſiado de sus fuerças, ò espíritu y prudencia. Y es seña de humilde temer, y desconfiar mucho de si mesmo. Y pues este temor nasce con tanta razon de nuestra carne flaca, y miserable; y toda nuestra vida la traemos acuestas, y hasta la muerte no muere, sino siempre anda y rebuelue como mula maliciosa aguar-

Iacobi. 1.

Psal. 51.
Psal. 43.

Ex Climaco.
co. 3. gradu

Aniso de
aguardádo para darnos coz; quiẽ es el sobernio,
que tente y vela, y se aguarda toda la vida tem-
blando de si propio? Lean a san Iuan Climaco, y
verán como el dize que la humildad a la carne le
quita la cabeça.

*Capitulo. XXXIII. Del oñtauo remedio general, que es la
paciencia y mansedumbre.*

Chimaco.
grad. 15.
Caf. lib. 6.
& in vitis
patr. freq. in
lib contra
fornicatio-
nem

EL oñtauo remedio es mas propio, y parece
particular, que es la paciencia, ò mansedum-
bre: del qual remedio hizieron mucho caso los
Santos antiguos muy experimẽtados, y que des-
seauan mucho guardar toda limpieza, y honesti-
dad. Y tanta cuenta tenian con no ayrarse, ni
enojarse, que si alguna vez se ayrauan, andauan re-
catadissimos temblando de caer en alguna fla-
queza. Y llego a tanto esta delicada Theologia;
que vuo santo de aquellos grandes varones, que
tuuo cuenta con que vna miferia, que le acacio,
auia procedido de vna yra, que auia tomado vn
año auia. Tan delgado lo hilauan como esto, los
que deueras tratauan de ser santos.

Quan reca-
tados viuiã
los santos
in vit. patr.

Y cierto cõ grã razon se dize q̃ la mansedũbre
es madre de la castidad; y la yra madre de la des-
honestidad: porque esta vil tentacion con el cal-
or natural se enciende, y con la frialdad se esfria;
y la yra es vn encendimiento de sangre y colera;
y la mãsedumbre es vna templança de todo. Por-
que del coraçon salen al cuerpo los efetos: el co-
raçon

Porque la
yra causa iẽ-
tacion des-
honestã.

Gente recogida.

263

raçon ayrado altera los humores; el manso los
amanfa y folsiega. Y claro esta que la sangre y co-
lera alteradas han de embiar ruynes humos a la
cabeça; y las ruynes ymaginaciones han de cau-
sar ruyn sentimiento en la carne. Bien se que ay
hombres y mugeres, que no hazen caso desto; y
tambien se que su castidad (muchas vezes) es tal,
que no ay que hazer caso della.

Razon na-
tural.

*Capitulo. XXXIIII. En el qual se exhorta a las sieruas
de Iesu Christo que se esfuerçen a alcanzar
toda mansedumbre y pa-
ciencia.*

AVian pues las sieruas de Iesu Christo de pro-
curar toda mansedumbre, toda paciencia,
pacificacion y folsiego, toda serenidad, y confor-
midad con la voluntad de nuestro Señor Iesu
Christo en todo; no recibiendo yra ni enojo ni
descontento, aunque todo se les hiziesse al reues,
y en todo les contradixessen, prouocassen y hi-
ziesse regañar; q̃ posible es y muy facil a nues-
tro Señor Iesu Christo dar tal coraçon: y facil a
nosotros alcanzarle con su ayuda.

Match. 6.

Y pues tanto agrada a Iesu Christo la castidad
corporal y espiritual; y tanto aproueche para
ello la paciencia, y mansedumbre; trabajen por
alcançar esta virtud, tomenla apechos vnos dias
hasta talir con ella. Y quando la vuieren comen-
çado a alcançar, procurea siempre de passar ade-
lante

lante, hasta venir a vn felice estado: en el qual todo mal y contradiccion no à yra, sino a oracion; no a rabias y despechos contra sus próximos, si no a compasión, lagrimas y dolor de las ofensas de Dios les prouoquen.

Qual exercicio haze suaua el tra bajo. No desmayen en esta demanda, ni desistan, aun que se les haga dificultosísima: que lo que a los principios suele ser aspero, con el exercicio se haze suaua. Y mirando a los bienes, que trae consigo la mansedumbre: animense a todo trabajo y peligro, por alcançar tal joya.

Capitulo. XXXV. De quan alta joya sea, la mansedumbre: donde se auisa a las personas recogidas que reprehendan, y castiguen con toda mansedumbre.

Nume. 12.
i. Reg. 1.

Matt. 11.
Esa. 52.
Ioan. 1.

La mansedumbre es prouea de santidad.
Nota.

Que cierto es la mansedumbre de las ricas joyas del tesoro Christiano: A Moysen, a Dauid de mansos los alabaua, principalmente las diuinas Escrituras. Iesu Christo nuestro Señor, quando dixo que aprendiessemos del, en el primero lugar puso la mansedumbre, y luego la humildad: y con la oueja y cordero se quiso comparar, por la mansedumbre. Y verdaderamente la prouea de la humildad, la confirmacion de la santidad, lo que espanta y edifica, pacifica y allana a todos es ver vn hombre sufrido, y manso: que aunque hagan contra el, y digan quanto quisieren no se enoja. Por esta causa, aunque la humildad es madre de la mansedumbre primero puso nuestro

nuestro Señor la mansedumbre que la humildad, para que del efeto aprendiessemos la causa: y cõ la señal examinassemos lo que en el coraçon tenemos. Y en fin la prouea de la santidad en los ojos de Dios, y de los hombres la mansedumbre es.

Y lo que haze la mansedumbre en los hombres, haze en la carne propia: q̄ assi como la amamos haziendo que no tome yra, queda domestica, y subjeta en todo lo demas. Guarden se pues las fieruas de Iesu Christo de toda yra, aun que sea con santo zelo: riñan, castiguen, reprehendan; pero con paz, con mansedumbre, con sosiego. Que no solamente con esto guardará su santidad, y tendrán verdadera mansedumbre; pero aprouechara mas el castigo y reprehension, quando fue te hecho y dicho con palabras mas pensadas, y consideradas, y graues. Y acuerdense que aun los Philosophos no querian reñir, ni castigar con yra y q̄ por esto dixo la santa escriptura; q̄ no se crió la soberuia para los hombres, ni la yra para las mugeres.

Y miré lo bien; porque las mugeres son muy inclinadas a esta passion de yra: y assi han menester mas refrenarse. Y miren que al diablo no le faltan titulos; para hazer que nos parezca que ay razon, para que nos enojemos. Vna cosa se bien sabida, q̄ me tiene el coraçõ bien lastimado, y aura muchos q̄ la sepã mejor q̄ yo: y es que presunciones propias, y desprecios ajenos

Que los filosofos auian la mansedumbre. Eccle. 10.

Nota la causa de muchos daños.

agenos, y afliciones, aunque con buena intenció, y yras aunque justificadas son causa de muchos males, y terribles tentaciones deshonestas.

Capitulo. XXXVI. Del nono remedio, que son consideraciones de quan abominable cosa sea toda cosa deshonestas; quan rica y hermosa sea la castidad y honestidad.

EL nono remedio muy particular es consideraciones piadosas, y prudentes en favor de la castidad, y contra la deshonestidad. Porque la experiencia lo muestra, y la razon lo dize, que el hombre por razones se mueue, y se fuele regir, para dexar vna cosa y tomar otra. Si vna cosa se nos representa muy mala a nuestro entendimiento, la aborrecemos; y si muy vil la deshechamos, y si muy hedionda y suzia, la abominamos, y de puro asco huymos della. Y si por el contrario nos parece vna cosa limpia, blanca, rica, hermosa, y noble la amamos y querriamos para nosotros. Pues que cosa mas hedionda, ni vergonçosa, ni asquerosa, que la suzia, vil y baxa deshonestidad? Pues como san Juan Chrisostomo dize (aunque parece que me alargó para donzellas) que aun las casadas huyen, y se asconden, y se auerguençan con tener licencia de Dios. Pues quanto con mayor razon quien professa castidad, y honestidad ha de huyr de lo que confunde a quien tomo el

Nota.
Chrisost.
com. 5. de
virginita.
lege. Nofiu
ine. manda
tum.

Si las esposas de Iesu Christo, y todas las personas que viuen en estado de castidad, lo quisieren mirar; como de cieno y perros podridos, y como de secreta hedionda y espantosa auian de huyr de toda deshonestidad, por pequeña que fuesse, y aun de su sombra, y de toda cosa, que de mil leguas oliesse, ò pertenesiesse, ò pudiesse yr camino de deshonestidad. Y por el còtrario la entera honestidad del alma y cuerpo, y vestidos, y todo lo que a esto toca les auia de parecer hermosissima, blãca, limpia, Angelica, celestial, y diuina; y la auia de procurar con toda diligencia y cuydado.

Capitulo. XXXVII. En el qual breuemente se muestra la excellencia, y ventaja del estado de las Virgines.

NO es mi intèto tratar de espacio este pũto, para mostrar quan vil y mala sea la deshonestidad; quan noble y alta, quan suaué y deleytosa y hermosa sea la castidad y honestidad; y quan pesados, quan desãbridos, quan vergonçosos, y afrentosos se tornan los bestiales, y suzios deleytes, y pensamientos, y cosas deshonestas. Basta q̄ la castidad trueca al alma en ser Angelico, y la deshonestidad en ser bestial; y q̄ ama y estima tanto Iesu Christo nuestro Señor, y su Madre santissima a los castos, que para si eligio este estado. Y como he dicho y suelo dezir, Dios ordeno en el parayso (donde caymos todos en Adam) el matrimonio

i. Cor. 6.

2. Tim. 2.

Titũ. 2.
1. Pag. 3.

Efetos dela
castidad.

Gene 1.

Matth. 1.
Luc. 1.
Ioan. 1.

Confidera
con muy
suauē.

Matth. 1.
Luc. 1.

trimonio: y no tomo aquel estado para si. Y en el alto parayso de Maria Madre de Dios, en la qual se encaño para reparar la cayda de Adan, ordeno el estado de las virgines, y el y su madre tomaron este estado. Y el prior o mayor de los casados Adan es y su muger: y el prior de las virgines, y priora Iesu Christo son y su Madre Santissima siempre virgen. La qual aunque tuuo esposo; no se precio del estado que tomo para disimular que era madre sin varon; sino del estado propio suyo, que desde que uso de razon tuuo siempre virgen.

Impero no es mi intento tratar deste punto, que es tan largo y tan escogido (que si lo auia de tratar auia de ser en la primera parte deste auiso y tambien tengo ya hecho vn libro de la alabanza de la Castidad) no quiero mas apuntar, que para que las personas castas tengan armas de santos pensamientos, con que mas facilmente peleen contra la deshonestidad; se exerciten en pensar que preciosa cosa es la castidad, y que abatida y vil es la deshonestidad. Para que quando el diablo proponga esta tentacion, casi por costumbre y naturaleza aborescan, y bueluan las espaldas, y huyan de los malos pensamientos.

Ephes. 2.

Elaix. 1.
Heic. 13.

Capitulo XXXVIII. Del decimo remedio, que es
sossiego del cuerpo.

El

EL decimo remedio es sossiego del cuerpo, y quietud, sino me engaño, es prouechosissimo, y eficacissimo remedio. No es este remedio para explicarlo mucho por letra, especial si anduiesse por todas manos: porque no todos tienen coraçon para leer estas cosas con limpieza, y prudencia.

Y assi solamente apuntare aqui; que quando la tentacion fuere puramente en la ymaginacion; con sola oracion casi, y con remedios espirituales se ha de resistir y vencer. Pero quando fuere, o solamente en el cuerpo (lo qual raras vezes acaesca) o en cuerpo y alma, que es lo ordinario (porque alomenos en los mal mortificados, y floxos en pelear facilmente salta del alma al cuerpo, y del cuerpo al alma) va mucho y mucho mas, que en letras se sufre dezir y explicar, que assi como conuiene tener los ojos hitos y fixos en nuestro Señor, assi el cuerpo se este muy quedo y sossiegado, como si fuesse piedra, tomando vn puesto el mas honesto y menos ocasionado para mal que el cuerpo suele tener, o tomar para estar en paz honesta: como quando quiere estar con toda reuerencia delante nuestro Señor.

Psal. 24.

Philip. 2.
1. Marci. 15

Capit. XXXIX. Que este remedio es el mas dificultoso, y
mas prouechoso.

Y Oso dezir que es este el medio mas dificultoso, y mas prouechoso, y a proposito en este genero de detencion, y è temido que algunas vezes son engañadas

Ll 2

das

Que vale
mas el sosiego que
no la disciplina en el
ta tentación
1. Cor. 11.

das del demonio algunas de las tentadas, o tentados a q̄ hagan algunos ejercicios de penitencia, cō titulo de castigar la carne; porque no tengan el cuerpo con todo reposo y sosiego: teniendo el demonio ental caso por menor valētia hazer vna disciplina, que tener todo sosiego en el cuerpo.

Aviso pues, q̄ asfi como en la presencia de Dios y de los Angeles parece muy bien la buena y honesta cōpostura del cuerpo: asfi en el tiempo de la tentacion, mas que en otro ninguno, le parece muy bien el sosiego en tal cōpostura, y por el contrario le parece mal toda postura, o mēteo q̄ no huela a toda honestidad.

Y como el diablo es tan enemigo de Dios, y tan desseofo de que los pobres hombres no sean castos, limpios, y honestos, alomenos que no lo sean del todo: procura cō todas sus fuerças apartar de nosotros la honestidad, o alomenos q̄ no sea cabal honestidad. Ultra de que, como tengo significado, y no conuiene explicarlo mas (que de demasiado de bien entendido lo entendera quē padece esta tormenta de tentacion, y quiere de ueras guardar toda limpieza) la manera y asfiento del cuerpo no muy honesta; y el no tener cuidado de tener todo sosiego es tizon de la tentacion. Y digo en esta parte, que todo lo posible se quieten: porque lo muy natural, que en ninguna manera es en manos de los hombres, ni se puede mandar, ni se ha de aconsejar con demasiada instancia.

Capitulo. XXXX. Que hara vna alma, quando sobre esto se le ofreciere duda.

Fiel es el coraçon casto, y viuuo entendimiento tiene, el que de ueras dessea agradar a nuestro Señor: y en duda pregunte si viuere (como los ay la gloria sea a Dios) a quien preguntar; el qual ha de ser viejo en todo, y que tenga experiencias suyas, o ajenas, o las aya aprendido de esperimētados; o aya sido curioso en leer libros de santos antiguos, que trataron desto; como Climaco, y Casiano, y lo que de Vitas Patrum tenemos, y otros libros que ay de gente de hecho, que trataron de los generos de tentaciones, y remedios dellas.

Y sino viuere a quien preguntar; llame a nuestro Señor, y pelee ateniendose en este genero de tentacion al extremo mas seguro para el alma, aū que no muy prouechofo para la salud corporal. Yo he visto personas affigidissimas en este amargo linage de tentacion auer vencido, y sanado con solo este remedio de cōpostura, y sosiego honesto en el cuerpo, acompañado de la presencia de nuestro Señor. Y experimente que como la mar quiebra sus olas, y fuerças en el arena: asfi esta tentacion perdía su furor en el sosiego corporal del coraçon humilde; que llama a Dios y lo tiene presente. Y afirmauā las tales personas, que este era el remedio, que mas dificultoso se le hazia a la miseria humana, y mas prouechofo;

ojos en el cielo, y cuerpo quieto y honestamente fofgado.

SEGUNDA PARTE DE LOS REMEDIOS PARTICULARES CONTRA CADA GENERO DE TENTACION, DE LAS QUE HEMOS CONTADO.

Capitulo, ò suma de lo que se ha dicho, y puede dezir.

GLoria sea a Iesu Christo: cõtado hemos diez remedios, contra vna enfermedad: bendito sea el que nos puso tan rica botica y tienda de remedios. Y aunque creo que aura otros muchos; pareceme que estaran incluidos en los que hemos contado. Respondamos agora a tanta tentacion por si, segun las contamos, diferenciandolas por sus causas.

Capitulo. I. De la tentacion, que nasce de ponerse en peligro.

ALa primera, que nacia de ponerse en peligro, ò dar causa, ò tener ocasion; ya hemos dicho que el remedio es quitar la raiz; que luego se secara el arbol. En dos maneras se seca vn arbol; ò quitandole las rayzes; ò cortandole todas las ramas y pimpollos; porque, ò quando no tiene virtud, ò quando no le dexan brotar nada, el se seca como cosa sin virtud, ò que no puede hazer efecto ninguno.

Capitulo.

Capitulo. II. De la tentacion que nasce de la sujecion del demonio.

ALa tentaciõ que trae el demonio mouiẽdo la ymaginaciõ, y haziendo guerra cõ todo quanto vemos, oymos, leemos, gustamos, y tocamos; aunque sea en lo ordinario de nuestra vida, y que no lo podemos dexar del todo: el remedio es el comun, llamar a nuestro Señor, procurar cõ buenos pensamientos desechar los malos; haziendo lo que el comun refran dize: Vn clauo saca a otro.

Capit. III. De la tentacion, que resulta en el cuerpo causa da de la ymaginacion.

YSi saltare la tentacion de la ymaginacion a la sensualidad; vsemos del remedio del fofiego, y de los santos exercicios; porque en tal caso no ay para que fatigar al cuerpo; pues el no tiene culpa, ni haze mas que padecer. Porque a vezes el demonio da esta bateria; para que enojados con nuestro cuerpo lo tratemos mal de tal manera, que no este para hazer otros exercicios mayores, ò mejores de oracion, y de obras de misericordia corporales, y espirituales.

Capitulo. IIII. De la tentacion que nasce de la edad, ò complexion.

LI 4

Pero

Vt cōmu-
nis est fan.
& patr.
doctrina.

i. Cor. 6.

Pero quando la tentacion nace de la edad, ò de la complexion natural; es propio remedio castigar la carne enflaqueciendo la bestia con ayunos, vigilijs, con comer poco, y que sean cosas amigas de la castidad (como atras he declarado) con silicio, diciplina, cama dura y nunca estar ociosas, y obedecer en todo a nuestros mayores.

En suma guardar la boca de comer y beuer, dormir poco, tratar asperamente el cuerpo, huyr de ocasion, aunque sea licita, sino edifica, son propios remedios de los tentados por parte de su edad, ò de su complexion.

Iuntamente con esto vsen de los remedios generales, y tengan prudencia Christiana; no les acontesca matar la bestia, por refrenarla. Nuestro Señor les enseñara qual es lo necesario, para conseruar la vida y salud, pidiendo consejo; y sino hallan a quien pedirlo que lo sepa dar, ateniendose a lo mas seguro. Mas vale que enferme el cuerpo, que el alma: y fiel es Dios, que en tal necesidad los auisara y socorrera.

Capitulo.V. En el qual auiendo de tratar del remedio de la tentacion, que nace de enfermedad, se cuentan diversos caminos, por donde nuestro Señor llena a sus siervos.

Quando la tentacion es enfermedad, el remedio es la medicina. Aunque perdonenme los medicos que visto auemos, que no todos saben curar

curar esta enfermedad con la prudencia, y tiento, y dissimulacion, y secreto que conuiene; especialmente en donzellas, beatas, y religiosas.

Y paraque mejor se entienda la cura, conuiene Las causas de donde nasce esta enfermedad. saber, que suele sobreuenir esta enfermedad por el gran recogimiento; y por tener tã estrecho el cuerpo, sentidos, y coraçon, y por melancolias, y por las terribles guerras que passan. Ay en estas cosas altissimos, y secretissimos juyzios de Dios; que en verdad, enverdad que no sabemos atinar guiados por la comun Theologia: si nuestro Señor ò con reuelacion, ò con instinto especial no nos lo declara.

Porque algunas donzellas, que quanto humanamente se puede entender, no han dado causa y su coraçon es humilde, y que no desprecien a nadie, ni se atribulan quando se veen en la tentacion, no tienen mala aficion, no yra, ni en los tiempos de su distracion fueron tan culpadas en esta parte, y son templadas en comer, y en lo demas: con todo esto son tan fatigadas, y enfermas de tã mala y terrible enfermedad, como aqui no se sufre explicar. Y otras, que no estã tan libres de merecer la tal guerra y enfermedad: las dexan en paz. Y vemos que otras, que toda su vida la passaron muy cuerdamente, les haze nuestro Señor merced, que asì acaben la vida en paz: no lleuandolas por este camino destas tentaciones deshonestas.

Y vemos a otras realmente culpadas en esta parte

parte, y que nuestro Señor en cōuirtiendose a el las dexa biuir en paz; y las regala. Aunque también vemos que algunas culpadas en el tiempo de su ignorãcia en descuydarfe en esta parte, ò en el tiempo de su recogimiẽto no recatadas son castigadas de nuestro Señor, como de padre piadoso, cõ este açote q̃ las humilla, y haze llorar sus pecados, y hazer penitencia dellos, y restituyr peleando y venciendo lo que con su descuydo perdieron. Y tambien les haze pagar la culpa, q̃ tuuieron en auer sido ocasiõ q̃ otras ofendiesen a Dios; conq̃ ellas padezcan tanto sobre no ofender a Dios.

Psalm. 107.

Cap. VI. En que se auisa a todas las tentadas que dexado de aueriguar las causas de sus tentaciones, quando no son notorias, se conformen con la voluntad de Dios; y le den gracias; y pongan y empleen todo su cuydado en bien pelear.

A Visamos pues a vnas y otras, a quien por sus altos juyzios embia nuestro Señor esta cruz, q̃ todas se humillẽ; y q̃ dexado de gastar tiempo en aueriguar la culpa ya passada quãta fue, y si es causa del trabajo presente (quando no es notorio q̃ la tuuieron) y aunq̃ fuesse assi notorio q̃ la han tenido, dexado de aueriguar esto emplee el tiempo en humillarse, y llamar a nuestro Señor, y pelear.

Y no se llamẽ desdichadas, ni dexadas de Dios por verse assi enfermas: sino como prudentes alaben a nuestro Señor, recibiendo de su mano la

tal

Rom. ii.

tal enfermedad, ò tentacion, como don y misericordia de nuestro Señor por sus altos juyzios a ellas mas que a otras embidiada: porq̃ assi les cõuiene para mucho bien suyo, que ellas no saben.

Y creanme que lo que Dios les da esso es lo q̃ les conuiene, y no quieran escudtiñar porque a mi, y no a la otra; sino alaben a nuestro Señor que se lo dio, y que supo lo que les conuenia, y lo que mejor les estaua les dio. A vn arbol conuiene regalar: y a otro, como a la vid podar y cauar honuo, cortando las muchas rayzes, para que heche las rayzes muy a dentro.

Capitulo. VII. En el qual se pone vna forma de curar esta enfermedad.

A Viendo pues entendido que esta enfermedad se ha de curar, y que no todos los medicos la curan como cõuiene; y que ay pocas dõzellas que se ofen descubrir de pura honestidad y verguença; el remedio es aun confessor de cõfiança dezirlo: para que informandose bien de vn medico de letras, y buena conciencia cure por relacion dando recetas. Y si vuiere de auer sangria se busquen modos como hazerse: que si los ay muy honestos y cuerdos. Como yendose a casa de vna persona recogida y de cõfiança, y disimulando se sin que sepan quien es, si assi fuere menester. Empero en esto la prudencia le ha de enseñar lo que conuiene hazer.

Y para

Que no se llamẽ desdichadas, antes tengã por misericordia de nuestro Señor la tentacion.

no ay cosa que mas mal les pueda hazer, aun al cuerpo, que regañar, rabiarse, deshazese, congoxarse, y no tener reposo ni contento de coraçon. Y por el contrario es maravilloso remedio conformarse con la voluntad de nuestro Señor, alabarle y darle gracias, y llevarlo como cruz, esperando que nuestro Señor la quitara quando conuiniere. Y tener por cierto que se la dio nuestro Señor para su bien, y que ganan y han de ganar mucho en ella: y entendiendo que como hagan de su parte lo que nuestro Señor les ha enseñado lo mejor que pudieren, que es oracion, folsiego de persona, y humillarse con esperança y fe: no ay culpa, sino merecimiento, y que no es infierno (como algunos dicen) sino purgatorio y ganar gloria.

Y creyendo también, que no desagradan a nuestro Señor, sino antes le agradan: y que no estan feos, sino como los lienzos que les ponen xabon, y los paños que los engredan; lo qual aunque parece feo por defuera, no es fealdad, sino instrumento, para que el lienço quede mas blanco, y el paño mas purificado. Así las almas tentadas estã por defuera con el xabon de la tentacion, y la grada de la enfermedad corporal de no buen lultre al parecer. Pero quando acabare la tentaciõ (que sin duda se acaba) verã entõces que era por mejor. Y para que se entienda de todos la comparaciõ: Greda se llama vna particular especie de tierra que les ponen a los paños para facerles el azey

Remedio eficaz es pensar que nos permite la tentacion por nuestro bien
Iob. 1.

Eccle. 17. &
Thoo. 1. &
12.
Iac. 1.
Comparacion muy linda.

Aviso de

Y para esta cura receptas ay, yo las he visto, para poderse curar vna donzella, de toda qualquier enfermedad, que toca a este punto que dezimos, de qualquier manera que sea, sin que lo sienta la tierra: y facil es auerlas y tenerlas; porque no ay para que escriuir las aqui.

La dieta es medicina desta enfermedad.

Y si todo esto faltare, retiremos a la antiquissima medicina, que yo tambien he apütado, y probado por experiẽcia; que es dieta en comer, y beber: la qual puede suplir las sangrias, y algun defcanso de cuerpo, y algun rato de cama. Y como he dicho atras en el primero remedio general de esta tentacion, coma cosas que enxuguen, coma passas; y cosas frias, y delicadas, como pollo, y lechugas cozidas. Vse de açucar: el agua cosida con ceuada; el agua rosada, y la leche (que es mas fria de su naturaleza) es buena para qualquier purificacion; y el vnguento rosado para qualquier vncion. Y espere en nuestro Señor, que con la fe, humildad, y oracion, usando destos comunes remedios que nuestro Señor nos dio, sin medico corporal les dara Dios salud en el cuerpo, y la salud del alma resultara en el cuerpo.

Cap. VIII. De vn remedio eficaz contra esta enfermedad, que es no congoxarse, sino consolarse en esperansa.

Matthi. 6.

Y Entre tanto tenga paciẽcia, y cõformese cõ la voluntad de nuestro Señor: porque yo les digo alas personas enfermas desta enfermedad, q
no

te, y toda la suziedad que tienen. Lo qual se experimenta en los batanes que estan en los rios para limpiar los paños quando los quitan del telar. Y que assi como ala buena muger no le parecen mal sus liencos enxabonados, ni al buen hombre sus paños con greda; antes se alegra, mirado lo que espera: assi a nuestro Señor las almas tentadas y fatigadas con la enfermedad ruyn, no le parecen feas, antes mira la hermosura que en ellas a de quedar, y la que espiritualmente tienen en medio dela tentacion.

Otra comparación.

Cap. IX. *Que siempre las tentadas en este genero de tentacion suelen sanar, y con mucho provecho espiritual.*

Y Digo aqui alas sieruas de Dios dos grandes verdades: la primera, que nunca vi persona recogida con esta tentacion, y enfermedad fatigada, que no la viesse despues sana, y muy aprouechada; y que vio claramente, que lo que pensaua que era culpa: no lo era; y exprimento la grã merced, q̄ Dios le auia hecho en darle aquella terrible enfermedad y tentacion.

Pues en verdad que he visto muchas personas destas, y en muchas partes, y de muchas maneras y affligidissimas, y fatigadissimas, hasta lo ultimo que se puede ymaginar. Y siédo assi, esfuerçense, y animése a pelear las sieruas de Jesu Christo, y uiuan en fè y esperança

Y no pregunten quanto suele durar, sino pregunten

gunten que tanto durara la paga de sus trabajos en el cielo: y huelgense que dure la guerra mucho, porque dure mucho el tiempo en que lleuantan grande y rica cruz por amor de nuestro Señor; y ganan tan grande premio, y cada dia mas.

Que no pregunten quanto durara la tentacion.

Cap. X. *Que no ay porque las personas essi tentadas tengan envidia de las que no lo son; antes las tentadas tienen la mejor suerte.*

Y No tengan envidia alas que no tienen guerra, que aunque (como he dicho) da Dios a cada vno lo q̄ le conuiene: en verdad que si me diesse ami a escoger, mas querria ser en este mundo de los criados del Rey que andã en la guerra peleando, durmiendo por los suelos, passando frios y hambres, y mil trabajos, y a ratos padesciendo arcabuzazos y lancadas, y derramando sangre; que no de los regalados de la camara del Rey, q̄ no entiéden sino en darle de vestir y comer, y regalarse con el. Agora es tiempo de guerra, en el cielo tendremos eterna paz, y regalo.

Aca se ha de tener guerra para alcançar paz en el cielo. Iob. 7. a. Thim. 2.

Quanto mas aqui padesciere; mas alli me regalare: y quanto mas a peligro aqui anduuiere, tanto mas singular gozo tendre alli de la seguridad si los regalados estan contentos con su regalo: e stemos los crucificados cõteros cõ nuestra cruz, como lo estuuu S. Pablo, S. Andres, y los santos. Y si los regalados dixeré q̄ tiené ellos tãbié cruz

In vita & a. Churiptorum.

no

no se lo neguemos; que si tienen amor, cruz tendrá, y buena: y rebuena. Pero digamos les que no sotros tenemos la suya y la nuestra; y ellos no la nuestra; y ellos tienen regalo: y nosotros no: y assi les llevamos dos vêtajas, vna de cruz, y otra de passarla sin regalo. Y digamos les que digan lo q̄ quisierẽ; que el amigo mas se ve en la aduersidad, que no en el regalo.

Eccle. 6.

Todo esto he dicho en esta; primera verdad q̄ voy diziendo; para que se consuelen y animen las sieruas de Iesu Christo, y tengan por gozo pasar esta brauissima enfermedad y tentacion, cõparandola con la eternidad. Y quanto mayor ella fuere, tanto mas se gozen; acordãdose que es para mayor gloria de Dios; y por este camino todos los nauios llegan en saluamiento.

*Capit. XI. Que para vencer esta tentacion conuene mu-
chissimo llevarla con animo y alegria: y que con-
sideraran para llevarla assi.*

LA segunda verdad es, que no ay mejor medicina, que el llevarlo con animo, y alegria, y contento: ni mayor daño que con tristeza y delmayo. Yo ansi lo he visto por experiencia, q̄ los que se esfuerçan, y lo llevan como cruz, ò lo llevan bien, y lo passan mejor, sacan mas fruto: poniendo su cuydado no en congoxarse, si no en como llevarlo bien, guardando el coraçon de cõ sentir. Y el cuerpo lo mejor que pudiere, guarde lo de

lo de falta de sosiego exterior, y confiando de nuestro Señor q̄ en tal tribulacion no les faltara.

Psa. 9. & 119

Y nõ creyendo al diablo, ni tampoco a su propio, timido, y pusilânimo coraçon, quando les dizen que han caydo, ò que han de caer: antes entendiendo que no caen; pues que hazen lo que nuestro Señor les da a entender, y lo que pueden medianamente; y entendiendo que Dios que les dio aquella cruz, se la ayudara a llevar. Y creã las sieruas de Dios que no cae el alma en ofensa moral, quando es temerosa de ofender a Dios, y moriria mil muertes antes de ofenderle, sino que lo entienda claro y muy claro: y en esto como en lo demas crea a su confessor y maestro.

Quido no se ha de creer el coraçõ

Eccle. 4

Y respondan a los escrupulos, que en duda mas se quieren atener a la bondad, y piadoso socorro de Iesu Christo, con que socorre y guarda los afligidos; que a su propia flaqueza, y desconfiança. Poniendo pues diligencia, llevãdo la cruz dada de la mano de nuestro Señor para su gloria, y bien nuestro (aunq̄ en nosotros aya auido culpa passada, porq̄ assi nõs castigue, con permitir la rêtaciõ presẽte) se alegrara el alma y animara, y es forçara; y el cuerpo sanara cõ el cõsuelo del alma.

Respueta para los escrupulos:

2. Cor. 1.

Capitulo. XII. De la miseria, ò flaqueza humana, ò purgacion natural.

ALa vltima ymagen de tentacion, que llama-
mos pura naturaleza, no tengo q̄ dezir: sino
Mun que

que es comen efeto de naturaleza; en el qual los santos Padres del yermo quisieron poner termino: y realmente no tiene cierto termino. Ello viene con la edad, y con la edad se quita: y como son las complexiones y edades diferentes, assi tambien lo suele ser: y como se mudan las complexiones en las edades, assi se muda en vna misma persona. No ay para que explicar esto mas mire cada vno como vive; guarde el coracon: guarde los sentidos; sea templado en comer, beber, dormir; no regale el cuerpo: no ande ocioso: no sea floxo en pelear contra las tentaciones: y quando le sucediere alguna purgacion natural no se congoxe.

Capitulo. XIII. Para que no aya escrupulo ninguno en estos successos, aunque sea en vigilia, conuene y basta pelear varonilmente, como esta dicho, especial con oracion, y con sosiego corporal.

Empero auisoles aqui lo que todos los santos auisaron; y mas santo Thomas, que aunque puede ser que venir este exceso con ruyn pensamiento no nazca de descuydo, ò floxedad en pelear contra la tentacion, que en la vigilia aya auido: pero lo ordinario qual somos despiertos, tales somos durmiendo: y si durmiendo soñamos flaqueza en nuestra alma, y que se rinde; señal es de auer auido alguna culpa en la vigilia.

Digo

Digo esto quanto a lo ordinario, y descuydo presente: porque podria ser nacer de descuydos passados ya llorados y emendados; y assi no se nos imputara a culpa. Y tambien, como tengo dicho, puede ser sin culpa nuestra.

Procuremos pues que estando despiertos hagamos lo que somos obligados, y seamos muy recatados, animosos, y diligentes: y andemos siempre bien ocupados, para que de todo lo que durmiendo se sucediere no tengamos mas congoxa, que se suele tener de la purgacion natural.

i. Petr. 5.
Ephes. 6.

Y aun si a caso en la vigilia sucediesse, y se entendiesse lo mesmo, que es ser purgacion natural, interueniendo todas las condiciones atras dichas en los remedios contra esta tentacion: no ay para que cõgoxase, ni desfayar. Verdad es que raras vezes, ò nunca acaescera en la vigilia; sino por enfermedad, ò manera de enfermedad. Y en estas cosas para por escrito basta y sobra lo dicho, y mucho menos dixera, sino supiera que ay falta en saber estas verdades.

Capitulo. XIIIII. Que nos guardemos de vn lazo, que arma el demonio en estas tentaciones desonestas, que es desfrivimiento, desgusto, regaño de desconfiança, y dexar los acostumbrados exercicios, ò hazerlos con mala gracia, y de mala gana.

Mm a

Auien

Aviendo pues hecho la sierva de Iesu Christo a todas las diligencias generales, y particulares, que hemos contado en los diez generos de remedios, que auemos dado contra la tentacion desonestas: qualquier cosa, que le sobreuiniere lleuela como pura cruz y ordinacion de Dios; para que viua recatada, y conferue la humildad, y se de mas diligencia a crecer en el seruicio de nuestro Señor. Y huya de todo regaño, congoxa, desmayo, desconfianza, desfabrimento con sus proximos y consigo: porque yo le digo en verdad que esta suele ser la mayor tentacion, y mas dañosa. Mas mal le haze a vna alma aquella tristeza, y continuo desconsuelo y desgracia; que es otra tentacion: porque la tentacion trae vn daño; y la tristeza con sus compañeras desconfianza, y desfabrimento trae mil cuentos de daños. Y a vezes (y aun muchas) el fin del demonio es traer vn coraçon desgraciado, desfabrido, triste, desmayado; y el medio es la tentacion de carne, ò suceder en las fuera de nuestra voluntad, y que no estan en nuestra mano. Y tiene en mucho mas derribarnos en aquel caymiento de coraçon; que en tentacion desonestas.

Astucia del demonio.

Y sabiendo que no caemos, y entendiendo que no auemos de caer en desonestidad; nos da guerra con que hemos caydo, ò con affigirnos con cosas, que parecen a cayda. Porque nos desgustemos, y entristezcamos, y desmayemos, y ò dexemos los buenos exercicios, ò los hagamos

mos mal; y no nos ofemos allegar a nuestro Señor Iesu Christo, ò nos alleguemos con toda mala gracia; y desconsolamos a nuestros proximos, y los desedifiquemos con nuestro desfabrimento, y demos a todos en que entender y que dezir; y seamos causa de algunos pecados.

Y por tâto deue la sierva de Iesu Christo guardar se de ambas tentaciones, y mas (ò tanto) desta segunda.

Capitulo. XV. En el qual se apuntan otros dos generos de tentaciones desonestas: y de como se han de conformar las siervas de Dios con la sancta voluntad de Dios.

DE la dotrina que he dicho podemos responder a otros dos generos de tentacion muy singulares: de quien en las santas Escrituras de la santa Yglesia hallamos exemplos. El vno es aquel, en que se vieron muchas santas Virgines entregâdolas a malos hombres, para que las maltratassen.

El otro es quando permite nuestro Señor, que el demonio con visiones exteriores, ò con vehementes ymaginaciones, atribule a vna alma; como si hombre la quisiese maltratar.

En estas dos maneras de tribulaciones doy por repetido lo, que he dicho en la tentacion de enfermedad: y es que son altos juyzios de Dios; y que pocas vezes sabemos la causa, y que nuestro

Ve de sancta Lucia Agnete, & Agurche & alys legitimus
Vt de S. An tho. habetur, & communis Theo habet.

Cap. 7. & 8
1. part. huius lib.

Rom. 9.

Experiencia.

Ve ex histo-
ria sancta-
rum virgi-
nu constat.

Exemplo de
castidad.
2.2 q. 74.
ar. 5
August. 1.
de cicitate
Dei. c. ii.

Señor da a cada vna persona lo que mas le con-
uiene, y no ande juzgando porque a mi y no a la
otra. Que jamas he visto personas fatigadas en
este genero de tētacion visible del demonio, que
ayan sido humildes, y se ayan ayudado destos, y
semejantes consejos, que no las aya visto reme-
diadas y aprouechadas. Y que es disimulado dó
de Dios: y que conuiene lleuarlo con alegría, y
alabando a Dios, y dandole gracias: y que esta es
la principal medicina.

*Capitulo. XVI. Enel qual por muchos exemplos se mues-
tra como las castas, y varoniles personas recogidas se de-
fienden de las fuerças, y violencias de los
desonestos hombres.*

TRatemos agora de los remedios particula-
res, que tēdran estas tētaciones. Facilmente
respondemos a las de los hombres; que muchas
fantas se vieron en este peligro, y Dios las reme-
dio. Lo que yo sabre dezir es, lo primero, que
quien deueras es casta que Dios la guarda. Ay de
la persona que no tiembla de oyr, que se suelen
las personas castas ver en grādes peligros huma-
nos: y desdichado del coraçō, q̄ no le pesaria mu-
cho q̄ le hiziesen fuerça. Lo otro q̄ digo es, que
quien deueras se quiere guardar, Dios le enseña:
como san Agustín alabo a vnas dōzellas, que por
no verse en aquel trance, estādo en vna alta peña
cerca de la mar, y viendo que subia los hombres
a ellas

a ellas; enseñadas con particular instinto de Dios
(que de otra manera fuera temeridad y locura, y
grande mal hazer estas y semejantes cosas que
muchas hizieron como diremos) se echaron la
peña abaxo.

En la primitiua Yglesia a las que vniessen pa-
descido fuerça, las apartauā de las otras virgines
porque no se sabia cierto, si del todo resistieron:
porque en aquellos tiempos tenian las virgines
particular asiento en la Yglesia. Santa Ygnes di-
xo, Si esta maldad se hiziere en mi (que tu me a-
menazas) tēdre doblada corona: pero como era
tan amiga de la castidad, Dios la guardo de aque-
llos tyranos.

En Palestina en vn monasterio, viendose seten-
ta monjas, que alli auia, que los moros entrauan
a ellas, se cortaron los picos de las narizes y los
labios, y se lauraron la cara con sangre, y se enfan-
grentaron todas: para que viendolas así los mo-
ros tan feas, y tan ensangrentadas, no se llegassen
a ellas sino fuesse para que las matassen como lo
hizieron.

Las dichas donzellas nuestras Castellanas, de
Simancas; se cortaron las manos; porque viendo
las así los moros antes las matassen, que llegas-
sen a ellas desonestamente.

Y mas digo (y creo que digo verdad) que es
imposible humanamente hablando, vn hombre
hazer tal fuerça; sino fuesse que permita Dios
por sus altos juyzios; que a vna pobre muger

M. n. 4 mas

fo vita S.
Agnetis.

Otro exem-
plo nota-
ble de casti-
dad.
In histori.
Turcarum.

Otro exem-
plo, in hist.
terri Hisp.
Que no de-
xara Dios
asus fieritas
desu mano

mas que vn hombre solo le haga guerra. Lo qual en sus perfetas sieruas no lo ha permitido Dios: y assi ci eo que no lo permitira, q̄ hagan tal fuerça a quien no lo quiere passar; tanto ama la castidad, y tanto aborrece la defonestidad.

Exemplo.
In eadem

Quexose a la Reyna doña Isabel vna muger, q̄ la hauian forçado; mando la Reyna que con vn tizon ardiendo hiziesen en ella otro tanto, y se defendio tan estrañamente, que no pudo auer efecto. Y entonces la despidio la Reyna con afrentosas palabras, diziendo: Si os guardareis del hombre como del tizon ardiendo, no os forçara.

Canti. 8.
Diony. 7.
de celestie
rar. 12. q. 1.
ar. 5.

La aficion a vna cosa enseña mucho, y da estrañas fuerças y animo. La aficion a la santa castidad, y virginidad haze a vna flaquita donzella, ò muger qualquiera mas fuerte; que muchos hombres, y que todo el mundo, y que todo el infierno: y quando los hombres ven tan estraño animo y esfuerço; tiemblan, y de espantados desmayan.

Hierony. in
vita Pauli
heremit.
Exemplo
notabilissi-
mo.

El otro santo a quien en cama blanda desnudo ataron de pies y manos, en vn fresco jardin, sembrandolo al mansebo y a la cama de rosas, y las ataduras tambien; para que vna muger diabolica le viniessse aprouocar: viendose el valiente cauallero de Dios en el peligro se corto con los dientes la lengua, y la escupio a la mala muger. Y con el dolor quito la tentacion; y con tal hazaña espanto, confundio, y ahuyento ala mala muger, y acabo como dichofo martyr en defenfa de la

santa

santa castidad.

Gran cosa es querer de ueras vna cosa. Mas puede vna flaquilla muger; q̄ todo el infierno, y millares de hombres; y a tan casto coraçon como es posible que falte singular socorro de Dios?

Creo que medianamere he respodido a esta tención; y còsolado y animado a las castas dözellas, y todas qualesquier mugeres para q̄ no temen a q̄ se hunda el mudo. Y a esotras q̄ callan, y pasan no se como las tales cosas; remedielas Dios. Yo no puedo creer sino lo que he dicho, y que si quisiesen morir por la castidad, ò las guardaria Dios maravillosamente, ò moririan martyres.

En Argel, y en otros lugares de moros y turcos ay dözellas recogidas y cautiuas, q̄ han guardado, y guardan, y guardaran la castidad varonil y Christianamente; cò grande gloria de Iesu Christo nuestro Señor; y otras aura floxas; q̄ con dezir No puedo, han perdido lo que nunca cobrarán.

Yo lo se por carta de vna dözella, y de quie lo vio de vista, q̄ vna donzella recogida y hermosa, y nueua en edad, cautiuu en Argel, conseruaua su limpieza y muy bien como valerosa esposa de Iesu Christo. Y por q̄ por fuerça la trayan casi desnuda, y sus pechos descubiertos, y dela rodilla abaxo tambien descubierta; por q̄ ya q̄ ella era casta no, tuuiesen los moros ocasion de codiciarla, ni dezirle palabras ruynes busco medios bié doloridos, y peligrosos, y se llago todo lo q̄ del cuerpo se puede; para q̄ de alco huyessse los hombres della. Y a

Noca.

Ex tra-
bitio
certa Nota
exemplo de
castidad.

Y aprendan
las que se
afeytan pa-
ra parecer
bien a los
hombres.

si en breue tiempo fue seruido N. S. q̄ la rescatafen, y boluiesen a su tierra virgen triunfando.

Otro exem-
plo nota-
ble.

Y no ha sido ella sola, cōpañeras ha tenido ella, y dentro de España vno donzella en casa del Rey de castilla, q̄ acossada del reyse llago, para q̄ el Rey la abominasse. Y no la abomino por esso, antes la honro y ençalço, como a la que he dicho de Argel, q̄ la sacó Dios de cautiuero, y la lleuo a gozar de su virginidad.

Mas que alegría tendra agora, y terna para sí pre, de hauer guardado su virginidad?

Capit. XVII. En el qual se llora el tiempo en esta parte desdichado en el qual la castidad se vende por menos que estiercol.

Condena a
la Cana.
In ead.
p. bisto.

POR cierto bien al cōtrario de la desdichada Caua, que por rendirse al malaueturado Rey dō Rodrigo fue causa que se perdiessse España, y ella se perdio, y murio muerte desdichada.

Mas quan lexos de las valerosas donzellas van en esta parte los desdichados tiēpos, en los quales tan barato, y tan caro para ellas vden, y baratan, y disipan las tristes mugeres, y aun dōzellas su castidad? siendo tan malas Christianas, y tan ciegas, y locas; que aun no miran lo terreno? Porque a las muy castas, y honestas aun los malos las estiman muchissimo; y les hazen mas bien, que a las malauenturadas miserables.

Y verdaderamente si vna muger fuesse constāte en su castidad, aun temporalmente la hōraria y leuantaria Dios como por experiēcia vemos cada dia

da dia. Y pudiera yo poner muchos exemplos en donzellas, y biudas, y casadas; que por guardar su castidad valerosamēte, les hizo nuestro Señor muchas mercedes espirituales y temporales.

Concluyamos pues q̄ la tētaciō exterior de los hōbres, y toda su fuerça q̄ pueden hazer, se quiebra como vidrio en azero, quando encuentra cō vna muger especialmente bien recogida q̄ de todo coraçon es aficionada a la castidad. Porq̄ nuestro Señor que le dio la aficiō, tomādo por instrumēto aquella tan grande amistad con la castidad y estima della, ò le ayuda marauilloosamente, por milagro casi: ò le enseña a tomar especialissimos, medios para defenderse, y hazer hazañas, y valētias estrañas. Y le da en el tiēpo de la necesidad nueuo entendimēto, coraçon, y fuerças, y autoridad, y grandeza: y assi de quanto leemos, y sabemos, a ninguna destas valerosas mugeres le ha caecido passar aquel aborrecido trance.

Y assi los cuerdos, y biē entēdidos aun en buena razō cōdenā a la Romana Lucrecia, la qual no merece nōbre de casta, ni yo se lo quiero atribuir mētirosamente: porq̄ si fuera casta deueras, antes muriera q̄ cōsentir lo q̄ consentio. En consentirlo fue mala muger; y en matarse loca, y desesperada.

Conclusiō
delo dicho

Condencia-
cion de Lu-
crecia.
Iuxta hist.
Sufanz in
Danielle.
cap. 15.

Ca. XVIII. Dela tentacion visible desonesta del demonio.

REsta la vltima, y al parescer nuestro mas terrible tentacion; que es quando el diablo se torna como diablo encarnado; y haze guerra como

Vide Tho.
1. p. q. 115.
ar. 4.

ra como diablo, y como hombre. Hazela como diablo fatigado la imaginacion, y incitando a peccar; y con la imaginacion alborotando la carne. Y hazela tambien como diablo astutamente, haziedo nos entender q̄ nosotros lo queremos para desmayarnos, y traernos a desesperacion; y dando nos a entender q̄ ya esta todo perdido, lo que ay que perder; y que como aborridos demos cō todo en tierra, como quien ya lo ha perdido todo. Y hazela tambien como diablo, importunando, y porfiando, y haziendose rehazido.

Y hazela tambien como hōbre; porq̄ la haze en figura humana; y mucho mas cruel guerra haze q̄ vn desuergoçado y desonestissimo hōbre, atreuidissimo, y maluado. Y fino passa asfi, como se ve al parecer del que lo padece, tanto mōta; porque la vehemente imaginacion en nuestro parecer es como lo mesmo exterior.

Capitulo. XIX. En que se responde a los que se espantan de oyr estas cosas.

NO se espanten los hombres del mundo, si a caso esto oyeren, ò leyeren, ni se fantiguen, ò burlen; ni tengan en menos a la buena gente: porque tales tentaciones passen por ellas. Ni ay a ellos miedo que vega por su casa, fino fuesse que por muchos y abominables pecados, los quisiesse Dios entregar al diablo. Porque el gran Turco no haze guerra a los Christianos, ò hereges, ò cismaticos de Cōstantinopla, ò de otras prouincias

asfi sujetas: antes los regala; porque se esten que dos en su subjecion. A los que le hazen guerra, haze el guerra, a los Españoles soldados viejos queria el cautiuar, ò matar: cō Malta, ò cō Sicilia tiene el rabia; a Roma querria el; por esso procuro de tomar a Rodas, y tomo ala Goleta, porq̄ tanta guerra le hazian

El diablo a los perdidos regala, y procura de cōfortar, paraq̄ se estē q̄dos en sus maldadades, y se sean suyos; y no los mete en honduras, ni ay para q̄ les trayga estrañas tētaciones; bastan las que ellos se quierē, y buscan. Sino es q̄ ellos se van tātō perdiendo, y Dios tanto enojado con ellos, q̄ como quiē los dexa de su mano permite Dios que los trate el diablo, como a tratado a los desdichadissimos hereges, q̄ los trae tēporalmente aperreados, y los haze caer en abominables y desatinados pecados.

A los buenos Christianos, a los deuotos, y sobre todo a los humildes, castos y honestos rabioso, o dio les tiene. Yaunq̄ quiera mal a los buenos casa dos pero lo q̄ no puede el sufrir, ni llevar es vna persona muy recogida, (quanto mas si es virgē), no ay palabras con que encarecer el capital y estraño odio que le tiene.

Cap. XX. De la causa porque nuestro Señor en sus siervas y esposas permite tan terrible y cruda guerra.

Y Como el benditissimo Iesus gusta de ver a sus siervas y esposas pelear, y vècer, y triunfar

1. Cor. ii.
No haze guerra el demonio a los suyos.
Iob. ii.

Cuſta Ieſu
Chriſto de
vez pelear
a ſus cipo
las.

Auíſo de

far en ellas, y q̄ ganen cada día mayor y nueua corona, y q̄ ſe perfeccionē en la Illuſtre virginidad: y el camino es la prueua de la tentaciō, y quāto mayor, y mas peligroſa, es mas prouechoſa, y mas glorioſa: permite ſu piadoſa ſabiduria, q̄ ſobre todas las dichas tentaciones v̄ga eſta ſobre ſus ſietnas y eſpoſas, para que no les quede enemigo por vecer, ni vitoria por alcançar, ni triunfo que no triunfen.

i Re 17.

Y permite que vn deſuergoñado, ſuzio, valiente, y aſtuto diablo, y armado como otro Goliath acometa en batalla a vna ſlaquita, y ſimple dōzella ſenzilla y encogida, y le haga tā cruda guerra, quāto diablos y hōbres y carne, todos jutos le pudierē hazer, haziendo el diablo el oficio de todos juntos: y aū a vezes toma por cópañeros otros demonios aſi como el, los ſuele tomar.

Luc. 11.

Y aun, lo que mas eſpanta caſi turbandola imaginacion de las piadoſas almas, para que no atinē a pelear, y porq̄ ſe vea ſu aſſentada caſtidad, pues la tienen tan firme, que aun medio fuera de ſi pelean por defenderla. O beſtia cruel y ſangrienta, que a vna pobrecita donzella tan ferozmente acometes, y tan acompañado de otros tales como tu! Gloria ſea a Ieſu Chriſto nueſtro Señor que ordena y quiere que vn gozquito delicado vença y mate avn brauo leon: y quiere q̄ ſe vea quan leales ſieruas y eſpoſas tiene, y quan fieles amigas tiene, y como el las ſabe bien defender.

Capit.

Gente recogida.

280

capitulo. XXI. Que las tentadas en eſte genero de tentacion ſuelen ſer muy queridas de nueſtro Señor.

SI lo he viſto, lo que acabo de dezir, y viſto ſi lo he muchas vezes, y otros muchos abra que lo ayau viſto, y experimentado mejor que yo, y abran leydo y viſto mas exemplos que yo deſta materia. Y lo que ſuelo dezir digo, que las almas aſi tentadas ſon delas grandes ſieruas de Dios, y es ſeñal de que Dios les ha hecho, ò quiere hazer muchas mercedes: y de quantas he viſto en eſte peligro (y he viſto muchas,) ninguna vide aqui en Dios alcabo no la ſacaſſe con mucha vitoria, y aprouechamiento.

Estoy para dezir vn donayte, q̄ mas han menester las aſi tentadas humildad, para no eſtimarse q̄ conſuelo para conſolarſe. Porq̄, que mejor conſuelo y ocaſion para eſtimarse, q̄ ver ſe tentadas con tentacion, q̄ no ſuele nueſtro Señor permitir ſino ſobre ſus grandes ſantos?

Y eſtoy por dezir lo que dixi muchas vezes, y no me arrepentire de dezirlo, q̄ quādo me encuentro con las aſi tentadas, aun q̄ por vna parte tengo grande compaſſion deſſas, y tengo gran cuydado de encomendar las a nueſtro Señor, q̄ por otra parte me alegro, y conſuelo diziendo dentro de mi: Pues tan cruda guerra nos hazen, buenos soldados tiene mi amo y Señor. Y en verdad q̄ quādo encuentro arrobamiētos, y reuelaciones que me enojo, y temo, y no eſtoy tan contento.

Que es mas
menester
humildad
que conſue
lo.

Nota vna
conſidera
cion guſto
ſa.

Capit.

Capit. XXII. *Que esta es la mas brava tentacion, y la que mas confussion, y timieblas causa en vn entendimiento.*

PERO con todo esto, como esta tentacion es tan baxa y vil, como se passan tales cosas, como son tan feas y ruynes, como vienen a vezes có ruynes sentimiéto, en fin como parece esto falso lo otro verdadero tã aborrescido y ageno de las sieruas de Dios: no ay a ratos quié las con fuele, ni asegure, ni quiete; semejátes a los hijos de Israel en Egipto, que tã fatigados de Pharaon no se cósolauan en lo que Moyfes, y Aaró les de zian. Y así ni lo poné a paciécia, ni lo pueden su frir ni lleuar; y con la grã pafsion y fatiga, q̄ sienten desmayan y descóhen; y ymaginan mil defatinos; y que ya estan perdidas; y que ellas lo quie ren y cósiéten; y que Dios las ha de dexado de su mano, y otras cosas a este tono. De que no me espáto; porq̄ ami juyzio esta deue ser la suprema aficion de vna alma limpia, y amiga de la castidad, y que por tenerla y guardarla lo dexa todo; y que tanto lo ha procurado. Y ver que le ponen en cuentos, en lo que tãto ha guardado, y ama y que no sabe que se haze, ni se puede valer, ni halla remedio para salir de aquel mar tã tēpestuoso; y que la engolfan en vna hondura q̄ no tiene suelo, ni ay dōde hazer pie, y q̄ la cubre las olas; y que se le acãba el seso; y q̄ la traga la tribulacion cosas son estas, que solo Dios las puede ayudar a lleuar: y así ayuda, si ciertamente, y a las tales

Exod. 17.

Psal 68

tales personas se muestra muy fauorable: y se cū ple en ellas aquella palabra de Dios: No te dexa re, ni te desamparare. Psal. 9. 200

Cap. XXIII. *Que es razon que las assi tentadas crean a los experimentados.*

Y Con todo esto mas ha de poder la palabra de Dios, y las experiécias que tenemos; y es justo que nos crean; y el enfermo crea al sano; y el moço al viejo, y el apafsionado al sin pafsion, y el discipulo al maestro.

Se yo de esto mucho, la gloria sea a Dios, porque ha passado mucho por mis manos. Pocas cosas me diran que no las aya oydo: porque auiedo oydo cosas al parecer increybles muchos años ha, despues acá con auer visto otras muchas personas fatigadissimas; y auer leydo, y auerme comunicado otras personas muchissimas cosas; y auer yo comunicado a personas que sabian desto: dias ha que no oygo cosa nueua que no aya oydo. Aunque si he encontrado personas affligidissimas en esta parte con cosas que no se pueden encomendar a la pluma; y he visto que nuestro Señor les ha remediado, y les ayudo y cófeso lo a las que procurauan de ser fieles. Y finalmente he visto que se les ha acabado esta cruz, a las q̄ la tenian; y se les acabara a las fieles que la tienē. Y se que acabada vieron q̄ les dezia verdad, quã do estauã en la tentacion; y que de ahogadas, y pe

Nn

nadas

nadas no creyan, ò no entendían. Y se que no lo vieron acabada la cruz: sino tambien vieron que era todo mentira lo que el diablo les dezía; que ningun daño recibieron, y que no pecaron como les hazían entender, ni perdieron nada de su tesoro, antes vieron que quedaron mas ricas. Y es razón que crean lo que digo: que no ay para que yo ahora mienta de gracia; y es razón que entiendan de la bondad de Dios, que lo que siempre ha hecho, hara agora. No se arrepiente Dios, ni se cansa de hazer mercedes, y mas agora las hara quando sus siervos son tan atribulados, y tienen tantos enemigos. Seamosle a Dios fieles, y constantes siervos, busquemos a solo el, y esperemos en el.

Psal. 71.

Psal. 90.

Capitulo. XXVIII. Que no conuiene descuydarse en esta tentacion.

Ephes. 6.
Que acaba
da una gue
rra nos ar
memos pa
ra otra.

AVnque tambien se que no conuiene la persona descuydarse en esta tentacion; ni pensar que esta en seguro, quando se ha acabado: porq̄ conuiene bien pelear, y conuiene saber que acabada esta guerra suele suceder otra peor, y mas sutil, que es descuydarse en guardarse, y recelarse, como quien ya ha vencido el campo, y no tiene enemigos.

Peleen pues en el tiempo de la guerra, y acabada viuan tan recatadas, como en otro qualquier tiempo y mas: porque hemos visto hombres, que

que yendo por vn camino muy fraguoso y peligroso, como yrian con mucho cuydado no cayeron, y despues en el buen camino, ò llano, ò alomenos no tan malo por descuydarse cayeron. Y assi suele vencer vna pequeña tentacion al que se descuyda: al qual quando velaua no lo vencio vna muy grande.

Cap. XXV. En el qual se auisa a los tentados en esta tentacion lo que han de mirar, y considerar para animarse y consolarse, y pelear con esperansa.

AViendo pues assi auisado a los que vieren pasado esta tormenta, para que siẽpre viuan en vela y guarda: hablemos agora con los assi tentados, y demosles armas, y enseñemosles a pelear para que passen sin herida la batalla, y salgan con vitoria.

Y antes todas cosas bueluo a repetir lo que tantas vezes hemos dicho, que tengan fẽ, y esperen, que no les haga entender el diablo, que en tal peligro y tormenta los ha de desamparar Dios, vn Señor tan bẽdito y piadoso, que dize: Con el atribulado estoy en la tribulacion. Tengan por cierto el socorro del cielo. Tengan por cierto q̄ nadie pecca, sino es rindiéndose, y por su voluntad. Tengan por cierto, q̄ nadie nos puede forçar a cõsentir, nadie nos puede hazer pecar por fuerza. Tengan por cierto que con el aynda de nuestro Señor, que nunca falta a los que la piden, y le dessean agradar, y en

Psal. 90.
Psal. 120.
& ias.
Que no ay
pecado sin
voluntad.
Comunis
Theplo.

nada ofenderle; que toda qualquier tentacion, por grande que sea se puede vencer y vence.

Tengan por cierto, que aunque el diablo haga todas las loziedades, quantas se pueden ymaginar, que no les enfuzia, ni les quita nada bueno: antes por aquel camino se gana mas, y crece la fantidad, si con cuydado peleamos y resistimos. No enfuzia al lienço curarlo, ò ponerlo al sol ni jandolo para que se pare blanco, y mas rezio. No le daña al lino curarlo con el agua, para poderlo majar. No le daña el rastrillo al lino. No les quita

Cõparaciõ

la blancura a las madexas cozerlas. Bien le parece al soldado, derramar la sangre suya, y de sus enemigos peleando. Y a este tono ay mil comparaciones que enseñan que en la batalla espiritual quien bien pelea no pierde, sino gana: y quanto peores los enemigos, y mas sangrienta, y peligrosa, y cruel la batalla; tanto mas gana.

Invita 5.

Augusti.

apud Lypo

& Surium,

& 2. 2. q. 152

ar 1.

Acuerdense de lo q̄ santa Ynes respondio, que la amenazauan que la auian de entregar a malos hombres. Y si aquello dixo de hombres: cõ mucha mas razon dira del demonio: pues el demonio naturalmente, como se pruenta con bastante razon no suele hazer, ni nunca haze con cuerpo fingido, el mal que pretende, y por la mayor parte mas es persuadirlo en la ymaginacion, que no que passe realmente, como se ha sabido ciertamente auiedose descubierto los engaños que las que llaman Bruxas suelen afirmar, y como por experiencia lo hemos visto, y enseñan los Theologos clpi-

espirituales, que bien lo entienden. Basta dezirlo assi, y entenderlo ha quien lo lia menester, y darle ha algun consuelo.

Entiendan que permite nuestro Señor tãbrauas y terribles cosas; para que en el vitimo de los trabajos y peligros se vea el camino, y constãcia de sus sieruas y fieles esposas: y se cumpla aquella palabra. Y en medio del fuego no senti calor.

Acaben de entēder, que estando el Alcazar en pie, no es perdida la ciudad: y aun si la torre sola del homenaje queda, aun no es perdida la fuerça. Entiendan que todo quanto se passare (sea lo q̄ fuere; que no faco nada, basta dezirlo assi) como el espiritu nuestro este, ò trabaje de estar constãte y firme; y diga vn No a la tentacion, y vn dezir, De Iesu Christo soy, morir si, y no dezir si a esta suziedad: crean que no ay ofensa de Dios. Viena se esta, viue en los ojos de Dios, sana y salua esta la joya de la castidad.

Mirandolas esta Iesu Christo su esposo, y glorifiandose de tener tan valerosas sieruas y esposas; y que son para passar tanto por su esposo, y que no por passar tanto, y verse en tales peligros, se arrepienten, ni dizen Mas me valiera casarme, y no passar esto: antes dizen con valeroso coraçon. Esto y mas, y mil años que dure, passare de buena gana, a trueque de ser sierua y esposa de Iesu Christo; y de no perder tan rica piedra preciosa, y no perder tan gran tesoro.

Esto, y lo que a esto parece piensen las sieruas

de Iesu Christo, y lo crean firmemente, y lo asie-
ten en su coraçon, y con este animo y aliento es-
cupan las manos, y esperen a su enemigo; y peleé
como quien tiene tan celestian y fuerte leó en el
alma, como Iesu Christo nuestro Señor, leó cor-
dero, y cordero leon: de quien tiembla el princi-
pe deste vado y loco mundo; no solamente aho-
ra que lo ve glorioso reynando; pero aun quan-
do era niño y lloraua temblaua del.

Apoc. 5.

Ioan. 12.

*Cap. XXVI. Que el remedio contra esta tentacion es la
mesmo, que contra las dmas deste linage interiores y exte-
riores juntamente; especialmente llevarlo co-
mo cruz, con oracion y sosiego.*

EL modo de pelear sera el que hemos dicho,
especialmente en los remedios generales vti-
timo, y el que proximately diximos en la pe-
lea con los hombres. Porque aunque el demo-
nio sea mas poderoso y mañoso, que vn hom-
bre; y puede hazer muchas cosas, sin ser en nues-
tra mano resistirlas, que vn hombre no puede ha-
zer; y como es cuerpo fantastico, puede hazer
cosas como inuisible, y que no se puede corpo-
ralmente desechar; y juntamente como demonio
mueue la ymaginacion; con todo esto mediante
el socorro de nuestro Señor le podemos muy bié
resistir.

Deue pues la sierva de Dios auerse en esta tén-
tacion como quien no haze caso y como santa

Ynes

Ynes dixo dezirle: Doblada corona es para mi
pasar esto a mi pesar; y aborrecer y abominar es-
tas cosas. En fin en estos trances aproxechese
muy deueras dela oracion la sierva de Dios; y no
aparte los ojos de Iesu Christo crucificado, y de
su santissima Madre; y vse de los remedios piado-
sos generales y particulares, los quales conuiene
tener bien estudiados y exercitados, para este pe-
ligro tan grande.

Y creame que en aquel punto, si corporal y es-
piritualmente resistiere guardando el cuerpo; y
llamando a Iesu Christo crucificado, diziendole
todas las buenas palabras con el coraçon, y con
la boca, q̄ vna persona afligida suele dezir a quié
bien quiere, y le puede remediar para mouerle a
misericordia; contandole todo lo que padecen, y
su flaqueza y aficion; y poniendole delante a su
bendito esposo su bondad, grãdeza, y poder om-
nipotente y infinito, y sus entrañas abrasadas de
infinito amor, y piadosissima misericordia; Dios
le dara que diga: quanto mas si en los tiempos, q̄
le dan algun vado, se exercita y prepara para los
trances peligrosos.

Que quando viere el demonio su constancia
y resiliencia interior, y la exterior que puede; y
que lo lleva como cruz; y que no se aflige, ni des-
consuela, ni desmaya, sino q̄ todo lo libra y refuel-
ue en yrse a Iesu Christo nuestro Señor, y pedirle
gracia para no desagradarle, y conformarse
con su santa voluntad, y resistir quando puede:

Nn 4

por

Ambr. in vi-
ta S. Agne-
tis & nota.Psal. 37.
Psal. 119.Tho. 1. p. q.
11. ar. 3. &
i. a. q. 80.
ar. 2

por ventura viendo que pierde tanto, y gana nada se hara afuera. Y fino se hiziere afuera (porq̄ a vezes es tan desatinado y necio con el gran odio y malicia que tiene; que a ciegas haze guerra sin echar de ver mas que hazer el mal que puede) estese lo que se estuviere dando nos guerra: que no estara mas, ni puede estar fatigando nos, de lo que nuestro Señor le permitiere. Que si mucho se esta, mucho mas ganaremos: y si se va, ganaremos con amor y alabanzas, lo que con padecer ganamos: que todo sale a vna cuenta, si bien sabemos negociar. Porque tanto vale lo que hazemos, quanto es el amor de nuestro Señor, con que lo hazemos: y la voluntad eficaz, y determinada en los ojos de Dios se reputa por obra.

Cap. XXVII. En el qual se pone consuelo, y exortacion para contra esta tentacion.

CONcluyamos pues esta pesada, y odiosa materia: y esfuerçense, y consuelense las sieruas de Dios, pues la rétaçió q̄ mas esp̄taua, atemorizaua, desmayaua, y desconsolaua, han visto, si lo quierē ver, que es la que menos les puede dañar si quieren pelear con el fauor de nuestro Señor, que nunca falta: quanto mas en esta batalla, en que le va la honra de sus sieruas y esposas.

Y así es verdad que esta tentacion es en que mas nuestro Señor les fanoreçera, y ellas mas agradaran a nuestro Señor y ganará: y la q̄ mas facilmente

almente pueden vencer, si afirmadas en la verdad que les hemos dicho, se esfuerçen a pelear, usando de tantos remedios como en nombre de Dios y para su gloria les hemos enseñado; y auisos como les auemos dado. Porque aunque a los principios les parezca el trabajo intolerable: si porfiaren y tuuieren constancia, se va ya haziendo facil. Y tengan cada dia, y aun cada hora, vn sacrificio continuo, que ofrecer a nuestro Señor, diziendole: Señor rescibi en sacrificio esta fuerça y tormento que padefco; y ayudame, y esfuerçame a que lo lleue muy conforme a vuestra voluntad, para honra y gloria vuestra.

TITVLO VI. DE LOS REMEDIOS
contra los espíritus de tentacion.

Parte primera donde se explica que es
espíritu, y quantos son y quales son los
principales.

Capitulo. I. En que se refiere breuemente que
sea espíritu.

QVeda la vltima y general tentacion que propuse, a la qual llame espíritu. Y dixi que espíritu era vn genero de tentacion, que el diablo pone en la ymaginacion: dela qual resulta al entendimiento, y del entendimiento a la vo-

Definición
S. Tho. 1
q. 11. &
q. 10.

luntad; y de alli suele suceder guerra sensual. Lo qual (como lo saben los que lo padecen) acaece en esta manera. Habla, ò dize el diablo, ò representa vn maluado pensamiento importuno, pesado y porfiado, y violento a todo nuestro pesar, y sin causa culpable nuestra ni ocasion que le demos, y juntamente nos da a entender q̄ nosotros somos los que lo dezimos, y queremos dezir, y consentimos en lo que dezimos. De manera que como traydor calumniador, quiere hazernos entender mentirosa y falsamēte, que lo que el dize, dezimos nosotros; y que de nosotros sale, lo que el violentamente nos pone delante, y que queremos, lo que mas querriamos morir que oyrlo de zir, y que consentimos y gustamos de vna cosa, de la qual tanta pena tenemos de solo oyrlo, ò acordarnos della.

Cap. II. En que descubriendose la astucia del demonio con la pura verdad se deshaze esta tentacion.

ES esta bestia tan atreuida y sin verguença, mentirosa y porfiada; y nosotros somos tan bobos: que el nos quiere hazer entender que amamos lo que aborrecemos; y nosotros lo creemos así. O sino lo creemos, hazemos y dezimos cosas, como si lo creyessimos, tornandonos, ò locos, ò tontos. Que aunque no viera otra razon para llevar bien y como cruz este genero de tentaciones; sino sola esta, que aunq̄ fuéramos perdidísi-

didísimos no pensáramos tal cosa, ni la quisiéramos en ninguna manera; y q̄ quádo es en nuestra mano que nos dexan, descansamos como quien se escapa de vn terrible tormēto: bastara para entender q̄ todo es del diablo, y pura mentira quanto dize, en dezir que nosotros, ò dezimos aquello, ò lo queremos. El lo dize, y el lo quiere: que qual el es, tal habla. Que nosotros aunque somos flaquillos, en fin tememos de ofender a Dios, y dessecamos de agrádarlo, y si tenemos faltas son humanas y de hombres que no ven bien lo q̄ dizen y hazen, y no piensan quando lo hazē que es tanto mal, ò no piensan que es malo, y que si vemos vn pecado que llamamos mortal tēblamos; y antes morir y rebentar que pecar, quanto mas pensar, dezir, y querer cosas tales, como el diablo suele traer al pensamiento.

Quien esto todo mirassa biē, y viesse que es pura mētira del diablo, y pura cruz q̄ nuestro Señor permite sobre nosotros: llenarialo como cruz, alabando a nuestro Señor que tan buena y grande cruz le da, y no haria caso de las mentiras del diablo. Pero aunque có esto en parte auia satisfecho a esta tentacion; si era acertado declararla mas copiosamente.

Cap. III. De quantos espiritus ay, y quales son los mas principales, de cuyo remedio se ha de tratar en particular.

AY muchos generos d̄sta tētaciō, ò por mejor dezir, en todo genero de tētaciō suele auer espíritu

espíritu. Porque (como he dicho) qualquiera tentación, que procede de alguna causa humana, como de nuestra carne mal mortificada, ò peligros, ò ocasiones y causas, que por nuestra culpa, ò descuido tenemos, puede tambien venir de solo el diablo: el qual (como tambien he dicho) permitiendolo nuestro Señor (sin que de presente de nuestra parte, ni aca en la tierra sea causa particular) ò para probacion y exercicio nuestro, ò para que crezcamos, ò medremos en espíritu, y ganemos corona en el cielo, y se vea quan leales somos a Iesu Christo nuestro Señor; ò para humillacion nuestra, para que no nos ensobernescamos, y para remedio, ò preservación de otros peligros, ò por medicina contra otros pecados, ò por castigo paternal de culpas passadas, para que las purguemos, y satisfagamos, y restituyamos a Dios la honra que le quitamos, y finalmente, para purificación de nuestras almas, tiene licencia como para contra Job, para atormentarnos y affigirnos; pero no para matarnos.

Y con esta permission, que no solamente es general, sino tambien particular, (porque le permiten que tiere, y en tal genero de tentación no mas, y no mas, que tanto, y por tanto tiempo limitado, el qual algunas vezes le abrevia si assi conviene) fatiga el demonio a las sieruas de Dios con diversos espíritus, ya de ira, ya de embidia, ya de soberbia, ya de auaricia, ya de gula, ya de afición que faca las entrañas. Y finalmente todo genero de tentación

que suele y puede suceder a vn corazón de causas humanas; puede el demonio (permitiendolo nuestro Señor) traerlo a vn corazón humano por via de espíritu, al modo que hemos declarado; fatigando el corazón con mal pensamiento, porfiado, y fingido consentimiento.

Empero entre tantos espíritus tres maneras de espíritus ay, los que mas espantan y affigen; que son espíritu de infidelidad, y de blasphemia, y de fornicacion; por el qual tercero espíritu ruega la catolica Yglesia con oracion general, mas que por nosotros. Porque como es la passion desonesta, y mas pegajosa que las demas, y por el pecado original la miserable carne esta mas inclinada a esta miseria que a otras: hallando el espíritu de fornicacion tal acogida en nuestra alma, y peruersa carne es la tentación mas braua, y mas peligrosa, y la tentación mas enfadosa y aborrecible, tiene necesidad de mayor socorro. Y porque el espíritu es peor que la tentación, y en lo mayor se incluye lo menor: ruega la santa Yglesia que nos libren del espíritu, que tan terriblemente affige al alma recogida.

PARTE SEGUNDA DE LOS REMEDIOS GENERALES CONTRA QUALQUIER ESPIRITU.

Cap. I. Del primer remedio general, que es entender que esta tentacion algunas vezes es particular don y fauor de Dios, y que socorre Dios en ella muy particularmente.

Diremos

1. c. 1.

1. b. c.

Tres maneras de espíritus inlicitos rite acatholica Eclia eliaturis.

Diremos pues los remedios generales para todo espíritu; y luego diremos algo en particular de cada vno de estos tres, lo qual en esta materia es mas inportante. Porque (como veremos) los remedios generales son los que mas le aprouechan: los particulares son bastantísimos.

1. Remedio general.

El primero remedio general es, el q̄ solemos dezir, y es que estas tētaciones de espíritu, y las semejantes, y quanto mas malas son, no suelē venir sino asietuas de Dios, temerosas de ofenderle, y deslucosas de seruirle, ò por prouea de amistad, ò medicina de enfermedades q̄ ay: ò pueden succeder por castigo piadoso, y prouechofo de algunas culpas.

Ar. oc. 1.

Y si bien lo quiere mirar, es gran consuelo ser tentadas; como grandes sieruas de Dios: y podría dar gracias a nuestro Señor que les trata como a quien bien quiere: y así en este pensamiento sería mas liuiana la carga, y aun suauē.

Y porque deste genero de remedio esta tratado diuersas vezes; baste apútarlo, y auisar que es importantísimo remedio, mas en estas tentaciones de espíritu, q̄ en otras. Porque el diablo suele afligir estrañamente a los coraçones piadosos, diziendoles q̄ porque Dios les quiere mal, y por que los ha dexado de su mano, y porque comienzan aqui su infierno, les embia estas tentaciones de espíritu tan malas, como a gente q̄ no tiene ya parte en Dios, y q̄ ya está caydas y perdidas. Y otras mil mentiras dize: todo ordenado para afligir

gir y desfmayar vn coraçon; y quitarle la confiança, y hazerle soltar las armas de las manos; y q̄ se dexē vécer, y se rindan como desesperadas. Toda esta materia se deshaze cō entender la verdad, q̄ es que antes todo es al reues: porque estas tentaciones nunca las permite nuestro Señor, sino sobre coraçones que amā. Y digo aqui lo q̄ en algunas tētaciones he dicho, que no he visto coraçō así tentado (y he visto muchos) que no le aya visto remediado, libre, y aprouechado, quiriéndose seruir de los remedios, que aqui dezimos.

Y digo mas (que no me creera sino quien me entiende) que mil vezes mas son peligrosas estas tentaciones, que proceden de causas humanas; que estas que el diablo casi a sus solās trae.

Nota.

Y digo mas, que tēgo por mas cierto el socorro de Dios, y la vitoria en estos espíritu, que en las demas tētaciones: porque así lo he visto por experiencia. Y porque como esta sola tentacion viene dela mano de Dios sola: (porque el la permite por su alta prouidencia para nuestro bien) así la bondad suya queda obligada a si mesma, q̄ es la mesma bōdad infinita, a mirar por aquellas almas; que el entrego ala furia de sus enemigos. Consuelense pues, y esfuercense las personas con espíritu tentadas; y no desfmayen, ni desconfien, antes peleen con todo animo y esperança.

Cep. II. De tres particulares avisos que han de aduertir los tentados en esta tentacion; que son muy importantes y necessarijs

Tres

TRes cosas quiero aqui advertir, que va la vida en ellas. La primera que he visto por experiencia, que suele el diablo amagar, o señalar a vna cosa, y tirar a otra. Lo qual haze en esta tentacion de espiritus en dos maneras: la primera haziendo que poco a poco en achaque de no se que se dexen los buenos exercios, y no tengamos cuenta con oracion, ni lecion, ni confesion, ni comunión, ni penitencia, y que busquemos recreaciones por olvidar la tétacion de espiritu. Y vase, haziendo costumbre desto, y comiça vn alma en achaque de despechada, y de que no puede mas, a dexar su recogimiento interior y a vezes exterior, y a perdar el respeto y temor a su maestro espiritual, y viene a cosas que son para llorar.

La segunda es que se va haziendo ya como costumbre el espiritu, y no se les da nada como cosa que no es en su mano, y vienen a vn genero de disimulado consentimiento, o al menos no lo aborrescen ni resisten, sino, o con mucha floxedad, o con desgracia y pesadumbre. Lo vno y lo otro es malo, como el diablo, y va la vida en que el maestro espiritual desde que comiença la tétacion de espirita vele sobre esto: que no pierda ni vn punto sus buenos exercios, ni su recogimiento, ni su temor de Dios, ni su respeto a su confesor de pedir y tomar consejo. Que pues no estan locas, es razon que hagan lo que hazen las cuerdas, aunque sea con dificultad: y si dixeran que estan

estan locas, aten las y castiguenlas; que ellas se tornaran cuerdas.

La tercera es q̄ aduerto que suele acaecer que toma el diablo vna manera de possession de alguna parte del cuerpo, de manera, que no solamente es espiritu; pero parece como genero de demonio. Y digo poseer vna parte del cuerpo como la lengua, o los ojos, o otra cosa, que parece al espiritu de aquella tentacion. Creó que sin declararme mas lo entendera quien lo ha menester. Y estando en aquella parte como endemoniada dexando libre el entendimiento; suele el demonio hazer que hablen, o vean, o hagan alguna cosa mala, sin que sea en su mano (a lo que parece) hazer otra cosa.

Y en tal caso se ha de vsar de algunas santas palabras, y buenos exercios: como hemos dicho en la tétacion de quando el demonio se transfigura de demonio espiritual en corporal. Por q̄ si es genero de demonio, q̄ permitiendolo Dios tiene possession, pongamos por exemplo en la lengua para dezir palabras conforme al espiritu de infidelidad; o de blasfemia, y aun desonestidad, o en otra parte qualquiera: se cure el tal enfermo disimulada y Christianamente.

Y no se congoxe la tal persona, que se viere a tormentada con espiritu y con demonio, y junte estos dos avisos: porque me tengo gran temor, que del descuydo primero nace el segundo, y del segundo el tercero. Sino es (como podria ser) la

tal possession que dezimos antojo, ò efeto de la mala costumbre.

Capitulo. III. Del segundo remedio general que es no saltar vn punto en la buena y santa forma de vida, que tenemos assi en exercicios santos, como en pelear y tomar consejo.

Ephes. 6.

SEa pues este el segundo remedio general contra el espíritu, que no dexen vn punto sus buenos exercicios, ni dexen el pelear, y el aborrecer, y abominar el tal espíritu, ni se descuyden en todo respeto y reuerencia a su maestro espiritual. Y creanme que con esto la tentacion del espíritu, ò se quitara, ò disminuira, ò no passara adelante. Y si a caso se ofreciere lo que he dicho, que juntamente en el espíritu parece que se empoussiona el demonio en alguna parte del cuerpo, ò persona: haga todas las diligencias que auemos dicho para los endemoniados, al modo que alli diximos.

Y tenga por cierto, que la fuerza de la oracion y la humildad y fee, y los exercicios santos de los Sacramentos, y cosas deuotas (como tambien diximos en los remedios, tercero, quarto, y quinto generales para toda tentacion) yran hechando el demonio de la possession. Y entiendan las fatigas en estas maneras de tentaciones, que les conuiene ser muy diligentes; y no afloxar, ni dezir: No puedo: pues con el fauor de nuestro Señor

Iesu

Iesu Christo que no falta, podran; y les va la vida del alma en resistir, y aun para lo temporal les conuiene.

Capitulo. IIII. Del tercero remedio general, que es hazer examen, y juyzio de lo que passamos; y aueriguar lo que es, ò no es CRUZ.

EL tercer remedio general, que generalissima mente es prouechoso para muchissimas cosas (y aun para todas, y especialissimo para la melancolia, y efetos que della nacen; es que haziendose el hombre juez de lo que passa entre en cuenta, examinando que es lo que tiene, y aueriguando como tiene vna tentacion que llaman espíritu: y como es de las mas importunas y brauas, y como nuestro Señor la permite para nuestro bien, y gloria suya. Y como es buena señal: y como es vna pura mentira lo que en ella nos hazen entender; porque ni nosotros dezimos aquello, ni lo queremos. Y como Dios socorre muy deueras a los assi tentados: y como suelen salir vitoriosos: y como no dura para siempre, antes se suele acabar presto. Y como no ay culpa donde ay pesarnos de oyr tales cosas; y como toda junta la tentacion del espíritu es del demonio; y el lo dize todo, y todo es suyo; y lo peor que podemos hazer es congoxar nos, y afligirnos demasadamente: y que el demonio

Que no creamos lo que el demonio nos da a entender en la tentacion.

El fin que
tiene el de
monio en
esta tentación

Aniso de

no lo ha tanto por tentaciones; que ya sabe que con tan mala cosa no hemos de consentir, sino que lo ha por desmayarnos, y hazernos perder la confianza y sosiego, y hazernos vivir como desheperados, y aborridos; y que dexemos todo buen exercicio, ò parte; y que esso que hizieremos que lo hagamos mal hecho, ò desgraciadamente.

Respuesta
para el de
monio.

Y como la voluntad de nuestro Señor es, y es lo acertado, y consejo cuerdo y prouechofo, el mejor remedio es no hazer caso dello; y llevarlo como cruz, alabando a nuestro Señor Iesu Christo; y respondiendole al demonio que el como quien es lo dize, y que su castigo le ha de costar dezir tales cosas y mentiras. Y que ya sabe el quan ageno es aquello de nuestro coraçon; y que antes queremos morir mil muertes, que dezir ni consentir tal cosa; y que calle el, y vera que lexos esta nuestro coraçon de pensar tal cosa, antes muy al contrario; y que haga en buena hora lo que le han permitido; y q̄ por ser permitido de mano de nuestro Señor lo passamos de buena gana. Y que dure lo que durare; que el piadoso Señor, que lo permitio, el lo ayudara a llevar. Y con tanto, como quien no haze caso ni se le da nada de todo lo que el demonio puede hazer, leuanten ojos y coraçon a Iesu Christo nuestro Señor, y diganle como Job: Vuestra Magestad lo permite, sea vuestro nombre bendito para siempre; hagase vuestra voluntad muy en honra buena.

Iob. 1.
Matth. 6.

Estos

Gente recogida.

291

Estos, y semejantes pensamientos a estos dichos, y esta consideracion de la verdad de lo que es lo que padecemos; y lo que acerca dello passa; aprouechar para llevar qualquier trabajo, y tentacion bien llevada. Y cierto (a lo que por experiencia se ve, y a lo que la Escritura enseña alabando tanto la verdad,) que hazer este juyzio y exámen, y entrar en esta cuenta muchas vezes hasta entender bien la verdad, y assentarla bien en el coraçon, y descubrir toda mentira, y ver como es mentira lo que el demonio dize, y haze y imaginar, que para tentacion de espiritus, y para melancolias, y para todo genero de aficion es riquissimo remedio, y no dificultoso. Y aun es muy buena corona, y muy grande y prouechofa; y que enseña mucho a vn alma; y la haze muy varonil, y prudente, y constante.

En este tercero remedio general para todo espiritu entra lo, que al principio deste tratado diximos, q̄ son razones que eficazmente prueuan que estos espiritus son del demonio. Y que desfeando acertar en el seruicio de Dios; y teniendo nuestro coraçon todo para Dios, aparejados antes de morir que hazerle, ni vn enojo por pequeño que sea, no tenemos nosotros culpa en ellos. Y se infiere de lo que allí diximos, y de lo que agora hemos dicho; que quánto peores y mas malas son las cosas, que oyamos, y parece que dezimos y sentimos: tanto es mas cierto que no tenemos culpa; y no nasce de nosotros. Y que en

Psal. 114. &
sepissime
in psalmis
presertim
Psal. 118.
Luce. 10.
Iuan 10 &
cap. 13

Oo 3

ninguna

ninguna manera consentimos, y que todo es antojo que el diablo nos representa, y haze entender que es nuestro.

Ca. V. Del quarto remedio general, que es yrnos a nuestro Señor, y darle cuenta de todo lo que nos passa.

EL quarto remedio, que siendo generales en esto muy propio, es yrnos a nuestro Señor; y contarle lo que passa, y humillarnos delante del, y dezirle lo que el nos ha enseñado que le digamos: Señor fuerça padezco, responde por mi, haued misericordia de mi, compadeceos de mi, que en vos confia mi alma, y en la sombra de vuestras alas espero, hasta que passe esta tempestad tan grande. Señor haued misericordia de mi, que me huelan mis enemigos, y todo el dia me hazen guerra, y me atribulan; Señor mira mi flaqueza, y mi trabajo. Y a este tono digale cada alma, y cuente le las baxezas que tiene; y los trabajos que padece; y pongale delante su grandeza y misericordia y bondad; y arrojesle a sus pies; y dexé aquel loco sin verguença dezir lo que dixere; y mire ella a su pastor y protector, y este esperádo su respuesta.

Y si aquella bestia bramadora, alharaquenta, y amansadora se estuviere toda via porfiando con sus malas palabras y mentiras: haga cuenta el alma piadosa, que la han metido en casa de locos, ò en el Purgatorio, ò en vna carcel de gente maluada; como metian antiguamente a las sieruas de Dios, entre perdidísimos hombres, y mugeres.

Efa. 38.

Psal. 119.

Vt legitur
de sancta
Lucia.

res. O haga cuenta que esta encerrada en su aposiento, y q̄ passa por la calle quié habla tales delatinos. Y pues q̄ quien estuuiessé en estos terminos dichos, no ternia razón de fatigarse y desfmayar, y pensar q̄ ella lo dize, lo q̄ los otros dizen; sino antes la buena muger, aunq̄ este oyendo las tales cosas (y no puede menos de oyrlas, porq̄ estan en su presencia) y no estuuiessé en sus manos atapar las orejas) como no esta quando el demonio habla en la imaginación el remedio q̄ tiene es dolerse de q̄ tales cosas le digan, y rogar a Dios que lo remedie; y entretanto que los otros dizen mal contra Dios, alabarlo ha ella, y bendeziirlo ha.

Asi la sierua de Dios, aunque este oyendo lo q̄ le dizé, porq̄ no puede dexar de oyrla; pues essa es la rétaçión que Dios permite sobre ella q̄ oyga tales cosas; no dexé de hablar cō nuestro Señor, y alabarlo, y darle gracias, porq̄ tal permite; y por que es tan grande amigo de nuestro bien, q̄ porque nosotros nos aprouechamos, permite su diuina Magestad que tales cosas diga el demonio contra la santidad y verdad. Y pues que nuestro Señor lo sufre, sufra lo ella: y contentése con no hazer caso dello, y con pesarle de que se diga.

Capitulo VI. Del quinto remedio general, que es entender que no es en nuestra mano desechar el tal espíritu: y que solo podemos no consentir: y pesarnos, y procurar de diuertirnos a otro buen pensamiento, que nos do gusto.

El quinto remedio muy propio hijo de este quarto, y es no pensar que a puñadas se ha de desechar el tal pensamiento, ni hazer menos, ni visajes, ni cosas para desecharlo como si fuesse en nuestra mano. No esta en nuestra mano desechar el tal pensamiento: el ha de durar, aunque nos pese, todo el tiempo, que el diablo tiene permission para fatigarnos con el. Es pues locura, y engaño pensar de deshêcharlo: y pensar que por que se este quedo pecamos. El remedio es no hazer caso del, no consentir, pesarnos de oyr tales cosas; y rnos a nuestro Señor, procurar de ocupar el entendimiento en otros pensamientos santos; y quanto nos sea posible, no estar atentos alo que el diablo nos dize.

Y para esto es buen consejo tener el hombre notados los pensamientos buenos, de q̄ mas suele gustar aunque sea llorar pecados passados. En fin como sea buen pensamiento de q̄ el alma gusta, esforcemonos a pensar en el, para diuertir el entendimiento de la bozeria del diablo. Que aunque este consejo sea bueno para toda tentacion diuertir el entendimiento, y dexando vn pensamiento tomar otro; porque siempre es mejor buscar, y tomar pensamiento bueno dexando el malo, q̄ pensar desechar el malo resistiendo como dizen a puñadas: en esta tentacion de espiritu es singularissimo consejo no tratar de desechar, sino sumariamente resistir, y ocupar el entendimiento en otro buen pensamiento. Y como este genero

nero de tentacion es tan porfiado y importuno, y nos estan hablando tan dentro de nosotros: es aqui mas menester este consejo, de que tomemos otro pensamiento, que nos suele ser gustoso, y como de costumbre y naturaleza: para que mejor podamos, y con menos dificultad diuertir la atencion del malo, y ponerla en el bueno.

PARTE TERCERA DE LOS REMEDIOS PARTICULARES CONTRA EL ESPIRITU DE FORNICACION.

Capitulo. I. Del remedio facil, bastante, y solo conueniente contra este espiritu, quando es solo espiritu: que es no hazer caso del, y procurar de diuertir el coraçon.

ESTOS son los remedios generales: tratemos agora en particular del remedio propio que tiene cada vno de los tres espíritus, que hemos dicho. Y comenzando del postrero parece me que no tiene otro remedio mas propio, que no hazer caso del.

El es tan suzio, tan maluado, tan desatinado, y porfiado, y quando comieça tan importuno; que ni da (como dizen) hado ni vado; y como es tan cõforme a la misera y dañada naturaleza; casi nõca es solo espíritu, procura de incitar ala sensualidad. Y si le dan licencia que tome por compañe-

ro al espíritu suizo visible, remedielo Dios; que vna guerra es, q̄ no se yo si sera mayor la del Antichristo. Y a vezes temo que sera mensagero sa yo, porque atribula tanto; que no hallando algunas personas remedio de presto para desfechar esta tentacion; lo busqué los descófiados de Dios, donde quiera, y como quiera que lo hallaren.

Capitulo. II. Que hara si se juntasse espíritu de fornicacion con otros enemigos deste mesmo.

linage.

MA S que seria quando se juntassen a vna espíritu y enfermedad, ò edad y demonio en forma de cuerpo? Por ventura dira quien sabe algo desto: Y es posible? y tal permite Dios; y ay quien tal pueda llevar? Si, yo lo he visto, y que lo han llevado, y que se ha passado, y que ha hecho Dios merced como quien es. Reza cosa es, que no entiendan los hombres que sabe Dios, y puede ayudar a llevar mayores guerras y cruces, que los hombres pueden ymaginar; y que tambien entiendan que no tendra Dios amigos, que mas, que lo que ellos ymaginan, pasen por amor de Iesu Christo, ò que aya quien tema, que en tal trance se oluida Dios de sus soldados.

Math. 11.

Todo se puede llevar có el favor de Iesu Christo nuestro Señor; y aquel rico Señor en misericordia, y todo poderoso, liberal, y amoroso, y cuyda

cuydado síssimo de sus siervos jamas los desamparo ni dexo. Y es gloria de Iesu Christo nuestro Señor, para que se vean sus grandes amigos, y lo que el puede en ellos permitir tan espátosa guerra contra ellos.

Bolviendo pues al punto si fuere puro espíritu de fornicacion, no ay que buscar remedio particular; sino los generales dichos; especial el tercero y quarto; y en suma el q̄ hemos dicho en el capitulo precedete. Si es espíritu y viene mesclado con otros compañeros; haga la alma sierva de Dios a todas manos; y aprouéchese de todas armas; y para la enfermedad vsé remedios de enfermedad. Y lo mesmo si se mescla la edad, y si aparece demonio visible, vsé del remedio dado contra el, téga a la mano todo genero de armas, para todo genero de enemigos, segun largamente lo hemos ensañado; y sobre todos el tercero remedio, que hemos dicho poco ha de yrse a nuestro Señor. Cierta que en nombre de nuestro Señor qualquier remedio de los dichos bié vsado bastan para llevar la tentacion, y vencerla.

Ephes. 4.

CONTRA EL ESPI

ritu de Blasfemia.

Capitulo. I. Que principal remedio es no hazer caso desta espíritu, y pesarnos de oyr tales cosas, y yrnos a nuestro Señor.

El

EL espíritu de blasfemia tiene por vnico proprio, y principal remedio y bastantissimo el tercero general, y quarto, que señale contra todo espíritu: que es hazer Iuzio, y yrse a nuestro Señor como alli diximos. Solo auia mas que dezir, lo que tambien en parte pertenece al espíritu de fornicacion, que llega a tanto (pernitiendolo nuestro Señor por sus altos juyzios) la desuergueça de estos espíritus suzios y blasfemos; que aun se alargan a las santas ymagine, y lo que representan.

Nota.

Basta dezirlo afsi tan disimulado; porque no conuiene que lo que el diablo dize, se escriua. Que es tal aquella mala y astuta bestia; que se contentará de la molestia, que da a la buena gente, si cae si quiera esto que se escriuan sus desuergueças, y diabolicas palabras tan abominables, y espantosas, y tan suzias y desatinadas: para que los lean, y sepan su atreuimiento, y se le queden al letor en la memoria, y las piense. Lo qual no conuiene.

Basta que las sepa el confessor para si en particular: y que de media palabra las entienda; y que quien las passa no haga caso dellas. Ni aun en aquel lugar de la confesion, ni confiniendo en ellas, no ay para que se digan tan desmenuzadas.

A su padre espiritual sera biẽ que se declare, y no esconda cosa ninguna, pidiendole consejo. Empero en la confesion basta dezirlo en general

al diziendo: Soy fatigada con espíritu de blasfemia, contra todo genero de cosas santas, y de todas maneras; y molesta me el demonio con espíritu suzio, no solamente con las criaturas, sino tambien con las cosas espirituales y santas, sin que dexé ninguna a quien no toque. Acusome sino he diuertido el pensamiento con todo aydado, o no lleuo esta cruz con la humildad, y mansedumbre conformandome con la voluntad de Dios.

Como se
acusar
de este
espí
ritu.

capitulo. II. De vn consejo general para este genero de espíritu y cosas semejantes: en el qual se auisa aqui, y como se ha de dar en cada una destas cosas.

ESTE consejo de no desmenuzar, ni declarar sino a quien conuiene estas cosas, ni semejantes a estas, es prudente y acertado para personas, que andan buscando a quien contar sus tentaciones. No puedo sufrir a cierta manera de gente tan parlera que en viniendo el pensamiento bueno, o malo, luego buscan a quien contarlo y quieren que sepan todos lo que interiormente passa por ellas y quanto hazen. Alas quales auisamos en nombre de Nuestro Señor que callen, y que pensamientos y cosas interiores buenas, o malas, qualesquier que sean, quanto mas tentaciones deshonestas y de infidelidad

lidad, ò blasfemia, no las cuenten fino a confesores muy prudentes y experimentados; y tales que sean hombres de toda confiança, como le hemos señalado, los cuales sepan hazer callar, y dexar hablar todo lo necesario solamente. Para lo qual seria bien q̄ se informassen de ombres experimentados. Y si tienen maestro espiritual, como es razon tener lo qual lo auemos pintado, basta que semejantes cosas a el solo se digan; el basta que nos conosca y entienda y nos de cõsejo por el qual nos rijamos: a el lo digamos todo y nada nada nada le tengamos encubierto. Que por esto dixerõ los antiguos padres que de ninguna cosa se entristecia tanto el demonio como quãdo los monjes descubrian sus pensamiẽtos a sus padres: y que de ninguna cosa se holgaua tanto como quando se les encubrian. Miren pues esto por amor de Dios las personas recogidas y no descubran sus cosas sino a quien y como deuen.

Y pues ya hemos dicho q̄ estas tentaciones, ò espíritus son puramente del diablo: y no auiedo de nuestra parte causa ni ocasion q̄ remediar, ni ay otro consejo que tomar, sino los a qui dados (que cierto en quanto he leydo y experimentado no los ay para mi otros en este caso, q̄ los dados, y lo q̄ en ellos se incluye) para q̄ quiere el sieruo, y la sierua de Dios gastar tiempo en cõtar lo q̄ el diablo dize, y haze, sin culpa suya della; pues de contar lo no se saca fruto ninguno? Antes vltra de gastar el tiempo sin prouecho, es mal gastado en contar

contar lo que aquel suzio, y traydor a su Señor dize y haze.

Bastenõs q̄ no ay culpa nuestra, quando hazemos lo q̄ es de nuestra parte medianamente q̄ tã poco no le piden a nadie cosas demasias; especial en tentaciõ q̄ no es por nuestra causa, y que tan importuna es, y que no esta en nuestra mano deshecharla. Y basta saber que no ay tomar consejo mas de lo q̄ aqui y atras se a dicho. Y assi basta dezir (como ya auemos auisado) Acuso me si no he diuertido el pensamiento a otra cosa cõel cuydado que deuia: sino me he ydo a nuestro Señor con diligencia, si he desconfiado de nuestro Señor, ò quexado me del murmurando, porque tal permite sobre mi.

Capitulo. III. En el qual se buelue a advertir de quantos modos, y maneras molestan a vna alma los espíritus de blasphemia y fornicacion: y como es propio remedio nuestro no hazer caso; y afrentar al demonio.

Y Con este consejo y auiso basta auer advertido que no solamente con criaturas de la tierra; sino con imagines de Dios, y de Iesu Christo nuestro Señor Dios y hombre, y de su santissima madre la virgē y de los Santos y angeles nos fatigan ambos espíritus de fornicaciõ y blasphemia. Y el de blasphemia se estiende a todas las cosas de Dios, a dezir malas y afrentosas palabras contra

contra todas: y ambos y todos los espíritus, no tienen cuenta con lugar, ni tiempo, ni persona, ni santo ejercicio. Porque antes quanto el tiempo y lugar es más santo; y más santo lo que hacemos, o queremos hazer, y más santo el santo, có quíe queremos tratar del cielo, o de la tierra aunque sea, el santo de los santos: entonces hazen ellos mas guerra, como quien ellos son.

Y así como ellos no tienen vergüenza ni temor: así el mejor modo, para tratar los como a quien son, es no hazer caso dellos, y tener los en poco. Y entendiédo que todo es suyo de ellos y que lo han de pagar el día grãde con pena al menos accidental, darles có ello en la cara, y tratarlos como merecen, y dezirles: En fin hablas y dizes como quien eres suzio, traydor, mentiroso, y padre de mentiras, y enemigo de toda cosa buena, y amigo de todo mal. Y quanto mayor mal, tanto eres mas amigo del como el puero, que quando el cieno mas podrido; tanto mas se huela en el. A Dios no le quitas nada; que tiene honra infinita, y es inmutable: y a mi no me hazes mal; antes de tu mal saca Dios nuestro Señor bien grande para mi. Tu lo hazes y dizes, sobre ti se ensuelua, y ensolueua y ensuelue. Rebierta haziendo estas cosas hasta que te vayas al profundo del infierno; que ami solo me da pena oyr tales cosas y tan feas, como dizes; por que aborrezco lo malo: que Iesu Christo es mi Señor y Dios, y todo mi bien y mi defensor,

y glo-

y glorificador; y tiene honra y gloria infinita, e inmutable, que para siempre ha de durar.

CONTRA EL ESPIRITU DE LA infidelidad.

PRIMERA PARTE, EN LA QUAL se pone el fundamento de lo que se ha de persuadir.

Cap. I. Que aunque los remedios dichos con la gracia de Dios basten contra este espíritu; que es bueno armar el corazón de viuas y fuertes razones en fauor de la fe, aun a los corazones piadosos y senzillos de las mugeres.

Asi a este tono se puede responder al ultimo espíritu de la infidelidad, pues es al mesmo modo. Empero así como tratando de los remedios contra de la deshonestidad, dimos vno, que fue pensar buenas razones en fauor de la castidad, y contra de la desonestidad: así es remedio muy propio, y muy prouechoso contra el espíritu de infelidad pensar algunas razones, las cuales consuelen, y conorten a los que creen; para que quando el diablo diga mentiras contra la fe, este el corazón muy armado contra los argumentos del diablo. El qual remedio es tambien bueno para el espíritu de blasfemia: para que quando el demonio dixere malas palabras contra Dios,

1. Pet. 3. & 5

Pp

tenga

Tho. 4. d.
de vide 21.
dit. q. 5. f.
Que pala-
bras viate-
mos contra
el demonio

tenga el coraçon a la mano buenas y muchas razones contra la blasfemia; y que obliguen a honrar y alabar a Dios, y bendezirle.

Y no le parezca a nadie que esto es demasiado para mugeres: porque con el fauor de nuestro Señor seran las palabras, y razones tan claras y apazibles; que aun para niños seran buenas, faciles, y prouechosas. Sigo en esto a los santos antiguos, que en publicos sermones, y en cartas, y en tratados hechos aposta (que se escriuián los demas en la mesma lengua comun que el predicador, ò el autor que escriuia hablaua a todo el pueblo) trataron de este punto; prouando y persuadiendo con muy biuas, y eficaces razones la verdad de nuestra santa fè Catolica: y no es razon que el diablo, y los hereges y malos hombres hablen contra nuestra fè, y nosotros callemos.

Y aunque esta bien dicho por cierto lo que comunmente se dize; que basta creer lo que la Yglesia dize, y dezirselo al demonio respondiendo: Yo no se mas que creer lo que Dios por su Yglesia me enseña: y aunque es piadoso cuento el del otro carbonero, que le tentaua el diablo en la fè y le preguntaua: Que crees tu? y dezia el: Lo que Dios dize; y repreguntandole el demonio: Pues que dize Dios? Respondia: Lo que dize la Yglesia Romana; y nunca le pudo sacar de aqui andandose de Dios a la Yglesia Romana, y de la Yglesia Romana a Dios: tambien es bueno

xemplo.

bueno para consuelo; y alegria del alma Christiana, lo que los santos hizieron y enseñaron trayendo santas, y fuertes razones por la fè Catolica como en nuestros tiempos lo han hecho tambien varones doctos y piadosos; como el Padre Auila en su Audifilia: y el Padre Don Capilla en el consuelo de nuestra peregrinacion y otros.

Y así por el consuelo y santo contento de las siervas de Iesu Christo nuestro Señor, que por ventura no tendran así otros libros a la mano, aunque atras he dicho algo desto: dire aqui vn poquito mas largo desta materia, poniendoles delante razones por nuestra fè, que en Iesu Christo nuestro Señor verdadero Dios y hombre tenemos. Y tambien por la santa Yglesia Romana Ioan. 1 & cap. 1. ca. 5. en cuyo gremio, por la grande misericordia de Iesu Christo nuestro Señor andamos metidos, como en el arca de Noe, en tiempos Gene. 7. c. que todo esta lleno de lluias de engaños, y perdiciones; para que las siervas de Iesu Christo se alegren, y tengan algun ratico que considerar.

Capitulo. II. En el qual se enseña algo de quien sea Dios segun la fè lo manda creer a la gente, que no sabe letras; y la filosofia lo prouea con bastantes razones.

Y Para dezirlo de manera que se entienda mas,
y tenga mas fuerza; sepan las sieruas de Dios
vna verdad, q̄ nadie la puede negar, ni el diablo,
ni moro, infiel, ni herege, ni mal christiano, ni fi-
losofo, ni sabio ninguno podra yr contra ella.
Porque es notorio en buena razon, y se puede
conuencer todo entendimiento (aunque sea de
vn demonio) que ay Dios, el qual es infinito en
toda perfeccion; y que es espiritu puro y simpli-
cissimo sin ninguna composició, eterno, sin prin-
cipio, sin fin, que es immutable, y por consiguien-
te que esta en todo lugar, que es infinitamente sa-
bio, la mesma verdad, todo poderoso, y infinita-
mente bueno; fiel, verdadero; santissimo, santo
de santos, y la mesma santidad y limpieza, y la
mesma virtud y toda virtud. En altissimo y ma-
rauilloso y infinito modo es justo, manso, amoro-
so, y piadoso, y benigno, y clementissimo, y final-
mente que no tiene ni puede tener falta ningun-
a. Que tiene todo bien, todo remedio y salud, y
toda perfeccion, quanta se puede ymaginar y pen-
sar; y infinitamente mas perfecciones; que toda
criatura con pura razon puede pensar. Y que es
incomprehensible, y incfable; de manera que por
mucho bien que digamos del, tiene infinitamen-
te mas que dezir; y aunque nunca cessassemos
de entenderlo; nos quedaria siempre, y para siem-
pre que entender; porque como es infinitamen-
te infinito, ningun entendimiento de hombre,
ni de Angel puede acabarlo de comprehender.
Por

Porque assi como en vn vaso pequeño no puede
caber todo el mar; assi y mucho menos sin com-
paracion en el entendimiento humano, o angeli-
co, los quales son finitos, (porque todo el enten-
dimiento es finito sino es el del mismo Dios que
es el mesmo Dios, el qual entendimiento de Dios
es infinito, como Dios es infinito) ni en ningun
entendimiento criado puede caber del todo el in-
finito ser, essencia, y perfeccion, grãdeza y magest-
ad de Dios.

*Cap. III. En que se enseña que pues Dios es incomprehen-
sible a todo entendimiento criado, que no deuen los hom-
bres presuimir de alcanzar, y entender claramente sus se-
cretos, en esta vida miserable; en donde tampoco se
puede alcanzar por pura razon aun
en cosas manuales.*

SIendo todo esto assi, y especialmente que es
Dios incomprehensible, y siendo tan cierto Corruptu.
Theolog.
que se demuestra por fuerza de razon, y no se
puede negar; pues que necessariamente hemos
de confessar que ay quien de ser a todas las co-
sas; porque ninguna cosa se da ni puede darse a
si, y este principio de ser ha de ser el que es, y te-
ner en si todo el ser; pues de si mesmo lo tiene
siendo primera causa del ser no dependiente de
otra, y por consiguiente ha de ser el mesmo ser
de dōde todo el ser criado procede como de fuē-
te del ser, de quien todas las cosas que son parti-
cipan

cipan: Razon es que los hombres, que tan pobre zitos y cortos somos, nos humillemos, y no pensemos de alcançarlo y comprehenderlo a todo el, ni todo lo que el dize, sino fuere aquello, que el quisiere que sea entendido.

Y pues aú en las cosas naturales muchas y muchas vezes nos vemos anegados, y de muchas cosas que tenemos entre manos no sabemos dar razon: no es justo q̄ en los altos mysterios de Dios (que Dios no quiso que los entendiessemos, sino que lo creyessemos a el como a la misma verdad) queramos que nos den tan clara, y a nuestro entendimiento ajustada razon, que lo veamos todo claro. Baste que nos contentemos con razones, y conuenientes razones, y que en contrario no las ay bastantes, ni son buenas razones: porque si parecen razones; lo haze nuestro corto entendimiento, al qual (como Aristoteles dize) la clarissima luz le ciega en alguna manera. Y así nuestro pobre entendimiento se ha en las cosas altas y grandes; como la lechuza al dia claro, en el qual no ve bien; porque su flaca vista no es para tanta luz. Y si los ojos del hombre, por sanos y viuos que sean, no pueden mirar en hito al mismo sol; y luego que pruenan a mirarlo se turban, y suelen echar lagrimas: porque quiere el hombre flaco mirar tan claramente los altos secretos y mysterios de Dios? Y si en lo natural es tan para poco: porque quiere ser tan para mucho en lo sobrenatural? Dixo muy bien san Agustin

2. Metap.
c. 1.

Cóparació

Nota.

gustin que si el comprehendiera a Dios, que no lo tuuiera por Dios: porque Dios a quien comprehende entendimiento finito, no es infinito; y sino es infinito no es Dios.

Yo siguiendo las huellas del bienaventurado san Agustin digo, que vna de las mas fuertes razones q̄ tengo para cósolarme cō la fè de Iesu Christo; es ver q̄ es tan alta, y q̄ tiene dentro de si tantos mysterios; q̄ la pura razon no los alcança: y solo Dios los reuelo y los cōfirmo con milagros. Y así me parece, q̄ puedo concluir eficazmente, q̄ todas estas maneras de leyes, que los hōbres infieles llaman leyes, no son ley (sobrenatural, y digna de la Magestad de Dios: porque con pura razon natural se pudieron inuentar, y con pura razon natural se pueden refutar, y se alcançan.

Capitulo. IIII. Que la ley de naturaleza y la ley vieja, por ser leyes de Dios, tenían cosas, que se auian de creer por se.

Y Así la ley natural, que llamamos los Christianos Theologos, ley de naturaleza, que en todo tiempo obliga; aunque es natural, quãto a las costumbres; porque es conforme a razon natural, y porq̄ la mesma libre natural, nos predica los mādamiētos de Dios: empero sin fè, y gracia de Dios sobrenatural no puede vn hōbre creer, lo q̄ ha de creer, ni hazer todo lo que es obligado, y amar como ha de amar con caridad, ni entender

August. lib.
de videndo
Deum ad
Paulinam.

Vide rotū
Euangel.

Vide Th. i.
2. vbi de le
gib. tractat.

l. 1. q. 109.

todo lo necesario para su saluacion, segun la ley natural obliga.

Y mucho menos en aquel tiempo, que la vieja ley duro, podian los hombres creer y hazer todo lo que Dios les mandaua creer y obrar, sin fe y espiritu de Dios. De dóde cósta q̄ la ley de Dios siempre pide cosas sobre naturales, y no se puede cumplir sin luz y fuerça sobrenatural: porque sin fe y sin caridad imposible es agradar a Dios; y lo vno y lo otro es don sobrenatural.

SEGUNDA PARTE EN LA QUAL
se persuade la verdad de la fe Christiana.

Cap. V. De la primera razon tomada de la sinceridad, y al-
teza de la ley Euangelica.

Ratio pri-
ma summi-
tur a qualis
legis Euan-
ge. & pre-
stantia.

EMpero si bien lo queremos considerar, ni la ley de naturaleza, ni la vieja enseñaron a creer, ni aun a hazer cosas que espantassen tanto al entendimiento humano: alomenos en lo que para todos y expressamente enseñauan. Mas nuestra religion Christiana enseña, manda, y aconseja cosas, que todo junto mirado y considerado lo que es, y el modo y las circunstancias, verdaderamente parece que saca al hombre de si, lo humilla y haze verdadero creyente.

Quien alcançara el mysterio de la santissima Trinidad? ni lo puede entender, ni creer sin fe? Quien el pecado original? Quien todo el myste-
rio

rio de la encarnacion? Quien el santissimo sacrificio? Quien tanta santidad, pureza, y perfeccion como el Euangelio enseña? Quien acaba de entender del todo infierno para siempre, por vn solo pecado mortal, aunque nosea sino dezir a mi proximo con yra Necio, ò vellaco, ò ver vna muger y desfiarla, ò quebrantar vn dia de ayuno, ò cosas a este tono?

Bien se parece que es ley de Dios la que tan alta es, tan marauillosa, y en su manera incomprehenfible; tan limpia, tan santa, tan espiritual, celestial, perfecta. Cierto que la Magestad y perfeccion de la ley de Iesu Christo, en lo que auemos de creer y obrar, arguye y conuence que no es humana sino de Dios: y que solo Dios la supo y pudo dar, y tuuo autoridad para mandarla.

Cap. VI. De la segunda razon tomada del dador de la ley, y de las condiciones que pedia a sus discipulos, y de la tradicion que se hizo al Euangelio, y de lo que se prometia a los que lo recibiesen, y de los que plantaron el Euangelio en todo el mundo.

PVes si miramos a otras mil cosas, que ay que mirar; no parece que ay respuesta que suelte bastantemente las razones, que prueuan la verdad de nuestra fe. Si alguno quisiesse responder a ellas; consideremos quien fue en los ojos del mundo Iesu Christo Señor y Dios nuestro el que la ley Euangelica dio: que fue al humano parecer
Pp 5 hombre

*. Ratio a
legislato.
sumpta & a
predicanti-
bus & qua-
lit illorum
& rei prod-
care.
Nota.

De his in
spice Euan-
gelium vni-
uersum

hombre pobre, de no mucha edad, oficial hasta los treynta años; y prometia lo que no se veyá, ni aun se acabaua de entender, que era reyno de los cielos: que ponía por condicion a quien vuisse de ser su discipulo negarse, y llevar cruz, y ser humilde y máso, y dexarlo todo; y aborrecer al padre, madre, muger, y hijos, y hermanos, y quanto poseya, y la vida, y que auia de padecer muchísimos trabajos, y viuir vida religiosa y penitente. Y miremos que la doctrina que predicaua no yua açucarada ni altiua; sino dicha con toda senzillez y llanesa, y que los que tomo por instrumentos para predicarla, eran todos pobres y senzillos, y sin letras. Y que el maestro murio en vna cruz entre dos ladrones; y ellos los fundadores del Euangelio, vno aca, otro aculla mendigando, rotos, y baxitos, pobres, afrentados y desechados, y al cabo muertos con muertes violéta. Y que todo el mundo, Judios, y Gentiles se leuantaron contra el Euangelio; vnos con potestad imperial, y crueldades y tormentos nunca pensados, ni ymaginados; que ningunos varones por fuertes que fueran con pura fuerza humana los podian passar: otros hazian guerra con letras, y Filosofia, y sabiduria: otros, como los Judios, con falsa santidad, y dando a entender que tenían la santa Escritura contra el Euangelio. Y con toda esta guerra, y con predicar cosas amargas, a la carne rezias y asperas; y con no tener de su parte cosa humana que los fauoreciesse, y no dar

Vide vitam
istorum &
a. 22.

de presente a los que creyan cosa ninguna temporal, antes pedirles que diessen limosna y repartiessen a los pobres lo que tenían, librando toda la paga en el otro mundo, que ni se veyá, ni se sabia.

Cap. VII. De la tercera razon tomada del fruto, que en el mundo se hizo.

Con todo esto que acabamos de dezir vencie Cron, triunfaron, y conquistaron toda la tierra. Y a pesar de todo el Imperio Romano, y su grande poder, y de toda la eloquencia Griega, y Latina, y de toda la porfia Iudayca asentaron en todo el mundo la bandera de la Cruz: y hizieron que millares de hombres y mugeres, dexada su antigua ley, y sus contentos, riquezas y honras, se abraçassen en la Cruz, con la mortificacion, con la santidad, con la humildad y mansedumbre, y con todo recogimiento y aspereza de vida, con toda castidad, y honestidad, con toda abstinencia, con grande oracion, con vna vida tan estrecha, y tan perfecta, que admiraua y confundia a los que la considerauan, y que parecia que ser Christianos no era cosa humana, sino Angelica, espiritual y diuina: como lo es la vida Euangelica. Y vltra desto ver que de buena gana perdiesse lo terreno todo, y lo hollassen, y despreciassen, y amassen la hambre; sed, desnudez, pobreza, penitencia, y tormentos, y martyrios y muerte.

Quien

Quien todo esto ve, no ve que solo Dios, y su poder, y virtud pudo hazer con tanta baxeza tan grandes cosas? Dios vencio, el mundo fue vencido. Dios vencio, el diablo fue echado del mundo. Dios vencio, la carne fue castigada y mortificada. El espiritu de Dios, el Reyno de los cielos, la fantidad, la verdad, la castidad, la virtud, y todo lo bueno vencieron: y el mundo, el diablo, y la carne, el pecado y el vicio, y la mala vida fue vencida. Quien hiziera tantas y tan grandes cosas sino el poder de Dios?

Cap. VIII. En el qual se prosigue esta razon, mostrando la extencion del fruto Evangelico, haziendo conferencia con la ley de los Indios, y con la filosofia humana.

Prosequitur
tertiam
rationem
potest esse
alia ratio a
comparatio-
ne sumpta.

Vimos que auiedo auido en el mundo dos mil años, que auia ley vieja, y estando los Indios aposta permitiendolo Dios por todo el mundo desparzidos, nunca echaron del mundo la ydolatria, y se estava el mundo lleno de ydolatrias. Vimos quan lleno estava el mundo de pecados y torpedades, quan pocos y raros eran los buenos: y que con auer en el mundo tanta filosofia, tantas letras, tanto saber, tanto Filosofo que enseñaua doctrina moral: no hazian mella en nadie, ni conuertian ningun coraçon. Vimos tanta ignorancia, tantas tinieblas, tantos errores; que pone espanto acordarse del mundo quan ciego, necio

necio, malo, feo, torpe, deshonesto, lleno de tantos y tan diuersos y abominables vicios estava.

Y vimos q̄ en saliendo el sol del Euangelio, por la predicacion de doze pobrezitos hombres tan baxitos, y tan sin humano socorro ni ayuda, casi en treynta años todo el mundo oyo la verdad, y se desengañó de la ydolatria mucha parte del de manera, que no vuo reyno ni prouincia, ni casi lugar ninguno, donde no yuiesse Christianos, y gente que saliesse de errores, amasse la fantidad, y viuiesse santamente. Vimos tanta renouacion de coraçones, tanta virgen, tantos monges, tanto continente, tanto penitente, tanta gente de oracion, tanta castidad, honestidad, y caridad, y misericordia, tantos doctores santos, y tan sabios, tantos martyres. Finalmente con tanta contradiccion, y persecucion como auia contra los Christianos de todos los infieles, y por tantas vias, y tan estrañas y cruels vimos vn nueuo mundo, el cielo en la tierra, hombres transformados en Dios, llenos de amor de Dios, del proximo, y de mil dones maravillosos, y de grande edificacion. Los quales principios fueron creciendo hasta que en espacio de trezientos años, vimos todo el mundo trocado y buuelto en nueua fé, y nueuas costumbres santas y diuinas. Lo qual aunque con grandes tempestades ha durado, y dura, y durara hasta el fin del mundo renouandose, y reformandose maraviosamente con nueuos hombres, y nueuas religiones; que nunca cessa Dios de embiar a

Nota la
fuerza del
Euangelio.
Psal. 119.
Matth. 24.
Marc. 16.
& Actimo.
Rom. 10.

su Yglesia, y embiara quando fuere menester. Quié
pues no ve que solo Dios es el Señor y prote-
tor desta Yglesia?

Cap. IX. De la quarta razon tomada de lo que exprime
tan en si los llamados al conoscimiento
y amor de Dios.

4. ratio ab
esse & in
especiali.

Yltra de todo esto nosotros, aquíe Dios ha
hecho misericordia de darnos su fè y cono-
scimièto y desseo de seruirle, experimentamos en
nuestros coraçones esta renouacion, sintiendo a-
ca dentro en nosotros las inspiraciones, los nue-
vos desseos santos, y limpios y animosos, que
mediante el espiritu de Iesu Christo rescibimos; y
las nuevas fuerças y poderosas; y como en virtud
de Iesu Christo lo podemos todo; y lo que pare-
ce a la carne imposible, se nos haze posible y
facil y suauè.

Rom. 8.

Esta razon pondere cada vno, y cada vno la
ponderara conforme ala merced que Dios le
viere hecho: porque cada vno habla como sien-
te, y como experimenta en si mesmo; y así quan-
to vno mas tiene de espiritu de Dios; tanto mas
tiene de firmeza en la fè. Por lo qual auia de pro-
curar todo Christiano de crescer en conoscimiè-
to, y amor de Dios: para que estando tan assenta-
do en la verdad tuuiesse grande constancia en la
fè; la qual haze mucho al caso para los tiempos
del Antichristo.

Cap. X. En el qual lo dicho se colige, que siendo manifi-
sto por las causas que hemos dado, que el Euangelio es ley
de Dios, hemos de creer todo lo que dize; y no he-
mos de restribar en los mysterios Euange-
licos en razon, sino en fè.

Estas y otras muchas causas desta manera, que Epilogus.
En la sola ley Euangelica se hallá, testificá cla-
ramente que la ley Euangelica es de Dios; y si es
de Dios, es verdadera, y si es verdadera, es ella so-
la la ley de Dios. Porque ella dize que no ay o- A Cor. 4.
tro nombre, en cuya virtud nos saluemos, sino el
nombre de Iesu Christo nuestro Señor: y ella en-
seña los santos mysterios de la fè, y deue de ser
creydo lo que enseña, pues que lo enseña Dios.
Y ella enseña que no escudriñemos los diuinos 2. Cor. 10.
mysterios: sino que captiuemos nuestro entendi-
miento ala obediencia de la fè; y que lo creamos
unque no lo entendamos, esperádo que lo que
tquí creamos, en el cielo lo veremos claramente.
De donde tan aguda y piadosamente dixo san
Augustin, que puede el christiano dezir: Si yo e-
stoy engañado, Dios me engaño: porque el me
ha certificado por tantas vias que esta ley es su-
ya Y pues Dios no engaña a nadie, ni puede me-
tir; no estamos engañados, sino acertadissimos, y
liehosissimos, por auer en contrado con Iesu
Christo: ò por mejor dezir porque el nos busco,
y nos hallo, y nos metio en su santa Yglesia.

Nota

Num. 23.
Malach. 3.

Aniso de
T E R C E R A P A R T E E N L A
qual se persuade que sola la Yglesia Romana es
la Yglesia catholica, y verdadera
Yglesia de Iesu Christo.

*Cap. XI. En que se pone la primera razon para esta per-
suasion, tomada de las condiciones de la Ygle-
sia Romana.*

EStas verdades y estas razones puede pensar
qualquiera persona que sirue a nuestro Se-
ñor; pues son tan claras y manifiestas, y es bien
que las piense. Otras muchas y bien agudas; que
traen los santos, pudiera traer: empero basten es-
tas q̄ son para todos. Y por estas mesmas razones
se podran consolar los siervos de Dios, viendo
se hijos de la catholica Yglesia Romana, y sub-
jetos al Pontifice Romano. Y podran entender,
que sola la Yglesia Romana es la Yglesia catholica:
y los que estan fuera desta Yglesia, aunque di-
gan que creen en Iesu Christo, no tienen fe; por
que no creen todolo que cree, y tiene la santa
Yglesia Romana.

Si bié lo queremos mirar, en la Yglesia Roma-
na esta la santidad, y christiandad entera; en ella
virginidad y castidad, en ella obras de perfecta vir-
tud; en ella oracion, penitencia, pobreza, recog-
miéto y toda reuerencia alas cosas de Dios y gal-
to diuino. En ella toda deuocion, toda christian-
dad

Gente recogida. 305

dad y misericordia. A ella se acogen todos los re-
ligiosos, y santos, y buenos. De ella son hijos to-
dos los santos y santas. Ella ha guardado todas
las santas Escrituras. Ella ha estendido toda la fe
de Iesu Christo por todo el mundo; y agora la
ha estendido continuando en Oriente, y Occi-
dente. Septentrion, y Medio dia, la predicación
del santo Euangelio; y ha conuertido millares de
gentes infieles a la fe de Iesu Christo. Y finalmen-
te ella es la que con cuydado continuo procura
de podar, y cauar esta viña de Iesu Christo, por-
que lleue fruto santo y suave, reformando todos
los estados, reformando y haziendo concilios, y
ordenando santas y buenas leyes.

*Capitulo. XII. En que se pone la segunda razon tomada
de las cosas dichas, que haze Dios contra los que se
apartan de la Yglesia Romana.*

Y En apartandose alguno desta Yglesia, luego
lo vemos caer en algunos pecados notables
y tener algunos grandes errores. Y los que de
ella se apartan nunca tienen vnion, vnos con o-
tros pelean con errores contrarios, rigiendose
cada vno por su cabeça en las cosas, que ponen
su salud y saluacion: y no solamente en esto; si-
no en guerras crueles, y vnos con otros, y en dis-
fensiones y vandos sobre la fe que dizen que
tienen; y al cabo los entrega Dios a los infieles.
Y assi vemos en tiempos antiguos y presentes,
que

Dei dei
sincerita
e agentes

Ad fidem
persuadun-
dam.
i. ratio su-
mitur ab
effectis a-
Ioroni qui
Ecclesie.
cath. sub.
sunt.

Ratio ab
effectis ad-
trarijs coru
qui sub esse
nolunt Ec-
clesi.
Confusio
en las que
se apartan
de la Fe.

que todos los que se han apartado de la Yglesia Romana, no solamente han perdido la Fè y buenas costumbres: pero aun temporalmente se destruyen y assuelan vnos a otros; y van dando en poder de infieles; ò vñ haziédose sus tributarios.

Y los Catolicos aunque tengan algunas discor dias, son cosas fáciles y particulares; y en fin si pelean, como hombres flacos, y no como infieles, ni inhumanos, ni crueles; y en lo principal, y esencial conuienen. Y aunque muchos tengan pecados: otros ay santos y limpios y castos, y misericordiosos. Y al fin se les parece a todos que tienen fè, ò vna, ò muerta; porque tienen vn genero de humanidad, y piedad, y deuocion, y obediencia, y respeto; que huele a gente dicipula de nuestro Señor Iesu Christo, y que lo ama y sirue: al menos lo desea amar y seruir, y le pesa algun tanto de ofenderle, ò liente y ve que es malo ofenderle.

Capitulo. XIII. En el qual se exorta a la gente recogida que se alegre, y agradezca de verse en el gremio de la Yglesia Romana: y que no cure de aueriguar por razones las cosas de la fè.

Exhortacion

Consideren las sieruas de Iesu Christo todas estas razones en favor de la Yglesia Romana, y de la ley de Iesu Christo; consuelense con ellas, y contentense, y alegrense de ver que tienen la ley verdadera y Catolica de Dios. Y quando

do vinieren las tètaciones, en particular como es esto? Como lo otro? Como puede ser? Como ay tantos còtrarios desta verdad? y cosas semejates: Respòdan q̄ nuestra ley es ley de Fè y lo q̄ se cree no se ve, y q̄ les basta creer lo q̄ la Yglesia Romana cree: q̄ es lo que han creydo y creen todos los buenos que viuen bien, q̄ con su vida testifican q̄ el espiritu de Dios viue en ellos. Lo qual es el mas fuerte testimonio, como tengo dicho, de la verdad; ver q̄ en esta Fè y dotrina, y por virtud della, y en el gremio de la Yglesia Romana son conuertidos y renouados los coraçones; y viuen bien vida de Angeles, diuina y celestial muchos coraçones. Y fuera desta santa Yglesia no se ve esta poderosa mano de Dios en la conversion de vn peccador, y en la renouacion y regeneracion de vn coraçon. Y los Gentiles que se han conuertido, ha sido para que entrassen en el gremio desta santa Yglesia, en la qual todos nos hemos de saluar.

Capit. XIII. En el qual con exemplos, y similes se prouea, que no deue el hombre Christiano tener por cosa dura que le manden creer cosas, que sobrepujan toda razon y entendimiento humano.

Esten pues muy assentadas las sieruas de Iesu Christo en la Fè Catolica, entendiendo que no tienè que examinar ni aueriguar lo que Dios dice sino hazerlo, y que ningun buen criado se atreue a pedir cuenta a su amo de todo lo que

Firma ratio in his que sunt fidei.

Nota dos razones para creer.

haze; quanto mas a Dios; y que lo que traemos entre manos no acabamos de entender; y que vn coraçon de vn hombre es escondidissimo, y inscrutable; quanto mas el coraçon de Dios; que no ay seta, ni falsa dotrina que no diga algo, lo qual no se entiende sino se cree.

Quisiera espaciarme en este punto, mostrando por muchos exemplos como en todas las setas, y modos de vida, alguna, ò muchas cosas creen los hombres, que no restriban en razones, sino en que assi las aya dicho el que dio la tal ley: y a las vezes dize grandes mentiras y desatinos. Como sabemos de los Gentiles q̄ cosas contauan de sus dioses muy feas y viles y increíbles; y oy leemos en la historia de los Japones estranhos desatinos y mentiras, q̄ sus maestros les enseñaron y enseñan, y ellos lo creen sin aueriguarlo, ni examinarlo.

Pero baste por exemplo bastantissimo, lo que aquel desdichado suzio y desuergonçado y falso Mahoma enseñó a sus Moros. Al qual Mahoma mucha parte de los hombres, por justo juyzio de Dios en castigo de pecados, ha creydo, y recebido cosas tan contrarias a toda razon y verdad y tan contra toda Filosofia y humano entendimiento: que admira, y saca de sí a los hombres: que admira, y saca de sí a los hombres: y es afrenta del linage humano, que ayan los hombres creydo tan grandes disparates, y seguido a vn hombre tan dissoluto y ignorate de cosas buenas, y que aun no sabia escreuir.

Y para confirmacion de todo deuria sobrar, que

que mando que su ley no se disputasse, ni aueriguasse por razon; sino que todo se pusiessse en las armas, queriendo el defaumentado que sus mentiras se creyessen a ciegas; y dando a los hombres licencia para que viuiessen a todo su plazer como bestias: porque ceuados con el ceuo de la carne, no curassen de mas saber la verdad.

Pues si la mentirosa ley, ò seta manda q̄ crean disparates, y ay quien los crea: porque no creera el Christiano vnos secretos tan lindos, tan altos, tan conformes a razón, tan limpios y nobles? Por cierto mucho mayor razón es pues que consta dada de Dios nuestra santa ley, que creamos lo q̄ Dios dize, sin que le pidamos cuenta dello. Y si a vn hombre de bien creemos cosas, que parece que no las creyeramos si el no las dixera: quanto mayor razon es creer lo que Dios dize? Y si a vn hombre de credito no le pedimos prouea, sino q̄ nos contentamos que el lo diga, por dificultoso que se nos haga de creer lo que dize: justo sera que creamos lo que dize Dios, porque el lo dize; pues Dios es suma verdad, que no puede dezir mentira, ni engañar, ni ser engañado.

Cap. XV. En el qual con nueuas razones se confirma la verdad de nuestra fe, y de la Yglesia Romana.

Resueluase pues el hombre Christiano en creer lo que dize Dios, sin buscar otra razón que auerlo Dios dicho; y resueluase en que dize

Dios lo que la Yglesia Romana dize; pues todos los santos y sabios, presentes y passados despues de la muerte de Christo, han reconocido y reconocen a la Yglesia Romana por madre; y ella sola tiene todas las condiciones de su maestro y cabeza Iesu Christo, y della han salido todos los santos y santas, y a ella se han acogido.

Y restribando en la Fè que Dios le ha dado; y aprouechandose de tantas y tan buenas razones, como hemos dicho en fauor dela Fè de Iesu Christo nuestro Señor, y de la santa Yglesia Romana, y fundandose en que Dios es tan bueno, piadoso y misericordioso, y justo, y prudente, y fiel, y que no desampara a los que le dessean agradar, y dessean saber su santa voluntad y verdad; antes los busca, los enseña y muestra la verdad, y da madre y maestra visible por quien el les enseña; y viendo que no ay otra ley, sino la Euangelica, a quien por tantas señales y efectos deuemos seguir y allegar, y que así semejante sea a Dios, ni ay otra Yglesia ni congregacion que huela a nuestro Señor Iesu Christo, sino la Romana: No se le da nada por todas las razones ni argumentos, que el diablo le hiziere contra la Fè Catolica, ni se turbe.

Capitulo. XVI. En que se bueluen a confirmar las mesmas verdades por la guerra, que el diablo haze a los Christianos no solamente buenos, pero aun malos, porque tienen Fè.

Antes

Antes dela mesma guerra, que el diablo le haze, ò colija, que esta es la verdadera ley de Dios nuestro Señor; y que no ay otra sino esta: porq̃ el diablo no se haze así guerra, sino a la verdad y santidad. El es metiroso y malvado, y a los que le siguen no les guerrea; y así a los Gentiles, Turcos, Moros, Indios, hereges, los dexa en paz gozar deste mundo, y hazer lo que quieren: y les asegura vn vil parayso que el les pinta, y les asegura en que es verdad todo lo que creen y entienden: y les haze entender que todo es verdad.

Y al Christiano en la Fè, si es mal Christiano; ò en la Fè y costumbres, si es bueno le haze cruda guerra: porque aborrece la virtud en el bueno; y en el malo y bueno aborrece la Fè, y suele sobre la Fè hazer mayor guerra al bueno. Porque al mal Christiano ya lo tiene por suyo aunque tenga Fè, pues por ser pecador es esclauo del diablo, y tizon del infierno. Y al bueno que es su enemigo, dale por todas partes guerra, y mas en la Fè; porque, ò se enfade, ò no haga cosa con sabor; ò si pudiesse derribando el fundamento de la Fè, dieffe con toda la casa en tierra.

Capitulo. XVII. En el qual se resuelue esta materia, y se enseña que la limpia conciencia es gran fortaleza para conseruar la Fè; así como la mala conciencia es disposicion para perderla.

Q. 4

Estuer-

Frequenter
de his ha-
betur in da-
uidicis
hymnis.

Alia ratio
a contrario

Ioan. 8.

Aniso de
Esfuercese pues la sierua de Iesu Christo; y guarde el fundamento de la Fè; y perseuere en sus buenas costumbres y recogimiento; y no se congoxe por verse tentada en la Fè: pues no tiene culpa, antes porque es sierua de Iesu Christo le dan bateria en la Fè.

Y tenga por cierto que el binir recògidamente es parte para estar firme en la Fè; porque como dize san Pablo, la mala conciencia es disposicion para perder la Fè; y la buena conciencia es ayuda para estar firmes en la Fè. Asì como el que tiene los ojos llenos de tierra puede caer, y quebrarse los pies: pero el que tiene los ojos limpios mira por donde va; y no se despeña, ni cae en donde se mate, y haga pedaços.

Dicho hemos gloria a Dios nuestro Señor algunas razones para defenfa de la tètacion de Fè, ò del espíritu de infidelidad. Y cò esto y los remediõs generales, que còtra todos espíritus hemos puesto, con el fauor de nuestro Señor (sin el qual todos los remedios que auemos dado no haran prouecho) espero yo en la bondad de Dios nuestro Señor q̄ vécerá las sieruas de Dios a este pecado, y molesto espíritu; q̄ suele inquietar y molestar, y atemorizar a las sieruas de Dios. Y cò esto auemos acabado lo q̄ prometimos, quanto a esta parte; q̄ fue dar remedios generales còtra toda tètacion; y especiales còtra las tètaciones principales, y còtra todo genero de espíritus, especialmète de fornicacion, blasfemja, y infidelidad.

cap. XVIII. De otras dos tentaciones comunes que en las contadas se encierran.

Podria ser que alguna persona deuota dixesse, que ay otras dos tentacions mayores, que las que estan dichas, que son por vna parte tibieza, y por otra parte no admitir la reprehension. Y confieso que son brauissimas estas dos, y peligròssimas: y que la vna ha derribado muchas almas, y la otra es impedimento del aprouechamiento espiritual: De la vna esta escrito, que el que echa mano al arado, y buelue los ojos atras no es bueno para el reyno de Dios: de la otra esta escrito, El que abortece las reprehencion es es necio.

Y bien veo que la vna es madre de la otra; por que el que es floxo y tibio se enoja con quien le reprehende: el q̄ tiene gana de aprouechar huelgase que todos le reprehendan y auisen. La muger, que dessea parecer hermosa, no contenta cò mirarse en el espejo anda preguntando que le falta para pònerse mas galana; y agradececelo a quien le auisa. Y asì el alma, que dessea mucho seruir a nuestro Señor agradece mucho a quien le reprehende, de que le auise sus faltas, y no mira con q̄ animo se las dizen, que en esto va poco; sino mira si le dizen la verdad. Que quando yo busco vna cosa, y la desseo hallar, si alguno me dize donde esta, aunque me lo diga con enojo, oygo bien lo que me dize, y voy lo a buscar.

Lucr. 9.
Prouer. 12.

Compara-
cion.

Compara-
cion.

Yo he conocido persona, que deseando que le dixessen bien sus faltas todas, porq̄ no se fiava de si (porq̄ el amor propio nos ciega muchas vezes) ni se fiava de sus amigos (porque a las vezes nuestros amigos por no enojarnos, ò porque no osan, no nos dicen nuestras faltas q̄ tenemos; sino nos alaban por ventura de lo que no tenemos) y temiendo que creya tener muchas faltas, que ni las vey a ni se las dezian, procurava artificiosamente, sin ofensa de nuestro Señor, de enojar alguna persona para que enojada le dixesse sus faltas. Por que muchas vezes dezimos enojados lo que sin enojo no osamos, ni queremos dezir.

Yo he conocido muchas personas, que buscaban entre sus amigos el de mas confianza, y se concertaban con el, y conjuraban que le notassen todas sus faltas, y se las auisassen. Y es este exercicio muy loable y muy provechoso.

Y he conocido personas, que assi agradecian quando les dezian faltas; como si les hizieran la mayor merced del mundo. Y cierto lo es grande; y la mayor amistad, q̄ vn amigo puede hazer a otro, es auisarle de sus faltas para que las entienda.

Si es gran amistad auisar las enfermedades del cuerpo, y las faltas de la cara para que se limpien: quanto mas las del alma? Y assi oso dezir, y lo en seña la santa Escritura que la mayor seña de amor es reprehender a su amigo; y la mayor seña de lisonjero es alabarlo. Y tambien oso dezir, q̄ la mayor seña de humildad es recibir con hazimien-

Prouer. 29.
La mayor seña de amor es reprehender al amigo.
Seña de humildad.

miento de gracias la reprehension; y tambien digo que en castigo de nuestra soberuia no nos ofa nadie reprehender; porque recibimos tan mal la reprehension. Que mayor seña de soberuia, que no querer ser reprehendido? Porque el humilde ama su propio desprecio: assi como el soberuio ama su propia estima. Si fuessemos humildes, aun que nos reprehendiesen sin causa, sin razon, y cò todo mal coraçon, lo auiamos de recibir con toda buena gracia, y humillandonos. Empero respòndiendo a las dos tentaciones, que en el principio deste capitulo propuse, digo que la que es de tibieza en todos los veynte peligros se cura; y tambien en las tentaciones especialmente en el titulo 3. y 4. y 7. y 8. y 9. Y lo que toca a recibir bien la reprehension, esta dicho en la tètacion de la soberuia: porque el mas peligroso, y dañoso efeto de la soberuia es regirse por su parecer propio, y no dexarse humillar en el.

Y assi auiso a las sieruas de Iesu Christo que se precien de oyr toda reprehension de buena gana y con buen semblante, y con hazimiento de gracias, y reconociendolo por muy grande beneficio: para que todos se huelguen de reprehenderles, y auisarles. Con lo qual vltra del buen exemplo, y edificacion, que daran con su humildad, aprouecharan muchissimo en el propio conocimiento, en el qual tanto nos va, pues es principio y raiz de la humildad, la qual es principio, medio, y fin de la santidad; y les hara nuestro Señor

Prouer. 11.

ñor muchísimas mercedes por humillarse.

Para quien quiere de veras servir a nuestro Señor muy buena obra le auemos hecho en auisarle deste santo exercicio: y pluguiesse a nuestro Señor que como he dicho, buscassen quien apostata les acusasse. Empero para los tibios, y soberbios coraçones hiel, y disparate les parecera lo dicho: consuelame que las almas escogidas de Dios lo recibiran, por las quales yo tomo este trabajo.

TRATADO QUARTO EN EL qual se pone traça de vida, y el modo, que las personas recogidas deuen guardar en todas sus costumbres: y como han de tomar este estado, y hazer votos; y que principalmente han de advertir.

PRIMERA PARTE DEL MODO de vida que guardaran las personas recogidas.

Capitulo en el qual se continua esta materia con la passada, y se dispone lo que se ha de dezir.

ORDEN Y MODO DE VIDA.

Resta agora que pues ya hemos auisado a las sieruas de Iesu Christo de quan alto estado es el suyo; en que consiste la sanctidad y perfeccion y de los medios para subir a ella, y de todos

todos los pelegros q̄ le puedé ocurrir en el camino del cielo, y de los remedios cōtra las tētaciones q̄ tãbiẽ le pintemos vn modo de vida Christiana q̄ pueda tener y guardar en su casa biuiendo, para q̄ viua como sierua de Dios, y no tēga necesidad de andar cada dia pregūtãdo acada cōfessor como ha de biuir, y q̄ hara. Y diremos esto de tal manera, q̄ diciendo primero lo general; descẽdamos tambien en particular, cōforme al modo de biuir de cada vno; y los diuersos tiẽpos del año.

Y aduerto primero q̄ no es mi intento atar a nadie precisamẽte a este modo de vida: porq̄ podria ser q̄ le diessẽ nuestro Señor mucho mas alto modo de vida, q̄ yo aqui dire. Lo que yo hago es dar vn piadoso, y ordinariõ modo de vida, y comun para todos, entre tanto que nuestro Señor las haze mayores mercedes.

Capitulo. I. Que hara la sierua de Iesu Christo en leuantarse de mañana.

Euantese pues la sierua de Dios recogida en todo el año alas quatro de la mañana; sino es posible por enfermedad ò flaqueza grande y manifesta, ò por edad mayor: y sino se pudiere leuantar de la cama, haga alomenos alguna manera de leuantarse, como assentando se ò otro modo honesto y conueniente para oracion leuantada haga sus santos exercicios de rezar quando alguna piadosa oracion, quando se leuanta, conforme ala costumbre de la santa Yglesia, particularmente pidiendo a nuestro Señor perdon

don de las faltas, que desde que se acostó hasta q̄ se levanto viere tenido, proponiendo la emienda, y dādo gracias por lo q̄ ha acertado a hazer bien, y ordenando en su entendimiento, y disponiendo todo lo que ha de hazer aquella mañana yasta el examen, que ha de hazer antes que coma, y tambien disponiendo el cuerpo, si fuere menester lauar los ojos, ò otra necesidad.

Y luego hinqese de rodillas ò assiente se atener su ratico de oracion conforme al orden, que los libros deuotos que desto hablan to han enseñado; a los quales me remito, especialmente al Padre fray Luys de Granada en el primero de sus libros, que se llama de Oracion, ò en su sumica: ò en fray Pedro de Alcántara. Y quien se quisiere seruir del Camino de la oracion, q̄ auemos escrito, alli hallara orden y materia para la oracion.

Capitulo. II. Que acabados los exercios espirituales tome el trabajo en las manos.

Acabada su oracion, si tiene costumbre de rezar alguna oracion vocal, reze la; como son rosarios, ò horas de nuestra Señora, ò cosas semejantes. Y sino le vagare rezarla en su celda; rezela en otra hora del día; ò mientras haze su hazienda de manos.

Acabada pues la oracion, y si rezo vocalmente en su celda, acabado de rezar; salga luego a su trabajo, ò dōde esta tome en las manos su labor

y tra-

y trabajo (cōmo en su lugar diximos) con todo cuydado, teniendo las manos y los en la hazienda, y el coraçō en el cielo quanto le sea possible. *Proner. 31*
Y no les pese de que bueluo a encomendar, y en *Pro. 12*
cargar que se guardē dela ociosidad; la qual para *Eccle. 31.*
todos, aunque sean grandes señores, es mala; quāto mas para gente recogida y religiosa.

Capitū. III. Que no conuiene alas personas recogidas almorzar, ni menos merendar, que no aya necesidad.

Y Pot amor de Iesu Christo nuestro Señor, y de su santissima madre les rogamos alas almas Christianas sieruas de Iesu Christo que si no fuere que vrgente necesidad las costringa, no alnuerzen ni coman nada antes de la hora del comer. Acuerdense de las santas que no almorzauā antes ayunauā cada dia ò los mas dias, y algunas le passauan los dias enteros sin comer ni beuer. Y no crean a su estomago tanto; que en verdad en verdad que miente muchissimas vezes, y nos haze entender que ay la necesidad que no ay, ò aomenos no ay tãra. Y asisi lo vemos por muchas experiencias, q̄ nos suelen acaescer; que muchas cosas son antojo y ymaginacion; y lo prouamos cada dia en la sed falsa, que si la dissimulamos un rato, se nos quita. Y el estomago es manga de aguja, que si la estienden, da de sí, y si no le estiran, se esta pequeña. Y cada dia vemos que

haze

Ludou.
Granat.
Ietri.
Alcant.

Athanes.
lib de vir.
exemplo.
que miente
nuestro
estomago
muchas
vezes.

Nota.

Hierony.
August. in
quodã in
fermo. de
oratione
& ieiunio.
Tho 22.
q. 137.

Aniso de

haz e el hombre con la necesidad cosas, que nunca penso que pudiera: y no es mucho que acabe el amor de Dios, lo que acaba la necesidad.

Y lo q̄ digo del almorzar, digo cõ mayor razón del merendar. Y ruego con toda instãcia alas fieruas de Dios que se reduzgan a dos comidas cada dia, y no mas; y a no beuer entre dia sino quãdo comẽ a su hora; y que la cena sea muy facil. Por que el comer y beuer en esta forma, y echar templado es causa de Castos, y buenos sueños; y de salud y de fuerças corporales conuenientes. No solamẽte en la santa Theologia, sino, en buena Filosofia la templança es buena para el cuerpo, y para el alma.

Capitulo. IIII. De lo que han entre las horas de la mañana.

EN este espacio de tiempo, que ay desde la mañana hasta la hora de comer, podria la fierua de Dios, sino tiene justa razon que la impida, ò necesidad de trabajar; tomar de aliuio vn quarto de hora, y rezar alguna deuocion santa, ò leer alguna buena leciõ. Y en este espacio de tiempo ha de yr a oyr missa, si la ha de oyr segũ adelãte diremos. Pero si ay causa para que no dexela hazicada de las manos, no la dexe.

Grande santidad es en los jos de Dios trabajar cõ humildad, y mäsedũbre, y oraciõ: y quãto el trabajo mas baxo y trabajoso, tanto mejor.

Capitũ.

Gente recogida.

313

Cap. V. Lo que rezara breuemente, y el examen que hara antes de comer.

AViendo pues trabajado, y hecho, si ha tenido lugar, los demas buenos exercicios hasta hora de comer: antes de comer reze alguna deuocion de las que nuestro Señor le ha inspirado, y la santa Yglesia ha aprouado, que sea breue; como son deuociones a santos y santas, a los Angeles, a las animas de purgatorio, ò a la passion, ò a la santissima Trinidad. No añado a nuestra Señora: porque ya se que no ay nadie que no le reze si quiera vn Rosario, ò Corona, ò oficio de la Concepcion. Y acabada esta breue deuocion, haga examen de conciencia de todo lo que le ha pasado despues que se leuanto hasta entonces; examinando los pensamientos, palabras, y obras; la culpa que ha tenido en hazer algo que aya de sagradado a los ojos de Dios, ò dexado de hazer alguna cosa que pudiera, en la qual le agradara, ò si estaua obligada a hazerla, y no la hizo. Y tambien examinãdo si ha hecho algun seruicio a nuestro Señor, y como lo ha hecho, para que por el bien que ha hecho, de a nuestro Señor muchas grãcias, y le suplique le ayude para conseruarse y crecer en su santo seruicio. Y por las faltas en que aya caydo, pida a nuestro Señor perdon y misericordia: y proponga con su gracia la emienda en aquello en que ha caydo, y en toda falta que aya tenido. Y juntamente con esto disponga, y cõcierte

Athanas.
vbi supra.

Psal. 76.

Rr

cierte en su entendimiento el modo, que ha de tener para gastar todo el resto del dia, hasta que se vaya a acostar: porque siempre viua en paz, y con orden y concierto, y sosiego de espíritu y de su persona. Y no ocupe el tiempo en que hare, que no hare, que auia de hazer.

Capitulo. VI. De como se aura en la comida.

Prover. 23.

HEcho esto coma, y en la comida guarde el consejo del Sabio; que es tantear lo que ha menester para viuir con salud, y con fuerças, para hazer bien sus exercicios. Y aquello solo señala para comer, pesando en cierta manera la comida y midiendo la beuida: para que desta manera, ni coma mas ni menos, que lo necessario para sustentarse la vida, poco mas, o menos. Y para que tenga el cuerpo dispuesto para todo buen exercicio y no cargado ni pesado; y para que no tenga escrupulos, o no tantos, o alomenos no con razon, de que se ha desmadrado en comer. Que fiel es Dios que si lo mira con deseo de acertar, y lo pide a nuestro Señor que se lo enseñe; el le enseñara lo que conuiene que coma y beua, como a la voluntad de nuestro Señor, y le dara fuerça para que no se desmande.

Que pensara comiendo.

Antes de comer eche la bendicion: Despues de comer de gracias como Christiana: y comiendo, si no pudiere tener quien le lea procure, o de la consideración de la mañana, o de lo que viere leydo, o oydo

o oydo, mayormente de vidas y exemplos de santos, pensar en alguna cosa buena que la edifique: para que comiendo el cuerpo no ayune el alma, y para que no tome el cuerpo tanto gusto en cosas de tierra, y se empape en ellas. No menos guardese de hablar comiendo: que es cosa que los antiguos santos reprehendieron, y las religiones todas guardan con grande rigor; y el Concilio Tridentino lo mando en las mesas de los Obispos: si ya no fuesse algunas pocas palabras muy piadosas. Y no teman que se les quitara la gana del comer, ni les hara mal lo que comieren, si comiendo estan en oracion: que larga y sana vida viuieron muchos santos, y tenian grande oracion comiendo.

In constitutionibus omnium religionum.

Capitulo. VII. De lo que se ha de hazer despues de comer.

ACabado de comer, si lo sufre la posibilidad y compañía, come vn poquito de santa, y piadosa recreacion, descansando el cuerpo, y hablando algunas pláticas santas: porque este punto conviene que se recaten mucho las sieruas de Iesu Christo. Es ordinaria la tentacion contentó el cuerpo querer tambien hartarse de hablar la lengua; y no de palabras santas, sino que harten nuestros sentidos. Y assi aunque en todo el dia se ha de guardar la lengua, y poner (como David dize) puerta a la boca, y cerrojo a los labios, y (como esta

Psal. 140.
& psal. 98.

escrito en los Cantares) atar los labios con cinta de grana, porque no hablen sino lo que Dios les manda: especialissimamente despues de comer conuiene mas velar sobre el silencio; y lo que se hablare sea piadoso, y honestissimo. Si es tiempo que lo pide, ò lo pide la salud, y se sufre en razón, pueden las sieruas de Dios dormir vn poquito despues de comer.

Cap. VIII. De como se abran quando al trabajo, y exercicios espirituales de alli hasta la hora de recogimiento.

Complida esta necesidad corporal tomē luego la hazienda en las manos hasta la tarde, quando sea razón dar vn rato de mano, ò porq̄ ya viene la noche, ò porque es hora de yrse a recoger, ò por ventura para algunas personas sera hora de cenar. Digolo desta manera: porque segun el modo y condicion de vida, ò segun la salud, ò otras circunstaicias, puede cada persona en alguna destas maneras conseruar su vida. Lo ordinario suele ser a las seys, ò siete de la tarde, siete, ò ocho horas despues de auer comido. En este espacio de tiempo, que ay desde el medio dia hasta la tarde, ò noche, sera bien que reze alguna deuotion breue de las que ya he señalado, ò parte della, y lea en algũ deuoto libro vn ratico, de manera que gaste en esto vn quarto de hora, poco mas. Y si le estuviere bien hauiendo descansado vn poco despues de comer, rezar, y leer antes q̄ se

se asiente a la hazienda, hagalo assi. Y si le esta mejor por via de aliuio y descanso. hazer esto en medio de la hazienda, y en medio del tiempo de la tarde; hagalo lo mas bien que le estuviere. Aquello sera mejor, lo que mas le edificare, y mas le aliuiare, para hazer su hazienda bien hecha.

Capitulo. IX. De la oracion de la tarde.

Legada la hora de dar de mano a la hazienda leuantese, y tenga su recogimiento como a la mañana, quando se leuanto, por aquel orden que en los libros deuotos se pone, a los quales me remito. Los quales libros, segun lo que esta figurado en el viejo testamento, enseñan dos sacrificios espirituales; vno matutino, y otro vespertino, significando oracion mental a la mañana, y oracion mental a la tarde. Aunque como auemos dicho en el peligro de la oracion, quien no puede tener la oracion como esta escrita en los libros piadosos; tener la ha como pudiere, segun en aquel lugar diximos.

Num. 28.

Capitulo. X. De la cena, ò colacion.

Acabado su exercicio puede cenar ligeramēte, ò hazer colacion como hemós dicho; y con las condiciones de bendicion, y gracias, y consideracion, que en la comida auisamos.

Cap. XI. De lo que se ha de hazer despues de auer cenado.

Rr 5

Auiendo

AViendo cenado, ò hecho colacion, sino es hora de yr a acostar, pueden hazer otro rato hazienda de manos, hasta vn ratico antes que sea hora de acostar. Y en esto puede auer libertad segun la mejor comodidad: porque, ò pueden cenar a tal hora, q̄ quede tiempo para hazer hazienda antes del dormir, ò que se aguarde la cena poco antes del yrse acostar. Si la sierua de Dios viuiera en comunidad, todas hauian de cenar a vna hora: empero como esta cada vna en su casa, y son diuerfas las disposiciones de las casas: elija cada vna lo que mejor le esta, segun la orden de la casa donde estouiere.

Capitulo. XII. De la hora del dormir, y quanto se dormira.

Cato in
disthi.

LA hora del acostar sera la comun a las diez, de manera que véga a dormir por lo menos cinco horas cumplidas lo ordinario. Y quien tuuiere necesidad duerma seys, sino le cópelliere la necesidad manifesta de salud a dormir mas: y ansi, ò se leuantara a las quatro teniendo necesidad de dormir seys horas como atras diximos; ò si le bastan cinco horas, leuantar se ha entre. 3. y 4. Empero auiso que el mucho sueño es origen de muchos vicios; y haze al alma inhabil para seruir a Dios; y no es prouehoso para la salud.

Que las per-
sonas cole-
ricas y fla-
cas de cabe-
ça han me-
nester mas
sueño.

Y para q̄ cada vno duerma lo necessario, y no duerma lo superfluo, auisamos q̄ las personas colericas y melancolicas, ò flacas de cabeça, ò indispu-

despues, han menester mas sueño. Empero las fleumaticas, ò sanguineas, ò rezias de complexion, ò no tan trabajadas con menos sueño tienen lo necesario para el cuerpo, y aun para la salud del alma. Porque el sueño demasiado es causa de ruynes tentaciones, vltra de los males que causa como a hora acabamos de dezir, aunque no causasse tentaciones.

Capitulo. XIII. Del axamen antes de acostar.

Cercandose la hora del acostar, vn quarto de hora por lo menos antes que se acuesten han examen de todo el dia por el mesmo orden que diximos en el examen de medio dia. La diferencia sera que este de la noche sera mayor, por ser de mas tiempo: y hazer se ha con mas cuydado; porque la persona discreta ha de pensar que se va a acostar para morir, alomenos que se puede morir durmiendo, como ha acaecido a personas, y no sabemos si seremos de las deste numero: que tambien los otros pensauan de no morir se, que bien descuydados los tomo la muerte. Y assi ha de hazer examen muy deueras y muy bien hecho, como si lo hiziesse para morir.

Discutra por tiempos, lugares, personas, y negocios que ha tratado en todo aquel dia: examine pensamientos, palabras, y obras, lo que es de obligacion y deuocion, el mal que hizo, el bien q̄ dexo de hazer; si el bien que hizo lo hizo bien

hecho con el espíritu y condiciones, que deuan. Y juntamente, como auomos dicho en el peligro de la confesion examinen las faltas particulares de aquel dia, y haga memoria dellas para confessarlas a su tiempo. Y cada noche encomiende a la memoria todas las faltas de los dias atras del pues que confesso; para que quando quiera yr a confessar, pueda aquella noche antes traer a la memoria todo lo particular, en que ha pecado desde que confesso; y lo confiese breuemente sin alargar platicas.

Cap. XIII. De como se auan en el acostar, y si se despiertan antes de leuantar que haran.

HEcho este examen, y rezando lo que la gente piadosa fuele rezar quando se acuesta, y haziendo las señales de la Cruz a cuestas.

Todas las vezes que despertare antes que sea hora de leuantar, si es posible sientese en la cama, y aunque sea vn tantito bendiga a nuestro Señor con vn Gloria sea al Padre, y al Hijo; y al Espíritu santo, ò con otras semejantes palabras, mirando juntamente si es hora de leuantar, para que si es hora luego se leuante.

Empero si tiene condicion natural de dormir de vna vez todo lo necessario para su salud: en despertando leuante luego con toda la diligencia como si le pegassen fuego en la cama.

PARTE SEGUNDA, EN QUE SE
ponen algunas aduertencias en el modo de vida.

Capitulo. I. De la primera aduertencia, en la qual se enseña que haran las personas sujetas, que no tienen libertad, ò las que no pueden por causas legitimas guardar el orden de vida que hemos enseñado.

Esta es en suma la traça de vida, que tendra la sierua de Dios que tiene lugar de poderla assi tener. Empero alguna ay que no tiene tanto lugar, ò por estar sujeta a otro, como hija a padre, ò quien esta en lugar de padre, ò moça a su amo, ò esclaua a su Señor: ò porque la enfermedad, ò flaqueza no le dan lugar para tanto, ò porque es tanta su pobreza, que tiene necesidad de trabajar tanto, que no le queda lugar para tanta oracion.

Y por esto a la tal persona dezimos ante todas cosas q̄ por amor de Iesu Christo procure, quanto se fuere posible, de tener si quierá vn rato de oracion, como en el peligro de la oracion diximos: y este rato sea a la hora que pudiere. Porque assi como al cuerpo respirar vn poco, y descansar, lo haze recobrar fuerças: assi a la alma vn ratito entrar dentro de si, y ponerse delante de nuestro Señor la renueua y esfuerça, y haze abrir los ojos, y le pega nuevos alientos para q̄ conosca, ame, y si-

Que tengã vn poquito de oracion si pueden.

psal. 16.
psal. 67.
psal. 137.

ua a nuestro Señor, y entienda mas su santa voluntad.

Lo segundo le dezimos que pues es obligada primero a cumplir lo que es de necesidad, y le manda quien le puede mandar, y es de su oficio y estado: que de tal manera haga lo que es obligada, que juntamente tenga su orden de buenos ejercicios, gastando los tiempos espiritualmente dentro de sí, como si estuiera a sus solas en su celda.

Y esto no con desuydo en lo que esta haziendo, que de en que entender a quien le mira, y cómo quien ha de suplir: sino con dissimulacion de la oracion, que interiormente tiene. Y que se esfuerce a hazer con cuydado lo que le mandan bié hecho, y con vna llaneza de coraçon, sin cógoxa ni pena de no hazer los santos ejercicios tan a su placer, como dessea. Y certificole q̄ llamando a nuestro Señor, y acordandose que anda y esta delante del, y procurando de traer el coraçon recogido muy bien hara lo vno y lo otro, y cumplira con lo que es obligada, y con su oracion.

Y si acaso se le fuere el coraçon a donde no querria, procurelo de retraer sin fatigarse, ni amohinarse. Y así de qualquier manera, que sus superiores le ordenaren la vida, no le quitara su buen orden de vida espiritual: el qual orden no ha de estar atado a lugar ni a ocupaciones, sino a recogimiento del coraçon. Y fino pudiere leer entre dia: nadie le quitara que quando se vaya a acostar

lea

lea aunque sea vna planica.

Y con este auiso respódemos a muchas cosas, las quales todas se satisfazen, có andar dentro de sí, y hazer bué exercicio de espíritu. Y pues a la gente vana y mas q̄ vana, no le es imposible hazer hazienda, y estar pensando en vanidades, y no se que mas: razon es q̄ no le sea imposible a la fuerza de Dios, estar pensando santos pensamientos, y hazer juntamente hazienda de manos.

Capitulo. II. De la segunda aduertencia de los ejercicios de oracion particulares, que segun la diuersidad de los tiempos deuen tener las personas recogidas: en el qual se pone vn examen importantissimo para las tales personas.

AViendo dicho lo general, sera bien que aduertamos algunas cosas particulares, segun la diferencia de los tiempos y exercicios. Quanto a lo primero acerca de los ejercicios de la oración, bien sera q̄ las personas recogidas tengan gran cuenta con los tiempos señalados; que la santa Yglesia nos pone delante. Como son todas las fiestas; y particularmente Aduiento, y Quaresma; y especialissimamente la semana santa, y la Pasqua, y el tiempo santo que ay entre Pasqua de Resurreccion, y de Espiritu santo, y el santissimo Sacramento. Porque es razon que en estos tiempos se dé mas a la oración las personas recogidas y tengan particular oracion, y rezen alguna piadosa

Que sirua
con cuyda-
do.

dosa oracion breve y conueniente, y a propósito de aquel tiempo santo en que estan (del qual trata la santa Yglesia nuestra madre en las horas del dia, y en el oficio diuino de la Misa) señalando para este santo exercicio vno, ò dos ratos del dia, los que mas a propósito fueren.

Que pensa
ra en el ad
uento.

En la qua
resma.

Inconñq.
hele cele
brat meste
ria vt recte
& vilitate
cognoscan
tur.

Y porque algunas personas querran saber algo desto, apuntare algunas consideraciones. En el Aduiento piensen en la venida de Dios al mundo, y hazerse hombre, y nacer pobre y niño de vna donzella. En la quaresma le acompañen en el desierto. Y a este modo en los demas tiempos deuotos usen de la consideracion, que aquel tiempo trae consigo.

Y aun si toda la oracion empleassen en esto, no seria malo: quanto mas si nuestro Señor les haze particular merced. Empero para mayor seguridad tomen consejo; y con esto disponiendose, y pidiédolo a nuestro Señor: para que les de el Espíritu y dones, y aumento de gracia, que aquel santo tiempo significa y representa: les haga nuestro Señor en estos tiempos particular merced.

Y vltra desto tengan en aquellos tiempos mucho mas recogimiento interior y exterior: porq̄ así como el dia es santo, así han de procurar las personas recogidas de ser santas: y quanto el dia es mas santo, han de procurar de ser mas santas. Que esso quiere dezir santificar los dias de fiesta, viuir de tal manera que representemos en nuestra vida la santidad de aquel dia. Porque aunque todos

Exodi. 20.
S. Th. 2. 2.
q. 121. art.

todos los dias, despues que amanecio el verdadero dia Iesu Christo nuestro Señor, sean santos: pero con todo esso vnos dias nos representan mas santidad que otros.

Itén en estos dias tan santos de Aduiento, quaresma, y entre las Pasquas, y santísimo Sacramento a quinze dias; y en el mas tiempo del año cada mes; y el dia de fiesta de aquel mes mas señalado; y si vriere dos sean en hora buena dos, que tanto mejor harán vn rato de examen muy bié hecho; en el qual examinaran la vida pasada y presente, y harán vna memoria general de toda su vida despues que Dios las llamo a su conocimiento, y a estado de recogida beata religiosa (y lo mesmo es de qualquier persona que llama Dios a su seruicio) y desde que hizieron voto de castidad, ò otro qualquier voto.

Y lo primero hagan vna conferencia y comparacion de todo el tiempo, y miren si ha crecido, ò desmedrado; y si han buuelto algo atras, lloren, y bueluan sobre si, y esfuercense a crecer en el seruicio de Dios. Y para hazer esto mejor, pongan delante los ojos el espejo, en que se deuen mirar desde que començaron, y en el tiempo presente, y en todo el tiempo: en el qual han de ver que les falta, y que culpa tienen, y en que estado de mortificacion, y amor de Dios y del proximo estan. El espejo finísimo Iesu Christo crucificado es, y la palabra de Dios (como declaran los Santos) mirada con atencion, y profunda consideracion.

Preferencia
ad 2.

Confiteo

lac. 1.

Y si

Y esto no saben hazer bien, porque no a todos es facil entender la viua palabra de Dios; miransolamente el exemplo del santo de los santos Iesu Christo nuestro Señor, y dela santissima virgen Maria su madre, y de todos los santos y santas, especialmente de las santas virgenes, cuya vida ellas y mitan. Como son los exemplos de vna santa Chatharina, y santa Clara; y aun de algunas de nuestros tiempos, en quien ha resplandescido el silencio, encerramiento, la guarda de sentidos, el continuo recogimiento del coraçon, la mucha oraciõ y penitencia, la mucha humildad y mãsadũbre, la mucha castidad y honestidad, la grãde fortaleza en las tãraciones, la grã paciencia y alegria en la pobreza, trabajos y persecuciones.

Y cotejandose veran lo que les falta, y lo poquito que hazẽ. Y pues la fẽ enseña que es posible llegar ala perfeccion a todo hõbre Christiano, y a todos sin sacar a nadie Iesu Christo nuestro Señor cõbida ala perfeccion; y pues el combida, posible es llegar a ella. No delmayen, sino llamando a nuestro Señor con fẽ y humildad, determinense a emendarse, y correr el camino de los mandamientos de Dios.

Y en este exercio encomiendo, y reencomiendo alas sieruas de Dios, que vna delas mas principales y mas profunda oraciõ deueras tomada, sea pensar en como les va de humildad interior, quãto conosciendo de su flaqueza, ignoracia, baxeza y miseria tienen. Quanto se desprecia en sus ojos; quã baxamente sieten de si, en quan poco se

uenẽ, quãto temen de si mesmas, para quã poco son; quãto dessean ser despreciadas y holladas. Y si asì como los del mundo desseã la honra; asì ellas desseã la deshõra y desprecio. Quanta necesidad tienen del socorro del cielo, quanto les cõuiene ser humilladas, abatidas y despreciadas de sus proximos; y como les va la vida en padecer necesidades, trabajos y desprecios.

Y a este modo piensen lo q N.S. les diere cerca de su humildad. Porq yo les auiso en nõbre de N. S. q sobre el fundamento de la Fè, lo q mas les cõviene ahõdar es esta mina de la humildad, y crecer en ella, y echar muy hondas rayzes y grãdes. Porq por este camino han de medrar, y aprouechar en los dones de Dios, y caminarã muy seguras y cõstantes, y les hara nuestro Señor muchas, y maravillosas mercedes, y poseerã grande paz, y consuelo. Y digo en la humildad interior, por q no se contenten, ni parẽ en las solas ramas aun que buenas, y son menester a la humildad exterior, sino q pasen adelãte a la raiz, origẽ y fundamento, q es el desprecio interior de si mesmas. Y asì crecerã mas en el exterior, el qual como los Santos enseñan, y la santa Escritura, ayuda y conserva lo interior, y lo demas; como las ramas adornã al arbol; y somos todos obligados a ser sal que sale, y luz que de lumbre.

Cap. III. De la aduertencia tercera de como se auaran las sieruas de Dios en los exercicios de penitencia ordinariamente, y segun la diferencia de los tiempos.

La

S. Ambr.
in lib de
virginib.

S. Cathe.
S. Clara.

Matt. 9.
Ad Ceol. 3.
Luc. 1.

La mas
profunda
oracion.

August in
sermo. do
mi. in mon
te & alibi
sepius de
humilitate.

Nota.
Matth. 10.
Marci. 5.
Luc. 4. &
10.

LA segunda cosa que ay que advertir alas sieruas de Dios, y qualquier otra persona recogida es la penitencia; dela qual en el segundo pe- libro, que trata de dexar la penitencia, hemos dicho que conuiene que la sierua de Iesu Christo haga alguna penitencia ordinaria y extra ordinaria. Empero como tengo dicho y lo bueluo a de- zir no haga la sierua de Dios en ningun tiempo la penitencia sin prudencia y discrecion: porque por querer en esto hazer su propia voluntad, se han perdido algunas almas. Tome en todo tiem- po y para qualquier genero de penitencia conse- jo de quien lo ha de tomar: que yo aqui no hago mas de apuntar los generos de penitencia en que sera bien que se exercite las personas recogidas: como ayuno por lo menos todas las semanas los Viernes, y si les dieren fuerza para ayunar los Sa- bados, sea en hora buena, por lo menos los Lue- pes en la noche, y si es posible tambien los Vier- nes duerman vestidas, mas que en otras noches.

Digo vestidas mas que otras noches; porque no se sufre que las sieruas de Dios duerman ja mas del nudas como otras donzellas, que no pro- fessan de ser esposas del que muchas noches dor- mia en el campo ransnochado en la oracion. Y por que creo que me entendera sin declararme mas, no digo mas. Y porque creo tambien que auran leydo historias de las religiones; solamente dire aqui que de tal manera han de dormir las sieruas de Dios, que si de rebato las llamassen pudiessen

honestamente

honestamente levantarse con honestidad, sin to- mar ropa de nueuo; sino fueren çapatos, y estre- char mas el vello con que estan ceñidas. Porque estas dos cosas son casi siempre necessarias para la salud, no dormir calçadas del todo, ni estrecha- mente ceñidas.

Empero el Lueves en la noche alomenos, por que aquella noche es la noche de las agonias y trabajos y passio de Iesu Christo nuestro Señor (y tal noche, que a solos los deuotos les queda el pensar que passo aquella noche hasta la mañana desde que fue entregado a los que le fueron a pré- der, o lo lleuaron de su casa en casa de sus enemi- gos) en esta noche, que si fuera posible no nos auiamos de acostar en cama; ni aun dormir; acue- stense vestidas: y no sobre colchon, ni se quiten del todo los çapatos: sino tengan los como pan- tufllos.

Y afloxense vn poco, porque no se hagan da- ño a la salud, y a la castidad con dormir estrecha- mente ceñidas; y duerman assi sintiendo su poco amor, o pocas fuerzas en no ser para mas. Sola- mente se les adierte en este genero de penitencia y los demas, que toca a cilicio y passar frio y des- nudez, que se guarden de humedad y demasido frio, mayormente en el tiempo que la pobreza mugeril corre peligro, por la enfermedad ordi- naria. Empero como duerman abrigadas, y no en el puro suelo, o lugar semejante, lo duro y al- pero no daña ala salud, aunque es desabrigo a la

Ss

sensua-

Que no
duerman
calçadas ni
ceñidas.

Contilium.

Guardense
de humi-
dad y frio
demasido

Del ayuno.

Del dor-

mir.

athan. in
lib de vir-
ginitate.

Nota.

Luc. 6.

Consilium.

sensualidad: como quando duermen sobre tabla ò estera puesta sobre tabla.

Del cilicio Los viernes pueden ponerse vn cilicio, ò faja, ò habito entero, conforme alas fuerças, que cada persona tiene. Y si es verano, basta traer lo hasta hora de comer.

De la disciplina. Este dia pueden tener disciplina: porque con estas quatro cosas ayuno, disciplina, cilicio, y aspreza de cama se castiga bastanreméte el cuerpo. Ya saben que la disciplina ha de ser donde açotã los niños; porq̃ es mas honesta y facil de hazer, y duele mas, y no es dañosa: excepto que antes de la enfermedad del mes dos ò tres dias, y hasta bié purificadas conuiene quitar la disciplina; y hazer lo contrario seria culpa: empero despues se puede satisfazer.

De Quaresma ad uiento y Pasqua.

El Aduiento puede subir todo esto a dos; y la Quaresma a tres. Y entre Pasqua y Pasqua, por la venida del Espiritu santo, aquellos dies dias atras passada la Ascensió pueden hazer tres dias los dichos exercicios: y ayunar aquellos dias todos si pueden, ò hazer algun sentimiento de ayuno.

Athanas. de virgi.

Que hara quando no pudiere hazer estos exercicios.

Que como he dicho en su lugar, ha se de tener para hazer penitencia gran cuenta con la salud, con las fuerças, con el oficio, y obligacion que cada vno tiene, al qual oficio primero deue acudir que ala penitencia. Y quando no pueden hazer penitencia como dessean; hagan algun sentimiento, ò manera de penitencia, ò alguna deuocion

uocion en lugar de penitencia. Y lo mesmo digo de exercicio de oracion particular, que lo hagan como mejor pudieren en su espiritu: porque esta verdad han de assentar muy deueras las personas recogidas en su coraçon, que es cumplir primero con su oficio; y con lo que son obligadas con lo comun, y cõ la paz de sus proximos, y buen exemplo y consuelo dellos: y lo particular hazer lo si pueden tambien en su lugar, y de espacio. Y sino librar lo todo en lo interior, y hazerlo entre sus haciendas, y obligaciones espiritualméte en la mejor, y mas pacifica, y sossegada manera que pudierẽ; y pidiendo a nuestro Señor consejo, y a yuda; que no se la negara.

Matt. 23.
Luce. 11.
i. Tess. 4.

Capitul. IIII. Y aduertencia para consuelo de los pobres.

DOs cosas conuenia aduertir para el consuelo de los ocupados y pobres. La primera con que se consuelen los pobres, y los que sirven, y los que ni tienen casa ni celda ni libertad, para hazer estos exercicios de oraciõ y penitencia a su plazer y con sosiego. Y es q̃ muy rica oraciõ es andar siempre delãte nuestro Señor, y grã thesoro es quando nos dan oraciõ, y callando nosotros nos hablã, y sin cõsiderar nos dan q̃ miremos. Lo qual suele acaescer aquiẽ con humildad obedeciẽdo, y trabajãdo procura de recordarse de nuestro Señor; y tener en espiritu sus santos exercicios; aunq̃ estuuiesse captiuo en tierra de infieles.

Psal. 34.
Psal. 68.
Psal. 110.

Refertur de concess. dist. 5. Vide Hieronymus de virgini. Confuelo:

La segunda (como S. Hieronymo dize) penitencia es comer y beuer templado; lo qual es ayuno continuo; quanto mas si esta enferma, y tienē ruyn estomago, y nada les sabe bien. Y fundado en esto suelo yo consolar a los pobres, y que trabajan lo que han de comer, ò si ruen; y estan tentados y recogidos, y traen guerra con sus pasiones; y sobre todo tienen sequedad. Digo les yo; Y que mejor ni mayor ayuno ay ni penitencia, que comer mal, trabajar bien, ruyn cama, dormir poco, vestir pobremente, pelear con sus enemigos y llevar cruz?

No les ayan embidia a las que ayunan mucho y estan consoladas en el espiritu, y por aca fuera no les falta nada. Bueno y bueno es: empero sepan los pobres, y oyan los ricos lo, que el santo Euangelio y los santos enseñaron, que mayor santidad es contentarse con la pobreza, q̄ siendo rico hazer penitencia. Grande espiritu es menester para no tener; y contentarse con no tener; y alegrarse con su humillacion, baxeza, y pobreza. Y gran fuerça se haze quien no tiene, ni quiere; y se contenta con no tener, y agradece a nuestro Señor ser baxo, y pobre, como merced que le hizo. Este tal coraçon tiene aquella tan alta pobreza del santo Euangelio, que lo dexa todo, pues de coraçon no lo quiere, y se huelga de ser privado de aquel contento, que es tenerlo, y auerlo dexado. Todo lo dexo quien a si tanto se dexo, y del todo a si se dexo.

Capitulo

Capitulo. V. De la quinta aduertencia acerca de las ymagines, oratorios, libros, celda, y cama.

Tengo que aduertir acerca de todo lo exterior, que si es possible tenga la sierua de nuestro Señor Iesu Christo vna celdica con su oratorio: y si no lo puede buenamente, no lo tenga: que Iesu Christo nuestro Señor a los montes y desiertos y cueuas se yua a oracion. En las cauallerizas, en la cozina, en el corral, en las bodegas suele auer ricos oratorios: y entre las bestias tambien. Y entre los hombres, que a vezes son peores y muy peores que bestias, suele dar nuestro Señor Iesu Christo muy buena oracion, a quien anda dentro de si.

Y con todo esto procure a la cabecera de su cama, ò en parte decente tener algunas ymagine; especialmēte la de Iesu Christo crucificado, y de nuestra Señora, y de la santa de su nombre.

Y a las ricas auisamos en nombre de nuestro Señor que no hagan oratorios con demasiada curiosidad. San Bernardo reprehendio a los Mōjes la curiosidad de edificar ricos choros. Mas deuocion pone la pobreza, que no la riqueza: Dios nos guarde de riqueza so velo de deuocion.

Y lo mesmo digo de los libros, que sean pobremente enquadernados; y las horas y todo lo que tuuieren sea mortificado.

La celda sea muy humilde, no atauada, ni tenga la

Nota el lugar de oracion. Marc. 6. 14. Luc. 6. 1. Timo. 2.

Que no sea curiosas en su oratorio Bernan. in apologia ad Guiller. mum Abba Ex vita B. Francisca.

De la celda y su arauio.

Ex vita B. Francis. & Dominici ex B. Bernardo ad fratres de monte Dei La cama. B. Athanasius & Chrysostomas de virginitate.

Auiso de

ga la sierua de Iesu Christo alhaja ninguna rica, ni curiosa, ni vistosa: no tenga cosa en su celda que enseñar, ni que le vengan a ver. Sea pobre en todo, y toda su celda huela a pobreza: quanto mas que segun ay pobres en el mundo, quien tiene coraçon para tener mas de lo necesario? Pues tanto ay, para quien lo superfluo sea menester?

Item la cama sea humilde, sea de tablas, bamonste vn colchon razonable a la sierua de Dios nuestro Señor. Sauanas para la enfermedad son buenas; en salud son buenas para que se regale el cuerpo, y les de mal rato, y se leuante contra el espiritu, ò le haga rehazio y perezoso en la cama regalada.

Para quien tiene gana de correr ala perfeccion parecera muy bueno esto todo: y se hallara con salud y fuerças para complirlo. Pero los coraçones floxos, y tibios hallaran mas escusas, y argumentos, que los que hallaran los hombres del mundo para estar se en pecados, viuiendo tan

Que no teregaladamente como viuen.

Ultra desto los auiso en nombre de nuestro Señor Iesu Christo, que en ninguna manera aun que se hunda el mundo, dexen de dormir solas sin cosa ninguna viuua: ni tengan gatica, ni perrica. Aasi nos lo enseñaron los santos, y las religiones de frayles, monjas, durmiendo cada vna en su cama: crean a los viejos y experimentados.

Y con todo esto repito lo que siempre digo, que al enfermo y flaco no le quitamos lo necesario

fario para su salud: pero sea con condicion que sepan las sieruas de Dios, que la carne sabe fingir enfermedad flaqueza, sin que la aya; por que la traten bien: ò sabe dar a entender mas de lo que ay, y aun sabe querer trabajar mucho y hazer mucho: arrueq de que cõ este achaque la regalen muy bien. Dios nos libre della, prueenla con mil prueuas, antes que la crean: y nunca la crean hasta que este glorificada en el Cielo.

Rom. 6.

Capitulo. VI. De la aduertencia que se ha de tener acerca de los vestidos

EN los vestidos ha de auer en las sieruas de Iesu Christo grandissimo cuydado, porque va mucho en ello. Basteles que todos los santos del viejo, y nueno Testamẽto tauieron tan grande cuenta con la mortificacion de los vestidos, y todos los fundadores y fudadoras de religiones fueron muy recatados en esto. Helias el grã profeta se vistio bastamente, y se ciño vna cinta de cuero basta. Y Iesu Christo nuestro Señor alaba a San Juan de que el vestido que traya era de lana basta de camello, y la cinta de cuero de camello. Los Apostoles anduuieron pobremente vestidos, remendados; y trayan cintas bastas de cuero, como consta de San Pablo que la traya. San Augustin se vistio pobremente, se ciño vna cinta basta: y tambien San Francisco se precio

Helias Juanes Baptista. Hel. Augustin. & ceteri. Ex. exemplos. Matth. 3.

Actoru. xi.

Hec omnia
ex sancto-
rum histo-
rijs plus sa-
tis constat.
B. Athana.
de virgin.

Aviso de
muchísimo desto, y santa Clara. Y el bienaun-
turado santo Domingo a sus principios casi de
fayal blanco se vestia. Y san Iuan Chrisostomo
reprendio alas beatas de su tiempo, porque
aunque trayan çapatos viejos y remendados, los
trayan pulidos. San Athanasio no queria que los
paños de las beatas fuesse puro lino, sino de lana;
ni que se lanasen las religiosas la cara con trapo,
ni con otra agua, que la comū y natural. Y a este
modo leemos en los santos grande mortificaciō
en el vestido; que a ratos parece que en esto po-
nían la principal santidad.

Y no se sufre pensar que el espiritu santo mo-
uiesse a todos los justos en todo tiempo aque tu-
uiesse tanta cuenta cō la mortificaciō de los ve-
stidos sin gran fundamento, prouecho, y fruto, y
defensa de muchos inconuenientes.

Aunque tambien aduerto, que no aya en las
sieruas de Dios extremo, ni notas: lo que es muy
humilde esso es lo que agrada mucho a nuestro
Señor. Si fuesse pues posible no auian de traer
las personas recogidas sino çapatos de dos suelas
muy honestos, hechos al modo de çapatos de re-
ligiosos, no puntiagudos, ni estrechos. Y si no
puede ser esto, ruegole por amor de Iesu Christo
nuestro Señor que en ninguna manera traygan
chapines altos abiertos por delante; sino plantu-
fas baxas, que quando mas y mucho sean de dos
chorchos, y conuenientemēte largas y honestas,
que cubran todo el pie. Y sean negros de color,

así

Gente recogida.

325

así çapatos como plantufas; y los çapatos, aun-
que de vna suela y para con plantufas, sean muy
honestos, altos y anchos, no polidos, sino del to-
do cerrados, que en ninguna manera sepuede ver
parte del pie.

Y oxala quisiesen todas las sieruas de Dios,
(aunque no se vsasse en su tierra) traer medias cal-
ças en todo tiempo; como se vsa en todas las pro-
uincias de buena policia: las quales medias cal-
ças fuesen del paño y color, que las sayas que tra-
en. Y si quisiesen traerlas de medio peal para es-
cusarse alguna vez de descalçarlas, seria buen cō-
sejo. La camisa sea basta, y alta como tunica, que
siruua mas de necesidad que de regalo: y que no
aya menester gorguera. Hazeseme muy de mal
dezir esto; empero las experiencias, que me han
escarmentado me compelen a dezirlo. Qué tie-
ne que ver sierua de Dios cō polaynillas, ò lechu-
guillas en lo alto de la camisa, ò en las mágas? Tá
mal le parece esto; como traer anillo aunque sea
honestísimo y en achaq de salud. Valame Dios
truxo lo Iesu Christo nuestro Señor su esposo, ò
la Virgen benditísima lo vno, ò lo otro? No sa-
ben que su esposo andaua honestísimo? El es-
poso ceñido de sogas, y atadas las manos con so-
gas, y sogas al cuello: y la esposa polaynillas? Ver-
guença auian de auer todos los fieles Christia-
nos; quanto mas las sieruas de Iesu Christo nue-
stro Señor; creyendo como creen en Iesu Chris-
to crucificado, desnudo, atado cō sogas, y tan a-

sin religio
sura con-
stitucioni-
bus multo
plura aben-
tur.

De la lechu-
guilla y a-
nillos.

Que no
traxo el di-
uino espo-
so estas ga-
las. Nota
esto.

Ss 5

frenta-

Doctrina
hac cōmun-
is est.
Que no a-
ya extre-
mos
Del calça-
do.
Que no
traygan
chapines.
B. Athana.
de vir. hac
& illa dicit

frentado y desemejado; de ponerse cosa, que no fuese vn puro desprecio de si mesmos. En fin como sienten a Iesu Christo crucificado, assi lo imitan, y assi estiman su exemplo. De donde se sigue quan falsamente arguyan las que defienden sus anillos y cosas ricas y preciadas a titulo de esposas de Iesu Christo nuestro Señor, pues son esposas de Iesu Christo crucificado y perfectissimo exemplo de toda mortificació interior y exterior. Y assi yo seguro que los santos, que sentian la passion de Iesu Christo nuestro Señor, que no solamente nada destas cosas polidas; que el mundo usa, se ponian; sino andauan estudiando como despreciarse, y humillarse en todo: y no seria malo imitar alas monjas en los paños menores, si assi cumplen al a salud y honestidad.

Y lo que llaman faldellin, ò faldilla sea basto, y del color que la saya.

De la saya La saya holgaria mucho que fuese a manera de abito, para que ni tuuiesse, que tomarles medida, ni que hazer pretina, ni otras inuenciones: que se vistiesse en paz sin andar poniendo se cintas, ni atandoles; y ellas se supiesse cortar y hazer su habito con mucha facilidad. Y ciñan se con su cinta negra, muy honesta, y nada polida.

Que color
vistió la
B. virgen
Maria.
Athena.
vbi supra.

El paño sea del color de lana, que assi se entiende que lo truxo la benditissima Virgen (es este paño que llaman en algunas partes burel) y sea de poco valor. Mas vale que cueste poco, y dure

y dure poco, y sea humilde y pobre: que no que en achaque de que dure sea polido y honrrado.

Sean las mangas honestas; no anchas, no estrechas, no boquiangostas; sino lo honesto y necesario para encubrir sus braços, y aun oxala cubriessen parte de las manos.

Hierony.
in Ephif.
ad virgi

Y si en verano se sintieren fatigadas con tanto paño; aunque les podia poner delante lo que traen las galanas sobre si por parecer bien: empero respondoles mas piadosamente, que a trueque de no mudar en nada su habito pueden hazer faldellines, y sayuelos de lienço basto, y su habito encima, y assi andaran honestas, y sin peligro de que les de calentura, como algunas se quejan.

Nota.

Cabellos no traygan; no porque este en esto la santedad; sino por no tener que peynar, ni que lauar, ni que recoger al tocar. Y assi seria bien que cada mes se quitasse el cabello, ò a lo mas tarde cada dos meses. Y si son enfermas de cabeça, suplan los cabellos con cofia, y no abran la puerta a cabellos.

Delos cab.
ellos.
Ar. ianul.
de virgi.

Las cofias ò cofia sea honestas y bastas; y la toca tãbiẽ blãca y basta ð poco precio; y trayganlas vn poquito, largas q̄ lleguẽ poco menos q̄ ala cintura, pero no mas largas: porq̄ ya tira ahora vana.

Del toca-
do.

Y quanto al traerlas plegadas, ò por plegar acomodense al uso de la tierra, que se tiene por mas honesto. Y aunque es verdad que la benditissima Virgen, a lo que se collige de su pintura

Que toca
do traya
la B. Virgẽ
Maria.

hecha

hecha por la mano de san Lucas, traya dos tocas blancas y bastas de orilla: mirado lo que oy pasa, y las inuenciones que vsan en las orillas, parece que seria bien acertado al presente seguir la disposicion de nuestros tiempos, que fuesen plegadas con vn repulgo pequeño, y delgado medianamente; ò lo que por mas humilde y honesto se tiene. Y sean las tocas puestas de manera, que cubra la mayor parte del rostro; sin que las afirmasen con alfileres, ni tuuiesen entradas, sino en redondo con vn solo alfiler: para que estuuiessela toca recogida, honesta, y no les impidiesse en su trabajo, ni fuesse manera de gala y pulicia.

El manto.

El manto sea de lo mas honesto que se vsare, q̄ es anafcote basto en nuestros tiempos. Esto es lo que me parece aduertir a las sieruas de Dios en todo lo exterior de su celda, y cosas dellas, cama, y vestidos; para q̄ quanto les sea posible imitem la desnudez de Iesu Christo crucificado, y la honestidad de la santissima Virgen.

Capitulo. VII. De la aduertencia cerca del modo de salir, y andar, postura corporal, y compania, y a Missa, y visperas.

Eñi. 3.
Del yr por
la calle.

Tambien conuiene que miren que el modo de andar no sea polido, ni compuesto, ni regalado en ninguna manera, ni vayan dadas de las manos vna a otra, ni vayan hablando por

por la calle vna con otra, ni mirando aca, ni aculla: sino con vn passo y postura honesta, humilde, graue y reposada.

Del mato

Quanto al modo de llevar el manto, avisoles en nombre de Iesu Christo nuestro Señor, que ni vayan cubierta la cara del todo, ni del todo descubierta. Lleuen de manera el mato que no vean ellas, ni las puedan ver bien, y que no las puedan ver del todo, y las puedã conoser. Lo qual es facil, si el mato va caydo hasta los ojos, y cubre de vna parte y otra el rostro: y cõ todo se puede ver algo de la cara para podellas conoser.

B. Ambro.

Que yendo así, y lleuado sus ojos baxos; ellas yran quietas sin mirar, y sin ver si les mirã; y quiẽ las viere se edificara, y las reuerenciara: porque no ay cosa que mas combide a reuerencia que la muger honesta que no mira; y que la honestidad le sale del coraçon.

sus de vir-
givi mu-
ta alia.

Y si vsaren sombreros en la tierra donde esta, aunque yo tengo por opinion que fuera bueno andar sin ellos, por quitar inconuenientes algunos, que si los ay: empero si los han de traer, sean baxos de copa, y anchos de las alas; y no traygan cordon pulido, sino vna veta ò cinta que es cosa mas honesta y de menos coste.

Del som-
brero.

Y lo mesmo aduerto en el modo de assentar donde quiera, mayormẽte en la Yglesia assientẽ se muy honesta y humildemẽte en lugar no notado, ni señalado, ni peligroso, ni sospechoso, si no en lugar humilde, y muy seguro para su honesti-

i. Thi. 2.

missa, y sermon, y confesion, y comunion; y se estuuessen encerradissimas en casa, sin ver, ni que les viesse.

Que no
vayan don
de ay mu-
cha gente.
Ex B. Hie-
ronimo &
Ambros.
vbi supra.

Y por esta razón se auia de escusar de yr a Yglesias lexos, ò donde ay mucho cócurso de gète, ò quiè mire y les note. Y finalmente se guarden de qualquier genero de peligro, que pueda perturbar su castidad. Verdaderamente el pece en el agua, y la muger encerrada se conseruan bien, y bien con seguridad, y en paz.

De las vis-
peras.
Experien-
tias quoci-
dianis.

Lo mesmo digo de yr a visperas, aunq̄ sea quãdo el santissimo Sacramento esta descubierto. Para mugeres ancianas es bueno yr a visperas: para donzellas no es malo: empero estar en casa, y de alli en espíritu oyr lo todo, y ver lo que ay q̄ ver, y oyr: a mi parecer es mas acertado.

Y si tãta ancia tienè de oyr visperas, oygan las alguna fiesta muy solemne; y en Yglesia pacifica, sin tropel de hombres, yendo en compañía muy graue, y que assègure el campo, y sentandose en lugar muy honesto, y escusado; y esto con consejo de su maestro espiritual.

Porque en
carga tan-
to estas co-
sas.

Y por amor de Iesu Christo q̄ no se espãten, q̄ hablo tã recatado y temeroso: q̄ estoy tã escarmẽtado aũ en los tiempos buenos, que no estaua tã perdido el mũdo, q̄ tièblo de los males q̄ suelè, ò puedè suceder. Si en los feruores, y auiedo tan señalados maestros espirituales hã acaescido cosas de pena y dolor: que sera quando falte feruor, y vigilante y zeloso pastor? Quien supiesse lo que

que yo se; no se espantaria de lo que digo, sino de lo poco que digo, y de la blandura con que lo digo: aquel gran dia se vera. Con todo esto no ato i. Cor. 3. las manos a nadie; la costumbre de la tierra, la condición de las calles por donde van, y Yglesia donde vã, la condición de las personas q̄ van, y ser muy propinqua la Yglesia podria alargar esta estrechura. Empero mitelo primero muy biè, còsulte lo muy còsultado cò nuestro Señor, pièse lo muy pensado el padre espiritual y vele; que yo la gloria sea a Dios mirado lo he con los ojos, y tocado lo he con las manos: y assi digo lo q̄ digo, aunq̄ poco digo segun la experiencia que tengo

Cap. VIII. De la aduertencia acerca del visitar, y ser visitadas, y tener conuersaciones, ò amistades estrechas.

LO que restaua aqui para dezir ya esta en los peligros aduertido, de la guarda del coraçõ de lègua, de sentidos, del salir de visitar, de admitir visitas, de estrechas amistades, y familiaridades. Aunque en este punto de visitas conuiene aduertir alas sieruas de Iesu Christo, que si algunas personas les fueren importunas rogandoles que les visiten, ò les entraren por la puerta a visittar, ò quisieren trauar estrecha amistad: que se acuerden dello que dixeron los viejos, que mas vale verguença en cara que dolor en coraçõ.

Y assi les auiso y ruego en nombre de nuestro

Te Señor

Auiso de

Señor, que se liberten, y que elijan buena guerra y no peligrosa paz: y no sean couardes a su costa y dolor, y con remordimiento de consciencia, y ofensa de Dios, ò peligro della. Y que hablè claro, y digan que se este cada vna en su casa, ò busquen honesta escusa, diziendo que tienè mucho que hazer; ò busqué otro achaque verdadero, q̄ encubra la verdad sin mentira, que nuestro Señor se lo enseñara. Y despidan visitas, cõuerfaciones, y amistades estrechas, y familiaridades: y gozè de su paz y libertad, y seguridad de cõsciencia. Que nuestro Señor hara como lo suele hazer, y lo hemos visto, y yo lo he visto: que las personas que assì se libertaron, y sacudierõ, no solo no perdieron, antes ganaron, y fueron estimadas, acatadas, y reuerenciadas, y amadas mas con verdadero amor, y edificacion de todos. Y las mesmas personas, que al principio se ofendieron quando las despediã, se edificaron adelante; porque bueltas en si agradescieron el desabrimento, que les auia dado diziendoles lo que cumplia. Y sino fuese asì, sino que todo el mundo se boluiesse contra ellas; bastales tener a Iesu Christo su esposo contento, y de su parte.

Asì mesmo lo q̄ toca a oyr palabra de Dios, ò cõfessiõ, comunión, oracion, como se hã de auer tambien esta dicho en su lugar quando cõtamos los peligros, q̄ en estas cosas suelen acaescer. Y con esto gloria a N. S. auemos satisfecho alo q̄ propusimos de darle ordẽ, y traça ala sierua de Dios dandole

dandole orden de manera que aunque viua fuera de religion en su libertad, viua con todo recogimiento, y manera de religiosa.

PARTE TERCERA DEL TIEMPO, y modo de ponerse habito de religiosas que llaman beatas, y hazer voto de castidad.

Cap. I. Que consideraran para ser beatas, quando tienen gana de serlo.

Algunas cosas quedan por dezir, que parecè necessarias para cõplimiento perfeto deste auiso: y son q̄ edad tẽdra la donzella, ò binda, ò cõtinentè para tomar habito de beata, y que aprobacion tendra. Item q̄ edad y aprouaciõ y cõdicionès tẽdra, para hazer voto de castidad, si lo dessea hazer; y como lo hara el voto.

A cerca delo qual años ha muchos, que siendo preguntado sobre esto, escriui vna breue instruccion tratando estos puntos: la qual porque me parecio razonable la enxiri en este auiso, pues es parte del mesmo auiso.

Solamente aduertio lo que conuiene mucho aduertir, que la que pensare de ser beata, ò de hazer voto, que vltra delo que ay en esta instruccion va apũrado; mire biẽ los peligros, y contradicciones, y trabajos y tètaciones, q̄ le puedè suceder.

Aduierta por amor de Iesu Christo nuestro S.

Que miren bien que el tado tomã, y los trabajos. Luca. 9.

que les conuiene pensar, y considerar muy de espacio todos los males temporales, y espirituales que le pueden suceder, y que le pueden venir, y en que se pueden ver segun la condicion de la tierra en que viuen. Porque ay vnos lugares muy faltos de doctrina, de confesores, de predicadores, de buena gente, ocasionados para mil males, peligros: donde la virtud es despreciada, aborrecida, perseguida: donde las sieruas de Dios viuen desamparadas de todo el aliuio y socorro humano.

Tambien miren su pobreza, su desamparo de padres, y parientes, y personas buenas, que las abriguen.

Miren su condicion y coraçon, y todo lo que nuestro Señor les inspire; para que quando se determinaren a ser beatas, ò a hazer voto, lo hagan auendolo todo bien mirado, y tragado la amargura y trabajos, y preuenido los peligros y persecuciones. Y si nuestro Señor las llama, y fieten su diuina inspiraciõ, y con su ayuda ternã animo para llevarlo todo; no teman, ni desmayen, ni desconfien, que nuestro Señor les ayudara: y quanto mas desamparo humano, tanto mayor socorro diuino. Acuerdese de aquellas dichosãs donzellas antiguas, q̃ como en su lugar diximos entre infieles, entre demonios, entre maluadissimos hombres y mugeres, por carceles y plaças, y caminos les ayudo nuestro Señor; y guardaron su castidad; y alcançaron grandes triunfos de sus enemi

Psal. 90.
Ex histo.
Iob Dauid
Tobie
& ex bea.
Paulo 2.
Exemplo.

enemigos. Y con esta confianza, y los auisos q̃ hemos dado esperando el socorro del Cielo no teman de tomar a Iesu Christo por esposo, y viuirã en perpetua castidad, y honestidad.

Cap. II. En que se enseña para quien se escriue esto, y se significa lo que ha de hazer.

Y No ay para que diga nadie q̃ pedimos milagro en aconsejar, que en medio de tantos peligros se esfuerçen donzellas a ser beatas; aũque no sientan tan altos dones, ni tengan pacifica su persona. Porque pedir milagro se entiende quando vn hombre sin orden de nuestro Señor, y sin poner los medios que el ordena, se arroja a emprender cosas sobre toda su fuerça, y capacidad; como el q̃ quiere coger trigo sin arar, y sembrar. Empero quando el hombre toma el consejo de nuestro Señor, y haze su santa voluntad, no pide milagro en pedir a nuestro Señor que le ayude. Y si en tal caso pidiese a nuestro Señor que haga alguna cosa extraordinaria, no seria temerario; quando como digo haze lo que nuestro Señor le manda, y aconseja; y sujerãdõse a su santa voluntad, pide que le haga particular merced.

Y assi la donzella, biuda, ò continente, q̃ queriendo responder a la inspiracion de nuestro Señor, y determinada de vsar de los santos auisos q̃ nuestro Señor nos ha enseñado, se quiere esfuerçar a ser beata, esperando en el socorro del cielo:

In Matt. 4.
Exposico-
res cunã.
Que es pe-
dir mila-
gros.
S. Tho. 2. 2
quit. 97

Psal. 49 90
Adoratiõ-
nũ sancto-
rũ fecit De-
us es mira-
cula vt ex
eorũ histo-
rijs constac
in vet. &
no. test.

no ay para que la culpemos, diciendo que si quiere ser beata, que es pedir milagro.

Matth. 6.

Bueno esta en verdad que aconsejemos a mugeres que viuen en aldeas, ò ciudades peligrosas, que si las llama Dios a entera limpieza, que no la osen emprender. El punto esta en que consulte con nuestro Señor, y se tome consejo en su nombre, y se vea si es su santa voluntad, ò no: y visto que es su voluntad, no ay que desconfiar, usando de los santos cõsejos, que su magestad nos ha dado. Y por la bondad de Dios no faltan señales de la voluntad de Dios, ni faltara en la Yglesia quien responda en nombre de nuestro Señor, haciendo humilde diligencia, y desseando de ueras de saber la voluntad de nuestro Señor, y ponerla por obra. Ni faltara el socorro de Dios: ni se niega Dios a quien le busca de verdad. Esto assi assentado, de esta instruccion que se sigue se podran aprouechar las mugeres cuerdas, que quieren hazer voto de castidad, ò ponerse habito de religiosas, ò beatas.

No falta
Dios a
quien le
busca.
Psal. 144.

Instruccion para ponerse habito de beatas, y hazer voto de castidad.

HAN me preguntado que regla guardara una donzella para ponerse habito de beata, y hazer voto de castidad. A esta pregunta respondere mas por satisfazer al buen desseo de quien lo pregunta, que porque yo me halle suficiente para responder.

Y primero auiso que no trato yo aqui cõ vnas personas

personas, a las quales llama nuestro Señor para si con gran feruor y luz, y manifesta inspiracion de su santa voluntad. Aunque en todo esto seria biẽ que las tales tomassen consejo con quien deuen tomar, y tomado consejo, y cõsultando con nuestro Señor, y miradas las cosas con prudencia podra auer excepcion en las tales, con singular vocaciõ llamadas. Los consejos que aqui ponemos son para las donzellas, que con vna vocacion comun son llamadas a ser religiosas, que vulgarmente las llaman beatas. Porque las llamadas con singular vocacion, por camino extraordinario pueden ser guiadas.

A las donzellas pues, que lleva nuestro Señor por el camino ordinario, mouiendoles el coraçõ con santas inspiraciones, y que no les consta muy claramente la voluntad de nuestro Señor; les dire en nombre de Iesu Christo nuestro Señor lo primero las cõdicionẽs, que han de auer precedido para hazer voto: lo segundo lo que han de proponer, para guardar y sufrir, para hazerlo; lo tercero como lo haran. En lo qual enxeriremos como de camino q̄ se ha de mirar para ponerse habito de beata, para q̄ si tienẽ condiciones y coraçõ para ello lo hagã; y sino tienen talẽto, lo trabajen y ganẽ de nuestro Señor, q̄ liberalmente da sus dones y espiritu a quien se los pide. Porq̄ de otra manera; ò se arrepentirà, ò no haran lo q̄ conuiene, y sera su culpa mucho mayor uiuendo en tal estado, y no con el recogimiento que conuiene.

Aviso de
SIGVENSE LOS AVISOS Y
documentos para hazer voto.

Primero documento en el qual se dize en suma el tiempo y modo dela aprouacion, ò examen para honestarse y hazer voto.

Que años
tendra la
que hagã
voto.
Colligetur
experien-
tia atq. ex
Synodo
Tridenti.
se. 25. c. 17.

Tenga la donzella, ò continente, que ha de hazer voto, por lo menos veynte y cinco años, y arriba dellos; y lo mas seguro es que aya entrado en treynta.

Aya viuido en recogimiento y aprouacion, y dado muestras de q̄ tiene animo y espiritu para viuir muy casta y prudentemēte: y esto por espacio de cinco años, los quales se repartan desta manera. Quando nuestro Señor la llamare para beata, passen tres años, ò por lo menos dos, en los quales ande como donzella cuerda, ni galana ni del todo beata; para prouar si es para viuir como beata, y ponerse aquel habito. Porque antes que se lo ponga, haga la vida, y vea por experiencia, que tiene coraçon, animo y fuerça para viuir como beata. Passados los años desta aprobacion, auiendo muy bien prouado, pongase su habito de beata, y viua en el otros tres años, ò por lo menos dos aprouado en el habito su sãto proposito, de manera que se vea por experiencia q̄ viue como buena sierua de Dios, casta, honesta, y prudente.

Segundo documento de la edad, que han de tener.

La edad

Gente recogida.

333

LA edad, en que se permite pñerse habito de beatas sea por lo menos veynte y tres años, y oxala fuesse de veynte y cinco: y si nuestro Señor las llamare en muy menor edad, passen con habito de donzellas cuerdas, aunque seã ocho y diez años. Y en verdad que es menester todo este tiempo, para darle licencia a vna donzella que se ponga habito de beata: por lo que la razon dize, y la experiēcia lo ha enseñado. No ay que dudar, sino q̄ es menester edad, seso, spiritu, y vna honrra santa para que vna donzella, que se ha de quedar entre las gētes, y no se ha de encerrar en vn monesterio, ande en habito como de religiosa, y haga vida en su modo de religiosa; y de todo buen exmplo, y ni resciba, ni de escandalo.

Y si me dixeren que algunas en esta dilacion dexará el proposito, y se tornaran a sus galas: sea en hora buena. Quien no tiene tanta constancia, ni firmeza que es para esperar tiempo, no es buena para beata; y mas valen pocas y buenas; q̄ muchas y no se como.

Y pluguiesse a Dios q̄ assi como las beatas de las religiones no se puedē poner aquel habito sin licencia de los perlados: assi las beatas, q̄ noson subjetas a frayles sino al ordinario, ò a no nadie, no pudieffen ponerse habito sin licencia de los perlados. Y pluguiesse a Dios que sobre esto vnieffe mandato con censuras, y penas: para q̄ por vna sin seso, no se infamasse tanta buena.

Bolviendo pues al proposito, la que ha de ha-

zer

i. Cor. 10.
& 1. Co 6

O bje tion
v respae-
st l.

zer voto tenga lo primero la edad dicha, y la a^o probacion en la forma que hemos dicho.

Documento III. De las condiciones que se requieren para ser beata, y hazer voto.

Ten q̄ aya pedido a nuestro Señor con mucha instancia, cō oraciones, ayunos, penitēcias, comuniones, sacrificios, y focorros de sus proximos que le declare nuestro Señor su santa voluntad.

Experimente en si q̄ tiene desseo grande de cōfagrarse a nuestro Señor; y que estima en tanto la limpieza, que dexara de ser ruyna por conseruarla; y que se porna a todos los trabajos, tentaciones, peligros y persecuciones sobre guardar esta joya; y que terna por bien empleado qualquier mal de pena que le viniere, a trueque de ser esp^osa limpia de Iesu Christo.

Aya experimentado que es muger para perfeuerar en oracion, lecion penitencia; en todo encerramiento y silencio, y guarda de ojos; en trabajar de manos, exercitarse cō exercicios baxos y humildes con toda honestidad, y desprecio de su persona; en todo genero de mortificacion.

Iten en poder se passar (si viuisse peligro, ò inconueniente) sin tener confessor a la mano, y predicador, y Comulgar a menudo: y finalmente en viuir asolas, y no tener a quien acorrerse; sino solo Iesu Christo crucificado interiormente.

Y finalmente sobre todo esto tome cōsejo cō siervo de Dios, q̄ la conoce biē, y que sea prudēte,

te; sabio, y acertado en dar consejo; q̄ le sepa examinar cōforme alas cōdicioncs dichas, y mirar si tiene dō y talento de beara para viuir castamente aca fuera. Y digo aca fuera; porq̄ mucho mayor cuydado, y recato, y esfuerço, y talēto es menester para ser buena beata (alomenos quāto ala castidad y honestidad exterior) entre tātos peligros como aca fuera ay; q̄ para ser buena monja, auiedo (como es razon q̄ aya) en los monesterios plastica; y exercicio de penitencia, mortificacion interior, y exterior, oracion mental, frecuencia de sacramētos, cōsejos espirituales, y palabra de Dios.

Que si esto faltasse y viuisse ocasiones: donde quiera ay harto peligro poco mas, ò menos.

Y entiēdo por dō y talento para ser beata, nō que tenga tan santa su carne, que no sienta tentaciones; sino que aunque sea tentada, y muy tentada pelee, y resista como sierua de Dios: ò alomenos que se entienda, que peleando como ha de pelear con huyr ocasiones, y hazer buena penitencia, y dandose ala oracion podra vencer las tentaciones, y viuir castamēte auuq̄ con dificultad.

Ephes. 6.

Documento IIII. Delo que les han de amonestar alas que tienen las condiciones dichas, antes que hagan voto.

Quando todo esto se viiere examinado; y al sabio y prudente confessor le pareciere que tiene las condiciones dichas, y el asietto y recato q̄ para tal estado se requiere; y q̄ parece ser volūtat de Dios nuestro Señor que haga voto, auise le que

le que es lo que haze. Y con mucha razon se ha de auisar a los que acometen vna gran empresa, y quieren hazer vna gran hazaña, de lo que han de passar, y de los peligros en que se han de ver; y de las armas y ayudas que han de llevar, y del esfuerço que han de tener.

Los peligros que le han de poner delante ala que quiere ser beata. ffal. 90. Frequentif sinum hoc est in scri.

Auifensele que ha de ser tentada con mayores, y mas brauas tentaciones; aunque quanto fuere la guerra mayor, sera el socorro mayor: porq̄ no falta Dios a sus amigos; quanto mas a tan especiales amigos, como son sus esposas, q̄ por su amor se le ofrece con tan entero, y agradable sacrificio, y holocausto.

Y con esta mesma condicion le auise que ha de ser prouada con varios, y muchos trabajos, desamparos interiores y exteriores, y persecuciones.

Auifesele que ha de viuir con mas encogimiento, y recogimiento. Llamo encogimiento ala mesura, al encerramiento, ala verguença, ala menos de semboltura y libertad, y mas cuydado y recato y guarda. Llamo con mayor recogimiento que viuan cō mas sollicitud en los exercicios de oración, y penitencia; y todo genero de mortificación exterior en sentidos, maxime en ver, y hablar, en no salir de casa, ni tratar con gentes, en evitar estrechas amistades, como las que ya tienen esposo; en desprecio exterior de celda, cama, vestidos, comida, y todo trato de su persona. En exercitarse en actos de humildad, como barrer, y fregar

Hier. 9.

fregar, y guardar mas el coraçon. Finalmente quanto sube a genero de mayor grado: tanto ha de subir en todo genero de virtud y santidad. Y auifesele con quanto mayor cuydado ha de guardar la castidad espiritual y corporal: que si es posible ni vn punto pare el pensamiento malo, ni quanto en si fuere aya en la carne sentimiento, ni cosa alguna; que no sea casta, honesta, y limpia en los ojos de nuestro Señor. Porque el pecado por pequeño que sea, que es cōtra la castidad, auiedo hecho voto desagrada mucho a los ojos de nuestro Señor. Porque pues prometio de guardarse delo licito, y se priuo dello: quãta mayor obligacion tendran de guardarse de lo illicito? Mire pues es alo que se obliga.

Documento. V. Dela preparacion proxima, que ya determinada a hazer voto usara.

AViendo pues oydo bié todo esto, y mirado alo y entendido lo no de burlas, no de passio, no como quiera; sino con mucho peso y confidencion: porque assi es bien menester, para que ni despues se arrepienta, ò viua desconsolada, ò no viua con aquella honestidad y limpieza, y recogimiento que este estado pide (como por nuestros pecados en algunas vemos; y nos lastima y escandaliza tanto a muchos) auiedolo pues bié mirado, si halla que cō el fauor de nuestro Señor podra salir con ello; dispongase a hazer el voto.

Dezir

Confilia
ab auctore
ex lectione
pia & experientijs
collecta.

Dezírle hemos aquí vn modo piadoso ; del qual podra quitar, ò le podra añadir, ò mudar conforme a su deuocion, quedando la substancia del voto.

Haga confesion general, si buenaméte la puede hazer. Elija vn dia deuoto y solene para hazer el voto: como dia de nuestro Señor, ò de nuestra Señora, maxime de la concepcion, ò Encarnacion, ò Pasqua de Nauidad, ò de Resurreccion, Assumpcion de nuestra Señora, ò cõ la que mas deuocion tuuiere. Y quinze dias, ò vn mes antes preparece en particulares ayunos, y penitencias, especial oracion: y tome algunos Santos y Santas por especiales deuotos; sino los tiene ya tomados; para que le alcancen particular gracia en este santo proposito. Todos deuen elegir a la bēditissima Virgen, y a san Iuan Euangelista, y al bienauenturado san Ioseph, y a santa Ana. Y las donzellas tomen a santa Caterina: y las que han sido casadas a santa Ysabel la madre de san Iuan, y a santa Ysabel de Vngria, ò a santa Monica: y las que han caydo a santa Maria Madalena. Y feria buen cõsejo tomar a santa Clara, y a santa Caterina de Sena: porque estas dichosas Santas no solo son madres de sus monjas; sino de todas aquellas, que en limpieza siruen a nuestro Señor.

Pidales a estos Santos y Santas con instancia q̄ fino ha de acertar a seruir en este estado conforme a la voluntad de nuestro Señor, se le quite del coraçon el proposito. Y si nuestro Señor se agrada

da con q̄ le consagre su alma y cuerpo, q̄ le alcancē gracia y espiritu para ello: y q̄ ellos sean sus patrones y guardadores, y fiadores con nuestro Señor Iesu Christo.

Y aparejese vna ymagen, ò vna Cruz, ò lo vno, y lo otro; y sea todo muy llapito. La Cruz sera de palo, y la cuerda de hilo; para que quando haga el voto se ponga aquella Cruz por señal, y prenda, y memoria de la lealtad y limpieza, que ha de guardar a su Esposo.

Documento VI. De la preparacion, que hara el dia y noche antes del voto.

Todo esto puesto a punto, llegada la vispera del dia que ha de hazer voto, dispóngase para Comulgar aquel dia con vna reconciliación breue. Porque la cõfesion general ha de estar ya hecha, porque la vispera y el dia tēga toda quietud, y no ande con reboluimiento de estomago de sus pecados, sino toda este ocupada en mirar a lo q̄ se pone, y en dar gracias a nuestro Señor por la merced que le quiere hazer, y en pedirle gracia para acertarle a seruir, y en mirar a su esposo crucificado, y enamorarse del y de su Cruz y clauos.

Y llegada la noche de la vigilia vele la toda, ò la mayor parte en oración: como el buē cauallero que vela la noche antes que le armen cauallero.

Y venida el alba, poniendose de nuevo en oración, ò a la media noche acordádose q̄ aquella hora
Sap. 13.
la ben-

la bēditissima Virgen concibió al hijo de Dios, y a aquella hora le parió, y cerca de aquella hora refucito, levantados los ojos y coraçon al cielo, humillada y postrada a los pies de Iesu Christo nuestro Señor haga interiormente su voto, y promessa con el coraçon, y con boca y coraçon, si le incitare a mayor deuocion.

Digo esto porque no esta la fuerça en hazerlo con la boca, basta hazerlo con el coraçon: y si ha ziendolo con solo el coraçon entiende que le sera para mayor deuocion, hagalo mentalmente. Emperò si dezir las palabras con la boca le ayudan al feruor y deuocion, digalo con el coraçon y la boca, como hemos dicho

Las palabras que con el coraçon, ò cõ boca y coraçon puede dezir sean estas, ò otras semejantes, si nuestro Señor se las embiare:

Documento. VII. De como se hara el voto afolas.

Benditissimo Iesus, Dios mio, y Señor mio, Criador y redentor mio, que con vuestras manos me hizistes, y con vuestra sangre y muerte me remediastes, y por vuestra pura bondad y misericordia me llamastes, desseando amaros y seruiros perferamente para vuestra honrra y gloria, y gozo de vuestra benditissima Madre y corte vuestra celestial. Yo fulana N. indigna de seruiros, confiada de vuestra immensa bondad y Preciosa sangre, y de los merecimien

tos vuestros, y merecimientos y oracion y intercession dela sagrada Virgen madre vuestra, y de todos los santos, prometo avuestra Magestad, y avuestra serenissima Madre no tener marido, ni esposo en la tierra: y guardar perpetua castidad de anima y cuerpo, y limpieza espiritual. Y me entrego Señor toda entera envuestras manos; y me ofrezco toda en sacrificio vuestro; y me otorgo por vuestra sierua y esclava para emplear me y ocuparme del todo en vuestro seruicio: y en señal y memoria desta promesa pongo esta cruz, ò ymagē de vuestra Madre siempre Virgen.

Y pues vos Señor mio tunistes por bien de acordaros de vna cosa tan baxa como yo, dad me espiritu, y don, y gracia con que cumpla muy bien lo que os he prometido hasta la hora de mi muerte.

Y yo propongo Señor mio ayuda con vuestro fauor de guardar me de toda ocasion de ofenderos; huyr toda conuersacion ocasionada, y todo peligro; castigar mi cuerpo; andar muy honesta en mis vestidos; estar muy encerrada quanto me sea possible; no ser regalada ni curiosa; exercitarme en lecion, en oracion, y exercicios de penitencia; y confessar y comulgar hallando buē aparejo, sin estropieço de mi recogimiento: y hallando impedimento de perfeto recogimiento passar me he con la oracion espiritual, para no defagradaros en nada, y seruiros en todo y por todo.

Dicho esto hablando con nuestro Señor buel nase a la benditísima Virgen, y pidale le alcance lo que ha pedido, y le sea madre piadosísima: y digale lo demás que nuestro Señor Iesu Christo, allí le diere que le diga: y lo mesmo a los santos deuotos.

Acabado esto estese en su recogimiento, dándole gracias por las mercedes recibidas, humillandose; tornando a pedir, y a proponer, y pensar los santos pensamientos, que nuestro Señor le en señare, hasta que llegue la hora de yr a la Yglesia.

Documento VIII. De como lo bara en la Yglesia ante su confessor.

Legada la hora de salir vaya a la Yglesia, reconcilie breuemente; y acabada la reconciliacion repita, ò conrepita, ò confirme su voto, diciendo solamente lo esencial, que es: Yo fulana N. indigna serua de Iesu Christo nuestro Señor, para honra y gloria del mismo Señor mio Iesu Christo, le prometo delante vuestra reuerencia perpetua castidad, y limpieza de anima, y cuerpo; ò confirmo el voto, que le tengo hecho de guardar entera castidad de anima, y cuerpo.

Y en testimonio desta promessa traer siempre esta cruz, ò ymagen de nuestra Señora: y propongo de vivir en todo recogimiento y mortificación interior y exterior.

Y hago testigos a mi Señora la benditísima Vir-

Virgen madre de Dios, a quien prometo lo mesmo: y al bienauenturado san Iuan Euangelista, y a los demás Santos patrones míos y deuotos.

Y el sacerdote le eche la bendicion, diciendo: Benedictio Dei omnipotentis Patris, & Filij, & Spiritus sancti descendat super te, & maneat semper tecum. Hecho esto leuantese, y Comulgue mirando bien lo que recibe, y como lo recibe. Y auiedo estado vn poco humillada en presencia de nuestro Señor torne tercera vez (en presencia del Señor que dentro tiene y mirandolo) a confirmar el voto interiormente; como lo hizo a la madrugada, añadiendo lo que nuestro Señor le inspirare.

Y auiendose estado buen espacio de tiempo con nuestro Señor, leuantese, y vayase a su casa con el recogimiento, q̄ es razon que lleuen y tēgan las que han Comulgado, y tienen por esposo a Iesu Christo crucificado, siendo crucificadas con el mundo, y a todas las otras cosas del mundo; teniendo siempre en el pensamiento presente; y empleando en el todo su amor y cuydado; y continuando este recogimiento toda la vida por la forma que hemos auisado.

Pueden, si tuuieren deuocion para ello, confirmar este voto las fiestas solenes, quando Comulgaren, ò tuuierē alguna grande tētacion. Y digo confirmar; y no repetir, ò renouar, y no boluer de nuevo a votar: porque cada vez que de nuevo hacen el voto, se obligan con nueva obligacion.

Aviso de
Documento IX como confirmaran y conseruaron el voto
que han hecho.

Podria dezir alguno que restaua por tratar otro punto; que seria como conseruar el voto que han hecho: porque ordinariamente es mas dificultoso conseruar lo ganado, que ganar lo.

Tienen razon por cierto los que hazen mucho caso, y tienen mucha cuenta con la conseruacion de la virtud. Y fino me engaño yo tengo tratado esto; por que en la segunda parte desta instruccion, donde dixere lo que auia de proponer la que haze voto, y en todo este auiso enseñamos la vida que ha de hazer la sierva de Dios y que ha hecho voto de castidad. Y así tégase aqui por dicho lo que alli diximos: y la que ha hecho voto de castidad guarde aquello con todo cuydado, y lo que le diximos que propusiesse, quando haze el voto.

En que con
fite nuestro
aproueche
miento.
Iuan. 13.
Y así concluyo esta instruccion con dezir lo primero que no en oyr, ni saber mucho, sino en hazer deueras lo que sabemos consiste el aproue chamiento. No es mas santo el que haze mas cosas; si no el que tiene mayor amor de nuestro Señor Iesu Christo.

Iuan. 15.
Y lo segundo que todo quanto aqui se ha apuntado, y dicho y en todo este auiso; se entienda dando nuestro Señor fuerças y espíritu: porque sin su socorro y ayuda, todos los auisos, y exercicios y medios

Gente recogida.

339

y medios, que el hombre puede poner y exercitar, son letras no mas, y cosa muerta. El auxilio y espíritu de nuestro Señor es quien nos da luz, y fuerza, y gana; y animo para hazer la voluntad de Dios.

Y así las siervas de nuestro Señor han de estar siempre en todo lugar, y tiempo, y en todo negocio pendientes del socorro de nuestro Señor, humillandose ante su Magestad, y pidiendole con Fè que les ayude, diciendole siempre: Señor ayúdame, Señor dad os priessa a socorrerme. Gal. 6.

Documento X. Muy importante, en que se responde a muchas dificultades, que se podrian ofrecer a la que quiere ser religiosa, o ya lo es: y entiendase en este documento por religiosa la beata y monja.

Lea todo este auiso, y particularmente esta instruccion la que tiene deseo de ser Beata, o Monja; y la que ya lo es y no lo es de buena gana, ni ha hecho voto de castidad. Y fino les parece bien el estado que han tomado a las que son religiosas, y no han hecho voto; ni a las que lo quieren tomar y no lo han tomado: no lo tomen en esta manera. Quien no lo ha tomado; y quien lo ha tomado y no ha hecho voto dexelo dissimuladamente: que mas vale buena casada, que mala beata, o no buena monja.

De una cosa le aseguro a la que dexare el buen estado, que temo que le ha de costar bien caro; y Que cuesta caro dexar

Vv 3

no lo

el buen estado.
Lucá 9.

no lo dude que le costara caro, si lo dexare. Que hasta oy no hemos visto ninguna persona, hombre ni muger, que no lo pagasse muy bien pagado, ò tarde, ò temprano. Quando mas segura este, y quando mas le aya de doler, y mas lo ha de sentir: entonces vera el castigo de Dios. Por esso auiso que lo miren bien antes de tomarlo; porque despues no lo dexen y lo paguen.

Proue. i.
Que la llamada no responde do lo pagara.

Y si la llamada no responde, si Dios la llama: poco menos lo ha de pagar, ò tanto, y mas por ventura por la ingratitud. Y si me dixere la que tenia inspiraciones de ser Religiosa, Mõja, ò Beata, y tenia gana y proposito de serlo; que sabe si la llama Dios, ò no.

Y si la que esta ya dentro dixere q̄ no la metio Dios; y assi se quisiere salir a fuera, tambien por estar en duda de la volutad de Dios, ò pensar que no quiere Dios que sea religiosa: Responderles hemos a las dos en nombre de nuestro Señor.

Responde se a la que esta en duda, si la llama Dios.

Ephes. 4.

Respondere yo a la primera, que aueriguada mente auerigue la verdad: y mire bien no se engañe, huyendo del estado por no padecer, ni pelear, y buscándose escusas para gozar del mundo. Porq̄ si contra la inspiracion de Dios se casa, ha de viuir amarga toda su vida, y desconsoladissima. Haga sus diligencias de ayuno, y oracion, sacrificios, y lymosnas, para q̄ Dios le diga su voluntad: y tome consejo con hombre tal qual lo hemos señalado en el peligro decimo quinto, cõ

intencion

1. Cor. 7.

intencion de hazer lo que nuestro Señor Iesu Christo le inspirare.

Y si toda via le inspirare que sea religiosa, mõja, ò beata, sea lo, que Dios la esforçara, y ayudara, y le cõuertira el agua amarga en dulce, mediante la Cruz de Iesu Christo nuestro Señor. Que muchas he visto yo, q̄ entraron regañando y de mala gana, y despues se hallaron consoladissimas, y contentissimas; y otras he visto pensar que ahorrauan vn bué trabajo en dexar el buen estado de la integridad y limpieza, y despues se arrepintieron, y no auia quié las pudiesse consolar. Assi que miren bien, y procuré saber la voluntad de Dios; y haganla. Y esto se acierta a saber (como dicho tengo en otras cosas) quando el alma enteramente dessea hazer la voluntad de Dios de coraçõ, y de ueras rindiendose.

Exod. 15.
Eccl. 30.

Math. 5.

Responde se a la que es religiosa, monja, ò beata; que no ha hecho voto, y querria dexarlo.

A la segunda, que ya es religiosa mõja, ò beata, y lo quiere dexar, lo primero dire lo que acabo de dezir; que lo consulte con nuestro Señor (como arriba hemos dicho) y muy consultado, mas que la que no es religiosa. Y si aueriguare que quiso Dios que entrasse en aquel estado, estese queda; que tambien le ayudara nuestro Señor encomendandose a el de ueras, y determinandose a hazer vida nueua, para que passe adelante con nueno esfuerço y consuelo.

Vv 4

Pero

Pero si estuviere en duda, si quisó nuestro Señor que tomase el habito de religiosa monja, ó beata, o se entendiese que fue liuidad, o consideracion; y que no fue inspiracion de nuestro Señor el ser religiosa: yo le aconsejo en nombre de nuestro Señor que se este queda en su estado, y q̄ no de escándalo, ni nota; ni inquiete, ni desconfue le alas fieruas de Dios, y a los predicadores, y cōfessores recogidos, y que trabajan en la viña de nuestro Señor. Los quales con santo zelo y deseo de allegar almas a Dios, ayudan y firuen a las religiosas que no les entristezcan, ni infamen. Bié saben todas que boluer vna atras es dar vna bofetada al recogimiento; y por esta afrenta que se haze al seruicio de nuestro Señor, las castiga nuestro Señor a estas . que dexan el santo estado, y muy bien castigadas.

Prouer. 1.

Exhortacion a vna persona que entiende que no la llama Dios, y se ve muy mal tentada, y responde a sus razones.

ES fuerce pues esta tal, y tomando consejo para renouar su coraçon comience como de nueuo: que viendo nuestro Señor su flaqueza por vna patta, y que por otra por no deshonor la santidad, y recogimiento se dispone a caminar tan rezió camino; Dios la fauorescera, y ayudara, y como a ouejuela coxa y cansada y flaca la tomara en sus hombros. Y para ayudar a la hu-

mana

mana flaqueza; piense quantas dōzellas, viudas, y moças, y por vêtura assaz tētadas biuē en estado de limpieza; ò porq̄ no tienē con q̄ casarse, ò por que no hallan con quien a su proposito, ò porq̄ por alguna razō no les cumple casarse. Y si estas ò por razon humana, ò porq̄ no pueden mas, y a vezes por honra del mūdo se dexā de casar: no es mucho que vna, que ya tiene habito de religiosa beata, ò monja, por euitar tanto escandalo, y por euitar la afrenta del recogimiento, y de tanta sierua de Dios, y por amor de Iesu Christo, y honra suya; y tambié por no passar la defastrada, y amarga vida, que las tales passan, se dexan de casar, y se ponga a passar algun trabajo, confiando en el socorro de nuestro Señor, que sin duda le dara. Cōfidere lo que puede, ser aunque case; lo qual podrá imaginar como ha passado por otras, de yrse el marido, enfermar, ò tener cōdiciō cōtraria de la que ella pretende; como yo lo he visto, y lo fue le en las tales permitir nuestro Señor.

Y si me dixeren; Padre esta tal persona es tentadissima, y algunas vezes apeligro de caer, y por ventura cae en los ojos de Dios, ya que no en los de los hombres; y no la llama Dios: Respondo a esto q̄ aunq̄ no la aya llamado al principio, q̄ agora la llama quādo le auisa por esta letra, q̄ no infame el santo estado, ni se infame ni auerguence a si la pobrezilla, dando a entēder q̄ fue tan liuidana al principio, y agora es tā miserable y vil, q̄ sin aq̄lla miseria tā baxa y bestial no puede biuir ni pas-

Nota.

Objeciōn
y su respue
sta.Augu in
Iuan. 6.
Lucas. 11.

far. Y acuerdense para confirmacion desto de lo q̄ el bienaueturado san Agustín dize sobre san Iná c. 6. Sino te há traydo, haz q̄ te traygá, y tēga delā te aq̄lla palabra del Euangelio no ay a Dios cosa imposible; y acuerdese de la inmēsa bōdad; amor, misericordia, y piedad de Dios. Y auisole q̄ nuestro Señor le fauorecera; y q̄ no ay tan tērada persona, que si haze las diligencias q̄ tratando de las tentaciones diximos, no pueda resistir, y vencer, y passar adelante. Esto es cierto q̄ aunque no tengan todas ni todos don de castidad; todos tienē libertad para con el fauor de nuestro Señor guardarla castidad. Y osō dezir que no ay persona, q̄ no la pueda guardar bien guardada, y cō alegría, y consuelo, y aun facilidad y suauidad: si se aprouecha delos remedios dados contra la tentacion de honesta, generales y particulares.

Y sino me creen, respondanne estos lo que han los clerigos moços, que se ordenaron sin dō? Que hara la que ha hecho voto, si le viniēse nueua guerra, ò mayor que primero, despues de hecho el voto? Que hara la q̄ caso, y la dexaron moça, y vfada al matrimonio, y se va su marido a las Indias, y se esta veynete años, y por vettura no torna mas? Que hara el hōbre, ò muger casados, quando el vno, ò el otro enferma de enfermedad para toda la vida? Que hara el cautiuo, ò cautiuā? Que el preso, ò presa por muchos años, ò desterrado por toda la vida, que no puede llevar consigo a su muger? Que hara la que echan su marido a galera?

agalera? Y que hara el tal, que va a galeras y queda por aca su muger? Que el esclauo, ò esclaua q̄ no les dexan casar? Que la pobrissima, que no tiene con q̄ casarse? Que la tan fea que nadie la quiere? Que otros generos de personas, q̄ no se puede ya casar? Poruētura osara nadie dezir que no pueden menos de pecar mortalmente? O que si llaman a Dios en su necesidad, que no los puede lo conter, ò q̄ no querra? Acabemos ya, y creamos, y confessemos que en todo tiempo, estado, lugar y modo de vida, en todo qualquier suceso, toda qualquier persona, si quiere guardar castidad, que llamando y esperādo en nuestro Señor, y vfando de los medios q̄ nuestro Señor ha enseñado, puede vivir castamēte; y no solo passarlo sin pecado, pero si pelea de veras, y llama de ueras, y confiere de veras, alcançara victoria de veras, y castidad asfentada, firme y sabrosa.

Y valga esto para todo genero de gentes, para que se animen, y esfuercen, y consuelen; y quanto mayor guerra tuieren (sea lo que se fuere que no faco ninguna guerra, ni genero della, ni de persona) no desmayen, ni se aflijan; antes se alegren de que se les ofrece en que mas seruir a nuestro Señor. Y creanme que les dara Dios castidad mas fina, mejor y mayor, y de mayor valor y precio, y mas firme y cōtāte, q̄ la q̄ es de pura naturaleza: porq̄ como dizē los Teologos ordinariamēte la gracia sobrepuja a naturaleza flaca. Y cō esto auemos auisado a las que Dios llama para religiosas beatas,

beatas, ò monjas; y con esto auemos auisado a las que Dios llama para religiosas, y a las q̄ estan en duda si las llamò, ò no; y a las que ya q̄ entiēden q̄ nō las llamò, estan en duda si por la guerra y peligros dexaran el estado, que han tomado.

Conclusion dela instruccion.

A Las demas, que lo quieren tomar este estado, y nō han entrado; y a las que han entrado, y se quieren estar dentro, y particularmente a las que quieren hazer voto de castidad, les ruego y encargo que lean este auiso, ò otros semejantes desde el principio hasta el fin, y mirē lo que aqui se les dize: que cierto les hara mucho prouecho, y causara gran seguridad y paz.

Y a las q̄ no sientē vocaciō de Dios para estado de beatas, y andan consultando si lo tomaran ò no, auisolas que lo lean para q̄ veā lo que han de hazer, y passar, y de lo que se han de guardar, y con esto exāminen su coraçon, y vean si se quierē determinar a passar por ello. Y sino piensan de ser tales, como aqui les auisamos; rogamos les, y suplicamos por la sangre de Iesu Christo nuestro Señor, y por la humildad y excelentissima virginidad de nuestra Señora, y por lo que deuen a la santa Yglesia Catolica, y por la castidad de todas las santas Virgines y continentes, que no tomen estado de beatas para no ser tales, quales cōuiene ser a tan alto estado, y casense en buena hora: q̄ mas vale casarse, que abrasarse como san Pablo

blo dize. Y sino se quieren, ò pueden casar, estense en forma de biuda cuerda; pero no con titulo de beatas: porq̄ la beata no tal como aqui la auisamos, alomenos en lo exterior, haze mucho mal a si y a sus proximos; y afronta al santo estado, y haze injuria al esposo suyo Iesu Christo crucificado. Por essotro camino de medio galanas medio cuerdas, y de que esperan ventura; podran yr al cielo sin tantos escrupulos, y peligros, y inconvenientes, y se pueden aprouechar deste auiso en lo que lo vuere bien menester, y bien les estuuiere. Pero no sea beata sino quien lo desea de veras: que mas vale donzella cuerda y honesta, que beata distraida.

*Que no comen titulo de beatas ni religio-
sas las que no quieren ser perfectas como esta dicho.*

PARTE QUARTA EN LA QVAL
se suma casi todo este auiso; y se ponen quatro
consejos los mas necesarios y prouechosos.

Capitulo. I. En el qual se significa el animo, con que se ha escrito este auiso.

Auisado he a las sieruas y esposas de Iesu Christo nuestro Señor todo lo que he podido collegir de lo mucho, que en este ministerio he trabajado y procurado saber, para edificacion y consuelo de las personas recogidas, coligiendolo asì de los libros, como de personas exercitadas. No se mire ami pequeño seruicio, ni ami pobreza

pobreza; sino al deseo vehemente, que siguiendo al exercicio de algunos santos he tenido, y tengo, y tendré mientras viuiere, de servir y agradar a este estado en espíritu. Y oso dezir, y lo digo con verdad, que si me costara todos los trabajos posibles, afrontas y injurias, y persecuciones, y todos los tesoros posibles; que todo lo diera por bien empleado por consolar un corazón y edificarlo: quanto mas que espero en nuestro Señor que algunos se han de edificar y consolar.

Y no es esto que he dicho, aunque parece, demasiado: que mirando lo que el hijo de Dios hizo por una alma, y mirando lo que los hombres trabajan por ganar un poco de dinero, y lo que dan despues que lo tienen, o han ganado por un poco de honra, vanidad, o contento; y mirando lo que vale una alma, y el bien espiritual della en los ojos de nuestro Señor: no es mucho que los que le desean, os servir, hagamos por el consuelo, y edificación de una alma todo lo que todos los hombres del mundo juntos desde el principio hasta el fin viessen hecho, padescido, y gastado por las cosas de la tierra. Y como yo he visto algunas almas, que si vueran temido los avisos, que en este libro auisamos, o de las doctrinas, y documentos de los antiguos Padres san Athanasio, san Basilio, san Ambrosio, san Hieronymo, san Iuan Chrysostomo, san Iuan Climaco, Casiano, y vitas Patrum, y otros antiguos santos, de donde hemos colligido todo esto; no

Nota.

Que se pier
de muchas
almas por
falta de a-
viso

esto; no vueran padescido lo que han padescido, ni perdido lo que han perdido, ni dexado de ganar espiritualmente lo que han dexado: he me animado a escriuir esto para que los que en semejantes peligros se vieré, no pascen por lo que otros han pasado. Y así no ha sido mi intento (ni soy para ello) tratar cosas de alta oración, y perfección solo he pretendido enseñar lo necesario, para que una alma no peque y para que se disponga a crecer en el seruicio de nuestro Señor, sea habil y capaz de los dones de Dios.

Capitulo. II. En que se responde a quien tendra esta doctrina por rigurosa.

Podria ser que vuisse personas, que, o serian de tanto rigor y auiso, o lo tengan por demasiado, y lo reprehendan y lo tengan en poco pareciendoles que viniendo a su libertad y contento podran ser mas santas, o tanto, como usan de estos avisos, y que esto es atar mucho la Euangelica libertad. Pero creo que abra algunas personas temerosas de Dios, y deseosas de asegurar su saluacion, y de crecer en el seruicio de nuestro Señor, y conseruarle, y de agradar a nuestro Señor muy agradao; que recibirá esto de buena gana, y aunq mas les auisasse dirá segun esta escrito Diran mis labios grandas alabanzas quando me enseñaredes vuestras justificaciones: y enton-

Ifal. 118.
2. Cor. 3.
Galat. 4.
Iac. 1. & 2.

y entonces entenderan que la verdadera libertad Christiana del espiritu se funda en la perfecta mortificacion interior y exterior de nuestra carne. Quien les quitara a los santos la grande libertad espiritual: y quien les negara aquella maravillosa mortificacion exterior?

Y mas se que abra algunas tan desheosas de consejo, y necesitadas de remedio; que se alegraran con tanto auiso, y no les pesara si fueran mas, y mas largos. Y en verdad que trae razon; que bien se que ay mucho mas que dezir, y que ay otros peligros y tentaciones terribles. Empero no se puede dezir todo, y con lo que aqui dezimos, y con la oracion les dara nuestro Señor a entender lo que faltara; y prouera algun siervo suyo que le de entendimiento y fuerza a todo esto; que cierto va mucho en que aya quien trate las cosas con espiritu y feruor.

Y delas que despreciare estos, o semejantes auisos tan seguros y prouechosos me duele muchissimo, y temo que se diga delas tales personas lo que dixo S. Pablo auiedo enseñado cosas semejantes: El que desprecia esto no desprecia a vn hombre; sino al espiritu del Señor que enseña estas cosas. Y plega a Dios que no les quepa parte de lo que el Euangelio dice; Sino recibieren vuestra palabra, mas tolerable sera la pena de los de Sodoma, que destos.

Però dexadas estas tales pobrezillas almas: se bien que las que se aprouecharan bien de semejantes auisos, presto sentiran en su coracon la paz, y seguridad, y

Que no desprecien estos auisos.

i. Tessa. 4.
Luc. 10

Matth. 10

dad y santa libertad y suauidad, que halla y siete los que viuen con todo recato y mortificacion, sujetando la carne por gozar de la libertad y paz del espiritu. Y por estas poquitas, y aun por vna que se aproueche, yo doy por bien empleado el trabajo que he tomado en juntar estos auisos, y escriuirlos, y lo que se ha gastado en trasladarlos, y ponerlos en orden que se pudiesen leer.

Tambien se lo que tengo dicho, que todos los auisos sin espiritu de nuestro Señor valen poco, o nada: y querria que la sierva de Iesu Christo tuuiese siempre ante los ojos aquellas palabras de Iesu Christo nuestro Señor, Sin mi no podeys haber nada: y aquellas del Profeta Ozeas De tu parte Israel no ay sino maldad; de mi solo te ha de venir el socorro. Para que desta manera no se fiasen de consejo, ni auiso, ni regla a secas; sino que en toda cosa llamassen a Iesu Christo, que da luz para entender lo que nos dizen, y fuerza para cumplir lo, y da el espiritu a la letra muerta.

Que los criolos sin espiritu de N. S. valen poco. Iuan. 15.

Ozeas. 13.

Cap. III. En que se exortan las siervas de Iesu Christo a aprouecharse de este auiso poniendoles delante su alta dignidad.

Ruego pues, y como el bienauenturado sanb. Chrysof. Iuan Chrysofomo solia dezir, les suplico a frequentes las siervas de Iesu Christo que se esfuerzen a pedir con instancia el espiritu de nuestro Señor, y a usar destos auisos, para que lleguen a la perfeccion

de la vida Christiana, y gozen de las riquezas que Iesu Christo les gano; y sean dignos de las promisiones de Iesu Christo, y caminen al cielo con toda suavidad y consuelo del Espiritu santo; y edifiquen a sus proximos, y ayuden a nuestra santa madre la Yglesia Romana.

Porque vno de los focorros, que la santa Yglesia tiene, y muy particular son las oraciones, lagrimas, ayunos, penitencias, confesiones y Comuniones de las sieruas y esposas de Iesu Christo.

Quando va
len las ora
ciones de
las perso
nas recog
das.

In vita B.
Gregorij
per Petri
Diaconum

Y los que no me creyeren, lean los antiguos Santos, y veran quanto caso se hazia de las religiosas, y personas recogidas para alcanzar misericordia de Dios. El bienaventurado san Gregorio dize que sino fuera por las oraciones, y lagrimas de las tres mil beatas, a quien el mantenia; q̄ ya no pudieran sustentarse entre las armas de los Godos. A estas dichosas almas se acorrian los Santos en las necesidades, y en la santa Yglesia al tiempo de los Martyres ellas exhibian illustres espectaculos con su santa deuocion y grande castidad, ofreciendose a la muerte, y padeciendo estranos martyrios.

Y verdaderamente las buenas sieruas de Dios son vn exemplo de virtud, y freno de pecados, y perpetuas medianeras y intercessoras con nuestro Señor, y su benditissima Madre; en fin como esposas de Iesu Christo, y como en quien muy especialmente se halla ayuno, disciplina, cilicio, vigilia,

vigilia, aspereza de cama, desprecio de vestidos, deuocion, oración lagrimas, misericordia, religio y piedad, y toda virtud.

Y por el contrario quando son distraydas, son vn estropieço, y vn humo a narizes, y vna pauceza apagada, y vn oprobio del seruicio de nuestro Señor, y de la generosa y celestial empresa y estado de la castidad.

Bien ven las sieruas de Iesu Christo que digo verdad; y pues la digo, valgame; y pues se escusan tantos males, y causan tantos bienes con su recogimiento interior y exterior, y se da tambien exemplo auisando lo que en estos auisos auisamos; y se esfuerce a ponerlo por obra por el amor y honra de Iesu Christo, y de sus proximos, y de la Yglesia Romana; por quien deuen muy deueras y en particular rogar.

Capitulo. IIII. Y preparacion para los quatro consejos, en el qual se trata que sea tibieza, y como es cosa diferente de flaqueza.

Y SINO hallaren en su coraçon aliento para tãto, ò les pareciere que estan tibias; quiero concluir esta obra cõ quatro auisos muy provechosos, y no dificultosos de hazer, los quales ayudan a poner en obra lo dicho. Y antes dellos les auiso que no se engañen teniendo por tibieza lo que no lo es.

La tibieza consiste en el proposito, mas q̄ en la obra

Que es ti-
bicia.
Apocali. 3.

obra. Aquella alma es tibia de quien dize san Iuan que la vomita nuestro Señor, que no quiere seruir a nuestro Señor deueras, que ni le combida el amor, ni le espanta el temor; sino que con vna cõ fiança vana de sí, ò de no se q̄, y con vna floxedad y descuydo quiere viuir a su plazer, como le parece, sin gana de crecer ni temor de caer, aborre- ciendo, ò despreciando la perfeccion, y amando vna vida, que aunque no es dissoluta, no es recogida ni recatada.

Elai. 4 2.
Apo. 1.

Empero quien tiene gana de seruir a N.S. deue ras, quien tiene pena de sus faltas, quien teme de desagrada a nuestro Señor, quien tiene congõxa de ver su poco animo, fuerças, aliento, y feruor; no esta tibio, sino flaco. Y esfuerçense, q̄ el flaco no le vomita nuestro Señor; sino le esfuerça y lle- ua como padre piadoso. Consta de la sancta escri- tura que a los tibios vomita nuestro Señor: y de la mesma escritura consta que no amata al lino q̄ humea; ni acaba de quebrar la caña cascada.

Aviso primero, que es nunca perder la confiança, ni dexar el santo proposito, ni darse a partido a sus enemigos, sino como quiera que pudieremos esfuerçarnos a continuar en el camino del cielo.

SEa pues el auiso primero que por flaca, y stuyñ que sera su alma, y para poco, y sin fuerças, cayda en mil imperfecciones y miserias, y llena de faltas, y fria, y desmayada, y que se sienta **feca**

feca y sin gana, en fin vease como se viere; no desconfie, ni se de mano, ni dexé el camino, ni sulte las armas dela mano; sino cayendo, ò le- uantando, como pudiere comience. Que como deziamos en el quinto remedio, por rezia que parezca la tentacion, la deuemos resistir y esperar de vencer, confiando en nuestro Señor que ayu- dara, y que se espaciara la tentacion, y q̄ seremos mas fuertes que el enemigo. Y assi por grande, arduo, y casi imposible, que nos parezca lo que nos dizé que hagamos, no por esso desmayemos aunque nunca lo ayamos hecho, puesto que lo a yamos prouado muchas vezes. Boluamos apro- uar bien, ò mal, comencemos como quieta: que prouando a començar muchas vezes quando no pensemos començaremos deueras, y passaremos adelãte. Y alcabo no se pone hombre a cosa, que no salga al cabo con ella, si porfia y esta constan- te: quanto mas llamando a nuestro Señor, à quié todo es posible, facil, y suaué.

Y no hagamos partido con el demonio, ni pas- femos por condicion, ni excepcion, sino (como dizen) absolutamente nos dispongamos a hazer lo que nuestro Señor manda y conseja: que acom- metiendolo todo vno a vno saldremos con algo, ò por ventura con todo. No nos cansemos, que el trabajo importuno, y confiado lo acaba todo. Visto auemos que lo que no se acabo en vn mes se acabo en vn año, y lo que no en vn año se aca- bo en dos, ò en veynte.

Exemplo
de confian
ça.
Colligitur
ex Genes.
presertim.
28. 19. 20
21.

Aniso de

Y no serã desta palabra los lectores; que treinta años esperò Abraham hijo. Y yo he visto, acabo de mas de veynre. Y no cansado de importunar a nuestro Senor y prouar muchas vezes; y no desconfiando ni desinayando; y no dexando de proponer firmemente y de esforçarse cada dia de nueuo, como quien dize Por ventura oy es el dia, que me ha de hazer Dios la merced, compadeciendose de mi gran miseria por su gran misericordia, quando nunca lo pensaron, quanto mas sin esperança, quando parecia que estauan mas ficos, quando temian que ya la mala costumbre seles auia buuelto en naturaleza, y finalmente quando pensaron que estauan muy lexos; se hallarò mas cerca, y les amanesco sin pèsar vn dia dichoso y les renouo Dios el coraçon, y les dio buenas fuerças y luz.

Sea pues este el aniso, que absolutamente sin excepcion sin condicion ninguna nos determinemos a hazer la voluntad de Dios, y aunque vn año y muchos prouemos, y nunca acabemos de salir con ello, con todo esto pidamos a Dios socorro; propongamos; prouemos hasta la muerte; no dexemos esta demanda, y no perdamos la confiança, y no admitamos ninguna excepciò ni condicion para dexar de hazerlo. assi desde la mañana hasta la noche espere Israel en el Señor.

Y si alguna condiçió se ha de poner, es acometer primero lo mas dificultoso, y lo que parece mas imposible: por que quebrada la lãca mas re

21a

Gente recogida.

348

zia, las demas se quebraran mas facilmente.

En fin comencemos aunque sea para prouar, aunque sea como de burla: creamos a quien nos aconseja a començar, y tengamos por gran mentira del diablo que no hemos de poder; y si nos amenazare con que si prouamos nos ha de hazer mayor guerra; digamos como valientes, que la haga en hora buena, que nuestro Señor, por quiẽ nos disponemos a començar de hecho, nos ayudara de nueuo, y nos defendera y dara fuerças para vècer y obrar. Digo lo que suelo dezir, que valga mas con el alma Christiana la esperança en Dios, que el temor del diablo y desconfiança de si mesmo: valga mas lo que es mas y puede mas, y fuele hazer grandes misericordias.

Aniso segundo del voto temporal.

EL segundo aniso es que vsen de vn remedio, que llaman voto temporal: quiero dezir prometer por vn dia, ò por vna vez de hazer algo en que mas solemos faltar. Porque como quebrantar el voto es pecado mortal, y tan claro y grueso; aun los hombres perdidos no osan quebrantar el voto, que han hecho; y no cabe en razon que vna sierva de Dios quebrante vn voto, que haze vn manifesto pecado mortal. Y ansi hazien dolo vna vez, luego otra, y vsando deste remedio muchas vezes haran vna costumbre, y recobrarnouo animo y fuerças.

Xx 4

Y en

Y en verdad que yo he visto con este remedio a personas remediadas, que parecia imposible remediarse: así como en levantarse temprano de la cama, en tener oracion, en no hablar algunas palabras, en comer demasiado. Porque como lo prometia por vna vez, y salian con ello; consolauanse y boluiálo a prometer por otra: y así yuá recobrando fuerça y animo. Y como lo prometia, y era voto; no lo osauan quebrantar, y como era por vna vez solo, guardauanlo sin pesadúbre y de buena gona.

Y vltra de que es buen consejo para contra tétaciones, y para hazer buenas obras hazer este voto temporal: tiene otra cosa muy buena, que es vn particular seruicio, que vna y muchas vezes se haze a nùestro Señor de hazer alguna cosa por su honrra, y con obligacion de amor. Porq̄ ya saben todas las sieruas de Iesu Christo, que la obra hecha por voto es mas agradable, y mas meritoria en los ojos de Dios, que hecha por su propia libertad.

Tendran cuenta pues las sieruas de Dios ala mañana quando se leuantan, y al examen de medio dia, y al de la noche de ver en lo q̄ mas faltá y mas les va guardarse, ò hazer: y haran vn voto dela mañana a medió dia, y de medio dia ala noche, ò dela mañana a la mañana: y así yran poco a poco venciendo tentaciones, quitando faltas, y haziendo buenas obras.

San. Th. 1.
2.º q. 88.

Aui-

Auiso tercero de renouar cada dia el buen proposito, y de terminarse a seruir a Dios entera y perfectamente.

EL tercero auiso sea renouar siempre el santo proposito, y procurar de caminar a la perfeccion; el qual auiso, aunque esta ya enseñado, ponese aqui como cosa escogida: porque cierto, qual es el proposito, tal es el aprouechamiento y así haze Dios merced al alma. Estoy por dezir y digo verdad, que todo el bien, ò mal, ò menos bié, ò menos mal, y el ser socorrida vna alma de Dios, y enseñada, y librada de peligros y engaños; viene del proposito del coraçon. Porq̄ quié busca a Iesu Christo deueras, deueras le hallara; y si se busca a si mesma vna alma, ha si se hallara para grande mal suyo.

Es tan grande verdad esta, que aú a los infieles y hereges certísimamente alumbraria Dios si le buscassen deueras, deseando saber su voluntad para hazerla. Al que haze lo que es en sí, Dios no le niega su gracia: y buena parte de hazer lo que es en sí, y aun la principal es pretender hazer enteramente la voluntad de Dios sin condicion, ni excepcion; y con este animo pedirle a Dios que se la enseñe, y le ayuda a hazerla. Así busco Dauid a Dios, así san Pablo, así san Augustin, así si todos los que han llegado ala verdadera santidad, y libertad de espíritu. Y los que buscá a Dios y a si mesmos, ò algo fuera de Dios; ò no hallan a Dios

Nota.
Ioel. 2.
Commune
atiquorum
& omnium
theologo-
proloquii
1. & 2. reg.
1. Timo. 1.
Act. 1. 4.
In libro
confessio-
num.

a Dios, ò lo hallan no como lo hã de hallar, y son semejantes a los que sirven a dos señores.

Señal que
se busca
Dios.

Y la señal de que buscamos a Dios deueras es que lo ponemos todo en sus manos, no le pidiendo nada, sino que se haga su santa voluntad; y no queriendo no solamente mal, pero ni bien por nuestro parecer y voluntad, diciendo deueras q̄ se haga su voluntad así en la tierra como en el cielo. Estos son los que no quieren la santidad, que ellos intentan, ò buscã, sino la que Dios quiere. Estos son los que entienden que la santidad consiste no en el bien que nosotros queremos; sino en el que Dios quisiere y ordenare sobre nosotros. Estos son los que amã a Dios de todo corazón, y cumplẽ el primer mandamiento, quanto en esta vida se puede cumplir. Quiero dezir, que por este camino llegaran a cumplirlo. Estos son los deueras humildes. Estos son de quien dixo Dauid que saben mas que los enemigos, que los maestros, que los viejos; porque buscã a Dios de todo corazón. Estos son a quien Dios auisa claramente su santa voluntad, y no permite que sean engañados. Estos son los que hallan fieles consejos. Estos son los que saben pedir consejo. Estos son los que oyen de buena gana las reprehensiones. Estos son los que tienen ilustrados los ojos del alma.

Auiso IIII. Del andar siempre pendientes de Dios, y de que manera hemos de entender esta dependencia.

El

EL quarto y ultimo auiso es, que tambien estalicho en parte, y se pone aquí, porq̄ sea mas notado, y se acuerden mas, y porque es el remate de los auisos. Y es que entendamos, y creamos, q̄ todos los medios humanos, y toda nuestra fuerza y diligencia, y todos los auisos, y toda la escritura, y todo buen exercicio, toda buena cõdiciõ, y intento, y prudencia, y todos los dones naturales y sobrenaturales son nada sin la gracia y espíritu de nuestro Señor. Y aunque tengamos su gracia y espíritu, aun no haremos nada bueno; sino nos leuantan (vltra de todo esto) el corazón, y lo ayudan con especial socorro de nuestro Señor. De manera que aunque estemos sanos, y rezios, en la salud espiritual del alma, y con luz y fuerça; hemos menester quien nos auise, y diga lo que hemos de hazer, y nos dẽ la mano para hazerlo.

Esto es lo que dicen los Theologos, y san Agustín tanto ponderò; que juntamente con la gracia habitual es menester auxilio actual, y especial. Así como aunque el fuego tenga ser de fuego y calor; si Dios no concurríesse con el, no quemaria ni calentaria: que por esso el fuego no quemaua a los santos, quando Dios no queria que quemasse. Pues si esto passa en lo natural; mucho mas passara en lo sobrenatural. Aunque el hõbre este auerado de todos los dones y gracias espirituales; tiene necesidad de que Iesu Christo nuestro Señor de nuevo le ayude con particular, y especial socorro. Y así vivamos siempre toda

la vida

que junta
mente con
la gracia
es menester
auxilio
actual.
Vide S. Th.
1. 2. q. 199.
art. 9.

la vida, todos los días, horas, y puntos entendiendo, y firmemente creyendo que ni todos los dones naturales, ni adquiridos, ni todas las gracias gratis dadas, ni aun la gracia y espíritu de Dios que ruiéron, y auer mucho seruido a nuestro Señor y hecha costumbre de seruirle, basta para hazer la voluntad de Dios; si nuestro Señor para qualquier buena obra agradable a sus ojos que uiéremos de hazer, y para qualquier tentacion que uiéremos de vécer, y para qualquier peligro de que nos uiéremos de guardar, y para qualquier cruz que uiéremos de llevar conforme a la santa voluntad de Dios, no nos socorriére con particular auxilio, y especial socorro suyo.

Finalmente se pone el Epilogo y conclusion desta obra, rogando a todas las almas recogidas que anden siempre a compañadas, y armadas de humildad y desseo y proposito de hazer la voluntad de Dios assi en la tierra como en el cielo.

TRaygan las almas recogidas este quarto año so ante sus ojos perpetuamente, para que viendo tan colgadas y pendientes del espíritu y socorro de Dios, le pidan siempre su gracia y espíritu, y tambien su socorro. Porque desta manera uiuan en continua humildad y oracion; y alcancen de nuestro Señor toda misericordia; y perseveren hasta el fin, y no faldandoles socorro del cielo, permanescan en el cōtinuo amor y serui-

y seruido de nuestro Señor, hasta que vayá a gozar del cielo, donde ay perpetua paz y seguridad.

Anden pues las personas recogidas en cōtinua oración, y trayédo siépre ante sus ojos Iesu Christo crucificado, andádo siempre en su presencia; teniendolo siempre en su coraçon; mirando su santa humanidad señalada con llagas, y alli la infinita Deidad dela magestad de Dios; supplicando siempre a este esposo santo suyo les de su espíritu, su gracia, su socorro, con que purificado el coraçon a el solo busque y ame, y a el solo pretéda contentar y seruir con perfeta mortificacion y abrasado amor. Y nunca se aparte de su presencia, y siempre lo trayga en el coraçon y ante sus ojos crucificado, hasta que en el cielo lo vea, y lo goze glorioso. Bienauenturado el humilde de coraçon y de ueras, y el que solo a Iesu Christo crucificado de todo coraçon busca. Este es el que tiene abraçado a Iesu Christo con el brazo ysquierdo dela humildad, y el derecho del amor. Este tiene estas dos ricas hermanas, que a su compañero no dexan perder. Y este tal es, el que verdaderamente hallara a Iesu Christo muy bien hallado, y lo poseera muy bien poseydo, y nunca lo perdiera, y para siempre sin fin lo gozara viuendo, y reynando en el reyno de los cielos, cō Iesu Christo nuestro Dios y Señor, que uiue y reyna en los siglos de los siglos. Amen.

Gloria sea a Iesu Christo crucificado, y ala castissima Virgen su madre, amadora de las esposas castas

castas humildes, y honestas. Y porque es muy provechoso para gente recogida tener propriamente palabras de Dios para todo qualquier negocio y successo; ruegoles que tengan consigo la obrezita tan piadosa que llaman Manual de exercicios espirituales de don Capilla; en la qual hallaran autoridades de la santa escriptura para su consuelo y edificacion.

DOCTRINA QUE AL MISMO proposito deste libro enseno el bienaventurado san Vicente Ferrer, la qual ponemos aqui, lo vno por el gran provecho, que tiene para la gente recogida: y lo otro para confirmacion de la doctrina en este libro contenida.

Del libro de la vida Espiritual compuesto por el bienaventurado S. Vicente Ferrer, El capitulo. II. que habla del silencio.

Que no hable sino fuere preguntado en cosa necesaria. Como se pondera por no ser pesado.

La lengua que ha de hablar cosas provechosas, ha de abstener de hablar de todo punto palabras ociosas, e inutiles. Y para que mejor se guarde de hablar ociosamente y sin provecho, de ninguna manera no hable, sino fuere siendo preguntado. Y esto digo siendo preguntado en cosa necesaria y provechosa: porque a la pregunta inutil y superflua, con callar se ha de responder. Empero si alguna cosa viere de

de responder, o por consuelo, o por no ser pesado con tanto callar; o por responder a alguna manera de burla que se le haga: podra responder con mostrar vn rostro alegre, y beneuolo; empero sin hablar palabra ninguna: aunque vea que estos tales (seanse quien se fueren) de verlo callar murmuran, o se entristescen, o que dize palabras pesadas, o afrentosas culpandole de singular; o su perficioso, o notandole de graue.

En tal caso deue atentamente rogar por ellos; para que nuestro Señor les quite todo genero de inquietud de sus coraçones. Podran empero hablar alguna vez, si viere alguna necesidad, o se ofreciere charidad del proximo, o fuere prouocado por la obediencia: y entonces bien considerado, y con pocas palabras, y con voz humilde y baxa. Lo qual tambien hara quando viere de responder a alguno de alguna cosa; y esto tambien hara quando viere de dar razon de alguna cosa.

Conuiene mucho callar a su tiempo, para edificacion del proximo, y para que callando aprenda como ha de hablar quando conuenga. Y esto rogando a Dios nuestro Señor que el por su infinita bondad supla en los coraçones de los proximos con santas inspiraciones aquellas cosas, de que el se abstiene por entonces de hablar, domando su lengua con el silencio.

Cap. III. Deste mismo tratado de la vida spiritual, y del mismo autor; donde trata como teniendo maestro idoneo para ello mas presto, y con mayor facilidad viene hombre a ser perfecto, que trabajando por si mesmo sin maestro.

Sepa pues el Christiano, que desea llegar a la perfeccion de la vida Christiana, que muy mas facilmente, y en mas breue tiempo llega vn hombre a la perfeccion Euangelica, si tiene maestro espiritual por cuyo orden se gouierne, y a cuya obediencia assi en las cosas pequenas como en las grandes totalmente se sujete y siga: que si con todas sus fuerças trabajare de perfeccionarse a si mesmo; aunque sea muy auentajado en agudeza de entendimiento; y tenga muchos libros, en los quales halle escrita la medula de todas las virtudes.

Y aun mas digo que nunca Iesu Christo nuestro Señor comunicara su gracia (sin la qual nada podemos) si el hombre tiene de quien pueda ser enseñado y guiado: y tiene en poco, ò no cura del adjutorio y consejo de otro, creyendo que el para si es suficiente y bastante, y que por si puede investigar y hallar las cosas utiles y prouechosas para su salud. Este camino dela obediencia es camino real: que sin ningū estropieço lleva a los hombres hasta lo mas alto, y supremo dela escala en la qual Iesu Christo nuestro Señor teniendo puestas sus manos se manifiesta.

Por

Por este camino caminaron los santos Padres en el yermo: y para que lo digamos en breue, todos a aquellos que alcanzaron la perfeccion procedieron por esta senda; sino es algunos que Dios por priuilegio de singular gracia por si mesmo aya enseñado, no teniendo estos tales ni hallado maestros que les enseñassen. Porque entonces la diuina piedad por si misma suple lo que exteriormente en ninguna manera se halla: empero entienda esto si se fueren a Dios con humilde y feruiente coraçon.

Y ciertamente (ò miserables de nosotros) que no muchos se hallan, que enseñen a algunos algo de la vida de perfeccion: antes muy al contrario, si hombre quiere caminar a Dios, halla muchos que lo retraygan y reprehendan, y casi ninguno que le ayude. Por lo qual conuiene que hombre recorra a Dios de todo su coraçon, y con instancia y feruorosa oracion y humildad de coraçon le suplique que el lo enseñe. Y arrojesse este tal en Dios encomendandose a el del todo y deueras, para que el benignissimo Señor, que no quiere que ninguno perezca, mas quiere que todos végan al conocimiento de la verdad, como a huérfano y sin padre piadosamente lo reciba.

Ati pues, ò Christiano endereço, yo mis palabras, que con grande efeto de tu coraçon deseas hallar a Dios, que anhelas a la perfeccion, que anhelas por ser prouechoso a las almas de tus proximos; ati pues endereço agora mis palabras

Yy

a ti que

Que los
mas santos
tuvieron
maestros.

Nota que
no se halla
muchos que
enseñen la
perfeccion.

Nota que
no lo ha
de tener en
poco el ad
jutorio de
Christo.

a ti que con coraçon senzillo y sin doblez te He-
gas a Iesu Christo nuestro Señor, a ti que traba-
jas de penetrar alo intimo delas virtudes, a tique
por el camino de la humildad desseas yr ala glo-
ria de la Magestad.

Capitulo. II. De este mismo tratado y autor, en que da
remedios contra tentaciones, que nos prouienen y nascen
propriamente de una sugestion y illusion del diablo.

PARA honra y gloria de Iesu Christo nuestro
Señor te quiero dezir remedios contra algu-
nas tentaciones espirituales; las quales en la tie-
rra abundan en estos tiempos, para que los ele-
tos sean prouados. Que aunque expresa y mani-
fiestamente no sean de algun principal articulo
de la fè: empero quien bien lo mira cono sce que
son a peligor de la destruccion de principales ar-
ticulos de la fè; y q̄ preparan y disponen la Cathe-
dra y silla y fundamento para el Antichristo. Las
quales tètaciones no quiero declarar, por no dar
materia y ocasion de escandalo, ò poner estro-
pieço a los senzillos, è imperfectos. Empero mo-
strarte he la espiritual discrecion, por la qual te
deues gouernar, sino quieres ser vécido d̄ las tèt-
aciones sobredichas. ¶ Las quales tentaciones vie-
nen en dos maneras. La primera por sugestion, è
illusiõ del diablo, q̄ engaña al hõbre en el modo
de su propio regimièto, el qual deue de guardar
con Dios, y en las cosas que son del seruicio de
Dios. La segunda manera de tentacion viene por
la doctrina corrupta de algunos, y por el modo de
vida

vida de estos tales: los quales ya son traydos y ven-
cidos de estas dichas tentaciones.

Y por esto te quiero auisar del modo de goui-
erno, que has de tener y guardar cõ Dios, y en las
cosas que son del seruicio de Dios; si quieres ser
libre de las sobredichas tentaciones: y tambien
como te conuenga gouernarte con los, que no
enseñan sana doctrina, en lo que toca a su dotri-
na y a su modo de vida.

El primero remedio cõtra las tentaciones es-
pirituales de este tièpo, las quales procura el dia-
blo plãtar y assètar en los coraçones de algunos,
es q̄ aquellos, que quierè sujetarse a Dios, y ser-
virle, no desseen por oracion ni cõtemplacion, ni
por alguna obra de perfecciõ visiones, ò reuela-
ciones, ò sentimientos q̄ son sobrenaturales, y so-
bre el modo de aq̄llos que amã a Dios, y le temè
por verdadero y puro amor. Porq̄ el desseo arri-
ba dicho raras vezes lo vemos ser sin rayz de so-
beruia y presuncion, ò intencion de alguna cu-
riosidad vana, ò sin alguna falta de fè. ¶ Y por
este defeto la justicia de Dios suele dexar al alma,
q̄ tiene este desseo ya dicho, y le permite caer
en tal illusiõ y tètaciõ del diablo por falsas visio-
nes, reuelaciones y falsos engaños. Y por este mo-
do siembra la mayor parte d̄ las tètaciones spiritua-
les deste tièpo; y haze q̄ estas tètaciones obrè en
los coraçones de aq̄llos, q̄ son nùcios y precurso-
res del Antichristo, segũ q̄ mas claro se vera por
lo q̄ se sigue, ¶ Sabe pues que las reuelaciones, y

1. Remede-
dio contra
estas tenta-
ciones.

Que el de-
seo de reue-
laciones na-
ce de sober-
uia.

sentimientos espirituales de los santos de Dios no vienen por el deseo sobredicho; ni por algun conato, ò fuerça q̄ alguno se haga; ò por estudio q̄ tenga, ò haga en si: mas solamente vienē de pura bondad de Dios en el anima, q̄ tiene grande humildad, y gran deseo de Dios, y mucha reuerencia.

Como son buenas las reuelaciones.

Que no se haga diligencia por alcanzar reuelaciones.

2. Remedio no consiste en sentir consolacion.

Que caen en muchos peligros los tales.

Ni tampoco se exercite alguno en grãde humildad, y temor de Dios por este fin; para que desta manera tenga las visiones, y reuelaciones, y sentimientos arriba dichos: porq̄ en el mismo error caera; q̄ se cae por el sobredicho deseo. ¶ El segundo remedio es que en tu anima, en tu oracion, ò contemplaciõ no consientas alguna consolaciõ por pequeña q̄ sea; la qual te parezca q̄ se funda en presuncion, ò estimaciõ de ti mismo; y demas desto te trae a usar vanamente de tu honor y reputaciõ poniendo en tu entendimiento, ò que eres digno de ser en esta vida honrado y loado, ò que mereces la gloria de Parayso. ¶ Porque has de saber que el alma q̄ se siente venir en tal consolaciõ, cae en muchos malos errores: porque nuestro Señor por sus justos juyzios permite despues al diablo q̄ le aumēte la cõsolaciõ ya dicha, y q̄ la tenga mas a menudo, ò acelerada; y permite imprimir en aquella alma falsisimos, y peligrosisimos sentimientos, y otras ilusiones, las quales crea y tenga por verdaderas. Y sepas por cosa cierta q̄ la mayor parte de los arrobamientos, ò rabias de los nũcios del Antecristo, vienē por este modo. Y por tanto guarda te q̄ no sufras en tu oraciõ, ò contemplacion

placion

placion alguna consolacion; sino fuere aquella, q̄ viene despues de la perfecta noticia y cumplido sentimiento de humildad, baxeza, ò imperfeccion. Lo qual haga perseverar en ti siēpre esta noticia de tu baxeza, y sentimiento ya dicho.

El tercero remedio es q̄ todo sentimiento por alto q̄ sea, y toda vision por secreta q̄ sea, y todo secreto qualquiere q̄ sea; lo qual encamina tu coraçõ a alguna opiniõ, infeciõ, ò corrupciõ contra algun articulo de la fe, ò contra las buenas costumbres, y mayormēte cõtra la humildad, ò cõtra la honestidad; q̄ temas, tiembles, y te guardes: porq̄ ciertamente el viene de parte del diablo. Y si te apareciere alguna vision sin illusion, y sin sentimiento de la manera q̄ auemos dicho; de lo qual estes cierto q̄ viene de la parte de Dios; y la qual seas certificado en tu coraçõ q̄ aquello, a que la vision te induze, es agradable a Dios: no te afirmes en la dicha vision, sino en la palabra de Dios.

El quarto remedio es q̄ ni por grã deuocion, ni por gran vida, ni por claro entendimiento, ni por ninguna otra suficiencia que veas en alguna persona, ò personas sigas sus consejos ni sus modos, si conoces clara y razonablemente que sus consejos no son segũ Dios, y segũ verdadera discrecion, y santidad por la vida de Christo y de los santos mostrada, y por la santa escritura en los dichos de los santos notificada y predicada.

El quinto remedio es q̄ euites, y huyas las familiaridades, y cõpañias de aq̄llos, q̄ ò siembran

Yy 3

las

las tentaciones ya dichas, y las derramã y significan: y q̄ euites y huyas las personas, que las sustentan y alabã. Y no quieras oyr las palabras destos tales, ni en sus coloquios trates, ni quieras ver sus modos y maneras de trato y proceder: porq̄ con estas cosas te importunara el d̄monio, trayẽdote las delicadamẽte muchas vezes a la cõsideraciõ, y enseñãdote grã señal de perfecciõ en muchas palabras y modos, q̄ estos tales hombres tienẽ: q̄ si las quisieses recibir, y si las creyesses, vendrias y caerias en los peligros ruynes y despeñaderos de sus errores.

Remedio contra tentaciones, las quales proceden de la doctrina corrupta de algunos. Cap. 12.

Lee todo este capit.

Demas de lo dicho te dire algunos remedios los quales conuiene que tu mesmo los mires y aduiertas, acerca de algunas personas q̄ tiẽbrã las r̄taciones ya dichas, asì cõ su vida, como cõ su doctrina. Lo primero q̄ debes hazer acerca de semejantes personas es que no estimes en mucho sus visiones, ni sus sentimiẽtos, ni sus arrobamientos, ò raptos. Y si te dixerẽ alguna cosa, que sea cõtra Fè, ò cõtra la sagrada escritura, ò cõtra las buenas costumbres, q̄ aborrezcas sus visiones y sentimientos, asì como a necedades muy necias; y aborrezcas sus arrobamientos como a rabias, ò furias desatinadas. Y cõpla el lector en esto el mãdato de la santa Inquisiciõ, en el qual mãdan q̄ los tales sean denunciados al santo Oficio.

Empero si encaminã y guiã en lo q̄ es nuestra Fè

Fè Catolica, y segun la Escritura, y segun buenas y santas costumbres: no lo desprecies, porq̄ despreciaras lo q̄ es de Dios: empero no cõfies de todo punto. Porq̄ muchas vezes, y por la mayor parte en las tentaciones espirituales la falsedad se disimula debaxo de aparẽcia de verdad, y la malicia debaxo de apariencia de bien se asconde; porque de esta manera muchas vezes el diablo puede, y mejor puede derramar y sembrar seguramẽte su mortifero veneno. ¶ Y por tanto creo que mas le agrada a Dios, que las visiones, sentimiẽtos y arrobamiẽtos, ò raptos, que segun auemos dicho tienẽ similitud de verdad y bõdad; que los dexes yr, valgan lo que valieren: sino acontecieren en algunas personas, las quales por razon de su santidad y discreciõ, y de su humilde bondad es muy cierto que no pueden ser engañadas por las illusiones, ni por el ingenio del diablo. Y entonces, aunque sea cosa piadosa consentir con las visiones y sentimientos de estas tales personas: empero lo mas seguro es no creer de todo punto a estas visiones, ni sentimientos en quanto sentimiento, y visiones, por la razõ arriba dicha; sino en quanto estas cosas sòn conformes a la Fè Catolica, y a la Escritura, y buenas costumbres, y a las palabras santas y doctrina de los Santos.

El 2. remedio es q̄ si por reuelaciõ, ò sentimiẽto, ò por otro ningun modo se mouiere tu coraçõ a hazer alguna obra, y mayormente si la obra fuere graue y notable, y q̄ no tengas costumbre

Yy 4

de esta

2. Remedio.

de esta tal obra; de la qual no tengas certidúbre que a Dios nuestro Señor agrada, antes dudas segun el uso de la razon: aconsejote que te detengas en hazer la tal obra hasta q̄ ayas bien mirado todas las circunstancias, y mayormente los fines; y hasta que conozcas y entiendas lo q̄ a Dios le agrada, no lo hagas. Empero no q̄ tu juzgues por tu parecer tu opinion: pero si puedes juzga por testimonio de la santa escritura, ò por exemplo imitable: de los santos Padres. Y digo exemplo imitable: porque segun el bienaueturado S. Hieronymo algunos santos hizieron algunas obras, q̄ no las deuemos imitar aunq̄ en ellos fueren buenas; mas deuemos tenerlas en grande admiracion y reuerencia. Y si por ti mesmo no pudieres venir en conosciendo de lo que a Dios nuestro Señor en tal caso le agrada; que pidas consejo a personas aprouechadas en vida, doctrina, y consejo de toda verdad.

In vita Pauli.
Que obras hizieró los santos que no son de imitar.

1. Remedio.

Tercero remedio es que si tu estas libre de estas cosas ya dichas, de reuelaciones, &c. O q̄ nunca las ayas tenido, ò si las has tenido de qualquier manera que aya sido ya estas libre de ellas: q̄ en dereces tu coraçon y tu entendimiento a Dios nuestro Señor, reconosciendo humilméte la merced de Dios que te ha sido hecha: y al mesmo Dios muchas vezes, y aun sin cessar le agradezcas las grandes mercedes, que en este particular te ha hecho. Y guardate que esto, que tienes por la gracia, bôdad y misericordia de nuestro Señor,

no

no quieras atribuirlo a tu virtud, ò a tu sabiduria ò discrecion, ò a tu merecimiento, ò a tus costumbres. Ni tampoco pienses que aya sido hecho a caso, ò avétura, ò fortuna que dizen: porque segun dizen los santos esta es la principal causa porque Dios nuestro Señor quita el beneficio de su gracia al hombre, y lo dexa sin su misericordia, y le permite estar sujeto a las tentaciones y engaños del diablo.

El quarto remedio es que durante el tiempo, que estas en la tentacion espiritual, por la qual estas dudoso y incierto de la voluntad de Dios; no empieces ni emprendas de tu propia voluntad alguna cosa notable, de la qual tu no tégas costumbre: sino que refrenando tu coraçon, y tu querer, esperes humilmente, y con temor y reuerencia de Dios nuestro Señor, hasta que Dios clarifique tu coraçon. Y sabe, y ten por muy cierto, que si estandote en la dicha duda de tu propia voluntad empeçares alguna cosa notable, y que tu no la tengas en costumbre, que ordinariamente no puede salir a buen fin. Y quiero dezir por cosa notable, y no acostúbrada aquella, sobre la qual es la duda que arriba tenemos dicha.

El quinto remedio es que por las tentaciones ya dichas, si las tuuieres, no dexes qualquier bien que auias empeçado, quando aun no estauas en las tentaciones ya dichas. Y principalmente no deues dexar la oracion, ni la confesion, ni la comunion, ni el ayuno, ni las obras de piedad y hu-

Yy 5

mildad

4. Remedio.

Que cosas hechas con du la rare vez estien a buen fin.

5. Remedio.

Que no se ha de dexar la obra començada antes de las dudas.

mildad; aunque no halles consolacion en estas o bras, que auemos dicho, ò en ninguna dellas.

6. Remedio.

El sexto remedio es que si tuuieres las tètaciones sobre dichas; leuantes tu coraçon y tu entendimiento a Dios; pidiendole humilmente aq̃llo sobre tu tètaciõ, q̃ fuere para mayor gloria y hõra de Dios, y para mas salud de tu alma; sujetãdo tu voluntad a la voluntad diuina de tal manera q̃ si a su magestad le plaze que duren aquellas tètaciones; asì mesmo te plazga y contente a ti para que no ofendas a Dios nuestro Señor.

Documentos muy saludables, en los quales se deue exercitar el que se quisiere librar de los lazos del diablo.

Capitulo. XV. Es prouechosissima materia

Que sentira de si el fieruo de Dios. considera cion salu- dable.

EL que quiere huyr, y librarse de los lazos y tètaciones del Antichristo, y del diablo; conuiene que sienta dos cosas de si mismo: lo primero que sienta de si mismo como de vn cuerpo muerto lleno de gusanos, y que huele muy mal; y asì como vn cuerpo podrido, el qual todo hõbre se desdena de verlo, y de botuer a el los ojos; y que por el pestifero olor se atapa las narizes y tuerce el rostro, por no ver cosa tan horrẽda, y tan pestilencial, y tan abominable.

Humildad del biena- uenturado san Vin- cente.

Asì nos conuiene muy amado mio en Iesu Christo hazer a mi y a ti. empero mucho mas a mi: q̃ toda mi vida es hedionda, todo soy hediondo; hediõdaes mi alma; y hediondo es mi cuerpo y todo quãto ay en mi dentro y defuera cõ lahez y po-

y podredũbre de los pecados, è iniquidades es hediondissimo, y muy abominable. Y lo que peor es que cada dia fiẽto este hedor en mi mas de refresco, y mas estrechamente ser renouado y acrescentado.

Y el anima fiel deue sentir de si mesma tal hedor, con gran verguença en la presencia de Dios nuestro Señor, como en presencia de aquel, que todo lo vè y sabe; asì como si estauiesse en juyzio abierto y manifesto. Y deue dolerse mayormente dela ofensa de Dios, y de auer perdido el anima la gracia, en la qual estaua quãdo fue redimida por la preciosissima Sangre de Iesu Christo nuestro Señor, y lauada por el santo Bautismo. Y asì como cree y siente que hiede en la presencia de Dios, y suya mesma: asì tambien crea y sienta que no solamente en presencia de los Angeles y fantã animas; sino tambiẽ en la presencia de todos los hombres del mundo, q̃ al presente biuen se tenga por abominable y hedionda.

Y que no sõlamente los hombres le desprecia Nota. y desdenã de ver y oyr sus hechos y dichos: mas q̃ cierran sus narizes, y tuercen y apartã sus rostros por no verlo ni oyrlo; y que lo hechen de en medio de sus congregaciones y compaõias, como a vn cuerpo muy hediondo y podrido. Y que sea de todos ellos ajenado apartado y arrojado, asì como mas que leproso, hasta que venga y torne en conõsimiento de si mismo. Y que si alguno hiziere justicia del en su cuerpo y persona, sienta

sienta que es justo que assi se hagn: y assi lo crea, aunque la saquen los ojos, le corten las narizes, le corten las manos y las orejas, y la boca, y assi de todos los demas sentidos corporales y de todos los miembros de su cuerpo: porque con todos ellos ofendio a Dios nuestro S. y criador.

Iten que demas desto dessee ser despreciado, y tenido en poco; que todos los vituperios, afrentas, y infamias, injurias, blasphemias, y todas las demas cosas, que aduersas afrentosas y penosas se puedan dezir, y lo sean; las reciba cō sumo gozo y alegria, y las sufra con paciencia.

Y conuiene q̄ de todo punto desconfies de ti mismo, y de ninguna manera fies de ti, y de todas tus buenas obras, y de todo el modo de tu vida; y q̄ todo, y del todo te cōuertas y reclines sobre los braços de Iesu Christo nuestro Señor pobrissimo, y abatidissimo, y vituperado, y despreciado y muerto porti; hasta q̄ tu seas muerto en todos tus sentimientos humanos, y Iesu Christo Crucificado viua en tu coraçõ y en tu anima, y cordialmente te transformes y trãsiures en Iesu Christo: en tanto q̄ nunca veas ni sientas ni oygas sino a solo Iesu Christo clauado en la Cruz, y en ella colgado y muerto por ti a exẽplo dela Virgẽ Maria su santa Madre. Que assi estes muerto en el mũdo y viuo en la Fè: y q̄ en esta Fè biua toda tu anima, hasta la resurreccion espiritual y perfeta de tu alma, quãdo N.S. embiara su gozo espiritual, y el dõ del Espiritu fãto en tu anima; y en todas aque-

Que des-
e infimos
de noso-
tros mis-
mo.

aq̄llas personas, en las quales se ha renouado el estado delos Apostoles; y de la santa Yglesia.

Empero principalmente conuiene q̄ te exercites en el Señor cõ vn afeto muy grande segnn los dones de su sãto espiritu en esta manera: cõuiene a saber cõ vn amor ardẽtissimo, cõ vn amor grãde con la reuerẽcia deuida a tal Magestad, con zelo cõstãtissimo. Ya estas se deue jũtar hazimiẽto de gracias, y boz de alabanças, y vna prõtitud grãde de verdadera y fiel obediẽcia en todas las cosas, y gusto de la suauidad diuina, en quãto possible sea. Y por tãto cõtinuamẽte deues pedir a N.S. estas siete cosas diziẽdo: Buẽ Iesu hazed q̄ yo os ame delo intimo de mis entrañas, q̄ sumamẽte os tema y reuerẽcie, y q̄ sea fortissimo zelador de lo q̄ toca a vuestra hõrra de manera q̄ como fuerte zelador de vuestra hõrra todo aq̄llo q̄ sea, o pbrio ã vuestra magestad; cõ grã vehemẽcia lo aborrezca y me sea a grã horror. En tãto q̄ todo quãto fuere oprobrio de vuestra Magestad ami como a zelador fortissimo ã vuestra hõrra me sea horror perpetuo. Y principalmente hos pido que ni por mi persona, ni por mi causa sean hechos a vuestra Magestad algunos oprobrios, ò affrentas.

Demas desto dadme tambien que como a Señor yo criatura vuestra humilmente os adore y reconozca; y que siẽpre haga gracias a vuestra Magestad por todos los beneficios, que de vuestra larga mano tengo recibidos: y todo esto cõ sumo y intimo agradescimiento de coraçõ. Dad

7. cosas
se han de
pedir a nue-
stro Señor

me

me assi mesmo Señor q̄ en todas las cosas siēpre hos bēdiga, alabe, y engrādesca cō grāde jubilo, y regozijo de coraçō y cōsintiēdo y obedesciēdo en todas las cosas vuestra santa voluntad, siēpre sea cō vuestra dulcissima y inefable suauidad recreado, asilliendo con vuestros santos angeles y Apóstoles a vuestra santa mesa, auuque tan indigno y ingrato pecador. *Qui cum patre. &c.*

7. Cosas.
en que nos
auemos de
exercitar
acerca de
nosotros.

Conuiene tãbiē q̄ se exercite acerca de si mesmo cō otro efeto tãbien en siete formas, ò maneras.

Lo primero conuiene a saber que se confunda todo enteramente de sus vicios, y defetos.

1.

Lo segundo que sus pecados como ofensiuos de la Magestad de Dios, y manchadores de si mesmo los lllore amargamente con vn dolor viuissimo, y asperrimo.

2.

Lo tercero q̄ se humille y se huelle con mucho desprecio de si mesmo; de manera q̄ cō todas sus fuerças a si mesma como a cosa vilissima, y muy hediōda se menosprecie y dessee ser menospreciado como tenemos dicho.

3.

Lo quarto que vse de vn rigor muy seuero en macerar su cuerpo asperamente, y dessee ser macerado y maltratado assi como a cuerpo afeado con el pecado, y peor que a letrina y sentina, y como a vn monton de todas las hediondezas.

4.

Lo quinto vna ira que nunca se apague contra todos sus vicios, y contra las raizes y fuētes, è inclinaciones de todos sus pecados.

5.

Lo sexto vna fortaleza y vigor muy vigilante y fuer-

y fuerte para que todos sus sentidos sus acciones y sus potencias con cierta diligēcia, y destreza varonil las tenga muy despiertas y a tentas para todo lo bueno tocante al seruicio de Dios.

Lo septimo q̄ tēga discreciō de verdadera modestia, ò moderacion; para que en todas las cosas muy clara y diestramēte guarde el modo y la medida que entre lo que es demasia, y lo q̄ es tã poco q̄ no basta; y para que ni tēga nada que sea su perfluo, ni salto, ò defetuoso; q̄ ni aya mas de lo que deue auer, ni menos de lo q̄ conuiene q̄ aya.

7.

Conuiene tãbiē q̄ se exercite acerca del proximo cō otro efeto septiforme, q̄ quiere dezir, siete modos, ò maneras de auerse cō el proximo.

7. Cosas
en que nos
auemos de
exercitar
acerca del
proximo.

El primero es vna compasiō piadosa que tēga de su proximo, para que siēta los males de los otros como los propios suyos.

1.

Lo segundo es vna suaua alegría de los bienes de su proximo; para que assi se alegre de los bienes de los otros, como si verdaderamente fuesen suyos, ò como de los suyos.

2.

Lo tercero es vna tranquilidad sufridera y dadiuosa; para que las molestias y las injurias, q̄ le hizierē, cō mucha paciēcia las sufra, y de todo coraçō se las perdone muy cumplidamente.

3.

Lo quarto es vna benigna y suaua afabilidad; cō la qual a todos sea benigno y afable, y a todos les dessee bien y felo procure, y ansi lo muestre por sus obras y por sus palabras.

4.

Lo quinto es vna humilde reuerēcia; cō la qual a todos

5.

a todos tenga en mas que a si mesmo , y a todos los reuerencie , y a todos de todo coraçon se sujete como a señores suyos.

6. Lo sexto es vna concordia y conformidad de vn mismo animo y coraçõ ; para q̄ en quanto en si es, y en quanto segú Dios y consciencia puede ser y se sufra , vna mesma cosa sienta con todos; y assi sienta el ser todos, y todos ser el ; y el reto y justo parecer de todos lo tēga por suyo; y assi mesmo el suyo por de todos.

Lo septimo es vn offrescimiento semejante al de Iesu Christo nuestro Señor por todos: para q̄ de esta manera a semejança de Iesu Christo este dispuesto y prompto y solícito para dar su vida por la salud de todos. Y q̄ dia y noche ore y trabaje; porque todos se entrañen en Iesu Christo, y Iesu Christo se entrañe en todos.

Empero no porq̄ esto se haga, como auemos dicho; por esso los vicios y pecados no se han de euitar y huyr de todo lo vltimo de potēcia. Y ha se de entender q̄ quando quiera q̄ veas q̄ en la cõpañia de los malos hombres, ò de los hõbres imperfectos ay peligro, ò ocasiõ q̄ retrayga, ò impida para la perfeçio, ò al feruor de las virtudes ya dichas: deues apartarte y huyr tan lexos de los tales, assi como huyrias de serpiētes y dragones.

Porq̄ aya vn carbon este muy encendido, no estara tã encēdido, ni tã hecho fuego, que cõ el agua no se enfrie, ò se entibie; y assi por el contrario muy raro se hallara vn carbon tã frio, que en vn gran

Como se
huyra la
mala com-
pañia.

Compara
cion.

vn gran monton de carbones encendidos el no se encienda. En otra manera dõde no ay peligro, como auemos dicho, ò de enfriarse, ò entibiarse; deues de pura y senzillissima simplicidad no ver nos defetos agenos; ò si los vieres por pura compasion sobre llevarlos y sufrirlos como tuyos propios.

Emperopara que te gouierne en las cosas tēporales vtil y prouechosamente, y en las eternas perferamente ; sabete que las cosas temporales deues mirar debaxo de vn entendimiento quadruplicado, ò de vn sentido que mira quatro modos de auerte con ellas.

El primero es, q̄ assi como peregrino y extranjero sientas todas las cosas; assi como estrañas y agenas: en tanto que tu misma vestidura a tu sentido sea tan estraña, como si estuuiese en las Indias.

El segundo es que en tu vso de las cosas temas la abundācia como al veneno, y como al mar tragador de quanto le echan.

Lo tercero es, que en el vso destas cosas tēporales sientas toda pobreza y necesidad ; porque esta es la escala, por la qual se sube alas riquezas celestiales, y eternas.

Lo quarto es que huyēdo la compania de los ricos, y de sus afabilidades, y de los aparatos y pōpas de los caualleros no por menosprecio, solamente te glories de cõpañia y amistad de los pobres, y acordādote d los pobres, y teniēdo los si-

Las cosas
tēporales
se hã de
mirar de
quatro ma-
neras.

1.

2.

3.

4.

Como se
ha de huyr
la compania
de los
ricos.

presentes, y conuersado con los pobres y despreciados estes todo lleno d' alegría, como quié esta en preséncia de la imagé expressa de Iesu Christo. Y a ellos có mucha alegría y regozijo y reuerencia acompañes, como a Reyes

De estas dotrinas como este bienauenturado santo predico y escriuio, me pareció transcriuir a qui estas en particular. Porque son para este tiépo, en q' estamos, muy a proposito; para el qual tiempo las escriuio alo q' yo puedo cójeturar el bienauenturado S. Vincente. Y porq' vea la gente deuota y escogida que las dotrinas, q' son estrechas y de mucha mortificació, no só terribles como ellos dizen; sino muy forçosas para refrenar la carne, y ponerla en razon y sujetarla ala palabra de Dios; y para q' finalmente aduertan q' la dotrina, q' da libertades, y permite floxepades y imperfecciones, q' no es piadosa ni util; sino cruel y peligrosa.

Y viendo esto nos esforcemos todos a correr a la perfeccion del santo Euangelio, y a caminar con la lumbre de dotrina y exemplo, que Iesu Christo nuestro Señor predica a toda la Yglesia christiana, sin exceptar a nadie. Y asi todos prediquemos a Iesu Christo crucificado, y todos procuremos y trabajemos de cóformarnos en el, para que podamos dezir: Viuo yo, ya no yo; Iesu Christo viue en mi. Al qual sea honra, bendicion, y gloria para siempre: Amen.

FIN I S.

T A B L A D E L O

que se contiene en este auiso de gente recogida diuidido en quatro partes, de las quales las tres primeras se ponen en suma. Va puesto en ella el numero de los folios, ò hojas para facilmente hallar lo que el letor quisiere leer. No se ponen los folios en los Titulos y Partes, porque estan en la mesma hoja, que su primer capitulo.

EN la suma de la primera parte se apunta quan alto y antiguo estado sea el de las virgines, y continentes; y como (segun nuestra Fè catholica en seña, y determina) el estado de las virgines es mas alto estado que el de las casadas, ò biudas, o continētes y se prueua como las beatas aunque no tengan hecho voto solene, tienen en su manera estado; y que es mucha razon que sean perfetas, ò lo procuren ser. folio. 1

En la suma de la segunda parte se enseña que la verdadera y perfeta santidad consiste en la guarda de los mandamientos de Dios y en las obras que en los mandamientos se contienen y a ellos se reduzen: lo qual todo es los mandamientos del amor, y los diez del decalogo, y todos los mandamientos de los superiores, y todo exercicio y acto de virtud hecho en gracia de nuestro Señor, y cuentan se muchas cosas destas en particular. 2

En la suma de la tercera parte auiendo se enseñado primero la diferencia que ay entre buena obra, y lo que es medio para alcanzar la gracia, augmentarla y

ZZ 2

conseruar

TABLA.

conferuarla: le ponen doze generos de medios para alcançar toda santidad y la diferencia que ay entre ellos y como se pueden todos exercitar en espíritu: y como no se ha de dexar el oficio y obligacion que cada vno tiene ni ponerse en peligro de dar escandalo, ò inquietarse por usar destos medios exteriormente.

Parte quarta.

En la quarta parte que trata de los peligros y tentaciones y orden de vida de personas recogidas se contienen quatro tratados. 8

Primero Tratado de los pelegros y tentaciones en comun.

Capitulo. I. De la diferencia que ay entre peligro y tentacion, y quanto conuiene aueriguar los generos, y diferencias de tentaciones. 9

Cap. II. Que cosa es tentacion y quales son las rayzes de las tentaciones. 10

Parentthesis cerca del numero de las passiones 11
Cap. III. En el qual se enseña en suma, que sea todo lo que conuiene ala tentacion. 11

Cap. IIII. Que cosa sea mortificacion, y por que razon se haze tanto casa della. 12

Cap. V. Que diferencia ay entre tentacion y espíritu de tentacion, y quanto conuiene discernir lo vno delo, otro: y que haremos quando no lo podemos discernir. 13

Cap. VI. De diuersos generos de tentaciones y espíritus: y qua

TABLA.

quales sean los mas ordinarios, y maluados espíritus, y a que genero de personas combaten mas. 15

Cap. VII. Que algunas vezes permite nuestro Señor estas tentaciones, y espíritus en castigo de pecados, y que pecados sean por los quales castiga nuestro Señor con este genero de castigo. 16

Cap. VIII. Como suele nuestro Señor castigar algunas culpas con el vltimo castigo de la vida, de permitir que pierdan la fe. 16

Tratado segundo de veynte peligros, ò inconuenientes que suelen impedir el camino del cielo.

Cap. En el qual resoluiendo lo dicho se dispone lo que se ha de dezir adelante y se apunta, que ay diferencia entre ocasion y peligro y causa de ofender a nuestro Señor. 17

Titulo primero del primero inconuiente, que es meterse en peligro.

Cap. I. Del primero estropieço: que puede auer en el camino del cielo: que es lo que propriamente se llama auer el peligro. 18

Cap. II. Que siempre auisa Dios del peligro a quien lo de sea euitar con oracion y consideracion. 19

Cap. III. Que consuela Dios alas personas que la necesidad las teine puestas a peligro. 19

TABLA.

Titulo. II. Del. II. inconueniente que es poner el principal cuydado en lo que no es la verdadera y principal santidad; y descuydarse de lo effencial, y mas importante en la vida Christiana.

Capitulo. I. En el qual se muestra por claro exemplo como algunas personas tienen en poco la guarda de los mandamientos, y en mucho sus proprias inuenciones, y opiniones. 20

Cap. II. Que es importantissimo este auiso, y que la principal oracion ha de ser meditar como conocer a Dios, y cumplir los mandamientos: pues en creer, y en obrar consiste toda la ley de Dios; la qual nos manda meditar para estos dos fines. 21

Titulo tercero del tercero inconueniente, que es no querer crecer ni arribar a la perfeccion.

Cap. I. De los achques que algunos ponen para no procurar de crecer en la santidad. 22

Cap. II. De quan dañoso es no querer passar adelante en el camino del cielo. 23

Cap. III. En el qual se exorta a la perfeccion, y se declara en que han de procurar de medrar los que sirven a nuestro Señor. 24

Titulo quarto Del quarto inconueniente, que es dexar en lo comun y general el rigor de la mortificacion exterior.

Cap.

TABLA.

Cap. I. Donde se apuntan algunas cosas particulares en las quales se suelen descuydar las sieruas de nuestro Señor. 25

Cap. II. En el qual se notan algunos extremos, que pueden auer en la manera de la mortificacion de vestidos. 26

Cap. III. En el qual se demuestra que en estas cosas va mucho para la guarda del coraçon. 27

Titulo V. Del quinto inconueniente que es descuydarse en mirar, hablar y salir de casa.

Cap. I. En el qual se dize en suma con la autoridad de la Escritura, y santos, quanto conuiene refrenar ojos lengua y pies. 28

Cap. II. En que se apuntan los daños, y se enseña que tengan particular oracion y consideracion las sieruas de Dios sobre la mortificacion de estas tres cosas. 31

Titulo. VI. Del VI. peligro; que es visitas conuersiones y estrechas amistades.

Cap. I. Donde se da la razon, que ay contra las conuersiones. 32

Cap. II. En el qual se responde a las replicas, que suelen hazer las personas inclinadas a conuersion espiritual, y de parientes. 33

Cap. III. Quanto se deuen de guardar las esposas de Iesu Christo de conuersiones de parientes, con un Parenthesis, o adición que responde a quien dize que no halla aliuio en la oracion. eod.

274

Cap.

TABLA.

Capit. IIII. En que se cuentan los peligros de las conuersaciones.	34
Capit. V. En que se responde a particulares razones, que suelen hazer en fauor de las conuersaciones.	35
Cap. VI. Contra las visitas y estrechas amistades.	36
Cap. VII. Quales son las conuersaciones, visitas y estrechas amistades, que se reprehenden.	37
Cap. VIII. De la consideracion, y oracion que se deue tener para tener medio en conuersaciones, y visitas y amistades.	eodem
Titulo septimo del septimo peligro que es dexar la penitencia y regalarfe.	
Cap. I. En el qual se auisa en general el daño que se sigue de dexar penitencia y tomar regalo.	38
Cap. II. Que auisa a los que no tienen salud ni fuerza para hazer penitencia, como no del todo la dexen.	39
Cap. III. En el qual se toca breuemente la penitencia que no se ha de dexar.	eodem.
Titulo VIII. Del VIII. Inconueniente; que es no querer sufrir ni padecer todo lo que Dios embia, ò permite sobre nosotros.	
Capit. I. En el qual se muestran los modos que ay en caer en este peligro y los inconuenientes que dellos succeden.	40
Cap. II. En el qual se responde a vna escusa que suelen alegar las personas floxas en el seruicio de Dios, las quales dizen: Es consejo, y no precepto.	41
Cap. III. En el se responde a otra escusa, que dan diciendo, que algunas cosas particulares de algun genero de cruz no las pueden llevar.	42
Capit.	

TABLA.

Capitulo. IIII. En el qual se pone vna exortacion para lo dicho.	43
Cap. V. En el qual se auisa, que no miremos de quien, ò como viene el mal, ò trabajo: solo tengamos cuenta con que lo llenemos por amor de Dios.	44
Titulo IX. del IX. Peligro que es no determinarfe a pelear contra qualquier enemigo en qualquiera batalla.	
Cap. I. De los varios modos de tentaciones con que el diablo nos tienta.	44
Capitul. II. Como son las fieruas de Dios y religiosas mas tentadas.	45
Cap. III. En que se reprehende la floxedad de las que no se determinan a pelear varonilmente.	46
Cap. IIII. En que se responde a algunas replicas que hazen las personas tentadas; como quien no puede llevar la tentacion.	eodem
Cap. V. En el qual se exortan los tentados a pelear animo sano y de gana.	47
Cap. VI. Donde se declara aquella peticion del Padre nuestro que dize, Y no nos metays Señor en la tentacion.	48
Cap. VII. En que se responde a los timidos de ver que algunos tentados caen.	49
Capitulo. VIII. En que se enseña, que la ruyna de la gente viene de no pelear: y que quien bien pelea goza de paz, y seguridad.	49
Cap. IX. En el qual se ponen algunas consideraciones para bien pelear.	50
Cap. X. Que el punto mas necessario, y importante en el camino del cielo es pelear bien.	51
Capit.	

T A B L A.

Titulo X. del X. Peligro que es no querer viuir del trabajo de sus manos.

- Cap. I. En el qual se muestra quanto peligro sea en pobres y ricos no querer trabajar. 52
- Cap. II. En el qual se prouea con exemplos quan aceto sea el trabajo de manos en los ojos de Dios. 52
- Cap. III. En que se responde a las personas que con achaque de oracion no quieren trabajar. 52
- Cap. IIII. En que se reprehende la ociosidad de los que no quieren trabajar. 53
- Cap. V. En que se persuade a todas las personas recogidas que tomen y usen oficios humildes, y gananciosos. 54
- Capitulo. VI. Que nacen muchas tentaciones de no trabajar. 54
- Cap. VII. En el qual encomienda esto particularmente a los pobres. 55
- Cap. VIII. En que notan los peligros, en que incurren las personas recogidas por no querer ganar lo que han de comer, y por estar confiadas de la limosna. 55
- Capitu. IX. En el qual se declara el modo que tendran las siervas de Dios pobres en trabajar, en humillarse a pedir limosna en su necesidad. 56

Titulo. XI. del XI. Peligro que es falta de criança.

- Cap. I. Quanto va en la buena criança, y quantos inconuenientes trayga la falta de criança. 57
- Cap. II. Que la criança es muy particular, y proprio exercicio del humilde: y se prouea con razones, y exemplos como suele auer engaño en saltar en la criança Christiana, en achaque de guardar estado. 58

Cap.

T A B L A.

Cap. III. En que se exorta con razones y exemplos a las siervas de Dios ricas y nobles que tengan gran cuenta con la humilde criança. 59

Cap. IIII. En que se notan las maneras Christianas de buena criança, y se reprehende la humillacion ajetada. 60

Cap. V. En el qual se les señalan a las siervas de Dios algunos exercicios de buena criança Christiana. 60

Cap. VI. De los daños, e inconuenientes que se siguen de la falta de la buena criança. 61

Cap. VII. Que la buena criança suple y dissimula, y encubre muchas faltas de espiritu. 61

Titulo. XII. del XII. Peligro que son las burlas.

Cap. I. En el qual con muchas razones, y exemplos se reprehende burlas de lengua, y mucho mas de manos. 62

Cap. II. En el qual se responde a los que tienen esta dotrina por rigurosa. 63

Cap. III. En el qual se exorta a buscar consuelo y aliuio, no en burlas: sino en donde verdaderamente se halla, y con mucho fruto. 64

Titulo XIII. del XIII. Inconueniente que es buscar consuelo humano.

Capitu. I. En el qual breuemente se cuenta que dañoso sea buscar humano consuelo confirmandolo con exemplo de san Francisco. 65

Cap. II. En el qual se ponen los argumentos que haze alguna buena gente para prouar que sea bueno buscar consuelo. 66

Capitulo. III. De notables y visibiles inconuenientes que trae consigo buscar humano consuelo, aunque sea a

titulo

TABLA.

- titulo de santidad. 66
- Cap. III. Que en Iesu Christo hallan consuelo no solo los perfectos, pero tambien los imperfectos, y flaquitos. 67
- Cap. V. Que cosa sea propriamente consuelo espiritual: y como aunque se reciba consuelo con las personas siervas de Dios, es mas seguro, y mas alto y mejor el que a solas con solo Dios se recibe. 68
- Cap. VI. Donde se reprehenden los que dicen, que yendose a Iesu Christo no hallan consuelo: y se muestra que en la oracion siempre se halla consuelo: aunque aya alli guerra: y se descubre el espiritu con que los Santos se consolauan en los desconuelos. 69
- Cap. VII. En el qual se responde a otros argumentos que se suelen bazer en fauor de buscar consuelo. 71
- Cap. VIII. En que se enseña quando y de que manera se ra licito buscar consuelo exterior. 71
- Cap. IX. En el qual se ponen algunas consideraciones para bien pelear. 72
- Capit. X. En que se trata del remedio y consuelo para los melancolicos. 73
- Titulo XIII. del XIII. Peligro, que es fundar la santidad y recogimiento en cosa exterior.
- Cap. I. En el qual se declara que es estar atenidos en el recogimiento a cosas exteriores aunque sean santas. 75
- Cap. II. En que han de fundar su recogimiento los que quieren perseverar. 76
- Cap. III. En el qual con exemplo se muestra quanto vale estar fundada el alma en solo Dios. 77
- Capitulo. IIII. En el qual se responde vna respuesta muy impor

TABLA.

- importante a quien alega que no ay ahora consuelo y ayuda de nuestro Señor Iesu Christo como lo auia antiguamente. 77
- Titulo XV. del XV. Peligro que es no elegir buen maestro espiritual.
- Cap. I. En que se pone vna breue prefacion que continua lo que esta dicho con lo que se va a dezir. 78
- Capitulo. II. Que no se ha de fiar la sierva de Dios nuestro Señor de todo predicador ni confessor, ni maestro espiritual: antes deue discernir entre malo, peligroso, y vtil, y prouechoso. 79
- Capitulo. III. Que no haga juyzio la sierva de Dios nuestro Señor contra la doctrina muy mortificada y muy perfecta, y de los inconuenientes grandes que se siguen de estos juyzios. 80
- Capitulo. IIII. En que se deshaz en algunas escusas de estos juyzios, y se propone el modo que tendran las siervas de Dios nuestro Señor para elegir maestro espiritual. 81
- Cap. V. En que se pone vna disposicion breue para tratar esta materia. 81
- Capit. VI. En que se pone la regla, que el santo Evangelio enseña para discernir el mal maestro espiritual del bueno, y la obscuridad que tiene. 82
- Capit. VII. En que se declara que significan las cartas, por las quales se denota el fruto de los malos maestros espirituales. 83
- Capitulo. VIII. En que se declara, que se ha de llamar no uedad en el camino del cielo: y qual es el camino antiguo y seguro. 83
- Capit.

TABLA.

- Cap. IX. Quien son los que se aprouechan desta señal dicha: en que se discierne el buen maestro espiritual del no bueno. 85
- Cap. X. En que se declara la significacion del abrojo. 85
- Cap. XI. Como hemos de pedir con pura y instante oracion a nuestro Señor que nos enseñe quien son çarças y abrojos. 86
- Cap. XII. En el qual se cuentan todas las propiedades naturales de los higos y uvas. 86
- Cap. XIII. En que se declara la primera propiedad, que es vnion interior y exterior. 87
- Cap. XIII. En el qual se repite el modo, que tendran las sieruas de Dios en aprouecharse desta señal de vnion para discernir primeramente la persona verdadera mente espiritual de la no espiritual. 88
- Capitulo. XV. De la segunda señal de los maestros espirituales, que es toda honestidad y mortificacion exterior. 88
- Cap. XVI. En que se pone vna doctrina, que exorta y enseña a hazer vida penitente y con contento. 89
- Cap. XVII. En el qual se encarga a las sieruas de Dios quanto es possible, que no beuan vino: y se auisa como, y quando se ha de beuer. 90
- Cap. XVIII. En el qual se aplica lo dicho al maestro espiritual: porque, ò se fien, ò se guarden del. 91
- Cap. XIX. En que se responde a los que defienden la libertad, y seguridad de la conuersacion entre gente espiritual, y se enseña el gran peligro que en este caso puede y suele auer. 92
- Capitulo. XX. En que se muestra quan importante es esta doctrina

TABLA.

- do trina de recato. 93
- Cap. XXI. En el qual se declaran las demas condiciones espirituales del predicador, ò confessor significadas por uvas y higos. 94
- Cap. XXII. En que todo lo dicho de costumbres se aplica ala doctrina del pulpito, ò confessionario, ò en otra qual quiera manera. 95
- Cap. XXIII. En el qual se responde a las personas que toman para maestro espiritual, y para fiarse del a qualquiera, que parece buen hombre, aunque no tenga las condiciones dichas. 96
- Cap. XXIII. En que se auisa que hara la persona, quando encontrare con maestro espiritual, en quien no concurren las condiciones dichas. 97
- Cap. XXV. Que hara la sierua de Dios, quando no hallare confessor conueniente. 98
- Cap. XXVI. Que hara quando no huviere predicador que predique al coraçon. 100
- Titulo. XVI. del XVI. Peligro que es no tomar consejo del mastro espiritual elegido.
- Cap. I. Que conuiene que al modo de las religiones tengan las esposas de Jesu Christo, que viuen fuera de religión, y la demas gente recogida algun maestro espiritual: por cuyo consejo no por obligacion, sino por amor de Dios se rijan libremente sin obligarse a obediencia. 100
- Cap. II. De la diferencia que ay entre tener confessor para no mas de que absuelua, ò para que no solo absuelua, sino tambien mire la conciencia. 101
- Cap. III. En el qual se reprehenden las personas, que con achaque de dissimulados no se quieren regir por su confessor. 102

TABLA.

- Cap. IIII. En que por diuersas razones se persuade a las personas recogidas que no se pongan en argumentos cō sus cōfessores, poniēdoles delante los incōueniētes. 103
- Cap. V. En el qual se amenazan las almas floxas, que huyen del consejo de los confesores, que pretēden enseñar recogimiento de veras. 103
- Cap. VI. En que en suma se auisa como se han de auer las personas recogidas con su confessor elegido para seguir seguramente su consejo. 104
- Cap. VII. En que se les auisa que no anden de confessor en confessor buscando muchos consejos quando tienen maestro espiritual. 105
- Capitulo. VIII. De dos extremos que se han de euitar en andar de confessor en confessor, ò estar atadas a vno solo. 106
- Cap. IX. En que se auisa a los confesores, que quando encontraren gente espiritual, que no quieran derribar lo medianamente edificado, y comensar de nuevo. 107
- Titulo. XVII. De los peligros que puede auer en la oracion.
- Cap. I. Que en todos los santos exercicios ay mayores peligros y inconuenientes. 107
- Cap. II. De los grandes engaños y errores, que tienen algunos cerca de la oracion mental. 108
- Cap. III. De la excellencia de la oracion mental. 109
- Cap. IIII. Quando y a quien la oracion mental, ò atencion en lo que rezamos sea necessaria. 109
- Cap. V. De quan gran peligro sea para la gente recogida dexar la oracion mental. 110
- Capitu. VI. Del peligro que ay en no saber tener oracion mental

TABLA.

- mental. 111
- Cap. VII. Que ay oracion mental que es don de Dios particular, y otra que puede ser comun a todos y todos la pueden tener. 112
- Cap. VIII. En el qual auiendo auisado ala gente deuota y recogida que de esta oracion mental comun se entien- de que no faltan en ella se nota que esta comun oracion no va atada a las delicadas reglas, y instrucciones, que en los libros deuotos se ponen cerca de la oracion mental. 113
- Capit. IX. Que la primera oracion es la penitencia de los pecados; que es dolerse, y gemirlos, y limpiar el alma y mortificar las passiones. 114
- Capit. X. De otro genero de oracion, que es considerar lo que rezamos, ò leemos, ò auemos oydo. 114
- Capit. XI. De otro genero de oracion que es conocer nuestras culpas, defetos y imperfecciones. 115
- Cap. XII. Que la memoria de los pecados no trae desesperacion, sino paz y consuelo. 116
- Cap. XIII. De otro genero de oracion, que es meditar como hazer la voluntad de Dios cada vno segun su estado, condicion, y officio. 117
- Cap. XIIIII. De otro genero de oracion, que es acordarse de cada vno de los beneficios, y misericordias particulares, que Dios le ha hecho. 117
- Cap. XV. De los auisos generales para todo genero de oracion. 118
- Cap. XVI. Dōde se pone vn epilogo breue delo dicho. 118
- Cap. XVII. En el qual se aplica lo dicho a las religiosas y beatas enseñandoles como se aurā en la oraciō, y como se conso-
- Aaa se conso-

TABLA:

- se consolaran quando no tuieren alta oracion. 119
- Cap. XVIII. Como se auen las personas recogidas, quando la oracion seles buelue en têtacîo, y tribulacion. 120
- Cap. XIX. Donde mas extensamente son instruydas las personas recogidas para llevar bien el trabajo que en la oracion les sucediere. 120
- Capitulo. XX. Que no desseen las personas recogidas visiones, ni reuelaciones, ni arrobamientos: antes pidan a Dios, que no se los de, o se los quite, y lo trueque todo en santidad verdadera, y en mortificarse y llevar la cruz. 121
- Cap. XXI. Del grande peligro que ay en estas cosas de arrobamientos, y reuelaciones, y que casi siempre son sospechosas, y mas en este tiempo. 122
- Capit. XXII. En el qual se pone vna muy prouechosa exhortacion para la gente recogida, auisandoles que no de los faouores espirituales, sino de la cruz tengan embidia santa. 123
- Titulo. XVIII. Del XVIII. Peligro que es imprudencia en la confesion.
- Cap. I. Que los inconuenientes, que acaecen en los que a menudo Comulgan suelen poner gran temor en la frecuencia deste exercicio. 124
- Cap. II. Que la confesion frequente sea breue. 125
- Cap. III. Del modo que se terna en confessar, y para confessar para que se haga la confesion breue: y se sigan de esto muchos bienes. 126
- Capit. IIII. Que hara la sierua de Dios quando tiene que tratar con el confessor cosa de necessidad espiritual, que pide mas tiempo. 127
- Capit.

TABLA:

- Cap. V. Que por esta dotrina no se quita antes se acreciencia el consuelo. 127
- Cap. VI. De quanto recato ha de auer en la confesion de parte del confessor, y penitente. 128
- Cap. VII. Que con las personas, que de nueuo se recogen conuiene detenerse algun tanto en instruyrlas. 129
- Capitulo. VIII. En que se responde a las que dan razones para persuadir que es bueno estar se mucho en la confesion. 129
- Cap. IX. En q se dan razones para demostrar q la gente recogida es justo que breuemente se confiese. 130
- Cap. X. En que se responde a otras razones que algunas personas hazen para dar a entender que es gran cosa confessar a menudo y despacio. 131
- Cap. XI. En el qual con nueuas razones y consejos se concluye que abrenien las sieruas de Dios quanto pudieren (diziendo solamente lo necessario, y no mas) el tiempo de la confesion para darlo a la oracion. 132
- Titulo. XIX. Del XIX. Peligro que puede suceder en la Comunion.
- Capit. I. Que es muy notorio no Comulgar todos como conuiene. 133
- Cap. II. Que mas valdria no Comulgar sino quando lo manda la santa Yglesia, que comulgar entre año no comulgando como se debe. 134
- Cap. III. Que trae grandes inconuenientes consigo querer la gente, que comulga frequentemente, confessar cada vez que ha de comulgar, y despacio aunque no tēga necessidad. 135
- Capitulo. IIII. En que a quien dize como han de
- Aaa 2 comul-

TABLA.

- comulgar sino confessando a su contento se le responde que el punto para confessar amenudo consiste en emendar la vida. 136
- Cap. V. Que quien no piensa confessar con mucha prudencia y esforçarse a aprouechar en el seruicio de Dios que no comulgue sino de tarde en tarde. 137
- Cap. VI. De las condiciones que ha de tener quien ha de comulgar amenudo, sino quiere ser muy castigado de Dios. 138
- Cap. VII. Que no se ha de dexar en ninguna manera la frecuencia de la comunion, quando se puede hazer dignamente, y quando no se puede hazer assi sacramentalmente, hagase amenudo espiritualmente. 139
- Cap. VIII. En que breuemente se enseña la preparacion para comulgar, y como comulgaran, y que han despues de auer comulgado. 139
- Titulo. XX. Del XX. Peligro que es vltimo de los peligros que puede auer en la lecion.
- Cap. I. Que ni la lecion, ni la oracion vocal la conuiene de xar del todo en ninguna manera, por perfecta que le parezca a vna alma que esta. 141
- Capitulo. II. Que lean vn poco alomenos cada dia y lo consideren muy bien, y sino saben leer que aprendan a leer. 141
- Cap. III. De los peligros que ay en leer. 143
- Cap. IIII. Como ha de vsar la sierua de Dios de la lecion, y con que animo ha de leer. 142
- Capitulo. V. Que ha de huyr la persona recogida de los libros curiosos, y que libros leera mas ordinariamente. 143
- Capitulo

TABLA.

- Capit. VI. En que se responde a quien dize que no han de leer en san Iuan Climaco, y libros semejantes por tratar de muy rigurosa mortificacion. 143
- Cap. VII. Que en los dias de fiesta es muy buena ocupacion auiendo oydo Missa, y sermon, y auiendo bastantemente orado ocupar el resto del dia en leer. 144
- Tratado tercero en el qual se ponen seys remedios contra todo genero de tentacion: y en el segundo lugar se ponen remedios contra cinco generos de tentaciones, que suelen ser las mas dificultosas de vencer: y en el tercero lugar se ponen remedios contra todo genero de espiritu de tentacion.
- Prefacion en que se continua lo dicho con lo que se ha de dezir, y se significa el orden, que se ha de guardar. 145
- Primera parte de los remedios generales.
- Titulo primero del primer remedio general que es quitar las causas y ocasiones de la tentacion.
- Cap. I. Que ay ocasiones, que no se pueden quitar. 145
- Capit. II. Donde en suma se dize quales son las ocasiones que se han de quitar. 146
- Cap. III. Que la ocasion que es escandalo passiuo no se ha de quitar. 146
- Capitu. IIII. Que ay vn genero de ocasiones, que se deuen quitar, aunque parece que tienen algun peligro de escandalo actiuo. 147
- Capit. V. Que conuiene con atenta oracion escudriñar las causas, y ocasiones de pecar por quitarlas. 148
- Aaa 3 Cap.

TABLA:

- Capit. VI. En el qual se enseña que hira vna alma quando los pecados passados son causa de la tentacion presente. 148
- Titulo. II. Del II. Remedio general, que es armar se de fantos exercicios como de armas espirituales.
- Cap. I. En el qual sumariamente se cuentan las armas espirituales contra toda tentacion. 149
- Cap. II. Del primero genero de armas que es ayunar. 149
- Cap. III. Del segundo genero de armas que es oracion y lo que en ella se incluye. 149
- Cap. IIII. De vn genero de oracion, que maravillosamente apronecha contra las tentaciones que es yrnos a Iesu Christo con todo. 150
- Cap. V. Que nadie puede dezir con verdad que no puede resistir a la tentacion de los que procuraren, ò dessearen deueras remedio, y con Fè y humildad pidè a Iesu Christo nuestro Señor por su sangre socorro. 151
- Cap. VI. Que el vsar de la Fè especialmente quanto a la memoria de la bondad de Dios, y de su presencia, aunque este muerta, vale muchissimo para leuantar el caydo y defender al tentado. 151
- Cap. VII. En que se declara porque a la Fè se atribuye la vitoria de las tentaciones. 152
- Cap. VIII. En que se enseña como nuestro enemigo el diablo esta atado. 153
- Cap. IX. Que segun la diferencia de principiantes y proficientes, y perfectos es la diferècia de las tètaciones. 153
- Cap. X. Donde se trata mas particularmente quan eficaz y prouechofo remedio sea el de la Fè y oracion: y como lo con-

TABLA:

- lo conuiene exercitar en el tiempo de la paz. 154
- Titulo tercero del remedio tercero que es la palabra de Dios.
- Cap. I. En el qual refriendo los remedios dichos, se pone el tercero remedio, que es la palabra de Dios, y se auisa como han de vsar della. 155
- Cap. II. Que no conuiene tomarse a razones con el demonio sino resolutamente responderle: He de hazer lo que manda Dios. 156
- Cap. III. Que bien clara es la voluntad de Dios para quicè la quisiere ver y cumplir de veras. 157
- Titulo. IIII. Del. IIII. Remedio, que es acordarnos de lo que a Dios hemos prometido.
- Cap. I. En el qual se ponen las palabras que las personas siervas de Iesu Christo deuen responder al demonio en la tentacion. 157
- Cap. II. De vna consideracion de los beneficios de Dios para mas confirmacion en esta respuesta. 158
- Cap. III. De otra consideracion quien es el que nos importa, y con que y porque para tener mayor oracion y esfuerço. 159
- Titulo. V. Del. V. Remedio general que es pensar que la tentacion, ò se apaziguara, ò se passara, y nuestras fuerças y el socorro de Dios crecieran.
- Cap. I. De ciertas consideraciones comunes, y generales para llevar qualquier genero de trabajos. 159
- Capit. II. En el qual se aplican estas consideraciones a las siervas de Dios tentadas. 160
- Capitulo. III. Que va muchissimo en pelear animosamente

TABLA.

- sanete especialmente a los principios de la oració.* 190
 Cap. III. *Que muchas almas experimentan esta verdad, que si pelean animosamente se apazigua la tentacion, y se acaba.* 161
 Cap. V. *De otra comun consideracion para pelear animosamente, que es lo poco q̄ vale el enemigo vencido.* 161
 Cap. VI. *De otras consideraciones de la paz de la conciencia, y del gozo quando vna alma pelea bien.* 162
 Titulo. VI. *De vn exercicio prouechofo para biē pelear, q̄ es enfayarse, ò exercitarse a manera de quien pelea antes que venga la batalla.*
 Cap. I. *En el qual a manera de prefacion se dize en suma este exercicio.* 162
 Cap. II. *De vna perversa tentacion que en este punto suele traer el demonio.* 163
 Cap. III. *En el qual se explica este remedio.* 163
 Cap. IIII. *Como han en este ensayo en la rētacion desofesta, quanto a pensar en ella.* 164
 Capit. V. *De la respuesta que al demonio le han de dar en este ensayo.* 164
 Capit. VI. *Que conuiene en este remedio vsar mucho de la Fè, y se ha de exercitar en tiempo de paz.* 165
 Capi. VI. *Que va mucho en este remedio exercitado con la consideracion dela Fè.* 165
 Parte segunda de los remedios espirituales y particulares contra cinco generos de tentaciones.
 Prefacion en que se pone el orden delo que se ha de tratar. 166
 Titulo. I. *De la soberuia espiritual, y de los remedios propios, que ay contra ella.*

Parte

TABLA.

- Parte primera deste titulo, en que se trata que sea soberuia espiritual.
 Cap. I. *De dos generos de soberuia: vna de cosas temporales, y otra de cosas espirituales.* 167
 Cap. II. *Quan dificultosa cosa sea de curar la soberuia espiritual.* 167
 Cap. III. *En el qual se declaran algunas cosas que parecen soberuia, y no lo son, y otras que parecen humildad y no es assi.* 167
 Cap. IIII. *En que se declara por diuersas maneras que sea soberuia espiritual.* 169
 Cap. V. *En que se notan las consideraciones del humilde, para que por ellas se conozca quien lo es, y juntamente se cuentan las consideraciones del soberuio.* 170
 Cap. VI. *En el qual con exemplo de san Pablo se condena la soberuia.* 170
 Cap. VII. *En el qual se pone vna correccion contra vn hombre soberuio.* 171
 Cap. VIII. *En el qual se responde a vn hombre soberuio que no quiere tomar consejo.* 172
 Capitu. IX. *En que se declara con vn exemplo vn genero de soberuia espiritual a gente recogida, y como suele ser terriblemente castigada por esta culpa.* 172
 Segunda parte de los remedios contra esta soberuia.
 Cap. I. *Del remedio propio y general que es conocimientto de si mesmo, y examen riguroso que tanto tenemos de humildad interior, y que nos falta.* 173
 Cap. II. *Como se ha de entender aquel dicho de S. Pedro Sed sujetos a toda humana criatura.* 174
 Cap.

TABLA.

- Cap. III. En el qual se pone en resolucio el exercicio y co-
sejo mas cierto y seguro para verter la soberuia. 175
Titulo. II. De la desconfianza.
Cap. I. De diuersos generos de desconfianças y de sus de-
fectos. 176
Cap. II. De vn donoso remedio el qual descubre quan lo-
ca y necia sea esta tentacion. 176
Cap. III. De tres generos de causas de las quales suele, ò
puede nacer la desconfianza. 177
Cap. IIII. En el qual se pone remedio contra la desconfia-
ça que nasce del primer genero de causa. 178
Cap. V. Del modo que ha de tener el tentado de desconfian-
ça en pelear contra la tentacion que procede de la pri-
mera causa, y que el mesmo modo guarde contra los de
mas generos de desconfianza. 179
Cap. VI. En que se responde a los que dicen que como sié-
do Dios tan misericordioso se pierden tantos. 179
Cap. VII. En que se haze vna confesion de nuestra enfer-
medad y de la salud de Iesu Christo. 180
Cap. VIII. En que se reprehende el hombre que en acha-
que de su miseria no quiere tratar de remedio y junta-
mente le exhorta a buscar el remedio. 180
Capit. IX. En que se concluye que los desconfiados tienen
remedio y se les da el modo como lo alcançaran por per-
didissimos que esten. 181
Capit. X. Que responde a particulares razones de desconfi-
ados. 181
Cap. XI. En que para responder a diuersos generos de teu-
taciones de desconfianza, se descubra dos particulares astu-
cias del diablo comunes a todo genero de tentacion. 182
Capit.

TABLA.

- Capit. XII. Donde en comun se enseña el remedio general
contra estas astucias. 182
Cap. XIII. En el qual se enseña en general en que veran
las personas tentadas si los pensamientos interiores pro-
ceden de Dios, ò son instigados del demonio. 183
Cap. XIII. En el qual se notan las señales y condiciones
de la palabra biua, ò inspiracion de Dios. 183
Cap. XV. En que se declara con exemplo quales son pen-
samientos de Dios. 183
Cap. XVI. En que se notan las señales de la mentira. 185
Cap. XVII. En el qual se comprueua lo que en estos dos
capitulos passados se ha dicho, y se persuade con razon
la confianza en Dios. 185
Cap. XVIII. En el qual muy en particular se responde a
cada genero de pensamientos desconfiados. 185
Cap. XIX. En el qual se responde a vna replica que ha-
zen los tentados en desconfianza y con nueuas razones
se persuade la confianza. 186
Cap. XX. En el qual se pone vn consuelo para los tenta-
dos en este genero de tentacion. 187
Cap. XXI. En el qual se enseña que puesto que no puede
auer infallible seguridad de que auemos hecho lo que
somos obligados, puedela auer mediana. 187
Cap. XXII. Que es muy prouechoso en general que no té-
ga el alma euidente certidumbre de que esta en este esta-
do de gracia. 188
Capit. XXIII. Como han de vsar la gente recogida desta
probabilidad no del todo manifesta de estar en gracia
de Dios. 188
Cap. XXIII. En q particularmente se responde a la teta
cio, que algunos tienen de si los han perdonado, ò no. 189

T A B L A.

- Cap. XXV. En que por manera de parenthesis se responde a la tentacion de si se ha bien confessado, ò no. 190
- Cap. XXVI. En el qual por el mesmo modo se responde a los que se fatigan y desmayan quando se ven caer en pecados veniales. 190
- Cap. XXVII. En el qual se enseña a la alma recogida como ha de sentir de si mesma, para que sepa sufrir se a si mesma. 191
- Cap. XXVIII. En que se da vn saludable consejo a la gente recogida, para que ni se descuyde, ni se congoxe quando se viere con culpas veniales y imperfecciones. 192
- Cap. XXIX. En el qual se pone vna comparacion por la qual se rija vna alma quãdo se viere cayda en algunas faltas. 192
- Cap. XXX. En el qual se confirma lo dicho, mostrando quãto se sirue Dios de que confiemos de su bondad. 193
- Cap. XXXI. En el qual se refieren extensamente muchos generos de desconfianças los mas malos y peligrosos, como son soy prescito, justamente me ha dexado Dios, y otros semejantes, y se pone vn remedio general. 193
- Cap. XXXII. En el qual extensamente se muestra ser falsa y mentirosa tentacion del diablo pintar nuestras faltas y males de manera que desmayemos, y desconfiemos. 164
- Cap. XXXIII. En el qual se responde a las personas tentadas, que dizen, Acz comienza mi infierno. 196
- Cap. XXXIII. En el qual se responde muy en particular a la tentacion de pensar vno que es precito. 196
- Cap. XXXV. En el qual se pone vn muy bastante consuelo a los tentados desta têtacion: y se da razon de auerse alarga

T A B L A.

- alargado en deshazer esta tentacion de desconfiança. 197
- Titulo. III. Dela tristeza espiritual.
- Cap. I. De los grandes inconuenientes que trae consigo la tristeza mala. 198
- Capitulo. II. De la buena tristeza, y de las causas della, y como son. 198
- Cap. III. De vn remedio, ò regla general para todo genero de tristeza. 199
- Cap. IIII. De como nos hemos de auer en el tercero genero de buena tristeza. 200
- Capitulo. V. De vn genero de mala tristeza que nace de soberbia. 200
- Cap. VI. De su remedio, el qual es importantissimo para gente recogida. 200
- Cap. VII. De otro genero de tristeza mala, y de su remedio. 201
- Cap. VIII. En que se responde a vn argumento de algunos tristes en este genero de tristeza. 202
- Capitulo. IX. En el qual se collige de lo dicho como la oracion y lecion de santos libros es eficaz remedio de la tristeza: y quan grande engaño sea apartar a las animas de la oracion llana, y general con achaque de melancolia. 203
- Cap. X. De otras tristezas de la gente recogida que nacen del temor de padecer, ò de no agradarles el mucho recogimiento. 204
- Cap. XI. Donde se trata de passo de la tristeza deste siglo y su remedio. 205
- Capitulo. XII. Del remedio contra las tristezas de que se hablo

TABLA.

- se hablo en los capitulos passados, maxime el que nasce de padecer dificultoso el scriuir a Dios. 206
- Capitul. XIII. De otros diuersos remedios, que ay contra las tristezas que nacen de la dificultad en el camino del cielo. 207
- Cap. XIII. Contra la mala criança contra sus proximos que desta tristeza suele nacer. 208
- Capitulo. XV. De los escrúpulos donde se trata que sea escrúpulo, y que son las cosas de donde procede y de sus efectos. 209
- Que cosa sea escrúpulo.
- De las causas delos escrúpulos y remedios. 211
- De los efectos de los escrúpulos. 215
- Carta consolatoria escrita a vna Señora deuota, escrupulosa. 216
- Titulo. III. De la transfiguracion del demonio en Angel de luz.
- Cap. I. En que en general se declara como se transfigurá el demonio en Angel de luz, y por que causa, y los indicios generales con que se conoce. 220
- Capitulo. II. En que se declara que es instinto, que arrobamiento, que reuelacion.
- Capitulo. III. Que nunca han saltado ni faltaran en la santa Yglesia varones contemplatiuos, y varones que tengan instintos, arrobamientos, y reuelaciones. 222
- Capitulo. IIII. Quan sospechosas, y peligrosas, y dificultosas de conoscer son estas cosas para discernir si son de Dios. 223
- Capitulo. V. Como se han de huyr y euitar arrobamientos y reuelaciones y pedir à Dios nos los quite y trueque en su cruz. 223

TABLA.

- Cap. VI. Que los maestros que fueron puestos por exçplo de la santa Yglesia no tuuieron nada desto en publico, ni de manera que se entendiesse en comun. 224
- Capit. VII. Quando nuestro Señor toda via les diere estas cosas que lo lloren como lloran los santos ver se honrados y ricos en el mundo. 225
- Cap. VIII. Que no se puede saber infalliblemente quando estas cosas son de Dios: aunque alguna vez se sabe euidentemente que es del demonio. 226
- Cap. IX. De las señales, en que prouablemente se puede entender que no son de Dios los arrobamientos, ò reuelaciones. 226
- Cap. X. En que se responde a vn argumento, que suele hazer las personas que tienen estos excessos. 227
- Cap. XI. En que se ponen otras señales mas ciertas. 227
- Cap. XII. De otras tres particulares señales de falsas reuelaciones. 228
- Cap. XIII. En q se responde a algunas razones, q suelen hazer en fauor de la tercera señal destas 3. dichas. 228
- Cap. XIII. De otras dos señales en que se pueden conocer estos arrobamientos y reuelaciones. 229
- Cap. XV. En que se responde la segunda y buena señal de las personas que tienen estos excessos; y que haran las que las gobiernan. 230
- Cap. XVI. En que se da consuelo, y paz alas personas que no tienen arrobamientos, sino mayores, ò mas cruces: y como se ha de entender que al fin del mundo faltaran milagros, ò reuelaciones. 231
- Cap. XVII. Porque y como el Antichristo engañara a los hombres con milagros. 232
- Cap.

TABLA.

- Cap. XVIII. Como se ha de entender que los milagros en la Iglesia fueron, y son bastantes, á conuencer el entendimiento que crea las verdades de la fé. 232
- Cap. XIX. En que se suman las causas, que concurrían para que los milagros, que en la Iglesia se hizieron y hazen, conuençan al entendimiento. 233
- Cap. XX. En que se declara la mas eficaz señal de la verdad del Evangelio. 233
- Cap. XXI. En que se explica como se ha de entender lo que comunmente se dize, que al fin del mundo no aya milagros. 233
- Cap. XXII. De vn modo de engañar que tiene el demonio. 233
- Cap. XXIII. Como se han de curar las tales personas en demoniadas. 234
- Cap. XXIII. Que haran con las tales personas, quando curadas no sanan, ni se va el demonio. 234
- Cap. XXV. En el qual se descubren otras acciones, y mal uados fines, por los quales el demonio suele atormentar mugeres recogidas. 235
- Cap. XXVI. Porque causas suele nuestro Señor permitir que algunas buenas personas sean atormentadas del demonio. 236
- Titulo. V. De la tentacion desonesta.
- Capitulo. I. En el qual se resuelue lo dicho atras desta tentacion: y se muestra quan necessario es tratar en particular de ella: y se pide a todos que lean esto con atencion. 137
- Cap. II. Y muy necessario de diuersos generos que ay de tentaciones desonestas, de otros efectos que parecen tenta-

TABLA.

- taciones siendo efectos de naturaleza. 238
- Cap. III. En el qual se respõde a vna tácita objecion, ò razon, que los no esperimentados podrian hazer, oyendo que tanto mal passa en este genero de tentacion. 241
- Cap. IIII. En el qual se consuelan las tentadas en este genero de tentacion, y se da la causa porque tanta guerra haze el diablo ala castidad. 242
- Parte primera De los remedios generales contra esta tentacion.
- Capit. V. En el qual se pone el primero remedio general, que es quitar la causa y ocasion, de donde la tentacion procede. 243
- Cap. VI. De vn auiso importãtissimo quãdo la persona que nos edifica, sin culpa suya es ocasion de la tẽtaciõ. 243
- Cap. VII. En el qual se declara mas quã necessario sea quitar toda causa, ò particular ocasion desta tentacion: y que desto ay mayor necesidad en nuestros tiempos, que en todo el tiempo passado. 244
- Cap. VIII. Donde se declara como se ha de entender lo que santo Thomas dize: Que nunca ay tẽtacion de carne sin culpa ni mal. 245
- Cap. IX. De los manjares, de que se ha de guardar la persona casta para mas bien guardar su santidad. 245
- Cap. X. En el qual para mayor recato de la castidad se ensea como se auran las personas recogidas en la enfermedad: y que se guarden de especias, olores, y de manjares curiosamente guisados. 246
- Cap. XI. En el qual se resuelue esta materia de recato en el comer y beuer para guardar la castidad. 247
- Capitul. XII. En el qual se responde a quien le pareciere, que

TABLA.

que este auiso es cosa costosa y muy regalada. 247
 Cap. XIII. Del segundo remedio general para la castidad
 que es castigar la carne. 249
 Cap. XIII. En dōde se aduerte que la demasiada abstinē
 cia penitēcia, y trabajo suele ser causa de tēraciones. 250
 Cap. XV. En q̄ se responde a vna dificultad, q̄ sobre lo di
 cho podriā tener las personas q̄ estā sujetas a otras. 251
 Cap. XVI. En que se aduerte que las personas recogidas
 miren por su salud: y particularmente se les aduerte
 sean templadas en beber agua entre dia. 251
 Cap. XVII. Del tercero remedio general, q̄ es la oracion,
 y como han de vsar della en la tentacion carnal. 252
 Cap. XVIII. Quan aprouado sea este remedio, lo qual se
 declara por vna comparacion. 253
 Cap. XIX. Que por tērada q̄ este vna alma de tentacion de
 sonesta, no se ha de dexar de yr a nuestro Señor. 253
 Cap. XX. Del quarto remedio general, que es la lecion de
 los santos libros, y quan prouechosa sea. 254
 Cap. XXI. En el qual se persuade quan bueno sea que las
 mugeres sepan leer, y se responde a las razones contra
 rias. 254
 Cap. XXII. Que aunque este remedio de la lecion no haga
 luego su efeto, q̄ no por esso dexē de insistir en ella. 255
 Cap. XXIII. Del quinto remedio general, que encierra en
 si muchos remedios. 256
 Cap. XXIII. Que todos estos remedios son algunas ve
 zes bien menester. 257
 Cap. XXV. Que en este tiempo da mucha priessa el diable
 a esta tentacion. 257
 Cap. XXVI. Que a las sieruas de Dios recogidas mas que
 a otro

TABLA.

a otro genero de gente haze esta guerra. 258
 Cap. XXVII. Que la frecuencia de la comunion es rico re
 medio, quando esta tentacion es muy braua. 258
 Cap. XXVIII. Donde se declara por que el primero casti
 go del mundo fue por agua, y el segundo sera por fue
 go, y ambos contra la desonestidad. 289
 Cap. XXIX. Del sexto remedio general, que es andar en
 feruor de espiditu, y en temor de Dios. 260
 Cap. XXX. Del septimo, que es la humildad. 271
 Cap. XXXI. En el qual se cōfirma lo dicho, mostrādo q̄ la
 tentacion desonesta suele ser castigo de soberbia. 261
 Cap. XXXII. Que el humilde es el que deueras huye todo
 peligro, ò ocasion de tentacion desonesta. 262
 Cap. XXXIII. Del otauo remedio general, que es la pa
 ciencia y mansedumbre. 262
 Cap. XXXIII. En el qual se exorta a las sieruas de Iesu
 Christo que se esfuerzen a alcanzar toda mansedumbre
 y paciencia. 263
 Cap. XXXV. De quan alta joya sea la mansedumbre: don
 de se auisa a las personas recogidas que reprehendan, y
 castiguen con toda mansedumbre. 263
 Cap. XXXVI. Del nono remedio, que son consideraciones
 de quan abominable cosa sea toda cosa desonesta: y quā
 rica y hermosa sea la santidad y honestidad. 264
 Cap. XXXVII. En el qual breuemente se muestra la ex
 celencia, y ventaja del estado de las Virgines. 265
 Cap. XXXVIII. Del decimo remedio, que es sosiego del
 cuerpo. 265
 Cap. XXXVIII. Que este remedio es el mas dificultoso,
 y mas prouechoso. 266

TABLA.

- Cap. XXX. Que hara vna alma, quando sobre esto se le ofreciere duda. 267
- Segunda parte delos Remedios particulares contra cada genero de tentacion, de las que hemos contado.
- Cap. ò Suma de lo que se ha dicho, y puede dezir. 267
- Capitulo. I. De la tentacion, que nace de ponerse en peligro. 267
- Capit. II. De la tentacion que nace de la suiecion del demonio. 268
- Cap. III. De la tentacion, que resulta en el cuerpo causada de la imaginacion. 268
- Capit. IIII. De la tentacion que nace de la edad, ò complecion. 268
- Cap. V. En el qual auiendo de tratar del remedio dela tentacion, que nace de enfermedad, se cuentan diuersos caminos, por donde Iesu Christo nuestro Señor lleua a sus siervos. 268
- Cap. VI. En que se auisa a todas las tentadas que dexando de aueriguar las causas de sus tētaciones, quādo no son notorias, se conformen con la voluntad de Dios, y le den gracias: y pongan y empleen todo su cuydado en bien pelear. 269
- Cap. VII. En el qual se pone vna forma de curar esta enfermedad. 270
- Cap. VIII. De vn remedio eficaz contra esta enfermedad que es no congoxarse, sino consolarse en esperāca. 270
- Cap. IX. Que siempre las tentadas en este genero de tentacion suelen sanar, y cō mucho prouecho espiritual. 271
- Cap. X. Que no ay porque las personas assi tentadas tengan

TABLA.

- gan embidia de las que no lo son: antes las tentadas tienen la mejor suerte. 272
- Cap. XI. Que para vencer esta tentacion conuiene muchissimo llevarla con animo y alegria: y que consideraran para llevarla assi. 272
- Cap. XII. De la miseria, ò flaqueza humana, ò purgacion natural. 273
- Cap. XIII. Que para que no aya escrupulo ninguno en estos sucessos, aunque sea en vigilia, conuiene y basta pelear varonilmente como esta dicho, especial con oraciō y con sosiego corporal. 273
- Cap. XIII. Que nos guardemos de vn lazo, que arma el demonio en estas tentaciones desonestas, que es desfabrimiento, desgusto, regaño de desconfiança, y dexar los acostumbrados exercicios, ò hazerlos con mala gracia, y de mala gana. 274
- Cap. XV. En el qual se apuntan otros dos generos de tentaciones desonestas: y de como se han de conformar las sieruas de Dios con la santa voluntad de Dios. 275
- Cap. XVI. En el qual por muchos exemplos se muestra como las castas, y varoniles personas recogidas se defienden de las fuerças, y violencias de los desonestos hombres. 275
- Cap. XVII. En el qual se llora el tiempo en esta parte desdichado, en el qual la castidad se vende por menos que estiercol. 277
- Cap. XVIII. De la tentacion visible desonesta. 278
- Cap. XIX. En que se responde a los que se espantan de oyr estas cosas. 278
- Cap. XX. De la causa porque N. S. en sus sieruas y esposas

TABLA.

- Las permite tan terrible y cruda guerra. 279
- Capit. XXI. Que las tentadas en este genero de tentacion suelen ser muy queridas de nuestro Señor. 280
- Cap. XXII. Que esta es la mas braua tētacion, y la q̄ mas confuson, y tinieblas causa en vn entendimiento. 280
- Cap. XXIII. Que es razon que las assi tentadas crean a los experimentados. 281
- Cap. XXIII. Que no conuiene descuydarse en esta tentacion. 281
- Cap. XXV. En el qual se anisa a los tentados en esta tentacion lo que han de mirar y considerar para animarse y consolarse y pelear con esperanza. 282
- Cap. XXVI. Que el remedio contra esta tentacion es lo mesmo, que contra las demas deste linage interiores y exteriores juntamēte: especialmēte llevarlo como cruz con oracion y sosiego. 283
- Cap. XXVII. En el qual se pone consuelo y exortacion para esta tentacion. 284
- Titulo. VI. De los remedios contra los espíritus de tentacion.
- Parte primera donde se explica que es espíritu, y quantos son, y quales son los principales.
- Cap. I. En q̄ se refiere breuemente que sea espíritu. 285
- Cap. II. En que descubriendose la astucia del demonio cō la pura verdad se deshaze esta tentacion. 285
- Capitulo. III. De quantos espíritus ay, y quales son los mas principales, de cuyo remedio se ha de tratar en particular. 286
- Parte segunda de los remedios generales contra qualquier espíritu.

Cap.

TABLA.

- Cap. I. Del primer remedio general, que es entender q̄ esta tētaciō algunas vezes es particular dō y fauor de Dios, y q̄ socorre Dios en ella muy particularmente. 287
- Cap. II. De tres particulares auisōs, que han de aduertir los tentados en esta tentacion, que son muy importantes y necesarios. 288
- Cap. III. Del segundo remedio general, que es no faltar vn punto en la buena y santa forma de vida, que tenemos assi en exercicios santos como en pelear, y tomar consejo. 289
- Cap. IIII. Del tercero remedio general, que es hazer examen y juyzio de lo que passamos, y aueriguar lo que es, ò no es cruz. 290
- Cap. V. Del quarto remedio general, que es yrnos a nuestro Señor, y darle cuenta de todo lo que nos passa. 291
- Cap. VI. Del quinto remedio general, que es entender que no es en nuestra mano desechar el tal espíritu: y que solo podemos no cōsentir, y pesarnos, y procurar de diuertirnos a otro buen pensamiento que nos de gusto. 292
- Parte tercera, de los remedios particulares contra el espíritu de fornicacion.
- Cap. I. Del remedio facil bastante y solo conueniente contra este espíritu, quando es solo espíritu, q̄ es no hazer caso del, y procurar de diuertir el corazon. 293
- Cap. II. Que hara si se juntasse espíritu de fornicacion cō otros enemigos deste mesmo linage. 293
- Contra el espíritu de blasphemia.
- Capitul. I. Que principal remedio es no hazer caso de este espíritu, y pesarnos de oyr tales cosas, y yrnos a nuestro Señor. 294

Bbb 4

Cap.

TABLA.

- Cap. II. De vn consejo general para este genero de espiritu, y cosas semejantes; en el qual se auisa a quien y como se ha de dar cuenta destas cosas. 295
- Cap. III. En el qual se buelue a aduertir de quantos modos y maneras molesta a vna alma los espiritus de blasfemia, y de fornicacion: y como es propio remedio nuestro no hazer caso y afrentar al demonio. 296
- Contra el espiritu de infidelidad.
- Primera parte en la qual se pone el fundamento de lo que se ha de persuadir.
- Capit. I. Que aunque los remedios dichos con la gracia de Dios basten contra este espiritu, que es bueno armar el coracon de viuas y fuertes razones aun a los coracones piadosos y senzillos de las mugeres. 297
- Cap. II. En el qual se enseña algo de quien sea Dios segun la Fè lo manda creer a la gente, que no sabe letras, y la Filosofia lo prueua con bastantes razones. 298
- Cap. III. En que se enseña que pues Dios es incomprehensible a todo entendimiento criado que no deuen los hombres presumir de alcanzar y entender claramente sus secretos en esta vida miserable; en donde tan poco se puede alcanzar por pura razon, aun en cosas manuales. 299
- Capitu. IIII. Que la ley de naturaza, y la ley vieja, por ser leyes de Dios, tenian cosas que se auian de creer por Fè. 300
- Segunda parte en la qual se persuade la verdad de la Fè Christiana.
- Cap. V. De la primera razon tomada de la sinceridad y al teza de la ley Euangelica. 300
- Cap.

TABLA.

- Cap. VI. De la segunda razon tomada del dador de la ley, y de las condiciones que pedia a sus dicipulos, y de la contradicciõ que se hizo al santo Euangelio, y de lo que se prometio a los que lo recibiesen, y de los que plantaron el Euangelio en todo el mundo. 301
- Cap. VII. De la tercera razon tomada del fruto que en el mundo se hizo. 302
- Capitulo. VIII. En el qual se prosigue esta razon mostrando la extension del fruto Euangelico, haciendo conferencia con la ley de los Iudios, y con la Filosofia humana. 302
- Capitulo. IX. De la quarta razon tomada de lo, que experimentan en si los llamados a conocimiento y amor de Dios. 303
- Cap. X. En el qual de lo dicho se collige que siendo manifesto por las causas que hemos dado que el Euangelio es ley de Dios, hemos de creer todo lo que dize y no hemos de restribar en los mysterios Euangelicos en razon, sino en Fè. 304
- Tercera parte en la qual se persuade que sola la Yglesia Romana es la Yglesia Catolica y verdadera Yglesia de Christo.
- Capitulo. XI. En que se pone la primera razon para esta persuacion tomada de las condiciones de la Yglesia Romana. 304
- Cap. XII. En que se pone la segunda razon tomada de las cosas dichas, que haze Dios conta los que se apartan de la Yglesia Romana. 305
- Capitulo. XIII. En el qual se exhorta a la gente recogida que se alegre y agradezca de verse en el gremio de la Yglesia

TABLA.

- Iglesia Romana, y que no cure de aueriguar por razones las cosas de la Fè. 305
- Cap. XIII. En el qual con exemplos y similes se prueua que no deue el hombre Christiano tener por cosa dura que le manden creer cosas, que sobrepujan toda razon, y entendimiento humano. 306
- Capit. XV. En el qual con nueuas razones se confirma la verdad de nuestra Fè, y de la Iglesia Romana. 307
- Capitul. XVI. En que se bueluen a confirmar las mesmas verdades por la guerra que el diablo haze a los Christianos no solamente buenos, pero aun malos, por que tienen Fè. 308
- Cap. XVII. En el qual se resuelue esta materia: y se enseña que la limpia conciencia es gran fortaleza para conseruar la Fè: assi como la mala conciencia es disposiçion para perderla 308
- Cap. XVIII. De otras dox tentaciones comunes, que en las contadas se encierran. 309
- Tradado quarto, en el qual se pone traça de vida y el modo que las personas recogidas deuen guardar en todas sus costumbres, y como han de tomar este estado y hazer votos, y que principalmente han de aduertir.
- Primera parte del modo de vida, que guardaran las personas recogidas.
- Capitulo, En el qual se continua esta materia con la passada, y se dispone lo que se ha de dezir. 310
- Orden y modo de vida.
- Capit. I. Que hara la sierua de Iesu Christo en leuantarse de

TABLA.

- de mañana. 311
- Cap. II. Que acabados los exercicios espirituales tome el trabajo en las manos. 311
- Capit. III. Que no conuiene a las personas recogidas almorzar, ni menos merendar; que no aya necesidad. 312
- Capitulo. IIII. De lo que haran entre las horas de la mañana. 312
- Cap. V. Lo que rezaran breuemente, y el examen que haran antes de comer. 313
- Cap. VI. De como se auran en la comida. 313
- Cap. VII. De lo que se ha de hazer despues de comer. 314
- Cap. VIII. De como se auran quanto al trabajo, y exercicios espirituales de alli hasta la hora de recogimiento. 314
- Cap. IX. De la oracion de la tarde. 315
- Cap. X. De la cena, ò collaçion. 315
- Capitulo. XI. De lo que se ha de hazer despues de auer cenado. 315
- Cap. XII. De la hora del dormir, y quanto se dormira. 315
- Cap. XIII. Del examen antes de acostarse. 316
- Cap. XIII. De como se auran en el acostar, y si despier-
tan antes de leuantar que haran. 316
- Parte segunda en que se ponen algunas aduertencias en el modo de vida.
- Capit. I. De la primera aduertencia, en la qual se enseña que haran las personas sujetas, que no tienen libertad, o las que no pueden por causas legitimas guardar el orden de vida que hemos enseñado. 317
- Capit. II. De la segunda aduertencia de los exercicios de oracion particulares, que segun la diuersidad de los tiempos

TABLA.

tiempos deuen tener las personas recogidas: en el qual se pone vn examen importantissimo para las tales personas. 318

Cap. III. De la aduertencia tercera de como se auran las sieruas de Dios en los exercicios de penitencia ordinariamente, segun la diferencia de los tiempos. 320

Cap. IIII. De aduertencia para consuelo de los pobres. 322

Cap. V. De la quinta aduertencia a cerca de las ymages, oratorios, libros, celda, y cama. 323

Cap. VI. De la aruertencia que se ha de tener acerca de los vestidos. 324

Capit. VII. De la aduertencia a cerca del modo de salir, y andar, postura corporal, y compania, yr a Missa y visperas. 326

Capitulo. VIII. De la aduertencia acerca del visitar y ser visitadas, y tener conuersaciones, ò amistades estrechas. 329

Parte tercera del tiempo, y modo de ponerse habito de religiosas, que llaman beatas, y hazer voto de castidad.

Cap. I. Que considerara para ser beatas, quando tienen gana de serlo. 330

Capit. II. En que se enseña para quien se escriue esto, y se significa lo que ha de hazer. 331

Instrucion para ponerse habito de beatas, y hazer voto de castidad. 331

Siguense los auisos y documentos para hazer voto.

Primero documento en el qual se dize en suma el tiempo y modo de la aprobacion, ò examen para honestarse y hazer

TABLA.

hazer voto. 332

Segundo documento de la edad que han de tener. 333

Documento tercero de las condiciones que se requieren para ser beatas y hazer voto. 333

Documento. IIII. De lo que les han de amonestar a las que tienen las condiciones dichas antes que hagan voto. 334

Documento. V. De la preparacion proxima, que ya determinada a hazer voto usara. 335

Documento. VI. De la preparacion que hara el dia y noche antes del voto. 336

Documento. VII. De como se hara el voto a solas. 336

Documento. VIII. De como lo haran en la Iglesia ante su confessor. 337

Documento. IX. Como confirmaran, y conseruaran el voto que han hecho. 338

Documento. X. Muy importante, en que se responde a muchas dificultades, que se podrian ofrecer a la que quiere ser religiosa, ò ya lo es: y entiendase en este documento por religiosa la beata, ò monja. 339

Responde a la que esta en duda si la llama Dios. 339

Responde a la que es religiosa, monja, ò beata; que no ha hecho voto, y querria dexarlo. 340

Exortacion a vna persona que entiende, que no la llamo Dios; y se ve muy mal tentada: y responde a sus razones. 340

Conclusion de la instrucion. 342

Parte quarta en la qual se suma casi todo este auiso: y se ponen quatro consejos los mas necesarios, y prouechosos.

Capit.

TABLA.

- Cap. I. En el qual se significa el animo, con q̄ se ha escrito este auiso. 343
- Cap. II. En que se responde a quien tendra esta doctrina por rigurosa. 344
- Cap. III. En q̄ se exhorta las sieruas de Christo a aprouerarse deste auiso poniendoles delante su alta dignidad. 345
- Capit. IIII. Y preparacion para los quatro consejos, en el qual se trata que sea tibieza, y como es cosa diferente de flaqueza. 346
- Auiso. I. Que es nunca perder la confianza ni dexar el santo proposito, ni darse a partido a sus enemigos, sino como quiera que pudieramos esforçarnos a continuar en el camino del cielo. 346
- Auiso segundo del voto temporal. 348
- Auiso. III. De renouar cada dia el buẽ proposito, y detenerse a seruir a Dios entera y perfectamente. 349
- Auiso. IIII. Del andar siempre pendientes de Dios, y de que manera hemos de entender esta dependencia. 350
- Finalmente se pone el epilogo, y conclusion desta obra, rogando a todas las almas recogidas que anden siempre acompañadas, y armadas de humildad, y desseo, y proposito de bazer la voluntad de Dios assi en la tierra como en el cielo. 350
- Doctrina que al mismo proposito deste libro enseña el bien auenturado san Vicente Ferrer, la qual ponemos aqui lo vno por el gran prouecho, que tiene para la gente recogida; y lo otro para confirmacion de la doctrina en este libro contenida. 351
- Del libro de la vida espiritual compuesto por el bienauenturado san Vicente Ferrer, el capitulo. 2. que habla del silen-

TABLA.

- silencio. 351
- Capitu. IIII. Deste mismo tratado de la vida espiritual, y del mismo autor; donde trata como teniendo maestro idoneo para ello mas presto, y con mayor facilidad viene el hombre a ser perfecto, que trabajando por si mismo sin maestro. 352
- Cap. XI. Deste mesmo tratado y autor, en que da remedio contra tentaciones, que nos prouienen, y que nacen propriamente de vna sugestion, y illusion del diablo. 353
- Remedio contra tentaciones, las quales proceden de la doctrina corrupta de algunos cap. XII. 354
- Documentos muy saludables en los quales se deue exercitar, el que se quisiere librar de los lazos del diablo. 357
- Cap. XV. Es prouechosissima materia. 357

Fin de la Tabla.

NO obstante que este libro este aprouado por el Ordinario, y por el parecer de dos varones tan dotos en letras, y tan Christianos en la vida: bueluo a sujetar toda esta obra, y quantas he hecho, y a mi persona a la obediencia de la santa Yglesia Romana visible, y a las personas que ella tiene puestas para corregir a los que en qualquiera manera se apartaren de la doctrina Catholica.

Gloria Iesu Mariae Filio Deo & Redemptori nostro.

EN LERIDA,

*Impreso con licencia del Ordinario
por Luys Manescal mercader de li-
bros, Año de la Natiuidad de
Christo Redentor nuestro
M. DC. XIII.*

Este libro tiene 50. pliegos.